

Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas

serie
Estudios

Ministerio de
Agricultura, Pesca
y Alimentación

Secretaría
General Técnica

Esther Forgas i Berdet





Nº 112
F-3344

Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas

Esther Forgas Berdet

Imprime:

Gráficas VARONA
Polígono El Montalvo, Parcela 49
Teléf. (923) 190036 - Fax (923) 190027
37008 SALAMANCA

Diseño cubierta de la serie: Jaime Nieto

Publicaciones del:



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid

NIPO: 251-95-094-5

I.S.B.N.: 84-491-0165-4

Depósito Legal: S.185-1996

Índice

PRESENTACIÓN	17
I. ¿POR QUÉ LOS REFRANES?, ¿POR QUÉ LA AGRICULTURA?	17
II. UN NUEVO INTENTO DE CLASIFICACIÓN PAREMIOLÓGICA.....	25
III. EL LÉXICO DE LOS REFRANES	30
IV. ADVERTENCIA PRELIMINAR	42
EL CICLO CULTURAL DEL PAN EN LAS PAREMIAS HISPANAS	
CAPÍTULO 1. Preparación y laboreo de la tierra	45
1. Barbecho, barbechera, barbechar	47
2. Labrar, labranza, cohechar, binar	54
3. Arar, arada	60
4. Labrador, labriego	66
5. Gañán	72
1a. Guaret, goreit, boreit	74
2a. Llaurar, llaurada	76
4a. Llaurador, pagés	81
5a. Mosso d'Arada	84
CAPÍTULO 2. Los aperos de Labranza	87
1. Aperó, arado	90
2. Reja	92

3. Mancera, esteva, orejera, telera	93
1a. Arreu, arada	95
2a. Rella	96
CAPÍTULO 3. Los animales de labranza	99
1. Las yuntas	100
2. Yugo	101
3. Bueyes, asnos, mulas, burros	101
2a. Jou, eixanguer, espadella	104
3a. Bou	105
CAPÍTULO 4. El abonado de las tierras	109
1. Estercolar, abonar, cuchar	110
2. Estiércol, abono, cucho	112
3. Estercolero, muladar	114
4. Estercolador	115
1a. Adobar, femar	115
2a. Fems	116
3a. Femer	118
5a. Formiguers, gavells	118
CAPÍTULO 5. La siembra y la sementera	123
1. Simiente o semilla	124
2. Sembrar	125
3. Siembra, sementera	134
4. Sembrado, haza, sementero	135
5. Sembrador	137
1a. Llavor, sement	138
2a. Sembrar, sembra	139
3a. Sembrat, sementer	143
CAPÍTULO 6. Las labores en el sembrado	145
1. Gradar, grada	145
2. Rodillo	146
3. Rastrillar	146
4. Rastrillo	148

5. Escardar, rozar, abrojar, almocafar	149
6. Escardilla	151
7. Cardos, grama, cizaña, abrojos, abadal, lapa, gatuña	152
8. Aplanador	154
9. Entrecavar	155
5a. Eixarcolar, birbar	155
7a. Abriualls, cards, citzanya	156
 CAPÍTULO 7. Los resultados: la cosecha	157
1. El trigo	157
2. Candeal, tremés, alonso	166
3. Mieses	167
4. Trigal	168
1a. Blat	168
2a. Forment	172
3a. Messes	173
 CAPÍTULO 8. La recolección y el acarreo	175
1. Segar, siega	175
2. Segador	178
3. Hoz, guadaña, dedales	179
a) Zoqueta (dedales)	182
4. Espiga	182
5. Morena	184
6. Gavillar, gavilla	185
7. Vencejo, hiscal	186
8. Hacinar, barcinar, hacina	187
1a. Segar, sega	189
3a. Falç, dalla, corbella	191
4a. Espiga	194
6a. Gavella	194
7a. Vencill	195
8a. Garba, garbejar	195
9a. Garberes, cavallons	196

CAPÍTULO 9. El campo tras la siega	197
1. Espigar	197
2. Rastrojo	198
3. Alzar rastrojo	199
1a. Espigolar, espigolat	200
2a. Rostoll	201
3a. Rostollar	201
CAPÍTULO 10. La trilla	203
1. Acarrear, barcinar	204
2. Era	204
3. Trillar, trilla	207
4. Trillo, mayal	209
5. Parva	211
6. Parvero	212
7. Aventar, beldar	212
8. Pala	213
9. Paja	214
10. Grano	216
2a. Era	219
3a. Batuda, batre	220
4a. Batolles	222
5a. Parva	222
7a. Ventar	223
8a. Pala, forca, rampill	224
9a. Palla	225
10a. Gra	228
11a. Boll	229
CAPÍTULO 11. Los depósitos	231
1. Pajar	231
2. Granero, panera, cámara, cillero	233
3. Silo, troj	236
1a. Paller, pallissa	238
2a. Graner	239
3a. Sitja	241

CAPÍTULO 12. La molienda	243
1. Cribar, ahechar	243
2. Criba, harnero, ahechadera	245
3. Granzas	246
4. Moler, molienda	246
5. Molino, aceña	247
6. Tolva, rueda, piedra, cítola	250
7. Molinero	252
8. Harina	253
9. Maquilar, maquila	254
1a. Garbellar	255
2a. Garbell	256
3a. Porgueres	256
4a. Moldre	256
5a. Molí	257
6a. Roda, mola, tracadell	259
7a. Moliner	260
8a. Farina	261
CAPÍTULO 13. La artesanía del pan	265
1. Cerner	266
2. Cedazo	266
3. Salvado, afrecho, moyuelo	268
4. Costal	268
5. Amasar, heñir, pastar	269
6. Masa	271
7. Artesa, masera	272
8. Amasadora	273
9. Recentar	273
10. Levadura	274
1a. Cendre	275
2a. Sedàs	275
3a. Segó	276
5a. Pastar	276
6a. Pasterada, pasta	277
7a. Pastera	278

8a. Pastadora	279
10a. Llevat	279
11a. Raïsa	280
CAPÍTULO 14. La cochura	281
1. Cocer, enhornar	281
2. Horno	283
3. Pala	284
4. Hornera	284
5. Poya	285
1a. Enfornar, fornada	285
2a. Forn	286
4a. Forner-a	288
CAPÍTULO 15. Los resultados	289
1. El pan	289
2. Variantes: centeno, panizo, maíz, mijo	299
3. Clases de pan de trigo: candeal, tremés	300
4. Características: blanco, negro, bazo, moreno, neguilla, leudo	301
5. Cualidades del pan: duro, blando, casero, de panadera, añejo, reciente	302
6. Panadero-a	304
7. Tahona	305
1a. Pa	306
2a. Variantes: mill, fajol	314
3a. Clases: forment, xeixa	314
4a. Características: blanc, sense segó, torrat	314
5a. Cualidades: tou, calent, sec, de casa, de forn	315
6a. Flequer-a	316
7a. Fleca	316
CAPÍTULO 16. Apéndice	317
1. Hogaza	318
2. Tortas, rosquillas, bollo, panecillo	318
3. Rebanar	320
4. Rebanada	320

5. Corteza, miga	320
6. Migajas	321
7. Migar	322
1a. Fogassa	322
2a. Coca, rollos	323
3a. Llescar	324
4a. Llesca	324
5a. Crosta, molla	325
6a. Engrunes, Rossegons	326
8a. Molles	326

EL CICLO CULTURAL DEL VINO EN LAS PAREMIAS HISPANAS

VOCABULARIO DE LOS REFRANES DEL CICLO DEL VINO	329
INTRODUCCIÓN	337
CAPÍTULO 1. La plantación	341
1. Plantar	341
2. Barbado	343
3. Amugronar	343
4. Mugrón	344
5. Viña	345
6. Majuelo	352
7. Viñadero, viñador	352
8. Rodrigón	353
1a. Plantar	356
5a. Vinya	357
6a. Mallol	360
7a. Vinyater	360
CAPÍTULO 2. Las plantas	363
1. Vidueño	363
2. Vid	364
3. Viñedo	365
4. Cepa	366

5. Parra	367
4a. Cep	369
5a. Parra	369
CAPÍTULO 3. Las labores de la viña	371
1. Estercolar	372
2. Cavar	373
3. Legón	374
4. Cavadores	375
5. Labrar, arar, binar	376
2a. Cavar	378
3a. Aixada, lligona	379
5a. Magencar	379
CAPÍTULO 4. Los cuidados de las plantas	381
1. Podar	382
2. Podador	385
3. Podadera	385
4. Sarmiento	386
5. Yema, vástago	387
6. Cisco	387
7. Podijo	388
8. Despampanar	388
9. Pámpano-a	389
10. Azufrar	392
Empeltar	394
1a. Podar	395
3a. Podadora	397
4a. Sarment	398
5a. Borbonar, borro	398
8a. Esporgar	399
9a. Pàmpol	399
10a. Ensofrar, ensulfatar	400
CAPÍTULO 5. La recolección.....	403
1. Vendimiari, vendimia	403
2. Vendimiador	407

3. Carga	408
4. Covanillas	409
5. Cesto-capazo	409
6. Mazo	411
7. Uva	411
8. Clases de uva	415
9. Racimo	417
10. Pasas	419
11. Agraz	420
1a. Veremar, verema	421
3a. Carga, càrrega	422
4a. Portadores, semals, maçó, semaler	423
5a. Cistell, cove, cabàs	425
7a. Raïm	426
9a. Carrolls	427
10a. Panses	428
11a. Agràs	429
CAPÍTULO 6. El proceso de vinificación	431
1. Pisar	431
2. Largar	432
3. Mosto	433
4. Hollejo	436
5. Orujo	436
6. Exprimir	437
7. Hervir	438
8. Cuba, bota, tinaja	439
1a. Trepitjar	443
2a. Cup	444
3a. Most	446
7a. Bullir, bullida	447
8a. Bots, bótes, barrils	448
9. Arrop	451
10. Garbó	451

CAPÍTULO 7. Los resultados	453
1. El vino	453
2. Clases de vino: blanco, tinto, clarete	475
3. Vinagre	476
4. Vinatero	478
1a. Vi	479
2a. Clases: blanc, negre, ranci, bo, clolç, agre, moscatell	483
3a. Vinagre	484
CAPÍTULO 8. La curación y el envejecido	485
1. Trasegar	486
2. Barril, tonel, odre, pellejo	486
3. Heces, madre, lías	488
4. Bodega, cueva, cava	489
5. Bodeguero, odrero	491
1a. Trascolar	494
2a. Barrals	495
3a. Solatges	496
4a. Celler	496
APÉNDICE	499
1. Beber	501
2. Azumbre, cuartillo	502
3. Pipote, calabaza, garrafa, porrón, jarra	503
4. Taberna, bodegón	504
5. Tabernero-a	505
6. Borrachera, emborrachar	506
7. Borracho-a	507
1a. Beure	508
3a. Porró, brocal, botil, got	509
4a. Taverna	509
5a. Taverner, vinater	510
6a. Emborratxar	511
7a. Borratxo	511

CONCLUSIONES

¿HACIA UNA TEORÍA DEL REFRÁN?	513
Propósitos y enmiendas	513
¿Qué entendemos por paremias?	514
Catálogo de catálogos	519
A modo de conclusiones: Inventario de cuestiones en torno al refrán	526
1. El problema de los orígenes: localización y datación	527
2. El problema lingüístico: arcaísmos, dialecto o invención	531
3. El problema didáctico: su verdad y su mentira	534
4. El problema ontológico: su razón y su pervivencia	538
Finalmente	542
¿Es el refrán un dato etnolingüístico?	542
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	545

Presentación

I. ¿Por qué los refranes? ¿Por qué la agricultura?

Se ha hablado ya en otros lugares y de manera harto convincente de la relación entre la lengua de una comunidad y su cultura y de la certeza de que no podemos profundizar en la una sin un conocimiento intenso y exhaustivo de la otra. Si de la relación entre lengua-comunidad-cultura se obtiene una visión globalizadora de la historia y de la vida de un pueblo, será estudiando esta lengua, enraizándola siempre en su momento histórico, como mejor penetremos en el estudio de una sociedad. Estas nada originales aseveraciones nos sirven de premisa para la justificación de este estudio. Si vamos a estudiar la cultura de un pueblo¹, ¿dónde mejor hacerlo que en la lengua común, la usada y entendida por el pueblo, la que sirve de comunicación y es moneda de cambio, la lengua aceptada y asumida por una comunidad, la, en definitiva, lengua esclerotizada de los dichos, las frases hechas, las expresiones... los refranes?

¿Por qué refranes y por qué agrícolas? La respuesta a esta cuestión nos llevaría a una indagación sobre el porqué y el cómo del refrán. ¿Por qué razón el hombre en un momento dado olvida su facultad de creación lingüística, desestima la innovación y recurre para la expresión de su interioridad a modelos prefabricados, a pautas léxicas que le excusen de elaborar su propia organización lingüística

1. Prescindimos intencionadamente de definir lo que entendemos por cultura, ya que ello nos llevaría a divagaciones que exceden las posibilidades y pretensiones de esta nota.

pero que al mismo tiempo le sirvan satisfactoriamente —y en muchas ocasiones de manera más convincente— para sus fines comunicativos? Y en el otro aspecto, ¿de dónde habrá de tomar el hombre estos modelos, estos ejemplos que puedan ser fácilmente intercambiables, que respondan a la experiencia compartida de todos los hablantes, que logren la rápida identificación entre el emisor y el receptor y cuyos conceptos, por comunes y asumidos, permitan su generalización y traslación a códigos abstractos y por ello no tan fácilmente representables?

Si el hombre —o al menos el hombre de algunas culturas concretas—² tiende a ejemplificar, a emplear el modelo, la construcción estereotipada, y debe tomar ésta de una experiencia común, no ha de extrañarnos que la mayoría de las frases hechas —y con ellas los refranes de los que en muchas ocasiones provienen— reflejen experiencias agrícolas, contexto cultural común de una sociedad (en este caso la hispana) tradicionalmente basada en el cultivo de la tierra. De este modo el refrán, la frase hecha, exime al hablante de su papel creador, innovador, pero, como contrapeso, demanda del oyente en numerosas ocasiones —en todas las que está tomado en su sentido inespecífico— una interpretación adecuada al código conceptual en el que se está desarrollando la comunicación, le exige un esfuerzo de aplicación, de traducción conceptual, y, por lo tanto, compensa una «facilidad» lingüística por parte del emisor con la labor de abstracción y traslación que exige por parte de los dos protagonistas de la comunicación.

Siguiendo estos razonamientos cabría preguntarse qué papel juegan en la lengua actual las expresiones, frases hechas o refranes que nos remiten a una realidad que se presupone conocida y experimentada por ambos interlocutores pero que, en realidad, resulta desfasada cuando no obsoleta. Para responder a ello debemos tener en cuenta un factor sumamente importante que ha intervenido en el proceso histórico de la paremia, y este factor es el proceso de *catálisis cultural*³ que ha per-

2. A este respecto los antropólogos parecen atribuir al hombre africano y oriental mayor facultad paremiológica que a otros pueblos, por ejemplo el amerindio.

3. A lo largo de este estudio nos regiremos por la terminología empleada por el Prof. F. Marsá en su artículo «Catálisis cultural en procesos semánticos» en la revista *ETHNICA*, cuyas aportaciones teóricas han servido de base para nuestra subdivisión clasificatoria de las paremias hispanas.

mitido que conceptos específicos, referidos a una realidad concreta —agrícola en el caso que nos ocupa— hayan servido de catalizadores gracias al fenómeno metafórico de traslación de códigos. Es, por lo tanto, lógico que un contexto cultural tan amplio y común como el agrícola haya servido de base para estos procesos y permita que elementos ahora extraños a nuestra realidad cultural formen parte de ella a través del léxico de refranes y expresiones, aunque éstos se hallen desprovistos de la especificidad propia de su momento de fijación. Si el hombre actual continúa hablando de «espigar en las páginas de un libro», «podar de imperfecciones», «sembrar inquietudes a voleo» o «subirse a la parra» cuando algunos de estos conceptos han dejado de tener aplicación en su sentido específico o están en trance de hacerlo (y presumiblemente seguirá valiéndose de ellos en el futuro cuando hayan ya desaparecido del ámbito de la experiencia del hablante) es porque estos elementos han sufrido un proceso de pérdida de especificidad gracias al contexto cultural catalizador agrario.

Y dentro de la agricultura nosotros hemos elegido unos ámbitos de cultura material, el del pan y el del vino, que nos han parecido idóneos para reflejar estos procesos, ya que ellos, por su raigambre y repercusión en la cultura hispana, nos permiten a su vez reconstruir todo un mundo y una cultura que los refranes —con o sin pérdida actual de especificidad— contienen en su información⁴. El porqué del pan y del vino trataremos de razonarlo a continuación.

1. El ciclo cultural del pan y del vino en los refranes hispanos

Hablar de España como país cerealístico y especialmente como productor de trigo no parece nada original, como tampoco lo sería hacerlo de cualquier otro país de la llamada área occidental. Lo que

4. Si tomamos como punto de partida el principio expuesto por Ju. M. Lotman en *Los sistemas de signos. Teoría y práctica del estructuralismo soviético* de que «la cultura es información» no podremos dudar de que los refranes y las frases hechas nos están transmitiendo la cultura de la sociedad de fijación, a la vez de que nos informan de algunos aspectos de la sociedad actual que se vale de ellos.

sí resulta realmente curioso e interesante es comprobar una vez más la estrecha relación —que este estudio trata de corroborar— entre el hombre, o sea la cultura, y el medio, en este caso la agricultura. Y de ella la parte más importante, la destinada a la alimentación humana.

Se ha hablado ya en otros lugares de la definida línea geográfica que separa la cultura (o civilización) del trigo de la del arroz, la del vino y los viñedos de la de la cerveza, la cultura de la leche y la trashumancia de la del asentamiento agrario⁵. Nosotros, en este estudio, trataremos así mismo de apoyar, por medio de la indagación paremiológica, la teoría de esta visión del mundo: la de que *el hombre es lo que come*, y además, la de que también cada pueblo es, en definitiva, lo que cultiva.

Y lo que come y lo que cultiva un pueblo, una civilización, y sobre todo cómo lo cultiva, lo encontramos reflejado en su lengua, en sus giros, construcciones, frases hechas, refranes, sentencias y expresiones. De ahí que la línea divisoria entre culturas agrícolas coincidirá, habrá de coincidir, en sus rasgos esenciales con la distribución temática de sus paremias. Para comprobarlo nos sería necesario un sistemático estudio de paremiología comparada, tomando como base distintas lenguas de culturas próximas y lejanas para proceder a su agrupación paremiológica, eso es, cultural, eso es *etnolingüística*.

2. En nuestra cultura occidental el trigo ha convivido con el hombre desde siempre, o al menos por lo que nosotros, desde nuestra perspectiva, sabemos.

Uno de los más antiguos monumentos egipcios, el de Zaoniet-él-Metein, refleja ya escenas de siembra de cereales a voleo. Que este cereal era el trigo lo confirman las Sagradas Escrituras al hablar del viaje de los hombres de Canaán a Egipto en busca de trigo. «De José a nuestros días, el trigo, junto con el vino, ha acompañado al hom-

5. Para Álvaro Cunheiro un tratado de cocina y de vino debiera figurar en toda historia de nación europea o en la *General Estoria de Occidente* «aun antes de los capítulos... que tratan de las Leyes y las Instituciones, que son posteriores, sin duda, al talante humano, y no va a tener el mismo Derecho Civil el pueblo bebedor de tinto y comedor de asados que el cervero y sopista». (Introducción. *La cocina cristiana de Occidente*. col. Los 5 sentidos. Ed. Tusquets. Barcelona, 1981).

bre de nuestras latitudes en todas sus peripecias históricas, tanto las triviales del sustento cotidiano como las trascendentales de sus efemérides más señaladas: pan ácimo de Pascua, pan y vino de la Eucaristía, pan de bodas, etc.

El vino por su parte es, desde Noé hasta nuestros días, la bebida que define y representa toda nuestra civilización. Que la cultura del trigo y del vino difiere de la del maíz y la cerveza parece evidente, y que todo un conjunto de pueblos que se sabe y siente unido por unos rasgos comunes religiosos, étnicos, históricos y geográficos —el área mediterránea— lo está también, en sus rasgos definitorios, por sus costumbres alimentarias es algo que no se nos escapa.

Podemos concluir por ello sin temor a equivocarnos que, en lo fundamental, la cultura del pan y del vino delimita un grupo humano formado por unos pueblos y unas civilizaciones con muchos más rasgos comunes que diferenciales. Por la misma razón no parece aventurado adelantar la hipótesis de que la lengua de estos pueblos, y sobre todo la *lengua con memoria histórica*, la de los refranes y frases proverbiales, tendrá muchos más puntos comunes que la de los pueblos cuyas características agrícolas sean ampliamente diferenciadas. Y es que el hombre es siempre el mismo, el alma humana opera de semejante manera por muy distantes que estos hombres estén entre sí en el espacio y en el tiempo, pero a la hora de producirse un fenómeno de catálisis cultural los elementos lingüísticos se toman de la realidad cotidiana del hombre: los pueblos de la sabana africana usarán como catalizadores unos contextos que les sean conocidos, y surgirá el refrán, ya inespecífico, interpretado como modelo de conducta:

– La cebra no puede despojarse de sus rayas.

Mientras, el hombre hispano, y con él el hombre mediterráneo, el hombre de la cultura del cereal y de la viña, tomará como catalizadores otros contextos que le son comunes, y surgirán los refranes de indudable aplicación moral:

– El bon vi no necessita ram

– A pedra queda amigo molinero

– De todo tiene la viña: uva, pámpanos y agraz.

3. Dicho todo esto cabe esperar que encontremos muchos más refranes hispanos del vino, trigo, viña, harina o molinero que de cebras, cocoteros, hipopótamos o lianas. Por decir mejor, es muy posible que no encontremos ninguno que contenga estos elementos, y, contrariamente, es de presumir que todos y cada uno de los elementos que a través de toda su historia el hombre hispano ha relacionado de forma directa con el proceso cultural del pan y del vino se encuentren reflejados en nuestro refranero.

Y he ahí la hipótesis que nos ha movido a realizar el presente estudio. La apuesta estaba en el aire y nosotros la recogimos. ¿Será cierto que a través de las paremias, de las formas lingüísticas que conservan la memoria de los siglos se podrá reconstruir, rastrear todo el proceso de producción agrícola y artesano de estos pueblos? En las páginas que seguirán mostraremos cómo de manera prácticamente exhaustiva todos los elementos, acciones, personajes y materiales que intervienen en el ciclo cultural del pan y del vino en tierras hispanas se hallan insertos, agazapados, protagonistas o secundarios, pero siempre presentes en nuestras paremias. Pero no terminaba ahí la apuesta, se trataba también de demostrar que estos refranes, locuciones y frases hechas, estereotipadas, y por lo tanto inasequibles al desgaste y resistentes a toda evolución, tenían para nosotros y tal vez mucho más para los futuros hablantes de nuestro idioma una misión primordial que cumplir. Esta misión sería ni más ni menos la de salvaguardar todo un mundo en rápida descomposición, la de *testimoniar* una sociedad que está en trance de desaparecer, y servir de recuerdo, de posible pauta futura, para reconstruir toda la filosofía, toda la manera de ser y de ver la vida de un pueblo. Pero además, y en la misma medida, toda la vida real de una sociedad, su sistema de trabajo, su organización social, sus estratos laborales, su composición y sus pautas culturales.

Según esta hipótesis, si en un posible, que no deseable, futuro los hombres nos enfrentamos a un *Fahrenheit 45* en el que todo vestigio de literatura escrita haya desaparecido y en el que el recuerdo del pasado no duerma ya su fecundo sueño en los estantes de las bibliotecas, en el que manuscritos, incunables y ediciones príncipe sirvan de económico combustible, y en el que cualquier rastro de

tradición oral quede relegado a la más peligrosa clandestinidad, incluso en un mundo así, todavía el refrán, la lengua viva, las expresiones que seguirá empleando el pueblo, sus giros y locuciones que habrán perdido todo vestigio de especificidad, pero que contendrán todavía términos agrícolas ya desaparecidos en los que se habrá producido un fenómeno de catálisis, continuarán recordándonos la etapa de la humanidad en que la tierra daba sus frutos gracias al sudor del labrador, los animales domésticos convivían con él y le ayudaban, la lluvia era esperada como una bendición del cielo y existían segadores, molineros y molinos, podadores y guadañas, barricas de roble, taberneros y gañanes.

4. Todavía una intención más nos ha movido, al establecer la relación, estrecha e indudable, entre las paremias de una comunidad y su historia, cultura, sociedad e idiosincrasia: Si la sociedad es la elaboradora y fijadora de las paremias resulta lógico suponer que se verá descrita en ellas. La creación de sus refranes autóctonos o la apropiación y fijación de otros heredados o foráneos la definirán como sociedad en sus rasgos esenciales y primarios. Por la misma razón, de la comparación del inventario paremiológico de dos o más sociedades delimitadas geográficamente hemos de obtener la comparación de sus esencias como pueblos, sus rasgos comunes y sus características diferenciadoras, sus grados de lejanía o proximidad como pueblos. Y esto es lo que intentamos demostrar en nuestro trabajo. De la comparación de las paremias que en el ámbito catalán y castellano están referidas a un mismo concepto: segar, trillar, vendimiar, bueyes o gañanes, quisimos obtener, en la medida de lo posible, consecuencias etnológicas sobre el comportamiento, similar o diferenciador, de ambos pueblos.

Desde luego no se nos ocultan las dificultades de tal empresa, la mayor de las cuales es quizá la delimitación de un área tan compleja y ambigua como «lo castellano» frente a un ámbito de delimitación más concreta aunque igualmente heterogénea como el catalán. Nosotros, como principio operativo, consideramos refrán «castellano» todo el que nos viene dado como tal en los inventarios de refranes

consultados, sin que en ninguno de ellos se determine su lugar de procedencia, concepto éste, como veremos en las conclusiones, de muy difícil precisión. Por otra parte los múltiples problemas que se nos presentan a la hora de evaluar los datos que gracias a los refranes vamos obteniendo en relación con las dos comunidades estudiadas, intentamos resolverlos —no siempre con éxito— con la ayuda de disciplinas como la historia, la sociología o la economía, que a nuestro entender pueden dar la respuesta adecuada.

5. Con todo, es más fuerte nuestra voluntad conciliadora que los numerosos interrogantes desalentadores que nos acechan. Para demostrarlo tenemos que empezar por reconstruir todo el proceso, tanto agrícola como doméstico, que desde tiempo inmemorial y hasta bien entrado nuestro siglo ha realizado el hombre hispano para la obtención de dos de sus más preciados alimentos: el pan y el vino.

Una vez más la apuesta para nosotros, hijos del ilustrado siglo XX, ciudadanos empedernidos que compramos el pan envuelto en plástico en los grandes supermercados de barrio, que seleccionamos el vino por su marca según nos indican los especialistas y cuyos conocimientos de los procesos agrícolas, sobre todo de los empleados en las épocas presumibles de fijación del refrán, se limitan a unas cuantas vaguedades estudiadas en nuestros lejanos libros escolares de Historia Natural, representa un gran reto. Sin embargo, sin proponérselo hemos actuado de cobayas de nuestro propio experimento.

Y ha dado resultado. A través del refrán, del dicho, de la expresión oída o recogida en inventarios, hemos logrado reconstruir toda esta cultura agrícola en torno del pan y del vino que en un principio desconocíamos totalmente. Gracias a las paremias, a su léxico y a su sentido, a veces oscuro para nosotros, hemos podido, con ayuda de antiguos textos de agricultura, revivir las experiencias de los hombres del campo español a través de los siglos, compartir sus preocupaciones y esperanzas, conocer sus trabajos y esfuerzos. Y gracias a estos refranes, a su léxico y a las enseñanzas que de ellos hemos obtenido lo que había empezado siendo pura especulación

lúdica ha tomado cuerpo, hasta convertirse en lo que ahora, bueno o malo, presentamos.

Y nada más sino agradecer al lector la paciencia de la que hará gala si logra consumir sin desaliento las páginas que nos siguen. En ellas conocerá paso a paso, siempre refrendado por la paremia, el proceso cultural del pan y del vino. En los esquemas introductorios podrá seguir todo el ciclo del cultivo y elaboración del pan y del vino, ordenado en estratos, de manera jerárquica y organizada y siguiendo un orden temporal, a través del léxico de los casi seis mil refranes manejados. En ellos se muestra de manera gráfica y clara que todo lo que hasta ahora hemos dicho sobrepasa la mera hipótesis para asentarse en el campo de lo real y tangible. Ésta ha sido nuestra intención, y rogamos de antemano se nos disculpe lo prolijo, monótono, y en demasiadas ocasiones torpe, de su presentación.

II. Un nuevo intento de clasificación paremiológica

Siempre que los estudiosos del tema se han acercado al complicado y apasionante mundo del refrán se han encontrado con los mismos o parecidos problemas, el mayor de los cuales resulta tal vez el de la ordenación y clasificación del ingente material paremiológico.

La solución dada en cada caso depende en gran medida de la intencionalidad del autor y, sobre todo, del grado de madurez científica de la época. La primera gran recopilación paremiológica, la del Marqués de Santillana⁶, ordena los refranes, como reza su título, «por el orden del ABC». Esta solución parece lógica y aun correcta en D. Íñigo López de Mendoza teniendo en cuenta la originalidad de la pretensión —debida al rey Juan II de Castilla— y la intención de la obra, pero lo que resulta lógico en la primera o primeras obras sobre

6. No atendemos aquí a otras recopilaciones como la *Romanca proverbiorum* (1350), ni el *Seniloquium* (med. s. XV), ni el *Glosario* (2a. m. XIV) ni tampoco el *Fragmento del programa de un juglar cazurro* (h. 1410) que hemos tenido en cuenta en nuestro estudio gracias a la valiosa recopilación de refranes inéditos de Eleanor O' Kane (*Refranes españoles medievales*. Anejos al BRAE. Madrid, 1959).

refranes, cuya función es la de recopilación, no se muestra sistema tan idóneo como para que lo adopten sin discusión los autores posteriores que, en muchos casos, no hacen sino copiar y recoger —labor de por sí encomiable— los refranes dispersos en otras colecciones. Así pues, la mayoría de los inventarios sobre refranes que de nuestra lengua poseemos, desde Santillana a Correas y Sbarbi pasando por Pedro Vallés y la escuela de paremiólogos catalanes de principios de este siglo, ordenan los refranes desde un punto de vista alfabético, guiándose generalmente por la inicial de la primera palabra. A nadie se le escapa —ni mucho menos a sus autores— que una recopilación así ordenada no pasa de ser un mero *almacén* de refranes, sin otra intención que la recogida y acarreo de material paremiológico.

Otros autores han intentado ya desde antiguo la clasificación temática⁷, pero ello ha supuesto una serie de problemas de naturaleza insoluble la mayoría de los casos. Problemas como los de la ambigüedad de algunos refranes, su polivalencia, su sentido recto y su sentido figurado o de aplicación inespecífica, etc., gravan una tarea ya de por sí suficientemente dificultosa.

Varias son las soluciones dadas a la clasificación de los refranes⁸, todas ellas valiosas y todas también incompletas o utópicas. La ad-

7. Ya Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles* agrupa los dichos cuentecillos que contiene la obra (un total de novecientos treinta y nueve) en doce apartados temáticos, relativos a distintos estrados sociales, oficios, apodos, poblaciones, burlas y «dichos extravagantes», mujeres, niños o al mar.

8. José M^a. Tavera en el prólogo de su *Refranero Español* (Temas españoles, Publicaciones españolas Madrid, 1959) reproduce las clasificaciones sugeridas por el erudito italiano Giusti (*Raccolta dei proverbi toscani*) y el portugués Teófilo Braga, las dos ya del pasado siglo. Algo más próxima, la clasificación de Martínez Kleiser sigue parecidos esquemas al dividir los refranes en treinta apartados, cuyos tres primeros números:

1. Los que afirman verdades enseñadas por la experiencia.
2. Los que aconsejan normas de conducta.
3. Los que predicen consecuencias de nuestros actos u omisiones.

junto con otros como los números 12: Los que sientan opiniones; 26: Los que establecen comparaciones, responden a unos criterios de selección muy distintos de otros como 17: Los históricos o 18: Los geográficos, 20: Los agrícolas o 21: Los náuticos, que pueden muy bien pertenecer a ambas categorías señaladas. No pretendemos con ello poner en duda la categoría del ilustre académico, sino señalar algunas de las muchas dificultades que entraña una clasificación paremiológica.

mirable e ingente obra del académico Luis Martínez Kleiser, el *Refranero General Ideológico español* representa el más importante intento de organización temática del material paremiológico español. A pesar de ello, en su división clasificatoria por temas no se explicita claramente el diferente ámbito de aplicación —específica o moral— de los refranes, y resulta por lo tanto en numerosas ocasiones una ordenación ambigua o aleatoria. Como ejemplo de lo dicho veamos algunos refranes espigados al vuelo de sus páginas: En el apartado *esperanza* encontramos, entre otros, los siguientes:

- Sean tuyas las *uvas* y mías las *cubas*
- Alegraos, perros, que ya *podan*
- A la corta o a la larga, aunque llueva se *trilla* la *parva*

cuya pertenencia al campo general de la Agricultura, o a los particulares de Vinicultura: vino, bodega, trillar, trigo, etc., tampoco podemos poner en duda. Pero dichos refranes no aparecen en los apartados existentes correspondientes a *cubas*, *uvas*, *podar* o *trilla*, lo que si bien en nada desmerece la valiosísima labor del insigne académico sí dificulta la localización del refrán por parte del estudioso que se dirija a la obra.

Dicho todo esto cabe esperar que nosotros planteemos aquí nuestra opinión particular al respecto. Si bien ésta no es más que otra de las muchas posibilidades de clasificación de nuestro refranero y, sobre todo, referida únicamente a un apartado temático muy concreto, el de la agricultura, y dentro de él solamente a dos campos específicos, el del pan y el del vino, introduce, a nuestro entender, una novedad dentro de los distintos sistemas clasificatorios, esto es la de la doble ordenación, *léxica* y *conceptual*, del corpus paremiológico.

En efecto, en las páginas que nos siguen hemos intentado ordenar los refranes en una doble vertiente: por un lado hemos procedido a su clasificación léxica según los vocablos conceptuales que el refrán contenía, atendiendo a todos y cada uno de ellos aunque esto haya supuesto la repetición, en diferentes entradas léxicas, de buen número de paremias; y por otro hemos subclasificado los distintos grupos de refranes pertenecientes a un mismo vocablo en diferentes apartados temáticos, organizados según la

intencionalidad, modalidad o aplicación de las paremias. Esta última clasificación ha resultado desafortunadamente de naturaleza excesivamente compleja y heterogénea; contiene en sí misma distintos niveles de subclasificación —como más adelante expondremos— que por razones de economía han sido presentados bajo un mismo y unitario encuadre.

Estos subapartados conceptuales que esbozan una clasificación de los refranes desde el punto de vista de su sentido —y dado que ya su pertenencia a distintos apartados léxicos ha supuesto una primera y coherente ordenación, quizá no reflejen fielmente la naturaleza del refrán, pero intentan al menos ordenar de alguna manera lo aparentemente inclasificable, eso es, la intencionalidad del refrán, y, sobre todo, la de los hombres que de él se sirven en su comunicación, que, no olvidemos, son, en última instancia, los re-creadores cuando no los autores materiales de cada uno de los refranes expuestos.

Toda taxonomía implica una elección, y ésta nos ha resultado en todas las ocasiones difícil y arriesgada, tanto más cuando se ha tenido que efectuar en la mayoría de ellas con criterio puramente intuitivo.

En la clasificación temática que proponemos hemos mezclado —con disgusto pero con resignación— dos niveles conceptuales, que, de haberlos tenido en cuenta, habrían representado dos subconjuntos de ordenación paremiológica: por un lado los refranes que nosotros hemos agrupado con las letras A, B y C, que corresponden a una clasificación efectuada bajo el punto de vista del contenido y, por otro, los que se agrupan con las letras D y E, que representan un criterio clasificatorio basado en la intencionalidad y la interpretación. Dentro aún de este último se encuentran dos apartados divididos por el criterio morfológico estructural además del de su inserción en el contexto.

Clasificación temático-intencional

Por su contenido	{		A. De alabanza o denuesto
	{		B. Consejos tipo agrícola. Informativos
	{		C. Del calendario y el santoral
Por su intencionalidad	{	Con posible pérdida	{ D. Refranes
		de especificidad	{ E. Frases hechas

El apartado A) agrupa los refranes que por su significación podemos considerar de defensa del concepto expresado en su léxico o de negación de su valor o provecho. Es en este apartado en el que se dan las mayores contradicciones del refranero, en él encontramos parejas de refranes en clara oposición, como la formada por «Del pa, la crosta» / «Del pa, la molla», ambos de un mismo refranero. (El *Refranyer Tortosí* de Bayerri).

El apartado B) lo forman sentencias o consejos de tipo agrícola que nos informan sobre la utilidad y provecho de tal o cual práctica y la manera de llevarla a cabo. Son los considerados aforismos mnemotécnicos, propios de las populares Cártillas Agrarias o Catecismos del Agricultor. Son los únicos que debieran aparecer en un refranero agrícola y en este sentido se hallan recopilados en su inmensa mayoría en el *Refranero Agrícola* de Nieves de Hoyos⁹.

El apartado C) agrupa los refranes relativos al calendario y al santoral. Nos informa de la época del año en que debería realizarse tal o cual trabajo agrícola. En una gran cantidad se refieren a los meses del año, y un buen número de ellos lo hacen a través del santoral, ligando las efemérides agrarias a las celebraciones litúrgicas, cosa por otra parte muy común en toda nuestra área cultural.

9. La importante labor recopiladora y ordenadora de Nieves de Hoyos en su *Refranero Agrícola* se halla a nuestro entender excesivamente supeditada a esta función informadora del refrán (seguramente forzada por su patrocinador, el Ministerio de Agricultura) lo que le hace desestimar refranes de contenido ya claramente inespecífico, locuciones y frases hechas, cargando el énfasis en refranes de contenido puramente informador que corresponden generalmente a los de menor gracia y sabor popular.

El apartado D) se refiere a las sentencias o consejos de menor grado de especificidad, que permiten o propician su traslación al campo de lo general, y que —siempre a criterio del seleccionador— pueden tener unas mayores connotaciones de carácter social, moral o didáctico. Son aplicables a una universalidad de hombres y por ello suelen comenzar por «Quien...»

Por último en el apartado E) se reúnen las frases hechas o expresiones, modismos, lexías, de las que el hablante tenga conciencia, individual o colectiva, y que funcionen como tales —con mayor o menor incidencia— en la lengua hablada. Su división se debe en gran medida a su estructura sintáctica u oracional; suelen comenzar con un verbo en infinitivo puesto que se engarzan en la frase adaptándose al tiempo y modo verbal de aquélla, o contienen el verbo en forma elíptica para permitir la incorporación del propio de la oración que les servirá de contexto.

Ya hemos dicho que creemos que ésta es una de las posibles clasificaciones del «corpus» paremiológico de una lengua, posiblemente no la mejor, pero su novedad estriba, a nuestro entender, en intentar agrupar varios criterios posibles de selección, aunándolos y presentándolos adecuadamente en la medida que esto ha sido posible¹⁰.

III. Léxico de los refranes

El siguiente ordenamiento léxico-conceptual de los términos correspondientes a los ciclos bio-culturales del pan y del vino contiene todos los elementos correspondientes al léxico de los refranes que sobre este particular hemos encontrado en los refraneros catalanes y castellanos consultados.

Por una parte hemos recogido, inventariado, todo el material léxico del «corpus» de refranes que en catalán y en castellano se re-

10. Algunas entradas léxicas cuyo número de refranes es escaso o reducido carecen de subclasificación temática. Ello ha sido debido en la mayoría de las ocasiones a la homogeneidad del grupo presentado (generalmente se trata de paremias agrupables en los apartados A o B) o a que éstas no quedaban definidas con claridad en un conjunto de tan reducidas dimensiones.

lacionan con el ciclo del pan y del vino, tanto en su vertiente agrícola como en la doméstica o artesanal de su elaboración. Dentro del proceso cultural del pan en tierras hispanas, que transcurre desde que el sembrador prepara el terreno para la siembra hasta que toma una rebanada de pan para llevársela a la boca, intervienen elementos léxicos que denotan acciones, aparejos agrícolas, ejecutores, labores imprescindibles, y otras más o menos facultativas, elementos residuales, etc., conducentes y coadyuvantes todos ellos a la consecución de un mismo fin.

Nosotros hemos tratado de ordenar todo este vocabulario obtenido según áreas conceptuales que lo delimitasen convenientemente, intentando al mismo tiempo que su orden de aparición guardara relación con la temporalidad de la acción descrita. Ello ha sido posible gracias a que estábamos describiendo un *ciclo*, un *proceso*, como tal supeditado a una realización en el tiempo.

Todo ello nos ha permitido ordenar y clasificar todo el aparentemente complejo conjunto del vocabulario de los refranes atendiendo a dos aspectos: el conceptual y el cronológico.

Para el primer aspecto hemos agrupado los elementos léxicos que poseen en común uno o varios semas, además de su pertenencia al común de «Agricultura». Así los distintos estratos en los que se agrupa el vocabulario de estos refranes corresponde a:

Aperos: Reúne los términos que poseen en común el sema «utensilio agrícola»

Trabajadores: Reúne los términos que poseen en común el sema: «agente»

Lugar: Reúne los término que poseen en común el sema «lugar»

Acciones Primarias: Reúne los términos que poseen en común el sema «acción indispensable»

Acciones Secundarias: Reúne los términos que poseen en común el sema «acción virtual»

Residuo: Reúne los términos que poseen en común el sema «no pertinente»

Resultado: Reúne los términos que poseen en común el sema «resultado pertinente»

Clases: Reúne los términos que poseen en común el sema «variante»

Conjuntos: Reúne los términos que poseen en común el sema «conjunto»

La ordenación cronológica por su parte refleja de modo continuo y sin ninguna interrupción el orden temporal de las sucesiones acción-resultado-acción y sus sucesivos campos semánticos en su representación cronológica (reflejada en el gráfico por la línea continua en trazo grueso); al mismo tiempo que el elemento recursivo: *Grano, Uva*, permite reflejar adecuadamente el «continuum» biológico de los ciclos agrícolas.

Concretándonos en el campo conceptual del *pan* clasificamos el léxico de los refranes recopilados en este estudio de la siguiente manera:

Ordenamiento cronológico

Refranes castellanos:

labrar (labranza), arar (arada)---abonar, estercolar, cuchar--- gradar--- *semilla, simiente*--- *sembrar (siembra)*--- *trigo*---mieses---rozar, escardar, abrojar---*segar (siega)*---*espiga*---gavillar, atar--- gavillas--- *haz*---hacinar---hacinas---acarrear---*trillar (trilla)*---*parva*---*aventar, beldar*---*grano*---*cribar, arelar, abechar*---*moler (molienda)*---*harina*---cerner---recentar---*amasar, heñir*---*masa*---cocer, enhornar---*pan*---rebanar---*rebanada*---migar.

Refranes catalanes:

llaurar (llaurada)---femar, adobar---*llavor, sement*---*sembrar, sembra*---*blat*---messes---eixarcolar, birbar---*segar (sega)*---*espiga*--- gavel·la---*garba*---garbejar---garberes,cavallons---*batre (batuda)*---*parva*---

-ventar---gra---garbellar---moldre (molta)--- farina--- cerndre--- pastar (pastada)---pasterada---enfornar---pa---Llescar---llesca---engrunar.

Clasificación conceptual

Refranes castellanos:

Instrumento: arado (reja, orejera, esteva, mancera), yugo, yunta--- estiércol, cucho abono---grada, rodillo---rastillo, escardilla---hoz, guadaña, dedales---vencejo, hiscal---trillo---pala---cribo, arnero, zaranda---piedra, rueda, cítola, tolva---cedazo---levadura.

Lugar: barbecho---haza, sembrado, sementera---trigal---era---pajar---granero, cámara, troj, silo---molino, aceña---costal---artesa, masesa---horno---tahona.

Agente: labrador, gañán, buey---estercolador---sembrador---escardadera---espigadores---parvero---amasadora---hornera---panadero-a.

Acción primaria: sembrar (siembra)--- segar (siega)---trillar (trilla)---aventar, beldar---cribar, arelar, ahechar---moler (molienda)--- amasar, heñir---cocer, enhornar.

Acción secundaria: labrar (labranza), arar (arada)---abonar, estercolar, cuchar---gradar---binar---rozar, escardar, abrojar---alzar---espigar---gavillar, atar---, hacinar---acarrear---cerner---recentar---rebanar---migar.

Residuos: abrojo, cizaza, ababol, lapa, cardillo, grama---rastrojo---paja---granzas, ahechaduras, zarandajas---maquila---afrecho, salvado, moyuelo---migajas---migas.

Conjuntos: mieses---morena---gavillas---hacinas---

Clases: candeal---hogaza, bollo, tortas---bazo.

Refranes catalanes:

Eines: arada (rellà, eianguer), arreu---fems---falc, dalla-corbella, volant---batolla---pala, forca---garbell---roda, mola---sedàs---llevat.

Treballadors: Llaurador, pagés, mosso, bou---segador---moliner---fornera.

Lloc: guaret---formiguers, gavells---sementer, sembrat---era---paller, pallissa---graner, sitja---molí, trull---pastera---forn---panera---flea.

Accions primaries: sembrar (sembra)...segar (sega)---batre(batuda)---ventar---garbellar---moldre (molta)---pastar (pastada)---enfornar.

Accions secundaries: llaurar (llaurada)---femar, adobar---eixarcolar, birbar---rostollar---espigolar---garbejar---cendre---llescar---engrunar.

Residu: abriulls, cards, citzanya---rostoll---boll---palla, pallús---porgueres---segó---raissa---molles---engrunes.

Resultat: llavor, sement---blat---espiga---garba---gra---farina---pasterada---pa---llesca.

Conjunts: femer---messes---gavella---garberes, cavallons---parva.

Classes: forment---fogassa---coques.

Esta ordenación diacrónica de campos semánticos sucesivos: el de *arar, sembrar, abonar, segar, gavillar, trillar, aventar, cribar, moler, cerner, amasar, cocer* etc. así como su estratificación jerárquica, se ha basado en unos conocimientos sustentados en su casi totalidad por un punto de vista *émico*, puesto que para su confección (dejando aparte la restricción que supone manejar únicamente vocabulario que tenga representación paremiológica) hemos recurrido casi exclusivamente al testimonio oral de las personas entrevistadas, las cuales han realizado o visto realizar en su juventud las acciones aquí descritas. Una vez obtenido el testimonio de los entrevistados, hemos procedido a su comprobación por vía literaria en los casos que ello nos ha sido posible, recurriendo a tratados antiguos de agricultura, los cuales nos podían informar convenientemente sobre las técnicas agrícolas del proceso del pan y del vino en los ámbitos que nos ocupan¹¹. Al

11. Ya hemos hablado anteriormente de la evidente dificultad que entraña el intentar comprender realidades tan heterogéneas como las que se engloban dentro del área geográfica

ser nuestra intención sintetizadora y globalizadora como lo era la de los autores de tratados generales de agricultura y como ha resultado serlo también la información que el refrán se encarga de transmitir, hemos obtenido en todos o en la inmensa mayoría de los casos, los resultados apetecidos.

Los informantes consultados pertenecen en su mayoría a las áreas riojana y del Penedés y Anoia en lo que se refiere a las lenguas castellana y catalana respectivamente. Lógicamente, en el momento en que hemos descendido al campo de lo material y tangible nos hemos encontrado con las peculiaridades, tanto lingüísticas como etnológicas, del área concreta a la que perteneciera el informante. Curiosamente las particularidades propias de cada zona geográfico-lingüística, de tan marcado interés etnológico, han tenido poca o nula repercusión en nuestro estudio, puesto que los refranes, antes que nosotros, tienden a la generalización; su pretensión de universalidad y la posible extensión de su uso así lo reclaman. Son por completo desestimables las ocasiones en que el refrán descende al dato específico de tal o cual zona, es más, nosotros, en las colecciones a las que hemos recurrido, no hemos encontrado ninguna paremia que por su especificidad o restricción a un ámbito limitado no tuviera su explicación, o bien en los textos antiguos consultados, o bien en las explicaciones de los informadores.

Las poblaciones de las que hemos recabado información en las cuales hemos conversado con ancianos mayoritariamente —hombres y mujeres—¹² que habían realizado o incluso realizaban todavía las

de habla catalana y castellana respectivamente, haciendo abstracción de sus variantes dialectales y las realidades socioculturales, etnográficas, que éstas encierran. Nuestro punto de vista, ya lo hemos dicho también, es generalizador, es el mismo que ha permitido y permite escribir diccionarios de la lengua, recopilaciones de refranes castellanos y catalanes, historias de estos dos pueblos e incluso disgresiones acerca de sus respectivas idiosincrasias.

12. A este respecto quisiéramos hacer notar una curiosa observación, fruto de nuestras directas experiencias como entrevistadores. En la mayoría de los trabajos de etnolingüística o etnología, ya sean atlas dialectales o descripciones de usos y tradiciones, se acostumbra a sugerir la conveniencia de que para investigar sobre los trabajos agrícolas se entreviste a ancianos varones de la localidad. La razón parece obvia, pero nosotros, por nuestra experiencia, hemos de decir que en muchas ocasiones —quizá en la mayoría de ellas— hemos observado que tratándose de trabajos agrícolas y aperos ya en desuso las mujeres ancianas recordaban con mayor claridad y exactitud las faenas que habían visto hacer a sus padres o hermanos que los

técnicas agrícolas descritas y en las que en la mayoría de los casos las explicaciones iban acompañadas –además de por la gratificante degustación de los sabrosos productos de la casa– de la comprobación «in situ» de los aperos e instrumentos empleados en cada una de las faenas descritas, son las siguientes:

Rioja

Logroño,
Haro,
Cenicero
S. Asensio: Bodegas Perica
Nájera
La Guardia (Álava)

Penedés y Anoia

Piera: Cal Bonic
Cal Pelegrí
Pere Munne
Teresa Costa
La Granada: Cal Felip
Masquefa: Can Massana.

hombres, que también las habían visto hacer de niños o que incluso las habían realizado ellos en su primera juventud. Lógicamente cuando nos referíamos a la vertiente doméstica de estas faenas: amasado, cochura, etc., también eran las mujeres las que mejor recordaban los trabajos ya extinguidos que sus madres o abuelas realizaban siendo ellas niñas. La razón de esta diferencia creemos que podemos hallarla por una parte en la quizá mayor facultad de observación de la mujer, su mayor detallismo y su reconocida propensión a la idealización del recuerdo, y por otra, a que estas labores las realizaban los hombres de la casa y para ella, niña o adolescente, poseían una atracción y fuerza mágica –ligada a la figura del padre– que quizá no tuviesen para los muchachos. Otra posible explicación es la de que mientras la mujer generalmente ha dejado de realizar estas faenas en su época adulta los hombres han ido incorporando los nuevos adelantos y las nuevas técnicas agrícolas y han olvidado, por lo tanto, las antiguas costumbres de sus abuelos.

Otras poblaciones

Vilabella (Alt Camp)

Cervera

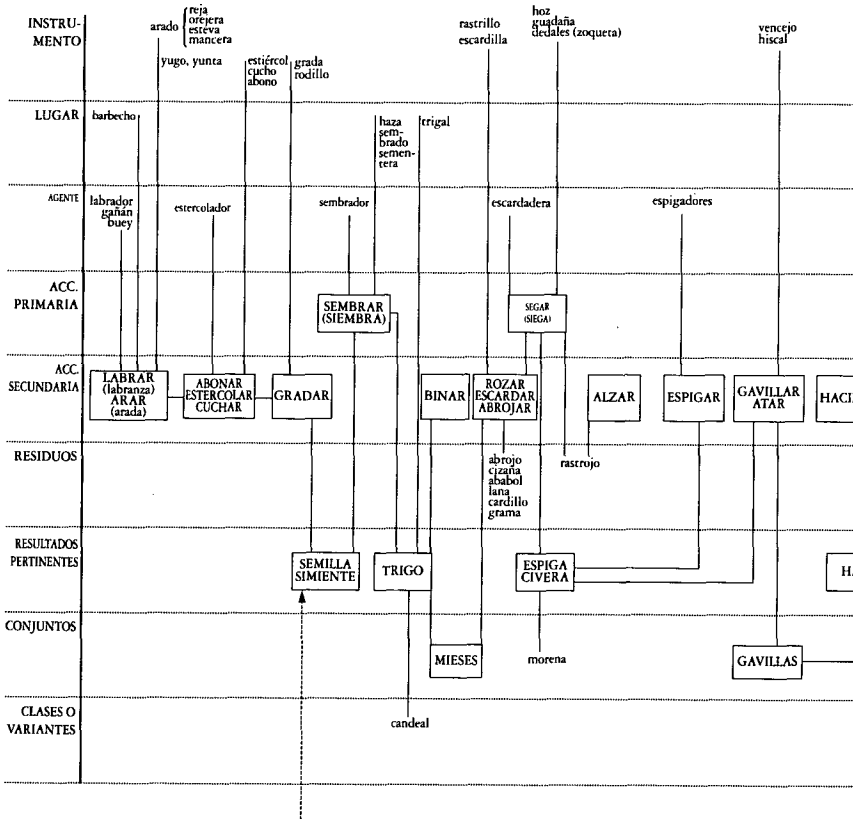
Cazorla (Jaén)

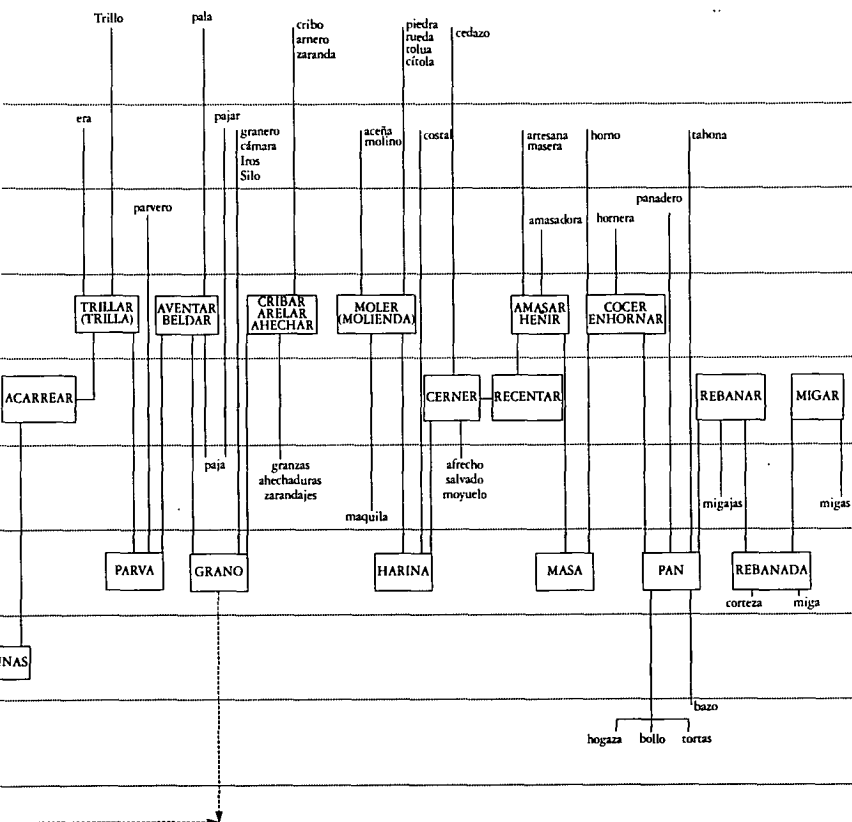
Palencia

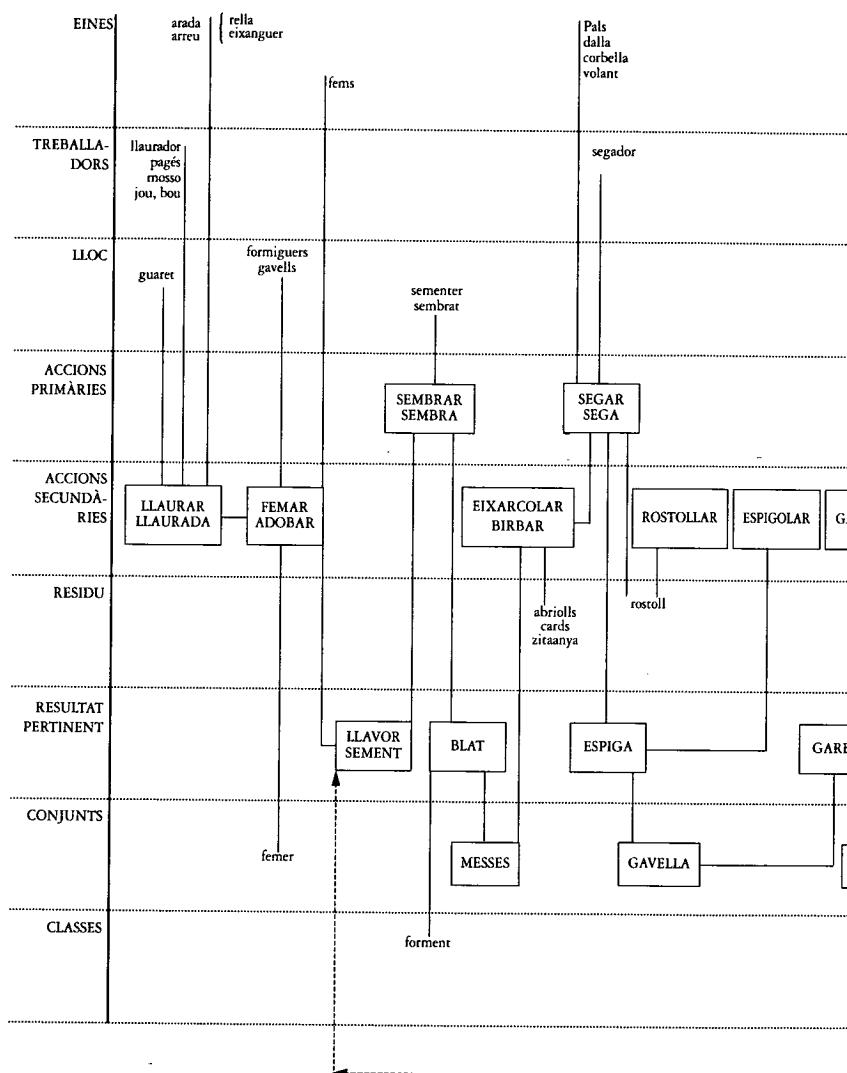
IV. Advertencia preliminar

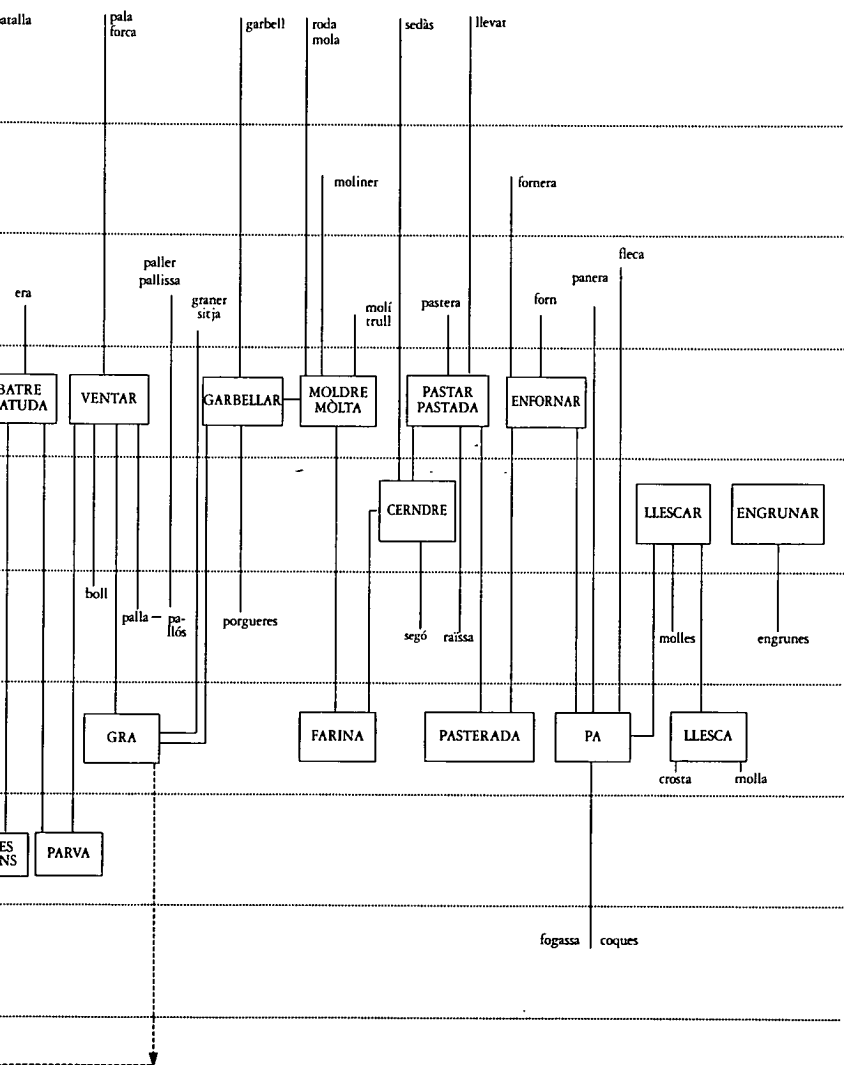
La inmensa mayoría de los refranes que vamos a reproducir a continuación pertenecen a colecciones e inventarios ya publicados con anterioridad. Tienen padre y madre conocidos, y por lo tanto de sus falsedades, errores de transcripción, errores ortográficos y posibles incoherencias quedamos nosotros exonerados. Los hemos transcrito tal cual los encontramos en los refraneros consultados. El título y la edición de los refraneros y recopilaciones paremiológicas que hemos manejado se encuentra al final de este estudio en el apartado bibliográfico. Así mismo, los refranes de dudosa explicación —concepto por otra parte subjetivo y de difícil determinación— podrá el lector interesado buscarlos en las fuentes citadas, las cuales en ocasiones le podrán facilitar la respuesta. Obviamente, por cuestiones prácticas, no hemos glosado más que los refranes que nos han parecido extraordinariamente significativos y merecedores de tal cuidado, el resto de ellos lo dejamos en manos de quien, con mayor paciencia y sabiduría que nosotros, desee hacerlo.

CUADRO I

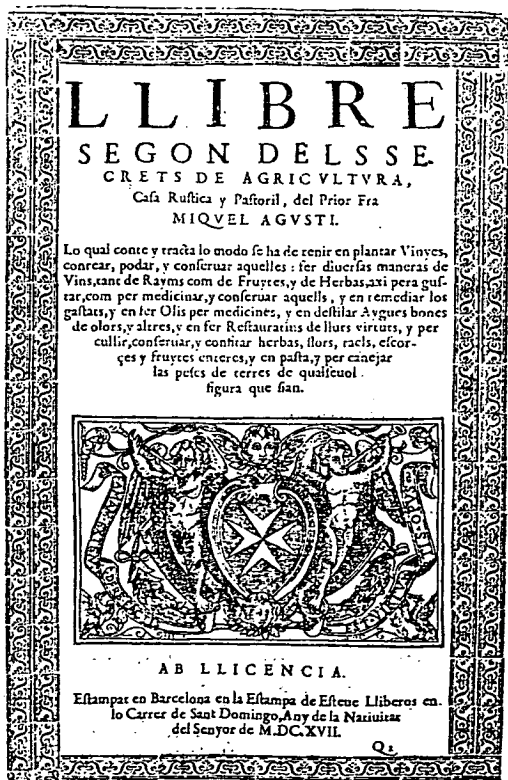








El ciclo cultural del pan en las paremias hispanas



Portada del *Llibre dels Secrets d'Agricultura*
según ejemplar de la Biblioteca de Catalunya

CAPÍTULO 1

Preparación y laboreo de la tierra

En este primer capítulo del ciclo biológico y cultural del pan dentro del área hispánica hemos incluido todos los refranes recopilados relativos al laboreo de las tierras previo a la siembra en las zonas cerealísticas. En ellos encontraremos vocablos como arar, escardar, gradar, estercolar, o cosechar, significantes de unos conceptos que no son exclusivos del cultivo del trigo, si bien los de este cereal son prototipo, base y espejo de los laboreos que el agricultor hispano de las zonas de secano ha venido realizando desde tiempo inmemorial. No obstante, y para dar mayor exactitud a este estudio, hemos creído oportuno ceñirnos solamente a los refranes que, en nuestra opinión, mantienen una relación explícita con el trigo, desestimando los que por su léxico o por su intencionalidad nos han parecido propios del cultivo de otros cereales.

Así pues, hemos seguido paso a paso la reconstrucción de los trabajos y técnicas agrícolas —ayudándonos en unas ocasiones del testimonio directo de los informadores, y en otras de los tratados antiguos de Agricultura que hemos consultado—, empezando por el momento en que la tierra destinada a ser sembrada se encuentra en su reposo anual.

Partiendo de este punto, el primer paso, imprescindible para el buen cultivo del trigo y de los cereales en general, es el acondicionamiento de las tierras para preparar la futura sementera.

Este acondicionamiento o laboreo está, como todo en agricultura, supeditado a la calidad, cantidad y situación de las tierras, así como a la climatología del lugar. Para iniciar de manera cronológica la

descripción de estos trabajos y su plasmación en los refranes hispanos, hemos de referirnos sin duda al *barbecho*¹.

En tierras castellanas, con cultivos mayoritariamente de secano, es costumbre agrícola recomendada ya desde los primeros tratados sobre el tema, y refrenda por la práctica diaria de la mayoría de las generaciones de nuestro agro, dejar en descanso durante una temporada la tierra que ha dado ya su cosecha de trigo. Se llama *barbecho* a la tierra que está en descanso periódico, y *barbechar* a realizar las labores que le son convenientes. Tales trabajos consisten en dar la primera, segunda o tercera reja al campo —labores que pueden recibir el nombre de *arada*, *bina* y *tercia*, respectivamente— para después *aricarlos*, *escardarlos* y realizar en él toda una serie de faenas necesarias según la opinión, costumbre y posibilidades del labrador². Así lo expone el refrán:

- Labrador que *alza*, *bina* y *tercia*, bien entiende lo que han menester sus tierras.
- *Alza* yunto, *bina* más, *tercia* ralo, y cogerás.

Estos, como muchos otros refranes cronológicos, nos informan de la jerarquización ordenada que durante siglos ha regido los cultivos agrícolas. Son, en su mayoría, fichas mnemotécnicas de contenido informativo no sólo para uso del agricultor, que las empleaba comúnmente y recordaba con ello sus deberes propios, sino para nosotros, generaciones mecanizadas y urbanas, a las que nos transmiten de viva voz todo el proceso de una cultura material destinada a desaparecer bajo la presión tecnológica. Cultura que muy pronto, —ahora ya— quedará como un tesoro anecdótico que únicamente las bibliotecas y la lengua —por medio de sus paremias y expresiones arcaizantes— poseerán. He aquí otros ejemplos que ilustran lo dicho:

1. La relación entre el lexema *barbecho* y los correspondientes sememas de arar ha sido profusamente estudiada por el prof. Fernández-Sevilla en un libro al que habremos de volver en muchas ocasiones: *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*. CSIC. Madrid, 1975, Cap. 1.5.

2. Otro estudio imprescindible para quien quiera acercarse a los problemas léxico-agrícolas es el del prof. Gregorio Salvador: *El campo semántico «arar» en Andalucía*, publicado en A.O. XV, pág. 73 y sigs.

- *Labra, estercola, siembra, escarda*, y espera, que Dios es el guarda de tu sementera.
- *Ara, siembra, escarda* y espera, que Dios velará tu sementera..

1. Barbecho, Barbechera, Barbechar

Ya hemos hablado de la práctica unanimidad del barbecho en nuestra Península. Un libro escrito en Cataluña, por un catalán, Fray Miquel Agustí, llega incluso a recomendar dos temporadas dedicadas al *barbecho*:

«(...) Si el labrador hiciere reposar la tierra dos años, será mejor.»³

Sabemos, por tanto, de su popularidad en el s. XVII, y sabemos también que ya desde al menos la época romana se ha practicado el *barbecho* en la agricultura hispana del cereal. Los cultivadores romanos tenían por conveniente dejar en descanso las tierras cada dos años si la extensión de la finca lo permitía, o en el caso contrario —como ocurre también en nuestros días—, recurrir a la rotación de cultivos.

Veamos también cómo en Castilla y en la mayor parte de la Península se ha tenido el barbecho desde antiguo como práctica recomendable y aun imprescindible. Escribe Alonso de Herrera en su *Libro de Agricultura*:

«Para remendar y enmendar las tierras hay muchos remedios, aunque no tantos son los defectos. Si las tierras son algo magras y flacas el principal remedio es la huelga, y según los agricultores áquella es buena tierra que no ha de menester más de un año de entrevalo y huelga; que un año lleve y otro no»⁴.

3. Fray Miquel Agustí, *Libro de los Secretos de Agricultura, Casa de Campo y Pastoril*. Imprenta de Juan Piferrer. Barcelona, 1724. La primera edición del libro data de 1617 en catalán, pero para nuestro estudio hemos consultado la edición facsimil del ejemplar de 1724 que ha publicado E. Lliberia Catedral de Tarragona. Esta edición obtuvo el premio al Libro Agrícola del año en el certamen de Lérida de 1980.

4. Gabriel Alonso de Herrera, *Obra de Agricultura*. B.A.E. Libro I, cap. IV.

Aunque también acepta la otra práctica común en nuestra Península de intercalar cultivos:

«... aunque tales diligencias se puede tener que fructifique continuamente y que a unos frutos sucedan otros; mas ésto no puede ser más que en tierras que se rieguen, porque éstas tales, con el beneficio del agua y fuerza del estiércol, pueden sufrir cualquier trabajo que les den».

Ya hemos trazado el cuadro clasificatorio de las paremias recopilatorias, por tanto, hecha la salvedad de su probable aunque no deseable imprecisión clasificatoria, pasamos a la relación de los refranes castellanos concernientes al *barbecho*, los cuales se referirán en principio –siguiendo el orden del apartado A– a la convivencia o no de realizar esta labor agrícola.

A) Estos refranes van, desde el contundente:

– Quien no *barbecha* no cosecha.

y sus paralelos:

– Quien mal *barbecha* mal cosecha.

– Haz buen *barbecho* y verás a ojo provecho.

– Tras la buena *barbechera*, mejor *sementera*.

– A buena *barbechera*, mejor *sementera*.

– Buena otoñada en buena *barbechera* le hace buena cama a la *sementera*.

– Procurar terminar la *sementera* porque está esperando *barbechera*.

todos ellos en alabanza del *barbecho*, hasta los refranes que reniegan de tal práctica, dando –como en tantas ocasiones a lo largo de estas páginas– argumentos válidos para defender la opinión contraria:

– Más vale sazón que *barbechera* ni binazón.

– Sazón de trigo, que no *barbecho* mullido.

– Más vale escardar que *barbechar*.

A pesar de ello insiste el refranero en la necesidad del descanso de las tierras, puesto que:

- Siembra en rastrojo y te dejarás los ojos, siembra en *barbecho* y te dejarás provecho.
- El rastrojo es sucio y el *barbecho* lucio.

Exceptuando estos últimos refranes, no hemos encontrado en todo el refranero castellano más argumentos en contra de la práctica del *barbecho*. Deducimos de ello, si no sus intrínsecas bondades, sí al menos la extensión de su costumbre.

Resulta por tanto sorprendente la anécdota relatada en un curioso librito de consejos agrícolas publicado en 1795, al que volveremos en posteriores ocasiones⁵, el cual, tras un prolijo prólogo:

«En 17 de Diciembre de 1596 se despachó Real provisión firmada por cinco Señores de Real Consejo de Castilla; refrendada por Gonzalo de Vega, Escribano de Cámara, en que se mandó a los Alcaldes y Jueces de las Villas y Lugares donde conviniese examinar algunos testigos en abono de las experiencias hechas por Diego Gutierrez de Salinas, vecino de la Villa de Burega, Reyno de Toledo; y en fuerza de dicha provisión declararon en la debida forma quince testigos de excepción, y de vista...

expone las siguientes experiencias:

... que dicho Salinas había sembrado dos tierras, que la una tenía sólo una rexa, o no había sido arada más de una vez, y la otra ninguna, pues sembró en el rastrojo; que al tiempo de sembrarlas se burlaban todos de él viendo que las tierras mal labradas, y que ya era muy tarde; que el trigo, sin embargo, nació dentro de tres días, como el mismo Salinas había asegurado de antemano; que esta novedad les hizo tener cuidado con dichas tierras todo el año; que por el mes de Mayo estaban más aventaja-

5. D. Domingo Ramón Palomo y Torre, preb. *Avisos políticos-morales de un párroco de Galicia, amigo de la Patria, a sus feligreses, sobre puntos de Agricultura y otros relativos al bien común*. Madrid, 1795 en la I. de Vda. de Ibarra.

das que los otros trigos, y que se cogió muchas más cantidad que en las otras».

Una gran mayoría de refranes pueden clasificarse como de *Cartilla*, y son, en realidad, fichas mnemotécnicas que nos informan y aconsejan sobre la época del año más conveniente para llevar a cabo las labores del *barbecho*.

Naturalmente, la extensión geográfica de este refranero conlleva grandes discrepancias en cuanto a las épocas idóneas para los trabajos del campo, pero si en algo coinciden los refranes es en la necesidad de dar varios laboreos al terreno en *barbecho* para evitar que las malas hierbas estropeen lo que con el descanso de la tierra se cree haber ganado:

- B) – *Bina* el *barbecho* y ahorrarás cohecho.
- Del *barbecho* la maleza desaparezca con presteza.
- Bina a tiempo tus *barbechos* haciendo surcos estrechos.

Otros refranes, también del maestro Correas, insisten en la necesidad de la *bina* del *barbecho*, aconsejando el empleo de bueyes para tal menester:

- Tres bueyes en un *barbecho*, más los quiero en el mío que en el vuestro.
- El buey viejo arranca la gatuña del *barbecho*.
- El buey hecho hace *barbecho* con surco derecho.

Los que definen la mejor época para trabajar el *barbecho* van, como hemos señalado, desde diciembre a abril o primeros días de mayo. La disparidad en las fechas recomendadas por los refranes es debida a varias causas, todas ellas perfectamente aceptables. Por una parte, la distancia cronológica entre la posible aparición de uno u otro refrán posibilita la variación de costumbres en las faenas agrícolas; por otra, no hay que olvidar el cambio del calendario gregoriano en lo que se refiere a refranes basados en el Santoral, pero, en definitiva, la explicación más convincente es la relacionada con las distintas procedencias geográficas de los refranes, cuyos contenidos léxicos se han ido adaptando progresivamente a las variaciones cli-

matológicas y físico-agrarias de los lugares de fijación. El mismo Herrera opina a este respecto:

«(...) en las tierras muy calientes es el mes de enero como el de marzo en las frías, el de hebrero tercia en medio, y así es en los otros meses del año, y aunque aquí en ese libro señale yo las obras de los meses no se entienda que no se pueda hacer antes o después que aunque sea verdad que en aquel tiempo señalado se hagan muy bien, no se entiende perder sazón y ser mal hecho de quince días más temprano o más tardío...»⁶

Así pues, encontramos refranes que recomiendan la labor del barbecho incluso antes del invierno:

- C) – Por Adviento el buen *barbecho*, hondo y junto es de provecho.
- Conveniente es *barbechar* antes que empiece a helar⁷
- Quien quisiere coger pan, *barbeche* antes de Navidad.
- Sembrar en Noviembre y *barbechar* en Diciembre.

El *barbecho* de enero parece tener ya más predicamento; al menos lo encontramos como faena propia de este mes en el calendario de los meses del propio Herrera, el cual dice:

«(...) esso mesmo hacer barbechos, porque se mata la yerba en este tiempo, rozar zarzales y toda cosa que es para destruir o yerbas o matas»⁸.

Así lo entienden también los siguientes refranes:

- El *barbecho* de enero hace a su amo caballero; y si antes, hasta con guantes.
- El *barbecho* de enero hace a su amo caballero; y el de mayo derriba a su amo del caballo.
- Buen barbechador el que por enero *barbechó*.

6. Herrera, op. cit. Libro I, cap. VIII.

7. Un refrán gallego transcrito por Nieves de Hoyos expresa una opinión semejante: «Cavamento e barbechar antes que empiece a xiar».

8. Herrera, op. cit. Prólogo.

- Cuando enero medie tus yuntas barbechen.
- Enero y febrero, meses *barbecheros*.⁹

No por ello deben entenderse tales sentencias como verdades, sino como posibilidades compartidas:

- El labrador que bien lõ entendió en febrero y marzo *barbechó*.
- El buen *barbecho*, en marzo esté hecho.
- Cava, labor y *barbecho*, en marzo estén hechos.
- Antes que entre mayo estén tus terrenos *barbechados*, y si mejor te lo he de decir, antes que entre Abril.
- Antes de mayo *barbecha* tu campo.
- Mal labrador el que para abril no *barbechó*.
- ¿Quién *barbecha* en abril?: el labrador ruin.
- El buen *barbecho* para mayo esté hecho.
- La *barbechera* para mayo esté hecha.
- El queso y el *barbecho* de mayo sea hecho.

A partir de mayo ya ningún refrán recomienda el laboreo del barbecho si se quiere conseguir buena cosecha:

- *Barbechar* de mayo y binar de junio, buenos *barbechos* pero pan ninguno.
- *Barbechar* en mayo y binar en junio, barbecho herso pero trigo ninguno.
- Árame en mayo y bíname en junio; *barbecho* pulidito pero trigo ninguno.
- *Barbecho* de enero para mi lo quiero; *barbecho* de mayo para mi cuñado.
- Mayo mojado, *barbechos* apadrizados.
- Mayo mojado, del buen *barbecho* hace prado.

9. Dice Herrera del mes de febrero: «...Es agora bien de arar los campos que han de sembrar a la sementera siguiente».

De los dos últimos refranes deducimos que las lluvias de mayo no benefician el cultivo del trigo, puesto que apresuran el crecimiento de otras hierbas nocivas en el terreno en descanso, por ello:

- Si al *barbecho* quedan terrones echadle cuando llueva los arrastrones.

Para evitar estos inconvenientes propios de la fértil estación:

- Tierra que ha de ser bien *barbechada* en junio debiera quedar terciada.

Incluso desde el punto de vista didáctico-moral puede interpretarse el refrán:

- No espere cosecha quien en mayo *barbecha*.

En sentido figurado, los refranes de menor especificidad relacionan el barbecho con los conceptos de espera, antesala, o promesa de futuras realidades¹⁰:

D) – Abrazos y besos son *barbecho*, la siembra viene luego.

- Abrazos y besos no son siembra pero son *barbecho*.

Otros refranes, cuyo sentido no nos parece muy definido son:

- El *barbecho*, en haciéndolo ya está hecho.
- Cardos en un *barbecho* pregonan que está mal hecho.
- El perro en el *barbecho* ladra sin provecho¹¹.
- Ni vendas *barbecho* ni hagas obrás y bien la cuenta te saldrá.¹²
- Ni vendas *barbecho* ni hagas obrás y siempre en tu casa pan tendrás.
- La *güebra* de ladera, al amo la enseña; la de lo llano, ni a la ama ni al amo.

10. Es curiosa la pervivencia del término barbechar en sentido figurado. Véase si no la frase oída en el programa de T.V.E. *Las cuatro esquinas* del día 12 de enero de 1980: «...El libro (se refiere a uno de Rosalía de Castro) estaba en barbecho y muy mal terminado».

11. Este refrán tiene, como tantos otros, su antecedente latino: «Molussus inter glebulas latrat frustra».

12. Observamos cómo se ha recorrido a una distorsión prosódica para favorecer la rima, truco éste muy repetido en nuestro refranero.

- La *huebra* del llano muéstrala a tu amo.
- Año derecho, de la era al *barbecho*.

2. Labrar, labranza cohechar, binar

Una vez situado el terreno apropiado para la próxima siembra o *sementera*, el agricultor ha de preparar concienzudamente estas tierras para que se encuentren en las mejores condiciones en el momento de acoger la simiente. El conjunto de labores de reja y arado que deben darse a las tierras recibe el nombre genérico de *labranza*, y la acción el de *labrar* o *arar*.

La labranza parece ser tan antigua, al menos, como la agricultura, y ha acompañado al hombre en el transcurso de los siglos. Antes de la historia escrita –o de lo que comúnmente se entiende como tal– ya encontramos indicios del laboreo de arada tanto en los restos prehistóricos –por cierto muy numerosos en nuestra Península– como en las leyendas, costumbres y creencias ancestrales que se pierden en la neblina de los tiempos y que nuestros pueblos practicaban ya cuando llegaron a nosotros los primeros observadores «históricos»¹³.

Trataremos después de los útiles o aperos de labranza y de sus clases y partes, pero vamos a referirnos ahora, única y exclusivamente, a los refranes –numerosísimos en las dos lenguas– que nos hablan de *labrar*, el *arar* o el *llaurar*.

Hemos dividido léxicamente los refranes dedicados a la labranza en dos grandes campos de similar comprensión aunque con algunas restricciones en sus derivados: el del *labrar* y el del *arar*.

La familia léxica del segundo comprende los útiles de labranza: el *arado*, y a cada una de las acciones concretas: primera, segunda, tercera *arada*, y a sus distintas clases: *arada* corta, de terrones, etc.,

13. Encontramos referencias al tema en distintas obras de Etnografía y Folklore publicadas por eminentes estudiosos como Serra i Boldú, Batista i Roca, Griera, Amades, etc., en el ámbito catalán y Caro Baroja, J. M.^a de Navascués, de Hoyos Sáinz, etc., en el castellano. (Ver Bibliografía).

mientras que los derivados de labrar indican, o bien la acción en su concepto general: la *labranza*, o al sujeto que la realiza: el *labrador*. Otros términos léxicos emparentados resultan menos productivos paremiológicamente: son la *labrantía*, *labrantín*, etc., y no los hemos tenido en consideración en este estudio.

De la recopilación de refranes que contengan el vocablo *labrar* podemos hacer la siguiente clasificación:

A) Defensa de su utilidad o necesidad indiscutible:

- *Labra* la tierra lo más que puedas, que ella te pagará en buena moneda.
- *Labra* bien y no te alabes, que ya te alabarán tu pegujales.
- Doce fanegas bien *labradas* son más que veinte arañadas.
- Raras veces muy mal año en campo bien *labrado*.
- Si no quieres besar a tu abuelo el culo, *labra* mojado o enjuto.
- A quien no tiene *labrado*, agosto se le hace mayo.
- Quien poca tierra *labra* y bien la cultiva, que ponga al granero vigas.
- La *labranza* es hermana gemela de la crianza.
- Quien *labra* bien labra de balde.
- *Labra* bien y corta justo y saldrá la obra a tu gusto.
- Nieto que *labra* donde *aró* su abuelo tiene en esta tierra casi el cielo.¹⁴
- Si no quieres bien *labrar*, abstente de cultivar.

Algunos refranes, en cambio, reniegan de la labranza, tanto por considerarla excesivamente pesada como por desconfiar del papel de panacea universal que los otros le confieren:

- Contra mal añada poco puede la tierra bien *labrada*.
- Más vale poca tierra y bien abonada que mucha y mal *labrada*.
- Más produce el año que el campo bien *labrado*.

14. Nótese en este refrán el juego de sinónimos arar-labrar.

- *Labrar* y rabiarse andan a la par.
- La *labranza* no tiene acabanza.
- Tú *labrando*, tú moliendo y yo comprando y vendiendo¹⁵.

B) Los refranes considerados como consejos o sentencias de tipo agrícola, de utilidad práctica para el agricultor son:

- Invierno seco y verano mojado, para el que *labra*, no para el que planta.
- Quien *labra* muy mojado pierde el tiempo y cansa el ganado.
- *Labra* hondo y echa basura y cágate en los libros de agricultura.
- *Labra* junto y profundiza que esto el fruto garantiza.
- No está el suelo bien *labrado* sin quedar desmenuzado.
- Deja después de *labrar* la tierra atmosferizar.
- Casa para tú habitar y tierras cuantas puedas *labrar*.
- ¿Quieres que tu sembrado no tenga hierba? *Lábralo* antes que la tenga.
- Tarde tu sembrado *labrás* si esperas que la hierba nazca.
- Aunque no hayas de *labrar* debes saber cultivar.
- Por S. Mateo unce los bueyes y *labra* con Dios.
- *Labranza* perfeccionada requiere gente ilustrada.
- *Labranza* con holganza no llenará las cámaras.

Los restantes son dichos, frases o sentencias relacionadas con *labrar* que permiten —las anteriores también aunque en menor grado— una cierta traslación significativa, con la consiguiente pérdida de especificidad. Los agrupamos en los apartados D.E, y son:

- D.E) – Cuando ganado tenía y tierras no *labraba* nadie me saludaba, hoy que *labro* y crío todos me dicen: «querido amigo mío».

15. En este refrán parece prevalecer el espíritu mercantil sobre el bucólico de exaltación del campo que tendrán los que se refieran al campesino (ver apar. 1.4) con lo que da un toque de realismo —siempre presente— al refranero.

- *Labrar* y hacer albardas todo son puntadas.
- Retírate, agua y veré quien *labra*.
- El caudal de la *labranza* siempre es rico en esperanza.
- *Labra*, siembra y en Dios espera.
- *Labra* bien tus tierras, que Dios mandará lo que te convenga.

Cosechar, binar

De cosechar nos da el DRAE la definición de «Dar a la tierra su última vuelta antes de sembrarla» sin indicar la procedencia geográfica del término. Nosotros lo reproducimos aquí porque aparece con este sentido en tres refranes, dos de la colección Rodríguez Marín y otro recogido por Nieves de Hoyos:

- Quien *cosecha* trigo ahecha.
- Mientras te *cosecho* te lo hecho.
- En septiembre, *cosecha* y no siembres.

Binar

Otro término relacionado con los anteriores y con el genérico *arar* es *Binar*, el sentido del cual queda restringido al de «dar la segunda reja al campo».

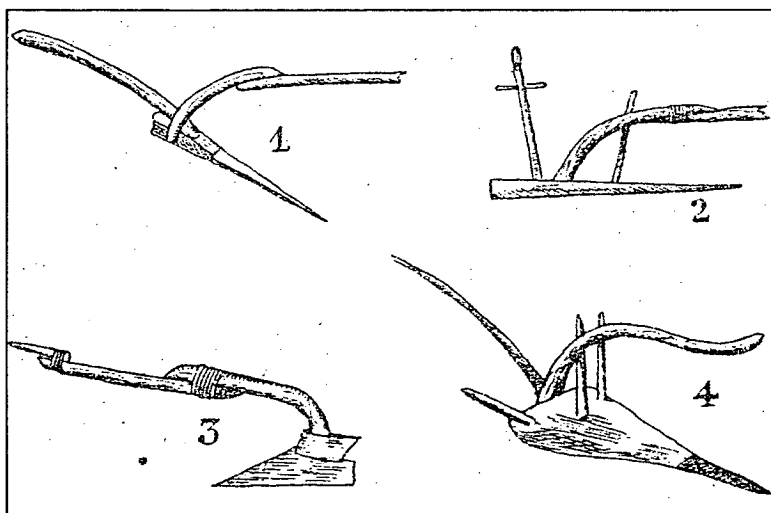
Varios son los refranes castellanos que nos hablan de ello, sobre todo para referirse a la época propicia para su realización:

- C) – ¿Quieres vedar los cardos?, *tercia* y *bina* por S. Marcos.
- ¿Quieres que no haya hierbas ni cardos? *Bina* por S. Marcos.
- Lo que en marzo has de sembrar en febrero has de *binar*.
- Alzada de abril y *binada* de mayo, cedacico para todo el año.
- *Bina* en mayo y cubre en agosto, ni trigo ni mosto.

- Barbechar en mayo y *Binar* en junio, barbecho hermoso pero trigo ninguno.
- *Bina* en mayo y cubre en agosto; ni trigo ni mosto.

B) Otros refranes se limitan exclusivamente a consejos agrícolas destinados a la mejor realización del trabajo:

- Cubre en polvo y *bina* en lodo.
- Cuando tu vecino vaya a alzar vuelve tú de *binar*.
- Alza en blando y *bina* en duro y no verás a tu suegro sañudo.
- *Bina* cuando otro alza si quieres hinchir (sic) tu casa.
- *Bina* luego con reja zapadora suelo ingrato que tu afán devora¹⁶.
- Más vale sazón que barbechera ni *binazón*.



Diferentes tipos de arado según Telesforo de Aránzadi: 1) de Castilla, 2) de Málaga, 3) de Palencia, 4) de Valencia

16. Demasiado artificioso y literario para ser cierto. Éste, como muchos otros refranes de la colección de Nieves de Hoyos, se caracteriza por su elaboración rebuscada, sus términos modernos y la más absoluta carencia de gracejo popular.



Tablilla del s. XVIII. Campesino con bueyes.
(Fuente: *Rev. L'Avenç*, n.º 29)

3. Arar, arada

Los refranes que contienen el verbo *arar* en toda su conjugación son todavía más numerosos que los relativos a labrar-labranza. Los clasificamos, como ellos, en los distintos apartados:

A) Concerniente a los dedicados a la alabanza y recomendación de tal práctica:

- Quien *ara* y cría, oro hila.
- *Ara* mucho y bien, estercola mejor y serás buen labrador.
- *Arar* en lo arado no es pecado; el que en lo arado no aró, éste sí que pecó.
- *Ara* bien hogaño, y mejor otro año.
- *Ara* por enjuto y por mojado y no comerás de fiado.
- *Ara* por blando y duro si no quieres besar a tu suegro el culo.
- *Ara* por enjuto y por mojado, si no has de pedir prestado.
- *Ara* por mojado y por enjuto y no besarás a tu vecino el culo.
- *Ara* por enjuto y por mojado y no besarás a tu vecino el rabo.
- *Árame* mucho bien, que yo te lo pagaré.
- *Arar* y más *arar* que la tierra tiene buen pagar.
- *Ara* bien y cogerás trigo.
- Quien bien *aró* bien segó.
- Quien bien *ara*, bien desata.
- *Ara* bien y cogerás pan.
- *Ara* bien y cogerás, ora bien y te salvarás.
- *Ara* bien y hondo y cogerás pan en abondo¹⁷
- Aunque dejes de trillar, si llueve vete a *arar*.
- Dámelas estercoladas y bien *aradas* y no me las des alabadas.

17. Una vez más no sabemos si nos encontramos frente a una variante dialectal o si el refranero ha recurrido a una licencia léxica para forzar la rima.

- Más vale poco y bien *arado* que mucho y arañado.
- Más vale ser pobre *arando* que rico navegando.
- Yunta buena o yunta mala el buen *arador* (?) bien *ara*.

B) Este apartado se refiere a los consejos dados al campesino en forma de pequeñas fichas mnemotécnicas, que, heredadas de generación a generación, constituyen el *Catecismo del agricultor*, el saber individual de todo un fondo colectivo:

- *Arada* clara no es más que media *arada*, *arada* yunta, ésa me gusta.
- Agua, sol, *arada* y chucho, y cogerás trigo mucho.
- Si quieres coger mucho grano *ara* muy hondo y siembra muy claro.
- *Ara* mucho y siembra poco, que lo contrario hace el loco.
- *Ara* corto y pasta a menudo, *ara* junto y hondo y cogerás pan en abondo.
- Si tu vecino te gana a *arar*, gánale tu a escardar.
- *Ara* hondo y yunto y cogerás fruto.
- El buen entrujar viene del buen *arar*.
- *Ara* espeso y siembra claro y no perderás el año.
- *Arad* hondo y yunto que así lo quería el difunto¹⁸.
- *Ara* yunto y hondo y siembra claro y te reirás en el verano.
- *Ara* espeso y siembra claro y no perderás el año.
- *Ara* bien y con afán y cogeras mucho pan.
- *Ara* con tempero y piérdase por amos el apero.
- *Ara* con hueso y sube en corazón.
- *Ara* con helada, matarás grama.
- *Arada* con terrones es para buenos peones.
- *Arada* con terrones no lo hacen todos los hombres.
- Tierra floja franca de *arar*, pero más franca de segar.
- La tierra que se *ara* cantando se siega llorando.

18. Es éste un ejemplo claro de las servidumbres del refrán al supeditar el sentido del mismo (¿de qué difunto se trata?) a la estructura formal.

- Tierra que se *ara* riendo se siega gruñendo.
- Quien *ara* y no cucha en sus manos lucha.
- Bien *arar* y bien echar chucho y cogerás mucho.
- Todos los labradores saben *arar*, pero pocos saben sembrar.

También se refieren los refranes al animal de labranza. A él nos dedicaremos más adelante al hablar de la *yunta*, pero ahora reproducimos los refranes que contienen el término *arar* y hacen referencia a uno u otro animal de labranza y a las ventajas e inconvenientes de cada uno. De estos refranes podemos deducir que el buey es el animal de tiro más adecuado para las faenas del arado, puesto que:

- A toda ley, *arar* con buey.
- Bueyes para *arar* y mulas para acarrerar.
- *Are* mi buey por lo delgado y el tuyo por lo alobado.
- *Arar* con burros, poco más que nada, *arar* con bueyes, plata quebrada.

Veamos lo que opina a este respecto el libro de Herrera, reflejo, no ya de la sabiduría popular, sino de la cultura con mayúsculas, heredada del pueblo romano y de los que, como él, nos legaron su saber:

«Dice Columella que las tierras fuertes, recias, no aran tan bien con mulas como con bueyes, porque ellos traen más fuerza y aún es la verdad que en todo es muy mejor la labor del buey que la de las mulas».

Y termina Herrera su defensa del buey de arado con estas palabras:

«(...) hasse de hacer a los bueyes cuanta humanidad pudieren, porque aunque de otros animales mucho nos ayudamos e aprovechamos, ninguno ayuda a los hombres y es partícipe de su trabajo, ni ninguno es tan provechoso como el buey»¹⁹.

La imagen del buey tirando del arado va íntimamente ligada a la mayoría de las representaciones agrarias de nuestro arte, como veremos en el capítulo dedicado a los útiles de labranza. Sólo nos resta

19. Herrera, op. cit. Libro I, cap. V.

añadir un párrafo entresacado del curioso librito ya citado del párroco gallego que nos habla de bueyes y vacas como animales de arado en Galicia, cosa, por otra parte, que en nada puede sorprendernos:

«Para quemar nuestros baldíos y asegurar el fruto en ellos usamos dos métodos en Galicia: (...) arar luego el terreno con nuestros leales bueyes y vacas y al mismo paso acudir junto dellos con nuestras azadas»²⁰.

Como nota curiosa no podemos dejar de reseñar la opinión divergente de F. Miquel Agustí en su famosísimo libro. Excepcionalmente es la del Prior la única opinión desfavorable que hemos recogido con relación al buey como animal de arado. Quizá sea ésta debido a una menor popularización del buey en algunas de nuestras comarcas, pero, de todos modos, esta opinión de un autor catalán lógicamente tendría que coincidir con la de su pueblo, y la verdad es que no la hemos encontrado reflejada en ninguno de nuestros refranes.

C) Hay también gran número de refranes relativos a los meses del año más convenientes para arar o labrar la tierra, los cuales agrupamos en el apartado correspondiente.

- *Árame* en invierno, aunque sea con un cuerno.
- Por San Gale, *ara* el monte y el valle.
- En noviembre labrador *are* y siembre.
- *Ara* en enero y piérdase por ambos el tempero.
- Quien *ara* por enero ara por un año entero.
- *Arada* de febrero quiere mucho gradeo.
- A quien *ara* en abril, su madre no lo habría de parir; a quien *ara* en mayo, ni parirlo ni criarlo.
- *Árame* en mayo y bíname en junio: barbecho pulidito pero trigo ninguno.
- *Are* quien aró que ya en mayo entró²¹.
- Quien en mayo *ara*, tarde aguarda.

20. Domingo R. Palomo y Torre, op. cit., pág. 154.

21. Encontramos la misma opinión reflejada en el refrán portugués de la colección de Nieves de Hoyos: «Quando maio chegar, quem não aron ha de arar».

- ¿Quieres coger pan? *Ara* por S. Juan.
- *Ara* por S. Juan y *ara* bien o *ara* mal.
- Agua de agosto, estercolada en rostro.
- A S. Andrés no *ararle* los pies.

Frente a tal variedad de fechas recomendadas para la labranza nos vemos obligados a recurrir a las fuentes históricas por si éstas pueden echar algo de luz sobre el asunto.

Con este propósito hemos consultado una vez más el completísimo texto de Herrera, del cual hemos sacado la conclusión de que todos o la mayoría de los refranes citados tienen o pueden tener razón, puesto que durante casi todos los meses del año es necesario dar alguna labor de reja al campo, cada una de ellas por un motivo específico. Pero dejemos que sea Herrera el que nos lo explique:

«(...) por eso toda la tierra que tiene yerba se ha de arar en invierno, cuando los yelos se esperan presto, y en verano cuando escalfa el tiempo y la yerba ha echado simiente, porque la tal no tornará a brotar (...). De forma que las tierras quieren tres rejas, y con el sembrar cuatro, y esto es lo que dice Virgilio (...) y aún según dice Plinio hay tierras tan recias y tan llenas de yerba que nueve veces las aran antes que las siembren»²².

Encontramos también algunos refranes del tipo agrícola que parecen interpretarse como reglas más morales que prácticas. Con ellos hemos llegado al siguiente apartado:

- D) – A quien *ara* derecho nadie le echa el arado atrás.
- Una cosa es gañanear y otra es saber *arar*.
- Cuando *arare* en llano no lo vea mi amo.
- Cuando *aro* en cerro véalo mi amo luego; cuando *aro* en llano, no le vea mi amo.
- Quien *ara* y lazos para, más pierde que gana.
- Quien con muchachos *ara* y con asnos trilla, cagajones acriba.

22. Herrera, op. cit. Libro I, cap. V.

- *Ara* con niños y segarás cardillos.
- Si con buey no puedes *arar*, con asno *ararás*.
- Con un sólo buey no se puede *arar* bien.
- *Arando* y orando pan y cielo irás ganado.
- Labrador *ara* y ora y espera tranquilo tu última hora.

Tampoco pueden faltar en el refranero las alusiones a la mujer, en este caso sirviéndose de la tradicional imagen mujer-tierra:

- La tierra y la hembra quien no la *ara* en balde la siembra.
- La tierra y la hembra quien no la *ara* no la siembra.

E) En el apartado de frases hechas, locuciones y otras paremias, cuyo sentido parece desligado del original agrario, tenemos:

- Cuantos *aran* y cavan.
- Parece que viene de *arar*.
- En tiempo mojado descansa el *arado*.
- *Arar* y cavar y en venta no entrar.
- Libre es la cabra de la *arada*.
- *Arar* con vacas y por matas y calzar albarcas.
- Cuando el buey no quiere *arar* ponte tú a cantar.
- Pues *ara* el rocín ensillemos al buey.
- No hay tal rezagada como la de la *arada*.
- *Ara* bien, y *araba* con dos gatos en la barriga de su mujer.

Por último queremos reseñar, como nota curiosa, un refrán de la colección de Nieves de Hoyos que por su sentido social, casi único en el refranero, nos hace dudar de su autenticidad, o, al menos, de su solera:

- Quítenle las tierras a quien ni las *ara* ni las siembra y sólo langostas cría en ellas.

4. Labrador, labriego

El labrador o labriego, el hombre que trabaja y vive por y para el campo, el denominado *agricultor* en algunos refranes de dudosa procedencia, es, de alguna manera, el principal protagonista de toda esta historia. Este hombre se llamará en ocasiones *segador*, *escardador*, *trillador*, *podador*, *viñadero*, *vendimiador*, *molinero* o *gañán*, pero será el mismo, el labrador, el rústico, el payés o el campesino, el que ha nutrido y sigue nutriendo la mayor parte de nuestro *pueblo*. Nada de lo que llevamos escrito ni de lo que escribiremos después tendría sentido sin contar con ese pueblo; es más, este estudio no es en definitiva más que un intento de seguir paso a paso su historia a través de gran parte de las etapas de su vida: la *siembra*, la *siega*, la *trilla*, la *vendimia*, hitos todos ellos que iban marcando, en el devenir de las estaciones, toda su existencia.

No podía faltar, pues, en una recolección como ésta, basada en la cultura material, los refranes del *labrador*, y los hay en gran cantidad. Si los refranes son la voz del pueblo, es lógico que ensalcen al pueblo. Algunos de ellos lo hacen con un cierto regusto a un «Beatus Ille» quizá no del todo espontáneo:

- A) – Más vale migaja de *labrador* que torta de logrero.
- *Labrador* y ganadero fácilmente van al cielo.
- El *labrador* con su mano sustenta al género humano.
- Un *labrador* en pié es más que un gran arrodillado.
- Más vale ser buen *labrador* que buen estudiantón.
- *Labrador* y ganadero fácilmente van al cielo; escribano y mercader en el infierno han de arder.
- Así te quiero: *labrador* y ganadero.
- El *labrador* rehace la tierra: si era mala el la hace buena.

El menosprecio de la Corte y la alabanza de la Aldea es tópico común a nuestros escritores, sobre todo en un momento muy concreto de nuestra literatura. Por ello, no es de extrañar que, con mayor motivo, autores dedicados al libro agrícola o de consejos y divulgación de la vida labriega se detengan a glosar la función del

labrador y su persona. Escribe Fra Miquel Agustí en el Prólogo al Lector:

«(...) Finalmente se debe advertir que el Arte de Agricultura es un modo, y traza muy necesaria para passar la vida humana, y por esso debe ser preferida a todas las demás, por haverse inventado dichos modos por Adán, el primer hombre antes del Diluvio; y después del Diluvio por Noé, como arriba está apuntado, y se lee en el Génesis cap. 3 y 9, de las quales cosas se infiere, que la primera cosa, que Dios nuestro Señor nos enseña ser necesaria a la vida humana es la Agricultura; y assí, por las razones arriba dichas la agricultura debe ser loada y los agricultores deben ser preferidos a los demás Artífices»²³.

Coincidiendo con estas referencias cultas, es curiosa la práctica unanimidad laudatoria con que el refranero se encara con el labrador, con el hombre del campo en general. No ocurre así con las otras profesiones, desde el molinero al sastre o al bodeguero, que son bastante mal tratados por la voz de la sabiduría popular. En esta colección de refranes el labrador es ensalzado y se opone siempre al ciudadano, el señorito al agricultor, y es mejor cuanto más acorde está con su papel y cuanto más alejado se encuentra de los otros estamentos sociales:

- Señorito agricultor ni señorito ni *labrador*.
- *Labrador* de capa negra poco medra.
- *Labrador* rico, caperuza tuerta.
- *Labrador* de capa prieta no me peta; el de capa parda, ése me agrada.
- *Labrador* de levita, quita, quita.

Se ve aquí reflejada la tradicional aceptación hispana de la diferenciación de clases, el «juntos pero no revueltos» del pensar popular español, que desconfía y ha desconfiado siempre de los trasvases sociales.

23. Fray Miquel Agustí, op. cit. Prólogo.

Según el refranero, el labrador, para serlo en puridad, deberá excluir toda una serie de condiciones inconvenientes a su naturaleza y función:

- *Labradores* nuevos, mal para los senderos.
- *Labrador* de poco, niño con mocos.
- *Labrador* cuchero, nunca buen apero.
- *Labrador* y cazador, conejos en la despensa y hambre en el comedor.
- Buen cazador, mal *labrador*.
- *Labrador* que no cría, tome una hija.
- El buen *labrador* más ha de ser vendedor que comprador.
- *Labrador* que come pan de panadera, deje su labor y eche por otra senda.
- Al *labrador* descuidado los ratones le comen lo sembrado.
- Nunca logra año abundoso el *labrador* perezoso.
- Labrador de poco pulimento (?) nunca quitó el hambre.

Mención especial le merecen los labradores desasosegados por el ir y el venir de los astros, siempre pendientes de los devaneos de las lunas:

- *Labrador* que mucho mira al cielo, póngase de duelo.
- *Labrador* pronostiquero no llenará sus graneros.
- *Labrador* estrellero ten más cuenta con la tierra que con el cielo.
- *Labrador* con mucha astronomía, con eso se le va el día.

Es verdaderamente curiosa la obsesión del refranero en contra de los pronósticos astrales a que tan aficionados son nuestros agricultores. Cosa nada extraña, por otra parte, en gente que ha crecido sabiendo que su ventura o su desdicha les vendrá del cielo, y que de él depende en gran medida. Es de por más impropia tal actitud en el refranero, ya que son precisamente los refranes los mayores propagadores de supersticiones y los que, en muchas ocasiones, presentan como dogmas inquebrantables de sabiduría popular las más burdas

patrañas, seguramente con menos fundamento científico que los tan denostados pronósticos lunares.

Desde luego en este caso no coinciden en absoluto el saber popular y el literario, puesto que Herrera, y con él sus maestros, Fray Miquel Agustí, el *Calendari dels Pagesos*, la *Cartilla del Labrador*, y su *Catecismo*, todos ellos, suman sus voces en loor y alabanza de la astronomía como ciencia auxiliar de la agricultura. Llega a decir Herrera:

«Muchos y aún los más que en esta arte hablaron, así griegos como latinos, entre los cuales fueron principalmente Hesíodo y Virgilio dixerón que el labrador tenía necesidad de saber algo del movimiento del cielo y estrellas, y saber propiedades dellas (...) y sin duda es la verdad que si el labrador pudiese alcanzar aquella facultad le sería grande ayuda y provecho, por saber las cualidades del tiempo venidero...»²⁴.

También los *Avisos políticos morales...* insisten en la necesidad de tener en cuenta a los astros a la hora de trabajar el campo:

«Ése (el influjo de la Luna) sólo se consulta comúnmente quando se trata de cortar madera para obras de importancia, por la experiencia cotinua que tenemos que la madera cortada en creciente luego se apolilla y llena de insectos, lo que no sucede si se corta en menguante, y, principalmente en la Luna de enero y si en esto confesamos la diferencia del influxo del creciente y del menguante, ¿quién podrá dudar que en las disposiciones o sazón de la tierra haya novedad»²⁵.

Tampoco debemos olvidar que en los cuadernillos anuales del *Calendari dels Pagesos* se ha venido reproduciendo en la portada la Roda Perpetua, publicada por Fray Miquel Agustí en su primera edición del *Llibre dels Secrets de l'Agricultura...*, lo que no deja de ser curioso, y abona, además, la credibilidad de que gozan los pronósticos astrales en nuestro mundo rural.

24. Herrera, op. cit. Libro I, cap. VII.

25. Domingo R. Palomo y Torre, op. cit. pág. 86.

B) Otros refranes se encuadran bajo el epígrafe de Consejos agrícolas:

- Siembra temprano y poda tardío, *labrador* mío.
- Ara mucho y bien, estercola mejor, y serás buen *labrador*.
- Agua y sol, dos grandes amigos del *labrador*.
- *Labrador* que estime su fama, no le salga el sol estando en la cama.
- De tierras el acarreo del *labrador* es trofeo.
- Tus labores sean las mejores, que te las envidien los *labradores*.
- Las buenas labores son honra de los *labradores*.
- *Labrador* que siembra en la vera, ventura si el pan a la troje llega.
- El arado rabudo y el *labrador* barbudo.

Este último refrán y su paralelo catalán, que indican lo necesaria que es la fuerza física a la hora de conducir un arado, reflejan, a la manera popular, lo que ya indicaban los ilustrados maestros de Herrera:

«(...) y por ende debe imprimir el labrador cuanto puidiere la reja, y a esa causa Columella donde aplica las disposiciones de los cuerpos a los ejercicios del campo, dice que para arar han de ser los hombres altos de cuerpo, porque puedan enseñorear y estrivar en la esteva, y esto es lo que Virgilio dice “arator incurvus”»²⁶.

C) No podían faltar en los refranes del agricultor los dedicados al ciclo de los meses y a su repercusión en la vida vegetal:

- En marzo las lluvias, en abril las hierbas y en mayo las flores, ¡gran año de *labradores*!
- Por S. Augusto el *labrador* pasa el susto.
- En noviembre el *labrador* cave y siembre.
- Si en Pascua mucho llueve póngase el *labrador* alegre.

26. Herrera, op. cit. Libro I, cap. IV.

- Hacía el veinte de mayo gran calor enriquece al *labrador*.

D) Otros muchos refranes pueden interpretarse desde un punto de vista moralizador, con posible pérdida de especificidad, aunque, como ya hemos dicho, esto depende mucho más de la intencionalidad del hablante y del contexto del refrán que de la voluntad clasificadora de este estudio:

- *Labrador* trabaja y suda que Dios te ayuda.
- Entierre el grano el *labrador* y lo encomiende a Nuestro Señor.
- *Labrador* pobre, labra tu tierra que Dios sabrá qué echas en ella.
- Al *labrador* descuidado ratones le comen lo sembrado.
- Codicia de *labriego* no llena el talego.
- El *labrador* codicioso siembra en rastrojo.
- El *labrador* codicioso en segando quiere sembrar.
- Los *labradores* y los nabos no quieras ser malos.
- Marchará mal la labor siendo pobre el *labrador*.
- Procura siempre que todo sobre *labrador* que no quiere verse pobre.
- *Labrador* astuto no labra tierra que no da fruto.
- El muy ahorrador no se meta a *labrador*.
- Algunas veces al *labrador* por mucho estercolar no le va mejor.
- El *labrador* siempre está llorando, por duro o por blando.
- Poco sabe el *labrador* de achaque de azor.
- Si el *labrador* pensase en la sequía, no labraría.
- Si el *labrador* no esperara, no sembrara.
- Si el *labrador* contara, no sembrara, pero si el *labrador* no apelara, no sembrara.
- Mientras el *labrador* duerme, su trigo crece.

E) Ciertos refranes pueden calificarse de frases hechas por la rotundidad de sus sentencias y su particular estructura formal:

- A campo flojo, *labrador* fuerte.
- Sementero acostado, *labrador* levantado.

5. Gañán

El término *gañán* define en castellano al mozo de labranza, aunque en un principio estuviera este vocablo relacionado, por su etimología, con el concepto de pastor o ganadero. Hemos de confesar la extrañeza que nos ha producido el hecho de que este término forme parte nuclear de un número nada desdeñable de refranes. No ocurre así con su equivalente catalán, si es que realmente existe la equivalencia entre *gañán* y *mosso d'arada*, ya que este término, poco usado en catalán, no se encuentra reproducido en ninguno de los refranes compilados. La explicación de este fenómeno tendremos quizá que buscarla —como tantas otras veces a lo largo de estas páginas— en las fuentes históricas y socioeconómicas de estos dos pueblos.

A) Dentro de los refranes castellanos del *gañán*, y siguiendo el orden establecido en las anteriores clasificaciones, destacaremos primeramente los refranes destinados a enaltecer al *gañán* o mozo de labranza:

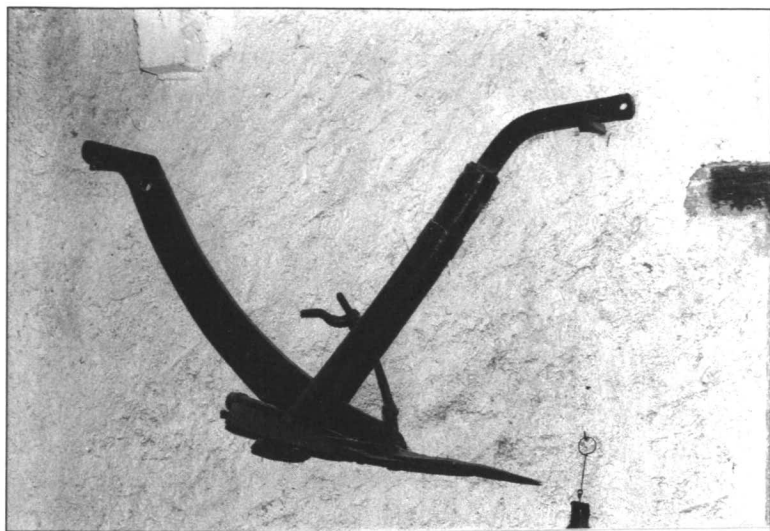
- De las cosas del campo más entiende un *gañán* que un sabio.
- Más digno es un *gañán* que un hacendado holgazán.
- *Gañán* de buen rejo, con yunta de bueyes viejos.

Aunque, como es de costumbre refranera, tiene también su contrapartida negativa:

- Una cosa es *gañanear* y otra saber arar.

C) Para definir la época mejor para iniciar la labranza también tiene un refrán el *gañán*:

- Por S. Sebastián comienza a barbechar el *gañán*.



Arada. Vilabella (Alt. Camp.) Fot. Aut.

El siguiente refrán resulta una simple variante de otros anteriormente citados al hablar del *labrador* y el *pagés*:

- El buey garrudo y el *gañán* barbudo.

D) Otras paremias en las que aparece el vocablo *gañán* son sentencias con mayor o menor grado de especificidad, como:

- Labor perfecta, bueyes de tus vacas y *gañanes* de tus braguetas.
- *Gañán* de manera, el pie puesto y la reja fuera.
- Bueyes y *gañanes* de su paso no salen.

Y otras de contenido filosófico-moral como la de:

- No hay yunta mala con buen *gañán*.

Hemos encontrado también una frase popular, transcrita por Nieves de Hoyos, cuya significación queda limitada, como generalmente ocurre en los refranes con alusiones locales, a un ámbito geográfico determinado:

- Campanas de Chucena, *gañanes* a candela.

Finalmente tenemos que señalar que otros términos castellanos de significación más o menos coincidente como son los de *jornalero*, *mozo* o *bracero*, no han sido tomados en cuenta debido a su escasa o nula incidencia en el refranero.

CATALÁN

1a. Guaret, goreit, boreit

El equivalente catalán del barbecho que hemos estado comentando es el *guaret* o *goreit*, que es práctica usual, o al menos lo era hasta mediados de este siglo, en las zonas más pobres del secano de la región catalana. Ocurre que en catalán, como en castellano, el mismo nombre es usado para indicar la segunda reja o arada y, por ello, en muchas zonas de la Cataluña actual reconocen solamente esta acepción al término. Así lo encontramos usado en una coplilla transcrita por Bayerri y por el D.C.V.B.:

«Per llaurar terra nova
no busques un matxo vell
per molt que apretes la rella
no podràs fer bon *guaret*»

El número de refranes catalanes que hacen referencia al barbecho es irrisorio en comparación con el de sus paralelos castellanos. La explicación de ello deberemos buscarla —como en tantas otras ocasiones— en la historia social y económica de los ámbitos castellano (a sabiendas de lo heterogéneo de su comprensión) y catalán.

A este respecto, el profesor Pierre Vilar reproduce unas *Observaciones sobre el estado de la agricultura en Cataluña*, expuestas en la Academia de Ciencias de Barcelona en su sesión del 11 de abril de 1787 por Barba i Roca, en las que se comenta que en el Principado se cultiva «un poco de todo» y tanto grano como sea posible. Para ello se valen de la práctica de la rotación bianual, pero no de un «*guaret mort*» (son palabras textuales), sino de la rotación de cuatro o cinco

cultivos distintos durante esta época para renovar mejor la tierra y preparar la sementera próxima²⁷.

Es curioso que de los pocos refranes que *guaret* ha originado en catalán —frente a la fecundidad paremiológica del barbecho— solamente uno haga referencia con toda seguridad al concepto de «tierra en reposo»:

– Si la broma jau en sec, ven les mules i el *guaret*.

Mientras que los cinco restantes parecen referirse especialmente a la labor de arado dada a un campo en espera de sembrar:

– Bon *guaret* fa bon esplet.

– *Guaret* primerenc ajuda l'amo.

– Qui té *guaret* té pa fet, qui té binat té pa estojat.

– Pel gener es *gorot* començaré²⁸.

– Jo a sa *goroteda*, tu a sa femada.

La frase locucional:

– Beure més que un *guaret*.

también parece referirse al terreno en reposo, el cual, por sus condiciones, absorbe gran cantidad de agua.

A pesar de la poca incidencia refranera del «*guaret*» y de que, según Pierre Vilar, éste era ya en 1790 una excepción en Cataluña, tenemos certeza de su práctica habitual en algunas comarcas catalanas hasta hace poco. A este respecto nos comentaba un informador de Cervera que en su comarca —la Segarra— todavía los payeses más viejos cuentan sus cosechas dividiendo por dos el volumen del grano recogido, incluyendo así la cosecha bianual perdida por la práctica del *boret*²⁹.

27. Pierre Vilar, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, vol. III, pág. 319.

28. En relación con la temporada adecuada para esta práctica leemos en el *Calendari dels Pagesos* de 1981: «Desembre: disminueix considerablement l'activitat, ja que solament s'ha de feinejar en els *guarets*».

29. Variante dialectal de *guaret* propia de la comarca de La Segarra.

2a. Llaurar, llaurada

Los refranes catalanes que contienen en su léxico el verbo *llaurar* en toda su conjugación, así como el sustantivo *llaurada*, son tan numerosos, por lo menos, como sus correspondientes castellanos. De igual modo, podemos adscribirlos a la misma clasificación que éstos, teniendo en cuenta, sin embargo, que en catalán la pareja *llaurar/larar* no presenta igual vigencia ni es tan fructífera como la castellana³⁰.

Así pues nos referiremos solamente al vocablo *llaurar*, el único del que hemos encontrado refranes, y lo clasificaremos en los siguientes apartados:

B) Consejos agrícolas:

- *Llaura* amb gelada i tindràs anyada.
- *Llaura* amb gelada i mataràs l'agram.³¹
- *Llaura* a fondo i juntet i asubintet.
- *Llaura* ben fondo que pa tindràs.
- Fema la terra, *llaura* a fondo i sembra clar, vet ací les bece-roles d'un bon hortolà.
- *Llaura* junt i fondo, tira fem, sembra i no hu senyales.
- Compra casa per estar i terra que la pugis *llaurar*.

Aunque, como en castellano, no falten los refranes que descon-
fian de las excelencias de esta labor:

- Més val sahó que *llaurada*.
- Més dona l'anyada que la terra *llaurada*.

Este último refrán, al tener su paralelo exacto en otro castellano, (ver 1.2) nos enfrenta de lleno con el apasionante problema de los orígenes (¿el catalán es traducción literal del castellano?, ¿al contrario?, ¿o ambos lo son de uno anterior, propia del ámbito del ro-

30. Encontramos arar con la significación de *llaurar* y con una nota de «ant.» en el DCVB. Se registra el vocablo en Llull, Eximenis i Pere IV. En la actualidad es variante dialectal de *llaurar* en algunas zonas del catalán occidental.

31. Tiene su exacto paralelo en un refrán castellano del apartado correspondiente.

mance?), cuya resolución ya de por sí dificultosa se escapa de la intencionalidad y posibilidades de nuestro estudio. En este caso concreto y en mi opinión, los valedores del refrán castellano (el maestro Correas) merecen toda credibilidad, lo cual tampoco invalida la legitimidad del refrán catalán de Bayerri, aunque quizá lo circunscriba a un ámbito propio, muy definido.

Por su parte, los animales de tiro recomendados continúan siendo bueyes:

- *Llaurar* de rucs i batre de bous, merda a l'era.
- Allà on canten gallines i *llauren* vaques, mal any assegurat.

Lo que le permite a nuestro refranero lanzar uno de sus habituales juicios misógenos que no destacan precisamente por su elegancia:

- Casa governada de dones i camp *llaurat* de vaques sempre poden a pixats.
- *Llaurat* de vaques i cavat de dones mal treballat i ben trepitjat.

Hemos citado anteriormente la opinión del prior de Perpignan con respecto a los bueyes y vamos ahora a transcribir el párrafo por lo que tiene de curioso y de no adecuación a nuestro refranero popular:

«El arar en tierras fuertes mejor se hace con caballos y mulas que con bueyes, ni bacas, porque no son prontas, ni de tanta ejecución como los caballos; ni bien es verdad que el arar con bueyes no se hace sino en partes donde tienen abuncia de yerbas para rumiar en otras partes les es de más comodiad de arar con cavallos ó mulas, por lo que hay, que tanto hace un par de mulas como dos pares de bueyes; si bien es verdad que en tierras fuertes es mejor arar con bueyes, por lo que tienen más fuerza, y de aquí el adagio tan antiguo que dice: «Guarda de Dios la Ley, sirve á tu Rey, y ara con buey, y cogerás pan»³².

32. Fray Miquel Agustí, op. cit. Libro II, pág. 168.

C) Acerca de la temporada óptima para la labranza, opinan los refranes catalanes que:

- Pel febrer tens que *llaurar* lo que al març vulguis sembrar.
- Pagés que al maig de *llaurâ* no està llest mal pagés és.
- Pel maig el bon pagés de *llaurar* ha d'estar llest.
- Si vols tenir pa, *llaura* per S. Joan.
- Si vols collir blat *llaure* per S. Joan.

Continúa también en el ámbito catalán el desfase de fechas —estas de febrero a mayo— entre los refranes, seguramente debido a la variación climática de las distintas zonas del catalán, así como a la diversidad de cultivos a los que, posiblemente, se refieren.

Pero la principal razón de esta diversidad es, a nuestro entender, la necesidad de dar más de una arada a los campos, tanto antes como después de sembrados.

Leemos a este respecto en el *Libro de los Secretos*:

«(...) El trigo quiere dos labores, después que el campo esté estercolado, antes que se siembre, y son después que el estiércol esté derramado, y conviene luego que se are, para que se cubra en la tierra (...) la otra labor se hace en la Primavera, cuando la tierra se empieza a abrir. La otra tercera labor se tiene de hacer en el octubre, después se han de sembrar con otra labor los trigos».

Puesto que a mayor número de aradas, mayor abundancia en la cosecha, sigue diciendo el Prior:

«(...) Otros labran la tierra antes de sembrarla cinco o seis veces conforme al natural de la tierra; todavía quanto más estuviere movida, es mejor, porque el trigo se hace mejor y de más peso, y esto tenían muy bien experimentado los judíos quando estaban en España, que ahora no los hay»³³.

D) Varios refranes catalanes parecen sugerir, a la par que una práctica agrícola, un simbolismo moral para las labores de labranza

33. Fray Miguel Agustí, op. cit. Libro II, pág. 170.

que, por medio de paralelismos, permita proponer modelos de conducta:

- *Llaura* fondo i posa fems i deixa còrrer el temps.
- *Llaurar* pregon no és per tothom.
- *Llaurar* fondo no és per a tothom.
- El qui no té els seus bous no *llaura* quan vol.
- Uns *llauren*, altres menen i altres compren i venen.
- Qui no *llaura* en dur i moll to l'any va amb el sac al coll.
- Qui en mal *llaurat* met son sement, aprobeix e no u sent.

Sobre todo con relación a los animales de labranza:

- Qui no té bous no *llaura* tots els dijous.
- Bou vell no *llaura* dret.
- Bou que no *llaura* mon hort, vaja dret o vaja tort.
- Bou solt *llaura* com vol.
- Bou fart no *llaura* dret.

E) Encontramos también las frases hechas, modismos y expresiones populares:

- *Llaurar* en arena.
- *Llaurar* dret/*llaurar* tort.
- Fer *llaurar* dret a algú.
- *Llaurar* d'un coll.
- *Llaurada* de burro i cavada de xiquet.
- Hi ha qui no sap per ón *llaura*.
- Fer passar la *llaura* davant els bous.³⁴
- On aniràs, bou, que no *llauris*?

34. En éste el único ejemplo del empleo del término *llaura* por *arada*, vocablo que recoge el DCVB como propio de varias zonas de la Catalunya central.



Arando con bueyes



La siega



La trilla



Extendiendo la parva

El payés catalán y las faenas del campo en 1511. De *Repertori dels temps novament estampat e corregit en la noble ciutat de Barcelona per Joan Rosenbach. (1511) Folklore y Costumbres de España*. T. I. Barcelona, 1931

4a. Llaurador, pagés

La distinción catalana entre *llaurador* y *pagés* es más abundante en paremias que su posible paralelo castellano *labrador/campesino*, en los que el segundo vocablo es apenas significativo paremiológicamente. Quizá sea ello debido a que el concepto y el término *pagés* está más arraigado en el léxico catalán —tanto antiguo como moderno— que el castellano *campesino*, puesto que no ha tenido que sufrir como éste las oscilaciones léxico-semánticas que el concepto «hombre del campo» ha tenido y tiene en castellano, desde los términos *villano*, *rustico* o *aldeano* al más culto *agricultor*, pasando por *campesino*, *lugareño* o *labriego*.

Por otra parte la diferenciación catalana entre *llaurador* y *pagés*, además de quedar reflejada en las respectivas definiciones que de estos vocablos da el DCVB se mantiene en la lengua viva en la que *pagés* continúa teniendo un significado mucho más extenso que *llaurador*.

A pesar de ello hemos recogido algunos, pocos, refranes en los que figura el término *llaurador*, y ello nos obliga, por lo tanto, a transcribirlos, no sin antes señalar su probable origen en zonas limítrofes del Principado o en el País Valenciano:

- Març ventós i abril plujós al *llaurador* fan ser orgullós.
- *Llaurador* ressagat, mai ix d'emprenyat.
- No hi ha cap *llaurador* que no faci un solc tort.
- El *llaurador* de bona gana ho dona.
- Bollo de *llaurador* i pastilla de frare, en la paret es clave.
- *Llaurador* que ven la palla té més fam que el que badalla.

Algunos de ellos resultan transcripción exacta de sus homónimos castellanos:

- Pel març les pluges, per l'abril les herbes i per maig les flors, gran any ples *llauradors*!
- L'aladre rabut i el *llaurador* barbut.
- *Llaurador* de capa negra, ben poc medra.
- Si el *llaurador* contara no sembrara.

Este último además variante de otro catalán con el término *pagés*.

Por su parte, el vocablo *pagés* forma parte de gran cantidad de refranes catalanes, siendo desestimable el número de ellos en los que figuran términos como *agricultor*, *camperol*, etc.

Con el sustantivo *pagés* queda en catalán definido el trabajador de la tierra, tanto amo como arrendatario, así como también, de un modo más amplio, cualquier persona o lugar relacionada con el campo. En este sentido tiene aún hoy plena vigencia la expresión «a pagés» para denominar un lugar de residencia y un modo y estilo de vida: el de todo aquel que vive de la tierra o convive con los que así lo hacen. Con esta acepción encontramos dos refranes:

- A *pagés* qui primer hi és; a ciutat, urbanitat.
- Les noies de *pagés* si no són morenetes no valen res.

A) Los refranes catalanes del *pagés*, quizá por el tono crítico-burlesco tan propio de la literatura popular catalana, no trazan el panegírico de la vida campesina, antes bien, la defienden escasamente, y cuando lo hacen, es de manera poco idealista:

- Més val ésser un ric *pagés* que un pobre marquès.

Refrán éste absolutamente alejado de la orgullosa defensa de la hidalguía —de sangre y de vida— propia de una cierta literatura de Castilla³⁵.

El único refrán encontrado que encomia al campesino lo hace desde el punto de vista de su habilidad práctica (¿será cierto eso del positivismo catalán?, ¿reflejarán los refranes parte o toda el alma de un pueblo?):

- Petjada de *pagés* no fa mal a res.

Aunque no falte —como en castellano— la correspondiente contrapartida negativa:

- De *pagés* no n'hi cap de savi.

35. Y que ha perdurado a través de la historia. Léase a este respecto el artículo publicado por el eminente profesor D. Claudio Sánchez Albornoz en *La Vanguardia* del 26-IV-1981 bajo el título: *Un caballero y un labrador: La democracia rural*.

Al igual que sus vecinos, los refranes que señalan las cualidades que debe tener un buen *pagés* recomiendan sobre todo la experiencia por parte del campesino:

- *Pagés nou fa gran renou.*
- *Pagés novell guardar-vos d'ell.*

Y la dedicación plena y exclusiva a su trabajo:

- El *pagés* si no treballa no té res.
- Al *pagés* endarrerit cap anyada li és bona.
- Al *pagés* endeutat bon any li és fallat.
- Al *pagés* atrassat cap anyada li és bona.
- *Pagés* que molt caça deixa caure la casa.
- El *pagés* que para llaços no camina per bons passos.

Así como otros previenen, como lo hacían los castellanos, contra la mudanza interclases:

- El *pagés* que té diner mai se passi a cavaller.

Sobre todo si ésta no le va a reportar ningún beneficio económico al campesino, verdadero motor, éste, de la economía, del sentir popular catalán, al menos en lo que hasta aquí viene reflejado.

Desaconsejan también estos refranes del *pagés* la excesiva creencia en prácticas agrícolas ligadas al flujo y reflujo de los astros:

- *Pagés lluner no fa graner, car mira la lluna i descuida el fermer.*
- *Pagés lluner no omple la bóta ni el graner.*
- *Pagés lluner, poc sementer.*
- *Pagés lluner, mai feu bon paller.*

Todo ello muy a pesar de los constantes consejos del sabio prior de Perpignan que, además de incluir una Roda Perpetua, se desgaña a lo largo de sus cinco libros en recomendar la vigilancia y atención debida al movimiento de los astros, añadiendo además un capítulo al Libro Primero en el que trata de las *Observaciones y Preceptos de Astrología conforme a la Agricultura de Antonio Magno para aque-*

llos que tienen cognición de los Planetas y signos; pero en ésta como en tantas otras ocasiones, el recelo propio del *pagés* puede más que el prestigio de la letra impresa.

D) Alternan estas recomendaciones prácticas con otras sentencias y refranes de señalada ambivalencia:

- El *pagés* a la terra y el militar a la guerra.
- El *pagés* a la terra i el soldat a la guerra.
- Si vols enganyar al *pagés* sembra les faves clares i el mill espés.
- Entá el *pagés* entre dos advocats com un pagell entre dos gats.
- Los *pagesos* quan el sol está plé, giren.
- Agua de *pagés* pels pobres no val res.
- Béns de *pagés*, béns de no res.

E) En cuanto a las frases hechas y modismos, los encontramos del tipo de:

- Fer el *pagés*.
- L'art del *pagés*: no en sé res.
- Al *pagés* deu-li cols.

que puede ampliarse con una segunda parte:

- i en temps de fang sabates grosses.

5a. Mosso d'Arada

Ya hemos dicho que el concepto de *gañán*, o *mosso d'arada* no lo hemos encontrado explicitado en ningún refrán catalán. Los que contienen esta palabra parecen referirse a una idea más amplia de *mosso* relacionado con criado, servidor, o jornalero, pero no específicamente agrícola. Sólo un refrán, el de Bayerri, parece referirse al *mosso d'arada*, pero incluso en esta ocasión el propio recopilador pa-

rece atribuirle otro significado más amplio, de criado o servidor, en la explicación que sigue al refrán³⁶.

– El bou garrut i el *mosso* barbut.

lo que confirma la teoría de que es ésta una transcripción literal del refrán gemelo castellano, y que, por lo tanto, no es reconocido como propio por el compilador tortosino.

El resto de los refranes no ofrecen ninguna garantía de que su significación se restrinja al ámbito agrícola, aunque transcribimos a continuación los que nos han parecido más afines:

– Content l'amo, pagat el *mosso*.

– *Mosso* de pocs anys molt de pap i poques mans.

– Qui té *mossos* i no'ls veu se torna pobre i no s'ho creu.

– El porc i el *mosso* un any a casa.

El término *jornaler* parece referirse más estrictamente ya al obrero agrícola, aunque no puede hablarse de una identificación semántica plena con su paralelo castellano *gañán*;

– Pagés, pagés, mira qué fan los teus *jornalers*.

– *Jornaler*, mentre canta fa més via.

36. En la glosa al refrán el párroco tortosino habla de la necesidad de que los sirvientes sean fornidos y trabajadores adultos, pero no relaciona el sentido del refrán con la acción de arar y la fuerza necesaria para ello.

CAPÍTULO 2

Los aperos de labranza

Si un instrumento agrícola merece encabezar la lista de los que irán apareciendo a lo largo de estas páginas, éste es sin duda alguna el *arado*. Su historia va ligada a la de la cultura y su evolución a la del hombre que de él se ha servido desde las épocas más remotas.

Arados de diversas clases y con innumerables variantes formales acompañan al hombre en sus distintos asentamientos geográficos, y este instrumento —entendiendo como tal el prototipo— ha estado reflejado en el arte ya desde la ante-historia. Si queremos rastrear, aunque muy someramente, los orígenes de este apero en tierras hispánicas no tenemos más que recorrer nuestros museos, nuestras iglesias y catedrales y todas y cada una de nuestras pervivencias históricas y artísticas y encontraremos de seguro en ellas huellas de *arados* y *rejas* cuando no estos instrumentos mismos conservados.

Así ocurre con la *reja* encontrada en el poblado ibérico de Izana (Soria), la de Echauri en Navarra, o la de Geras (León), las cuales, aunque han conservado solamente la parte metálica, presuponen, por su estructura, la existencia de unos armazones o soportes de madera que, en general, podemos asimilar a los arados que todavía hoy se encuentran en muchos de nuestros pueblos. *Arados* y *rejas* de la época romana se han encontrado también en Cataluña, en Antequera, en Torre de Perogil (Jaén), etc., así como varias muestras de épocas posteriores, como los arados visigóticos de Yecla (Burgos). También la Numismática nos informa sobre la evolución de los aperos de labranza, al igual que los restos cerámicos,

pictóricos y arquitectónicos que rastreamos a lo largo y a lo ancho de nuestra Península¹.

Es más, de la contemplación de estos variados restos y de su comparación podemos deducir interesantes conclusiones no sólo para la historia agraria y social de nuestros pueblos, sino para poner en tela de juicio o invalidar en su caso afirmaciones y tópicos que se han venido dando como buenos².

Pero lo que a nosotros aquí y ahora nos interesa es la pervivencia no tanto histórica —abundantemente demostrada— del *arado*, sino la léxica y paremiológica de los términos *arado*, *apero*, y sus partes o componentes: *reja*, *esteva*, *mancera*, *dental*, *timón*, *orejera*, etc.

Estos componentes, con algunas variantes formales, son los que han estructurado el arado desde siempre, o al menos desde que el emperador Chin NOUNG lo inventara 3.200 años A.C., según los chinos, o se les ocurriese a Júpiter, Baco o Zeus, según fuentes clásicas. Lo cierto es que se han encontrado rudimentarios restos de sílex tallado al que los especialistas han atribuido ya la misma función que el arado y que, muchos años después, nos describe Hesíodo sus partes al igual que lo haría un tratadista del s. XVIII.

Igualmente, leemos en *Agricultura* de Palladio: «Instrumenta vero haec, quae ruri necessaria sunt, praeparemus Aratra simplicia, vel si plana regio permittit, aurita, quibus possint contra stationes humoris gyberni, sata celsiore sulco atolli», y, en cuanto a sus partes, dice S. Isidoro en sus *Etymologiae*: «Dentale est aratri pars prima, in quo vomer inducitur quasi dens» (XX. 14).

1. Para todo lo relacionado con el arte español y la cultura agrícola ver el documentado estudio de Julio Caro Baroja *La vida agraria reflejada en el arte español*.

2. Tanto el eminente etnólogo F. Kruger, que se basa en fuentes germanas anteriores a él, (Braungart, Heidelberg, 1912) como nuestro contemporáneo Caro Baroja se inclinan por considerar la existencia de un antiguo arado, posiblemente de origen etrusco, previo al importado por Roma, de tanta difusión y pervivencia en nuestra península. Según Kruger, las características del arado romano son las *orejeras* (que se emplean en todas las zonas en donde se introdujo este tipo de arado), la *esteva* y el *dental*. El eminente etnólogo encontró gran cantidad de ellos en el N.O. de la península, así como en otras zonas de Andalucía, Cataluña, Castilla y Canarias. Para ampliar el tema ver *El léxico rural del Noroeste ibérico*, traducido por Emilio Lorenzo para el CSIC en 1974.

Deducimos de ello que el *dental* es quizá una de las partes definitorias del *arado*, al menos de un cierto tipo de arado, ya que también concluye Caro Baroja, en el estudio antes citado, que los arados dentales parecen ser los más antiguamente conocidos en la Península, como corroboran las numerosas muestras arqueológicas y numismáticas recopiladas.

El llamado *arado romano*, conocido con tal denominación incluso hoy en día en muchas de nuestras zonas rurales³, no parece, a la luz de las modernas investigaciones, el prototipo del arado ibérico primitivo, pero en todo caso ha sido el modelo de apero que más ex-

3. Las piezas fundamentales del arado romano han llegado hasta nuestros días sin apenas variaciones.

Para ilustrar sobre las distintas piezas del arado clásico, reproducimos a continuación un poema religioso transcrito por Caro Baroja en su libro *Estudios sobre la vida tradicional española*, p. 113, en el que a través del símil del arado y sus partes se recomienda un comportamiento conforme a la religión:

1 *El arado*

¡Atención este auditorio
sacerdotes y prelados!
Así, por este timón
se gobiernen los estados.

3

La cama será la cruz
que Jesús tuvo por cama;
al que siguiese su luz
nunca le faltará nada.

5

A Dios le suplicaré,
con palabras verdaderas,
y por clavos de la Cruz
le ponga las orejeras.

7

El pescuño calzaré,
que es sujeción del arado;
a Dios le suplicaré
que nos libre del pecado.

9

La fuerza que va tirando
de este arado celestial,
es María Concebida
sin pecado original.

2

El dental es el cimientio
de la fe que profesamos,
y del Santo Sacramento,
que es la gloria que esperamos.

4

La reja la lengua es,
la que todo lo decía.
¡Válgame el divino Dios
y la Sagrada María!

6

Las birlotas, que son dos,
hacen fuertes ligamentos;
son como los Sacramentos,
que reconcilian con Dios.

8

Puso la mano en la esteva
el famoso labrador,
cuando reparte su grano
dando gracias al Señor.

tensión ha alcanzado en nuestro agro y al que nos referiremos cuando generalicemos sobre este instrumento.

Después de esta larga mezcolanza a modo de prolija introducción, es de esperar la gran abundancia de refranes, expresiones y frases hechas que se relacionan con el arado y sus partes en el ámbito lingüístico peninsular. Nosotros trataremos de compilar y sistematizar las que hemos recogido, por el siguiente orden:

1. *Apero*, arado (aradro)

Si bien el concepto de «aperos de labranza» se extiende a todos los instrumentos de los que comúnmente se vale el hombre para trabajar la tierra, el término, sobre todo la expresión en singular, «*apero*», suele restringirse al *arado* y a las piezas de enganche al animal de tiro y su correcto funcionamiento.

Los refranes que contienen el vocablo *apero* parecen referirse a esta acepción:

- De octubre en primero reón tu *apero*.
- Labrador cuchero nunca buen *apero*.
- Quien cuente el *apero* no irá al yero.

Excepto éste, que por su estructura léxica parece respirar un cierto aire artificial, algo forzado⁴:

- Por falta de *aperos* adecuados se ven los labradores apurados.

Los refranes que hacen referencia explícita al *arado* podemos clasificarlos en los apartados siguientes:

A) Elogio del arado y de su labor:

- Pan de *arado*, nunca malo.
- Coscorrón del *arado* no es vedado.
- Con mal *arado* jamás cual debes cultivarás.

Pero sin excesivos entusiasmos, puesto que:

- Hace la oveja con su culo más que el *arado* rabudo.

4. Esta característica es bastante común en la colección de refranes de Nieves de Hoyos, como ya hemos apuntado en el capítulo anterior.



Arado sin mancera en S. Asensio (Rioja Alta)

B) Otros refranes con máximas o sentencias y consejos morales o didácticos son:

- No hay tierra tan brava que resista el *arado* ni hombre tan manso que quiera ser mandado.
- No critiques nuevo *arado* antes de haberlo ensayado.
- Trabajo perdido, echar pocos *arados* en palmares.
- Si llevas el *arado* no piques el rabo.
- A quien ara derecho nadie le echa el *arado* atrás.

C) Encontramos también, con relación al arado, algunas frases hechas o expresiones castellanas como:

- No prende de ahí el *arado*.
- Ese tira dardo, que se precia del *arado*.⁵
- No dejar *arado* ni sembrado⁶.

5. El Diccionario de Autoridades da como explicación de este refrán el antecedente latino: «Impringer est miles, quicumque assuevit aratro».

6. Creemos que en este caso *arado* se refiere, por su paralelismo con *sembrado*, al lugar que ha recibido la *arada*.

2. Reja

El llamar al arado por su parte: *reja* es una vieja metonimia hispana de gran extensión y raigambre. El concepto de *reja* y *rell* correspondientes a *arado* y *arada* respectivamente se emplea repetidamente en los dominios catalán y castellano incluso en la actualidad: dar la primera, segunda o tercera *reja* o *rell* continúa siendo de uso lingüístico común.

Los refranes de la *reja*, antes que referirse a una parte –la principal– del *arado*, aluden al instrumento en general. Veámoslo:

A) – Quien deja la *reja* no sabe lo que se pesca.

B) – En la roza, la *reja* mocha.

– Gañán de buen *rejo* con yunta de bueyes viejos.

– Bina luego con *reja* zapadora suelo ingrato que tu afán devora.

– Dar muchas *rejas* no es bueno al arenisco terreno⁷.

Curiosamente, el refranero insiste repetidamente en el binomio *reja-oveja*, no sabemos si influido por la rima –a la que es tan sensible– o por su relación práctica:

– A falta de oveja, *reja* y más *reja*.

– Donde no hay ovejas hay *rejas*.

– Donde no hay *rejas* hay ovejas.

– Lo que a la tierra le falte de oveja dáselo de *reja*.

– La cría y la oveja donde ande la *reja*.

– Más vale culo de oveja que terciada mano de *reja*.

– A falta de *reja*, culo de oveja.

C) En cuanto a la época más conveniente para dar la *reja* a los campos:

– Si octubre refleja, aguza la *reja*.

– La *reja* por S. Juan es estiércol natural.

– La *reja* por S. Juan muchos la saben y pocos la dan.

7. Otro refrán de Nieves de Hoyos que corrobora nuestra opinión.

D y E) Y por último en el apartado de consejos morales y frases hechas:

- A mula vieja alívale la *reja*.
- Meter aguja y sacar *reja*.
- Ya es cosa vieja meter aguja por sacar *reja*.
- Meter aguja por sacar *reja* —decía a su hijo la taimada vieja.

3. Mancera, esteva, orejera, telera⁸

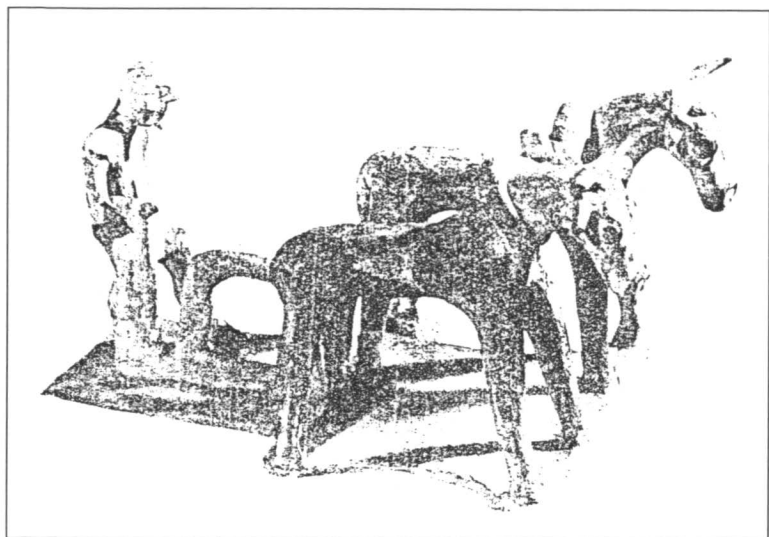
Solamente hemos encontrado un refrán alusivo a cada una de las partes mencionadas, quizá para demostrar así la ecuanimidad del refranero; contrariamente, el *dental*, pieza muy importante en la morfología del *arado*, no está representado en esta colección. De todas maneras, estos cuatro refranes bastan para demostrar, entre otras cosas, la posibilidad que ofrece nuestro refranero en cuanto a reconstrucción y pervivencia de una cultura:

- Gañán de *mancera*: el pie puesto y la reja fuera.
- De ahí prende el arado: que quebró las *orejeras*.
- La *esteva* no has de fiar a quien no sepa labrar.
- *Telera* negra, buen pan lleva⁹.

Para terminar, no resistimos la tentación de copiar parte de la disertación que con el título de *Respuesta reflexiva que el Señor Don N. dio al Autor sobre los nuevos instrumentos de Agricultura, que había mandado examinar a los labradores de su Feligresía...* inserta el párroco gallego en su librito para aconsejar y prevenir a los labradores. En ella observamos una vez más la tradicional desconfianza hispana ante las innovaciones, agravada, en este caso, por la que ya de por sí siente

8. Fernández-Sevilla en op. cit., p. 423 da como término predominante en Andalucía el de *mancera* frente al castellano *esteva*.

9. La coincidencia formal y estructural de este refrán con otro: *Tierra negra buen pan lleva*, nos hace pensar que el anterior pueda ser una deformación de éste.

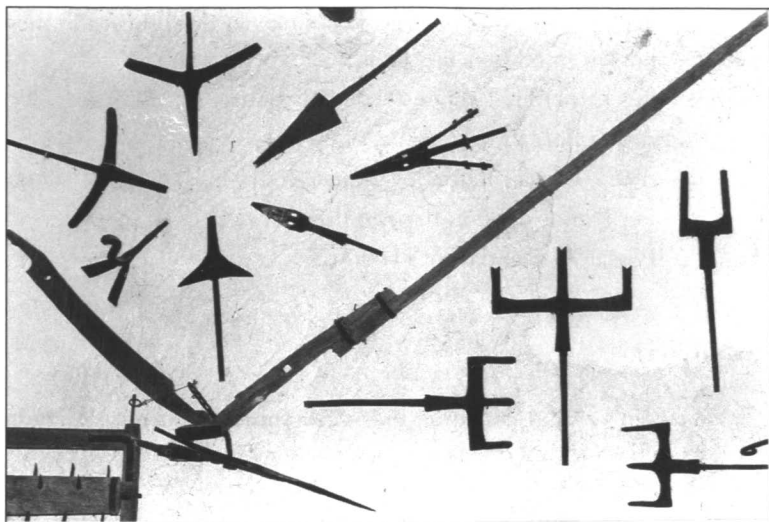


La antigüedad del arado queda refrendada por esta figurilla egipcia que representa un campesino arando con una yunta de bueyes uncidos. Revista *Ver para Saber*, n.º 3.

todo hombre de la tierra —español o no— por lo que le llega de fuera de la suya propia. Dice el noble caballero:

«En punto a los arados, el de los Egipcios parece simple, (...). El arado griego es muy parecido, y aun de menos coste, y estoy por creer que así serían los arados de nuestros antiguos Numánticos y Saguntinos (...). El arado forcat de los valencianos sería muy útil si pudiera servir para nuestros toros y vacas, pero entrar para esto en la moda de labrar con caballerías no lo haremos por más que nos prediquen, porque es aplastar la tierra y arruinar los laboradores (...)»¹⁰.

10. D. Palomo y Torres, op. cit.



Arades y relles. Vilabella (Alt. Camp). Fot. Aut.

CATALÁN

1a. Arreu, arada

En el ámbito lingüístico catalán, el concepto de *arreu* sufre una especificación semejante a la de *apero* al pasar a aplicarse, en muchas ocasiones, como sinónimo de *arada*:

- Al malfaener cap *arreu* li va bé¹¹.
- Per Setembre d'exa l'*arreu* i sembra al teu.
- Posar l'*arreu* davant els bous.

11. El refrán hace aquí un juego de palabras con la doble acepción de «arreu».

Encontramos en catalán varias frases hechas de significado inespecífico que hacen referencia a l'*arada*:

- Si s'ha perdut l'*arada* queden els bous.
- *Arada* llarga i braç pelut.
- *Arada* llarga i llaurador granat.
- Per l'amor del bou llepa lo llop l'*aradre*.
- Possar l'*arada* davant els bous.

2a. Rella

Rella en catalán continúa usándose como sinónimo de *arada*, puesto que es realmente la punta del *arado* la que realiza la función de levantar, airear y abrir surcos en la tierra. Decir *reja* o *rellà* es decir *arado*, tanto en una como en otra lengua; la cultura del arado es sobre todo y ante todo la cultura de la *reja* y de sus distintas modalidades:

Los refranes catalanes de la *rellà* son mayoritariamente relativos a su contexto agrícola:

- Lo mal pagés mai té la *rellà* prou llossada.
- *Arada* llarga de *rellà* i llaurador qui l'empegna.
- A res vella alivia-li la *rellà*.

C) O calendarios de faenas agrícolas y consejos en relación a la época propicia:

- El bon pagés a la terra, pel febrer la primera *rellà*.
- Bona *rellà* en lluna vella.

E) Y frases hechas o expresiones populares del tipo de:

- Estar més picat que una *rellà*.
- S'engolina una *rellà* per la punta.
- Ésser més cego que una *rellà*.
- Sortirà *rellà* o picarol.
- Ésser una *rellà*.

Los demás componentes de la *arada* que tienen su representación, aunque menguada, en el refranero castellano, no se encuentran reflejados en ningún refrán catalán de las colecciones consultadas para elaborar este estudio, ni hemos podido recoger de viva voz ninguno que hiciera referencia a cualquiera de los vocablos *dental*, *esteva*, *camatimó*, *espigó*, etc., en nuestras investigaciones personales por tierras catalanas¹².

12. Del uso del arado en tierras catalanas no podemos tener duda alguna. Sin embargo, dado lo accidentado del paisaje catalán, es posible que en algunos puntos concretos (sobre todo en relación con el cultivo de la viña en laderas, bancales, etc., de difícil acceso), la introducción del arado no haya sido todo lo completa que cabría esperar. En este sentido un libro sobre el inventario arquitectónico de una localidad del límite entre Alt Penedés y Anoia: *El terme municipal de Piera* (A. Escudero. Piera 1980), recoge en unas entrevistas con los viejos del lugar la opinión de un payés de 80 años de *El Badorch*, el cual afirma: «Fins que no es va introduir l'arada (?) tot es feia a mà; una vegada introduïda, a molta gent no va convèncer car es trencaven moltes arrels» (p. 11).

CAPÍTULO 3

Los animales de labranza

El yugo, la yunta, los bueyes, otros animales

Ya hemos hablado de los animales de tiro y de sus características en relación con la labranza en el apartado dedicado a esta palabra. Trataremos ahora específicamente del animal de arado y concretamente de la *yunta* de bueyes:

Si bien en todo el ámbito peninsular se han valido los agricultores de toda clase de animales de tiro según las características de la zona y las disposiciones del momento, parece ser la *yunta* de bueyes la representación más genuina del animal de labranza.

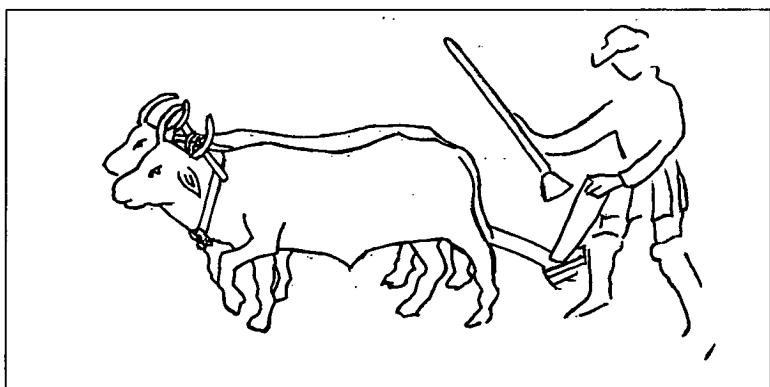


Fig. 66: Bueyes con yugos de cuello, tirando de un arado cama, según el código toledano del siglo XVI

Los refranes se aprestan a corroborarlo, y, así, encontramos gran cantidad de refranes relativos a este animal frente a la inexistencia o escasez de refranes que citen a otros animales de tiro como podrían ser las vacas –en cantidad puramente anecdótica– los caballos o los mulos.

1. Las yuntas

Aunque el término englobe cualquier pareja de animales uncidos, parece pesar en el ánimo del hablante –al menos del hablante actual– la predisposición a entender como tal a la pareja de bueyes, o al menos es ésta la impresión que nosotros hemos recogido de nuestros informantes.

A pesar de ello, en los refranes relativos a este término no parece distinguirse ninguna alusión a la cualidad de los animales que la componen, sino solamente a la necesidad de su empleo, dando por entendida la concatenación *yunta-arado-labranza*:

– Si tu vecino te gana a ahondar, gánale tú a *ayuntar*.

C) También aconseja el refranero, por medio de ese término, la época conveniente para labrar la tierra:

– Cuando enero medie tus *yuntas* barbechen.

– Por S. Juan echa tus *yuntas* mojadas o enjutas.

B) O informa de ciertos aspectos concernientes a una buena cultura agrícola:

– Si en invierno quema el sol, para la *yunta*, arador.

D) O se sirve del término para aplicarlo a un consejo didáctico-moral:

– No hay *yunta* mala con buen gañán.

– *Yunta* buena o mala, el buen arador bien ara.

– Más labra el dueño mirando que diez *yuntas* arando.

– El gañán hace la *yunta*, no la *yunta* al gañán.

2. Yugo

Durante toda la época de dominación cultural romana, el *yugo* más común de entre los empleados en España fue, según recomendaba Columela y corrobora Palladio¹, el de cuello, hasta que en plena Edad Media parece que adquirió mayor influencia el *yugo* cornal del tipo que ahora continúa usándose en varias de nuestras regiones y del que tenemos las primeras muestras en la numismática ibérica².

Ambos tipos de *yugo* han venido usándose en nuestras regiones como atestiguan las representaciones de los menologios medievales: el de *collares*, en Sta. María del Estany, en el ábaco de la Catedral de Tarragona, o en el lunario de Granollachs, frente al *cornal* de la Catedral de Pamplona o de la tabla aragonesa del s. XV de la colección de Bosch Gimpera. Curiosamente, la zona de influencia del *yugo* yugular o del cornal continúa siendo la misma que señalan las representaciones artísticas medievales³.

Los refranes del yugo no hacen referencia, naturalmente, a su clase específica; en cambio, sí hay un refrán que nos confirma la sospecha de los bueyes como monarcas casi absolutos de estos solios:

- Ni *yugo* primero ni buey prieto.
- Niebla es... y llevaba el carro, el *yugo* y la mies.
- Mientras en el campo ande el *yugo* ande en tu casa el huso.
- Los padres a *yugadas* y los hijos a pulgadas.

3. Bueyes, asnos, mulas, burros

Dejando aparte la gran cantidad de refranes ya señalados en los apartados dedicados a *barbecho*, *arar*, o *gañán*, que hacían referencia al buey o a otros animales de arado, reproducimos a continuación el

1. «Boves melius collo quam capite jungantur». Palladio Agrio.

2. Ver Julio Caro Baroja op. cit. pág 133.

3. Krüger en op. cit. pág 12 da como zonas del yugo cornal: Aragón, Vascongadas, la costa Norte, León, Zamora, Salamanca, Extremadura, el sureste y sur de Galicia y Nordeste. En Portugal se emplea el yugo yugular o de cuello.

resto de refranes y frases hechas que en nuestra lengua tienen al buey como protagonista.

A) Varios refranes alaban de manera contundente al buey, llegando incluso a señalarlo como animal destinado por la Naturaleza para este menester:

- El *buey* para arar, el ave para volar, el pez para nadar y el hombre para trabajar.
- Ara con *buey*, y guarda la Ley, y sirve a tu Rey, y está seguro, y no tendrás pleito ninguno.
- A toda ley, pata de *buey*.
- A toda ley dejar la mula y arar con *buey*.
- Quien con *bueyes* aró la troje llenó.
- Ara con *buey* si quieres enriquecer.
- Quien todo lo contó con *bueyes* aró.

Aunque este último tiene su contrapartida:

- Quien todo lo miró con *bueyes* no aró.

B) También los consejos al agricultor se sirven del buey para expresarse:

- Quien siembra cabe el camino cansa los *bueyes* y pierde el trigo.
- *Buey* teniente, dura la simiente.

C) O el calendario de las faenas agrícolas:

- Cuando S. Juan fuese en domingo, vende tus *bueyes* y échalo el trigo.
- Cuando canta la abubilla deja el *buey* y toma la gavilla.

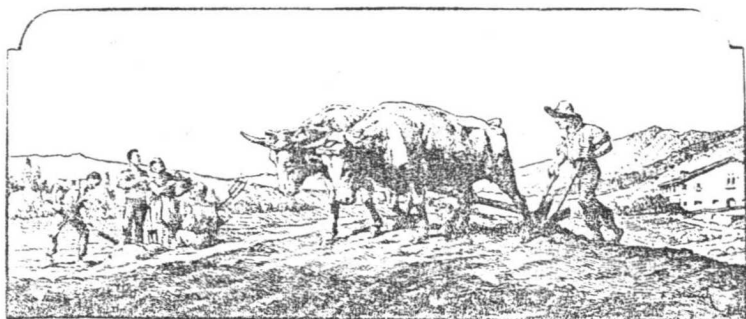
D) Pero son las consideraciones morales las que en mayor número se valen del buey para ejemplificar sus máximas:

- Quien *bueyes* tiene, ara cuando quiere.
- Quien alaba un *buey* chico es porque no ha arado con uno grande.

- A cencerros tapados mete el vecino los *bueyes* en tus sembrados.
- Quien con *buey* ara, a mear se para.
- Con *buey* aras, que no te perderá sulco.
- *Buey* viejo, surco derecho.

Los refranes que contemplan las otras posibilidades de yuntas de tiro lo hacen desde una perspectiva negativa:

- A falta de *bueyes* árese con burros.
- Si con *bueyes* no puedes arar, con asno ararás, aunque sea con uno no más.
- Viendo arar con *burros* dijo la grama: ¡Bien me mullen la cama!
- Viendo arar con *burros* dijo la grama: ¡Ahora me quedo mejor que estaba!
- Bueyes para arar y *mulas* para acarrear.
- Quien con *burros* ara, la tierra araña.
- Si quieres a tu marido mal, échalo con *caballos* arar.
- Quien con *burros* ara, a las hierbas muelle la cama.
- Arar con *burros* y trillar con soga, sembrar buen trigo y coger amapola.
- Tú que aras por matas y aras con *vacas* y calzas albarcas, tendrás engorras hartas.
- Al que quieras mal, con dos *rocines* tuertos le veas arar; y al que más mal, con otro par.
- Quien ara con *vacas* y calza albarcas siempre tendrá malas hadas.



CATALÁN

2a. Jou, eixanguer, espadella

Pocos son los refranes catalanes en los que hemos encontrado referencias al *jou*, pero su sola existencia ya nos basta para reconocer una vez más la inmensa riqueza lexicográfica y etnográfica de nuestros refranes y para corroborar el valor de las paremias para la reconstrucción de toda una cultura material en franca decadencia. Dos referencias tiene el refranero catalán del instrumento para uncir las bestias:

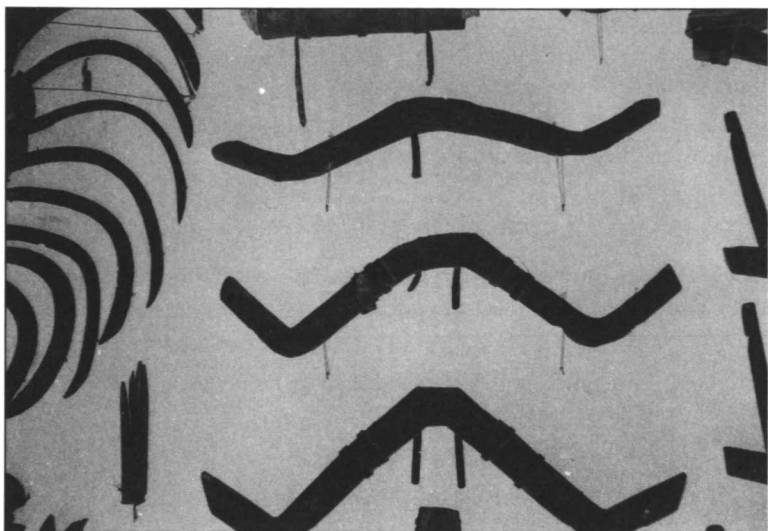
- *Jou* que plau, no pesa.
- Dur el *jou*.

Además de otros referidos al vínculo de unión de la yunta con el arado: el *aixanguer* o *eixenguer*:

- Treure s'*eixanguer* de s'esquena.
- Qui es casa per interés se queda amb los *eixanguers*.

También la *espadella*, una parte de todo este conjunto que forma *jou-bou-eixanguer-arada*, tiene su protagonismo paremiológico:

- Un tira del *jou* i l'altre de l'*espadella*.



Jous del Museu del Blat. Cervera. Foto. aut.

3a. Bou

Pero es el *bou* sin lugar a dudas el elemento que cataliza mayor número de expresiones paremiológicas catalanas, a semejanza de lo que ocurre con su paralelo castellano.

A pesar de ello, no podemos afirmar que sea el buey el único animal de labranza en tierras catalanas, puesto que la imagen de un arado tirado por un *matxo* puede reconocerla como propia cualquier catalán que recuerde su infancia o que recorra aún en nuestros días los rincones más apartados del Principado.

A este respecto, recuerda Violant i Simorra que en las tierras por él estudiadas se araba con bueyes pero también con asnos y mulas, y los payeses más pobres hacían *conjunta* con sus animales a fin de labrar juntos sus tierras⁴.

4. Violant i Simorra. *Etnografía de Reus i la seva comarca*. Asociación de Estudios Reusenses. Reus, 1955. Cita el mismo autor en su libro *las Ordenaciones de Prenafeta* que en relación con el tema de este apartado dicen: «I ordenam i manam que qualsevol que tindrà un parell de bous o vaques per llaurar, los dies que llauraràn los pугan pasturar als trossos a on araràn o als costats... (p. 25)

Y cita también el refrán por él recogido en Ulldemolins: «Llaurar amb rucs, batre amb bous i acompanyar dones pel món», de marcado acento irónico.

Con todo, la riqueza paremiológica del *bou* en la lengua catalana es indiscutible. Éstas comprenden desde las clásicas recomendaciones menológicas:

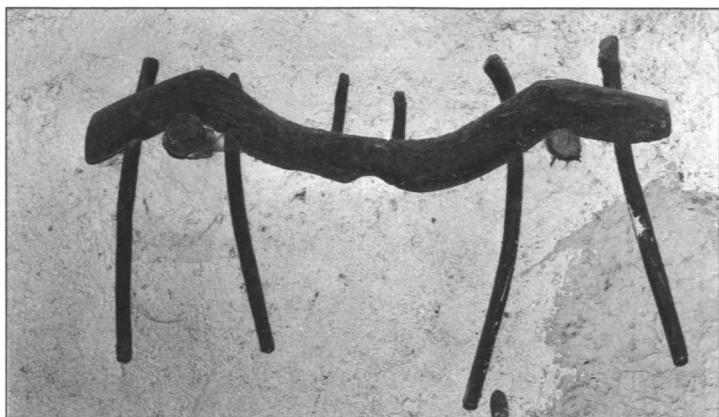
- Día de S. Simó i S. Judas, eixeca els *bous* de les cobertures.

Hasta los numerosos refranes didáctico-morales que toman al buey como pretexto ejemplificador:

- Juliol ses garbes a s'era i es *bous* en es sol.
- Tant punxen al *bou* que al ramat tira coces.
- Tant punxen al *bou* que al fi se mou.
- El *bou* vell, muda'l d'aire i deixarà la pell.
- A terres forasteres ses vaques manen es *bous*.
- Per ses cases dels altres ses vaques son senyores dels *bous*.
- En terres extranyes les vaques corren els *bous*.
- Quan diuen que ve *bou*, per lo manco es vaca o joneguet.
- Quan diuen que a la plaça hi ha *bou*, *bou* o vaca hi ha.
- Qui el carro unta els seus *bous* ajuda.
- Al *bou* maimó li fa poc l'agulló.
- El *bou* per la banya i l'home per la paraula.
- El *bou* i la mula sempre en fan una.
- Allà on va el *bou* va el picarol.
- *Bou* sense cabestrell se llepa allà on vol.
- *Bou* desfermat bé se llepa.
- Qui diu que ja en sap prou té el cap més gros que un *bou*.
- Més caga un *bou* que cent orenetes.
- Allà on va el bou deixa sa trava.

Otros refranes son en realidad expresiones, locuciones y frases hechas de signo agrícola desvinculadas de su contenido semántico específico:

- Passa el *bou* per bèstia grossa.
- Pujar més sa corda que es *bou*.



Jon. Villabella. (Alt camp). Fot. aut.

- Que és dur el *bou* a l'ast!
- *Bou* vell no embruta el beure.
- A *bou* vell picarol nou.
- Tal *bou* tal picarol.
- Tot just ha sortit de l'ou ya es pensa ésser un *bou*.
- Donar un ou per haver un *bou*.
- De l'ou al sou, del sou al *bou*, del *bou* a la forca.
- Fer borra de *bou*.
- Perdre *bous* i esquelles.

CAPÍTULO 4

El abonado de las tierras

La necesidad de un abonado de la tierra, sobre todo antes de la sementera, es algo que nadie pone en duda. Todos los tratados antiguos y modernos que hemos consultado, así como la opinión de nuestros informadores, coinciden en este punto. En todo caso lo que sí ha cambiado es el sistema seguido para lograrlo. Mientras que el método tradicional de *abonado* o *estercolado de* las tierras ha sido siempre el de añadirle sustancia orgánica en descomposición, ya sea vegetal o animal, el sistema de abonado actual ha sucumbido a la tentación tecnoquímica de nuestro siglo e impone el abono inorgánico en la práctica totalidad de los cultivos.

Al derrumbarse el sistema tradicional de abonado, todo un mundo agrícola que lo sustentaba se ha derrumbado con él. O quizá ha sido al revés, tanto da, pero el resultado es que ya ni hay animales de cría en todas nuestras casas de campo, ni los modernos sanitarios permiten la acumulación y posterior aprovechamiento de los residuos humanos, ni nadie ya, o muy pocos, piensan en mantener un estilo tradicional que en nuestro mundo actual se supone anacrónico¹.

1. Algunas tímidas voces se alzan ya en nombre de otra ciencia moderna –la Ecología– para reivindicar antiguos sistemas considerados «naturales», y con ellos toda la organización social que los sustentaba.

1. Estercolar, abonar, cuchar

Los vocablos *abonar* y *estercolar* aportan el mismo número de premias a nuestro particular concurso de méritos, si bien nos parece el segundo término de más antigua raigambre hispana.

El concepto de *estercolar* puede considerarse sinónimo del de *abonar* aunque su campo es más restringido, ya que se limita al sistema tradicional de abonado por medio de desechos orgánicos. Esto podría llevarnos a suponer que los refranes que contienen la palabra *estercolar* sean más «puros» o de más antigua procedencia, pero en todo caso esta hipótesis parece demasiado arriesgada para que nos atrevamos a sustentarla. Lo que sí podemos afirmar es la más antigua datación del vocablo *estercolar* (a. 1350) frente al *abonar* de muy tardía aparición en el léxico español².

Encontramos los siguientes refranes que hacen referencia a *abonar*, todos ellos en loor y alabanza de tal práctica, a la que parece considerar el refranero como precursora de todas las venturas agrícolas:

- A) – No cogerás mucho por bien sembrado sino por bien *abonado*.
- Más vale poca tierra y bien *abonada* que mucha y mal labrada.
- *Abonando* bien la tierra tu cosecha nunca yerra.
- En *abonado* terreno sembrar pronto no es tan bueno.
- Quien de entendido blasone siembre mucho y poco *abone*.
- En labranza la corona obtiene quien más *abona*.
- Si no *abonas* tu cortijo empobrece de fijo.
- Campo que quieras regar le debes mucho *abonar*.
- En cuanto al amajadar no es mal medido de *abonar*.
- Alzando en Aviento se alza y se *abona* a un tiempo.
- Tierras recién *abonadas* con semillas y cebadas.
- Tan solo debes sembar lo que pudiste *abonar*.

2. Para ampliar la documentación sobre el tema ver *Lapesa Historia de la lengua española*. Escelicer, Madrid, 1962.

Los refranes del *estercolar* siguen la misma pauta de alabanza que las de *abonar* aunque introducen algunas variantes, como la de estos refranes contradictorios:

- Algunas veces al labrador por mucho *estercolar* no le va mejor.
- Siembre otro en *estercolado* y tú en holgado.

Las características de estos refranes son, como hemos dicho, esencialmente agrícolas —defensa, recomendación, épocas, etc.— sin que aparezca en ninguno de ellos la imagen o el simbolismo moral a que nos tiene acostumbrados el refranero:

- Ara mucho y bien, *estercola* mejor, y serás buen labrador.
- *Estercola* y escarda y cogerás buena parva.
- Ara bien y no te alabes, *estercola* y no señales.
- Quien sin *estercolar* siembra poco medra.
- Dámelas *estercoladas* y bien aradas y no me las des alabadas.
- No amojones lo *estercolado* que ya amojonará tu sembrado.
- Quien no puede *estercolar*, alce antes de Navidad.
- La hierba que se come tu ganado bien la paga *estercolando*.
- Una nevada equivale a una *estercolada*.
- Algo es mierda pues *estercola* la tierra.
- Arada de agosto *estercolada* da en rostro.
- En octubre la tierra *estercola* y cubre.
- *Estierca* y no pongas mojón que él se pon³.

Otros refranes emplean las variantes *embasurar*, *cuchar*, para expresar los mismos o parecidos conceptos:

- Labrador que no *embasura* poco dura.
- Quien ara y no *cucha* con sus manos lucha.

3. Obsérvese en este caso la variante de *estierca* por *estercola*, derivado directamente del sustantivo *estiércol*.

Hemos de señalar por último que de las múltiples referencias que del abonado de la tierra hemos encontrado en los tratados de Agricultura antiguos, casi todas –por no decir todas– hablan de *estercolar* (F. Miquel Agustí), *echar estiércol* (Herrera, Avisos...), incluso hasta al menos 1858 en que el *Calendario del Labrador y del Ganadero*⁴ continúa hablándonos de «acarrear los estiércoles del fondo de los muladares para los trigos, esparcir y cubrir» en las faenas propias del mes de octubre. Así pues, el *estercolar* las tierras con abono orgánico ha sido práctica común de nuestros labradores desde antiguo, recomendada y alabada por todos cuantos autores hemos consultado. Veamos lo que escribe F. Miquel Agustí al respecto:

«Las tierras, que están señaladas para sembrar, se han todas de acomodar en el invierno: al Adviento estercolarlas de estiércol de caballeriza, o de ganado, haciendo ésto en las tierras estériles, de tres en tres años, ó con estiércol de buey, mezclado con el de cavallo, para que el uno temple al otro: Hanse de derramar dichos estiércoles por la tierra cuando estén fríos, porque después vienen las nieves y las lluvias, y con ésto se mexclan y reparten»⁵.

2. Estiércol, abono, cucho

Continúa en este apartado el juego de sinónimos que se corresponden con los verbos anteriores. En esta ocasión el término *estiércol* ha resultado mucho más productivo que sus compañeros, confirmando quizá su mayor solera:

- *Estiércol*, agua y sol, padres del trigo son.
- Echa *estiércol* a tus panes y sadrás de afanes.
- De las aves la basura es buena *estercoladura*.
- Echa *estiércol* y palomina al pan que tus tierras te lo agradecerán.
- Antes falte la palabra en la plaza que el *estiércol* en la haza.

4. Se trata del *Calendario del Labrador y el Ganadero* del año 1858 que contiene en su Sección Segunda un *Almanaque perpetuo metereológico y agrícola* en el que se detallan las faenas necesarias en cada uno de los meses del año.

5. Fray Miquel Agustí. op. cit. Libro II pág. 169.

- El *estiércol* no es santo, más do cae hace milagros.
- El *estiércol* de Castilla es ámbar en Aragón.
- Pide a Dios y a los Santos pero echa *estiércol* a tus campos.
- Quien *estiércol* echa tendrá buena cosecha.
- Con agua y con *estiércol*, milagros ciertos.
- Echa *estiércol* a tus panes y saldrás de afanes.
- Donde cae el *estiércol* parécese luego.
- La reja de por S. Juan es *estiércol* natural.
- Reja sin *estiércol* entierra a su dueño.

Señalaremos como curiosos estos cuatro refranes de Nieves de Hoyos que son, en realidad, cuatro variantes de un mismo refrán y que nosotros transcribimos aquí porque así se encuentran en la colección de la autora:

- El pie del dueño *estiércol* es para la heredad y el majuelo.
- La presencia del dueño vale tanto como el *estiércol*.
- Tanto vale la huella del señor como el *estiércol* mejor.
- El mejor *estiércol* del sembrado es la huella de su amo.

Pocos son los refranes del término *abono*, y de éstos, dos hacen referencia a elementos –polvo y cal– que nos acercan más al moderno concepto de *abono* inorgánico que al tradicional hasta ahora comentado:

- Con *abonos* polvorosos no habrá campos perezosos.
- Es con frecuencia la cal para *abono* muy cabal.
- *Abono* y buena labor aplique el cultivador.
- Guarda *abono* y lana y no guardarás nada.

La voz *cucho*, como antes *cuchar*, está presente en tres refranes de Martínez Kleiser, todos ellos provenientes del inacabable caudal de Rodríguez Marín⁶:

6. El DRAE da como asturiana esta voz, lo que –aun reconociendo los evidentes fallos de nuestro diccionario en material dialectal– puede llevarnos a suponer el origen geográfico de este refrán. En relación con este comentario sobre el DRAE ver *Lexicografía y geografía lingüística* de Gregorio Salvador en RSEL de Enero de 1980.

- Agua, sol, arada y *cucho* y cogerás trigo mucho.
- Bien arar y bien echar *cucho* y cogerás mucho.
- Con cuatro cosas logrará el labrador coger mucho: *cucho, cucho, cucho y cucho*.

Los abonos se ven también representados en nuestro refranero bajo distintas formas léxicas:

- Con tesoro inmenso de *gallinaza* concurre la mujer al haza.
- Antes de harinar el haza siémbrela de *gallinaza*.
- Échame *basura* y cambiaré de natura.

3. Estercolero, muladar

El estercolero como lugar o depósito de estiércol y demás basura ocupaba tradicionalmente un lugar dentro del habitáculo campesino. Recomienda su construcción el prior del Temple de esta manera:

«(...) Hareis dos fosos más: el uno que recibe los estiércoles nuevos, y conservar aquellos para el año viniente, y el otro para tener aquellos que son viejos, y del todo podridos para llevarlos a los campos; estos dos fosos o balsas de estiércol deben ser en lugar pendiente, y hondo, que la tierra no se beba la humedad, porque conviene que el estiércol esté continuamente en humedad, á fin, que si entre el estiércol hay alguna cosa ruín ó grano putrefacto, que no puede vivir, quando el estiércol esté en el campo: por esso el inteligente Agricultor acostumbra cubrir los estercolares con las inmundicias, y basurtas, que se echan de la casa, para que el viento no las seque, y enjuague ni el Sol los queme»⁷.

Los refranes de estercolero compiten con los de *muladar*, preferidos éstos por la colección de Nieves de Hoyos. Tanto unos como

7. Fray Miquel Agustí, op. cit. Libro IV pág. 305.

otros nos informan de la necesidad de que el campesino acumule estiércol en buena cantidad para tenerlo siempre dispuesto. También nos dice el refranero en qué época del año le resultará más necesario su almacenamiento:

- Si mengua el *estercolero* no llenarás el granero.
- Quien quiera tener buen granero tenga antes buen *estercolero*.
- Lluvia de Febrero, buen *estercolero*.
- El mes de Enero todo debieras emplear sacando basura del *muladar*.
- Por reyes el *muladar* apurado debe estar.
- El *muladar* apartado tendrás de gente y ganado.
- El *muladar* bien formado debes tener y guardado.

4. Estercolador

Solamente un refrán hemos encontrado con este vocablo. No es común que el refranero nos hable de los distintos nombres que recibe el campesino que realiza una u otra labor, a excepción de los que ya son de dominio común de la lengua como *segador* o *sembrador*. Transcribimos éste por lo que tiene de inusual, haciendo salvedad de su ausencia en el DRAE:

- «Al segar serás bien pagado», dice al *estercolador* su sembrado.

Catalán

1a. Adobar, femar

El término catalán adobar comparte con su homónimo castellano los significados de «arreglar o componer» pero no el de «estercolar las tierras» propio solamente del vocablo catalán. En este sen-

tido, en el de *abonar* o *estercolar*, viene representado en uno de los refranes catalanes:

– *Adoba* de boig i colliràs de savi.

En los otros refranes catalanes que contienen dicho término, se refiere éste a su acepción de arreglo o componenda.

Las restantes paremias de este apartado son las que contienen el verbo *femar* cuyo sentido no deja lugar a dudas:

– *Fema* i entrecava i colliràs bona parva.

– Jo a se goretada, tu a sa *femada*.

– *Femâ* la terra, llaurâ a fondo i sembrâ clar: vet ací les becerroles d'un bon hortolà.

– *Fema* la terra com un boig i colliràs com un savi.

– Una nevada per Nadal de mitja *femada* val.

– Més *fema* un bou que cent aurenets.

2a. Fems

Ya hemos situado el entorno cultural de este tipo de abono y su repercusión en un modo y estilo de vida. El mundo rural durante siglos ha necesitado de la autosuficiencia para subsistir, y en ella un elemento decisivo ha sido el aprovechamiento de residuos para completar el ciclo vital de su entorno. En el mundo campesino tradicional no hay nada gratuito ni sobrero, cada acción, cada elemento de este ciclo, está pensado en función de su máxima utilidad y aprovechamiento. No hay lugar para el desperdicio ni para el derroche⁸.

Se aprovecha tanto el residuo animal como el vegetal —lechos de ganado, tamo y paja— para posterior abono de los campos, restituyendo así a la tierra lo que la tierra ha proporcionado. Los *fems* podían estar depositados —en el ámbito cultural catalán— tanto en las mismas

8. Reproduce a este respecto Pierre Vilar un párrafo de Ponz en su *Viaje de España o cartas en que se daba noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid 1772, que dice: «Sepa Ud. pues que de esta inmundicia se ha hecho un ramo de industria en esta forma: los labradores ajustan con los vecinos de la ciudad el precio de la basura por un tanto (...) El valor de esta inmundicia o estiércol me aseguran que puede subir a sesenta mil ducados pagados en dinero contante». Pierre Vilar op. cit. pág. 324.

viviendas campesinas como separados de ellas, en grandes *basses* a la salida de los pueblos. Estas últimas fueron prohibidas en los s. XIV y XV por el peligro de epidemias que su ubicación suponía.

Cita a este respecto Violant i Simorra las siguientes ordenanzas, entresacadas de las de la villa de Selva del Camp:

«Item stabliren e ordenaren que tot home et tota fembra en nengún dels valls de la vila Selva ney fara basses de fems...»⁹

Pero el depósito y almacenaje de *fems* domésticos tanto humanos como animales ha venido siendo práctica corriente hasta muy entrado nuestro siglo. Los llamamos «pozos negros» y el sistema de *comunes* obligaba a los habitantes de una casa a vaciar y transportar los *fems* desde su ubicación doméstica al campo en el que habían de ser esparcidos. El transporte y acarreo de *fems* se realizaba en nuestros pueblos por medio de *barrals* —especie de *portadores* con tapa— que llevaban dos hombres ayudándose con los *semelers*. Para remover y apilar los *fems* provenientes de los animales domésticos se usaba en nuestras comarcas la *fanga*. Otro medio de transporte, citado éste por Violant i Simorra, es el de *arganells* a lomos de animales.

Los refranes catalanes de *fems* continúan con la tónica de la alabanza y recomendación de su uso al igual que lo hacían sus compañeros castellanos:

- Les terres donen tot temps si no los manca aigua i *fems*.
- *Fems* i aigua fan miracle.
- Peus de l'amo, *fems* a terra¹⁰.
- Lo pagés que és bon pagés se menja cada día una càrrega de *fems*.
- Lo *fem* és la menja del pagés.
- Llaure fondo, posa *fems* i deixa córrer el temps.
- Llaure finet i fondo, tira *fem*, sembra i no senyalis

9. Violant i Simorra. op. cit. Cita como fuente a Dasca y a su libro *Papers vells*. 16.

10. Véase su similitud léxica y semántica con el refrán de Nieves de Hoyos reproducido en el apartado correspondiente.

- *Fems*, sol i aigua al solc.
- Lo *fem* diu «*fem*», *fem* no diu «*farem*».

3a. Femer

Dos son los refranes que nos hablan del *femer* sin informarnos ni de su localización ni de sus características, si bien del relato de F. Miquel Agustí ya hemos sacado las conclusiones suficientes para hacernos una composición de lugar. Incluso ahora en muchas de nuestras masías o casas de campo podemos todavía localizar el lugar del *femer* y hasta —con un poco de suerte— encontrarlo a pleno rendimiento.

Veamos los refranes:

- *Femer* mal podrit no és de gran profit.
- Si vols tenir bon graner has de tenir bon *femer*.

5a. Formiguers, gavells

En este apartado nos referimos a un sistema especial de abonado, hoy ya en desuso salvo en lugares muy específicos, que tuvo en nuestra península y, sobre todo en Cataluña, gran predicamento. Nos referimos a los *formiguers* o *boïcs* (*hormigueros* en castellano) que deben su nombre a su forma cónica y a su parecido externo con unos enormes nidos de hormigas.

Los *formiguers* están formados por montones de ramas, desechos de cosechas, leña y restos de otros vegetales que se hacinan en el campo y se cubren de tierra para su posterior combustión. Una vez efectuada ésta son esparcidos por el terreno con intención de abonarlo. Con más o menos variantes sobre lo expuesto se han venido realizando en las comarcas catalanas¹¹ y han recibido también en algunas zonas el nombre de *gavells*.

De los *formiguers* y de su curiosidad se ha escrito en varias ocasiones. Lo hacen ya las *Ordenaciones de Prenafeta* en estos términos:

11. Ver Pierre Vilar op. cit. pág. 320 T. III.

«23. Ordenam que si algun vehí tallava bosc al del costat pensant fos seva cayga en ban de 10 sous i los formiguers perduts, també s'entén brossa de garriga...»¹²

Es curioso que una utilidad secundaria pero de gran importancia de los *formiguers* haya sido el mantener limpio el bosque y los matorrales, cosa que hoy en día no sucede al no necesitar ya tanto el campesino ni de leña para uso doméstico ni de vegetación para los *formiguers* y que tan funestos resultados conlleva en cuanto a los incendios y destrucción de bosques enteros de difícil acceso.

Muchas otras referencias al *formiguer* encontramos tanto en autores nacionales como extranjeros¹³, y aunque no tenemos conocimiento de ningún refrán que cite esta práctica de abonado en el ámbito del castellano lo cierto es que ésta era empleada también fuera de Cataluña, sobre todo en el momento de alzar y quemar rastrojos. Veamos si no lo que dicen dos tratadistas, gallego uno y castellano el otro, al respecto. Escribe el párroco D. Domingo Ramón Palomo y Torre:

«Para quemar nuestros valdíos y asegurar el fruto en ellos usamos de dos métodos en Galicia (...) levantar y preparar los céspedes con la leña, que si los quema bien, dan más fruto, y si mal, necesitan estiércol; por lo que se hacen unos pequeños hornos ó montones en que se van quemando lentamente».¹⁴

Por su parte A. de Herrera cita en más de una ocasión tal práctica pero sin denominarla de una manera específica. Esto, junto con la carencia de paremias castellanas que nos hablen de los *hormigueros*, nos hace pensar en una menor incidencia de dicha práctica en el ámbito agrario castellano. Por lo que tiene de ilustrativo sobre su aplicación castellana citaremos a continuación dos referencias del libro de Herrera:

12. Violant i Simorra op. cit.

13. J. Caixes *Els formiguers*. Revista del Centro de Lectura Reus.

Joung. *Voyages en Italie et en Espagne pendant les années 1787 et 1789*. Ed. Lesage Paris Guillaumin 1860.

14. D. R. Palomo y Torre *Avisos...* pág 154.

«(...) y por eso donde no se riega y es tierra muy seca mejor es cieno o ceniza que no estiércol de animales, salvo si no es tan podrido que haya perdido mucha y aún la más parte del calor, y haya echado y repartido como lo ha menester la calidad de la tierra, como diré más adelante en este capítulo».¹⁵

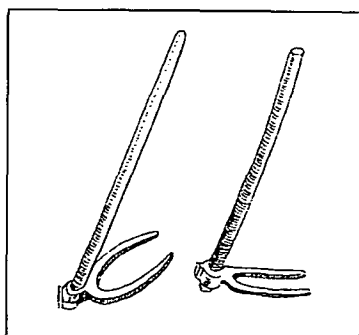
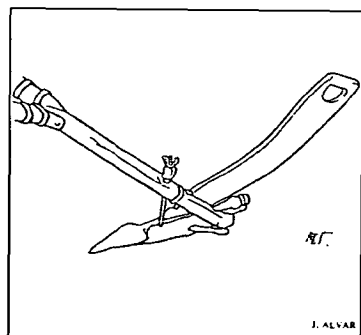
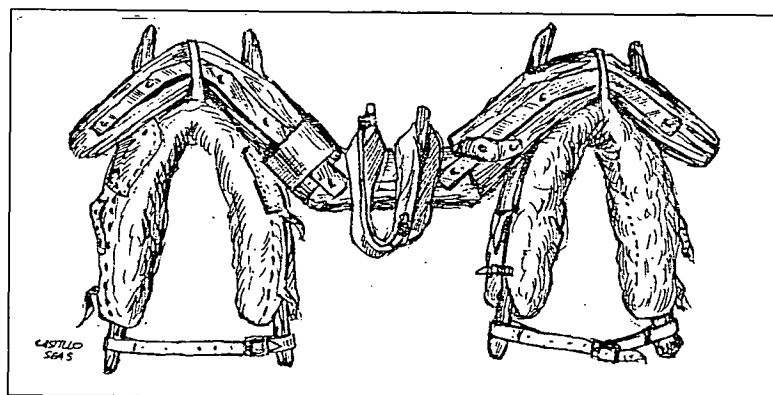
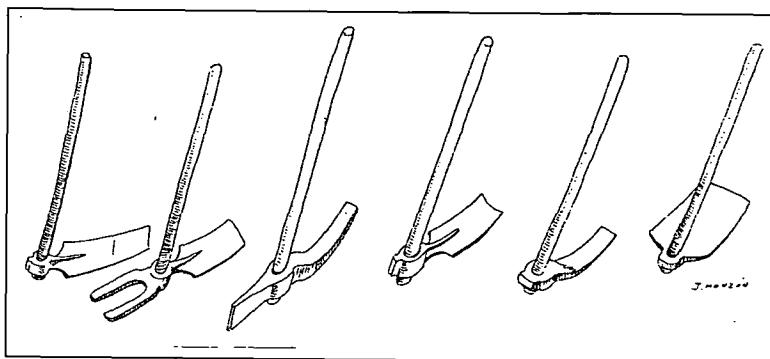
«(...) echar estiércoles podridos, quemar cosas que hagan cenizas, que de todo se han de ayudar para que la tierra lleve fruto».¹⁶

Como queda dicho, pues, los únicos refranes que de este sistema de abonado de tan extensa aplicación hemos encontrado son catalanes. En ellos se habla de *formiguers* y de *gavells*, término éste procedente de las tierras del Ebro y, como tal, recogido por las colecciones de Bayeri i de Sanchis Guarner solamente:

- Qui no té *formiguers* al juliol no els fa quan vol.
- En aquest més fes *formiguers*.
- En Juliol no crema el *gavell* qui vol.
- Si vols tindre terra bona com los vells, pel Juliol crema *gavells*.

15. Herrera *Obra...* cap. V Libro IV.

16. Herrera op. cit. cap. IV Libro I.



Aperos de labranza. Enciclopedia Aragonesa

CAPÍTULO 5

La siembra y la sementera

Siembra, sementera, simiente, sembrado, haza, sembrador, sembrar

Algunos de los trabajos agrícolas más importantes en cualquier región cerealística, y nuestra Península lo es y lo ha sido en su mayor parte, son los encaminados a la preparación y realización de la *siembra* del grano.

Cronológicamente, podemos dividir las faenas dedicadas a la *sementera* entre las de preparación del campo: *cobecho* o preparación de la *simiente* o *semilla* y las de la *siembra* propiamente dicha, realizada —según diversas técnicas que dependerán tanto de la región como de la época— por el *sembrador*, y que una vez efectuada da lugar al *sembrado*.

La imagen del *sembrador* con su *costal* de *granos* siguiendo los surcos previamente abiertos por el *arado* no es privativa de nuestra cultura, sino que es patrimonio cultural de todo el mundo occidental, transmitido e institucionalizado ya desde las Sagradas Escrituras. No es casualidad que el Nuevo Testamento cuente con varias imágenes relativas a la *siembra*, el *trigo*, la *cizaña*, y el *sembrador* entre sus parábolas, no en vano los Libros Sagrados son el reflejo de un mundo y una cultura material que, como mediterránea, no nos puede nunca resultar distante. Incluso muchos de nuestros refranes o paremias relativas a la sementera son transcripciones literales de pasajes evangélicos: imágenes como la del *trigo* entre la *cizaña*, o el

sembrador repartiendo al azar sus *semillas*, o la relación de causa y efecto entre la *siembra* y la recolección del fruto, etc., nos son propias tanto por la vía material de la constatación diaria en nuestro agro como por la espiritual de transmisión de una mitología cristiana.

1. Simiente o semilla

Los dos vocablos alternan en el léxico castellano para indicar el grano que se siembra, a pesar de las distinciones que señala el DRAE¹. En nuestra colección de refranes no hemos sabido encontrar matiz semántico o contextual alguno que pueda diferenciar ambos términos, aunque quizá *semilla*, con un menor grado de especificidad, tenga una acepción más amplia que *simiente* en la mente del hablante castellano. Con todo, algo hay de peculiar en los refranes de la semilla: todos sin excepción pertenecen a la colección de Nieves de Hoyos, lo que, aunque no prueba nada, puede inducir a aventurar algunas conclusiones².

Los refranes que contienen el vocablo *simiente* se agrupan en los apartados siguientes:

- A) – La buena *simiente*, fruto excelente.
- B) – Por S. Vicente todo el agua es *simiente*.
– Por S. Clemente alza la tierra y tapa la *simiente*.
- C) – Mal haya el diente que se come la *simiente*.
– Encubre la *simiente* la tierra, pero después bien la muestra.
– Quien tiene cortijo a renta, *simiente* prestada y en alquiler los bueyes, quiere lo que Dios no quiere.
- D) – Dejar algo para *simiente*.

1. El DRAE los considera sinónimos, pero especificando en *semilla* «excepto los de trigo y cebada». En la lengua común no sustituye *semilla* a *simiente* hasta el s. XVIII.

2. El hecho de que Nieves de Hoyos no cite en su estudio ni la procedencia geográfica ni la fuente bibliográfica de cada uno de sus refranes nos impide aventurar conclusión alguna. Digamos de paso que Fernández-Sevilla no comenta en su léxico agrícola andaluz (op. cit.) esta pareja léxica: *simiente* / *semilla*.

Por su parte, la palabra *semilla* aparece en los siguientes refranes, de carácter puramente agrícola:

- Poco luce la *semilla* que no atiende a la escardilla.
- *Semilla* muy sepultada, queda en tierra ahogada.
- Estando el suelo dispuesto, echad la *semilla* presto.
- Para trigo de *semilla*, el guijarro sobre arcilla.
- Vuelta de grada sencilla conviene a toda *semilla*.

Hemos de advertir que ninguno de los refranes citados en este apartado y en el anterior (*simiente* y *semilla*) ofrece la certeza de su relación concreta con el trigo, ya que de sus contextos no podemos deducir el ámbito de aplicación agraria a estos refranes. A pesar de ello no hemos dudado en incluirlos en nuestro estudio sobre el *trigo* porque este cereal, con su enorme prestigio y difusión, se ha convertido en patrón y modelo de todos sus congéneres y porque, además, el refrán, con ser plasmación de algo siempre concreto y tangible, tiende también, por contrapartida, a la generalización y a la amplificación de su campo.

2. Sembrar

Es esta labor la base de toda la futura vida del campo y por ello no es de extrañar su riqueza paremiológica, tanto en su sentido material, estricto, como en el figurado. Sembrar lleva consigo toda una serie de connotaciones morales ligadas al concepto cristiano de justicia divina de dar a cada uno según sus obras, de preparar en la vida terrena la cosecha celestial. Lógicamente, pues, es esta entrada léxica una de las que más refranes didáctico-morales ha ocasionado, ligados, la mayoría de ellos, como antes hemos señalado, a conocidas imágenes bíblicas.

La clasificación de estos refranes es compleja a la vez que gratificante, puesto que cada uno de sus apartados se halla representado completa y detalladamente. Las paremias van desde las dedicadas a ensalzar el trabajo de la siembra:

- A) – *Siembra* y cría y habrás alegría.
- Planta, *siembra* y cria y vivirás con alegría.

- *Siembra* y cria que en lo demás hay fullería.
- Planta, *siembra* y cria que andarse a palacio es burlería.

hasta la rotundidad de la afirmación:

- Cuando *siembres*, *siembra* trigo.

Los anteriores refranes insisten una vez más en la recomendación de la vida campesina como prototipo de una sociedad justa, tranquila y honrada en contraposición a la vida de la Corte, a sus intrigas y devaneos. Ya hemos citado algunas opiniones —además de las literarias por todos conocidas— de escritores de tema agrícola. Transcribimos ahora la de Herrera, que porfía en el tema:

«Puédese decir la vida del campo, a quien bien gustase de-
lla, vida quita de pescados y quita pesares, o vida del campo or-
denada por Dios, y no era menester decir más en sus loores, que
en esto se encierra toda su perfección»³.

La larga lista de refranes y sentencias agrícolas de tipo mnemotécnico que configuran este Catecismo del Agricultor del que nos hablan algunos autores encuentra su perfecto marco en todas las labores de la siembra. La cantidad y la heterogeneidad de estos consejos se explican tanto por la diversidad de opiniones —cosa posible y aun probable— como por la diferenciación de las zonas geográficas naturales que abarca un estudio como éste dedicado al refrán castellano en general. Como veremos a continuación las observaciones y pareceres del refranero son incluso, en ocasiones, contradictorios; por nuestra parte, intentaremos cotejar sus opiniones con las de los tratadistas antiguos que, como nosotros, buscaban abarcar con sus consejos la mayor extensión posible del agro español.

Que la veracidad del refrán está en estrecha relación con el lugar y el terreno de fijación es algo que venimos repitiendo desde el principio de estas páginas, valga si no el ejemplo éste de Talarrubias, aplicable solamente a una circunscripción muy concreta y definida:

- Si quieres ser más rico que tu vecino, *siembra* cebada en tierra de trigo.

3. Herrera. op. cit. Prólogo.

Las principales controversias paremiológicas en torno a la *siembra* se refieren, sobre todo, a la cantidad y periodicidad de la sembradura, ya que no a su modalidad. Resulta paradójico, pero de las distintas maneras de sembrar: a voleo, a chorillo, a golpe, etc., no hemos encontrado ninguna referencia en el refranero. Es más, la mayoría de los refranes dan por sentada la siembra a *costal*, tanto si la alaban como si la denuestan, sin especificar su modalidad⁴.

Como contraejemplo tenemos dos refranes que parecen albergar sus dudas sobre la manera de *sembrar* tradicional:

- *Sembrar* a boca de costal es sembrar mal.
- El *sembrar* sea a mano y no a boca de saco.

Y no sólo sobre la manera de *sembrar*, sino también sobre la competencia del agricultor en estos menesteres:

- Todos los labradores saben arar pero pocos saben *sembrar*.

A la vista del anterior refrán no es de extrañar el ahínco con el que el refranero se lanza a aconsejar al agricultor, aunque en ocasiones sólo llegue a confundirle con sus aparentes contradicciones. Por un lado son mayoría los que aconsejan la moderación en el dispendio de trigo para la sembradura:

- Quien de entendido blasone *siembre* poco y mucho abone.
- Ara mucho y *siembra* poco.
- Ara mucho y *siembra* poco que lo contrario hace el loco.
- Ara espeso y *siembra* claro y no perderás el año.
- Ara yunto y hondo y *siembra* claro y te reirás en el verano.
- Si quieres coger mucho grano ara muy hondo y *siembra* muy claro.
- *Siembra* claro y cogerás grano.
- A quien *siembra* espeso dos veces le merma la granera, una cuando coge y otra cuando *siembra*.

4. Considera el Prof. Fernández-Sevilla que *sembrar* es un archilexema que contiene los se-mas de: abrir la tierra con un instrumento, 2) de una determinada manera (a surcos o golpes), 3) para depositar algún determinado tipo de semilla, y 4) dejar caer de un modo determinado: a voleo, a chorillo, grano a grano, etc. De todos ellos existen distintas realizaciones léxicas, pero curiosamente el refranero se contenta con la inclusión del término genérico *sembrar*.

Y en cambio, por otra parte, tenemos el refrán:

– Quien es mezquino al *sembrar* pocas gavillas atará⁵.

En esta ocasión la insistencia del refranero parece verse refrendada por la letra impresa –o al contrario, nunca se sabe– puesto que escribe Herrera:

«Dice Plinio: conviene al que sembrare echar y esparcir la simiente igual por toda la parte, no más a un cabo que a otro, lo cual bien hará si la mano que esparce la simiente anda igual con el paso, la mano derecha con el pié derecho, y haga buen sulco y cubra bien la simiente porque la que descubierta queda no solamente se pierde, más aún la que diera de sí, y por eso dice Teofrasto que más fructuoso es sembrar mucho y espeso y dexarlo descubierto»⁶.

A pesar de ello el mismo Herrera duda a la hora de emitir un juicio seguro sobre el tema, puesto que –según reconoce– ello dependerá en última instancia tanto de la calidad de las tierras, «flacas o gruesas», de la época de la sementera, «temprana o tardía», de las características del terreno, «llanos o laderas» como de las clases del trigo a sembrar «candeal o trechel». Con todas estas variantes y sus posibilidades combinatorias no es de extrañar la diversidad de opiniones reflejada en un refranero que, como el castellano, las comprende todas en su ámbito lingüístico.

En cuanto a la otra controversia agraria sobre la conveniencia de la época de siembra, nos encontramos con el mismo problema o similar. Vuelven a ser mayoría los de una opinión, la de *sembrar* pronto⁷:

– Si tarde *sembraste*, lo erraste.

– *Siembra* temprano y poda tardío, labrador mío.

5. También un refrán gallego insiste en esta solitaria defensa: «O que sementa sin semente, sega sin fouciño».

6. Herrera op. cit. Cap. VII Libro I.

7. Con una condescendencia algo mayor que la de nuestro refranero escribe Fray Miguel Agustí, op. cit. pág 173 Libro II: «Haveis de saber que en los territorios y partes frías se ha de sembrar más temprano y en las partes templadas más tarde, y en las calientes aún más tarde».

- Poda tardío y *siembra* temprano, si errares un año acertarás cuatro.
- Sé primerizo al *sembrar* si quieres aventajar.
- *Siembra* temprana es la que grana.
- Agua esperé y tarde *sembré*, sabe Dios lo que cogeré.
- Algo más vale *sembrar* en seco que hacerlo tarde.

frente al solitario refrán que defiende la opinión contraria:

- En abonado terreno *sembrar* pronto no es tan bueno.

Pero, al fin, se impone el sentido común y el innegable positivismo del refranero, reflejo éste de un pueblo acostumbrado al fatalista devenir de los meses y los años:

- Ni que *siembres* tarde ni temprano en junio todo es grano.

Por ello termina por aconsejar, con evidente sentido práctico:

- *Siembra* a su tiempo y déjate de pronósticos y cuentos.

Los otros refranes agrícolas, que aconsejan, informan y adoctrinan al campesino hispano, se refieren tanto al lugar de la *siembra* —recomendando como es lógico las llanuras— como a los otros mil detalles que deben acompañar a toda labor agrícola bien hecha.

- *Siembra* el trigo en las llanuras, planta viña en las alturas.

Aquí nos conviene sobremanera la explicación de Herrera sobre la necesidad de andarse con cuidado con el sembrado de las laderas puesto que «muchas veces hay recias pluvias y en las laderas fácilmente se llevan la sobrehaz de la tierra, y si no está honda la simiente, o queda descubierta, o se la lleva el agua consigo⁸.

- *Siembra* con llovido y escarda con frío.
- Si quieres coger pan, *siembra* en un cantonal.
- Prudente no considero hacer *siembra* sin tempero.
- Quien *siembra* en eriazos no necesita cedazo.
- *Siembra* en buena tierra y cogerás pan.
- Quien *siembra* en arenales no trilla pegujales.
- Quien *siembra* sobre camino llora de continuo.

8. Herrera. op. cit. Apéndice cap. VII.

- *Siembra* en polvo y habrás cogolmo.
- Se hacen, con agua en mano, buenas *siembras* en verano.
- Quien *siembra* en lodo no lo pierde todo.
- Quien siega con sangre *siembra* de balde.
- Agua de sierra y *siembra* de pan.
- *Siembra* en tierno o duro y no le besarás a tu suegro el culo.
- Si quieres no besar a tu suegro en el culo, *siembra* mojado o enjuto.
- *Siembre* otro en estercolado y tu en holgado.
- El que *siembra* y cría tanto gana de noche como de día.
- Tierra blanquilla, ponla en la viña, el buhedal, para *sembrar*.
- A terreno flojo, agua por la *siembra* y por S. Antón.
- Aunque el año diga mal, no se deje de *sembrar*.

Otros se refieren a la calidad del grano destinado a sembradura, a su cantidad y estado idóneo:

- Grano pesado y hermoso en la *siembra* es el hermoso.
- Trigo para sembrado el más bien *sembrado*.
- Deja siempre más granar el trigo que has de *sembrar*.

En cuanto a la relación del refranero con la Astrología ya hemos visto que no es precisamente cordial. En este apartado insiste sobre el tema:

- Quien mucho mira la luna no *siembra* cosa ninguna.
- Quien mucho mira al viento no *siembra* ni planta a tiempo.

y en cambio aconseja en otro refrán:

- *Siembra* en creciente, arranca en menguante.

Éste ya parece estar más acorde con la realidad del labriego, que siempre ha fiado y fía aún del influjo de los astros sobre su cosecha a la hora de decidir la mejor época para sus trabajos agrícolas. Leemos en F. Miquel Agustí, gran exégeta de la Astronomía aplicada a la Agricultura:

- «Los que tienen mucha tierra para sembrar, no es posible poderla sembrar toda en creciente de luna; teniendo lugar para ello

no dexen passar la ocasión porque en tal tiempo les ayuda mucho la Luna, y al contrario les hace daño, y por esso aconsejo que no pudiendo a tal tiempo, que le dexem, porque me acuerdo de un Adagio, que dice assí: No hinche su troxe quien a Luna se acoge»⁹.

C) Tampoco pueden faltar los refranes del tiempo, que aconsejen en algo tan decisivo como es la época de la *siembra*, el mejor momento de realizar esta faena. Habitualmente se ha considerado el otoño como la época del año destinada a la sementera. Así lo atestiguan los numerosos refranes:

- *Siembra* temprana o tardía haz en octubre a porfía.
- Octubre, alza la mano de ubre; si no, ayudártelo ha a *sembrar*, más no a segar.
- En octubre uñe los bueyes y cubre y alza la mano de ubre; que quien te lo ayudó a *sembrar* no te lo ayudará a segar.
- Lo mejor y máspreciado por octubre esté *sembrado*.
- Por S. Francisco se *siembra* el trigo, y la vieja que lo decía ya *sembrado* lo tenía.

Pero también, en según qué regiones de climatología adelantada puede sembrarse ya a finales del verano:

- Por S. Mateo *siembran* locos y cuerdos.
- En setiembre quien tenga trigo que *siembre*.

Aunque los hay de la opinión contraria:

- En setiembre cosecha y no *siembres*.

Pero ya hemos visto que Octubre se lleva la palma como mes sementero, ya que:

- Octubre que fina claro favorece lo *sembrado*.

También noviembre y los demás meses del otoño son propicios para las labores de la *siembra*:

- Por Todos los Santos *siembra* con ambas manos.
- Por Todos los Santos *siembra* tu trigo y coge cardos.

9. Fray Miquel Agustí. Libro II pág. 172.

- Por Todos los Santos siembra trigo y cata tu vino.
- Por Todos los Santos los trigos *sembrados* y los frutos en casa encerrados.
- *Sembrar* en noviembre y barbechar en diciembre.
- En noviembre el labrador are y *siembre*.
- Por la fiesta de S. Clemente, cuanto trigo *siembres*, pierdes.
- Si avanza noviembre lo que no hayas *sembrado* ya no lo *siembres*.
- Por la ciega Sta. Lucía si *siembras* no cogerás.
- Por la ciega Sta. Lucía si no has *sembrado* no cogerías.

A partir de mediados de diciembre parece que la cosa se pone más difícil para los sembradores tardíos, pero a pesar de ello algunos refranes no acaban de ponerse de acuerdo:

- *Sembrar* por enero y rastrillar por febrero.
- No se te ocurra sin tempero hacer *siembra* por enero.
- La buena *siembra* de enero se hace con poco tempero.
- Lo que en marzo has de *sembrar* en febrero has de binar.
- Quien alza y bina por S. Marcos *siembra* trigo y coge cardos.

Pero al fin sentencia con su acostumbrada inexorabilidad:

- *Sembrarás* cuando podrás, pero por S. Juan segarás.

D y E) El apartado de imágenes didáctico-morales y frases hechas que hacen relación a la *siembra* es muy extenso. La mayoría de los refranes relacionan *sembrar* con *obras* y *coger* con *resultados* o *consecuencias* de tales obras. Veámoslos:

- Quien *siembra* coger espera.
- Como *sembrarás*, cogerás.
- Quien bien *siembra*, bien coge.
- Quien bien *siembra*, bien cosecha.
- Unos *siembran* el pan y otros lo cogerán.
- Unos lo *siembran* y otros lo siegan.
- *Sembrar* y segar no es a la par.

- Quien poco *siembra*, poco coge.
- Uno es el que *siembra* y otro es el que coge.
- Si has de segar menester es *sembrar*.
- Tal *siembra* tal siega.
- Quien mal *siembra*, mal siega.
- Quien *siembra* en mala tierra, si mal le aviene ¿a qué se queja?
- Quien no coge porque no *siembra*, ¿a qué se queja?
- *Siembra* buenas obras, cogerás frutos de ellas.
- Quien *siembra*, recoge.
- Harto *siembra* en mal año quien vive a malo.
- ¿Cómo quiere ver segado el que nunca ha *sembrado*?
- Quien *siembra* vientos recoge tempestades.
- El que en la fiesta trabaja *siembra* grano y coge paja.
- Ser nescio commo quien *siembra* syn tener barbecho.
- Quien *siembra* odio recoge venganza.
- Por un mal de año no deja de *sembrar* el aldeano.
- Nunca dejes de *sembrar* por miedo a gorriones.
- De *sembrar* y casar consejo no quieras dar.
- Alaba el monte y *siembra* en llano.
- Por la mañana la *siembra* y por la tarde la hembra.
- *Sembrar* en arena, necia faena.
- La tierra y la hembra, quien no la ara en balde la *siembra*.
- Dios da trigo en el ero *sembrado*.
- De tal lugar ni espero coger ni espero *sembrar*.
- Trigo pensé *sembrar* y me nació un amapolar.
- Si quieres ponerte rico, *siembra* granos de borrico.
- Cosa que no se venda, nadie la *siembra*.
- *Sembrar* cizaña oficio es del diablo.
- Quien *siembra* en viña ni siega ni vendimia.

- La tierra de mi señora, que al *sembrar* se ríe y al segar se llora.
- *Sembrar* por hanegas y coger por espigas.

Finalmente transcribimos una cancioncilla popular que insiste sobre el tema que venimos tratando:

«Muchos hay que en este mundo
quieren *coger* sin *sembrar*
el que no *siembra* no *coge*,
así lo dice el refrán».

3. Siembra, sementera

Ya hemos dicho que la operación de sembrar los trigos —siembra y sementera— es una de las faenas agrícolas más importantes para la futura vida campesina.

Por ello no es de extrañar que el refranero además de aconsejar la manera más acertada de realizar dicha labor —como veremos más adelante— se preocupe de recordarnos la importancia de la previa preparación del campo que ha de recibir la simiente:

- Tras la buena barbechera, mejor *sementera*.
- La buena barbechera promete buena *sementera*.
- Buena otoñada en buena barbechera le hace buena cama a la *sementera*.

El resto de los consejos agrícolas dedicados a la siembra o a la sementera se limitan a:

- No tengo por acertada la *sementera* apretada.
- La vendimia tarde y la *siembra* presto, si no aciertas un año acertarás ciento.

En relación con este último refrán y con el eterno contencioso entre los sembradores tempranos y los tardíos leemos en el *Libro de Agricultura* de Herrera:

«Dice Columella que la sementera temprana engaña muchas veces, y la tardía, nunca, porque de sí misma es mala y por tal te-

nida y que no engaña a la persona porque con mas necesidad que de voluntad siembran tarde, y la temprana sementera porque cuasi todos los años sale buena el año que responde algo aviessa y mala, engaña»¹⁰.

C) Otros refranes nos recuerdan el calendario y su relación con las labores de la sementera:

- En abril, la *siembra* al cenojil.
- Si hay lluvias en primavera, cuenta con la *sementera*.
- Si quieres buena *sementera* por S. Mateo siembra la primera.
- En no lloviendo en Nochebuena no hay *sementera* buena.
- Para la buena *sementera* por S. Bartolomé las aguas primeras.
- Si no llueve en febrero ni buen ganado ni buen *sementero*.
- A terreno flojo, agua por la *siembra* y por S. Antonio.

D y E) Pero en realidad son los consejos didáctico-morales, de carácter inespecífico, los que más abundan en los refranes de la *sementera*, al igual que las frases hechas:

- Procura terminar la *sementera* porque está esperando barbechera.
- Bien granada la *sementera* esperándola está la era.
- Cual sea la *sementera*, así será la era.
- A poca *sementera*, chica era.
- Cualquier *sementera* tiene un día de sarpa.

4. Sembrado, haza, sementero

El espacio de tierras que se ha sembrado y espera su sazón para la siega recibe en castellano el nombre de *sembrado*, *sementero*, o *haza*, y su cuidado y conservación nos viene también recomendado por los correspondientes refranes:

10. Herrera. op. cit. cap. VII Libro I.

- Quien su *sembrado* no escarda, merece ronزال y albarda.
- Al labrador descuidado ratones le comen el *sembrado*.
- ¿Quieres que tu *sembrado* no tenga hierba? lábralo antes de que la tenga.
- Quien el *sembrado* sabe arañar no vuelve la cara atrás.
- El mejor estiércol del *sembrado* es la huella de su amo.

C) El invierno y la primavera son las estaciones del año en que se decide la suerte de los *sembrados* y, por tanto, de las futuras cosechas:

- Febrero tronado, buen año para el *sembrado* y malo para el viñado.
- Heladas en marzo favorecen los *sembrados*.
- Si marzo no ha pasado, no hables mal del *sembrado*.
- Cuando se apadrizan los *sembrados* en abril, muchas flores, pero después poco grano.
- Si se desigualó el *sembrado* por S. Isidro está igualado.

D y E) Las expresiones o frases hechas relativas al *sembrado* o *sementero* son:

- Bezaste tus hijas galanas, cubriórente de hierba tus *sembrados*.
- Para quien no tiene *sembrados* julio es marzo.
- *Sembrado* por *sembrado* más vale tenerlo propio que verlo extraño.
- Dame una seta en mayo, darte he el trigo de mi *sembrado*.
- Al segar serás bien pagado, dice al estercolador su *sembrado*.
- *Sementero* acostado, labrador levantado.
- *Sembrado* tumbado, levanta al amo¹¹.
- No dejar arado ni *sembrado*.

11. Este refrán tiene su exacto paralelo en uno catalán del apartado correspondiente.

Haza

También este vocablo tiene su reflejo paremiológico, en el que están representadas todas las variantes tipológicas del refrán: consejos, sentencias, frase hecha, etc...¹²

- Antes de harinar el *haza* siémbrela de gallinaza.¹³
- *Haza* que viene frondosa coma la oveja hermosa.
- Con tesoro inmenso de gallinaza concurre la mujer al *haza*.
- Antes falte la palabra en la plaza que el estiércol en la *haza*.
- *Haza* do escarba el gallo.
- Mondar la haza¹⁴.

5. Sembrador

El trabajador que realiza la labor de la siembra también recibe un trato diferencial en el refranero, el cual aconseja al campesino que:

- Ni en invierno viñadero, ni en otoño *sembrador*, ni con nieve seas vaquero, ni de ruines seas señor.

CATALÁN

Llavor, sembrar, sembra, sembrat, sementer, sembrador

Hemos visto hasta aquí el entorno léxico-cultural de la siembra en el ámbito del castellano. Si trasponemos este conjunto a la len-

12. Para *haza* y su significación en el ámbito andaluz véase el extenso comentario de Fernández-Sevilla en op. cit. pág. 24 y ss. Nótese también cómo en los refranes de este término alterna el género masculino y el femenino en cuanto al artículo.

13. *Harinar*, como ocurre en otras ocasiones con *empanar*, es aquí significante de «sembrar trigo».

14. Para comprender su significado véase Cervantes, *El Coloquio de los perros*: «Mondaron luego la haza los ladrones y, de allí a tres días después de haber trastejado mi amo las guarniciones y otras faltas del caballo, pareció sobre él en la Plaza de S. Francisco más hueco y pomposo que un aldeano vestido de fiesta».

gua catalana obtendremos de igual manera un grupo de vocablos relativos a la siembra y su contexto cultural que se ven reflejados, sin excepción, en las paremias catalanas. Desde las numerosísimas relativas a la *sembrar* hasta las escasas referentes al *sementer*, pasando por una apreciable cantidad de las concernientes a *llavor*, o *sebrat*. Curiosamente no hemos encontrado ningún refrán catalán que hiciese referencia al *sebrador*.

1a. Llavor, sement

En catalán encontramos también una pareja: *llavor* / *sement*, que podemos comparar con la castellana formada por *semilla* / *simiente* de la que ya hemos hablado. En esta ocasión la desigualdad paremiológica es patente, con una mayoría aplastante a favor de *llavor*, frente a *sement* quizá con unas connotaciones más cultas y por tanto menos propicias a su fijación en los refranes.

Los refranes catalanes de *llavor* se adscriben mayoritariamente al grupo de paremias de contenido moral, con pérdida de especificidad y basadas en su mayor parte en la conocida imagen bíblica de la buena o mala simiente y los frutos de ésta obtenidos. A pesar de ello encontramos algún refrán de referencia agrícola explícita, como este del calendario

— En setembre qui tenga *llavor* que sembre.

Pero, como ya hemos señalado, son los refranes pertenecientes a los grupos 4º y 5º los que forman el corpus paremiológico del término *llavor*:

- *Llavor* que sembres, fruit que reculls.
- De mala *llavor* mai surt bon fruit.
- La sana *llavor* fins en un solc de pedra germina.
- *Llavor* robada, dolenta anyada.
- El qui sembra en arena perd la *llavor* i la faena.
- Qui sembra en terra d'altri perd sa *llavor*.
- Qui sembra mala *llavor* no llogarà *sebrador*.

- Sembrar la *llavor* de la discòrdia.
- No voler quedar per a *llavor*.
- An este mon ningú queda per *llavor*.
- De mala *llavor* mai surt bon fruit.

A) Hemos encontrado solamente dos refranes con el vocablo *sement*, ambos de la serie recopilada por Bulbena:

- Qui en mal llaurat met son *sement* aprobeix e no u sent.
- Qui en terra d'altre sembra perd lo *sement*.

2a. Sembrar, sembra

La *sembra* en su valor morfológico, sustantivo, sólo es empleada en una ocasión por el refranero catalán, en este ejemplo:

- «Pagés no té *sembra*, mosso no pot llogar».

Parece desolador el panorama del sustantivo catalán frente a su compañero castellano *siembra* / *sementera* de tan prolíficos resultados paremiológicos. Esta diferenciación nos parece exponente más de una curiosidad lexicológica que de una característica social o cultural pertinente.

En cambio, la expresión verbal del concepto, *semparar*, está ampliamente representado en los refranes catalanes, tanto desde su punto de vista puramente agrícola, específico, como desde el de su evocación simbólica y posterior aprovechamiento didáctico.

Veamos algunos de los refranes que nos informan sobre los eternos temas, ya tratados en su versión castellana, de la controversia entre los partidarios de la siembra temprana y la tardía, así como entre los de la mayor o menor cantidad de sembradura:

- A) – Qui *sembra* primerenc *sembra* de frenc.
- *Sembra* prest i poda tard, de cinc anys ún no et será fallat.
 - *Sembra* tard i collir prompte no té compte.
 - Tant si *sembres* primerec com tardà, entre S. Joan i S. Pere hauràs de segar.

- El que *sembra* tardà ni palla ni grà.
- Qui vulga vi i pa *sembri* primerenc i podi tardà.
- Podar tard i *semparar* prest posa el fruit de manifest.
- *Sembra* clar i colliràs espés.

Otros refranes informativos, de tema agrícola, son los siguientes:

- Llanura junt i fondo, tira fem, *sembra* i no senyalis.
- Qui *sembra* en caminal perd el grà i perd el jornal.
- Any de traspàs, *sembra*, que no colliràs.
- Si el pagés cantare, mai no *semparare*.
- Quan Nadal és en divendres cal *semparar* dintre les cendres.
- Nadal en divendres *sembra* fins les cendres.

Finalmente este refrán parece resumir en su sentido toda la intencionalidad educadora de este tipo de paremias agrícolas:

- Femâ la terra, llaurâ a fondo i *semparâ* clar, vet icí les bece-roles del bon hortolà.

C) El tema temporal se presenta, al igual que su correspondiente castellano, claramente decantado hacia la siembra otoñal, si bien en tierras catalanas parece que no se da —o al menos no lo reflejan los refranes— un retraso tan marcado en algunas siembras como ocurre en los refranes castellanos, los cuales alargan hasta abril la época de la sementera:

- Al setembre, tot el mon *sempre*.
- En setembre, cull i no *sempres*.
- Qui no *sembra* per S. Mateu, *sembra* pel mes d'Avent.
- Per S. Andreu retira arreu de *semparar* i possat a eixarcolar.
- Per S. Mateu *sembra* el teu, i si no en tens, ves a manlleu.
- Per S. Andreu *sembra* el blat teu.
- Per S. Andrés no *sempres* més.
- Per S. Simó, *sembra*, varó.
- Per S. Simó *sembra* el bon llaurador.

- Per S. Simó es *sembra* de ronyó, per S. Martí es *sembra* de mesquí.
- Per S. Simó *sempre*, Ramón, i per Tots Sants amb dues mans.
- Per Tots Sants *sembra* amb les dues mans.
- En novembre qui no *hagi sembrat* que *sembri*.
- Per S. Lluc *sembro* si puc.
- Per S. Lluc *sembra* pagés, mullat o eixut.
- En blat *sembrat* per l'Advent, si neix, no ment.
- Pel novembre cava i *sembra*.
- Per Sta. Caterina si no tens *sembrat* el blat, fes-ne farina.
- Qui *sembra* al febré bona collita té.
- Podar per gener i *sembrar* per febrer casi sempre convé.
- Qui *sembra* en febrer collita té.
- *Sembraràs* quan podràs i per S. Joan segaràs.

Para aportar algo de luz, al menos en su versión catalana actual, al embrollo de meses y santoral que supone toda la larga lista de refranes expuesta, veamos lo que aconseja en 1981 el *Calendari del Pagés* con respecto a las labores agrícolas y los meses del año:

Octubre.— S'intensifiquen les labors i adobs de les terres. Si per cas plou, es comencen les *sebrades* de cereals.

Novembre.— Acaba ja la *sembra* i comença la maixença dels primers sembrats.

C) Las referencias simbólicas a la siembra y a sus resultados se concretan en el binomio *sembrar/collir* que ya encontrábamos con idéntico significado alegórico en los refranes castellanos y que encontraríamos, presumiblemente, en todo el ámbito de la cultura cristiana occidental:

- Qui no *sembra* no cull.
- Tal com *sembraràs*, colliràs.
- Qui *sembra* collir espera.
- Qui bé *sembra* bé cull.

- Alló que *sempararás*, colliràs.
- Qui *sempa* cards espines cull.
- Qui *sempa* vents cull tempestats.
- En l'hort sol colliràs lo que en vida *sempararàs*.
- Llavor que *sempres*, fruit que reculls.
- Qui no *sempa* i cull, tot és negoci.
- *Sempa* quan vols e colliràs quan te sols.

Además de otros varios de significado no específicamente agrícola y de igual intencionalidad didáctica:

- Del *sempar* i del casar consell no vulguis donar.
- Qui es pines *sempa* descalç no vaja.
- No deixis de *sempar* per temor dels ocells.
- No s'ha de deixar de *sempar* per por dels pardals.
- En *sempar* i en collir no val dormir.
- Qui no *sempa* ni en sec ni en moll ha d'anar tot l'any amb el sac al coll.
- Qui l'ha *sempat* que se'l sigui
- Si vols ésser ric aviat, *sempa* més ordi que blat.
- Qui *sempa* a terra d'altre perd sa llavor.
- Qui *sempa* en camí real perd lo gra e perd lo jornal.
- Qui *sempa* cantant cull amistar
- El *sempar* i el casar a Déu l'has de comanar.
- Qui s'ho ha *sempat* que s'ho espigoli.
- Qui *sempa* alls no cull murtes.

E) Por su parte, las frases hechas y modismos concernientes al *sempar* que hemos recogido son:

- *Sempar* citzànya.
- Això és *sempar* a l'arena!

3a. Sembrat, sementer

Vuelve a darse en este caso el paralelismo entre las formas catalanas y las castellanas *sembrado/sementero* aunque este último vocablo tenga un ámbito de aplicación mucho más reducido y por tanto no haya tenido apenas reflejo en los refranes de esta lengua.

La mayoría de los refranes del *sembrat* hacen referencia a la climatología y son de aplicación agrícola, como también lo son los de *sementer*, a excepción hecha de un par de ellos de aplicación generica, de caracter inespecífico.

B y C) – Aigua de març, herba al *sembrats*.

– Aigua de març, mala pels *sembrats*; entre S. Joan

– Abril i maig acompassats componen tots els *sembrats*.

– Abril mullat, mal per a l'hort, bé per al *sembrat*.

– *Sembrat* de gener no ompli el graner.

– Qui a Tots Sants no té *sembrat* perilla quedar enganyat.

– Eixarcola bé els *sembrats* i els veuràs multiplicats.

– *Sembrat* ajagut, eixeca lámo.

– En febrer rega rega el *sementer* no haja o no de menester.

– Aigua de febrer, bona pel *sementer*.

– *Sementer* que terreja per la Candelera umpla s'era.

D) – Per al caçador tots els *sembrats* són rostoll.

– Per a qui no té *sembrats* tant se val Agost com Maig.

– Per a qui no té *sembrats* Agost és Març.

– Per a qui no té *sembrats* Juliol és Març.

CAPÍTULO 6

Las labores en el sembrado

Una vez realizada ya la sementera, el campo sembrado se va transformando poco a poco en el futuro *trigal*. Antes que esto ocurra, y mientras las semillas van germinando y echando raíces, es necesario cuidar la tierra para conducir la cosecha a sus mejores resultados. Naturalmente no todas las tierras requieren los mismos cuidados ni todos los agricultores tienen las mismas costumbres en relación a sus campos de trigo; si nosotros hemos elegido en este capítulo los trabajos de *grada*, *rodillo* y *rastrillo* no es por desconocimiento de otras labores susceptibles de ser realizadas en el sembrado, sino porque son estos vocablos precisamente los que aparecen en los refranes recopilados y los que, por lo tanto, nos interesan en este estudio.

1. Gradar, grada

Se denomina así la labor de allanado de la tierra que se realiza, generalmente, después de la siembra para apretar la tierra al cuello de la planta, a fin de que las nuevas raíces superficiales puedan penetrarla y el trigo macolle mejor. Para lograrlo se emplea el instrumento llamado *grada*, que consta —con más o menos variantes según las zonas— de una especie de tabla rectangular de madera o hierro que es arrastrada por el campo por medio de las

caballerías¹. Los refranes castellanos que nos hablan de la labor y de su instrumento son:

- *Grada* trigos y cebadas que encontrases rezagadas.
- Arada de febrero quiere mucho *gradeo*.
- Vuelta de *grada* sencilla conviene a toda semilla.
- Ahechadera, *grada* y ventilador tener debiera todo labrador.
- Rodillo, *grada* y arados, si buenos, serán pesados.

2. Rodillo

Ya hemos visto que en el último refrán del anterior apartado se cita el *rodillo* como un instrumento agrícola con cierta característica necesaria, el peso, la cual ya nos adelanta algo de su función o utilidad. En efecto, el *rodillo*, como la *grada*, sirve para allanar la tierra de los campos sembrados, aunque difiere de ésta en su morfología. La forma del *rodillo* es generalmente troncocónica, de piedra, madera o hierro, y es arrastrado también por los animales de carga. Veamos sus refranes:

- Quiere el trigo ser pisado con *rodillo* bien cargado.
- Prensa y *rodillo* espartado aventajan al pisado.
- *Rodillo*, *grada* y arados, si buenos serán pesados.

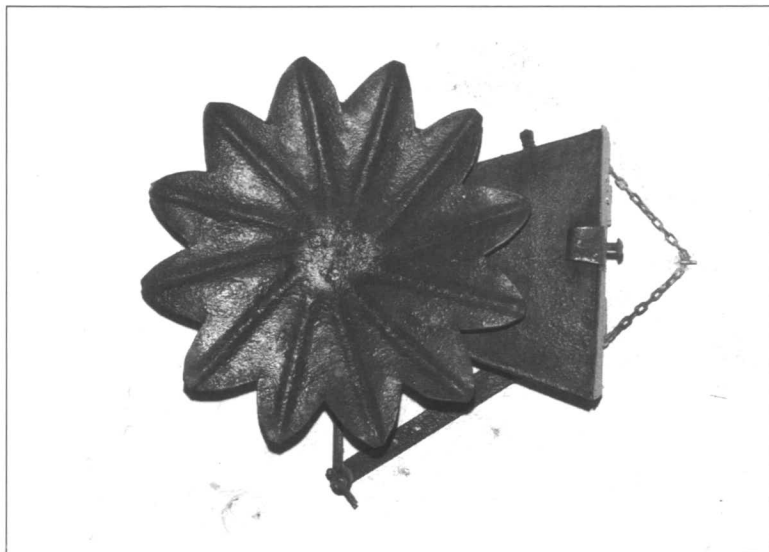
3. Rastrillar

Puede considerarse esta operación como de sentido inverso a la anterior; por lo tanto, deberá realizarse en suelos que reúnan las características opuestas a los que requerían las labores citadas ante-

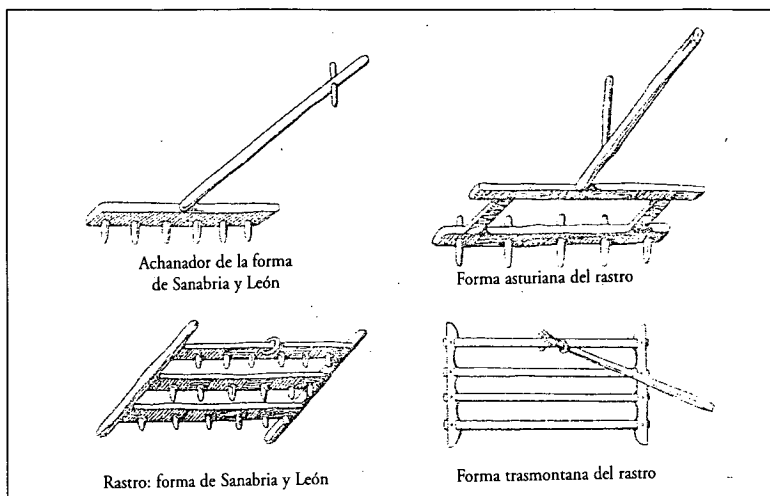
1. El DRAE da esta voz como procedente de Galicia, y en este sentido el etnólogo Krüger, en su estudio sobre el léxico agrícola, describe, citando a Blümner, el *crates* romano como la primitiva *grada* que todavía puede completar en algunas zonas gallegas, formada por un trenzado de ramas flexibles fijo en un marco de madera rectangular que es arrastrado por el sembrado para enterrar la simiente. (op. cit. pág. 50). Por su parte, Fernández-Sevilla nos habla en relación con el agro andaluz de ocho tipos distintos de instrumentos para allanar la tierra, uno de los cuales recibe el nombre de *grada*. (op. cit. pág. 72).

riormente. El rastreo de los cereales debe realizarse en campos de tierras arcillosas y compactas, para evitar que formen costra y favorecer de esta manera su aireación:

- Sembrar por enero y *rastrillar* por febrero.
- Se *rastrilla* con cuidado lo que se viere encostrado.



Sembradora Vilabella (Att. Camp). Fot. Aut.



Diversas clases de rastro o rastrillo según T. de Aranzadi

4. Rastrillo

El instrumento empleado es el *rastrillo* o *rastro*, con sus distintas variantes por zonas y comarcas.

Consta generalmente de un largo mango de madera que termina en un tablero transversal provisto de púas. Estas, como los instrumentos, pueden ser de madera o de hierro dependiendo en cada caso de la calidad y dureza de las tierras.

– Tierra ligera con grana, vuelta y *rastrillo* reclama.

La poca representación paremiológica de este capítulo, junto con su procedencia única y, sobre todo, sus características comunes de ámbito estrictamente agrario y su poco o nulo gracejo popular nos permiten adelantar algunas conclusiones acerca de este tipo de paremias.

En primer lugar, su léxico especializado nos lleva a situar su nacimiento y formación en una época ya preindustrializada en la que nuevas técnicas agrícolas se ensayaron en nuestros campos, sobre

todo en los refranes relativos a los instrumentos más mecanizados, como *grada*, *ventilador*, etc. Por otra parte, su especialización agrícola pura, su carácter únicamente informativo, de *Cartilla Agrícola*, nos lleva a una hipótesis que puede resultar arriesgada pero no por ello desdeñable, esto es, a concluir que una paremia necesita del *tiempo y de la masa* —de un largo período de fijación y uso y de un cierto predicamento y popularidad entre el pueblo usuario— para poder traspasar los límites de su especificidad agrícola y engrosar el caudal común del lenguaje como un refrán que sirva de modelo de conducta social y moral. La tercera consecuencia que del estudio de estos ejemplos de Nieves de Hoyos podemos sacar es que un refrán, para serlo en puridad, para pasar a formar parte del tesoro común de nuestras paremias eternas ha de venir directamente del pueblo, y de él ha de heredar su gracia, su desenfado, su ingenio y su socarronería, en resumen toda su manera de ser y de entender la vida, que, a través de él, nos transmite. El refrán moderno, forzado, intencionalmente aleccionador, muy pocas veces lo consigue.

5. Escardar, rozar, abrojar, almocafar

Nos encontramos ante una de las labores a realizar en los campos sembrados que goza de mayor prestigio y predicamento entre nuestros campesinos. Sus mismas variantes léxicas y su repercusión paremiológica lo confirman, así como la opinión de los tratadistas consultados.

La temprana inclusión del término *escardar* en la lengua con sentido figurado de extraer lo nocivo o lo superficial no hace sino confirmar su solera. En este sentido aparece ya en *El Quijote* T. I. cap. 6:

«Menester es que este libro se *escarde* y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene».

El escardado o limpiado de los campos para evitar la proliferación de malas hierbas que entorpezcan y disminuyan la cosecha puede hacerse de diversas maneras, a mano o ayudándose de algún instrumento al uso. En todo caso lo imprescindible es mantener limpio lo sembrado tanto antes como después de que crezcan las es-

pigas. Veamos los consejos que daba ya en el s. XVI el Prior del Temple a sus lectores:

«Quando llegare la Primavera, en que los trigos hayan echado sus raíces firmes será necesario escarpar y limpiarlos de las yerbas infructíferas y de poco provecho, las quales con la abundancia de las aguas, han producido mucho, como son, yervos, dormideras, amapolas y otras; será bueno también bolver á escarpar ó escardar quando empezáren los trigos á echar las espigas, y de esta manera saldrán los trigos limpios, (...). La segunda vez que escarpais no será necessario más que mover la tierra, y unirla haciendo esto; por lo que muchas veces las malas yerbas ahogan los trigos, echandolos por tierra por su grande gallardía y pujanza»².

Los refranes que nos hablan de esta labor lo hacen desde un punto de vista práctico, informando de su utilidad, mejor realización, características y época adecuada:

- El pan bien *escardado* hinche la troj a su amo.
- Trigal bien *escardado*, al segar muchos puñados.
- Si tu vecino te gana a atar gánale tu a *escardar*.
- Más vale *escardar* que barbechar.
- Pocas veces *escardar*, pocas espigas al segar.
- Si el pegujar es malo, *escardallo*; y si sigue siendo malo, *escardallo*.
- El bien *escardar* se conoce al segar.
- Quien su sembrado no *escarda* merece ronzal y albarda.
- Lo bien *escardado* en julio dará muchos puñados.
- Quien mejor *escarde* sus sembrados cogerá en julio más puñados.
- Estierca y *escarda* y cogerás buena parva.
- Siembra con llovido y *escarda* con frío.
- No pretendas ahorrar lo que cuesta el *escardar*.

2. Fray Miquel Agustí. op. cit. Libro II pág. 174.

- *Escarde* quien *escardó* que abril llegó.
- Quien en febrero no *escarda*, ¿a qué aguarda?
- *Escarde* por enero y agranda el granero.
- Por abril los trigos son aricados y los campos bien *escardados*.
- A quien *escarda* por el mes de abril de cada mole le salen mil, y al que *escarda* en mayo, *escarda* para todo el año.

La verdad es que tanto en unos meses como en otros —de febrero a junio— es necesario *escardar* las tierras para eliminar las diferentes clases de malas hierbas que van naciendo a cada mes. Así lo encontramos en los libros que hemos consultado, los cuales lo recomiendan tanto en marzo («Agora se deben *escardar* las huertas de todas las yerbas, y los panes». Herrera) como en abril («Cavarán las yerbas malas y *escardarán* los trigos». F. Miquel Agustí) o junio (Se *escardan* los trigos y los garbanzos dando una cava para aporcarlos». *Calendario del Labrador*).

Algunos de los restantes refranes dedicados a esta labor agrícola se refieren a ella a través de otros términos sinónimos, como los de *rozar*, *abrojar* o *almocafrear*³:

- Quien por abril *roza* cardos después no puede contarlos.
- En la *roza*, la reja mocha.
- Más vale perro que coma que buey que *roza*.
- Mucho *almocafrear*, muchas espigar al segar.
- *Almocafra* tu trigo en yeta⁴ y no te faltará pan en la cesta.
- En noviembre de cavar no se te miembre y el astil de cavar quiébralo al *abrojar*.

3. Ya lo comenta Herrera en el cap. IX de su Libro I: «*Escarde* o *sallar* son, según tierras, diferentes maneras de nombres, porque cada suerte de gente tiene diferentes vocablos, la significación toda es una, porque ésta no puede variar».

4. Fernández-Sevilla discrepa del DRAE y de sus definiciones con respecto a términos agrícolas andaluces que él delimita en su exacto significado y extensión gracias a la inestimable colaboración del fondo léxico del ALEA, (ver op. cit. pág. 315 y ss.) en relación con vocablos como *escardilla* o *sacho*. La expresión «en yeta» puede servirnos para localizar, en esta ocasión, geográficamente el refrán como proveniente de Andalucía, según dato facilitado por dicho autor.

6. Escardilla

Tanto la voz *escardilla* como su paralela masculina *escardillo* llevan en la definición que de ellas da el DRAE la señal. And. que las encuadra como términos dialectales de esta zona. A pesar de ello, las deficiencias y omisiones del Diccionario de la Real Academia en el aspecto dialectal nos sugieren la posibilidad de una localización más amplia del término.

En el refranero hemos encontrado una sola alusión a este apero agrícola:

– Poco hace la semilla que no atiende a la *escardilla*.

de un marcado acento didáctico aunque, como venimos repitiendo en estas páginas, su posible pérdida de especificidad vendrá determinada por el contexto de la comunicación.

Otros términos que denominan al instrumento usado para escardar o rozar son los de *almocafe*, *sacho* o *escardera*. Veamos lo que dice Herrera al respecto:

«(...) con aquel instrumento que los hortelanos llaman *almocafe*, que es vocablo morisco, que yo llamaré aquí *escardadera*; mas todos los más dicen que es muy necesario escardar (...)»⁵

7. Cardos, grama, cizaña, abrojos, abadol, lapa, gatuña

Abundantes y variadas son las malas hierbas que pueden crecer en el sembrado. La Enciclopedia Espasa cita en su artículo sobre el trigo cerca de cincuenta especies distintas de hierbas dañinas, de las que al menos siete están representadas en el refranero castellano. Nacen espontánea y abundantemente en los sembrados, para desespero de los labradores, y su erradicación es muy difícil.

Para lograrlo se recurre al *escardado* del campo, que puede realizarse manualmente —en este caso eran muy comunes antiguamente los grupos de muchachos o mujeres que iban rastreando el sembrado en

5. Herrera. op. cit. cap. IX Libro I.

busca de todas estas hierbas nocivas— o bien por medio de pequeños útiles que no puedan dañar al trigo —*la escardilla*— o bien empleando otros medios más drásticos como el de pasar el arado por el trigal.

En nuestro refranero la hierba más representada es, con mucho, el *cardo* o *cardillo*. Se refiere a ella como evidencia de un sembrado mal cuidado, de unas labores escasas o a destiempo:

- *Cardos* en barbecho pregonan que está mal hecho.
- Ara con niños y segarás *cardillos*.
- La tierra morena buen pan lleva, la blanca, *cardillos* y lana.
- La tierra negra pan lleva, la blanca, *cardillos* y rabia mala.
- Tierra que *cardos* da, bien labrada trigo dará.
- Oficio de *cardillero*, comer poco y andar ligero.
- Quien alza y bina por S. Marcos siembra trigo y coge *cardos*.
- ¿Quieres vedar los *cardos*? alza y bina por S. Marcos.
- ¿Quieres que no haya hierbas ni *cardos*? Bina por S. Marcos.
- Por Todos los Santos siembra trigo y coge *cardos*.
- Quien por abril roza *cardos*, después no puede contarlos.
- Cortas un *cardo* en abril y te nacen mil.
- Corta *cardos* en abril y de cada uno te saldrán mil.

También la *grama* está abundantemente representada en el refranero castellano. Cinco refranes dedicados a una sola especie lo confirman:

- Viendo arar con burros dijo la *grama*: «Ahora me quedo mejor que estaba»
- Viendo arar con mulos dijo la *grama*: «¡Bien me mullen la cama!»
- Ara con helada y matarás la *grama*.
- Más vale *grama* de era que trigo de carretera.

Ya que hemos hablado de la poética amapola, no podía faltar tampoco alguna referencia a la bíblica *cizaña*. Lógicamente los refranes o sentencias formados a partir de esta palabra presentan connotaciones de tipo moral, asimilando *cizaña* a discordia o conflicto:

- Oficio de *cardillero*, comer poco y andar ligero.

- Sembrar *cizaña*.
- Meter *cizaña* por sacar castaña.
- Sembrar *cizaña* oficio es del diablo.

Otras malas hierbas representadas son el *ababol* o amapola, la *lapa* o lampazo, los abrojos (de ahí el verbo *abrojar* antes comentado) Y la *gatuña* o uña de gato:

- Huebra sin sol cría *ababol*.
- Al *ababol* se lo come el sol.
- Arar con burros y trilar con soga, sembrar trigo y coger *amapola*.
- Tener *abrojos*.
- Para el mal de costado es bueno el *abrejo*.
- La *lapa* el sol se la papa.
- El buey viejo arranca la *gatuña* del barbecho.

Para finalizar este capítulo dedicado a las faenas de *escardar* o *rozar* las malas hierbas del sembrado, transcribiremos una cancioncilla recogida por nosotros de viva voz en San Asensio (Rioja Alta):

«Maridillo vámonos a casa
que la finca está *escardada*!
Maridillo, lleva el *cardillo*,
con el *borquillo* a casa!».

CATALÁN

8. Aplanador

Los trabajos o labores en el sembrado se hallan representados de manera algo distinta en los refranes catalanes. Estos no nos transmiten ninguna información sobre las labores de rastrillar o gradar, sin duda también necesarias en el campo catalán como en el castellano, sino que hablan, del *aplanador*, paralelo semántico del castellano *grada*, y de *entrecavar*, especie de arada superficial realizada generalmente a mano

con una *aixada* o instrumento parecido. La razón de la *entrecavada* es el escardado o limpieza del sembrado, aunque para este término tenga el refranero catalán uno de específico: *eixarcolar* o *birbar*.

Solamente una paremia hemos encontrado con dicha referencia, y aun ésta no llega a la categoría de refrán sino a la frase hecha de sentido figurado, no agrícola:

- Passar per l'*aplanador*.

9. Entrecavar

También de esta faena agrícola tenemos una muy escasa representación en el refranero catalán, sólo dos paremias dedicadas a una labor importante y repetida por el agricultor a lo largo del año en varias ocasiones:

- Pel Febrer *entrecava* el blat i augmentarà el papaller.
- Fema i *entrecava* i colliràs bona parva.

Una canciocilla mallorquina que reproduce el DCVB nos informa de la utilidad de la *entrecavada*:

«Quan s'herba vol treure s'ui
va bé una *entrecavada*
no hi ha cap personada nada
que et vulga es bé que jo et vui».

5a. Eixarcolar, birbar

Tienen una significación paralela a la de *entrecavar* si bien su representación en el refranero resulta algo más nutrida:

- Poc *eixarcolar*, poques espigues al segar.
- *Eixarcola* bé els sembrats i els veurats multiplicats.
- Per S. Andreu retira arreu de sembrar i posa't a *eixarcolar*.
- Co que no es *birba* en gener es queda tot l'any per fer⁶.

6. Existe una variante de N. de Hoyos: «Lo que no es *birba* pel febrer es queda tot l'any per fer».

7a. Abriualls, cards, citzanya

Estos tres azotes del sembrado se hallan representados en sendas paremias catalanas;

- *Abriualls*, bons pels ulls.
- Qui sembra *cards* cull espines.
- Sembrar *citzanya*.

aunque dada su importancia para el buen fin de la cosecha y el esfuerzo que su erradicación demanda al labrador quizá merecieran un trato más extenso por parte del refranero catalán.

CAPÍTULO 7

Los resultados: la cosecha

Llegamos por fin a un elemento, el trigo, que será a su vez principio de otro largo proceso, esta vez humano, que culminará con la obtención del preciado pan. Hasta aquí ha sido la naturaleza la principal elaboradora, y el hombre se ha limitado a conducir y vigilar este proceso; a partir de ahora la voluntad humana, su destreza y conocimientos, serán los factores primordiales que permitirán un buen logro final.

Este nuevo capítulo se inicia en el momento en que la tierra da ya su recompensa al trabajo del agricultor: el campo de trigo en sazón.

1. El trigo

En la antigua Roma se cultivaba la especie far, junto con la más extendida *triticum* que pasó luego a englobar en su designación a todas las variedades, por lo que nosotros hablaremos también de este elemento en general, conscientes empero de que hablar del trigo sin hacerlo de sus distintas clases es una generalización casi imperdonable en un área de cultura triguera como la hispana. Pero no olvidemos que el refrán, por su misma intencionalidad, tiende a la generalización, pretende abarcar el máximo número de contextos y, a ser posible, sobrepasar los suyos específicos para entrar en el campo de lo universal o universalizable. Por ello, aunque el refranero habla de



Pan y vino se aúnan en la Rioja Alta. Panorámica de campos de trigo desde el monasterio de Suso (Berceo)

trigo en numerosísimas ocasiones, y de *pan* en muchas otras como sinónimo de éste, agazapados en su semántica pueden encontrarse otros cereales como *centeno* o *mijo* capaces de igual comportamiento alimentario. Nosotros, tanto en catalán como en castellano, tomaremos el *trigo* siempre como lo que actualmente los hablantes entendemos como tal, y al pan (o campos de panes) salvo referencia explícita del refranero, como su sinónimo.

Frente a un mundo tan complejo como el del trigo, el refranero castellano adopta diversos comportamientos que podemos tipificar, según la clasificación empleada en este estudio, en los siguientes apartados:

- B) Consejos y máximas con un alto grado de especificidad agrícola:
- Cuando siembres, siembra *trigo*.
 - Cuando siembres, siembra *trigo*, que chicharros hacen ruido.

- El *trigo* bien abaleado y mal espolvoreado.
- Entre hoz y vencejo se come el *trigo* añejo.
- Año de *trigo* ni han de correr arroyos, ni han de moler molinos.
- Estiércol, agua y sol, padres del *trigo* son.
- Ni viña en bajo ni *trigo* en cascajo.
- Para *trigo* de semilla, el guijarro sobre arcilla.
- Siembra *trigo* en barriol y pon vino en cascajol.
- Un queso, una fanega de *trigo*, y un cántaro de vino, te quitarán el nombre de hacino.
- Quien siembra cabe camino, cansa a los bueyes y pierde el *trigo*.
- Arar con burros y trillar con sogas, sembar buen *trigo* y coger amapolas.
- Campo de *trigo* cansado, hecho prado ha reposado.
- Florecillas en el *trigo*, pegujal medio perdido.
- Cuando la niebla veas por los cerros vende tu *trigo* y compra carneros.
- Año de gamones, el *trigo* a montones.
- Año de arañoses mucho *trigo* en los rincones.
- El peor enemigo del *trigo*, el *trigo* mismo.
- Ni *trigo* de valle ni leña de sombrío ni vendas a tu amigo.
- Deja siempre más granar el *trigo* que has de sembrar.
- *Trigo* para sembrarlo el más bien granado.
- Quiere el *trigo* ser pisado con rodillo bien cargado.
- Tierra que cardos da bien labrada *trigo* dará.
- Agua, sol, arada y cucho y cogerás *trigo* mucho.
- Ara bien y cogerás *trigo*.
- Cuando el *trigo* está loro, el barbo como un toro.
- Mucho *trigo* y mala cosecha no es cosa nueva.
- ¿Quiéres que el *trigo* le honre la barba?, muéllele la cama.

- Arar con burros y trillar con soga, sembrar *trigo* y coger amapola.
- Dice la tierra: «Amigo dame buena labor y te daré buen *trigo*».
- Pan de *trigo*, leña de encina y vino de parra para sustentar la casa.
- El *trigo* y la tela, a la candela.
- *Trigo* echado, levanta a su amo.
- El *pan* acostado a su dueño lleva atado.
- El *pan* acostado, su dueño levantado.
- El *trigo* bien abaleado y mal espolvoreado.
- Más vale grama de era que *trigo* de carretera.
- Huelga el *trigo* so la nieve como el viejo so la piel¹.
- Tierra herbera, tierra cosechera, la que ni hierba cría, ¿Qué *trigo* daría?
- En el suelo un poco arcilloso el *trigo* es poco abundoso.
- Tierra negra da buen *trigo*, tierra blanca poco y mezquino².
- De Alentejo el *trigo* y el queso.
- Con lo mejor del aceite dará a tu *trigo* afeite.

C) El calendario astronómico y litúrgico tiene siempre gran aceptación en el refranero a través de la relación que establece entre los meses, estaciones del año y festividades litúrgicas que los caracterizan y el estado y condición de los cultivos y las labores que estos requieren. Con relación al *trigo* encontramos numerosas referencias a estas interrelaciones, vinculando el proceso biológico del trigo a las estaciones: siembra en otoño, nacimiento en invierno, desarrollo en primavera y recolección en verano.

- En septiembre quien tenga *trigo* que siembre.

1. Aparece otra vez un término: *piele* que puede relacionarse tanto con una «licencia paremiológica» como con una variante dialectal o diacrónica que pudiera resultar pertinente desde un punto de vista informativo.

2. Ver idéntico significado y estructura léxica en un refrán catalán del apartado correspondiente.

- *Trigo* santero no llena granero.
- Por la fiesta de S. Clemente cuanto *trigo* siembres, pierdes.
- Por Todos los Santos siembra *trigo* y coge cardos.
- Quien alza y bina por S. Marcos, siembra *trigo* y coge cardos.
- Por S. Francisco se siembra el *trigo*, y la vieja que lo decía ya sembrado lo tenía.
- En Octubre tu *trigo* cubre.
- Al llegar el invierno helado, esté ya el *trigo* arraigado.
- Navidad en viernes, siembra por do pudieres; Pascua en domingo, vende bueyes y échalo en *trigo*.
- En enero abriga la tierra al *trigo* como la madre a su hijo.
- Si en enero hay mucha hierba echa la llave y tu *trigo* conserva, que mucho escaseará y caro se venderá³.
- El mes de enero no pierdes si miras los *trigos* verdes.
- Enero en polvo, *trigo* es todo.
- Mucha agua en febrero, mucho *trigo* en el granero.
- Más bien quiero en mi *trigo* una boyada que en marzo una aguada.
- Por abril los *trigos* son aricados y los campos bien escardados.
- En abril tiéndete de madril y si ves la caña relucir, limpia la era que el *trigo* espera.
- Por S. Urbano el *trigo* ha hecho grano.
- Abril frío, tortas de *trigo*.
- Abril mojado, bueno para los *trigos* y malo para los gusanos.
- Pascua en domingo, vende tu capa y échalo en *trigo*.
- Cuando la Pascua cae en domingo, vende los bueyes y compra *trigo*.

3. Un refrán francés citado por N. de Hoyos nos aconseja exactamente lo mismo: «Si tu vois l'herbe en janvier, serre ton granier».

- Semana Santa mojada, cuartilla de *trigo* colmada.
- Nadie se alabe con *trigo* hasta mayo salido.
- Mayo frío, mucho *trigo*.
- Mayo frío, chorro de *trigo*.
- Mayo frío, tortas de *trigo*.
- Mayo frío, mucha paja y poco *trigo*.
- Mayo frío cría *trigo*, pero si es muy frío, ni paja ni *trigo*.
- Mayo come *trigo*, agosto bebe vino.
- Dame una seta en mayo, darte he del *trigo* mi sembrado.
- Bina en mayo y cubre en agosto, ni *trigo* ni mosto.
- Árame en Mayo y bíname en junio: barbecho pulidito, pero *trigo* ninguno.
- Barbechar en mayo, binar en junio, barbecho hermoso, *trigo* ninguno.
- Dice el *trigo* al sembrador: con un grano o con dos en julio soy con vos.
- El jueves de la Ascensión, cerezas en Oviedo y *trigo* en León.
- En julio mi *trigo*, y en agosto el de mi amigo.
- De Virgen a Virgen, el *trigo* se mide.
- Si en Julio llueve renace la hierba y el *trigo* se pierde.
- Julio abrasado, *trigo* seco y blando.
- Julio, *trigo* en el surco.
- S. Pedro y S. Felices, quiebra el *trigo* por las raíces.
- Cuando S. José fuese en domingo, vende tus bueyes y échalo en *trigo*.

D) Es en este apartado en el que el *trigo* aventaja con mucho a los demás vocablos hasta ahora tratados. El grupo de refranes que han perdido parte o toda su especificidad inicial, junto con los otros que nunca la han poseído, encuentra en el trigo el apoyo semántico necesario para expresar opiniones, conceptos, consejos o sentencias de tipo moral o social y de carácter genérico. Las connotaciones evi-

dentes para todo hombre occidental entre trigo y supervivencia y entre cosecha y riqueza permiten poner a este cereal como modelo de un bien ansiado por la generalidad de los hablantes de la lengua, y, por lo tanto, idóneo para su traslación inmediata al campo de los valores espirituales. Por otra parte el conocimiento casi unánime de su cultivo y propiedades por parte del individuo de todas las épocas (al menos hasta la presente) hace innecesaria cualquier aclaración por parte del refranero:

- No digas que tienes *trigo* hasta que lo hayas cogido.
- *Trigo* no me llames hasta que no me tengas bajo llave.
- No me llames *trigo* hasta que esté en el silo.
- Por mucho *trigo* nunca es mal año.
- Con el viento se limpia el *trigo* y los vicios con castigo.
- Ni vendas a tu amigo ni del rico compres *trigo*.
- De miedo a pajaricos no siembran *trigo*.
- Celemín por celemín de *trigo* a mi rocín.
- El *trigo* rodea, rodea, otra vez va al molino.
- Más valen granzas de mi era que el *trigo* de la ajena.
- Más vale granza de era que *trigo* de carrera.
- Quien en verano va a pájaras y en invierno a nidos, poco *trigo* prestará a sus vecinos.
- *Trigo* y mujer a la candela parecen bien.
- Al *trigo* y a la mujer no vayas de noche a ver.
- ¿Cazador es el amigo?: no cogerá mucho *trigo*.
- Mal amigo deja la paja y llévase el *trigo*.
- Si da tumbo la carreta derramado es todo el *trigo*.
- Por la puerta grande entra el *trigo* y sale por el postigo.
- *Trigo* alabado, en el doblado.
- Quita las hierbas a tus *trigos* y los vicios a tus hijos.
- Agua en los *trigos*, vino en los hombres y palo en las mujeres.

- Tú durmiendo y tus *trigos* creciendo, y tus ovejas pariendo, para seguirte enriqueciendo.
- Mientras el labrador duerme, su *trigo* crece.
- El *trigo* que no se junta en la tierra se junta en la era.
- *Trigo* pensé sembrar y me nació un amapolar.
- Para placer, ver el *trigo* nacer.
- ¡Quien dijera que el *trigo* tanpreciado se complace en ser pisoteado!
- Sazón hace *trigo* que no barbecho mullido.
- Dios me de padre y madre en villa y en mis trojes *trigo* y harina.
- Dios da *trigo* en el ero sembrado.
- Tras poca cosecha, ruin *trigo*.
- El *trigo* de hacera, échalo en tu panera.
- Ni parva en *trigo* ni sospecha en el amigo.
- Cuando el *trigo* está en la era anda el pan en la artesa.
- Una cosa es predicar y otra es dar *trigo*.
- Ni *trigo* ni paja ni sueño con baraja.
- Todo es nada sino *trigo* y cebada.
- Ser *trigo* limpio.

Los restantes cereales que, junto al trigo, han representado un importantísimo papel en la supervivencia y desarrollo del hombre occidental, son, principalmente, *el centeno, la cebada, el maíz, el mijo y la avena*. Ya hemos explicado anteriormente nuestro criterio para su exclusión de este estudio, nos limitaremos ahora simplemente a reproducir los refranes en que se citan estos cereales en relación con el *trigo*, ya que ha sido solamente la presencia de este elemento la razón de su inclusión en esta obra. En la mayoría de ellos se trata de destacar las cualidades de los demás cereales en relación con el monarca indiscutible de todos ellos; el *trigo*, y en muchas ocasiones el mismo refrán tiene estructura dialogada para facilitar así las comparaciones:

- Dijo el *trigo* al *centeno*: ¿«Cuándo serás tú bueno»? y dijo el *centeno* al *trigo*: «Cuando todos los hombres cuenten conmigo».
- Dijo el *trigo* al *centeno*: «¿Cuándo serás tú bueno? Siempre lo soy, y cuando tú faltas a suplir por ti voy».
- Le dijo el *trigo* al *centeno*: «¡Oh centeno zambilargo!, ancha espiga y poco grano», y el *centeno* le dijo al *trigo*: «¡Calla, calla, porretudo, que en las hambres bien te ayudo!».
- Bueno: a falta de *trigo*, venga *centeno*.
- *Trigo* centenoso, pan provechoso.
- El *trigo* en tierra arcillosa y el *centeno* en la arenosa.
- Dijo el *trigo* a la *cebada*: Dios te dé mala segada.
- Grano de *trigo* entre la *cebada* no vale nada, grano de *cebada* entre el *trigo*, oro fino.
- *Cebada* la que yo quisiere, y *trigo* el que Dios me diere.
- *Cebada*, *cebada* y *trigo*, mucho sol y poco abrigo.
- *Cebada* atollada, *trigo* en polvo, centeno en lodo.
- Para *cebada* y *trigo* no hay domingo.
- Todo es nada sino *trigo* y *cebada*.
- Mucha agua en la otoñada, poco *trigo* y menos *cebada*⁴.
- La *cebada* en lodo y el *trigo* en polvo.
- *Trigo* o *cebada*, plata quebrada.
- Que muela el molino, sea *cebada*, sea *trigo*.
- *Trigo* y *cebada* sostienen la añada.
- Por tardío que venga mayo dejará la *cebada* granada y el *trigo* espigado.
- Mucha agua en la otoñada, poco *trigo* y mucha *cebada*⁴.
- *Cebada* para marzo, leña para abril, *trigo* para mayo.
- De *trigo* o de *avena* mi casa llena.
- Cada tierra su cosecha, cual de *trigo*, cual de *avena*.

4. Como en tantas otras ocasiones el refranero se contradice a sí mismo por medio de estos dos refranes.

- El maíz le dijo al *trigo*: «Caña vana, caña vana, mucho creces y poco granas». Y el trigo le respondió: «Calla ruidudo, que cuando tu acabas, yo acudo.»

2. Candeal, tremés, alonso

Dentro de las diversas variedades de trigo es sin duda el *candeal* el más conocido –al menos en nuestra época– por el hablante medio no especializado. Se conocen siete especies de trigos, entre los de grano blando y de grano duro, y de ellas se derivan las innumerables variedades, algunas de ellas no comestibles, que de dicho cereal se producen en nuestras latitudes. Los *trigos candeales* son la variedad más apreciada para la fabricación de pan blanco gracias a la calidad de su blanquísima harina. El hecho de incluir *candeal* entre los apartados léxicos de este estudio está, por lo tanto, justificado. La inclusión también de *tremés* (trigo de tres meses) y *alonso* en el mismo apartado se debe, en cambio, única y exclusivamente a su aparición en alguno de los refranes recopilados:

- *Trigo candeal*, entre todos el principal.
- *Trigo candeal*, no hay otro tal.
- Pan de *trigo alonso* promete mucho y da poco.
- *Trigo tremés*, de éste me des, que buen pan es.
- Pan de *trigo tremés* buen pan es.

También sobre este tema nos informa Herrera en su obra, al comparar la calidad y propiedades de ambos trigos:

«El trigo *candeal* es bueno para las personas que son humidas como son los fleumáticos, porque ello es seco y eixuga algo el demasiado humor y es bueno para los que tienen un romadizo que corre mucho que otros llaman catarro. Hácese dello un pan muy blanco y hermoso (...) El trigo *trechel* es más frío que lo blanco, es bueno para personas secas, coléricas, porque estos tales son algo secos y este pan es humido y les da algún humor y ayuda en templar y resfriar el calor de la cólera⁵.

5. Herrera. op. cit. cap. XII Libro I.

3. Mieses

Se considera la mies como el nombre genérico del conjunto de trigos maduros dispuestos en el sembrado⁶, aunque el DRAE no contempla exactamente esta acepción en su edición de 1975.

Cabe destacar que, a pesar de que los términos *mies* o *mieses* poseen en nuestra cultura cristiana una clara connotación evangélica, no hemos encontrado referencia religiosa o moral alguna en los refranes castellanos de dicho vocablo. Otra curiosidad que merece destacarse en este apartado es la larga pervivencia paremiológica de un término *mies* que podría parecer a primera vista como algo arcaico o literaturizado, pero que nos demuestra, por medio de refranes tan lejanos en el tiempo y en la concepción como son los de Nieves de Hoyos y los de la *Primera Crónica General* (1270) su viveza y autenticidad.

- Segador baja la mano que la *mies* no es sólo grano.
- De los pocos granos se crían muchas *mieses*.
- Las *mieses* bien hacinadas fácilmente son guardadas.
- Desde el quince *mies* en la era, poco bueno le espera.
- *Mies* trillada en montones recogida, debe estar de la lluvia defendida.
- Aunque cerrolla, en montón adquiere la *mies* sazón.
- Maduraba don Junio las *mieses* e los prados.
- Trillaba don Agosto las *mieses* por las eras, aventaba las paravas, alzaba las ceberas, iba de los agraces haciendo uvas veras, entonces hacía otoño sus órdenes primeras.
- Año de nieves, año de *mieses*⁷.

6. Fernández-Sevilla considera que en el léxico agrícola andaluz *mies* posee el sema «segado», por lo tanto se aplicará solamente el trigo tras la siega. (op. cit. pág. 146).

7. Varios refranes del ámbito de la cultura occidental, heredera de la romana, expresan la misma idea:

- Any de neu, any de Déu
- Anno de neves, anno de bens
- Année de neige, année de bon grain
- Anno nevoso, anno fruttinoso

- *Mies* bien trillada, pronto aventada.
- Niebla es, niebla es, y llévase las eras tras la *mies*.
- Cuando blanquean las *mieses*, cerca está la siega.
- Non deve meter ome su foz en *mies* ajena.
- Meter la hoz en *mies* ajena.

4. Trigal

Se denomina así al campo sembrado una vez están ya los trigos crecidos. Aun así, no en todas las áreas del español hispano tiene la misma raigambre esta denominación. Encontramos el vocablo en algunos refranes de la colección de Nieves de Hoyos y de Rodríguez Marín.

- *Trigal* bien escardado, al segar muchos puñados.
- El mejor *trigal*, el del buhedal.
- *Trigales* en buhedos, hacen ricos a sus dueños.
- A grandes gamonales, espesos *trigales*.

CATALÁN

1a. Blat

Si se habla de los relieves de los sepulcros egipcios como muestras del laboreo cerealístico en la llamada cultura occidental, no podemos ni mucho menos dejar de señalar algo que nos resulta mucho más próximo en el espacio que no en el tiempo: la cueva de Tartareu en la Vall d'Ager. En ella, según Violant i Simorra⁸ se encontraron piedras para moler cereales de la época neolítica. Cabe por lo tanto hablar de la antigüedad del cultivo de los cereales (presumiblemente trigo) en tierras catalanas desde épocas ya prehistóricas.

8. Citando a Gimpera en *Razas I* pág. 39.

Ya hemos comentado anteriormente que la lengua catalana, como la francesa, acostumbra a denominar con un mismo nombre: *els blats*, a los distintos cereales apropiados para la panificación y que, por lo tanto, resulta algo difícil discernir en qué momento un refrán ha dejado de referirse exclusivamente al trigo cuando trata de este tema. En nuestra modesta opinión la significación genérica de cereal queda posiblemente restringida al uso plural del vocablo, pasando a ser el singular *blat*, sinónimo de trigo. En este sentido, hemos recogido todas las paremias que contenían dicho término, sin introducir selección alguna.

Son, desde luego, las paremias que han sufrido pérdida de especificidad agrícola, que toman —como lo hacen las castellanas— el *blat* como elemento de referencia a una realidad de sobras conocida, las que predominan en este apartado. Su superioridad con respecto a las específicamente agrícolas es notoria. Éstas y las referidas al santoral o al calendario forman el cuerpo central de este apartado:

B) Consejos o sentencias agrícolas:

- Banyat fa *blat*, aixut fa brut.
- Any de gelada, any de *blat*.
- Terra negra fa bon *blat*, terra blanca el fa migrat.
- Terra negra fa bon *blat*, terra blanca el fa follat.
- *Blat* ajagut aixeca l'amo.
- Si vols ser ric aviat, sembra més ordi que *blat*.

C) Refranes referidos al calendario y al santoral católico:

- Quan la cigala canta per setembre no compris *blat* per revendre.
- Per Sta. Teresa lo *blat* estesa, per Sta. Caterina del *blat* que no sigui sembrat, fes-ne farina.
- Quan el desé més ha arribat, sembra ton ordi, ségol i *blat*.
- Pel novembre tot el *blat* al graner o enterrat.
- En novembre qui tinga *blat*, que sembre.
- A Sant. Andreu semb es *blat* meu.
- Per S. Andreu sembra es *blat* teu.

- El *blat* sembrat per l'Advent, si eix, no ment.
- Si l'Advent és mullat poca anyada de *blat*.
- Decembre nevat, bon any pel *blat*.
- Decembre nevós pel *blat* és avantatjós.
- Al decembre qui tenga *blat* que sembre.
- Nadal mullat el *blat* neulat.
- Nadal gelat el *blat* granat.
- Qui rega pel gener posa el *blat* al graner, la palla al paller i l'oli a l'oliver.
- Gener sec i abril mullat, molta palla i poc *blat*.
- Dia de S. Vicent espanyol, bona anyada de *blat* si fa bon sol.
- Per S. Vicent el sol entra pels torrents i al que no hi entrarà, *blat* no hi haurà.
- Aigua de giner, poc *blat* al graner.
- Pluja de ginê, oli a les gerres i *blat* als casells.
- S. Antoni mullat, bo per les patates i mal pel *blat*.
- El *blat* diu: per febrer pentina'm bé i pel març no em toquis pas.
- En febrer entrecava el *blat* i augmentarà el paller.
- L'aigua del febrer treu *blat* del terror.
- Febrer encaputxat, bona collita de *blat*.
- Pluja e març, febre de *blat*.
- Pluja de març dona faves i lleva *blat*.
- Banyadura es día de S. Bernat, tindrà cuc es *blat*.
- En abril lo *blat* puja com un fil, en maig puja com un faig.
- Si l'abril plou, *blat*, ordi i seu de bou.
- Abril mullat, bo per el *blat*.
- Per la Sta. Creu el *blat* s'hi veu.
- Pel maig grana l'ordi y roseja el *blat*.
- Pel maig s'entroja el *blat*.
- Per S. Isidro el *blat* deu ésser igualat.

- Juny plujós, *blat* pocós.
- Si vols tindre *blat*, llaura per S. Joan.
- Per S. Joan el *blat* fora del camp.
- Per S. Joan el *blat* al camp, si va bé, per S. Jaume, al graner.
- A S. Joan, bacoress, és veritat, lo meteix que en maig roses i per juny, *blat*.
- Del juliol fins el darrer tin el teu *blat* dintre el graner.

D) En cuanto a las sentencias y refranes de aplicación moral, encontramos en el refranero catalán gran cantidad de ejemplos:

- No es pot dir *blat* que no sigui al sac i ben lligat.
- No diguis *blat* fins que el pa l'hagis menjat.
- *Blat* barrejat crema la farina.
- De *blat* bolcat i el pa florit, no en planys al teu amic.
- El bon *blat* aviat es pica.
- *Blat* i vi, avui per tú, demà per mí.
- Qui cull *blat* és ric i no ho sap.
- Bon *blat* fa bon pa.
- Bon *blat* fa bon beure.
- Lo camp massa gras fa caure lo *blat* com és en herba.
- Ni dona ni *blat* a les fosques vol ésser mirat.
- *Blat* tardà, ni palla ni gra.
- Al *blat* tardà sempre li falta una aigua.
- Qui aigua atura, *blat* mesura.
- En tot *blat* hi ha porqueres.
- Si el *blat* és sencer no li falta son mercader.
- Quan no hi ha *blat* no hi ha sac.
- Aigua als ordins que el *blat* se seca!
- Qui no té era ni cup té la meitat del *blat* perdut.
- Amic malvat, deixa la palla i se'n duu el *blat*.
- De *blat* i de palla com més n'hi ha més se'n gasta.
- Algún dia eres era, ara ni era ni *blat*.
- *Blat* i vi, un any per tu l'altre per mí.

- Ven lo teu *blat* mentre que val assats e no con lo poble no'l vol comprar.
- Lo *blat* a l'era i la fam a la pastera.
- La gallina cega se'n va al *blat*.
- Tant ramal dones al burro que se'n va al *blat* del veí.
- Al *blat* espés, Déu no hi pot res.
- Al *blat* clar, Déu hi ajudarà.
- Uns sembren lo *blat*, altres se mingen lo pa.
- *Blat* comprat ni coques, ni rollos, ni pa assaonat.
- Lo *blat* en el graner sempre té mercader.
- Rebost buit, el *blat* a l'era.
- De la terra ix lo *blat*, no del mercat.
- Any de *blat*, any de felicitat.

E) Numerosas frases hechas, expresiones y giros propios de la lengua catalana están relacionados con el *blat*, sobre todo en los «*dichos*» populares:

- Que farta està Saragossa que tira lo *blat* al riu!.
- Quedar espantat com es *blat* de l'any tretze.
- Ésser un *blat* de bona lluna.
- Quin *blat* que s'hi cull!.
- Tindre poc *blat* en la cambra de dalt.
- Tenir poc *blat* que fiar en temps de roses.
- Tenir *blat* per vendre.
- Això val per un gra de *blat*;
- Tindre tot el *blat* en herba.
- Pagar amb *blat* vell.

2a. Forment

El trigo de la clase llamada *forment* es el que tradicionalmente se ha considerado en Catalunya como de mejor calidad harinera y de mejores características para la obtención del pan. En algunas comar-

cas catalanas⁹ era preferida por su mayor sabor una especialidad de trigo marzal (sembrado en marzo) llamada *bladeta*, pero la única clase de trigo de la que hemos encontrado restos paremiológicos ha sido la del *forment*, aunque haya sido tomado el término en muchas ocasiones como sinónimo de *trigo*.

- Any de rosada, any de *forment*.
- A gran tempesta més val ser *forment* que pí.
- A rata sadolla, *forment* li amarga.
- Maig ventós i juny calent fan bon vi i bon *forment*.
- A temps de carestía ni hi ha *forment* segón.
- Carallíssim nat! bon *forment* i ben granatj.
- De la terra, el *forment*, de l'olivar, l'argudell.
- *Forment* tardà, ni palla ni gra.
- Ésser bon *forment* que aviat se pica.
- Més val talent que pa de *forment*.

3a. Messes

Tampoco este vocablo tiene —como su paralelo castellano— connotación alguna religiosa en su paremia, y decimos «paremia» porque solamente una hemos encontrado relativa a dicho vocablo:

- Acabar unes *messes*.

expresión dada por el D.C.V.B. como significante de finalizar un trabajo pesado.

9. Violant i Simorra lo comenta con respecto de la comarca del Pallars en op. cit.

CAPÍTULO 8

La recolección y el acarreo

1. Segar, siega

La siega ha sido y es todavía en nuestra sociedad agraria uno de los acontecimientos más importantes del año. Tradicionalmente, en las comarcas cerealísticas, toda la vida individual y colectiva se veía trastocada al llegar la época en que se desarrollaba esta faena agrícola¹. Los preparativos habían empezado ya antes de que el trigo estuviera maduro y la mies en sazón: se habían limpiado las eras, preparado las carretas para el acarreo, organizado las cuadrillas de segadores y distribuido el trabajo a hombres, mujeres y niños. Naturalmente en la sociedad agrícola actual en que la industrialización agrícola ha llegado, aunque sea en su mínima expresión, a cualquier rincón de nuestra península, las cosas no son como antes, pero todavía la siega sigue representando, junto con la vendimia, el hito más importante de la España agrícola.

1. Sobre todo lo que hasta ahora hemos dicho respecto a los meses del año y la ordenada sucesión de labores que los rige, permítasenos reproducir la transcripción que de las faenas del año agrícola andaluz hizo en la provincia de Huelva el profesor Gregorio Salvador en el año 1955:

«El dieciocho d'octubre comenzamo a cembra, ezo ce llama la gañanía. Ay año que dura atta noheguena o pa'llá. Cuando acabemo la cementera c'echa mano a barbech'a, pa'llá pa febrero. En abri c'ehcarda y el dié de hunio c'echa mano a cegá. En hulyo y porái, ce trilla; en agohto tá to echo. En cetiembre, regá guano pa luego cembra» (*Textos hispánicos dialectales*. CSIC. Madrid, 1960).



Los refranes relativos a la siega son, como cabe suponer, abundantes. Pertenecen a los distintos grupos tipificados: consejos agrícolas, calendario y paralelismo moral. Veamos los primeros:

- Al *segar* baja la mano y tendrás paja para tu ganado.
- Quien *siega* alto muchos piensos se deja en el campo.
- Cuando *siegan* alto, pan hay harto.
- *Siégame* alto que de pan te harto.
- Quien alto *siega* la mitad de la paja se deja.
- Si *siegas* alto no medrarás en el trato.
- Si *siegas* alto no podrás pensar largo.
- A quien *siega* alto despídalo el amo.
- Ata bien y *siega* bajo aunque te cueste trabajo.
- *Siega* alta desperdicio de paja.

Gracias a la insistencia del refranero parece indiscutible la necesidad de cortar junto con la espiga la mayor cantidad posible de tallo para de esta manera aprovechar al máximo las cualidades de éste como futuro forraje.

- Quien *siega* a tiempo *siega* de balde.
- Quien *siega* en la vega gasta mucho y poco *siega*.
- Quien bien aró bien *segó*.
- A quien bien *siega* y mal ata para buen segador algo le falta.

- Trigo bien escardado al *segar* muchos puñados.
- Cuando quieras *segar* debes la espiga mirar.
- El bien escardar se conoce al *segar*.
- Pocas veces escardar, pocas espigas al *segar*.
- Tierra que se ara riendo se *siega* gruñendo.
- Cuando blanquean las mieses cerca está la *siega*.
- Quien *siega* con sangre, siembra de balde.
- «Al *segar* serás bien pagado» dice al estercolador su sembrado.
- Tierra floja franca de arar pero más franca de *segar*.

C) En las representaciones de los meses que suelen adornar los monumentos religiosos del románico español aparece julio (portada del monasterio de Sta. María de Ripoll y la iglesia de Beleña en Badajoz) con los atributos de la siega, en ambos representados por medio de un campesino segando con una hoz².

Es, pues, ya desde siempre que, en nuestra cultura, la labor de la siega va íntimamente unida al verano, al calor y a los largos días de sol:

- Sembrarás cuando podrás pero por S. Juan *segarás*.
- Cuando junio llega busca la hoz y *siega*.
- Para el día de S. Bartolomé la *siega* de prados está bien.
- Quien en abril *siega* gana para una capa o pierde para una montera.
- Paja y hierba para marzo la *siega*.

D) Ya dijimos al hablar de la siembra la estrecha relación de causa y efecto que une estas dos acciones y que se manifiesta como tal en los refranes, especialmente en los de contenido moral o didáctico:

- Unos lo siembran y otros lo *siegan*.
- Quien mal siembra mal *siega*.
- Tal siembra, tal *siega*.

2. Ver Julio Caro Baroja, *La vida agraria reflejada...*, pág. 79.

- El labrador codicioso en *segando* quiere sembrar.
- Si has de *segar* menester es sembrar.
- Sembrar y *segar* no es a la par.
- *Segar* o gavillar o guardar la era.
- *Segar* o gavillar o guardar la era, no hay manera.
- No me *siegues* mientras te esté dando.
- La tierra que se ara cantando se *siega* llorando.
- La tierra de mi señora que al sembrar se ríe y al *segar* se llora.
- Quien siembra en viña ni *siega* ni vendimia.
- ¿Cómo quiere ver *segado* el que nunca ha sembrado?
- *Siégamelo* bien, *siégame* la hoja del llantén.
- Dijo el trigo a la cebada: Dios te dé mala *segada*.

2. Segador

El campesino que ejecuta las labores de la siega es el *segador*. Éste trabajaba frecuentemente en grupos o cuadrillas organizadas para realizar la labor de la manera más rápida y eficaz. Estas cuadrillas variaban en cantidad de componentes según las regiones, y era, además, bastante común que dichas cuadrillas fueran recorriendo las zonas cerealísticas españolas de sur a norte para seguir paulatinamente la época de la siega en los distintos pueblos o fincas en los que se alquilaban. Lo mismo ocurría en Cataluña en las zonas del cereal, donde una vez terminadas las labores del trigo las cuadrillas de las comarcas más pobres podían seguir enlazando con algunas faenas agrícolas de otras zonas, como por ejemplo la vendimia. Así, hoy en día, todavía subsiste en la zona vinícola del Penedés la costumbre de llamar «segarretes» a los vendimiadores en razón de que de la comarca cerealística de La Segarra procedían la mayor parte de estas cuadrillas trashumantes.

Algunos refranes relacionados con la siega contienen el vocablo *segador*:

- Si queréis que baile, ande el barril delante, *segadores*.
- Al *segador* aguardiente y vino puro y el aire que le de al culo.
- A quien bien siega y mal ata para buen *segador* algo le falta.
- El buen *segador* no le teme al sol.
- Quien no baja la mano de la hoz no es buen *segador*.
- *Segador* baja la mano, que la mies no es sólo grano.

3. Hoz, guadaña, dedos

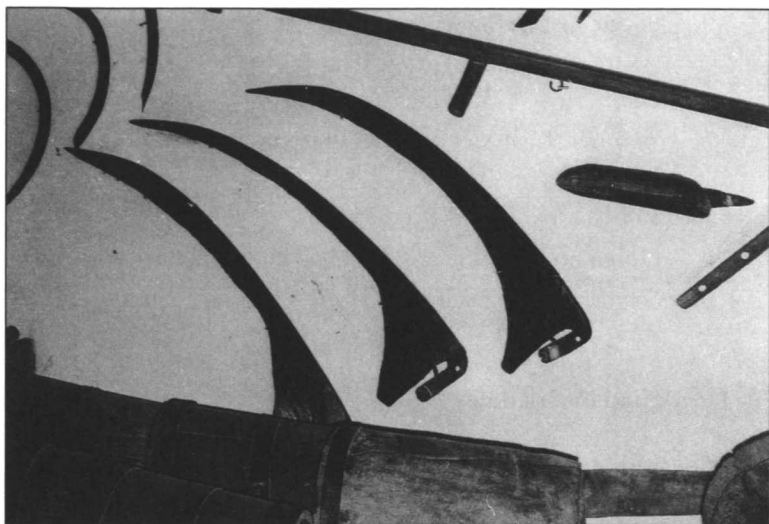
Llegamos en este apartado a los refranes dedicados a los utensilios de los que se ha valido el agricultor hasta hace bien poco —hasta la aparición de las modernas segadoras—trilladoras— para cortar o *segar* la mies. Los informadores por nosotros consultados no parecen ponerse de acuerdo en atribuir mayor o menor antigüedad histórica a los distintos utensilios de segar: *hoz*, *guadaña*, *dalle*, etc. Posiblemente, como en muchas otras ocasiones, se trate de un problema que no pueda contemplarse con carácter general, sino que depende, como es lógico, de la idiosincrasia de la zona agrícola, de la calidad y cantidad del cereal, de la necesidad del corte y de otros varios factores.

Desde luego la antigüedad de la hoz no parece discutirla hoy nadie, sobre todo si tenemos en cuenta los descubrimientos de restos de hoces de pedernal, bronce e hierro que, procedentes de sus edades respectivas, se han realizado en distintos yacimientos prehistóricos de nuestra península³.

También procedentes de la Edad Media encontramos hoces grabadas en el menologio de S. Isidoro de León y, de un tipo más actual, en los de S. Juan de las Abadesas, Alcañiz y Pamplona⁴.

3. Caro Baroja, op. cit., pág. 111.

4. Caro Baroja, op. cit., pág. 115.



Dalles. Museu del Blat. Cervera

Es curiosa la definición que de este utensilio hace Cobarruvias en su Diccionario considerándolo: «instrumento corvo y con *dientecillos* agudos del cual usan los segadores para cortar la mies». Esto nos lleva al problema de las hoces dentadas que subsisten actualmente en algunas regiones⁵ y que, si atendemos a la definición de este autor, debían de haber circulado normalmente también por Castilla.

En cuanto a la *guadaña*, el mismo Covarrubias nos habla de ella como una «cuchilla falcada que, puesta en un astil largo, siegan con ella...». También en los menologios hispanos se encuentran grabadas *guadañas* (S. Juan de las Abadesas, tapiz de Gerona). El problema estriba en saber si éstas se empleaban para segar hierba o cereal, y la proporción existente entre su uso y el de las *hoces*⁶.

5. Krüger en op. cit., pág. 54, habla de hoces dentadas «como en la antigüedad» en sus observaciones acerca del noroeste ibérico.

6. Para Fernández-Sevilla y dentro del ámbito andaluz, la *guadaña* era empleada solamente para segar el heno (op. cit., pág. 311).

En todo caso, el refranero, como testigo de los tiempos y de la cultura, solamente nos habla de *hoces*, aunque otros testimonios escritos lo hagan de la *guadaña* y de su connotación siniestra⁷.

- En julio la *hoz* en puño.
- Cuando junio llega, busca la *hoz* y siega.
- Cuando junio llega busca la *hoz* y limpia la era.
- En todo el mes de julio lleva la *hoz* al puño.
- El agua de enero hasta la *hoz* tiene tempero.
- En labor de eras pon mano y *hoz*.
- Entre *hoz* y vencejo se come el trigo añejo.
- Dios me dé yerno que compre las *hoces* en invierno.
- Por Sta. Marina échale la *bocina*.
- Do buey viejo no tose con mal anda la *hoce*.
- Lluvias de enero hasta la *hoz* dura el tempero.
- Lluvia de febrero mejor que en enero porque lleva la *hoz* hasta el tempero.
- Quien no baja la mano de la *hoz* no es buen segador.
- Cuando zorollo me veas échame la *hoz* apriesa.
- En junio *hoz* en puño, para lo seco, no para lo maduro.
- En Junio *hoz* en puño, para la hierba, más no para ninguna.
- En Marzo tu *hoz* en el brazo y tu mujer junto al zarzo.
- Cuando el buey viejo no tiene tos, con mal anda la *hoz*.
- Más vale *hozada* que espiga alabada.
- De *hoz* y de coz.
- Non deve neter ome su *fz* en mies ajena.

7. Son numerosas las representaciones pictóricas, escultóricas y teatrales (autosacramentales, Danzas de la Muerte, etc.) que asimilan la muerte a una vieja o un encapuchado provisto de una larga guadaña. No conocemos la datación de estas imágenes ni la antigüedad y fuentes del símbolo, pero desde luego su pervivencia y arraigo sean evidentes.



Guadaña y hoz en Laguardia (Rioja alavesa). Fot. aut.

a). Zoqueta (dedales)

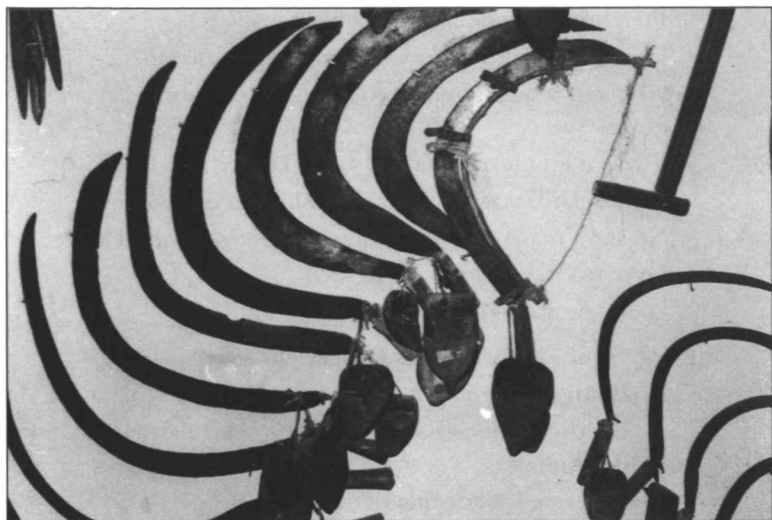
Estos instrumentos de madera tallada destinados a proteger los dedos del segador no se hallan representados por su nombre en el refranero, sino que aparecen con la denominación de «dedales», seguramente forma popular sugerida por la utilidad misma del objeto⁸:

– Cuando segaes no vayas sin *dedales*.

4. Espiga

La espiga es por antonomasia la representación del trigo y aun del pan, es símbolo común a toda el área occidental y su sola evocación implica una serie de connotaciones positivas relacionadas con el bienestar, la riqueza, e incluso, la paz.

8. La descripción que de ellos hace Fernández-Sevilla varía algo en relación con la nuestra. Según este autor en Andalucía reciben los nombres de *dediles*, *manija*, *manopla*, *teta* etc., y constan simplemente de unas fundas protectoras de cuero. (Op. cit., pág. 161).



Esclopets (zoquetes) falç y volants. Museu del pa. Cervera. (Segarra). Fot. aut.

El refranero trata la espiga de manera semejante a los demás elementos primarios que hasta aquí hemos venido reseñando. Los refranes que nos hablan de la espiga lo hacen desde los tres puntos de vista: agrario, de calendario y didáctico-moral. Veámoslos:

- B) – Por cada hierba que me quitas te daré diez *espigas*.
 – A macollas clavas *espigas* preñadas.
 – Pocas veces escardar, pocas *espigas* al segar⁹.
 – Quien cava toza y quema roza tres *espigas* arreo goza.
 – Anda casquivano, presto en el *espiga* y tardo en el grano.
 – Anda meolludo. que en tus mermas bien te ayudo.
 – Anda allá, zanquivano, que echas temprano la *espiga* y tardó el grano» –¡Calla barbudo, que en año malo bien te ayudo!
 – Año de pulgas, *espigas* muchas.

9. Ver idéntico refrán catalán en el apartado correspondiente.

- C) – En febrero sale la *espiga* del culero.
- La *espiga* de febrero no va con su madre el muelo.
 - Si marzo se portó mal y no se porta bien abril, la *espiga* es espigorrín.
 - *Espiga* o espigorrín, ha de asomar en abril.
 - Cuanto halla nacido mayo, todo lo deja *espigado*.
 - No se va mayo sin grano, que en la *espiga*, que en ajo.
 - En mayo lodo, *espigas* en agosto.
 - Lodos de mayo, en agosto *espigas* y grano.
- D),E) – Sembrar por fanegas y coger por *espigas*.
- Boñigas hacen *espigas*.
 - Bendición de parra y olivo, y de oveja harta y de *espiga* de trigo.
 - Más vale hozada que *espiga* alabada.
 - *Cibera* en molino, quien ante vien, ante muele¹⁰.
 - Dos pardales en una *espiga*, nunca diga.
 - Muchas *espigas* nasçcen d'un grano de *cibera*.
 - Más vale manada que *espiga afamada*.
 - Ni molino sin *cibera* ni sin fuego la caldera.
 - Más vale buena manada que *espiga* larga.
 - Ver de un grano quince *espigas* a adorar a Dios obliga.
 - Una *espiga* no hace gavilla.

5. Morena

Una vez segada la mies, ésta se amontona en el campo, ya que, en la mayoría de los casos, es prácticamente imposible su traslado inmediato a la era. En casi todas las regiones se recoge la mies en *gavillas* y *haces*, como veremos a continuación, pero en alguna zona específica –nosotros en concreto conocemos la de Palencia– se amon-

10. *Cibera* del latín *cibaria*, trigo. (DRAE) Por la definición de «espiga» que da Martínez-Kleiser, la hemos incluido, aunque impropiaemente, en este apartado.

tonan las espigas en medio del *baza* sin haber sido previamente clasificadas y atadas en *baces*. El refranero recoge una expresión procedente de la provincia citada en la que interviene el vocablo *morena*:

– Hay más monte que *morena*.

6. Gavillar, gavilla

La *mies* segada y amontonada en la era necesita ser recogida y atada de alguna forma para evitar su dispersión en caso de viento o lluvia. Comúnmente este trabajo se realiza ya en el momento de la siega por los mismos *segadores* o, en algunos casos, por las mujeres que les ayudan en las faenas de la siega, ya sea como *gavilladoras* o como *espigadoras*.

Se entiende como *gavilla* (o garba en algunas zonas de influencia catalana) los manojos de espigas que el segador sujeta con la mano o el brazo. La cantidad de *espigas* que forman parte de una *gavilla* depende de los usos y costumbres de cada lugar, teniendo en cuenta siempre la limitación antes mencionada de la capacidad de un puñado recogido de una sola vez, y el número de puñados que la formen¹¹.

Varios son los refranes que nos hablan de la operación: *gavillar* y de sus resultados: las *gavillas*, teniendo en cuenta que la operación suele denominarse también con el término más amplio de *atar gavillas*.

- El que en julio no trilla en agosto no *gavilla*.
- Segar o *gavillar* o guardar la era, no hay manera.
- Segar o *gavillar* o guardar la era.
- A quien bien siega y mal *ata*, para buen segador algo le falta.
- *Ata* bien y siega bajo, aunque te cueste trabajo.

11. Siempre en relación con la región andaluza, Fernández-Sevilla distingue *gavilla* de *manejo de trigo* (hacecillo de puñados de mies que cabe en la mano del segador y que con otros forma una gavilla) y éste de *puñado de mies* (cada una de las porciones que el segador abraza con los dedos). (Op. cit., pág. 148 y ss.).

- B) – Entre *gavilla* y gavilla, hambre amarilla.
 - Cuando canta la abubilla deja el buey y toma la *gavilla*.
 - Quien es mezquino al sembrar pocas *gavillas* atará.
 - Año de varillas, año de *gavillas*.
 - Donde está el matón se hace mejor *gavillón*.
- C) – Tarde o temprano, *gavillas* en mayo.
 - Buen año o mal año, *gavillas* en mayo; pero en malo, mucha paja y poco grano.
- D) – Venido el verano de las *gavillas* quítense galanes de las esquinas.
 - Donde no hay *gavilla* hay cuartilla.
 - Una espiga no hace *gavilla*.

7. Vencejo, hiscal

Para atar los haces y las gavillas se valían los segadores de cañas flexibles de la propia mies, o bien de unas cuerdas que previamente habían preparado con ciertas fibras vegetales. Modernamente se usaban cordeles o trocitos de rafia.

Para solucionar el problema de la atadura de las gavillas recomienda Herrera:

«Ha de tener el labrador aparejados ataderos antes que segar comience. Muchos usan retamas, otros mimbres, otros siembran adrede entre el pan algún centeno porque las pajas dello, por ser largas, algo correosas, son buenas para atar».

Naturalmente la moderna tecnología agrícola libera al campesino de ésta y de muchas otras preocupaciones con el empleo de máquinas segadoras –trilladoras y aun empaquetadoras, por lo que todas estas faenas aquí descritas van desapareciendo progresivamente.

Pero el refranero guarda testimonio de ésta como de muchas otras en las paremias relativas a todas y cada una de las labores del trigo. En esta ocasión lo demuestra con los refranes dedicados al *vencejo* o *hiscal*.

- Entre hoz y *vencejo* come el trigo añejo.

- Entre hoz y *vencejo* se come el trigo viejo.
- Parva en greña, las gavillas sin *biscales* pero enteras en la era.

8. Hacinar, barcinar, hacina¹²

Las *gavillas* atadas reciben el nombre de *haz*, y con ellos se formaban los montones o *hacinas* que se mantenían en el campo hasta que estaban terminadas la *siega* y *alza* de *rastrajos*, o se trasladaban a la era para almacenarlos durante las dos o tres semanas que podía durara la *trilla*. Normalmente las hacinas se formaban a partir de un *haz* central colocado de pie con las *espigas* hacia arriba alrededor del cual se iban colocando los restantes de manera circular hasta formar montones de forma cónica. Cuando las *hacinas* se hacían en la *era*, en las zonas más frías, se cubrían con paja de centeno para impermeabilizarlas. También Herrera coincide con lo que hasta hace muy poco tiempo contemplábamos en nuestros campos al describir las *hacinas* que acostumbraba a formar el campesino de su época:

«(...) Y también es bueno, si no está trillado, en el rastrojo o fuera hacer de las gavillas unas muelas redondas de hechura de un torreón bien apretadas y el espiga hacía dentro, porque así ni el agua las puede calar ni bestia alguna sacar espiga».

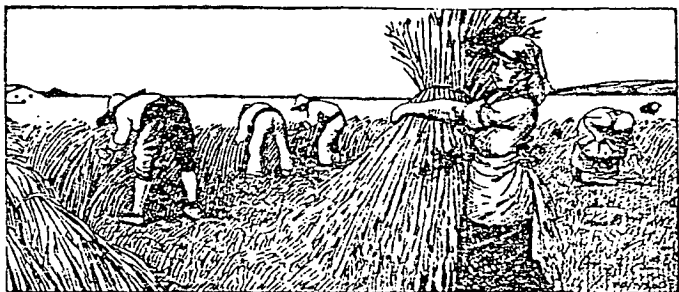
La acción de formar *hacinas*: *hacinar*, se halla asimismo reflejada en nuestros refranes, y lo mismo ocurre con el término *hacina*:

- Las mieses bien *hacinadas* fácilmente son guardadas.
- Lo que tengas en la era ni trillar, con arte *hacinado* debiera estar.
- Estar *hacinados*.
- Año de muchas endrinas, pocas *hacinas*.
- Lluvia que en mayo termina hace subir toda *hacina*.

12. En el léxico andaluz se documentan, según el ALEA, con el sentido de *trenal*, o sea apiladas en la era en algunas zonas de esta región, mientras que en las restantes coinciden con la definición que de ella da el DRAE. (Fernández-Sevilla, op. cit., pág. 189 y ss.).

CATALÁN

1a. Segar, sega



En el ámbito catalán ha sucedido el mismo fenómeno al que antes aludíamos al hablar de los modernos sistemas de siega. Los avances técnicos hacen que, a pasos agigantados, se vayan perdiendo las antiguas costumbres, y surgen por ello, de vez en cuando, voces testimoniales que quieren dejar a las futuras generaciones la memoria escrita de todo este denso y prolijo proceso agrícola destinado a desaparecer¹³. En este sentido nuestro trabajo quiere contribuir de alguna manera a la pervivencia, aunque sea por vía paremiológica, de toda esta cultura —material, humana, tangible— que retrocede ante el avance imparable de la tecnología.

Las paremias de la lengua catalana que hacen referencia a la temporada y faena: *sega*, y a la acción del agricultor: *segar* son representativas de las muchas posibilidades evocadoras de una acción tan concreta y de tan expeditivos resultados. Así, junto con los habitua-

13. Entre los varios tratados sobre el tema citaremos el de J. Torrent i Gelong: *Feines del camp que es baten en retirada*. I. *La sega*. II. *El batre*. III. *La sembra dels cereals*. Como dato curioso de la intencional recuperación de la cultura popular ligada a las faenas agrícolas que estamos viviendo en nuestra sociedad baste el de unas *Festes del segar i del batre* que se celebran en la comarca del Urgell a semejanza de las que con razón de estas efemérides se celebraban en toda Cataluña en épocas aún no demasiado lejanas.

les refranes del calendari agrícola y las expresiones, dichos y frases hechas que aluden a la acción de segar, convive en la lengua el sentido figurado de «eliminar drásticamente». Lo que en catalán conecemos como: *segar arran*.

C) Refranes de calendari:

- Pel juliol *sega* qui vol.
- Juliol *sega* amb sol.
- Al maig a *segar* me'n vaig.
- Pel juny *segaràs* i pel juliol *batràs*.
- Tant si sembres primerenc com tardà entre S. Joan i S. Pere hauràs de *segar*.
- Juliol *sega* amb sol.
- Més jorn o més tardà al juny s'ha de *segar*.
- El qui *sega* a S. Joan no li empra a S. Pere.
- Petita pluja d'abril, bella *segada* d'estiu.

D) Paremias de tipo moral:

- Qui no pot *segar*, espigola.
- Qui s'ho ha *segat* que s'ho espigoli.
- Qui l'ha sembrat que se'l *seguí*.
- Magrà com *segues* però demà no tornes.
- Primer és el *segar* que el batre.
- *Seguem* arran que la palla va cara.
- Qui no ha *segat* no sap qué cosa son les acaballes.
- Poc eixarcolar, poques espigues al *segar*.
- Tant *segat* tant garbejat.
- Tant com *segarem* farem bones hores.

E) Locuciones y frases hechas:

- *Seguem* i ja batrem a l'estiu.
- Ésser un *segar* de pèsols.
- Això serà pel *segar* del mes de maig.
- *Segar*-se les esperances.

- *Segar* l'avantatge a algú.
- *Segar* l'herba sota els peus d'algú.
- Tenir un *segament* de cames.

3a. Falc, dalla, corbella

En tierras catalanas se vuelve a plantear el mismo problema con relación a la datación y uso de estos instrumentos. En nuestras entrevistas personales en el Alt Penedés y Anoia se nos ha presentado la *dalla* como un instrumento moderno que mejoraba y facilitaba las tareas del segador. De la misma opinión resulta el eminente etnólogo Batista i Roca¹⁴ al datar de 1890 la entrada de *dalla* y *volant* en Cataluña provenientes de Francia. A pesar de ello, en las zonas más propiamente cerealísticas del Principado se nos ha asegurado el uso de la *dalla* desde muy antiguo. Una apreciación de Violant i Simorra en 1950 daba como índice del uso de este instrumento el del 80% de los segadores catalanes.

Falc, dalla

La *falc* catalana puede ser dentada, como todavía lo es de hecho en algunas zonas del Pirineo, o de corte liso, y se ha convertido por vía sentimental en un instrumento en ocasiones símbolo de reivindicaciones nacionalistas. Su uso popular nos viene refrendado por la imagen prototípica del *segador*, y, sobre todo, por la letra del himno nacional catalán *Els segadors*¹⁵.

Los refranes catalanes de la *falc*, como ocurre con los castellanos, aventajan cuantitativamente a los de la *dalla*, aunque el uso com-

14. Según dato de Violant i Simorra *Etnografía de Reus...*

15. El conocido estribillo «Bon cop de falc...».

partido de estos dos instrumentos nos lo confirma esta cancioncilla transcrita por los *Refranys dels Vells* de Flix (Tarragona):

«Ja sòm al temps de la sega
i no ens volen donar pa
ni les *falses* ni les *dalles*
ja no volen tallar».

Refranes de *falç*:

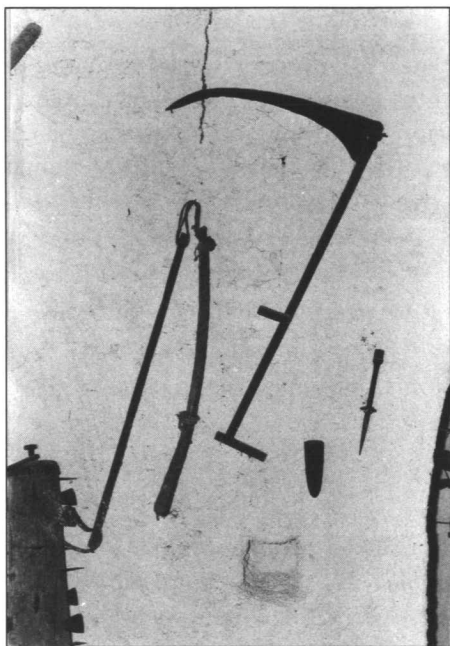
- Entre la *falç* i la gabella està la fam verdadera.
- Pasqua granà la *falç* a la mà.
- Pel juliol la *falç* al coll.
- On no hi entra sa xapeta ni hi entra sa *fauc*.
- Pel juny la *falç* al puny.
- Caure a la *falç*.
- Per S. Antoni de juny la *falç* al puny.



Falç. Piera. (Anoia). Fot. aut.

La dalla por su parte se halla representada en un solo refrán catalán:

- La *dalla* segons lo que menja, talla.



Batolles y dalla. Vilabella. (Alt Camp). Fot. aut.

Corbella

Es ésta una variedad de la *falç*, aunque en algunas zonas se confunde con aquélla. Según el DCVB no es apta para cortar la mies, pero por la sinonimia de este vocablo en Valencia con el de la *falç* catalana hemos creído conveniente reproducir también sus refranes:

- Pel juny la *corbella* al puny.
- Caminar a la *corbella*.

- Més tort que una *corbella*.
- Mirar a la *corbella*.

4a. Espiga

En tierras catalanas el proceso de acarreo antes descrito se realiza, en sus puntos esenciales, de manera similar. Empezaremos nuestra descripción con los refranes catalanes que contienen en su léxico el término *espiga*, que son, curiosamente, muy inferiores al de su homónimo castellano, incluso al del vocablo catalán *garbera*, de una gran riqueza paremiológica relativa:

- No hi ha abril sense *espigues*.
- Per S. Jordi *espiga* d'òrdi, per S. Març *espiga* de blat.
- Poc eixarcolar, poques *espigues* al segar.
- Dos aucells a una *espiga*, no lliga¹⁶.

6a. Gavella

Es, como su paralelo *gavilla*, el conjunto de mieses que el segador coge con la mano. La cantidad de puñados (*manats*) de espigas que contiene una *gavella* varía según las zonas: cuatro en el Camp de Tarragona, de ocho a doce en Amposta, tres en Mallorca, etc. Incluso en algunas áreas de la Cataluña septentrional se forman directamente *garbes* sin atar previamente las gavillas. Dos paremias hemos encontrado que hacen referencia a la *gavella*, una de ellas con un claro paralelo castellano:

- Haver-hi a *gavelles*.
- Entre la falç i la *gavella* està la fam verdadera.

16. Hemos visto el refrán castellano gemelo en el apartado correspondiente a esta lengua.

7a. Vencill

El término *vencejo* antes citado en los refranes castellanos tiene su paralelo catalán en este *vencill* que denomina así mismo al cordel, de esparto o de otras fibras vegetales, que sirve para atar las *garbes* o las *gavelles*.

Hemos recogido un refrán catalán con este vocablo de cuyo significado específico no podemos dudar:

- Tant estrenyem la garba, que el *vencill* se romp.

8a. Garba, garbejar

Los conjuntos de *gavelles* forman las *garbes*, que, como las anteriores, varían en su composición según las costumbres de la zona. El DCVB cita cantidades que oscilan desde las dos *gavelles* por *garba* de Biar a las doce de Manacor y Artà, aunque estos datos, etnológicamente significativos, en nada esencial modifican la labor en sí, *garbejar*, ni sus resultados prácticos. De *garba* y *garbejar* tenemos numerosas muestras en la paremiología catalana:

- Quan hi ha *garbes* hi ha perdiganes.
- Per S. Joan les *garbes* al camp.
- Per S. Pere les *garbes* a l'era.
- Juliol, ses *garbes* a s'era i es bous en es sol.
- En juliol treu la *garba* al sol.
- Quan Nadal fa cilec-clac poques *garbes* y molt gra, quan Nadal fa xic-xac moltes *garbes* y poc pa.
- Any de dargues, any de poques *garbes*.
- Any de pa, *garba* espesa y cedàs clac.
- Haver-hi una *garba* de coses.
- Girar-se la *garba* a algú.
- Comprer en *garba*.
- Tant menjat, tant *garbejat*.
- Tant segat, tant *garbejat*.
- Qui va de *garbejar* es vol esbraonar.

9a. Garberes, cavallons

Las *garbes* que se han transportado a la *era* para la *batuda* son depositadas, como veíamos ocurría en las otras zonas hispanas, en grandes grupos dispuestos en forma de cono o rectángulo, según comarcas, y protegidas de la lluvia por una cubierta impermeable. El conjunto de *garbes* así dispuestas recibe el nombre de *garberes* y puede estar formada por hasta 36 *arbes* como ocurre en la comarca de l'Anoia. Si el montón de *garbes* se apila en el sembrado para esperar su acarreo a la era recibe comúnmente el nombre de *cavalló* y está formado, por lo general de diez *garbas*. Este término ha pasado a representar, en las zonas agrícolas, un sinónimo de decena, sobre todo en la región valenciana.

Los refranes catalanes de este apartado son:

- Bon any o mal any, *garberes* pel maig.
- No comencis sa *garbera* que no hagi passat S. Pere.
- M'estimaria més que les *garberes* fessen llum..
- Fer *garbera*.
- Quaresma ventolera, pocs *cavallons* a l'era.
- Tenir tantes *garbes* i tants *cavallons*.
- Les *garbes* están lligades, ja están fets els *cavallons*, si mon costen de falcades!, si mon costen de suors!

CAPÍTULO 9

El campo tras la siega

Una vez terminadas las labores de la *siega* y la *trilla*, en las zonas en que éstas se suceden inmediatamente, o una vez depositado el trigo en las *eras* a la espera de su manipulación, el campo segado queda en *rastrojo*, dispuesto bien a su descanso anual bien a su nueva siembra en rotación de cultivos. En ambos casos debe procederse a la labor de *alza* del rastrojo antes de que el suelo se endurezca y la haga más dificultosa y, a ser posible, al abonado de estos campos, el cual puede hacerse de forma artificial o mediante la quema y esparcida de residuos o *rastrojos*.

Otra labor que debía realizarse en el campo una vez segado y antes de proceder a *alzar* el *rastrojo* es el *espigado*, labor que realizaban generalmente las *espigadoras*.

1. Espigar

Tradicionalmente las mujeres contribuían a las labores de la siega de distintas maneras, coadyuvantes todas ellas del trabajo, primordial y más pesado, del *segador*. Una de las labores destinadas generalmente a las mujeres era la de seguir a los *segadores* en su trabajo y recoger las *espigas* sueltas que ellos habían ido abandonando en su camino. A esta labor se la conoce con el nombre de *espigar* y ha tenido a través de los tiempos distinto valor social, aunque general-

mente se ha destinado su recaudación al mantenimiento de las personas que la realizaban, en su mayoría de escasos recursos económicos. De esta finalidad nos da fe la Biblia en el pasaje de los *Libros Históricos* dedicado a Ruth en el que ella obtiene permiso para espigar en los campos de Booz...¹.

Hemos de hacer notar que el término *espigar* posee también el significado de «brotar la espiga», por lo que hemos tenido que destimar alguno de los refranes que de dicho término habíamos recogido por considerar que se ajustaban más exactamente a este último significado².

Por todo ello solamente podemos reseñar como perteneciente a la aceptación que nos ocupa el siguiente refrán del maestro Correas:

– Ata el saco que ya *espiga* el diablo.

2. Rastrojo³

Una vez *segado* y *espigado* el campo quedan en él los rastrojos. La faena de *rastrojar* o *alzar* el rastrojo dependerá, como hemos señalado anteriormente, del destino que se le quiera dar al campo segado. En cualquier caso se hará necesario una labor de arada para airear y limpiar de raíces la tierra. Las características de esta labor dependerán de la calidad de las tierras y del tiempo transcurrido desde la siega. Veamos lo que recomendaba Herrera a sus lectores:

«(...) Y por esso todas las rozas y montes que son para pan y aun para yerba, se deben quemar como arriba he dicho. Mas tor-

1. Libro de Ruth: cap. II «(...) Y cuando luego se levantó ella para seguir *espigando* dió Booz a sus criados esta orden: Dejadla espigar incluso entre las gavillas sin molestarla. Y además dejad caer intencionadamente algunos manojos para que pueda ella *espigar* y no la riñáis.» La legislación hebrea en Lev. 19-9-10 y en el Deut. 24-19-22 contempla el deber de los terratenientes de permitir a los pobres, huérfanos, viudas y extranjeros el espigado de los campos para poder así subsistir.

2. Son ejemplos de esta segunda acepción: – Ya viene mayo por las cañadas espigando trigos y segando cebadas.

– En mayo, todo espigado.

3. Para documentación de esta voz ver el pormenorizado estudio de Fernández-Sevilla en op. cit. pág. 169.

nando al modo de arar, es bueno después de haber quemado el tal rastrojo, ararlo si ha llovido, o si la tierra está húmeda...»⁴

Los refranes del *rastrojo*, entendiendo como tal el campo después de segado, son los siguientes:

- El labrador codicioso siembra en *rastrojo*.
- Siembra en *rastrojo* y te dejarás los ojos, siembra en barbecho y tendrás provecho.
- Si siembras en *rastrojo* llorarás por ambos ojos.
- El *rastrojo* ya pastado con fuego sea tratado.
- El *rastrojo* es sucio y el barbecho lucio⁵.
- El agua agostera destroza la era pero aparta la *rastrojera*.
- Sacar a uno de los *rastrojos*.

Un refrán inespecífico es de uso coloquial muy extendido.

- Andar como puta por *rastrojo*.

3. Alzar rastrojo

Ya hemos hablado de la conveniencia de arar o *alzar* el rastrojo cuando la tierra todavía conserva la humedad y no la han secado y endurecido los calores del verano. Los refranes dedicados a esta faena agrícola se refieren, en su mayoría, a la época más conveniente para su realización. A este respecto tenemos que decir que en todos los calendarios agrícolas que hemos consultado se daba como época propicia para tal menester la inmediata a la siega, alrededor de los meses de julio-agosto. Veamos lo que recomienda el *Calendario del Labrador y del Ganadero* de 1859:

“Agosto. concluidas las faenas de la recolección, y supuesto que los rastrojos estuviesen consumidos, se recogen las cañas y demás despojos con el rastrillo, (...) para quemarlos».

4. Herrera op. cit. Libro I cap. IX.

5. Otra distorsión prosódica para favorecer la rima del refrán.

Por su parte el refranero insiste en la necesidad de un alza temprana, mediatizada siempre por la procedencia geográfica del refrán:

- Bina cuando otro *alza* si quieres hinchir tu casa.
- Cuando tu vecino vaya a *alzar*, vuelve tu de binar.
- *Alza* en blando y bina en duro, y no verás a tu suegro ceñudo.
- Quien no puede estercolar *alce* antes de Navidad.
- *Alzando* en Adviento se alza y se abona a un tiempo.
- Quien poda en mayo y *alza* en agosto, ni coge pan ni mosto.
- En octubre uñe los bueyes y cubre, y *alza* la mano de urbe, que quien te lo ayudó a sembrar te lo ayudará a segar.
- *Alzada* de enero ha de ser para ser buena.
- En marzo los panes *alzo*.
- En marzo, como las pillo las *alzo*.
- ¿Quieres vedar los cardos? *Alza* y bina por S. Marcos.
- Quien *alza* y bina por S. Marcos siembra trigo y coge cardos.
- Por S. Clemente *alza* la tierra y tapa la simiente.
- *Alzada* de abril y binada de mayo, cedacico para otro año.

CATALÁN

1a. Espigolar, espigolat

El vocablo espigolar en el sentido figurado de «escoger de uno en uno» o de «seleccionar algo de entre un conjunto» es de uso común en la lengua catalana actual. Este sentido figurado no se refleja en el refranero, que contempla la acción siempre dentro de su contexto agrícola específico:

- El dimoni tot l'any *espigola* i es darrers dies fa ses segades.

- Qui no pot segar, *espigola*.
- Qui s'ho ha sembrat, que s'ho *espigoli*.

El resultado de la acción de *espigolar* las espigas perdidas en el campo recibe el nombre de *espigolat*. Lo encontramos también, aunque en una sola paremia:

- Mirar on posen *s'espigolat*.

2a. Rostoll

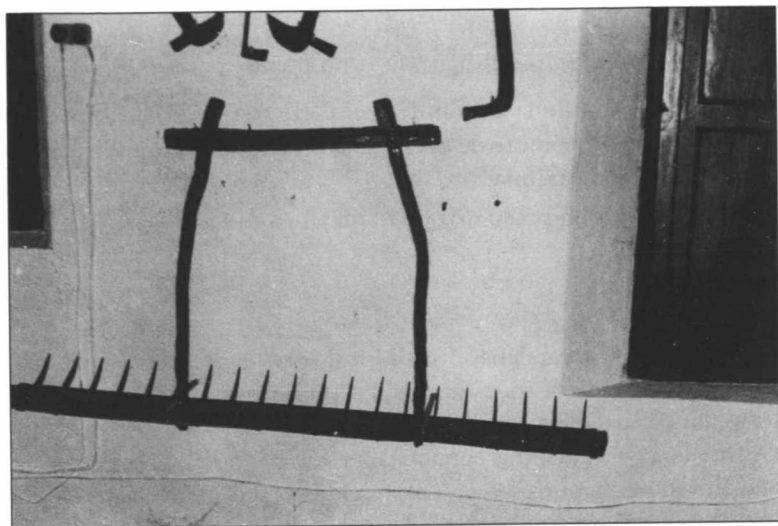
Las paremias catalanas dedicadas al *rostoll* pertenecen, en su mayoría, al apartado de frases hechas o expresiones propias de la lengua popular. La palabras *rostoll* evoca un paisaje de secano, no excesivamente feraz y con ciertas connotaciones de pobreza o pocos recursos, no en vano el campo en *rostoll* representa un precio que el agricultor ha de pagar a la tierra por su cosecha.

- Per al caçador tots els sembrats són *rostoll*.
- Qui neix per a terrós no arriba mai a *rostoll*.
- A la fam, *rostoll*.
- Estar com un peix en un *rostoll*.
- Això és *rostoll*!
- Ser una darrera *rostoll*.
- Semblar un plegadéu de *rostoll*!
- Perdre ses manades pes *rostoll*.
- Fer es *rostoi*, cabal.
- Lo *rostoll*, poc soroll.

3a. Rostollar

La acción de *rostollar*, el equivalente catalán de *rastrojar*, o *alzar el rastrojo* se encuentra en una sola paremia de las por nosotros recopiladas:

- Fer-se un tip de *rostollar*.



«Diable» o rampill per espigolar en La Granada (Alt Penedès). Fot. aut.

CAPÍTULO 10

La Trilla¹

Llegamos en este apartado a una de las labores más curiosas, específicas y etnológicamente interesantes de la obtención del pan de cada día. Las faenas de la *trilla* variaban en gran medida a lo largo y ancho de la Península, tanto en relación a la situación y composición de las *eras*, lugares destinados a su realización, como en relación con los instrumentos —*trillo*, *rodillo*, *caballerías*, *mayales*, etc.— de los que se valían los trilladores. La riqueza etnológica de esta labor agrícola y su poder diferenciador pueden ser comparables tan sólo a la del proceso de vinificación, otro de los sistemas de identificación de zonas rurales con similares características².

A pesar de la gran variedad de posibilidades que ofrece el estudio de los distintos sistemas de *trillar* parece que en esta

1. Sobre esta faena agrícola contiene una descripción el libro del prof. Alvar: *Textos hispánicos dialectales*. I Madrid, 1960, págs. 256-7:

«Se ace la siega y se acen acinah y comienza la recolección, que er recohel lah mieseh. Y lah acinah se sacan con el carro pa la era, donde se amontonan. Aora se tiende p'acér una parba que luego s'eppaturra. La triya se ace con un trigo o con lak cabayeriah. Cuando ne ay triyó, s'ehtruha con lab behtiah (...) Una beh qu'ehté triyá, s'amontona otra be pa limpiál con una orca, que por aquí decimo bierdo, que es una orca que tiene cinco dienteh. Al limpiál la paha se tira por altu y se ba, y el grano se ba queando, po donde se le yama la cara y se quea en un montón el trigo limpio y al otro lao toda la paha...» (Valsequillo, Córdoba. 17-XII-1955).

2. Los sistemas que describe F. Krüger y sus zonas de influencia son: *mayales* en Asturias, Galicia, Zamora y León (Oeste); en Galicia y en zonas de León persiste aún el método de trillar por medio de caballerías (en 1927), mientras que el *trillo* se extiende por Zamora, Salamanca, Cataluña y centro de España. op. cit. pág. 55.

ocasión el refranero no resulta todo lo explícito que debiera, y echamos en falta toda una serie de vocablos y elementos: *mayal*, *pala*, *borca*, *borcón*, *rodillo*, etc., que por su uso y popularidad merecerían mayor dedicación paremiológica.

Todo el proceso que conducirá a la separación del grano y a su almacenaje comienza con el transporte del trigo desde el campo a las *eras*.

1. Acarrear, barcinar

Este transporte se hace generalmente por medio de tractores en la actualidad, pero todavía quedan en España zonas rurales en las que el acarreo se realiza a lomos de animales con las tradicionales *angarillas* o *angarells*, o bien por carretas tiradas generalmente por un pareja de bueyes. Aunque el refrán parece disentir de esta práctica común al recomendar:

– Bueyes para arar y mulas para a *acarrear*.

El verbo barcinar es considerado por Fernández-Sevilla como voz típicamente andaluza y con significado igual al anterior *acarrear*. Lo encontramos en un refrán:

– Siega zorollo, *barcina* en seguida, trilla y avienta pronto, que agosto se nos echa encima.

2. Era

Hasta la introducción de la moderna maquinaria agrícola que realiza todas las faenas en el mismo campo segado y que no necesita de un lugar de condiciones especiales para realizar su trabajo, las *eras* representaban unos espacios muy importantes dentro del ámbito agrícola, y de sus dimensiones y características se podían deducir la capacidad y riqueza de una comunidad. Actualmente, en las zonas de mayor industrialización se han perdido estos solares y se realizan las faenas de *aventado* con las máquinas aventadoras trilladoras en el patio más cercano al lugar de almacenaje de la paja.

La elección y preparación de las *eras* respresentaba antaño una labor delicada e importante que requería una cierta técnica. Todos

los tratados de agricultura nos aleccionan al respecto³. En el ámbito castellano nos informa Herrera de las distintas posibilidades de factura y localización:

«(...) que sea redonda y en medio algo más alta, y que vaya como a soslayo que si lloviere no se quede el agua en medio, sinó salga afuera (...) En la hechura hay muchas formas, según el aparejo del lugar. La más principal es, si ha lugar, de se hacer sobre una grande piedra porque allí se trilla mejor y más aína. (...) Hay otra manera de hacer la era de un ladrillado a canto o de un enlosado de piedra. Otra manera: cerner muy bien la tierra y mojarla con agua y alpechín y pisarlo muy bien con bestias o ganado. (...)»⁴

Conforme a la importancia de estos lugares el refranero contiene abundantes citas sobre las *eras*, principalmente en refranes didácticos en los que se asimila *era* a resultado o recompensa por un esfuerzo. Encontramos también paremias pertenecientes a los otros tipos clasificados:

- B) – El agua agostera destroza la *era* pero aparta la rastrojera.
 - Tardías *eras*, agua en ellas.
 - Lo que tengas en la *era* sin trillar con arte hacinado debiera estar.
 - Si quieres llevarlo a la *era*, guarda la hoja primera.
- C) – La Candelera, cinco meses a la *era*, el que no tiene, seis meses espera.
 - Si en marzo oyes tronar limpia tu *era* y barre el pajar.
 - En abril, tiéndete de madril, y si ves la caña relucir, limpia la *era* que el trigo espera.
 - Por Sta. Ana y la Magdalena no tengas parvas en la *era*.
 - Cuando junio llega afila la hoz limpia la *era*.

3. También en los *Textos hispánicos dialectales*, esta vez en el T. II, pág. 553, encontramos una descripción de la era transcrita por Gregorio Salvador en marzo de 1955 en el pueblo de Jódar.

4. Herrera. op. cit. cap. X Libro I.

- En junio todo el pueblo está en la *era* y en la torre la cigüeña.
 - Desde el quince (de agosto) mies en la *era*, poco bueno le espera.
 - Acaba tu *era* que S. Bartolomé está cerca.
 - S. Bartolomé, el que ha concluido la *era*, agua en él.
- D) – Niebla es, niebla es, y llévase las *eras* tras las mies.
- A las *eras* tardías las acoge el agua.
 - Cuando dicen *eras*, o las hay o echan en ellas.
 - Hasta verlo en la *era*, llámale hierba.
 - Bien granada la sementera esperándola está la *era*.
 - Cuando hay trigo en la *era* hay pan en la mesera.
 - Ni en mi *era* nin en mi cibera trille quien quisiera.
 - Segar o gavillar o guardar la *era*.
 - Más valen barreduras de *era* que caudal de panadera.
 - Cual sea la sementera así será la *era*.
 - De la pradera a la *era* hay larga espera.
 - Ve a la *era* y en Dios espera.
 - La *era*, cuando la dejan; la moza cuando la comienzan.
 - A poca sementera, chica *era*.
 - Más vale granza de *era* que trigo de carrera
 - El queso en la quesera y el pan en la *era*.
 - El trigo que no se junta en la tierra se junta en la *era*.
 - El pan en la *era* el ojo llena.
 - Parva en greña, las gavillas sin hiscales pero enteras en la *era*.
 - En labor de *eras* pon mano y hoz.
 - Más vale granza de *era* que trigo de carrera.
 - Cornejales y veras no van a la *era*.
 - *Eras* y aire nunca faltó a nadie.
 - Alzar o levantarse de *eras*.

3. Trillar, trilla

Aunque hemos hablado de los distintos tipos de *trilla* no podemos demorarnos en sus múltiples variedades puesto que corresponderían en puridad, a un tratado de etnología y costumbres agrícolas, cuestión que, por otra parte, ya ha tenido numerosos e inmejorables comentaristas⁵. Citaremos solamente algunas variantes y su posible localización geográfica.

En las comarcas del N. se venía usando desde épocas remotas el *mayal* o *mallal* para *trillar* pequeñas cantidades de *parva* mientras que en las zonas meridionales se empleaban diversos métodos entre los que cabe destacar el simple pisado de las caballerías. La introducción del *trillo* y del *rodillo* parece posterior aun cuando ya en las iglesias románicas de Beleña y Campisábalos aparece un relieve del trillo común castellano⁶. En todo caso la mayor o menor antigüedad de uno u otro sistema no afecta a nuestro estudio que se limita a detectar y reproducir las paremias que conciernen a la labor de la *trilla* y sus aperos.

De parecida opinión resulta el Prior de Perpignan que sentencia que, sea de la manera que sea, lo importante es que se realice la labor y que ésta obtenga buenos resultados:

«En las partes donde hay yeguas trillan con dos o con tres varillas (...) otros trillan con bastón o *mangal*, que llaman el Portugués, el qual es el más pobre trillar de todos, otros trillan con mulas, otros con bueyes, conforme el poder de cada uno»⁷

Las paremias concernientes a la *trilla* se agrupan también en los tres apartados diferenciales:

- B) – Parva mojada, aunque seque: mal trillada
- Parva vuelta y bien *trillada* si hay buen viento despachada.
- Lo que es *trillar* mojado y aventar sin aire sólo el que lo pasó lo sabe.

5. Para la zona andaluza ver Fernández-Sevilla pág. 194 y ss.

6. Julio Caro Baroja op. cit. pág. 124.

7. Fray Miquel Agustí. *Libro de los Secretos...* Libro II pág. 176.

- *Trillar* mojado, aventar sin aire y comer sin gana, las tres jeringas de la Jana.
 - Quien con asnos *trilla* en la parva se le cagan.
 - *Trillar* con burros, cagar la parva.
 - Parva con asnos *trillada*, mal trillada y bien cagada.
 - Lo que tengas en la era sin *trillar*, con arte hacinado debiera estar.
 - La faena de la *trilla* ocupa al de la aldea y al de la villa.
 - Arar con burros y *trillar* con soga, sembrar buen trigo y coger amapolas.
 - Quien siembra en arenales no *trilla* pegujales.
- C) – Aunque no dejes de *trillar*, si llueve vete a arar.
- Siega zorrolo, barcina en seguida, *trilla* y avento pronto que agosto se echa encima.
 - La faena de la *trilla* ocupa al de la aldea y al de la villa.
 - Si llueve en enero sube los *trillos* al gallinero.
 - Quien no trilla en julio no *trilla* a su gusto.
 - En agosto *trilla* el perezoso.⁸
 - Quien no *trilla* en agosto trilla con mal rostro.
 - El que en julio no *trilla* en agosto no gavilla.
- D) – Nin en mi era nin en mi cibera *trille* quien quisiera.
- *Trillad* y no perdáis tiempo antes que se eche el viento.
 - No pongas bozal al buey que *trilla*.
 - Mucho afana quien *trilla* con agua.
 - Lo que es *trillar* mojado sólo lo sabe el que lo ha pasado.
 - *Trillar* mojado, trabajo disparatado.
 - Parva *trillada*, parva beldada.
 - En no saliéndose de la parva, todo es *trillarla*.

8. Tiene idéntica estructura formal y significado que el refrán catalán transcrito en el apartado correspondiente a esta lengua.

- Quien con muchachos y con asnos *trilla*, cagajones acriba.
- Por medio y por la orilla como quien *trilla*.

D) – Estar *trillado*.

4. Trillo, mayal

El *tribulum* era conocido en la península ya en época prerromana, presumiblemente importado a través del N. de Africa, y una variante de éste, el *plostellum* fue descrita ya por Varrón⁹.

El instrumento consta de un tablero rectangular que es arrastrado por las caballerías con la misión de cortar, aplastar y desgranar el trigo. Un tratadista agrícola del s. XVIII lo define como «de tres a cuatro pies de ancho y unos seis de largo, variando frecuentemente estas dimensiones, y se compone de dos o tres tablones ensamblados unos con otros de unas quatro pulgadas de grueso, en los que se hallan embutidos por su parte inferior muchos pedernales muy duros y cortantes que arrastran sobre las mieses. En la parte anterior hay clavada una argolla para atar la cuerda que le arrastra y a la que se engancha comúnmente dos caballerías, y sentado un hombre en el trillo le conduce dando vueltas y pasándole sobre la parva extendida en la era».

También Covarrubias da parecida descripción del instrumento en su diccionario.

Aunque solamente hemos recogido dos refranes relativos al *trillo* éstos son de por sí suficientemente descriptivos:

- *Trillo* con tarara es un instrumento que evitará pérdidas sin cuento.
- Si en marzo oyes tronar, echa los *trillos* a empedrar.
- La cuenta del *trillo*, cada canto en su agujero.

9. Fernández-Sevilla op. cit. pág. 201.



Trillo de pedernales en S. Asensio (Rioja Alta). Fot. aut.

Mayal

Parece indiscutible la antigüedad y extensión de este sistema de *trilla*, ya que es el que comúnmente se representa en los menologios de varias catedrales, como la de Toledo, S. Isidoro de León, Sta. M.^a de l'Estany, de Barcelona (coro), Iglesia de S. Juan de las Abadesas, etc., aunque, en opinión de los expertos¹⁰, su uso fuera relegado a finales del s. XVIII a algunas zonas del N. y NE de la península.

Solamente una paremia hemos encontrado en la que se haga mención de este sistema:

– En agosto se *maya* el rostro.

10. Cita Caro Baroja a Trotzig (Stockolm 1943) para orientar sobre la distribución del mayal en nuestra península: algunos valles del Pirineo catalán y aragonés un poco la región vasca, la totalidad de la zona cantabra, astur-galaica y N. de Portugal, y en zonas aisladas de Sierra Nevada. (Caro op. cit. pág. 119).

5. Parva

El término denomina la mies tendida en la era antes de ser trillada o, una vez efectuada esta operación, en espera de ser aventada y separada¹¹.

Varios refranes castellanos contienen este vocablo:

- B) – Estercola y escarda y cogerás buena *parva*.
 - Parva mojada, aunque seque, mal *trillada*.
 - Cuando el buey viejo en la *parva* no tose, mal va la troje.
 - Quien con asnos trilla en la *parva* se le cagan.
 - *Parva* vuelta y bien trillada, si hay buen viento, despachada.
 - Año de heladas, año de *parvas*.
 - *Parva* en greña, las gavillas sin hiscales pero enteras en la era¹².
- C) – Entre Sta Ana y la Magdalena no tengas *parvas* en la era.
 - En buen año y en malo, *parvas* hay en mayo.
- D) – En no saliéndose de la *parva* todo es trillarla.
 - Quien no sirva para nada sirve para echar y volver la *parva*.
 - *Parva* trillada, parva beldada.
 - Cuando el gallo junta la parva y la gallina la escarba, dos higas para la *parva*.
 - Buen viento lleva la *parva*! y se llevaba el grano y la paja.
 - Ni *parva* en el trigo ni sospecha en el amigo.
- E) – Salirse uno de la *parva*.

11. Para la exacta determinación de esta voz en Andalucía ver Fernández-Sevilla pág. 193.

12. Es este uno de los pocos refranes de los que podemos asegurar, con un mínimo margen de error, su procedencia. El prof. Fernández-Sevilla da *greña* como significante de «cereal hacinado en el campo para que la lluvia no moje la espiga en alguna zona de Andalucía y cereal aún sin pegar» en otras. En ambos casos el término es propio –por lo que sabemos– de esta región y, está también considerado como andalucismo por el DRAE, lo que permite aventurar su lugar de origen.

6. Parvero

El hombre que extiende y prepara la *parva* para ser *trillada* y *aventada* recibe, en un refrán que hemos recogido, el nombre de *parvero*:

- Le dijo julio al *parvero*: «Ya dormirás en enero».

7. Aventar, beldar

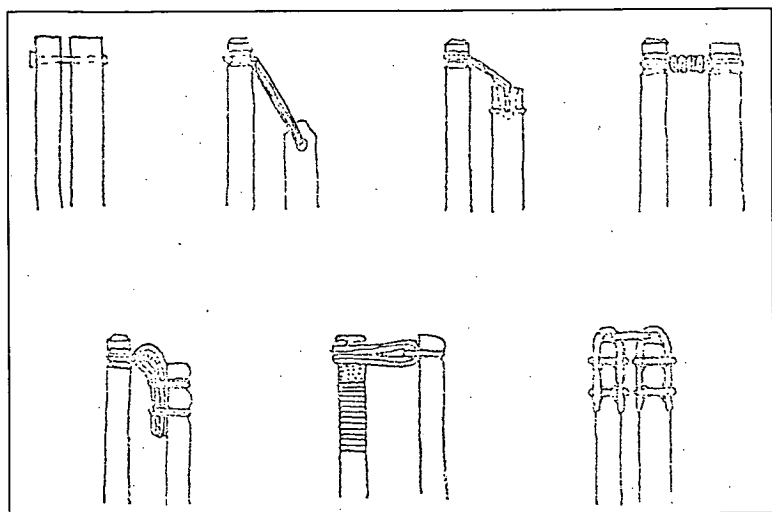
El proceso de *aventar* o *beldar* la *parva*, una vez *trillada* y a medida que esta operación se va efectuando, consta de la repetición, con más o menos variantes, de los mismos movimientos destinados a recoger, apilar y lanzar al aire los montones de mieses cortadas por el *trillo* o deshechas por los *mayales*, para procurar que el viento separe la paja del grano, mucho más pesado, que irá cayendo a tierra. La operación se repetirá todas las veces que sea necesaria, cambiando, cuando se precise, de instrumentos: horquillas, palas u horcones, para lograr mejores resultados. El proceso de aventar estuvo supeditado, durante mucho tiempo, a los caprichos climáticos hasta que la moderna tecnología introdujo primero los ventiladores (ver refrán) y más tarde las máquinas trilladoras-aventadoras.

Por ello el refranero se hace eco de la supeditación tan absoluta de esta labor a las variaciones meteorológicas:

- *Aventar* sin viento y parir antes de tiempo no puede ser.
- *Aventar* sin viento, perder la paciencia y el tiempo.
- Trillar mojado, *aventar* sin aire y comer sin gana, las tres jeringas de la Jana.
- Lo que es trillar mojado y *aventar* sin aire sólo el que lo pasó lo sabe.
- Mies bien trillada, pronto *aventada*

Por su parte, el término sinónimo *beldar* se halla representado en un refrán:

- Parva *beldada*, parva trillada.



Principales tipos de ataduras en los mayales (según Dag Trotzig).

(De *La vida agraria*, J. Caro Baroja)

8. Pala

Para aventar se ayudan los trilladores de las *palas* que les permiten recoger y girar la parva, y de las *borcas* u *borcones*, generalmente de una sola pieza de madera y de dos, tres, cuatro o incluso cinco puntas, además del *rastrillo* para recoger la mies trillada.

No hemos encontrado paremias relativas a estos aperos pese a su indudable popularidad y extensión. En las zonas en que se emplea el término *beldar* para designar el aventado de la parva, se conoce el instrumento empleado con el nombre de *bieldo*. El único refrán que hemos seleccionado es el que contiene el elemento *pala*, aunque no tenemos la seguridad de que la *pala* de la que habla (relacionada con granero) sea la misma que se empleaba para apilar la *parva* en la *era*. El término *pala*, en realidad, indica tanto la empleada en la *era* como la que sirve para apilar y remover el cereal en el *granero*, como también la que emplea el panadero para *enbornar* el pan:

– La *pala* en el granero y el arado en el terreno.

9. Paja

Una vez se ha procedido al aventado de la *parva* trillada queda separado el grano del resto de la espiga y de los trocitos de tallo que el *trillo* ha ido cortando. Estos restos forman la *paja* que se almacenará para alimento y lecho de ganado. En todo el proceso que hasta aquí venimos describiendo no han existido operaciones inútiles ni resultados ineficaces: todo elemento juega su papel en el engranaje vital agrario y cada uno es, en su parcela, indispensable.

Un elemento tan importante para la vida y sustento de los animales domésticos y del ganado no podía menos que verse reflejado en las paremias agrícolas. Consecuentemente, son muy numerosas las que contienen en su base léxica este vocablo. Las podemos agrupar en cuatro distintos apartados:

B) – Siega alta, desperdicio de *paja*.

- Al segar baja la mano y tendrás más *paja* para tu ganado.
- Baja la mano y cogerás *paja* y grano.
- Trigo cañivano, buen pan y buena *paja* para el ganado.
- En año bueno, toda la *paja* es heno; en año malo la *paja* es grano.
- Quien guarda *paja*, guarda plata.
- *Paja* trigaza no entra en mi cuadra.
- *Paja* trigaza vale la mitad que *paja* cebadaza.
- *Paja* trigaza mala *paja*; buena, la de cebada.
- *Paja* nueva y cebada vieja ensanchan la pelleja.
- ¿A dónde vas trigo tardío? a alcanzar al temprano.
- Ni en *paja* ni en grano.
- A enfermo que ropa tiente y coge al aire la *paja*, prevenle la mortaja.
- La tierra negra buen pan lleva, la blanca ni tierra ni *paja*.
- En lo temprano se recoge *paja* y grano, en lo tardano se trabaja en vano.
- Quien alto siega la mitad de la *paja* se deja.

- C) – Año hortelano, mucha *paja* y poco grano.
- Mes de enero verano, ni *paja* ni grano.
 - Febrero verano, ni *paja* ni grano.
 - No lloviendo en febrero, no hay *paja* ni heno.
 - Abril llueve grano y *paja* mayo.
 - Primavera muy lluviosa, poco triguera y muy *pajosa*.
 - Abril para los hombres llueve grano y *paja* para las bestias mayo.
 - Mayo frío poca *paja* y mucho trigo.
 - Mayo hortelano, mucha *paja* y poco grano.
 - Mucha *paja* y poco grano es por vicio del verano.
 - Desde el día de S. Bartolomé se seca la *paja* por el pie.

La *paja* ya desde tiempos bíblicos tiene reminiscencias morales que la equiparan al resultado negativo, infructuoso: Jeremías compara las verdaderas profecías con el trigo y las falsas con la *paja*, con lo que se inicia un paralelismo que se refleja también en las paremias inespecíficas:

- ¡Buen viento lleva la parva! Y se llevaba grano y *paja*.
- El vinagre y la *paja* no se derraman.
- La mala paga siquiera en *pajas*.
- Ni trigo ni *paja* ni sueño con baraja.
- A la lumbre no te acerques con *paja*.
- Una *paja* detiene un molino.
- Con el tiempo y la *paja* se maduran los nísperos.
- Asno que no trabaja coma sólo *paja*.
- La última *paja* quiebra el lomo del camello.
- No valga más la *paja* que el trigo.
- Más vale blanca de *paja* que maravedí de lana.
- Ni casa en dos lugares ni *paja* en dos pajares.
- Allá va lo tardío con lo temprano; más no en la *paja* ni en el grano.
- Por guardar *paja* y vinagre no se ha perdido nadie.

- No hay faena tan mala como el moler *paja*.
 - Pan y *paja* todo se cae en casa.
 - Mal amigo deja la *paja* y llévase el trigo.
- E) – Sacar *pajas* de una albarda.
- Estar limpio de polvo y *paja*.
 - Ver la *paja* en ojo ajeno y no ver la viga en el propio.
 - * – Buscar la *paja* en el oído.
 - No dormirse en las *pajas*.
 - Por un quítame allá esas *pajas*.
 - Tírame allá esa *paja*.
 - Nunca duermen en las *pajas*.
 - Ajas y *pajas* y medra de *grajas*.
 - No venir a lumbre de *pajas*.
 - A humo de *pajas*.

10. Grano

Llegamos en este apartado a otro de los elementos primordiales: el grano, el resultado de la cosecha limpio ya de residuos e impurezas. De su calidad y cantidad dependerá el buen éxito de la misma y la satisfacción del agricultor. Por otra parte, el grano es a la vez elemento terminal de un proceso agrícola e inicio del mismo, puesto que será este grano, seleccionado y elegido, el que volverá a sembrar el labrador para repetir el ciclo eterno de las cosechas.

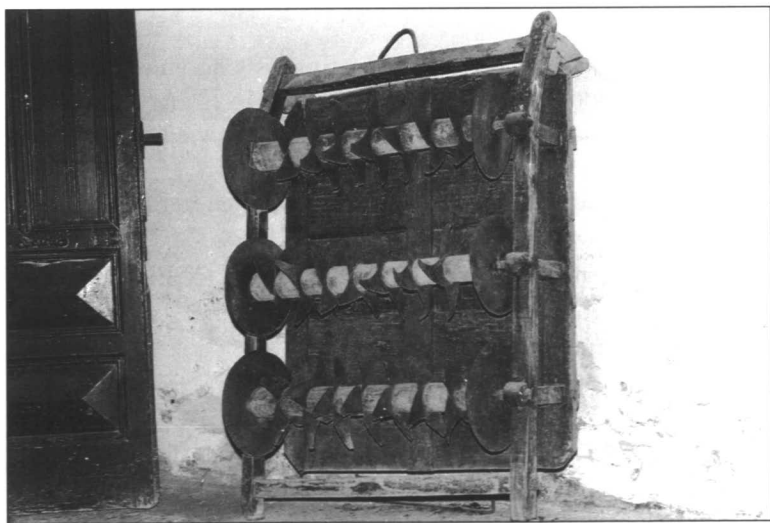
Trigo, grano y pan son, como es lógico, las entradas léxicas que contienen mayor número de refranes, lo que confirmaría, si ello no fuese innecesario, de manera indirecta la importancia de estos elementos en la vida agrícola cerealística.

También los refranes de este apartado permiten su clasificación en los grupos habituales:

- B) – Si quieres coger mucho *grano* ara muy hondo y siembra muy claro.
- Baja la mano y cogerás *paja* y *grano*.

- Con buen tiempo se ahecha el *grano* de la cosecha.
 - Todo *grano* has de vender y trigo sólo moler.
 - Terreno bien barbechado y bien otoñado buena cama para el *grano*.
 - En lo temprano se recoge paja y *grano*, en lo tardano se trabaja en vano.
 - El que va precipitado coge el *grano* desmedrado.
 - Todo *grano* recogido con frecuencia sea movido.
 - Con los *granos* de un buen año se remedian tres de daño.
 - *Grano* pesado y lustroso, en la siembra es el hermoso.
 - Mucha paja y poco *grano* es por vicio del verano.
 - Año hortelano, mucha paja y poco *grano*.
 - En año bueno el *grano* es heno y en año malo la paja es grano.
 - Segador baja la mano que la mies no es sólo *grano*.
 - Terreno bien barbechado y bien otoñado, buena cama para el *grano*.
 - Con aire solano mal se limpia el *grano*.
 - Año que empieza helando, año de *grano*.
- C) - Los *granos* en octubre están ya curados y los vinos de madre ya sacados.
- Del agua de octubre y del sol de mayo viene a la troj el *grano*.
 - Para fines de este mes (agosto) el *grano* en tu casa ten.
 - Febrero verano, ni paja ni *grano*.
 - Si en enero ves hierba, tus *granos* reserva.
 - Lodos en marzo, en agosto espigas y *grano*.
 - Agua en abril, *granos* mil.
 - Abril para los hombres llueve *grano* y paja para las bestias mayo.
 - Cuando se apadrizan los sembrados en abril, muchas flores, después poco *grano*.
 - No se va mayo sin *grano*, que en la espiga, que en el ajo.
 - En mayo, tal como está será el *grano*.

- Agua de mayo quita aceite y no da *grano*.
 - Mayo hortelano, mucha paja y poco *grano*.
 - Por S. Urbano el trigo ha hecho *grano*.
 - Dice el trigo al sembrador: con un *grano* o con dos en julio soy con vos.
 - Ni que siembres tarde ni temprano en junio todo es *grano*.
- D) – *Grano a grano* se acaba el montón de antaño.
- *Grano a grano* allega para tu año
 - El que en la fiesta trabaja siembra *grano* y coge paja.
 - Un *grano* no hace granero pero ayuda al compañero.
 - No le llames *grano* hasta que esté bien encerrado.
 - Ver en un *grano* dos espigas a adorar a Dios obliga.
 - Entierra el *grano* el labrador y lo encomienda a Nuestro Señor.
 - Quien el *grano* en tierra tira en Dios cree y en Dios confía.
 - ¡Buen viento lleva la parva! Y se llevaba *grano* y paja.



Trill, Vilabella (Alt Camp). Fot. Aut.

CATALÁN

Las faenas de la trilla: *batuda*, aventado: *ventar* y selección de la paja y el grano fueron estudiadas minuciosamente por la escuela de etnólogos catalana que se desenvolvía alrededor de L'Institut d'Estudis Catalans, L'Arxiu de Etnografia i Folklore, los Centros Excursionistas, los Casals y Ateneus y de toda una serie de eruditos estudiosos de las costumbres y folklore catalán de la primera mitad de nuestro siglo: Violant i Simorra, Amades, Batista i Roca, A. Campmany, S. Farnés, Serrai Pagés, Serra i Boldù, etc. Por todo ello huelga su descripción en este estudio, aunque trataremos de ver cómo las paremias, de no poseer el testimonio de los eruditos, también podrían informarnos al respecto.

En cuanto a la localización y características de la *era* en zona catalana, tenemos abundante bibliografía que nos permite una exhaustiva documentación¹³.

2a. Era

Empezaremos por la localización de todo este proceso en su lugar habitual: *l'era*. En algunas zona rurales catalanas, sobre todo en la *masíes*, se dedicaba el patio enlosado que daba acceso a la casa para las faenas de la batuda en el verano, mientras que en los demás meses servía para depósito de carruajes y caballerías. Los refranes catalanes de *l'era* pertenecen a los dos grandes grupos: el que relaciona la vida agraria con los meses del año y el santoral y el de las paremias con pérdida de especificidad:

- C) – Sementer que terreja per la Candelera, umple *s'era*.
 - Quaresma ventolera, pocs cavallons a *l'era*.
 - Entre S. Joan i S. Pere no posis batuda a *l'era*.
 - Per S. Joan les garbes al camp, per S. Pere, les garbes a *l'era*.

13. Ver, además de los trabajos ya citados de los etnólogos catalanes, el completo estudio de P. Rokseth: *Terminologie de la culture des céréales a Majorque* en Biblioteca Filológica del I'-CEC, Barcelona 1923.

- Al mes de juliol a *l'era* s'hi fa un bon sol.
- En juliol ses garbes a *s'era* i es bous en es sol.
- Entre S. Ana y la Magdalena no tinguis parva a *l'era*.

- D) – Qui no vulgui pols que no vagi a *l'era*.
- Qui no te *era* ni trull cada any es treu un ull.
 - Lo qui no te *era* ni trull no sap lo que cull.
 - Qui no te *era* ni cup te la meitat del blat i el vi perdut.
 - Algún dia eres *era*, ara ni era ni blat.
 - No es meva *l'era*, que bati qui vol
 - Lo blat a *l'era* i la fam a la pastera.
 - Rebost buit, el blat a *l'era*.
 - *Era*, i no también en ella.

3a. Batuda, batre

Estas labores se acostumbraban a realizar por los distintos medios ya descritos al hablar de la *trilla*. Los más utilizados en Cataluña han sido el pisado de las caballerías, usando para ello un calzado especial: *sabates de batre*, o los rodillos o *currons*, o el trillo: *trill*, ya descrito, y los mayales, que reciben en Cataluña el nombre de *batolles*.

Las labores de la *batuda* se acompañaban en muchas ocasiones de cantares melodiosos y acompasados que alentaban a animales y a hombres en su monótono trabajo. Estas cancioncillas: *cançons de batre* se encuentran recogidas en muchos de los estudios publicados sobre el tema.

En relación con esta acción y los términos *batuda* y *batre* hemos encontrado los siguientes refranes:

- C) – Aigua de març, mala pels sembrats, entre S. Joan i S. Pere no possis la *batuda* a *l'era*.
- Pel juny segaràs, pel juliol *batràs*.
 - Qui no *bat* pel juliol no bat quan vol.
 - Amb bon sol, *bat* en juliol.
 - Per l'agost *bat* lo peresós.

D) – La ventura d'en Samarró, que pensava *batre* i bateren-lo.

- Qui *bat* primerec bat de franc.
- Era, i no *batien* en ella.
- Seguem i ja *batrem* a l'estiu.
- Després de segar ve el *batre*.
- No és meva l'era, que *bati* qui vol.
- Bon *batre*, mal hivern.
- Al *batre*, si no aquest l'altre.

E) – *Batre* sempre a la una.

- *Batre* per la palla.
- Fer *batre* ses foranes a algú.
- *Batre* el coure.
- Fer-se *batre*.
- *Batre* l'empedrat.
- *Batre ferro*.

De Violant i Simorra. *Etnografia de Reus...*

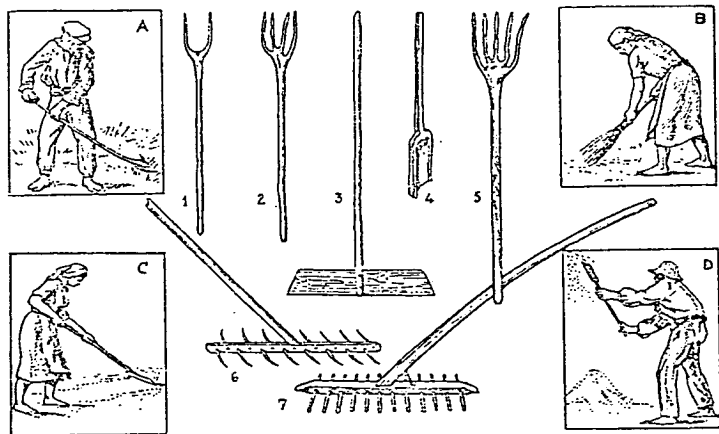


Fig. 14: Estris de batre, triar i ventar: 1), *forca*; 2) i 5), *trienca*; 4), *pala de canal*; 7), *bergantí*, de Reus; 3), *tiràs* i 6) *rampill*, de Montblanc. I A, B, C i D, forquejant la palla, agranant, apalant i ventant el gra, respectivament, segons uns apunts del natural copçats «per Balanyà, a Montblanc, en 1946

4a. Batolles

Como su paralelo *mayales*, se trata de unos bastones unidos entre sí por una cuerda. Su forma variaba de un lugar a otro pero su finalidad era la misma: golpear con uno de los extremos el cereal para que éste se rompa y libere el grano. Su uso se extendía por toda Europa y el N. de la Península, y de ellos cita siete clases fundamentales el etnólogo sueco Dag Trotzig¹⁴ en su estudio acerca de los sistemas de trilla en el mundo occidental.

A pesar de no ser éste el único sistema empleado comúnmente en el área catalana y del mayor y más reciente uso de otros elementos: *trill*, *currons*, etc., en las faenas del *batre* es solamente de este utensilio del que guarda memoria el refranero, quizá, como ocurre en otras ocasiones, debido a su mayor antigüedad y rusticidad. Con todo, solamente hemos encontrado una paremia relativa al mismo:

– A S. Mateu, verema i *batoll* arreu.

Otros sistemas de igual o mayor raigambre como las *curras* o *currons*, especie de cilindros de madera o piedra –con o sin estrías– que arrastraban las caballerías por encima de la parva para trizarla, no han tenido eco en el refranero catalán, o el menos nosotros no hemos sabido encontrar referencias paremiológicas ni escritas ni habladas de éstos u otros utensilios de *batre*.

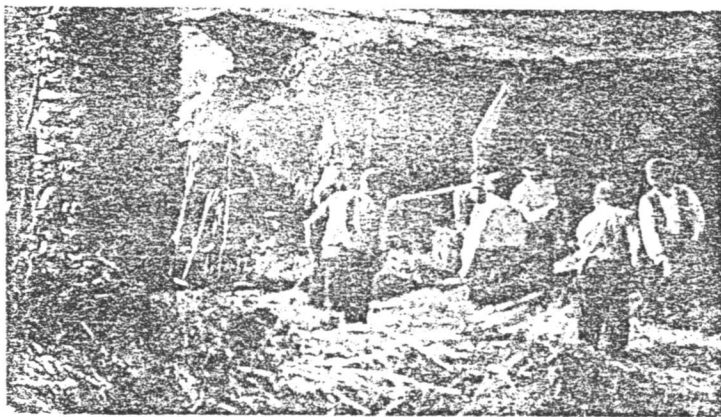
5a. Parva

El conjunto de mieses tendidas en la era: *estesa* recibe en algunas zonas catalanas de influencia castellana el nombre de parva. En este sentido lo hemos encontrado en dos refranes, procedentes ambos de la región valenciana:

– Fema i entrecava y collirás bona *parva*.

– Entre Sta. Ana i la Magdalena no tinguís *parva* a l'era.

14. Reproducido por Caro Baroja en *La vida agraria...*



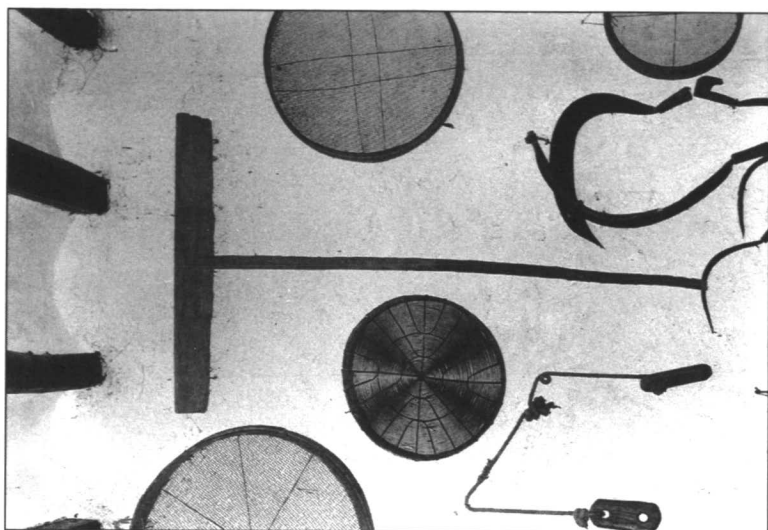
Trillando trigo con mayales en Camprodón, Gerona

7a. Ventar

Esta operación se realiza de modo similar en todas las zonas cerealísticas. Varían solamente la denominación y algunas características secundarias de los aperos, pero en definitiva el conjunto de acciones a realizar: apilar, extender, remover y aventar la parva son las mismas.

Hemos recopilado los siguientes refranes catalanes relativos a la acción de *ventar*:

- Qui no *venta* pel juliol, no llimpia quan vol.
- No tenir pala ni forca ni lloc on *ventar*.
- Quan fa aire és quan *s'aventa*.
- Al gos ronyós tots *l'aventen*.



Garbells y Aplanador. Vilabella (Alt Camp). Fot. Aut.

8a. Pala, forca, rampil

Con estos instrumentos ocurre lo mismo que con sus paralelos castellanos: no todos los que acompañan al hombre y le ayudan en esta labor están representados. Otros útiles como el *tiràs*, *diable*, *trianca*, etc., no han obtenido pervivencia paremiológica, su memoria se conserva en la de las generaciones que han conocido esta singular labor agrícola y en los tratados sobre el tema¹⁵.

Solamente *pala*, *forca* y *rampil* han merecido la atención del refranero, al menos en lo que hasta ahora nosotros hemos podido conocer:

- No tenir *pala* ni *forca* ni lloc on ventar.
- Al juliol, la *forca* al coll.

15. Ver una muy detallada descripción de los utensilios y su terminología en el trabajo ya citado de Violant i Simorra relativo a la comarca de Reus: *Etnografía...*

- Déu te'n faci ençà i enllà amb una *forca* ventera!
- Eixir amb les *forques* al coll.
- Esser bo per la *forca* i el *rampill*.
- Viure en el Carrer dels *Rampins*.

9a. Palla

Los refranes de este elemento se corresponden y sobrepasan en cantidad a su importancia dentro de la vida agrícola. Siendo un residuo terminal, las ventajas y soluciones que de él se obtenían lo hacían indispensable en la sociedad agraria: lecho para el ganado, alimento para los animales domésticos, abono, etc. En proporción directa con el grado de popularidad de la *palla*, los refranes que pertenecen a este apartado corresponden mayoritariamente a paremias con pérdida de especificidad, ya que son estos elementos conocidos por todos los hablantes, pertenezcan o no a un ámbito propiamente agrícola, los que permiten una mayor generalización y aplicación social de sus enseñanzas.

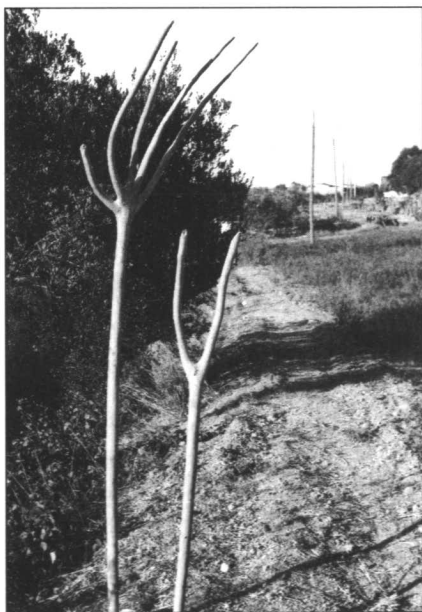
- B) – Any de gra, poca *palla*, any de *palla*, poc gra.
 - Forment tardà, ni *palla* ni grà.
- C) – Qui rega pel gener posa el blat al graner, la *palla* al paller i l'oli a l'oliver.
 - S. Antoni de gener, mitja *palla* i mig graner.
 - Gener sec i abril mullat, molta *palla* i poc blat.
 - Quaresma ventosa, collita granosa, i si massa vent fa, ni *palla* ni gra.
 - A l'Abril, per l'home plou gra i al maig plou *palla* per el bestiar.
 - Maig hortolà, *palla* i poc gra.
 - A l'agost la *palla* al paller i la dona al llumener.
- D) – Qui sobra ha de *palla*, por haja del foc.
 - Veure la *palla* a l'ull de l'altri i no veure la biga en el seu.

- Blat tardà ni palla ni gra.
- Moltes *palles* fan un paller.
- Treballa, i no menjaràs *palla*.
- Sequem arran que la *palla* va cara.
- Qui cull *palla* i llença gra mai te pa.
- La casa que treballa mai hi falta pa ni *palla*.
- Qui de jove no treballa, de vell dorm a la *palla*.
- De mal pagador, gra o *palla*.
- Quan la *palla* és al paller, la dona és al llumaner.
- Aquest d'una *palla* fa un paller.
- D'una palla es fa un *paller* i d'una pedra un marge.
- Llaurador que ven la *palla* té més fam que'l que badalla.
- En casa que es treballa no falta gra ni *palla*.
- Qui sembla tardà ni *palla* ni gra.
- Amic malvat deixa la *palla* i se'n duu el blat.
- De blat i de *palla* con més n'hi ha més se'n gasta.
- Qui te cua de *palla* no posi foc a la falla.
- Qui treballa te pa i *palla*.

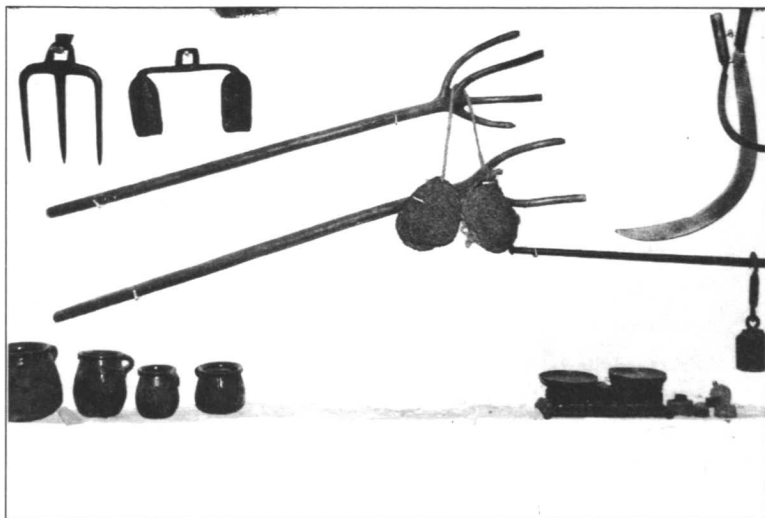
E) – Semblar l'ase d'Arcadi que anava carregat d'or i menjava *palla*.

- No faiguis lo ruc que la *palla* va cara.
- Dormir a la *palla*.
- T'hi faré llum amb una *palla* molla.
- No saber ni *palla* ni pols.
- Això és com donar *palla* a una mula.
- No valer les *palles* d'allà on jeu.
- No pesar una *palla*.
- No ensopegar en *palles*.
- Posar *palla* a l'esquena.
- Posar una *palla* al cul com a les cigales
- Amb temps i *palla* maduren els nespres.

- No collir una *palla* de'n terra.
- Batre per la *palla*.
- Entrar *palla*.
- Tenir la *palla* a l'ull.
- Pagar amb la *palla* vella.
- Alegría albarders que es crema la *palla*.
- Ésser un home de *palla*.
- Molta *palla* i poc gra.
- No tenir una malla ni un bri de *palla*.
- Fer-s'ho a *palletes*.
- No aixecar una *palla* de terra.
- Posar *palla* a l'esquena.
- En aquel temps que de la *palla* feien fems.
- Tenir cua de *palla*.



Forques, Pièra (Anoia). Fot. aut.



Forques de ventar i estendre. Can Massana. Masquefa (Alt Penedés).

10a. Gra

Naturalmente también este importantísimo elemento, resultado y comienzo de todo el proceso vegetativo del trigo, tiene en catalán su correspondiente representación paremiológica:

- B) – Any de *gra*, poca palla, any de palla, poc *gra*.
 - Qui sembra en caminal perd el *gra* i perd el jornal.
 - Pagés lluner té mot poc *gra* al graner.
 - Forment tardà ni palla ni *gra*.
 - Blat tardà, ni palla ni *gra*.
- C) – Quan Nadal fa clic-clac, poques garbes i molt *gra*, quan Nadal fa xic-xac, moltes garbes i poc *gra*.
 - Trons pel giner, *gra* al graner.
 - Qui rega al giner, posa oli a l'oliver, lo *gra* al graner i la palla al paller.

- Maig hortolà, palla i poc *gra*.
 - Quaresma ventosa, collita granosa, si massa vent fa, ni palla ni *gra*.
 - Aigua pel l'Abril, *grans* mil.
 - A L'Abril per l'home plou *gra* i al maig plou palla pel bestiar.
 - Maig hortolà, pala i poc *gra*.
- D) – Del mal pagador, *gra* o *palla*.
- Qui cull i llença *gra*, mai te pa.
 - La casa on s'hi treballa mai no manca *gra* ni palla.
 - Allà on és lo *gra*, escalen los coloms.
 - No fa montó un *gra* de blat però ajuda al del costat.
 - Un *gra* no ompli graner però ajuda al companyer.
 - De *gra* en *gra* s'ompli la talega.
 - Que estigui el *gra* en son *graner*, que no li faltará marcader.
- E) – Aixó val per un *gra* de blat.
- Anar al *gra*.
 - Molta palla i poc *gra*.
 - Esser el millor *gra* de la talega...
 - Fer-ne un *gra* massa.
 - Dir-li un *gra* de tu.
 - Faltar-li un *gra* per arribar a la gloria.
 - Tocar de *gra* a *gra*.

11a. Boll

Este elemento residual no se halla reflejado en su terminología castellana: *cascabillo*, en ningún refrán de esta lengua; en cambio dos paremias catalanas nos recuerdan a la humilde cáscara del cereal:

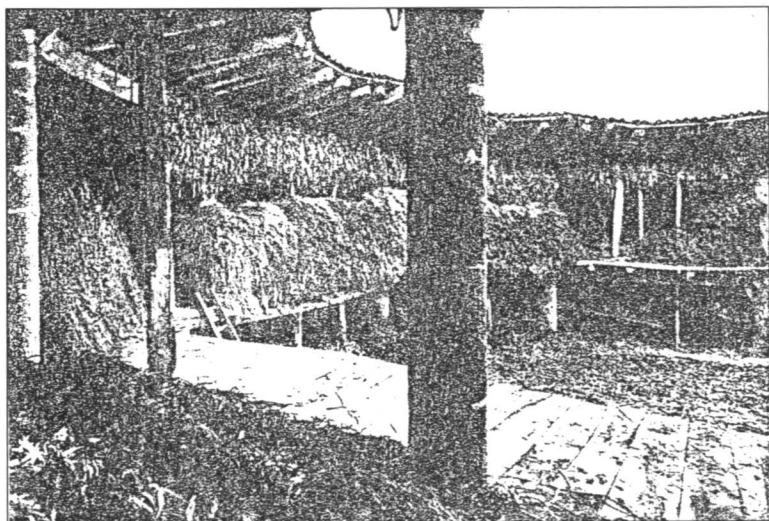
- Pegar de cap com els *bolls*.
- Ésser tot *boll*.



Mesures del gra. Vilabella. (Alt. Camp.). Fot. aut.

CAPÍTULO 11

Los depósitos



1. Pajar

En numerosas ocasiones vemos empleado este vocablo como sinónimo de *almiar*, entendiendo de esta manera por *pajar* tanto el montón de paja apilado en el campo o en las *eras*, de forma cónica, formado alrededor de un palo o poste generalmente coronado por un sombrero de paja, como el cobertizo destinado al almacenaje de la paja hasta su consumición.

Los *pajares* de madera o de obra en forma de cobertizos sirven generalmente para depositar en su parte inferior carros, aperos y otras herramientas. Su forma y materiales de construcción varía de una región a otra, pero por lo general son descubiertos por delante o por los lados y con techumbre de madera, recubierta por tejas o paja. Ya Plinio y Varrón hablaron de los graneros elevados de la península¹ (hórrea) que muy bien pudieran ser los *pajares* que todos conocemos. En sus consejos sobre *Secretos del sitio, forma y fábrica de la Casa de Campo*, Fray Miquel Agustí recomienda construir:

«(...) la cavalleriza de los cavallos, ó mulas con una cámara interna harto grande para que duerma el carretero o los mozos, y tener en ella reservados los collares, frenos, sillas y otros jaeces, ó alhajas de los animales, y al lado los corrales y establos para los bueyes, y bacas; y encima de estos establos el pajar para tener el alcacér, la paja y otras comidas para los animales»².

Los refranes del *pajar* no nos informan de sus características, sino que lo relacionan con la cosecha y lo toman como sinónimo de ella. Se refieren al calendario o toman como referencia el *pajar* para introducir máximas o consejos de tipo didáctico-moral:

- C) – Cuando en diciembre veas nevar, ensancha el granero y el *pajar*.
 - Enero veranero, ni para el *pajar* ni para el granero.
 - Por S. Antonio de enero, la mitad del *pajar* y la mitad del granero.
 - Si en febrero oyes tronar, echa las llaves en el *pajar*.
 - Si en marzo oyes tronar, limpia tu era y barrer el *pajar*.
- D) – No casa en dos lugares, ni paja en dos *pajares*.
 - *Pajar* viejo cuando se enciende, malo es de apagar.
 - *Pajar* viejo, arde presto.

1. «...alibi contra suspendunt granaria lignea columnis et perflari undique malunt, atque etiam a fundo» (Plinio) «...supra terram granaria in agro quidam sublimia faciunt ut in Hispania citeriore te in Apulia quidam, quae non solum a leteribus per fenestras, sed etiam subtus a solo ventus refrigerare possit.» (Varrón) (cit. por Kruger).

2. Fray Miquel Agustí. op. cit. Libro IV cap. II pág. 303.

- Mete mendigo en tu *pajar* y hacerte ha heredero.
- Mete en tu pajar al gallego y hacerte ha heredero.
- Qui en cort embellesse, en *pallar* muere.

E) – Buscar una aguja en un *pajar*.

2. Granero, panera, cámara, cillero

Para guardar los granos del cereal sirven, desde tiempo inmemorial, los *graneros*, cuyas características de construcción varían de una región a otra pero conservando sus rasgos fundamentales a través de la historia³. En las regiones secas se ha usado desde antiguo los depósitos subterráneos, *silos*, de los que encontramos numerosas muestras íberas y romanas en nuestra península. En las regiones más húmedas se acostumbraba a guardar el grano en lugares altos, generalmente en el desván de las casas o en edificios aparte.

Estos depósitos reciben distintos nombres, según su ubicación y construcción, en relación también con las variantes dialectales. En el refranero castellano hemos encontrado gran número de paremias con el término *granero*, aunque también los vocablos, *panera*, *cillero* y *cámara* se encuentran representados. De los *silos* y las *trojes* hablaremos en el apartado siguiente, aun cuando para muchos autores *troj* y *granero* son términos sinónimos. Veamos lo que comenta F. Miquel Agustí al respecto:

«La troxe ó granero, para conservar el trigo y conviene este lejos de la humedad, ayre malo y de ruin olor; advirtiendole que este aposento tenga ventana que mire al oriente (...). En dicho aposento se puede poner trigo, meneándolo de quando en quando (...) Para que dicho trigo se aumente en la troxe, será necesario esparcirle por encima un poco de salitre, mezclado con tierra delgada y polvorizado todo sutilmente»⁴.

3. Ya la Biblia habla de los amplios graneros de Egipto en los que José hizo guardar las reservas del imperio, y también en la antigua Roma se guardaban los granos de las cosechas en grandes *granaria* u *horrea* públicos además de los privados que poseían muchos hogares para las reservas domésticas. Grandes graneros para abastecimiento del Imperio los hubo también en las principales provincias conquistadas: Sicilia, Numidia, Túnez, Alejandría, Britania, Licia, etc.

4. Fray Miquel Agustí. op. cit. pág. 176, Libro II.

Los refranes del granero insisten en la relación del calendario con la cosechas y sus resultados, aunque también se refieren a los aspectos agrícolas y didácticos del tema:

- B) – Quien poca tierra labra y bien la cultiva que ponga al *granero* vigas.
- Cosecha en el campo, de Dios y del diablo, cosecha en *granero*, de Dios y de su dueño.
 - Si mengua el estercolero no llenarás el *granero*.
 - No fíes en agüeros y llenarás tus *graneros*.
 - Labrador lunero no llena el *granero*.
 - Hombre almanequero no llenará su *granero*.
 - Labrador pronostiquero no llenará su *granero*.
 - Escarda por bueno y agranda el *granero*.
 - Haces de espliego y romero prodiga por el *granero*.

Este último refrán de N. de Hoyos encuentra su confirmación en las palabras del Prior del Temple:

«Se conservará el trigo en el silo ó troxe, poniendo en el suelo artemissa, y después ireis echando trigo y dicha yerva (...) El propio efecto hacen las hojas de salvia y mejorana»⁵.

Parece que en este apartado el refranero vuelve a intentar confundirnos con sus observaciones contradictorias en relación con la necesidad o no de lluvias en los meses de invierno. Creemos que ello debe contemplarse desde una perspectiva de diferenciación geográfica más que como error del transcriptor o del mismo refranero:

- Trigo santero no llena *granero*.
- Cuando en diciembre veas nevar, ensancha el *granero* y el pajar.
- En enero abre tu *granero*.
- Enero veranero, ni para el pajar ni para el *granero*.
- Enero polvero, ensancha tu *granero*.

5. Fray Miquel Agustí. op. cit. pág. 176, Libro II.

- Enero hierbero, echa la llave a tu *granero*.
 - De la flor de enero, nadie hinche el *granero*⁶.
 - Lluvias de enero llenan cuba, tinaja y *granero*.
 - Lluvias pocas en enero enriquecen el *granero*.
 - Enero seco, *graneros* llenos.
 - Seco el enero, abundancia en el *granero*.
 - Enero y febrero hinchén el *granero* con su hielo y su aguacero.
 - Por S. Antonio de enero, la mitad del pajar y la mitad del *granero*.
 - Escarda por enero y escarda el *granero*.
 - Lluvia temprana en febrero llena todo el *granero*.
 - Mucha agua en febrero mucho trigo en el *granero*.
 - Agua de febrero, llena el *granero*.
 - Abril frío y mojado, hinche el *granero* y harte el ganado.
 - Mayo húmedo y fresco llena el *granero* y la bodega del labriego.
 - Abril llovero, llena el *granero*.
- D) – Pájaro triguero, no entres en mi *granero*.
- Cosecha en el campo, de Dios y del diablo, cosecha en el *granero*, de Dios y del dueño.
 - La pala en el *granero* y el arado en el terreno.
 - Lo que va al *granero*, va al lanero.
 - El trigo en varios *graneros* y en varios escondites tu dinero.
 - Por la puerta falsa el *granero* se vacía.

Veamos a continuación los refranes relativos a las otras denominaciones de estos depósitos de grano:

- El trigo de hacera, échalo en tu *panera*.

6. Un refrán gallego nos da la misma información: «Da flor de janeiro ninguén enchen o celleiro» (N. de H.)

- A quien siembra espeso dos veces, le merma la *panera* una cuando coge y otra cuando siembra.
- Agua de abril, apaña tu *camarín*.
- Labranza con holganza, no llenará las *cámaras*⁷.
- Nieve con Santa Agueda, oro para las *cámaras*.
- Si los sapos cantan en enero, cierra tu *cillero*⁸.

3. Silo, troj

Los antiguos *silos*, de los que quedan recuerdos en las ruinas ibéricas y romanas de casi toda la península, eran depósitos subterráneos excavados en la tierra y recubiertos de piedra, arcilla y mosaico, que servían tanto para guardar el aceite como los granos y que por su construcción recuerdan los *lagares* o *tinós* que todavía perviven en nuestra sociedad. Los *silos* actuales son enormes depósitos de cemento donde se guarda el grano de las cooperativas agrarias con las mejores garantías de conservación y protección.

No sabemos el exacto significado que tiene, en los distintos refranes en que interviene, el término, que puede referirse al *silo*, tal como lo hemos descrito, o bien emplearse como sinónimo de *granero* o *troj*.

- Mayo frío, ensancha el *silo*.
- Abril frío, hinche el *silo* y mojado, *silo* y campo.
- No le llares trigo, hasta que esté en el *silo*.

Por su parte, el término *troj* posee también unas características poco delimitadas en relación a *granero* o *silo*. El DRAE no caracteriza específicamente los términos ni su área geográfica de aplicación, y en los tratados antiguos y modernos que hemos consultado o bien aparece el término *troj* como sinónimo de *granero* (Herrera, F.

7. Esta palabra de origen griego está extensamente comentada (en relación con el significado de *granero*) por Fernández Sevilla en op. cit. pág. 229.

8. Un refrán francés presenta idéntico contenido: «Quand la crapeau chand en janvier serre te pailie, matager» (N. de H.).

Miquel Agustí) o bien parece referirse a depósitos más reducidos que, situados en el *granero*, contienen los distintos granos y sirven para su separación (N. de Hoyos). Incluso pueden contener la harina proveniente de la molienda u otros productos agrícolas en espera de su consumición. Según esto, pues, el término *granero* definiría el lugar y el vocablo *troj* los depósitos en él situados, aunque en nuestras entrevistas personales se nos ha presentado en varias ocasiones ambos términos como sinónimos.

- B) – No hinche su *troje*, quien a la luna se acoge.
- El pan bien escardado hinche la *troj* a su arno.
 - Años de nones, son los que llenan las *trojes*.
 - Cuando el buey viejo en la parva no tose, mal va la *troje*.
 - Quien con bueyes aró, la *troje* llenó.
 - Buenas labores llenan las *trojes*.
 - Labrador que siembra a la vera, ventura si el pan a la *troje* llega.
 - Pan de seguilla, pan de maravilla, en tu *troje* que no en la mía.
- C) – Truenos en noviembre preparar la *troje* del año que viene⁹.
- Del agua de octubre y del sol de mayo viene a la *troje* el grano.
- D) – Dios me de padre y madre en villa y en mis *trojes* trigo y harina.
- El buen *entrujar* viene del buen arar.

9. Un refrán catalán que por su contenido léxico no está recogido en este estudio opina lo mismo: «Si pel novembre trona, la collita será bona».

CATALÁN

1a. Paller, pallissa

Se conoce como *paller* o *pallera* el montón de paja apilada en la era o en sus cercanías después de la *batuda*. Suele ser de forma cónica o rectangular, generalmente recubierta de alguna materia impermeable (barro en La Segarra) y coronado por la punta del palo central (pal de paller) en los de forma cónica o por un tejadillo triangular en los rectangulares.

Su historia es tan antigua como la de todos los elementos propios del cultivo del trigo. Ya las Ordenacions de Prenafeta regulan su uso y consumo:

«40. Y ordenam que ninguna persona tan home com dona gose prender palla de ningun paller encara que sia encetar que no sia seu en Ban de 10 sous y de nit 40 sous, y si encetava lo paller pague 59 sous»¹⁰

Los refranes catalanes del *paller* pertenecen a los distintos grupos:

B) – Pagés lluner mai feu bon *paller*.

C) – Qui rega pel gener posa el blat al graner, la palla al *paller* i l'oli a l'oliver.

– Lloca de giner, ous en lo *paller*.

– Poll de giner, a pondre en lo *paller*.

– Poll de giner, juga en son pare en lo *paller*.

– S. Antoni de gener, mitja palla i mig *paller*¹¹.

10. Citado por Violant i Simorra op. cit. *Etnografia...*

11. El prof. Badia i Margarit en *El habla de Bielsa* (Barcelona, 1.950) transcribe una estrofa que contiene términos parecidos:

«Pa San Antón chiner
a mitad paller
e a mitad graner
e la muller que ye muller
el latón enter».

- En giner, gita't en lo teu *paller*.
- Qui sembra al ginê no fa *pallê*.
- En febrer entrecava el blat i augmentarà el *paller*.
- En agost palla al *paller* i la dona al llumaner.

D) – Moltes *palles* fan un *paller*.

- *Paller* vell aviat s'encén.
- D'una palla es fa un *paller* i d'una pedra un marge.
- D'una palla om fa un *paller* i d'una pedra un claper.
- Quan la palla és al *paller*, la dona és al llumaner.

E) – Ésser més alt que un *paller*.

- Ésser alt com un *paller*.
- Ésser el pal de *paller*.
- Cercar una agulla en un *paller*.

El término *pallissa* usado comúnmente como sinónimo de *paller* se refiere a la construcción destinada a almacenar y guardar la paja. Dicha construcción puede estar situada en la misma casa del campesino, adosada a ella o en un edificio separado situado en la era o cercano a la casa.

Hemos encontrado pocos refranes catalanes que hagan referencia explícita a este término, pero tenemos la sospecha de que muchos de los refranes dedicados a *paller* se están refiriendo, en realidad, a la *pallissa* o cobertizo para la paja:

- Tothom tira palla a la seva *pallissa*.
- Ésser com el rector de S. Marçal, que pega foc a sa *païssa* perquè parlassen d'ell.
- Dona'm llanguaniça i sopluiu a la *pallissa*.
- Et farem dormir a la *pallissa*.

2a. Graner

Ya hemos comentado al hablar de su correspondiente castellano las dificultades de delimitación de un término general como *granero*

o *graner* en relación con sus aplicaciones específicas en cada área dialectal, aun cuando con los depósitos de grano el refranero catalán resulta mucho menos complejo que el castellano, puesto que sólo dos términos: *graner* y *sitja*, están representados, y éstos poseen, además, características suficientemente diferenciadas. Solamente un refrán valenciano de Pérez Contel contiene otro vocablo: *cambres*, que podemos considerar sinónimo de *graner*:

- Vigila les faenes i les *cambres* veuràs plenes.

Los refranes de *graner* se refieren casi exclusivamente al calendario, especialmente al mes de enero. Sospechamos que esta estrecha relación entre *enero* y *granero* y *giner* y *graner* tiene mucho más de léxica que de agrícola. Ya hemos hablado en la Introducción, de ésta y otras muchas servidumbres del refranero:

B) – Si vols tenir bon *graner*, has de tenir bon femer.

- Hivern gelat, *graner* colmat.
- Home lluner, no ompli *graner*.
- Pagés lluner té molt poc gra al *graner*.
- Pagés lluner no omple la bóta ni el *graner*.

C) – Setembre boirós, *graner* polsós.

- Pel novembre tot lo blat al *graner* o enterrat.
- Nadal never omple el *graner*.
- Pel gener es buida la bóta i el *graner*.
- El mes de gener es clau del *graner*.
- Cuc de gener omple es *graner*.
- Sembrat de gener no ompli el *graner*.
- Flors de gener no ompl el *graner*.
- De la flor de gener ningú n'omple el *graner*¹².
- Gener sec *graner* amb esplet.
- Aigua de gener poc blat al *graner*.

12. Ver nota 6 de este capítulo

- L'aigua de gener ompli la bóta i el *graner*, i emprenya a l'oliver¹³.
- Qui rega pel gener posa el blat al *graner*, la palla al paller i l'oli a l'oliver.
- Si sentiú tronar al gener, apuntaleu el *graner*.
- Trons pel febrer, desembrarassa el *graner*.
- Trons pel giner, gra al *graner*.
- Qui sembra al ginê no ompli *granê*.
- A mig febrer mitja palla i mig *graner*.
- Al febrer omplena (sic) el *graner*.
- Si no plou pel febrer mal va el *graner*.
- Abril plujós, *graner* abundós.
- Aigua en maig a omplir el *graner* vaig.
- Juny plujós, *graner* polsós.
- En maig el dia s'allarga i el *graner* s'escurça.
- Per S. Joan el blat al camp, si va bé per S. Jaume al *graner*.
- Del juliol fins al darrer, tin el teu blat dintre el *graner*.

- D) – Lo blat en lo *graner* sempre té mercader.
- Que estigui el gra en son *graner* que no li faltará mercader.
 - Un gra no ompli *graner* pero ajuda a estar plé.

3a. Sitja

Se entiende como tal el correspondiente al término castellano silo, aun cuando también recibe el nombre cualquier cavidad profunda excavada en la tierra. Los refranes catalanes de *sitja* se refieren, sin duda, únicamente al concepto de depósito de grano:

- A mitges no umplen *sitges*.
- De les mitges no s'umplen les *sitges*.
- Pluja pel gener, blat a la *sitja* i vi al celler.

13. Refrán que se contradice con el anterior, no sabemos si por razones de procedencia (zona climática) o de error de transcripción.

CAPÍTULO 12

La Molienda

Antes de moler el trigo para su panificación el hombre comió —como lo hacen aún ahora algunos pueblos primitivos— el trigo crudo o asado en las brasas. Sin embargo *la molienda* más o menos rudimentaria se inicia en la Edad de Piedra, como lo demuestran las excavaciones de las ciudades lacustres y las realizadas en los asentamientos prehistóricos, aunque ésta se realizase por el sencillo procedimiento de aplastar los granos de trigo entre dos piedras.

Dentro de nuestro ámbito geográfico y cultural, la antigüedad y tradición de esta labor se remonta a las primeras noticias históricas de nuestra civilización. Encontramos piedras para moler en los restos numantinos, en las excavaciones romanas de toda la península y en cualquier rincón en el que haya habido asentamientos humanos primitivos.

Antiguamente se molía en la misma casa, pero la labor previa a la *molienda* se realizaba generalmente en la era. El grano, una vez aventado y separado de la paja, se pasaba por unos *cribos* de mayor o menor espesor para limpiarlo de impurezas y seleccionarlo. Con esta labor comenzaremos este capítulo dedicado a la molienda.

1. Cribar, ahechar

Se solía realizar este trabajo en las mismas eras, antes de conducir el grano a los depósitos. El trabajo de *cribar*, *arelar* o *ahechar* era

realizado generalmente por dos o más personas que lanzaban el grano sobre un *cribo*, *arel*, *barnero* o *zaranda* apoyado en una horquilla de madera mientras era movido, «zarandeado», para que colase por una malla el grano seleccionado, y las piedrecillas, restos de espigas, cascabillo y pajas que contenía quedasen retenidas. No parece que esta operación se realizara en todas las zonas peninsulares con la misma continuidad¹, pero tanto su variedad léxica como su pervivencia paremiológica nos informan de su uso común.

En cuanto a *abechar*, que por su definición en el DRAE podría darse como voz sinónima, sabemos por la precisa descripción del prof. Fernández Sevilla que denomina la acción de pasar únicamente el *barnero* con la intención de que queden en su interior los granos y no los residuos como en el caso de *cribar*.



Cribando el grano en la era. Foto Folklore y costumbres de España. T.1

1. Para conocer su empleo y repercusión exacta en cada una de las zonas hispanas tendríamos que remitirnos a los estudios monográficos que sobre el tema de la trilla se hayan publicado en las distintas regiones de estudio.

- *Acríbenme* dueñas y amásenme dueñas, que yo me haré bueno.
- Quien con muchachos ara y con asnos trilla, gajones *acriba*.
- El pan *ahenchado* dos veces es floreado.
- Quien cosecha, trigo *ahecha*.
- Con buen tiempo se *ahecha* el grano de la cosecha.

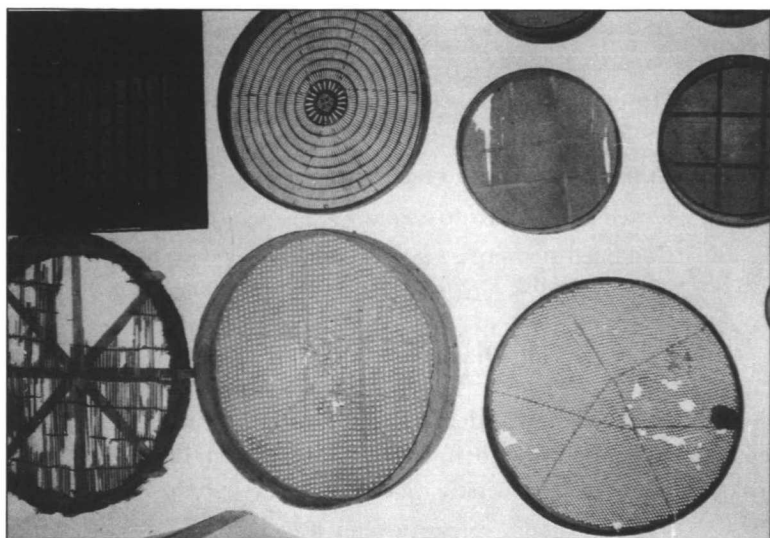
2. Criba, harnero, ahechadera²

Todos estos nombres además de los de *arel* y *zaranda* recibe, que sepamos, este instrumento en área lingüística castellana. De algunos de ellos hemos encontrado muestras en el refranero:

- Pan abrancado, *harnero* joven y acelerado.
- En año caro, *harnero* claro y cedazo espeso³.
- Hacer a uno un *harnero*.
- La limpia al *harnero* y la sucia al cedazo.
- Veyendo las cosas como por *cribo*.
- Estar alguien como una *criba*.
- *Ahechadera*, grada y ventilador, tener debiera todo labrador.

2. La diferenciación entre *criba* y *harnero*, que no se desprende de las definiciones que de estas voces da el DRAE, estriba, según Fernández-Sevilla, en que *criba* se utiliza en la era especialmente para legumbres, mientras que *harnero* se emplea casi exclusivamente para trigo y cebada y durante todo el año (op. cit. pag. 322).

3. El refrán tiene su paralelo en otro catalán del apartado correspondiente a esta lengua.



Cribos (garbells) en el Museu del Blat. Cervera (La Segarra) Fot. aut.

3. Granzas

Los residuos que quedan en el cribo una vez limpiado el trigo también tienen su representación en el refranero o castellano:

- Más vale *granza* de era que trigo de carretera.
- Mientras descansas, machaca estas *granzas*.
- Más valen *granzas* de mi era que trigo de la ajena.

4. Moler, molienda

Llegamos en este apartado a otra de las acciones indispensables para la obtención del pan. La *molienda* es a su vez tan antigua como el preciado alimento y se ha realizado a través de los siglos de distintas maneras, más o menos rudimentarias, pero que tenían en común sus características básicas: un elemento duro, generalmente

una gran piedra, que servía de basamento inmóvil y otro elemento, también duro y pesado, que al girar sobre aquél rompía y deshacía el grano. De su extensión y de su antigüedad tenemos numerosas muestras en los restos arqueológicos de todas las culturas de nuestra área geográfica, y de su ubicación doméstica nos dan pruebas tanto aquéllas como la pervivencia de los instrumentos de la *molienda* en los hogares peninsulares hasta entrado ya nuestro siglo. La oposición entre la *molienda* doméstica y la profesional de los *molinos* o *aceñas* no tenía lugar sino en poblaciones muy determinadas en las que la ubicación de un molino harinero en su proximidad permitía descargar al que lo desease de esta tarea hasta entonces puramente doméstica. Así lo recomienda el Libro del Prior:

«Si en los Países, Provincias y territorios hubiese molinos de agua corriente, ó molinos de viento ireis a moler los trigos, y otros granos para hacer pan, al molino de agua antes que al de viento. (...)»⁴

De la *molienda* y del *moler* encontramos los siguientes refranes:

- Año de trigo, no han de correr arroyos ni han de *moler* molinos.
- Quien primero viene, primero *muele*.
- Tú labrando, tú *moliendo* y yo comprando y vendiendo. .
- Bendígote saco y un celemín te saco, vuélvete a bendecir y sácote otro celemín; y cuando te *moliere* pagarás lo que debieres.
- Dios nos libre y nos defienda del que hace mala *molienda*.
- En la aceña quien primero viene primero *muele*.
- No hay faena tan mala como *moler* de paja.

5. Molino, aceña

Los primitivos *molinos* de mano domésticos fueron siendo sustituidos paulatinamente por los de tracción mecánica que aprovechan

4. Fray Miquel Agustí, op. cit. Libro II cap. XII, pag. 186.

la fuerza animal, los cauces de agua o la fuerza del viento⁵. Son prototipo de las regiones trigueras de la Meseta los molinos de viento de la Mancha, de tan evidentes reminiscencias literarias. Sería prolijo intentar aquí una descripción pormenorizada del funcionamiento de un *molino harinero*, más aún teniendo en cuenta las innumerables variantes, tanto de mecanismo como, sobre todo, de denominación de sus piezas⁶. Como lo que en este estudio nos ocupa es la pervivencia paremiológica, en este caso del *molino* y de los elementos que lo forman, describiremos solamente los que han llegado hasta nosotros envueltos en un refrán, un dicho, una sentencia o una frase hecha. En ellos encontramos, cómo no, *pedra, tolva, rueda* y la menos conocida *cítola*, elementos que, con más o menos variantes, forman parte insustituible de cualquier mecanismo de molienda.

De *molino* o de *aceña* (molino de agua) encontramos abundantes ejemplos, sobre todo de carácter general, inespecífico:

B) – Molino de creciente, poco *moliente*.

- Año de trigo, ni han de correr arroyos, ni han de moler *molinos*.
- Quien tiene *molino* y pie de altar, no te sientes con él a solazar.
- Quien tiene abeja y oveja y *molino* que trabaja no te pongas con él a la conseja.
- Quien tiene abejas, ovejas y *molinos* puede entrar con el rey en desafío.
- El trigo rodea, rodea, otra vez va al *molino*.

C) – Por S. Martín bebe buen vino y deja el agua para el *molino*.

5. En cuanto a la distribución de los distintos tipos de molino nos da Kruger los siguientes datos: los molinos de tracción animal, (atafona) en Baleares y el sur de Galicia; los de curso de agua (aceña) en gran cantidad en Galicia, Asturias y León, y los molinos de viento, que no aparecen en los países mediterráneos hasta avanzada la Edad Media, en España se encuentran en Castilla, Extremadura, S.O. de Andalucía y Baleares. (op. cit. pág. 76).

6. Encontramos descripciones del funcionamiento de los molinos harineros, además de los textos ya citados hasta este momento, en *Aperos de labranza* de Telesforo de Aránzadi, dentro de *Folklore y Costumbres de España*, dirigido por Carreras Candi. T. I. Ed. A. Martín. Barcelona, 1931.

D) – Dinero tenía el niño cuando molía el *molino*.

- Con el *molino* cerrado va contento el asno, pues el asno del camino, andar y andar y no adelantar camino.
- Ni *molino* sin cibera ni sin fuego la caldera.
- Haz *molinillo* en tu corral y no dirán: no hay pan.
- Con agua muele el *molino* y el molinero, con vino.
- Cuando no tiene agua el *molino* el *molinero* no tiene vino.
- Mientras tiene agua el *molino* el molinero bebe vino.
- Pide agua todo *molino* y todo molinero vino.
- Huerto, mujer y *molino* quieren uso continuo.
- Quien puede al *molino* va y muele.
- Maestro de *molino*, ladrón fino.
- Fue la vieja al *molino*, tal vengáis cual ella vino.
- Heredad por heredad *molino* de pan en arroyo que no en candeal.
- Ten *molino*, almanzara, o cosa que para.
- Guarda de *molino* por confín y de puerco por vecín⁷.
- Ni *molino* por confino ni ricacho por vecino.
- Ni por lindero tengas *molino* ni corral de puercos por vecino.
- Al *molino* sin marcar no le coges refulgar.
- El *molino* y el merino, diz que han de andar de continuo.
- Quien al *molino* ha de andar, cümplele madrugar.
- La boca sin muelas es como *molino* sin piedras.
- Quien va al *molino* y no madruga, los demás corren y él se espulga.
- Por demás es la cítola en el *molino* si el molinero es sordo.
- Asna con pollino no va derecha al *molino*
- Cada uno tiene que llevar agua a su *molino* y dejar seco el del vecino.

7. Otro ejemplo de distorsión léxica que se justifica por la rima.

- No guarde vez de *molino* que al primero hace postrero y al postrero primero, todo va en dinero.
 - Que muela *molino*, sea cebada, o trigo.
- E) – Picado está el *molino*, señor vecino.
- *Molino* en casa do no hay harina.
 - Ande el *molino* e venga cibera.
 - *Molino* parado no hace maquila.
 - Nunca más perro a *molino*.

En cuanto al molino de agua o *aceña*:

- Andando gana la *aceña* que no estándose quieta.
- Quien el sábado va a la *aceña* el domingo tiene mala huelga.
- Más vale *aceña* parada que amigo molinero.
- En la *aceña* primero muele el que primero llega.

6. Tolva, rueda, piedra, cítola

Tolva es el depósito, generalmente en forma de tronco de pirámide, desde el cual van cayendo los granos entre las muelas que los han de triturar. Un sólo refrán con este término es suficiente para dar fe de su existencia:

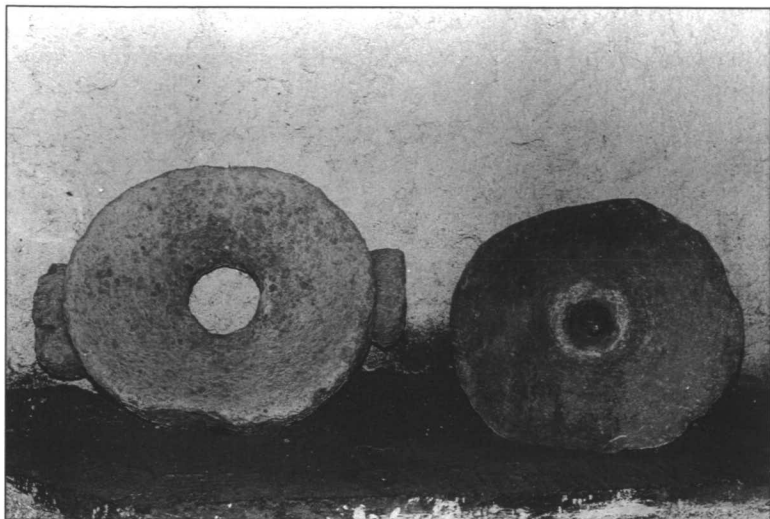
- Por S. Nicolás la *tolva* henchirás.

La *rueda* que imprime movimiento a la *aceña* tiene también su expresión:

- Comulgar con *ruedas* de molino.

Más nutrida es la representación de la *piedra*, base y principio de la molienda:

- A *piedra* queda, amigo molinero.
- La boca sin muelas es como molino sin *piedras*.
- *Piedra* que no se pica hace mala harina.



Moles ibéricas. Vilabella (Alt Camp) Fot. aut.

Este último refrán se contradice con la opinión del Prior de Perpignan:

« (...) y assi mismo no es bueno moler primero, despues que la muela es picada; porque la harina se lleva el polvo y picada de la muela, el qual picadizo, entre la harina quita toda aquella gordura y gusto del pan (...)»⁸.

A nuestro entender parece más lógica la opinión del fraile agrónomo, pero quizá, como en tantas ocasiones, el refranero tenga su verdad oculta que escapa a los ojos del hombre actual, urbano y tecnificado. Una explicación que se nos ocurre y tal vez sea válida es la de la relación entre «picado» y esfuerzo, presión, etc., lo que equivaldría a una más fina molienda.

8. Fray Miquel Agustí. op. cit. Libro II cap. 12 pág. 186.

Por último la olvidada *cítola*, de tan especializada significación, se halla representada en un refrán, repetido en varios autores, que nos informan claramente de su utilidad:

– Por lo demás en la *cítola* si el molinero es sordo.

7. Molinero

Dentro de la costumbre del refranero de desprestigiar a los profesionales de cualquier oficio tradicional: sastres, barberos, etc., son los *molineros* los que se llevan la peor parte, quizá porque sus malas o buenas artes llegaban a gran número de usuarios, quizá por las características mismas del servicio que ofrecían. A los molineros se los aparea con los ladrones y los borrachos, aun cuando, a nuestro entender, pudiera andar el refranero más acertado en lo primero que en lo segundo. La misma *maquilla*, de la que trataremos en el apartado siguiente, se prestaba a posibles manipulaciones no del todo correctas, o que al menos así lo parecieran:

- *Molinero* y ladrón, dos cosas suenan y una son.
- De *molinero* a ladrón no hay más que un eslabón; y este es tan bajo que lo sube un escarabajo.
- De *molinero* mudarás, pero de ladrón no pasarás.
- *Molinero* y no ladrón sería caso de admiración.
- *Molinero* es: ahorcadle sobre mi alma.
- *Molinero* y sangrador algo parecidos son: éste sangra a los mortales y aquél sangra a los costales.
- Espaldas de *molinero* y puercos de panadera, no se hallan dondequiera.
- *Molinero* de viento, poco trabajo y mucho dinero.
- En el año malo, *molinero* y hortelano, y en el bueno, hortelano y molinero.
- A buen año y malo, *molinero* u hortelano.
- Mal tiempo para el *molinero* y para el burro, bueno.
- Pide su agua todo molino y todo *molinero* pide su vino.

- Mientras tiene agua el molino, el *molinero* bebe vino.
- Con agua muele el molino y el *molinero* con vino.
- Cuando no tiene agua el molino, el *molinero* no tiene vino.
- A piedra queda, amigo *molinero*
- Guay de molinera que al *molinero* el agua le lleva.
- Mas vale aceña parada que amigo *molinero*.
- Por lo demás es la cítola si el *molinero* es sordo.
- De caballo de regalo a rocín de *molinero*.

8. Harina

El producto de la *molienda* y la base para la elaboración del pan tiene, como es lógico, gran número de paremias dentro de la lengua castellana, todas ellas equiparando harina a riqueza y bienestar material:

- B) – Año de neblinas año de *harinas*.
 - La masa de la pulida, con agua no con *harina*
 - Trigo fanfarrón, de *harina* un montón y de afrecho un esportón.
 - La que quiere hacer mejor pan que su vecina máselo con agua, no con *harina*.
- C) – A quien amasa *harina*, nunca le falta pan.
 - Cerner y cerner y sacar *harina*.
 - A buen año y malo, no dejes *harina* en el salvado.
 - Molino en casa do no hay *harina*.
 - Dios te de poder en villa y en casa *harina*.
 - Dios me de padre y madre en villa y en mis trojes trigo y *harina*.
 - Agua tras *harina* va.
 - La casa no sabe ni de prove ni de *harina*.
 - Mohina en casa do no hay *farina*.
 - Cuando el marido tiene madera que labrar y la mujer *harina* que amasar, nunca falta leña y pan.

- Por buen año o malo pase la *harina* al cedazo.
 - Piedra que no pica hace mala *harina*.
 - *Harina* de adaja, *harina* de alhaja.
 - *Harina* abalada no te la vea suegra ni cuñada.
 - Agua, tras *harina* va.
 - No hay *harina* sin afrecho.
 - Ni *harina* sin salvado ni hombre sin pecado.
 - Haz buena *harina* y no toques bocina.
- D) – Ser como pan que no se vende y *harina* que no se cierne.
- Ser *harina* de otro costal.
 - Ser allegador de la ceniza y derramador de la *harina*.
 - Cerner día y noche y no echar *harina*.
 - Estar metido en *harina*.

9. Maquilar, maquila

Era la porción o parte de grano que correspondía al molinero por el trabajo de la molienda. Su cobro propiciaba la posibilidad de algunos abusos y, aunque no fueran tales, la sospecha de la existencia de estos estaba siempre en las mentes, ya de por sí desconfiadas, de los labradores:

- Molinero ladrón, no saca *maquila* sino maquilón.
- *Maquilando, maquilando* va el molinero ahuchando.
- Ni fíes en *maquila* de molinero ni en ración de dispensero.
- Maestro *maquilero*, ladrón primero.
- Quien te *maquila*, así te esquila.
- Quien dijo *maquilar* quiso decir robar.
- A la ahijada molérselo y *maquilalla*; y a la madrina, sin *maquila*.
- De *maquilar* se hicieron estas pilas y de *maquilones* estos mesones.

CATALÁN

1a. Garbellar



Fig. 15: «Arera d'espart i joncs, tipus antic, de Vimbodí (M. d'I. i A. P. de B.); arera amb fons d'alambre, tipus nou, de Montblanc, i arerant el gra ventat en una era d'aquesta darrera vila, segons un apunt del natural de 1946».

De *Etnografia de Reus*... Violant i Simorra

El trabajo de garbellar consistía en pasar el grano proveniente de la *batuda* por un *garbell* de tela metálica de más o menos espesor según la calidad del grano.

Hemos de señalar que la acción recibía también el nombre de *arerar* en las comarcas catalanas que denominan *arera* al cribo antes descrito, pero no es de este término sino de *garbellar* del que hemos encontrado referencias paremiológicas, y aun éstas en muy escasa cantidad:

- *Garbella* més que no pas treballa.
- *Garbellar* bé l'aigua a algú.

2a. Garbell

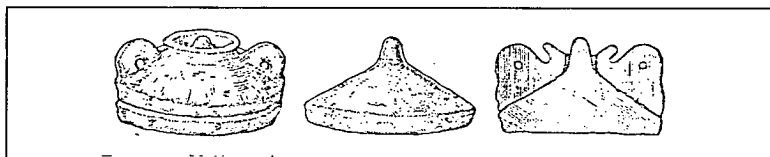
También el término correspondiente, *garbell*, es el único representado en el refranero catalán:

- Sedàs clar i *garbell* espés fa ric pagés.
- Any de carestía *garbell* espés i sedàs de clarina.
- Any de poc pa, *arbell* espés i sedàs clar.
- Estar fet o semblar un *garbell*.
- Fer el cul *garbell*.
- Pescar el sol amb un *garbell*.

3a. Porgueres

Son los residuos del *garbellar*, y de ellos también nos hablan los refranes:

- En tot blat hi ha *posgueres*.
- No fer gaires *porgueres*.
- Ésser més dolent que les porgueres de Catalunya.



Molí romà, o de tradició romana de bassalt, perpetuat a Cervera, d'on procedeix
(M. d'I. i A. P. de B.)

4a. Moldre

La tradición catalana asegura que la primitiva molienda doméstica era realizada en los propios domicilios por medio del molino manual (*molí de mà*) de procedencia ibérica⁹; sin embargo ya tenemos noticias de molinos de tracción mecánica hacia el s. XI, tanto impulsados por agua como, sobre todo, por viento.

9. Violant i Simorra. Pag. 95 y ss.

La molienda, *mòlta*, se acostumbraba a realizar cuando ésta se hacía en los molinos harineros, en la época de Adviento, puesto que se consideraba que la harina reposada, *covada*, hacía mejor pan que la recién molida. Los refranes catalanes de esta acción, *moldre*, no nos informan de sus características, sino que se sirven de este concepto para ejemplificar consejos de tipo social o moral.

- D) – El molí *molt* el que el moliner vol.
– Qui primer arriba al molí, primer *molt*
– D'aigua passada molí no en *molt*.
– Quan un molí no *molt*, arri a un altre.
– Arribar i *moldre*.

5a. Molí

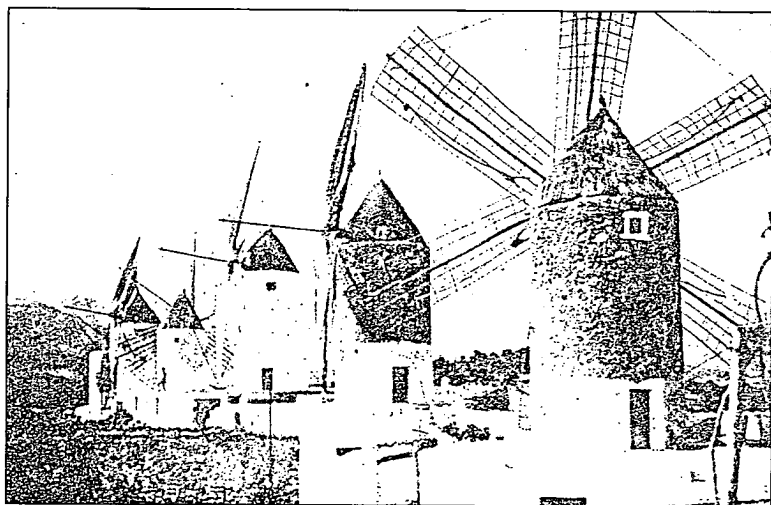
Se conoce como tal el edificio destinado a cobijar el mecanismo de la molienda, así como también el mecanismo mismo. La fuerza de tracción para mover la mola puede aportarla el agua, las bestias de tiro o el viento según las características ambientales de cada comarca. Parece ser que los molinos de viento y agua existentes en Tarragona antes de los s.XII fueron introducidos por los árabes¹⁰ que llevaron a nuestras comarcas el *dret de moltura*, tributo extendido por toda Europa y que hemos visto transformado en la *maquila* o diezmo del molinero.

Los refranes del *molí* en Cataluña continúan refiriéndose primordialmente a su aspecto inespecífico, tomándolo como ejemplo:

- C) – Per S. Martí no mol el *molí*.
– Per S. Martí no va mola ni *molí*.
– Per S. Martí beu del bon vi i deixa l'aigua pel *molí*.

10. Los molinos harineros de la provincia de Tarragona son producto de la invasión árabe y fueron introducidos en esta zona por los reinos árabes circundantes. Violant i Simorra en *Et-nografia...*, pág. 61, cita a Caro Baroja y a su referencia al autor árabe Ibn'Abd Nun'in al Himyari: «Una de las curiosidades de Tarragona consiste en los molinos de viento que fueron montados por los antiguos: funcionan cuando sopla el viento y se paran cuando éste cesa»

- D) – Cada ú tira l'aigua al seu *molí* i deixa sec al seu veí.
- El moliner tira l'aigua cap el seu *molí*.
 - El que primer és al *molí* fa farina.
 - Qui tenc aprop lo *molí* molch enems que son vehí.
 - En es *molí* qui primer hi és primer engrana.
 - D'aigua passada molí no en *mol*.
 - Quan un *molí* no *mol*, arri a un altre.
 - El *molí* mol el que el moliner vol.
 - Fer un *molí* i no saber l'aigua d'on ha de venir.
 - Fer anar l'aigua al seu *molí*.
 - Arribar al *molí* y fer farina.
 - No me la portaràs al *molí*.



De Folklore y costumbres de España. T. 1

6a. Roda, mola, tracadell

Los primitivos utensilios domésticos de *molienda*, de los que hemos hablado anteriormente y que han perdurado hasta este siglo en algunas comarcas catalanas, estaban constituidos esencialmente por dos piedras o molas circulares de un tamaño medio, apropiadas para ser movidas por hombres sin necesidad de tracción animal.

La piedra inferior quedaba fija y la superior (*mola volandera*) giraba sobre aquélla mediante el impulso humano, mientras otra persona iba echando los granos de trigo en su interior. La forma de mover la piedra superior dependía de la clase a la que perteneciera: en la tradición ibérica se realizaba la rotación mediante un poste de madera vertical enclavado en la muela superior o mediante unas asas del mismo material, mientras que las *muelas volanderas*, de tradición romana, poseían un orificio para apoyar un poste enclavado fuera de la muela que permitía su giro y manipulación.



Mola doméstica en el Museu del Blat. Cervera (La Segarra)

Las características y estructura interna de las máquinas de mo-
ler: *molins* o *moles* resultaba mucho más compleja, tanto por su fun-
cionamiento como por el número de piezas que los componían. Des-
cripciones detalladas de las distintas clases de molinos harineros de
la zona catalana se encuentran en varios tratados monográficos, así
como en el exhaustivo artículo correspondiente del DCVB. De las
distintas piezas que componían el tradicional molino, solamente
tres elementos han alcanzado pervivencia paremiológica, al menos
en lo que nosotros conocemos: *roda*, *mola* y *tracadell*. Este último es
la variante dialectal propia del Pallars del catalán *cadell* y que equi-
vale al término castellano *cítola*, curiosamente también representado
en las paremias de esta lengua.

- D) – Per S. Marti no va *mola* ni molí.
– El moliner sempre parla de *moles*.
– Entre dues *moles* no hi posis les mans.
– Entre *moles* no t'hi pos perquè molen fins a l'os.
- E) – Fer-t'ho venir a l'ull de la *mola*.
– Menjaria moles de *molí*.
– Fer combregar amb moles de *molí*.
– Estar entre dues *moles*.
– Rodar la *mola*.
– Fer combregar amb *rodes* de molí.
– Semblar un *trecadell* de mola.

7a. Moliner

Continúa insistiendo el refranero catalán en la condición poco
honrada de los molineros, que ya quedó profundamente ilustrada en
las paremias castellanas anteriormente transcritas, y que tiene su re-
flejo también en una coplilla del refranero de Bayerri:

«T'en penses ser *molinera*
molinera no en siràs
t'en penses paupar farina
farina no'n pauparàs»

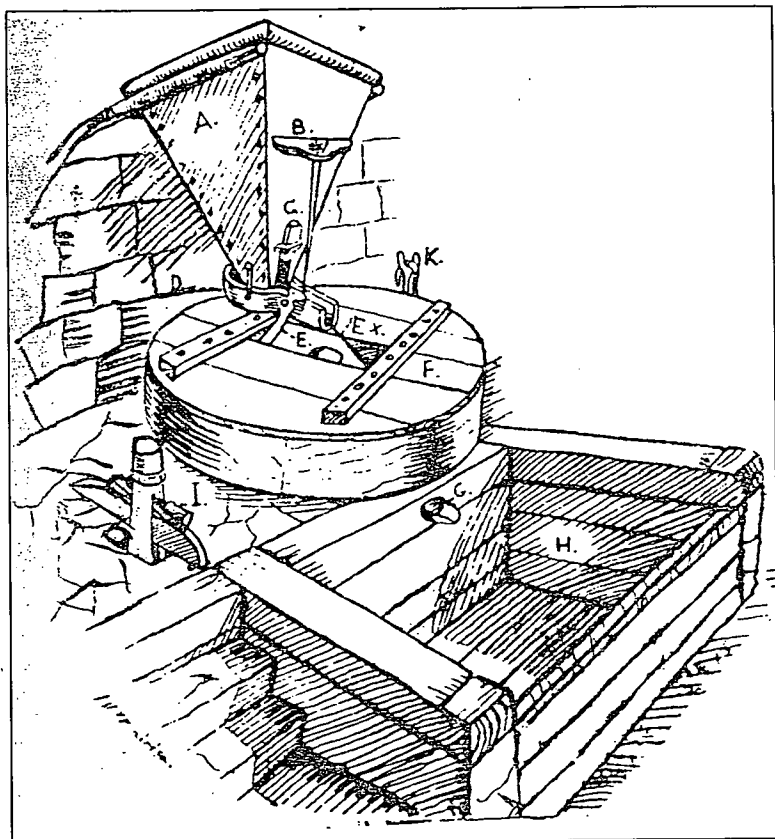
- D) – De *moliner* mudaràs, que de lladre no podràs.
- De *moliner* mudareu, que de lladre no sortireu.
 - De *moliner* mudaràs, de lladre no curaràs.
 - Pescador de canya e *moliner* de vent no han de menester notari per fe testament.
 - Pescador de canya i *moliner* de vent damunt s'ungla fa testament.
 - Cent sastres, cent teixidors i cent *moliners*: tres-cents lladres.
 - Hortelans i *moliners* mai no esguerren la collita.
 - *Moliner* de vent no menja quan té talent.
 - El *moliner* sempre parla de moles.
 - El *moliner* tira aigua cap el seu molí.
 - El molí mol el que el *moliner* vol.

8a. Farina

De las características de la molienda y de la calidad del grano empleado en ella dependerá la harina resultante, su grado de pureza y sus propiedades de panificación y conservación. El refranero no nos informa al respecto, sino que sigue la tónica de todo este capítulo al tomar este elemento de forma inespecífica y aplicar a criterios y consejos morales su ejemplificación:

- C) – A l'abril y al maig fes *farina* per tot l'any.
- Per Sta. Caterina, del blat que no sigui sembrat fes-ne *farina*.
 - Per Sta. Caterina qui te blat que face *farina*.
 - Per Sta. Teresa lo blat estesa, per Sta. Caterina del blat que no sigui sembrat fes-ne *farina*.
- D) – Lluny de la terra tothom fa *farina* blana.
- Bon pa farem si la *farina* es bona.

- Quants ne governa la *farina* que haurien de passar per l'ordi!
 - Tants que en manté la *farina* i ella blanca que blanca i fina que fina!
 - Quants cucs alimenta la *farina* i ella fina que fina!
 - Quants ne manté la *farina* i ella fina que fina!
 - Roin *farina*, roin pa.
 - Bon pa farem si la *farina* es bona.
 - La *farina* morena fa bon pa i la blanca fa lo que fa.
 - Lo qui veu bon vi resta *farina* al molí.
 - El qui primer és al molí fa *farina*.
 - Qui no té *farina* al sac ha de tenir seny al cap.
 - On no hi ha *farina* tot és moïna.
 - Blat barrejat crema la *farina*.
 - Qui amb *farina* pasta amb pa li basta.
- E) – Fer la *farina* blana.
- Ésser arreplegador de fems i esbarriador de *farina*.
 - Ésser arreplegador de segó i escampador de *farina*.
 - Escampar *farina* i arreplegar la cendra.
 - Cremar la *farina* a algú.
 - Arribar al molí i fer *farina*.
 - Ésser un Jan *Farina*.
 - Ésser *farina* d'altre sac.
 - De quina *farina* farem pa?



Interior del molí pallarés. Apunts trets de la Mola de Sarroca. A, guanxa. B, graduador. C, astoledoret. D, guançó. E i Ex, tracadell i bastonet. F, coronal. G, forat que trau. H, farinal. I, alçador. J, coixinet de l'alçador. K, mangala de l'estoledor

CAPÍTULO 13

La artesanía del pan

La elaboración del pan, con ser tan antigua como la civilización, no representa la única manera de la que el hombre se ha servido del trigo para alimentarse. Cuenta Plinio en su *Historia Natural* que los antiguos romanos empezaron por comer el trigo a modo de arroz, eso es, cociendo sus granos sin fermentar. Más tarde lo trituraron e hirvieron para hacer papillas de harina¹, hasta que con motivo de la expedición de Macedonia contra Persia los romanos adoptaron el sistema de panificación egipcio que los griegos habían importado.

Se deduce de ello la gran antigüedad de la artesanía del pan en Egipto, y tenemos pruebas que lo confirman, como el pan encontrado en Deir-el-Bahari al que los egiptólogos atribuyen una antigüedad de cerca de 4.000 años, o los numerosos ejemplares de panes conservados en las tumbas faraónicas. Otras muestras arqueológicas posteriores las encontramos en los panes rescatados de las ruinas de Pompeya y Herculano, que gracias a su perfecto estado de conservación resultan testimonios pétreos de gran interés etnológico².

1. Los romanos fueron conocidos por otros pueblos como «comedores de papilla» gracias a esta extendida costumbre.

2. Se trata de panes redondos, de aspecto muy parecido a los tradicionales consumidos durante siglos en nuestro país, que se exhiben actualmente en el Museo de Nápoles.

En este capítulo vamos a intentar reconstruir por medio de las paremias hispanas relacionadas con el tema una labor de antigüedad demostrada y que, una vez más, la lengua, por medio de refranes, corrobora. Uno especialmente nos informa de las operaciones necesarias para la obtención del pan:

– Bien *masado*, bien *cernido* y mal *cocido*, pan perdido.

1. Cerner

Una vez la harina se ha transportado del molino a casa, generalmente por medio de sacos o *costales*, ésta se deposita en las *trojes* o en los depósitos de que la casa disponga en espera de ser usada a lo largo de todo el año hasta la próxima *cosecha*.

La harina que se empleará para la fabricación del pan puede sufrir un nuevo proceso de purificación: *cernido* para separar de ella el *salvado* o piel del grano. Si no se desea separar éste, el pan obtenido será de color oscuro: *pan negro*, *integral*, *moreno*, *bazo*, etc., y su elección dependerá de los gustos y costumbres de cada región.

Para obtener un pan blanco debe eliminarse el *salvado*, y ésto se logra mediante la operación de *cerner*, es decir, pasar la harina por un colador de tela fina o metal que, situado generalmente sobre la *masera* o *artesa*, deja pasar solamente el polvo fino de la harina, reteniendo el *salvado*. De esta operación guarda la lengua castellana los siguientes refranes:

- El pan sobrecogido dos veces es *cernido*.
- Bien amasado, bien *cernido* y mal cocido, pan perdido.
- Como pan que no se vende y harina que no se *cierne*.
- *Cercer* y *cerner* y sacar poca harina.
- *Cerner* noche y día y no echar harina.

2. Cedazo

Recibe este nombre el utensilio que se empleaba para separar la harina del *afrecho* o *salvado* y de otras impurezas que pudiera conte-

ner. Cuanto más cuidadosa y pulcra resultara esta operación mayor sería la blancura y pureza del pan. Veamos lo que recomienda el *Libro de los Secretos de Agricultura...*:

«A la Madre de Familias de la Casa de Campo le pertenece tener la harina cerrada, y quando querrá hacer pan della la pasará por un cedazo de seda, para sacar la flor de la harina para hacer el pan blanco, y después bolverá a passar lo demás para sacar la harina o los afrechos del salvado, con un cedazo de cerdas, la cual es buena para hacer el pan para la familia de la casa, mezclada con otra tanta harina de trigo.»³

Los refranes relativos a este instrumento son sorprendentemente numerosos, sobre todo en relación con otros elementos parecidos y de mayor obligatoriedad de uso, como el *cribo* o el *trillo*, pero de mucha menor incidencia paremiológica:

- B) – En año caro, harnero espeso y *cedazo* claro.
 - Quien siembra en eriazo no necesita *cedazo*.
 - Para pan bazo no es menester *cedazo*.
- C) – Alzada de abril y binada de mayo, *cedacico* para otro año.
 - En marzo pan y *cedazo* y en mayo sin contallo.
- D) – *Cedacico* nuevo, ¿onde lo meteré?
 - *Cedacico* nuevo, tres días en estaca
 - Todo ello es mirar por *cedaco*.
 - Marido llevad la artesa y yo el *cedaço* que pesa como diablo.
 - Ciego es quien no ve por la tierra el *cedazo*.
 - Todo es ello mirar por *cedaço*.
 - Por buen año o malo pase la harina al *cedazo*.
 - La limpia al harnero y la sucia al *cedazo*.
 - Ver por tela de *cedazo*.

3. Fray Miquel Agustí, op. cit. Libro II cap. 12 pág. 187.

3. Salvado, afrecho, moyuelo

Es el residuo de *cerner* la harina y se usa generalmente como alimento para las aves de corral mezclado con otras harinas y féculas.

El refranero nos habla de *salvado* y de su sinónimo *afrecho*, de uso más limitado, así como de *moyuelo*, que es el último residuo del salvado más fino:

- Ni harina sin *salvado* ni hombre sin pescado.
- A buen año y malo no dejes harina en *salvado*.
- Pan sin *salvado*, almidón lo llamo.
- Pan sin *salvado* ni rollón llámale almidón.
- Albricias, vecinas, que doy *salvado* a mis gallinas.
- No hay harina sin *afrecho*.
- Trigo fanfarrón, de harina un montón y de *afrecho* un esportón.
- Pan sin *afrecho*, pan sin provecho.
- Duelo, pan de *moyuelo*.

4. Costal

Comúnmente se transportaba la harina en grandes sacos de tela rústica así denominados, aunque también podían servir para guardar la harina de uso doméstico cuando ésta no se encontraba en las *trojes* o depósitos de los *graneros*.

Son bastantes los refranes del *costal* en relación con lo humilde de su condición y su escasa trascendencia, pero éste como otros es uno de los misterios de un mundo tan apasionante como el de nuestros refranes populares:

- B) – Quien en invierno no ara pegujales en invierno no mete *costales*?
 - Sembrar a boca de *costal* es sembrar mal.
- D) – Diga mi vecino y tenga mi *costal* harina.
 - Molinero y sangrador algo parecidos son: éste sangra a los mortales y aquél sangra a los *costales*.

- E) – No parecer *costal* de paja.
- Estar hecho un *costal* de huesos.
- Ser el *costal* de los pecados.
- Vaciar uno el *costal*.
- Ser harina de otro *costal*.

5. Amasar, heñir, pastar⁴

En este apartado y en los que venimos desarrollando dentro del capítulo *La artesanía del pan* hemos introducido algunas variantes significativas que valdrá la pena comentar. Primeramente hemos abandonado el campo, el trabajo exterior, el que ha venido realizando el campesino desde las *aradas* en el *barbecho* hasta la *trilla*, y hemos empezado un proceso de tipo *doméstico*, distinto del meramente *agrícola* que hasta entonces habíamos seguido. La otra novedad que cabe destacar es la incorporación de la mujer como protagonista de estos trabajos. Si el *sembrador*, el *segador*, el *trillador*, el *gavillador*, o incluso el *molinero*, son generalmente hombres, en cuanto nos adentramos en las faenas que se realizan a cobijo de la casa nos encontramos frente a *amasadoras*, *cernedoras*, *panaderas* y *horneras*, pues era a la mujer a quien estaban destinadas estas labores, al menos en lo que respecta a la vida tradicional de nuestro país. También es importante señalar que la información personal que de estas labores hemos recibido ha sido generalmente por boca de mujeres o, en caso de ser hombres, éstos nos han hablado de lo que recordaban haber visto hacer a su madre, abuela o hermanas.

La labor del amasado manual del pan la realizaban ya las mujeres en las épocas remotas de nuestra cultura occidental, aunque en

4. Leemos en un texto dialectal del libro del prof. Alvar cap. CCXLIII transcrito por G. Salvador en Guadalcanar, provincia de Sevilla:

«Un *amasijo*: «Enpesamo que ya'htá l'arina molía; pué se siehne; s'echa la cantidá d'arina que sea en l'artesa, la que se baya'masá. Se l'echa la liúda y la sá y el agua; se rebuerbe y s'echa amasá con loh puño. Dehppué d'amasá se bá cortando a pesado p'aser er pan y se ba tendiendo en er tablero y se tapa con un tendío, si er tiempo eh'tá frio. S'ehppera que se benga, mientra e hoño bá'rdiendo. (...)»

algunos relieves egipcios se pueda ver hombres amasando sobre una tabla con las manos o con los pies. De las mujeres amasadoras nos habla el Libro Sagrado en numerosas ocasiones: Abraham ordena a Sara: «Ve pronto, amasa tres sats de harina de flor y cuece unos panes en el rescoldo»⁵ y Jesucristo dice en su parábola: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que cogió una mujer y mezclóla con tres sats de harina hasta que toda la masa quedó fermentada»⁶.

La fabricación del pan doméstico en tierras hispanas estaba así mismo destinado a las mujeres, como lo demuestran los refranes recopilados que nos aleccionan al mismo tiempo sobre la superioridad del pan amasado y cocido en casa frente al elaborado por los panaderos:

- B) – Pan que en casa se *masa* hace prosperar la casa.
 - La que quisiere hacer mejor pan que su vecina *amáselo* con agua y no con harina.
 - Pan panzote, puerca *masote*, masado con las manos, revuelto con los pies, vaya como quiera que para puercos es.
 - Bien *masado*, bien cernido y mal cocido, pan perdido.
 - *Masa* con covejón y en el horno dale buena sazón.
- D) – Quien quiera más blanca la hogaza que la *amase* en su casa.
 - Al que *amasa* y cuece todo le acontece.
 - Quien *cuece* y amasa de todo le pasa.
 - Cuando el marido tiene madera que labrar y la mujer harina de *amasar*, nunca falta leña ni pan.
 - A quien cuece y *amasa* no le hurtes hogaza.
 - Acríbenme dueñas y *amásenme* puerkas que yo me haré bueno.
 - Recentar para *amasar*.

En otras dos paremias encontramos con idéntico significado los términos *pastar* y *heñir*:

- Ara corto y *pasta* a menudo.
- *Heñir* que *heñirás*, que *heñido* lo tendrás.

5. Génesis XVIII.

6. Mateo. XIII, 33.

De la forma común amasar en nuestra sociedad tradicional nos habla el *Libro de los secretos*...:

«Después la Madre de Familias de la Casa de Campo se debe disponer en amassar, y hacer su pan, según la naturaleza, y condición de la harina, el que quiere emplear para hacer su pan (...) así en verano como en el invierno, se lavará sus manos y brazos, y amassará la pasta ó massa curiosamente, bolviéndola de una parte, y otra, y de todos los lados, a fin que todas las conglutinosidades, y viscosidades de la harina, puedan ser rompidas, y desatadas, a fin y efecto, que el pan sea más frágil y más facil de comer...»⁷.

6. Masa

El resultado de *amasar* la harina con el agua es la *masa*, que, después de añadirle los ingredientes propios de cada cultura: *levadura*, sal, etc., puede pasar al *horno* para que se realice la *cochura* o *cocción*.

La *masa*, *recentada* o no con *levadura*, es la base del futuro pan, y del mejor o peor hacer de las *amasadoras* depende la calidad de éste. Normalmente era la dueña de la casa la encargada de *amasar* aun cuando las casas de mayor categoría podían contratar a una mujer especializada en ello. El refranero insiste en calidad de la masa y en la gracia y tino que debe poseer la amasadora para llevarla a buen fin:

- B) – A la buena amasadora crécele la *masa* en la artesa.
- Es don y gracia hacer la amasadora que cunda la *masa*.
- La *masa* de la pulida con agua y no con harina.
- Con harina y con agua es como cunde la *masa*.
- A mi nuera echando agua y harina le crece la *masa* entre las manos.
- Basta, que por sobrar la *masa* el pan se afina y no se enfría.
- Al principio de la *masa*, bueno o malo el pan se saca.
- Un poco de levadura aceda toda la *masa*.
- Desvuelve (sic) gran *masa* poca levadura

7. Fray Miquel Agustí, Libro II cap. 12, pág. 189

- Poca levadura, toda la *masa* leuda.
- Poca levadura mala, corrompe toda la *masa*.
- De mala *masa* un bollo basta.
- Quien trae las manos en la *masa* nunca le falta pan.
- Quien trae las manos en la *masa* algo de ella se le agarra.
- Con levadura mala no harás buena *masa*.

E) – Encontrar a alguien con las manos en la *masa*.

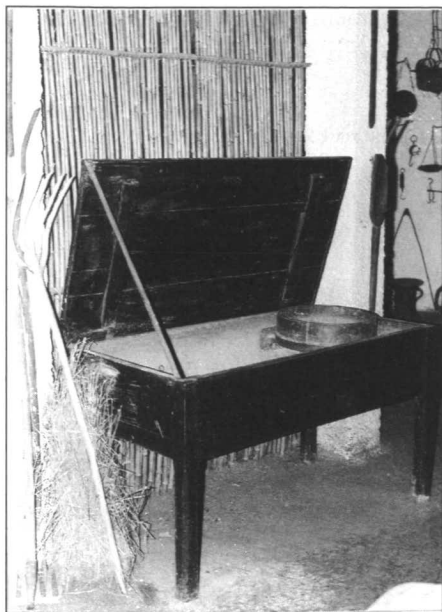
7. Artesa, masera

Recibe este nombre el cajón de madera, en forma generalmente de tronco de pirámide rectangular invertido, que recibe la harina, el agua y los restantes elementos para la obtención del pan y sirve de recipiente para el *amasado* de éstos.

La *artesa* era hasta principios de nuestro siglo un elemento primordial dentro del orden doméstico, de tal manera que la mayoría de ellas, provistas de una tapadera de madera, servían de mesa e incluso de despensa para el pan en las temporadas en que no se amasaba o simplemente en los momentos en que estaba libre de servicio. En el primer tercio de este siglo se introdujo en nuestro país el amasado mecánico por medio de unas máquinas llamadas *amasaderas mecánicas*, que, a pesar de los recelos iniciales, fueron sustituyendo paulatinamente el amasado a mano en *artesa* tanto industrial como doméstico.

Los refranes que recuerdan este utensilio lo hacen bajo el término de *artesa* o *masera*, aun cuando el mismo puede recibir distintos nombres en relación con el área dialectal castellana a que pertenece el hablante.

- Cuando el trigo está en la era anda el pan en la *artesa*.
- Llevad vos marido la *artesa* que yo llevaré el cedazo que pesa como el diablo.
- Cuando hay trigo en la era hay pan en la *masera*.
- A la buena amasadera crécele la masa en la *artesa*.



Pastera Vilabella (Alt Camp)
Fot. aut.

8. Amasadora

Ya hemos hablado de la mujer como protagonista de esta segunda parte, de cariz doméstico, de las faenas y labores que nos conducen desde el *grano* de *trigo* al alimento de cada día, desde el *alza* del *rastrojo* hasta el *pan* recién sacado del *horno*. La primera mujer que encontramos como protagonista de estos trabajos en el refranero es la *amasadora*; aunque la cite solamente en dos ocasiones:

- A la buena *amasadora* crécele la masa en la artesa.
- Es don y gracia hacer la *amasadora* que cunda la masa.

9. Recentar

Solamente una paremia relacionada con esta acción tan común en las tareas del pan. *Recentar* nombra la acción de añadir *masa* so-

brante de la cochura anterior ya fermentada para lograr que la nueva masa fermente a su vez y el pan resulte esponjoso y suave.

– *Recentar* para amasar.

Otro refrán, también del maestro Correas, emplea otro término para indicar la misma acción.

– *Solivia* el pan, panadera, *solivia* el pan que se quema⁸.

10. Levadura

No todas las culturas, ni siquiera todos los pueblos hispanos, han *recentado* el pan doméstico, sino que el hecho de añadir o no *levadura* a la *masa* ha estado condicionado siempre a los usos y costumbres de cada zona, así como a las distintas épocas de su historia.

El pan ácimo (sin levadura) era empleado por los pueblos clásicos en sus ofrendas y fiestas religiosas; todos reconocemos este pan redondo, delgado y de aspecto frágil como prototipo del pan del pueblo judío, aunque alternaba en ésta y en otras civilizaciones contemporáneas con el pan doméstico fermentado. Los griegos y romanos, así como sus provincias, preferían el pan fermentado al ácimo y empleaban para ello, según cuenta Plinio, la levadura producto de la mezcla del mosto de la vendimia con salvado o mijo. En la Galia y en Iberia se prefería emplear para la fermentación la levadura de cerveza.

Los refranes castellanos que nos hablan de este elemento son los siguientes:

- Con *levadura* mala no harás buena masa.
- Poco *levadura* mala corrompe toda la masa.
- Un poco de *levadura* aceda toda la masa.
- Desvuelve gran masa poca *levadura*.
- Poca *levadura* toda la masa leuda.
- En invierno la ropa de Zamora, *levadura* y agua roja.

8. El DRAE da como significado el de «levantar», que también explica el refrán, pero nosotros le damos el de «fermentar», con la consiguiente «subida» o hinchazón de pan, porque así lo expone Martínez Kleiser en su glosa a este refrán del maestro Correas.

CATALÁN

1a. Cendre⁹

De los trabajos de *cendre* la harina sobre la *pastera*, así como de cada uno de los pormenores de la elaboración doméstica del pan, nos habla con sumo lujo de detalles el eminente folklorista catalán Violant i Simorra en un tratado sobre el tema referido a la comarca del Pallars¹⁰.

La faena de *cendre* o *passar* la harina consistía en hacerla pasar por el *sedàs* de fina seda que se deslizaba por encima de la artesa: *pastera*, gracias a unos carriles de madera: *passadora*, que estaban colocados sobre su superficie. El trabajo era realizado generalmente por mujeres o niños y su acompasado sonido se refleja en esta estrofa que solían repetir:

«Tia Maria
passeu farina
tricolo-traco
traieu-me del saco»

Solamente tres paremias hemos recogido sobre esta labor en el ámbito de la lengua catalana:

- *Cendre* sempre amb el mateix sedàs.
- No *cendre* de son sedàs.
- Esser *cernut* amb sa barrera.

2a. Sedàs

Estos instrumentos son de las mismas características que los *ce-dazos* antes descritos. Además de la tela de seda que los cubre, están atravesados en su parte posterior por unas cintas que sostienen a ésta e impiden que se rompa por el peso de la harina.

9. No hemos encontrado datación en el DCVB.

10. Violant i Simorra, op. cit., pag. 133.

Los refranes catalanes que nos hablan de este instrumento tan común en otras épocas y hoy prácticamente desaparecido son:

- B) – *Sedàs* clar i garbell espés fa ric pagés.
– Any de carestía garbell espés i *sedàs* de clarina.
– Any de traspàs ni bóta ni *sedàs*.
– Any de poc pa, garba espesa i *sedàs* clâ.
- E) – Estar com una tela de *sedàs*.
– Fer anar lo *sedàs*.
– Tenir una cara com un *sedàs*.

3a. Segó

Solamente tres paremias referidas al salvado: *segó*, que recibe en Cataluña el mismo tratamiento y posee parecida utilidad que en el resto de la península:

- Pa sense *segó* dis-li almidó.
- Anar a fer *segó* als gats.
- Esser arreplegador de *segó* i escampador de farina.

5a. Pastar

Ya hemos hablado de esta faena como una labor típicamente doméstica. Aun cuando la casa no poseyera *horno* o en el caso de que su dueña prefiriera dar a conocer el pan al *horno público*, la masa (*paste-rada*) era siempre elaborada en la propia casa por la dueña o por la persona encargada de hacerlo¹¹.

Generalmente, en tierras catalanas, el día dedicado a *pastar* era el sábado, tanto por razones de índole práctica: el horno estaba más caliente este día, como mítica: el sábado era el día sagrado, «día de Maria Santíssima». Lo cierto es que una canción popular en todas

11. Según Violant i Simorra op. cit. pág. 113, en algunos hornos públicos de Cataluña unas mujeres llamadas *reparadores* ayudaba a rehacer o arreglar la masa mal pastada a las mujeres que llevaban allí el pan para cocer.

las comarcas catalanas, con más o menos variantes, adjudica a este día la faena tradicional de pastar la masa:

- El dilluns pels seus difunts, la Maria no fila
- El dimarts pels seus passats, la Maria no fila
- El dimecres...
- El dijous...
- El divendres...
- El dissabte perquè cuina i *pasta*, la Maria no fila
- El diumenge...

Desde los tiempos inmemoriales la ocupación primordial de la mujer era, junto con hilar y atender la lumbre, la de amasar el pan de la familia, y eran éstos los requisitos básicos para que una doncella pudiera aspirar al matrimonio y a hacerse cargo de un hogar. Varios son los refranes catalanes que nos hablan de esta labor:

- Quam la bruta *pasta* no cou lo forn.
- Qui *paste* minja pa, que per l'altre no n'hi ha.
- Quan lo pobre *paste* no cou lo forn.
- En aquest mon els uns *pasten* i els altres van al forn.
- Posats a *pastar*, farem tot coques.
- Qui *pasta* i feny tot li acontenty.
- A un altre forn *pasten*.

6a. Pasterada, pasta

La masa resultante de *pastar* la harina y el agua en la *pastera* recibe ambos nombres en las zonas catalanas y de ambos hemos encontrado refranes confirmándolo. Sabemos del empleo del término *pasta* en las zonas del Pallars, y su aparición en Eximenis i Corella, así como en los refranes de Bayerri, evidencia su uso en tierras levantinas. *Pasterada* por su parte es de uso común en la zona del catalán central y consta además en una cancioncilla mallorquina transcrita por el DCVB:

- «Ximbombeta, que ets de bona!
Jo sempre t'alabaré,
perquè em duguís si convé
sa *pasterada* i sa dona.»

- Val més una *pasterada* esguerrada que una filla mal casada.
- Fer una *pasterada*.
- Los bons flequers esgarren *pasterades*.
- Qui té *pasta* pot fer coques.
- No basta pa ni *pasta*.
- No saber-se treure la *pasta* dels dits.
- Anar-se'n com el pèl de la *pasta*.
- Fer-se la *pasta* agra.
- Infant i *pasta* en l'estiu se gasta.
- Trobar a algú amb les mans a la *pasta*.
- L'infant i la *pasta* al juliol se glaça.
- La *pasta* i el xiquet a l'estiu tenen fred.

7a. Pastera

Este utensilio de madera no podía faltar en ninguna cocina tradicional catalana, junto con el *passador*, el *sedàs*, la *pastereta* y las *llençeres* o cuencos para guardar la levadura. La *pastera* doméstica catalana venía a medir unos 145 cm de largo por 62 de ancho¹², y las que poseían tapa quedaron convertidas al entrar en desuso por la implantación general de establecimientos expendedores de pan: *fleques*, en mesas de cocina o cajones de almacenaje de víveres.

Los refranes catalanes de la *pastera* la asimilan a la abundancia, a la presencia de víveres y alimentos en el hogar:

- D) – Qui té bona *pastera* l'hivern no l'espatterra.
- Si la *pastera* està plena, no tinguís pena.
- Si bona *pastera* has trobat no te'n moquis que l'hivern no sigui passat.
- Qui té pa a la *pastera* no té espera.
- Un raig per S. Pere i després fins a la *pastera*.

12. Violant i Simorra, op. cit. pág. 117.

- Qui no té pa a la *pastera*, no té espera.
- Lo blat a l'era i la fam a la *pastera*.
- La bona *pastera* fa la bona casa.
- La dona i la coqueta, tot surt de la *pastereta*.
- Val més un forn que totes les *pasteres* del món.
- En qui's casa? En lo pa de la *pastera*.

E) – Haver-hi la *pastera*.

- Esser la *pastera* de la fam.
- *Trobar* bona *pastera*.

8a. Pastadora

También en esta ocasión coinciden el refranero catalán y el castellano al conceder un protagonismo a la mujer que realiza esta labor tan importante dentro del orden y de la administración del hogar. Como su paralela castellana, la *pastadora* catalana ha de ser pulida, laboriosa y sabia en dominar su ancestral oficio, aunque el sentido práctico del refranero catalán anteponga el mérito del horno al de las manos de la *pastadora*:

- Tota bona *pastadora* per fer la pasta hi passa estona.
- Lo sedàs i el forn, la millor *pastadora* del món.
- Val més forn que totes les *pastadores* del món.

10a. Llevat

Hemos dejado para el último apartado de este capítulo la levadura: *llevat* o *lleute*, por considerar que su adición, aunque extendida y adoptada en toda la península mayoritariamente, no es característica imprescindible para la obtención del pan; es más, no hemos podido obtener datos definitivos de su uso y extensión en Cayaluña, ni en nuestras entrevistas personales ni por medio de la amplia biblio-

grafía consultada, aunque parece ser que su empleo fue casi absoluto en la mayoría de las zonas hispanas¹³.

A pesar de ello son escasos los ejemplos paremiológicos de este término en catalán:

- El *llevat* fa sortir la dona del forat.
- Posar com un *llevat* tou.
- Ésser *llevat* agre.

11a. Raïssa

Recibía también en otras zonas del dominio catalán el nombre de *pastuca*, y eran los restos de masa que se desprendían de las paredes de la *pastera* al rascarlas con las *raïeres* o *rasores*.

Este humilde residuo de tan escasa pervivencia en el catalán hablado actual también tiene su representación, aunque exigua, en el refranero:

- Sempre queden *raïsses* quan se pasta.



Pastereta o *Lleutera* Vilabella (Alt Camp) Fot. aut

13. Al menos el Prior del Temple no parece dudar de su extensión y empleo: «Después que la harina está sacada del salvado, se ha de hacer la levadura para hacer el pan (...) La levadura adquiere un agror, y gracia y mejor sabor el pan, y assí vemos que, que los panes quantas mas veces son puestos en levadura, tanto mas son placenteros, y agradables, y más sanos, que no aquellos, que menos veces son puestos en levadura.» p. 188.

CAPÍTULO 14

La Cochura

La *cocción* o *cochura* del pan es un arte que hay que dominar antes de aventurarse a elaborar este preciado alimento. Su mayor o menor éxito dependerá de varios factores, entre ellos la clase y calidad del horno: doméstico o artesano, de leña o carbón, etc., el grado de amasado y la calidad de harinas y, sobre todo, el buen ojo de la hornera para saber en qué momento ha terminado la operación y cuándo debe retirarse el pan del interior del horno.

1. Cocer, enhornar

Esta operación podía realizarse en los hornos domésticos que generalmente poseían las casas labriegas de la península o hacerlo en los hornos comunales que servían para uso público. Ya hemos dicho que la labor de *cocer*, como la *molienda*, fue prontamente industrializada por medio de los establecimientos artesanales que se dedicaron a ello; la mujer siguió amasando en su casa pero llevaba ya la *harina* al *molino* para la *molienda* y la *masa* al *horno* comunal para la *cochura*.

De las características de la cocción doméstica del pan nos informa también el prior Agustí en su valiosísimo libro:

«El fuego para calentar el horno ha de ser de leña delgada ó de pedazos de leña gruessa, ni corrompida ni putrefacta; y en falta de leña o madera con paja, ú otras semejantes, según la co-

modidad de los Países y territorios. El pan se debe cocer en el horno con un calor mediano; porque el calor demasiado fuerte le tuesta y levanta ampollas, y guarda e impide que no pueda penetrar dentro; y por esta ocasión queda el pan crudo y pastilloso; el calor menos que el que es de sazón, lo dexa también crudo»¹.

Se desprende de este largo párrafo la dificultad y la necesidad de encontrar el punto de cocción, otra de las habilidades artesanas que el hombre moderno ha perdido en la nueva sociedad tecnificada, quizá también otra liberación que posibilita la dedicación de la humanidad a otros menesteres de superior alcance... En todo caso ésta, como todas y cada una de las faenas tanto agrícolas como domésticas que aquí hemos venido reconstruyendo, se ha perdido ya para el hombre que vive y trabaja en nuestra superespecializada y tecnificada sociedad.

No podía fallar el refranero en este nuevo eslabón de todo el proceso de la cultura material del pan que hemos descrito hasta aquí, y, consecuentemente, varios son los refranes que nos hablan de esta operación:

- El que amasa y *cuece* todo lo acontece
- A quien amasa y *cuece*, muchas le acontecen
- A quien *cuece* y masa, de todo le pasa
- A quien *cuece* y amasa no le hurtes hogaza
- Antes de *hornar* se ven los panes
- Quien mal *enborna*, mal *cuece*
- Al *enbornar*, se hacen los panes tuertos
- Al *enbornar*, se tuerce el pan
- Quien mal *enborna* saca los panes tuertos y, así como así paga la poya.

1. Fray Miquel Agustí op. cit., Libro II, cap. 12 pág. 189.

2. Horno (a. 1129 DCE)

La cocción del pan se ha realizado desde la antigüedad por medio de *hornos* más o menos rudimentarios, desde el simple aprovechamiento del rescoldo del hogar para cocer el pan debajo de las cenizas, hasta el primitivo instrumento formado por dos piedras planas previamente calentadas entre las cuales se cocía la masa.

Pero ya en las ruinas de Pompeya se han encontrado hornos de fabricación artesanal de forma y funcionamiento muy parecidos a los que se implantaron en la península, los cuales, con sus múltiples variantes debidas a las características ecológicas, respondían, en general, a un mismo esquema de funcionamiento. Una variante que diferenciaba los distintos sistemas de cocción que se venían empleando en tierras hispanas era, sin duda, la del combustible. Es lógico pensar que los hornos de Castilla, los de las zonas secas de la Meseta, no podían malgastar la preciada leña, por otra parte tan escasa, en cochuras individuales ni tan siquiera en las comunales, por lo que los dichos hornos tendrían que adaptarse a otros combustibles, (por ejemplo *paja*) que la zona poseyera en abundancia.

Los hornos domésticos podían estar instalados en la misma casa, cerca del hogar, en una habitación destinada para ello, o bien en el exterior de la vivienda, aunque naturalmente no todas las casas poseían este elemento, signo del bienestar de la familia, sino que las familias más humildes llevaban el pan a los *hornos públicos* o solicitaban el favor de algún vecino a la hora de la *cochura*.

Los refranes castellanos, siendo varios, no son todo lo numerosos que cabría esperar en un elemento tan importante:

- Para *horno* caliente una támara solamente.
- A *horno* fuerte, matojazo.
- El pan de la boba el *horno* lo adoba
- Arróllame señora, que el *horno* me adorna
- Masa con covejón y en el *horno* dale buena sazón
- El *horno* cuando se inflama si no respira, revienta
- El *horno* se come la hogaza y la hornera la paga
- No estar el *horno* para bollos

3. Pala

Volvemos aquí a introducir un elemento (ver X.8) que, refiriéndose siempre al mismo o parecido instrumento, se ha venido aplicando a varios menesteres de entre los hasta ahora descritos. Usaba *palas* el agricultor para *aventar* la *parva*, la usaba también para mover el grano una vez almacenado en las *trojes* o en los *graneros*, y volvía a servirse de ellas, esta vez con alguna variante morfológica, para introducir la *masa* en el *horno* y sacar de él los panes.

Si volvemos a citar este elemento es porque los refranes que de él hemos recopilado son, en esta ocasión, específicos de las tareas de la *cocción* sin lugar a dudas:

- El ajuar de la hornera, todo es *palas* y barrenderas.
- ¡Buenas prendas tiene la hornera!: dos *palas* y una hurgo-
nera.
- La *pala* de la panadera no tiene pena

4. Hornera

Vuelve la mujer a protagonizar uno de nuestros apartados, esta vez en calidad de cuidadora del horno, no sabemos si doméstico o comunal, aunque del sentido de los refranes parece desprenderse que se trata de este último:

- Coscorrón de *hornera* no tiene pena
- No seas *hornera* si tienes la cabeza de cera
- No seas *hornera* si tienes la cabeza de manteca
- Buena prenda tiene la *fornera*
- Ir y venir como la *hornera* al jarro
- El horno se come la hogaza y la *hornera* la paga
- ¡Buenas prendas tiene la *hornera*!: dos *palas* y una hurgo-
nera.
- El ajuar de la *hornera*: dos jarros y una hortera
- El ajuar de la *hornera*, todo es *palas* y barrenderas.

5. Poya

Curiosamente este elemento que guarda un evidente paralelismo con la *maquila* del molinero también se halla en el refranero castellano, esta vez nada menos que de la mano del maestro Correas:

- Quien mal enhorna saca los panes tuertos y, así como así paga la *poya*.

CATALÁN

1a. Enfornar, fornada

La acción de cocer: *coure* se halla representada en el refranero catalán por la más específica de *enfornar* o acción de entrar los panes en el horno. El conjunto de los panes que se cuecen juntos constituye una *fornada*:

- Ésser de la primera o última *fornada*.

La acción de *enfornar* conservaba ciertas reminiscencias mágicas y se acostumbraba a realizar en tierras catalanas siguiendo unos ritos prefijados: la colocación de los panes de la *fornada*, el cerrado o precintado del horno, las crucificaciones y pregarías –generalmente Padrenuestros– una vez cerrado éste, etc., costumbres todas ellas que bien pudieran estar relacionadas con los cultos paganos a los dioses lares.

La duración de una *fornada* solía ser de unas dos horas, y en muchas comarcas se cocía solamente una vez cada quince días o más, incluso en algunas zonas se hacía solamente en dos o tres ocasiones durante los meses de invierno.

Hemos encontrado pocos refranes que nos informasen sobre esta labor:

- Qui bé *enforma* bé desenforna
- A l'*enfornar* es fan geperuts els pans
- Estar a l'*enfornar*

- Tenir es pa a s'enfornador
- Aplegar i enfornar

2a. Forn

El *forn de pa* tradicional catalán constaba de un recinto cerrado, generalmente semicircular con el suelo de baldosas preparadas para aguantar altas temperaturas: *solera*, y cubierto por gruesas capas de arena o barro para impedir la fuga del calor. Su altura oscilaba alrededor de los 90 cm en su parte central, puesto que de sus reducidas medidas dependía la rapidez de la *cuita*. Los hornos domésticos tenían su entrada por una de las dependencias de la casa, generalmente cerca de la cocina, y por la parte posterior sobresalían de las paredes exteriores de la vivieda dando así salida al cuerpo principal del recinto.

El *forn públic*, en número de dos o tres por población, se encontraba generalmente cerca del corral de la casa en la que estaba situado, y en muchas ocasiones en la misma casa se podía *pastar* mediante los aparatos llamados *torns de pastar farina* que representaban un adelanto considerable en relación con las domésticas *pasteres*.

- D) – Al qui té pa en lo *forn* no li agafa la son
- Déu vos guard del *forn*, la barberia i el llevador.
 - Menja pa i no vagis al *forn*.
 - No sempre esta el *forn* per a pa assaonà²
 - Lo pa del *forn* no farta com lo pa de casa
 - Quan la bruta pasta no cou lo *forn*
 - Val més un *forn* que totes les pasteres del món
 - *Forn* que no purga, mal *forn*
 - En aquest món els uns pasten i els altres van al *forn*
 - Quan lo pobre pasta, no cou lo *forn*

2. Corresponde, según la acepción n.º 5 del DCVB, al castellano *amasado*.

- Quan l'home ha d'ésser desgraciat fins el pa se li floreix al *for*n
 - Diuen les dones del born: per la boca s'escalfa el *for*n
 - Al *for*n i al rentador se diu tot lo mal i lo bó
 - En el *for*n i en el riu tot se diu
 - A la mola i al mercat el més espavilat, i al *for*n el més savi del món
- E) – No estar el *for*n per a rosques
- Escalfar el *for*n
 - A un altre *for*n pasten
 - No estàa el *for*n per rosques³



Sedàs. Vilabella (Alt. Camp). Fot. aut.

3. Por tartarse de un refrán valenciano de la colección de Pérez Contel, contiene el término *rosques*, de muy limitada difusión (Valencia según el DCVB) a la vez que responde literalmente al conocido refrán castellano: «No estar el horno para bollos».

4a. Forner-a

En este caso el refranero catalán reparte el protagonismo entre el hombre y la mujer a la hora de adjudicar esta tarea. En nuestra opinión la acepción masculina tiene mayores connotaciones de profesionalidad u oficio, por lo que podríamos arriesgarnos a una datación anterior de los refranes que hacen referencia a la mujer como *fornera* y que, por lo tanto, se remontarían al concepto puramente doméstico de la labor. En todo caso resulta arriesgado aventurar conclusiones en un terreno tan resbaladizo, por ello nos limitaremos a constatar la presencia simultánea de ambos protagonistas en las paremias catalanas:

- Mon pare és *forner*, jo em muir de fam
- *Forner* sense vici li fou un perjudici
- No seguis *fornera* si tens el cap de cera
- Sa *fornera* no té ulls darrera
- Si vols menjar pa, en la *fornera* tingues má
- De Tots Sants a Nadal perd la *fornera* son cabdal.

CAPÍTULO 15

Los resultados

1. El pan

Llegamos por fin al elemento motivador y eje básico de este estudio: el pan ya elaborado.

Del pan, su importancia, su historia, sus cualidades y sus características podríamos hablar largo y tendido, pero como la razón de nuestro interés por él estriba en las relaciones que hemos venido estableciendo entre todos los elementos que de alguna manera estaban relacionados con la cultura material del pan y las paremias hispanas, vamos a dejar que sean éstas las que nos hablen de él, de sus clases y de sus características.

El pan y el vino

Empezaremos nuestra exposición de refranes —naturalmente numerosos— sobre el pan con un grupo especial de paremias que, aunque no corresponde a ninguno de los hasta ahora tipificados, merece por sus esenciales características y, sobre todo en atención al contenido global de este estudio, mención aparte. Se trata de los refranes que establecen la relación entre el *pan* y el *vino*, la mayoría de ellos o comparando o aunando estos dos elementos representativos de una cultura y una sociedad puramente mediterránea y que por

tanto nos es propia. *Pan* y *vino* —ya lo hemos dicho— constituyen algo así como el catecismo del bienestar material, el ideal pagano de felicidad, ambos compendian todo lo que el hombre puede desear: el alimento vital, necesario (el pan) y el superfluo, el goce, el capricho de los sentidos (el vino):

Hemos clasificado los múltiples refranes que contienen los dos términos en los siguientes apartados:

A) Los que recomiendan efusivamente ambos manjares, a ser posible compartidos:

- Media vida es la canela, *pan* y *vino*, vida entera.
- Al que sobra *vino* y *pan* ¿por qué tiene afán?
- *Pan* e *vino* anda el camino non moço garrido.
- *Pan* candeal y *vino* tintillo ponen al hombre gordillo.
- *Pan* e *vino* juega que non camisa nueva.
- *Vino* usado y *pan* *mudado*.
- Con *vino* añejo y *pan* tierno se pasa el invierno.
- A *vinillo* truhán buenas tajadas y mucho *pan*.
- Sin *pan* ni *vino* no puede haber amor fino.
- *Pan* de días dos, *vino* de años tres y Venus cada mes
- *Uvas* y *pan* saben a beso de sacristán.
- *Pan* prieto y *vino* acedo sostienen la casa en peso.
- Orense, buen *pan*, buen *vino* y poca gente.
- Villanueva del Ariscal, mucho *vino* y poco *pan*.

B) Los refranes que establecen la competencia entre el *pan* y el *vino*, con un saldo favorable al segundo naturalmente:

- Guardas que guardáis la puerta del garguero, dejad pasar al *vino*, y el *pan* estese quedo.
- Más vale que sobre *pan* que no falte *vino*.
- El *vino* es *pan* y medio.
- *Pan* a hartura, y *vino* a medida.
- Quien mucho *vino* cena poco *pan* almuerza.

También un numeroso grupo de refranes establece relaciones, jerárquicas o igualitarias, entre distintos alimentos de uso común en nuestra sociedad, o al menos en la sociedad de fijación del refrán:

- Antes *pan* que vino, antes vino que tocino, antes tocino que lino.
- *Pan* de trigo, leña de encina y vino de parra, sustentan la casa.
- *Pan* de trigo, aceite de olivo y de la parra el vino.
- Uvas, *pan* y queso, saben a beso.
- Bocado de *pan*, rajilla de queso y a la bota un beso, hasta la cena te tendrán en peso.
- *Pan* con ojos, queso sin ojos y vino a godojos.
- Vino que salte, queso que lllore y *pan* que cante.
- El *pan* con ojos, el queso ciego y el vino añejo.
- *Pan* y vino y carne, a secas.
- *Pan*, vino y carne crían buena carne.
- *Pan* de ayer y vino de antaño mantienen al hombre sano.
- *Pan* de ayer, carne de hoy y vino de antaño, salud para todo el año.
- *Pan* de ayer, vino de antaño y carne del día, dan al hombre la vida.
- *Pan* de ayer, carne de ayer y vino viejo hacen nuevo al hombre viejo.
- El *pan* quiere ser de ante día, el vino de año y día y la carne de ese día.
- *Pan* que sobre, carne que baste y vino que falte.
- El vino cría sangre, la carne carne, el *pan* panza y ande la danza.
- Vino de año y día, *pan* de ante día, carnero del mismo día.
- *Pan*, jamón y vino viejo son los que hinchan el pellejo.

- Vino acedo y tocino añejo y *pan* centeno, sostiene la casa en peso.
- Vino por el color, el *pan* por el olor y todo por el sabor.

C) En este apartado nos referimos a los refranes que explicitan la relación que mantienen los meses del año con ambos elementos:

- Abril frío, mucho *pan* y poco *vino*.
- Abril frío, *pan* y *vino*.
- Si abril fuera frío habrá *pan* y *vino*, si fuere frío y mojado, seguro está el año.
- Agua por S. Bernardido no da *pan* y quita *vino*, agua por Sta. Rita, todo lo quita.
- Quien poda en mayo y alza en agosto no coge *pan* ni *mosto*.
- Agua por S. Juan quita *vino* y no da *pan*.
- Agua por S. Juan quita *vino* y no da *pan*, la de Sta. Rita todo lo quita.
- S. Urbán quita vino y no da *pan*, Sta. Rita todo lo quita, Sta. Urbaneja viene por lo que otro dejan.
- Cuando llueve por S. Juan quita el *vino* y no da *pan*.
- Agua por S. Juan quita aceite, *vino* y *pan*.

D) Refranes que se valen del pan y del vino como representación de unos bienes apetecibles por la casi totalidad de los hombres y, por tanto, que permiten su aplicación a ejemplos de tipo general, inespecíficos:

- En este mundo mezquino cuando hay para *pan* no hay para *vino*.
- *Pan* y *vino*, un año tuyo y el otro de tu vecino.
- Buen *vino* y buen *pan*, ellos se pregonarán.
- De una peseta de jornal, treinta cuartos para *vino* y cuatro para *pan*.
- Al enemigo comerle el *pan* y beberle el *vino*.
- El *vino* y el *pan* a las veces se dan, unos años bien y otros no tal.

Dentro ya de los refranes propios únicamente del *pan* distinguiremos en ellos los mismos apartados que hemos venido señalando en la mayoría de los capítulos de este estudio. Comenzaremos por los dedicados a ensalzar este alimento, junto con los que aconsejan sobre su obtención, cualidades y acompañamiento óptimo:

A y B)

- *Pan y pan* y baño todo el año.
- *Pan* mucho y poco conducho.
- Bueno es el conducho con *pan*, aunque no sea mucho.
- *Pan* y la de Sta. Rita todo lo quita.
- *Pan* y paja, todo se cae en casa.
- *Pan* y huerta, que más no hay vuelta.
- Siégame alto que de *pan* te harto.
- Cuando siegan alto, *pan* hay harto.
- Quien mal enhorna saca los *panes* tuertos, y así como así paga la poya.
- Al enhornar se tuerce el *pan*.
- Al enhornar se hacen los *panes* tuertos.
- Busca *pan* para mayo y leña para abril y échate a dormir.
- Cuando hay *pan* en la sierra no lo hay en la tierra.
- Siembra en buena tierra y cogerás *pan*.
- *Pan* de arado, nunca malo.
- Bueno es el *pan* y mejor con algo que agregar.
- *Pan* y navaja, alimento es para el que trabaja.
- *Pan* y *pan* con ello y gana para comello.
- Para el hambriento es faisán el *pan* prieto.
- A *pan* y cebolla no es menester trompeta.
- A falta de polla, *pan* y cebolla.
- *Pan* y cebolla vale más que acostarse sin cenar.
- Para sopas no hay *pan* duro.

- Bien te arropas, que te comes el *pan* con las sopas.
- El agua y el *pan*, sopas serán.
- Come *pan* y bebe agua y vivirás vida larga.
- Al que con las sopas come *pan*, aunque no sea tonto por tonto le tendrán.
- Agua y *pan*, comida de can; *pan* y agua, carne y vino, comida de peregrino.
- *Pan* y agua, de Salamanca.
- *Pan* con ojos y queso sin ojos.
- *Pan* con ojos y queso sin ojos, quitan a mi hijo los enojos.
- El *pan* de poco peso y de mucho el queso.
- Donde no entra grasa, entra *pan* sin tasa.
- Cuando la cuchara es de *pan*, ella remata el manjar.
- Bocado de mal *pan*, ni lo comas ni lo desea tu can.
- Pan y bellotas, al par del arrojo.
- *Pan* solo, enmagrece.
- El queso en la quesera y el *pan* en la era.
- Con *pan* y queso, nadie de hambre se ha muerto.
- Tanto *pan* como queso.
- *Pan* y queso y tañedores y no huerta con dolores.
- Fruta de hoy, *pan* de ayer, carne de antier.
- En Alcázar de S. Juan buenas tortas y mal *pan*.
- Agua fría y *pan* caliente mata a la gente.
- Come *pan* pero no tanto, que también la gracia de Dios hace daño.
- Bueno es *pan* y aceitunas a falta de carnero y truchas.
- *Pan*, hastas con los merengues.

C) Algunos de los siguientes refranes del calendario se refieren al pan como sinónimo de *trigo*. Es éste un tropo de vieja raigambre popular (Tierra de Pan llevar) que presupone la íntima relación entre el *pan* y el *trigo*, anteponiendo éste a cualquier otro cereal panificable:

- Quien quisiere coger *pan*, barbeche antes de Navidad.

- Enero mojado bueno para el *pan*, malo para el ganado.
- En enero mete obrero, *pan* te comerá, más faena te hará.
- En marzo *pan* y cedazo y en mayo sin contallo.
- En marzo los *panes* alzo.
- Abril mojado, *panes* trae en el saco.
- Abril mojado de *panes* viene cargado.
- Abril es un mes embeleso si trae *pan* y queso.
- S. Vicente claro, *pan* harto, S. Vicente oscuro, *pan* ninguno.
- Agua de mayo, *pan* para todo el año.
- Mayo oscuro y junio claro, *pan* para todo el año.
- Barbechar de mayo y binar de junio, buenos barbechones pero *pan* ninguno.
- Quien en mayo rielva ni arremata *pan* ni hierba.
- S. Pedro y S. Helices quiebra el *pan* por las raíces.
- Por S. Juan saca la raíz el *pan*.
- Si quieres coger *pan*, ara por S. Juan.
- Quien no come por S. Juan o es loco o no tiene *pan*.
- Hasta S. Juan toda la hierba es *pan*.
- Al que no tiene *pan* labrado agosto se le hace mayo.

D) Refranes con pérdida de especificidad, que se valen de este alimento de caracter universal para aplicar conceptos generales de contenido didáctico-moralizador:

- *Pan* comido, la compañía deshecha.
- *Pan* comido no gana amigo.
- El *pan* como hermanos y el dinero como tigres.
- Ni *pan* recalentado ni enemigo reconciliado.
- Quien dé *pan* a perro ajeno, pierde el *pan* y pierde el perro.
- Por mucho *pan* nunca es mal año.
- No sólo de *pan* vive el hombre.
- *Pan* que hayga en el sesto, que sea blanco, sea moreno.

- El *pan* y el frío traen a las puertas del enemigo.
- Todos los duelos con *pan* son buenos.
- Los duelos con *pan* son menos.
- Por el *pan* baila el perro.
- Dame *pan* y llámame perro.
- No busques *pan* en la cama del can.
- Al que no le sobre *pan*, no críe can.
- Donde no hay *pan*, vase hasta el can.
- A hambre canina, *pan* y no cocina.
- A hambre no hay mal *pan*.
- A hambre no hay *pan* duro ni falta salsa a ninguno.
- A buen hambre no hay *pan* duro.
- A la hambre el *pan* duro a miel le sabe.
- Hijo, si quieres bien vivir, guarda *pan* para mayo y leña para abril.
- La vieja de los años mil guardaba *pan* para mayo y leña, para abril.
- La viejecita que supo vivir guardó *pan* para mayo y leña para abril.
- Al enhornar se tuerce el *pan*.
- Que llueva que no llueva, *pan* se coge en Orihuela.
- Haciendo en dos aldeas, *pan* en dos talegas.
- Donde no hay conducho, entra *pan* mucho.
- Quien conducho no come, con *pan* se conforme.
- Yo le haré manso e benigno, ca picar el *pan* en el puño.
- Quien no corta *pan* no va a Gehinan
- Echa tu *pan* en el agua, al cabo de días lo topará.
- A m'allyada de *pan* no hi qual pueno.
- *Pan* y mejoría cualquiera la querría.
- Cuando hay trigo en la era hay *pan* en la masera
- El catalán de las piedras saca *pan*.

- Del *pan* de mi compadre buen çatigo a mi ahijado.
- A *pan* de quince días hambre de tres semanas.
- Bocado de mal *pan* ni lo comas ni lo des a tu can.
- De más *pan* no hay mal.
- Por mucho *pan* nunca mal año.
- A poco *pan* tomar primero.
- Más quiero en mi casa *pan* y cebolla que en la ajena comer olla.
- Aprendiz de panadero hace los *panes* tuertos.
- Al principio de la mesa, bueno o malo el *pan* se saca.
- A quien amasa harina nunca le falta *pan*.
- A quien coma *pan* migajas le quedarán.
- Quien trae las manos en la masa nunca le falta *pan*.
- Quien vende *pan*: ¿qué comprará?
- Más vale que mienta yo que no el año; que no los *panes*; que no las viñas.
- Quien no come por S. Juan o es loco o no tiene pan.
- Dios no dé mucho *pan* y mala cosecha.
- Buen *pan* y mucha leña al invierno nunca empeña.
- A falta de *pan* buenas son tortas.
- Cuando el marido tiene madera que labrar y la mujer harina que amasar, nunca falta leña ni *pan*.
- Del *pan* ajeno el pancho lleno.
- Muchos hijos y poco *pan*, contento con afán.
- Guarda *pan* para mayo y leña para abril, que no sabes el tiempo que ha de venir.
- Pan nacido, nunca perdido.
- Si nació tu *pan*, fía en Dios que él te lo espigará.
- Arando y orando *pan* y cielo irás ganando.
- El que *pan* menea, pan no desea.
- Aquel nos loar debemos cuyo *pan* comemos.
- El *pan* que no cuesta, llenemos la cesta.

- El mejor *pan* es el que lo dan.
- Cuando poco *pan* tenía, ¡qué bien comía! Hoy que tengo mucho pan y lomo, ¡qué bien *como*!
- El *pan* en la era el ojo llena.
- Unos siembran el *pan* y otros lo cogerán.
- Antes de hornar se ven los *panes*.
- Al romero que se le seca el *pan* en el zurrón no le tengas compasión.
- A hijo malo, *pan* y palo.
- *Pan* tozudo saca mendrugo.
- Tal tierra andar, tal *pan* majar.
- Un cuchillo moreno me parte el *pan* y me corta el dedo.
- *Pan* ajeno, poco engorda.
- Leña de romero, *pan* de panadera, la bordonería entera.
- Hijo de mendigo poco *pan* y mucho vicio.
- Al que come bien el *pan* pecado es darle ajo.
- *Pan* con *pan*, comida de tontos.
- Ni mesa sin *pan* ni armada sin capitán.

E) Por último reproducimos en este apartado las frases hechas, locuciones o expresiones de la lengua castellana que hacen referencia al pan:

- Ser como el cura de Villadiego, que cuando no tiene *pan* de trigo lo come de centeno.
- A comer vaya *pan* de otro molino.
- No se le cueze el *pan*.
- Largo como un día sin *pan*.
- *Pan* y *pan* y la novia está sin cenar.
- *Pan* y sal y buena voluntad.
- Ser como *pan* que no se vende y harina que no se cierne.
- Aún ahora se come el *pan* de la boda.
- Ser *pan* para hoy y hambre para mañana.

- Hacer un *pan* como unas hostias.
- No merecer el *pan* que se come.
- Dar el *pan* al perro porque no muerda.
- Quiero saber qué *pan* me ha de mantener.
- No le comerán el *pan* las gallinas.
- No haber *pan* partido.
- Ser el *pan* de cada día.
- Dar del *pan* y del palo.
- Con tu *pan* te lo comas.
- Comer *pan* con corteza.
- Estar a *pan* y cuchillo.
- Estar a *pan* y manteles.
- Ser un *pan* perdido.
- Valer la torta un *pan*.
- Ser más bueno que el *pan*.
- Repartirse una cosa como el *pan* bendito.
- *Pan* y toros.
- Buscar *pan* de trastrigo.
- Buscar mejor que *pan* de trigo.

2. Variantes: centeno, maíz, mijo, panizo

Ya hemos señalado en otro apartado que en este estudio nos hemos limitado a recopilar las paremias que tenían relación directa con el *pan de trigo*, el pan por antonomasia, o al menos las que, sin especificar la clase de pan a la que se referían, suponíamos atañentes al pan de trigo, común en toda nuestra área cultural. Sin embargo hemos recogido los refranes que hablan de otros tipos de *pan*, siempre que lo hicieran en relación explícita con el pan de trigo, despreciando los que, en número considerable, se referían exclusivamente a otros tipos de cereal.

Naturalmente las referencias al *pan de trigo* son las más numerosas; le siguen las que lo relacionan con el de *centeno*, con el de *cebada*, con el de *panizo* y con el de *mijo*.

- *Pan de trigo*, aceite de olivo y de la parra el vino.
- *Pan de trigo*, pero prieto es de mucho alimento.
- *Pan de trigo*, de ese sí que soy amigo.
- *Pan trigado*, se lo beben los muchachos.
- Coma yo pan moreno y no tenga *centeno*.
- Pan de trigo en casa, poco agrada: *pan de centeno* bueno en siendo ajeno.
- El pan de trigo Dios lo hizo; el de *centeno* no sé quién lo habrá hecho.
- Pan de trigo para contigo; pan de *centeno* para tus nueras y yernos.
- Quien no quiere pan de trigo, cómalo de *cebada*.
- *Pan de panizo*, la hambre lo hizo, que si trigo hubiera, nunca lo hiciera.
- *Pan de maíz*, pues tienes salud, para ti; que para mi mal, yo lo quiero candeal.
- *Pan de centeno*, para tu enemigo es bueno, *pan de cebada*, comida de burro disimulada, *pan de panizo* fue el diablo quien lo hizo, pan de *trigo candeal* o tremés, ese lo hizo Dios y mi trigo es.

3. Clases de pan de trigo: candeal, tremés

En relación con la clase de *trigo* el pan será más o menos apreciado por los refranes y sus usuarios:

- *Pan candeal*, pan celestial.
- *Pan candeal* y vino tintillo ponen al hombre gordillo.
- *Pan candeal*, siémbrale temprano si lo quieres gozar.
- Que bien que mal, *pan candeal* y vino de Madrigal.
- *Pan candeal*, no hay otro igual.

- No ha tan buen pan ço de *forment* ni tan buen vin com de sarment.
- Quien no quiere *pan de forment* e vino de sarment, mal per a él¹.
- *Pan tremés* ni lo comas ni lo des, mas guárdalo para mayo y comerás del buen bocado.

4. Características: blanco, negro, bazo, moreno, neguilla, leudo

Dentro ya de la especial elaboración del *pan de trigo* podemos encontrar distintas clases en relación, bien con el contenido o no de *salvado*: pan negro, moreno o bazo, con la presencia de impurezas del segado: pan de *neguilla*, o bien con la adición o no de *levadura* a la masa: pan *leudo*.

- Para que él sea bueno y ella sea buena, el *pan blanco* y la mujer morena.
- El *pan blanco* y la mujer morena.
- *Pan sin salvado*, almidón lo llamo.
- *Pan sin afrecho*, pan sin provecho.
- *Pan sin salvado* ni rollón, llámale almidón.
- *Pan negro* y vino acedo, sostiene la casa en peso.
- *Pan tostado* cría ganado.
- Come yo el *pan moreno* y no tenga centeno.
- Para *pan bazo* no es de menester cedazo.
- Quien come *pan de telera* comería hojaldres si los tuviera.
- A hambre no hay *pan bazo*.
- Si hay truenos en marzo, hasta el obispo comerá *pan bazo*.
- Pan *leudo* hinche el cesto y dé salud al cuerpo.
- Pan *leudo*, escriño lleno.

1. Nótese en estos refranes medievales los términos *forment* y *sarment*, propios de la lengua de fijación del refrán y que encontramos también en los refranes catalanes.

5. Cualidades del pan: duro, blando, casero, de panadería, añejo, reciente

En esta serie de refranes se nos presenta la oposición entre las distintas cualidades que, en opinión del refranero, debe reunir el pan. Por una parte abogan unos por el pan *tierno*, *blando* o *reciente* frente al *duro* o *añejo*, mientras que otros refranes se enfrentan por preferir el pan casero al de panadera y viceversa:

Oposición tierno, blando / duro

- *Pan tierno*, pan de mal gobierno, *pan asentado*, en hogar bien gobernado.
- Casa de *pan tierno*, casa sin gobierno.
- *Pan tierno* y vino añejo dan la vida al viejo.
- *Pan tiernete*, ello solo se mete.
- El *pan blando*, pasa cantando, el *pan duro*, aquí me aturo.
- *Pan duro* hace cara y culo.
- El *pan duro* más vale duro que no ninguno.
- A *Panduro* le dijo *Pantierno*: ¡Vete al cuerno!

Oposición reciente, caliente / añejo

- Al *pan reciente* abrirle el gollete.
- *Pan reciente* y uvas, a las mozas ponen mudas, y a las viejas quitan las arrugas.
- *Pan caliente* mucho en la mano, poco en el vientre.
- Cuando comieres *pan caliente* no bebas de la fuente.
- De *pan caliente* mucho en las manos y poco en el vientre.
- *Pan caliente*, hambre mete.
- *Pan caliente*, mata la gente.
- Con olivas y *pan caliente* se muere la gente.
- *Pan caliente*, con aceite.
- Agua fría y *pan caliente* nunca hicieron buen vientre.
- Amigo viejo, tocino y *pan añejo*.

Oposición pan casero / pan de panadera

- *Pan casero*, barato y bueno.
- Más alimenta el *pan casero* que el que vende el panadero.
- Harta el *pan casero* y no el del panadero.
- Con el *pan casero* no vende el panadero.
- *Pan casero* siempre es bueno.
- *Pan casero* satisface; *pan de panadera*, a la hora hambre.
- *Pan que en la casa se amasa* hace prosperar la casa.
- *Pan casero* pégase al cuerpo.
- De enero a enero, *pan casero* y lienzo casero.
- *Pan* y lienzo, el *casero*.
- Hecho a provecho, como *pan casero*.
- *Pan casero*, harta cedo.
- *Pan casero*, de ése quiero.
- *Pan casero*, sabrosito y moreno.

Hasta aquí todo han sido alabanzas al pan doméstico, pero ya sabemos que en el refranero no puede nunca faltar el ejemplo representativo de la opinión contraria:

- *Pan de casa* no agrada, el de la *vecina*, melecina.
- *El pan de la casa*, cansa.

En lo que sí están unánimemente de acuerdo los refranes es en denostar el pan de panadería, el pan «que se compra», posiblemente como reacción a algo que, al menos en apariencia, obligaba a un mayor dispendio en el hogar del campesino.

- En la casa que se compra el *pan* no se ataja real.
- Labrador que come *pan de panadera*, deje la labòr y eche por otra senda.
- Quien come *pan de panadera* sus hijos le gobiernan.
- *Pan de tienda* y vino de taberna mantienen la casa negra.
- *Pan de panadero*, pan coladero.
- *Pan de panadera*, gusta mucho y poco alimenta.
- *Pan de panadera*, hambre verdadera.
- *Pan de panadera*, ni harta ni gobierna.
- *Pan de panadera* ni harta ni medra.

6. Panadero-a²

Podemos entender como tal tanto la persona que fabrica el pan en los *hornos* o en las modernamente llamadas *panificadoras*, como la que lo vende y comercializa en las expendedurías dedicadas a tal menester: *tabonas*, conocidas más generalmente en la actualidad como *panaderías*.

Las referencias que hace el refranero se reparten entre la acepción masculina y la femenina de la palabra, su uso dependería de las costumbres de cada pueblo y de la incidencia de uno u otro sexo en las labores de la elaboración y venta del pan. Como es de esperar, tanto unos como otras son tratados con desconfianza y descortesía por el refranero:

- La puerca de la *panadera*, harta y descontenta³.
- Espaldas de molinero y puercos de *panadera* no se hallan dondequiera.
- De Todos los Santos a Navidad pierde la *panadera* su caudal.
- *Panaderzuela* es la mozuela: sombrero y rebozo, y el culo de fuera.
- Año malo, *panadera* en todo cabo.
- Manos calientes, buena *panadera*, pero mala quesera.
- Solivia el pan, *panadera*, solivia el pan que se quema.
- Hogaza casera mata el hambre y no la de la *panadera*.
- Más valen barreduras de era que caudal de *panadera*.

2. El oficio de panadero es, contrariamente a lo que se pudiera creer después de hablar de la elaboración doméstica del pan, un oficio antiguo. Los *pistor* latinos empezaron por ser panaderos esclavos que servían en las grandes haciendas labriegas, pero se fue imponiendo la costumbre entre la sociedad romana de adquirir el pan a los *pistores* de oficio, generalmente de origen griego. El oficio de panadero no se limitaba a vender el pan, sino que abarcaba desde la molienda del grano –generalmente en molinos adosados a la panadería– hasta la expedición del producto manufacturado. Recuérdese al respecto las panaderías desenterradas en Pompeya, que, por cierto, son las mayores tiendas encontradas entre las ruinas de esta ciudad romana.

3. Juego de palabras entre el sustantivo *puerca* = animal y el adjetivo aplicable a la panadera. La intencionalidad de este doble sentido se comprueba en el refrán dedicado al panadero en el que se ha cambiado el género del sustantivo adjetivo para favorecer la ambigüedad.

- La *panadera*, cada día es nueva.
- Aprendiz de *panadero* hace los panes tuertos.
- Lo que diz el *panadero*, todo es vero.
- Para eso es regidor el *panadero*: para robar sin riesgo.
- Más alimenta el pan casero que el que vende el *panadero*.
- El puerco del *panadero*, harto y querelloso⁴.
- Con el pan casero no vende el *panadero*.
- Harta el pan casero y no el del *panadero*.

7. Tahona

La panadería como establecimiento expendedor de pan existía ya desde antiguo en la sociedad occidental. En todo el Imperio Romano existían panaderías públicas –tenemos noticia de la cifra de 258 *pistrina publica* en la capital y de 20 ó 21 en Constantinopla– al frente de las cuales estaban los *patroni*.

Pero si bien con ello datamos la existencia de tales establecimientos, nosotros no podemos corroborar su uso e implantación en España por medio de las paremias como hemos venido haciendo hasta ahora. El término *panadería* no se encuentra en el refranero castellano, o al menos nosotros no hemos dado con él, y su paralelo *tahona*, del que hemos encontrado un refrán, puede indicar tanto el molino harinero (*atafona* árabe) como el establecimiento expendedor⁵. Reproducimos aquí el refrán puesto que de su contenido no se desprende el verdadero significado de este término en el contexto concreto de la paremia:

- Con familia hambrienta tener *tahona* es mala cuenta.

4. Ver nota 2.

5. La datación de *tahona* en el sentido de «panadería» es de 1739 según de DCELC de Corominas.

CATALÁN

1. Pa

Los refranes catalanes del *pa* no se quedan atrás en cuanto a cantidad y riqueza de información en relación con sus compañeros castellanos. Al igual que éstos, los hemos separado en apartados temáticos para intentar de alguna manera ordenar su contenido y obtener mayores resultados informativos.

Refranes del pa y el vi

Un primer grupo de refranes compara ambos alimentos y alaba su unión:

- *Pa, vi i bona cara.*
- *Amb pa i vi es passa el camí.*
- *Quan aniràs de camí no vagis sense pa ni vi.*
- *La taula que no té pa fa plorar i la taula que no té vi fa patir.*
- *Un bocí de pa, un trago de vi i alça, Martí.*
- *Beu bou vi i menja bon pa i viuras sempre sà.*
- *Si tens pa i tens bon vi te sirà amic lo veí.*
- *Pa i vi fan un bon sagí.*
- *Ans pa que vi.*
- *Bon vi, bon pa, curta la jornà.*
- *Mai lo perezós tindra pa ni vi per demà.*
- *La Conca de Tremp regada i bona, bon pa, bon vi i bona minyona.*
- *Vi agre y pa dolent fan mala gent.*
- *Vi mesurat i pa pesat aviat s'acaben.*
- *Qui vulgui vi i pa, sembri primerenc i podi tardà.*
- *Pa d'ahir i vi d'enguany, salut per tot l'any.*
- *El foc és mitja vida: el pa i el vi l'altra mitja.*

- El *vi* usat i el *pa* mullat.
- *Pa* de dos i *vi* de tres.
- *Pa* de dos, *vi* de tres, i dona cada mes.
- *Pa* i *vi* un any teu i un altre del veí.
- Al *pa*, *pa* i al *vi*, *vi*
- *Pa* pesat i *vi* mesurat, aviat és acabat.
- No té *pa* ni *vi* i convida al veí.
- Qui guanya *pa* i es juga el *vi*, perd *pa* i *vi*.

Un segundo y último grupo relaciona el calendario con ambos elementos:

- Aigo per S. Urbà lleva oli i *vi* i no dóna *pa*.
- Fred en abril, no faltarà *pa* ni *vi*.
- Aigo per S. Magí no dona *pa* i lleva *vi*.
- El *pa* i el *vi* néixen dintre el maig.
- Abril rigorós, *pa* i *vi* abundós.
- L' aigua per S. Joan al *pa* i al *vi* causa dany.
- Si per S. Joan plou, ni *vi* ni *pa* tou.

Pa

Dentro ya de los refranes únicamente referidos al *pa*, podemos señalar los mismos apartados que en sus compañeros del refranero castellano. Por una parte, el grupo de paremias que hacen referencia a la agricultura y aconsejan sobre ella es, en esta ocasión, absolutamente minoritario:

- B) – Qui té guaret té *pa* fet, qui té binat, té *pa* estrojat.
- Any de poc *pa*, garba espesa i sedàs clâ.
 - Any de poc *pa*, garbell espés i sedàs clar.

C) Tampoco son muchos los refranes relacionados con los meses del año:

- Quan Nadal és en dilluns, de dos *pans* guarda'ns un.

- Al desembre val més el *pa* dur que el tendre.
- Segons hagi pel gener menjaràs el *pa* que s'ha de fer.
- Qui ni *pa* ni oli té passa un mal giner.
- Guarda *pa* pel maig i llenya per l'abril.
- Guarda *pa* pel maig i tot l'any en tindràs.
- Per S. Joan afans *pa* per tot l'any.
- Si vols tenir *pa*, llaure per S. Joan.
- S. Joan en diumenge, qui no compra *pa* no en menge.
- Jamai vingui S. Joan que non ens porti son *pa*.

Más abundantes resultan las paremias que alaban al pan como alimento y recomiendan la mejor manera de comerlo, tanto solo como acompañado:

- Sense *pa* no's pot minjà.
- Bon troç i prou *pa*, bon esmorzar.
- Ni taula sense *pa* ni exercit sense capità.
- Menja *pa* i torna per més.
- El *pa* no té cames i fa caminar.
- A tot arreu es bo el *pa* mentres n'hi hagi.
- Que és de bo el *pa* de jai si no s'acaba mai!
- El *pa* torrat sense vergonya és menjat.
- No vulgues *pa* florit ni taca de pegunta en lo vestit.
- El *pa* ullat i el formatge serrat.
- Hi ha més *pa* que formatge.
- *Pa* de veritat, a formatge sap.
- Formatge serrat i *pa* ullat.
- Dona'm *pa* i carn i no'm moriré de fam.
- En tú *pa* i ceba, dona meva.
- La farina morena fa bon *pa* i la blanca fa lo que fa.

Pero sin lugar a dudas es en el apartado de paremias con pérdida de especificidad y con aplicación didáctica en el que se ha vertido

todo el ingenio y todo el saber popular en relación con el pan y todo lo que éste representa:

- D) – No diguis blat fins que el *pa* t'hagis menjat.
- Qui cull palla i llença gra mai té *pa*.
 - Qui treballa té *pa* i palla.
 - Qui té *pa* a la pastera no té espera.
 - No hi ha cap *pa* que no costi una coca.
 - Quan no hi ha *pa* bones són les coques.
 - Quan l'home ha d'ésser desgraciat fins el *pa* se li floreix al forn.
 - Val més *pa* amb amor que gallina amb dolor.
 - Qui no guarda el *pa* no en té per l'endemà.
 - Qui té gana somia *pa*.
 - De *pans* i de rams n'hi ha de moltes maneres.
 - Allà on no hi ha *pa*, Déu no hi habita.
 - Allà on no hi ha *pa*, tot és renou.
 - Bon *pa* i bon vi, arre rossí!
 - Qui té fam les pedres li semblen *pa*.
 - En temps de fam no hi ha *pa* dur.
 - Qui no em dona *pa* no em pot manar.
 - Si no tens *pa* ningú no te'n donarà.
 - Val més *pa* de munició que bons talls sent desertor.
 - Déu dona *pa* a qui no té queixals.
 - Maldecaps amb *pa* fan de bon passar.
 - Tant de lletres com de *pa* no ho fa tot el menjar.
 - Qui no té *pa* que no tingui ca.
 - No per tú sinó pel *pa* remena la cua el ca.
 - Qui a gos d'altre dona el *pa* perd el gos y perd el *pa*.
 - El *pa* tou dura poc.
 - Alla on no hi ha *pa* no hi ha pau.
 - Alla on hi ha *pa* no hi fa mal estar.

- De *pans* i de rams se'n fan tants com se'n volen.
- Bona fam de quinze dies i *pa* de tres setmanes.
- Qui paste minja *pa*, que per l'antra no'n hi la.
- Uns sembren lo blat i altres se mingen lo *pa*.
- Si vols menjar *pa* en la fornera tingues mà.
- No hi ha *pa* sense crosta.
- En qui's casa? En lo *pa* de la pastera.
- Hi ha qui en un *pa* a les mans se moriria de gana.
- Bon *pa* farem si la farina és bona.
- A la casa que no s'hi renya no hi ha *pa*.
- Tot són coses de mainatge, que quan tenen *pa* volen formatge.
- Qui no té *pa* cal que cerqui coca.
- Qui *pa* d'altre espera, no se'l menjarà ni pastat ni florit.
- Del *pa* de mon compare, bon tros a mon fillol.
- La meva terra és la que em dona *pa*.
- Bo és el *pa*, que es deixa mossegar.
- Per massa *pa* no hi ha mal any.
- *Pa* i aigua, vida de desterrat.
- Al malfatà de les mans li cau el *pa*.
- A home sa, cullera de *pa*.
- Gent jove, *pa* blanet.
- La gana, el *pa* ablana.
- No se guanya el *pa* sentat en lo sofà.
- Qui té gos y no té *pa*, se merix una açotà.
- Roín farina, roín *pa*.
- Menja *pa* i no vagis al forn.
- No sempre està el forn per a *pa* assaonat.
- A on falta el *pa*, no entra la mosca.
- Si no tens *pa*, ningú te'n donarà.
- Blat comprat, ni coques, ni rollos ni *pa* assaonat.

- En *pa* a un gos se fa ballâ.
- Si vols minjâ *pa* cal treballâ.
- Entre bons amics no hi ha *pa* partit.
- Si Déu dona un *pa* de massa és *pa* dels pobres.
- Ahir li donaba jo *pa* i avui em dona ell l'espalla.
- Les penes en *pa* fan de bon portâ.
- En *pa* d'altri, sopa espesa.
- Dona'm *pa* i dis-me moro.
- De on no hi ha *pa* els grossos se fugen.
- A vegades se dóna *pa* al gos per a que no mossegue.
- A qui't dona *pa* no t'oblides d'alabâ.
- A molta fam no's troba sec lo *pa*.
- Al qui no li sobre *pa* ni gat ni gos no ha de criar.
- Al qui fa el *pa* és al qui menos li agrada.
- Lo *pa* poc augmenta la gana.
- Lo *pa* no camina pera fa caminar.
- Lo milló *pa* és el que donen sense demanâ.
- Lo *pa* en suò s'ha de guanyar.
- Minja *pa* i deman més.
- Lo *pa* diu en tot.
- Alla on no hi ha *pa* res de bo's pot esperâ.
- Treballs en *pa* fan de bon passâ.
- Maneja la cua el ca, no per tu sinó pel *pa*.
- Si vols que't seguesca lo ca, dónali un bocí de *pa*.
- Lo qui no li sobre *pa* no se jo perque té ca.
- Lo ca qui vol *pa* ha de llepar la ma.
- Qui estoja de son *pa*, mills se'n dina l'endemà.
- Qui ha son *pa* al forn, no li pren son.
- Qui no té *pa* lo fan bellugar.
- Qui no té *pa* a la pastera, no té espera.
- Mai mal any per massa *pa*.

- No hi ha cap *pa* que no li costi una coca.
- Qui no té *pa* alguna se'n pensa.
- Al *pa, pa*, i al *vi, vi*.
- Qui no té *pa* alguna se'n ha de pensar.
- De blat volcat i de *pa* florit no en planyis el teu amic.
- Bon blat fa bon *pa*.
- Del *pa* del compare, bon cantell.

Y por último nos resta reproducir las numerosas locuciones y frases hechas de la lengua catalana que toman el pan como ejemplo:

- E) - *Pa, pa* i no besades.
- Ésser de *pa* sucat amb oli.
 - Necessitar una cosa com el *pa* que es menja.
 - Ésser el nostre *pa* de cada dia.
 - Tenir molt de *pa* a l'ull.
 - Anar darrera amb un *pa* calent.
 - No haver-hi *pa* partit.
 - Saber quin *pa* hi donen.
 - Del seu *pa* farà sopes.
 - Tenir *pa* per a dies.
 - Esser *pa* y mel.
 - No voler a algú ni amb *pa* ni amb sal.
 - Esser *pa* i figa.
 - Menjar el *pa* de l'ase.
 - Saber quin *pa* l'assacia.
 - Prometre més formatge que *pa*.
 - Posar-li més *pa* que formatge.
 - Groc com un *pa* de cera.
 - Amaguen el *pa* que ve la gana.
 - Posar-se el *pa* al dits.
 - Baratar el *pa* amb parenostres.
 - Estar criat amb molletes de *pa*.

- Ni tot el *pa* en coques ni tot el vi en botes.
- Esser més llarg que un dia sense *pa*.
- Poder-hi sucar *pa*.
- Tenir *pa* a l'ull.
- Tenir cara de *pa* de ral.
- No solament de *pa* viu l'home.
- Guanyar-se el *pa* amb la suor del front.
- Coneixer el *pa* que s'hi dona.
- No tenir *pa* a la post.
- Malaguanyat el *pa* que es menja!
- Vendre-s'ho per un tros de *pa*.
- Assegurar el *pa*.
- Pendre el *pa* a algú.
- Haver-hi un *pa* de boira.
- Partir-se el *pa* i la sal.
- Qui té fam somia *pa*.
- Val més talent que *pa* de forment.
- Vendre's com *pa* beneit.
- Fer un *pa* com unes hosties.
- No saber lo que es *pa* de dolor.
- Ser un menja *pa* i tornar per mér.
- Ser una cosa *pa* i calbot.
- Només lo *pa* farta!
- Del *pa*, la crosta.
- Del *pa*, la molla⁶.
- Fam al coll i *pa* a la trinxà.
- Tenir *pa* a l'ull.
- De quin *pa* fas rosegons?
- Ésser un tros de *pa*,

6. Otro ejemplo claro de las informaciones contradictorias con que nos confunde el refranero.

2. Variantes: mill, fajol

Frente a la gran variedad de tipos de pan citados por el refranero castellano, nos encontramos con que el catalán, en relación al mismo tema, carece de refranes relacionados con otros cereales panificables. Solamente dos variantes nos cita el DCVB y aun éstas con un solo ejemplo cada una: *fajol* y *mill*. La explicación de esta penuria paremiológica deberá encontrarse en la historia, en la cultura de esta comunidad, puesto que parece lógico que de haber sido empleados comúnmente otros tipos de cereales para la obtención del pan, éstos tendrían sin duda mayor repercusión en las paremias de la lengua hablada por sus miembros.

Reproducimos a continuación los únicos ejemplos encontrados:

- *Pa de blat passa trempat.*
- *Pa de fajol s'atura al coll.*
- *'Pa de mill se'n va a bocins.*

3. Clases: forment, xeixa

Al igual que sucede en castellano, las paremias catalanas alaban como mejor trigo para la obtención de pan el de calidad *forment* o *xeixa* que corresponden al antes mencionado *candeal*:

- *Llenya d'alzina, vi de sarment, oli d'oliva i pa de forment.*
- *Qui diu mal del pa de forment, del vi de sarment, de la llenya d'alzina i de la carn de moltó es deix de la raó.*
- *Val més talent que pa de forment.*
- *Esser un pa de xeixa.*

4. Características: Blanc, sense segó

El refranero catalán no nos informa de las cualidades del pan moreno o negro, pero sí de las del blanco, aunque un refrán de Bayverri, gemelo de uno castellano, nos hable del *pa sense segó* como sinónimo de aquél. La variante que establece el refranero catalán es el

refrán relativo al *pa torrat*, posibilidad ésta que no contemplan las paremias castellanas:

- Ésser un tos de *pa blanc*.
- Ésser gent de *pa blanquet*.
- *Pa sense segó* digues-li almidó.
- *Pa torrat*, *pa torrat*, que Cap d'Any és nevat.

5. Cualidades: sec, tou, calent, de casa, de forn

Pasamos a reseñar ahora las paremias que se refieren a la cualidad del pan, y oponen, como las castellanas, cualidades contradictorias alabando o denostando unas u otras. Por una parte encontramos refranes partidarios del pan duro, o al menos que recomiendan su uso, sobre todo bajo el aspecto económico:

- *Pa sec* i llenya verda augmentan mol la casa.
- Val més *pa fort* que *pa poc*.
- Qui té *pa sec* que faci sopes, qui té *pa tou* que faci rostres.
- A *pa dur*, dent agut.

Mientras que la mayoría alaba sin dudarle el pan recién hecho:

- *Pa blanet*... passa collet.
- Ser més bo que'l *pa blanet*.
- Lo *pa blan* passa cantant, lo *pa dur* passa en la fam.
- *Pa fresc* qui en vol que en llesc.
- *Pa dur*, passa tú, passa tú.
- Del *pa tou* tothom en fa llesques.

En lo que sí se muestran de acuerdo todos los refranes es en las características negativas del *pa calent*

- Aigua freda i *pa calent* causen dolors al ventrell.
- Poc hu entén qui minja *pa calent*.
- *Pa calent* fa mala panxa.
- *Pa calent* no vol aigua fresca.
- *Pa calentet*, ni a jove ni a agüelet.

Otro punto de fricción entre paremias lo ofrece la dicotomía *pa de casa* / *pa de forn*, que ya comentábamos al hablar de los refranes castellanos:

- El millor *pa* és el de casa.
- El *pa de casa* no satisfà.
- *Pa de llaurador* i bescuit de monja, fica'ls en esponja.
- Lo *pa de forn* és buit de conte.
- *Pa de veina* és medecina.
- *Pa del veinat* a formatge sap.
- *Pa de taverna*, ni farta ni governa.
- *Pa comprat* no'n menja el gat.
- El *pa de fleca* el cor asseca.

6. Flequer-a

Pocos son los refranes catalanes relacionados con el panadero, ya que el equivalente catalán de este término queda repartido entre los de *forner* y *flequer*, pues ambos términos, *forn* y *fleca*, designaban también al establecimiento que comercializaba el pan.

Solamente dos refranes, cada uno de ellos referente a un sexo, son los que de este oficio hemos podido encontrar:

- Los bons *flequers* esgarren pasterades.
- Poc se me'n dona que mu mare fos *flequera* si s'ha morta de fam.

7. Fleca

El establecimiento expendedor de pan también tiene, en el término *fleca*, su representación:

- Qui va a la *fleca* i taverna, familia ajena governa.
- Qui compra *pa de fleca* té el bolsillo buit i l'espina seca.
- A la *fleca* el cor s'asseca
- Seguir les *fleques* de Cristo.
- Anar a la *fleca* de Jesucrist.

CAPÍTULO 16

Apéndice

Resulta lógico pensar que con el capítulo anterior dedicado al *pan* podíamos dar fin a nuestra historia, aunque no a la de nuestros protagonistas que, llámense labradores, gañanes, segadores, espigadoras, trilladores, parveros, molineros, amasadoras, horneras o panaderas, se disponen a reemprender un año más el eterno ciclo de la vida agrícola que les precedió en milenios, y que presumiblemente les continuará por un deseable aunque incierto tiempo. Pero nosotros, antes de despedirnos del pan y de todas las manifestaciones de su cultura material, hemos querido referirnos aún a otros términos que, aunque no implicados directamente en el proceso de la elaboración y obtención de este alimento, hacen referencia de alguna manera al pan una vez éste ha llegado a su verdadero fin: a manos del consumidor.

Los distintos tipos de pan y su constitución morfológica han sido y son representativos de sus zonas de elaboración y por tanto pueden resultarnos altamente interesantes en un trabajo como éste en que se dan cita la etnología, la historia, la lengua y la economía de unos ámbitos culturales específicos: el catalán y el castellano.

Si en Cataluña continuamos llamando *pan de castilla* al pan blanco, amasado a máquina, compacto y pesado, en contraposición al *pa de pagés* ligero y esponjoso, es porque los miembros de nuestra comunidad tienen conciencia de que éste, como muchos otros elementos básicos de cultura material, posee un valor diferenciador, y por tanto identificador de una cultura y una manera de ser y vivir.

1. Hogaza

Los refranes que se refieren a este pan grande que era el prototipo del pan familiar, el que era comido generalmente en la casa y que era reproducido, no sin el consiguiente anacronismo, en las representaciones de la Cena Sacra, se dirigen en general a su exaltación, al tiempo que le consideran símbolo de bienestar material.

- La *hogaza* no embaraza.
- Al muerto la mortaja y al vivo la *hogaza*.
- Ni buen médico ni buena casa, sino buena *hogaza*.
- Quien quiera más blanca la *hogaza* que la amase en su casa.
- *Hogaza* casera mata el hambre y no la de panadera.
- A quien cuece y amasa no le hurtes *hogaza*.
- A mi padre llaman *hogaza* y yo me muero de hambre.
- Si no lloviere en abril y mayo, venderá el rey el carretil y el carro, y por una *hogaza*, lo que tuviere, y dará la hija a quien la pidiere.
- En casa ajena bien parece la *hogaza* ajena.
- En mesa ajena buena es *hogaza* llena.
- En mesa llena buena es *hogaza* ajena.
- El horno se come la *hogaza* y la hornera la paga.
- De ajena *hogaza* empiedra tu taza.

2. Tortas, rosquillas, bollo, panecillo

La elaboración del pan no se ha limitado desde sus primeras épocas al conocido pan común de consumo diario, sino que ha introducido variantes más o menos sabrosas para diversificar y mejorar el sabor del alimento primario. Así, los judíos amasaban tortas de pan ácimo (Ugg'h) y los romanos cubrían sus panecillos con clara de huevo para adherir a la corteza sustancias aromatizantes (anís, adormidera, etc.) que variasen el sabor.

En nuestro país se conocen gran cantidad de variantes, desde los *bollos*, las *tortas* y las *galletas* a los *panecillos* o las *rosquillas*, que se distinguirán por su forma: alargada, plana, de aro, esférica, etc., y sus componentes secundarios: leche, aceite, azúcar, aromatizantes, mantecas, etc. Veamos los recuerdos que guarda el refranero con respecto a estos elementos:

Tortas

Por *tortas* entendemos toda masa de pan en forma circular y ligeramente plana y más especialmente las elaboradas con algún aditivo aromático o graso. De este término tenemos una abundante representación paremiológica, que por la variante geográfica e histórica de su procedencia literaria abona su antigüedad y solera.

- En casa ajena bien parece la *torta* ajena.
- Dura la *torta* con el canto de otra.
- Abril frío, *tortas* de trigo.
- Más vale migaja de labrador que *torta* de logrero.
- Mayo frío, *tortas* de trigo.
- En la mesa, aunque está llena, cabe una *torta* de fuera.
- En la mesa de rey, la *torta* ajena parece bien.
- Para muchas bocas, muchas *tortas*.
- A falta de pan buenas son *tortas*.
- Valer la *torta* un pan.
- Pan de la que mal quieras en *tortas* la veas.

Rosquillas

Por su parte el término *rosquillas*, que se encuentra en el DCELC, como *rosca*, datado en el 1300 y como tal *rosquilla* ya desde 1495, no ha tenido tanta suerte, y por ello solamente podemos encontrarlo en un refrán y aun éste de Baynerri, eso es, en un refranero no específicamente castellano:

- A quien tiene hambre todo a *rosquillas* le sabe.

Bollo, panecillo

El término *bollo*, de parecida antigüedad, junto con su sinónimo *panecillo*, también se encuentran representados en sus refranes correspondientes:

- De mala masa un *bollo* basta.
- Por mayo frío, buen *bollo* trigo.
- El muerto al hoyo y el vivo al *bollo*.
- Ni al niño el *bollo* ni al santo el voto.
- No estar el horno para *bolos*.
- En la mesa del rey no cabe un *panecillo*.

3. Rebanar

Dentro del grupo de acciones secundarias que el hombre de nuestra cultura acostumbra a efectuar una vez tiene el pan en su mesa tenemos la de *rebanar*, o cortar el pan en *rebanadas*, para su mejor reparto y aprovechamiento.

- Pan *rebanado* sin vergüenza es masticado.

4. Rebanada

Es el resultado de la acción anterior y se presenta como la porción fina y alargada que se corta del pan, especialmente de la *bogaza*.

- A falta de tajadas buenas son *rebanadas*.
- Donde hay tajada no hace falta *rebanada*.

5. Corteza, miga

Estos elementos formantes del pan en su parte externa e interior respectivamente tienen una muy curiosa representación en el refranero castellano. El término *miga*, a pesar de la exuberante presencia

de este elemento en el pan de hogaza castellano, lo hemos encontrado solamente formando parte de una locución:

- Tener *miga*.

Mientras que su inseparable compañero, la *corteza*, está representado en un refrán de delicioso sabor arcaico:

- No quería el meollo perder por la *corteza*.

además de una locución castellana:

- Comer pan con *corteza*.

De la relación entre este binomio corteza/miga y sus connotaciones etnológicas hablaremos en el apartado correspondiente a sus paralelos catalanes *crosta*/*molla*, de tan distinta solución paremiológica.

6. Migajas

Entendemos como tales los residuos o pequeñas porciones de pan que se desprenden al *rebanar* o partir la *hogaza*. De *migajas* tenemos una representación paremiológica bastante nutrida, abonada, además, por autores de tanta solera como Santillana o Fernando de Rojas:

- Más valen *migajas* de reu que çatigo de cavallero.
- Tanto monta como *migaja* en capilla de fraile.
- Más vale una *migaja* de pan con agraz que toda la casa llena de viandas con renzilla.
- Donde pan se come, *migajas* quedan.
- Donde pan se come, *migajas* caen.
- Más vale *migaja* de labrador que torta de logrero.
- A quien come pan, *migajas* le quedarán.
- Las *migajas* del zurrón a las veces buenas son.
- Las *migajas* del pastel a las veces saben bien.

7. Migar

Otra acción susceptible de ser realizada con el pan una vez está el alimento elaborado es el *migar* o desmenuzar intencionadamente el pan con la finalidad de mojarlo en un líquido o condimentarlo. Dos refranes nos hablan de ello:

- *Migar* y sorber, todo es menester.
- De pan ajeno, *migar* mucho.

El sustantivo plural se refiere a cada una de las porciones resultantes de la acción anterior, y su significado difiere sensiblemente de la del término en singular que, como hemos dicho, se refiere a la parte interna del pan.

- Dura el pan con *migas* de al.
- Barro las *migas* y no las amigas.
- Quien recoge *migas* se mete manías.
- Quien no da *migas* no tiene amigas.
- Onde hay *migas* hay hormigas.
- A los desdichados se les hielan las *migas* entre la boca y la mano.
- No estar uno para dar *migas* a un gato.
- Hacer buenas *migas*.
- Hacerle a uno *migas*.

CATALÁN

1a. Fogassa

Tradicionalmente se han venido elaborando distintas piezas de pan en las comarcas catalanas según los usos y costumbres de la zona: *Pa llis*, *pa de monyo*, *pa de tall*, etc., pero quizá la pieza más habitual ha sido siempre la que en la actualidad conocemos precisamente como *pa de pagés*, eso es, *la fogassa* o pan grande y redondo, generalmente de cuatro a seis libras de peso.

Constatamos su presencia en los siguientes refranes:

- Quan falta *fogassa*, a rondar per la casa.
- No tindre casa ni *fogassa*.
- Els morts a la fossa, els vius a la *fogassa*.
- De pans i de *fogasses* en fan tantes com volen.
- A mon pare li diuen *fogassa* i jo em muir de fam.

2a. Coca, rollos¹

De las distintas especialidades variantes del pan común, las más conocidas en toda Cataluña son las tradicionales *coques*. Acompañan las comidas catalanas en casi todas las celebraciones populares ligadas al santoral, desde Sant Blai a Sant Joan, y reciben, junto con *rollos*, *garlandes* o *redorts*, las bendiciones correspondientes del santo patrón del lugar en las fiestas populares.

El refranero no nos habla de la gran variedad de *coques*: amb *re-capta*, de *pinyons*, *dolça*, de *for*n, etc., pero sí da fe de su existencia y de su presencia habitual en la gastronomía catalana:

- Qui té pasta pot fer *coques*.
- La *coca* estalví el pa.
- No hi ha cap pa que no li costi una *coca*.
- Ni tot el pa en *coques* ni tot el vi en bótes.
- Posats a pastar farem *coques*.
- La *coca* i la coqueta, tot surt de la pastereta.
- Quan no hi ha pa bones són *coques*².
- No hi ha cap pa que no costi una *coca*.
- Ja tenim una *coca*, Peret.
- Blat comprat, ni *coques* ni rollos ni pa assaonat.

1. El término que debiera corresponder a estos panes de forma circular agujereados por dentro es el de *retorts*, *tortells* o *garlandes*, pero es del castellanismo *rollos* del que hemos encontrado referencia paremiológica.

2. Traducción literal de un refrán castellano de gran difusión.

Este último refrán nos da pie para introducir el término *rollos*, que si bien en puridad no debiera pertenecer al inventario catalán hemos incluido por encontrarse en tres refranes valencianos de Pérez Contel:

- El que té fam ensomía *rollos*.
- Qui busca bollos troba *rollos*.
- Blat comprat, ni coques ni *rollos* ni pa assaonat.

3a. Llescar

Corresponde al castellano *rebanar* y ha representado tradicionalmente en Cataluña un rito más de toda la variada mitología del pan. Antes de *llescar* se procedía a bendecir el pan con el mismo cuchillo y era generalmente la abuela o la mujer más vieja de la casa la encargada de tal menester. Veamos qué dicen sobre él los refranes catalanes:

- En *llescar* es coneix la madrastra.
- Qui no el sap *llescar* no el sap guanyar.
- Qui no pot *llescar* les engrunes aprofita.
- Pa fresc qui en vol que en *llesc*.
- Per peresa de *llescar* el peresós no menja pa.
- Pa *llescat*, sense vergonya és menjat.

4a. Llesca

Es el producto de la acción de *llescar* y la manera común de proceder para partir y distribuir el pan:

- A mig dinar, qui no té *llesques* se'n fa.
- No venir-li un pa de *llesques*.
- Fer la *llesca*.
- La *llesca* de pa de la madrastra sempre és molt prima.
- Del pa tou tothom en fa *llesques*.

5a. Crosta, molla

Ya hemos visto que en los refranes castellanos ambos elementos tienen una incidencia similar, aun cuando, dadas las características del pan común castellano, debiera aventajar el término *miga* al de *corteza* en repercusión paremiológica. En cambio la pareja catalana parece guardar la misma relación entre la realidad y la repercusión en los refranes. Es más, siguiendo la línea marcada en este estudio deberíamos decir que es precisamente de los resultados paremiológicos de la pareja *crosta/molla* de donde habremos de sacar las conclusiones relativas al grado de incidencia real de ambos elementos en la vida y cultura de la comunidad catalanoparlante. Vemos así que los refranes que hacen referencia a *crosta* son bastante más abundantes que los relativos a *molla*, y esta información representa un dato lingüístico que nos aporta información antropológica, eso es, se transforma en un dato *etnolingüístico*³.

- Del pa tú la *crosta* y yo la molla.
- Del pa, la *crosta*.
- No hi ha pa sense *crosta*.
- Ésser un *crosta*.
- Ésser de la *crosta* de dalt.
- Ésser de la *crosta* de baix.
- Ésser de la *crosta* dura.
- Ésser bona *crosta*.
- Menjar el pa fins a les *crostes*.
- Ésser de la *crosta*.
- No tenir ni molla ni *crostó*.
- Del pa, la *molla*.
- Del pa, tú la *crosta* i yo la *molla*.
- Qui menja la *molla* que rosegui l'os.
- No tenir ni *molla* ni *crostó*.

3. Si entendemos como tal la relación entre la vida del hombre (antropología) y el lenguaje del que se sirve para la comunicación.

6a. Engrunes, rosegons

Reservamos este término, como el castellano *migaja*, a la porción que se desprende de manera involuntaria de alguna masa compacta, especialmente pan.

Los refranes catalanes parecen referirse a esta acepción, que comparten con el término *miques*, componente de un refrán de Bayerni, que contiene otro término, *rosegons*, relacionado así mismo con los residuos del pan:

- De rica taula, les *engrunes*.
- Al cul del sac se troben les *engrunes*.
- Qui no pot llescar les *engrunes* aprofita.
- Aprofitar les *engrunes*.
- Quan se perden les collites, dels *rosegons* se fan *miques*.

8a. Molles

La relación entre el término catalán *molles* y el castellano *migas* parece evidente y por ello lo hemos tomado aquí como equivalentes, reservando el vocablo catalán *engrunes* para designar a lo que en castellano conocemos por *migajas*⁴.

- Estar criat amb *molletes* de pa.
- Les *molletes* del fardell a vegades saben bé.
- Fer *molles*.

4. Aunque parece que el término castellano está más específicamente relacionado con el pan, los refranes del catalán *engrunes* no dejan lugar a dudas sobre su significación.

El ciclo cultural del vino en las paremias hispanas

DELAS NATVRALESAS, Y SECRETS DEL VI. 106

DISCVRS BREV

SOBRE LA INVENCIO. NATV.
raleya, facultat, differencias, y necebitat
del Vi.



N lo llibre primer ses tracta
deles differencias del Pa, se-
gons lo vs en que es empleat
per nodrir lo cos huma, y ara
en aquell segon llibre de la
Cultiuacio de las Vinyas, y del
fruyt que delles ve, que es lo
vino, sera fora de rabo discor-
rer sumariament, qual es la ne-
cessitat, naturaleza, facultat, y
differencias de Vi, del qual se
ta gran cas per nostre costum
de beure. Per contrar en nostre
proposit, Perque la substancia
del cos, no tant solament dels

Carles,
Esteue y
Joan Lli-
bian.

Laues-
fia de
beure.

Homens, pero encara dels Animals, de totes maneres, rebue per la
accio continua de la calor vital, sia en aquella vna disposicio; y pa-
ga perpetual de si: Naturalment tenir curadado de son offici en do-
nar a totes maneres de animals vn desirg increible de menjar, y de
beure: asi que aquella disposicio de substancia fos reparada, y reitau-
rada per la reparacio limitada del beure, y menjar. Altrament la ca-
lor vital descomparada de son menjar acostumat, seria extingida. So es
a saber aquella del cos viu, es en tres maneres, la primera es espi-
tual, la segona humida, la tercera fencera: Tores les quals, tres sub-
stancias seria possible poder esser reparades per vn nudriment sen-
ser, si lo aliment senfer facilmente pogues esser digerit, y distribuyt
per tota la habitacio vniuersal del cos. Pero per la durcia continua
no pot, y perço conue que sia acompanyat de algun beure que sia
lliquit y correja com laygua, com a cosa que vaja per tot lo cos.
Dich que aquesta licor que corra es vna potestat (sens comparacio),
mes gran que lo aliment senfer per emporre la continua fencera de
las parts senseras, y temperades a tota calor, qui per causa, lileugeta
les pot danyar cada moment. Aquesta circumstancia, y disposicio
continua de aquestas tres substancias, que a la fi fucien velleja pri-
merament, apres la mort, y aço prouet, del combur y discordia dels
quatre elements, dels quals tot lo cos es compostat, los quals ele-
ments encara que aparega ab ells esser vnits y junyats de vna con-
sonancia, amistar, y pacte inseparable, sens altres secrets, mudances,
y distincions de llurs qualitats contrarias, se fan en tal manera la
guerra, de poch en poch causant la ruyna, y discipant integrament
lo cos que delles es compostat. Los Merges vltra de aiso regoncen

Vocabulario de los refranes del Ciclo del vino

La ordenación léxica de los refranes referentes al ciclo del vino corresponde a:

Ordenamiento cronológico

Refranes castellanos:

*Vidueño, barbado---plantar---cepa---estercolar---podar---azufrar--
-cavar---labrar, binar---despampanar---vendimia---uva---pisar---
mosto---exprimir---hervir---vino---trasegar---beber.*

Refranes catalanes:

*Mallol---plantar---cep---empeltar---podar---borronar---sulfatar---
cavar---esporgar---esmagencar---verema---raïm---trepitjar---most---bu-
llir---vi---trascolar---beure.*

Clasificación conceptual

Refranes castellanos:

*Aperos: Rodrigón---podadera---legón---covanillas---, cestos, ca-
pazos, mazo---barril, cuba, bota---tonel, odre---pipote, calabaza,
garrafa, porrón.*

Trabajadores: viñadero---podador---cavador---vendimiar---vinatero---bodeguero---tabernero---borracho.

Lugar: majuelo---viña---lagar---bodega, cava---taberna.

Acción primaria: plantar---vendimiar---pisar---exprimir---hervir---trasegar---beber.

Acción secundaria: estercolar---podar---azufrar---cavar---labrar, binar---despampanar.

Residuo: yema, vástago---sarmiento---pámpano-a---hollejo---orujo---heces, lías, madre---borrachera.

Resultado: vidueño, barbado---cepa---podijo---uva---mosto---vino.

Conjunto: vid, viñedo---cisco---carga---racimo---cuartillo---azumbre.

Variantes: amugronar---parra---moscatel, torrontés, hebén, jaén, palomina---pasas---agraces---vinagre---blanco, tinto, clarete.

Refranes catalanes:

Eines: podadora---càvec---portadores, semals, semaler, cove, cistell, maçó---garbó---bots, bótes, barrils---porró, brocal.

Treballadors: vinyater---taverner---borratxo.

Lloc: vinya---cup---celler---taverna.

Accions primaries: plantar---veremar---trepitjar---bullir---trascolar---beure.

Accions secundàries: empeltar---podar---borronar---sulfatar---cavar---esporgar---esmangencar---emborratxar.

Residu: pàmpol---solatges---sarment---borró.

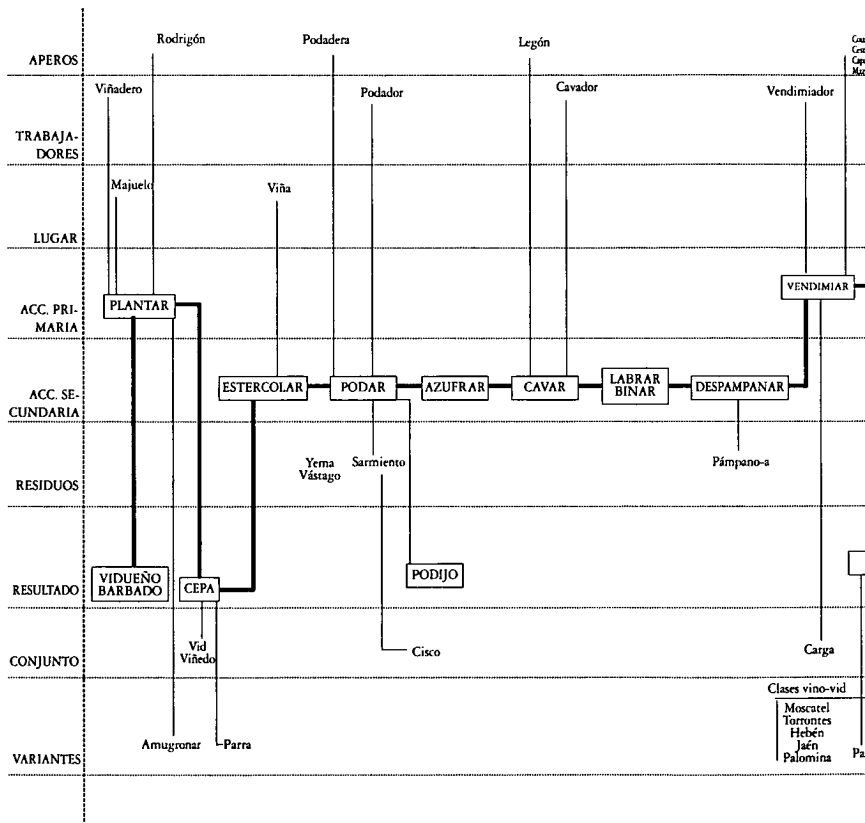
Resultat: mallol---cep---ràim---most---vi.

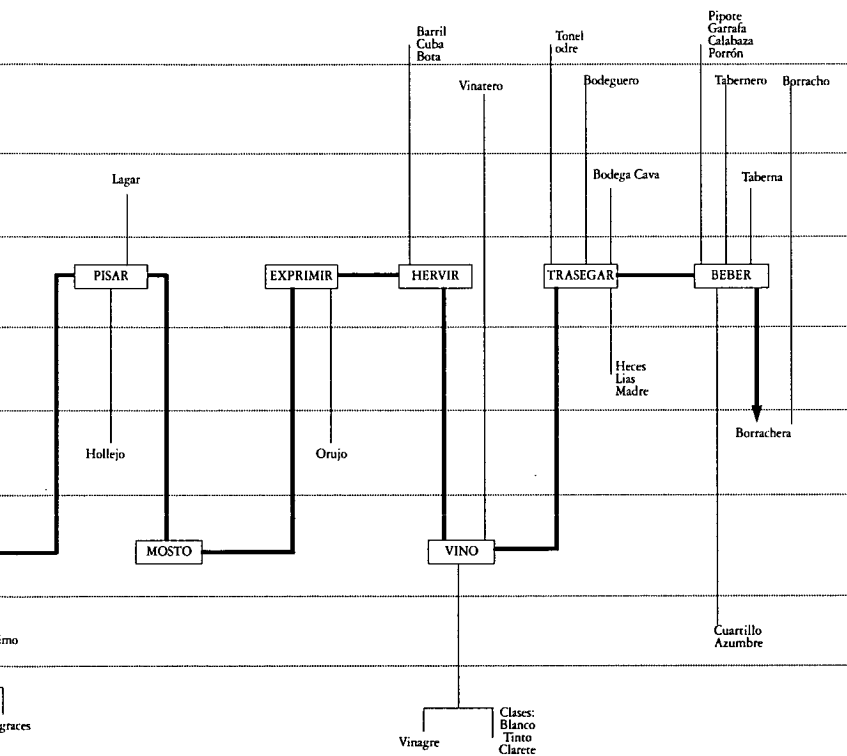
Conjunts: càrrega---carrolls.

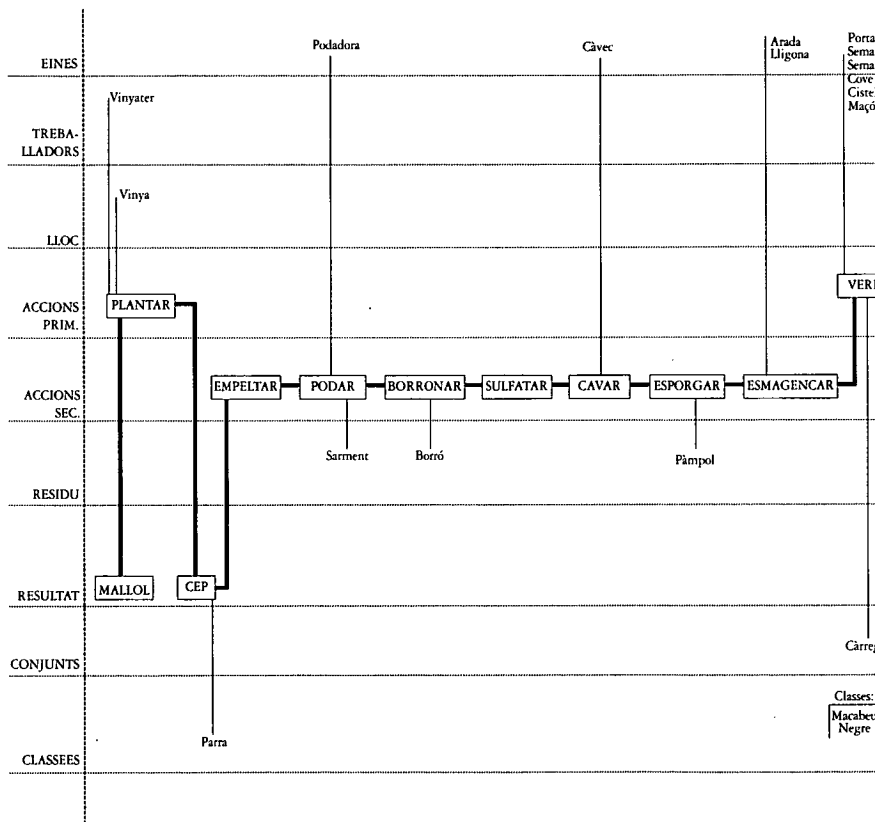
Classes: parra---macabeu---negre---panses---agràs---arrop---vinagre---blanc, negre, ranci, bo, moscatell---

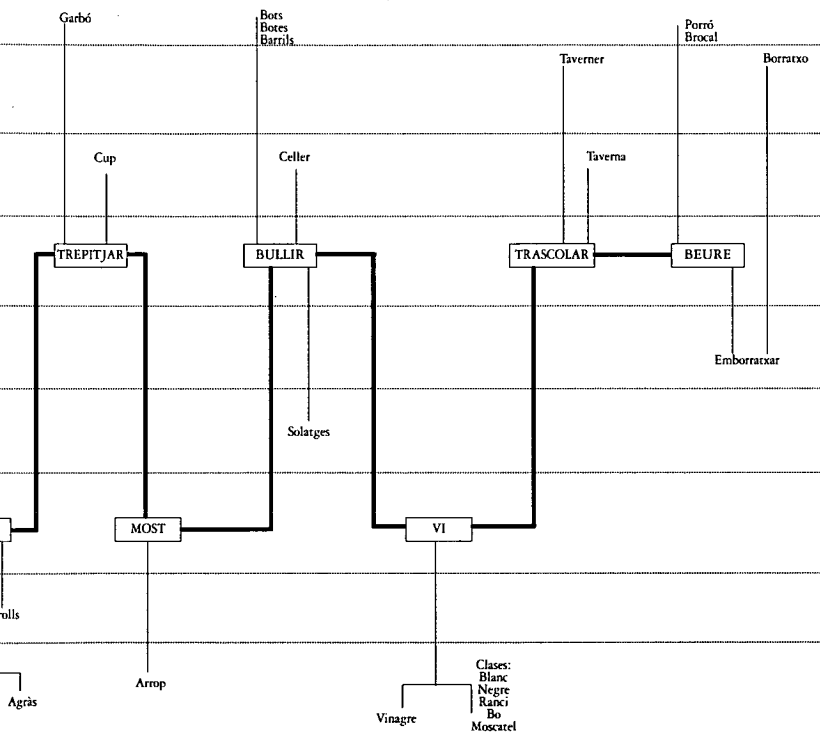


El ciclo del vino en las paremias hispanas









Introducción

Tanto el vino como el pan son los pilares agrícolas y culturales en los que se asienta toda nuestra civilización, o sea, todo un modo de pensar, obrar y entender la vida¹. Pero desde luego estos basamentos no lo son solamente de la que ahora conocemos como civilización occidental sino que lo fueron, y en gran medida, de todas las culturas de la antigüedad. El vino, en particular, nace, como la cultura, en las zonas templadas de nuestro planeta, al abrigo de los excesos climáticos y abonado por el refinamiento y la civilización.

Ya hemos hablado del pan y esbozado su historia; digamos ahora que el vino —tan ligado a él en la iconografía cristiana— no se queda atrás en antigüedad, prestigio y difusión. La viña —*Vitis Vinífera* según bautismo de Linneo— se originó en las grandes estepas de Asia² como planta trepadora que cubría de espesos bosques de lianas enormes extensiones de terreno. La antigüedad de los antepasados

1. Para sostener esta afirmación, de la que ya hemos hablado en la Presentación, véase entre otros el capítulo «Los alegres bebedores: aviso y teoría de los vinos» en *La cocina cristiana de Occidente*. Alvaro Cunqueiro. Los 5 sentidos Ed. Tusquets, así como otros títulos de la misma colección.

2. Según J. Cuirana en *Els vins de Catalunya*, después del último período de máxima glaciación, la «vitis vinífera» que poblaba la Auropa Occidental quedó relegada a una sola zona, la de las costas del Mar Negro, en Georgia, donde la liana que después repoblaría toda la Europa Meridional pudo superar las temperaturas glaciales gracias a la protección de la cordillera del Cáucaso y la suavidad marítima (Servei Central de Publicacions de la Generalitat. Barcelona. 1979).

de la vid que ahora conocemos se calcula en unos cuarenta y cinco millones de años, sin embargo, desde la Era Terciaria hasta nuestros días la planta ha sufrido grandes cambios —«degeneraciones»— que, sabiamente controlados por el hombre, han producido los sabrosos resultados de los que todos disfrutamos.

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre el vino, su historia y su mitología, y si damos un ligero repaso a los datos que poseemos veremos que la peripecia histórica de la viña como productora de vino, o sea del proceso más o menos complejo de *vinificación*, se puede rastrear en todas las civilizaciones que compusieron el Mundo Antiguo. En la India, con los vocablos sánscritos *drabská amritaphala amritarasá* y *rasala* (vid y uva respectivamente) que corroboran su uso; en el Imperio Chino, que conoció ya el vino 2.000 años antes de nuestra era según una antigua tradición, y que en el año 1122 a. de C. ya reguló el cultivo de los viñedos del Emperador; en el Persa, en cuya cámara regia, además de 5.000 talentos de oro y 3.000 de plata, se guardaba una vid de oro que cubría el lecho real con sus pámpanos y racimos de gemas; y en el antiguo Egipto, citado en el Génesis XL, 10 y 11 como país productor y consumidor de vino, hasta llegar a nuestros más directos antepasados, Grecia, Roma y el pueblo hebreo.

El mundo clásico —entendiendo como tal Grecia y Roma— forjó gran número de mitos en relación con el cultivo de la vid y el descubrimiento de las propiedades de su fruto, atribuyéndolo a distintas divinidades o personajes mitológicos: el pastor Staphylos, Oristeo y la perra Oinos, Deucalión asesorado por Dionisos, Icaro por Baco, etc., aunque según Cornar (*Historia Scholastica*, Lubeck, 1613) estos mitos y otros similares como los de Prometeo, Saturno, Sileno, Liber, y Jano no son sino variantes paganas de la historia de Noé.

Llegamos así al meollo de la cuestión, al menos en lo que se refiere a la historia y la mitología cristiana. El vino, que por sus efectos parece alejado de la austeridad propagada por la religión hebrea, está estrechamente ligado a ella ya desde sus comienzos: Tanto la historia de Noé (en Génesis IX, 20 y 21), como los sacrificios cruentos se presentan unidos al vino en toda la historia del pue-

blo sagrado y atraviesan las barreras del Antiguo Testamento para instalarse en la cultura occidental a través de la consagración de la Santa Cena y el sacrificio incruento de la Misa.

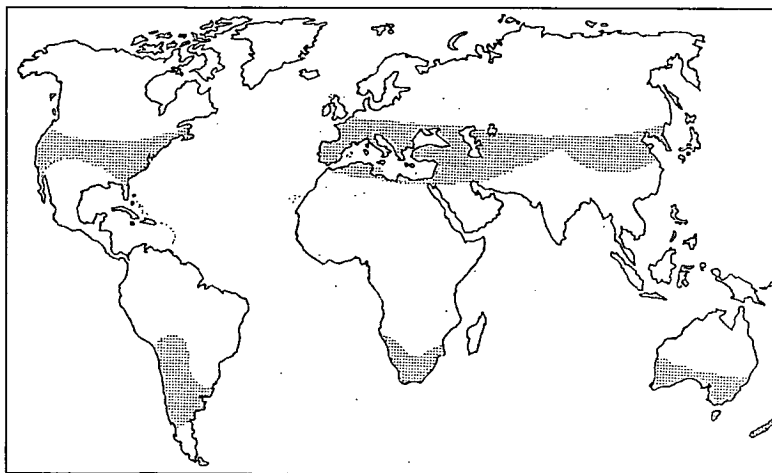
No es de extrañar que, aposentado ya en la vida y en las conciencias de los cristianos —sublimado por la nueva Iglesia el estigma de Noé— los mismos cristianos se dedicasen con ahínco al cultivo de la vid y a la elaboración de su zumo. Y fue el clero, por medio de los monjes y monasterios, quien se empeñó en ello con más asiduidad y mejores resultados³. Ya en el dominio románico, los viñedos y los vinos dieron fama y riqueza a las distintas regiones que los producían, los invasores bárbaros los respetaron y protegieron con sus leyes⁴ y reyes y emperadores, entre ellos Carlomagno, favorecieron en gran manera su extensión y selección. De la historia más reciente del vino y de su protagonismo tenemos tan abundantes pruebas que no es necesario insistir una vez más en ello. Pruebas literarias (el «vaso de bon vino» de Berceo y de un extenso número de autores que le siguen y preceden), pruebas artísticas (menologios y capiteles de catedrales y monumentos románicos y góticos), y pruebas arquitectónicas (bodegas y lagares de monasterios, prensas, etc.) atestiguan su extensión e influencia.

Sólo nos resta recoger, seleccionar y reproducir pruebas lingüísticas que, en el ámbito hispano, se sumen al resto de los testimonios que acabamos de enumerar. Pruebas lingüísticas que en nuestro caso serán —como hemos hecho con el pan— refranes, dichos, máximas o locuciones relacionadas con el cultivo de la viña y con el proceso de vinificación y que nos permitirán reconstruir por vía paremiológica las labores o faenas propias de toda esta área de cultura material.

3. «Los frailes de S. Antonio de Pamiers regalan a Poblet esquejes hermosísimos, pronto extendidos por Tarragona. Y un Cardenal de Palestrina mandó a Gandía la palermitana, la vid de uva de plata, muerta en una peste en el XVIII. Y de las casas de Cluny y el Císter en el Périgord y en la Turena vinieron a la Rioja las cepas madres, que hoy son, de Oña a Tudela, las vinas de España. Y de los monasterios burgaleses a los gallegos del Sil y del Miño enviaron los buenos benitos las hijas francesas que actualmente son Peares y Ribeiro, ilustres y punteros, padres de la color». (Alvaro Cunqueiro, op. cit. pág. 99).

4. Las leyes visigodas protegían las cepas y los viñedos. Las *Capitulaires* de Carlomagno atestiguan la protección que éste como otros monarcas medievales dispensó a la viticultura.

Para la clasificación y presentación de estos refranes nos valdremos del mismo código empleado en la selección de los refranes del pan, código cuya reproducción obviarnos por encontrarse suficiente explicitado en la Nota Introdutoria del texto citado.



Las zonas de cultivo de viñedos en el mundo se corresponden con las áreas de clima templado. (*Els vins de Catalunya* de J. Ciurana).

CAPÍTULO 1

La plantación

1. Plantar

Si empezamos nuestra historia en el momento en que el campesino contempla un recién adquirido terreno que desea dedicar al cultivo de la vid, en lo primero que tendrá que pensar este campesino, frente a la ensoñación de sus futuros viñedos y una vez acondicionado el terreno, es en la *plantación* de la viña. Para este menester se han venido empleando desde antiguo distintas prácticas que han dependido en su mayoría de las posibilidades del agricultor y de la costumbre de la zona.

Veamos algunos ejemplos de plantación extraídos de tratados antiguos y modernos para que podamos comparar su evolución. En los *Textos hispánicos dialectales*⁵ encontramos la descripción de una plantación de viña en un texto transcrito por el prf. Alvar en diciembre de 1955 en el pueblo andaluz de Trebujena:

«Primero c'empieza por agohtá, qu'e un zurco mu hondo de un metro o acá, y despuéh zámarca' i l'agohtao. Aluego ce pone loh tiento, que zo piacito de caña de do cuarta o poco meno. Dihpué ce abre lo cahone (acá yamamo a uno hoyo pa poné la planta) y c'ehpera um par de año pa inhertala. Y ya c'inherta; dihpué ce dehteta la riparia (que é cortale la cabeza), aluego ce poa y ya'htá exa biña».

5. *Textos hispánicos dialectales*, Madrid, 1960, pág. 534.

De la descripción de esta labor deducimos que para plantar se han valido de las plantas seleccionadas, posiblemente de vivero, tras-plantándolas a la viña y posteriormente injertándolas de la variedad que más convenga al viñatero. Este sistema es el más empleado actualmente desde que se implantó la *viña americana* para resistir el ataque de la filoxera que devastó a primeros de este siglo la mayoría de los viñedos de tierras hispanas. Además de éste se han empleado comúnmente otros sistemas. Fray Miquel Agustí, los tratados de viticultura consultados y el recuerdo e incluso aún la práctica habitual en algunas zonas hispanas, nos hablan de plantar *sarmientos* o estacas de vides para crear una nueva viña. Los sarmientos podían ser producto de la poda o llevar ya algunas raíces —*barbados* les llaman aún en algunas zonas⁶— y también se podía recurrir a la práctica, todavía común en las comarcas andaluzas, de *amugronar* para obtener una nueva planta.

De los *sarmientos* y *barbados* nos habla Herrera en su Libro Segundo, dedicado por entero al vino:

«Hay otras dos maneras de plantones: déstas unos los llaman cabezudos, que son los sarmientos que podan; otros hay barbados, que tienen sus raicicas. De los cabezudos los que prenden salen muy mejores, más no son tan ciertos como los barbados, porque de los unos muchos se pierden y de los barbados pocos yerran, y por esso los antiguos agricultores procuran de los cabezudos que ellos llaman maleollos⁷ hacer barbados...»⁸

Veamos ahora lo que dicen nuestros refranes al respecto:

- *Planta* en octubre y tendrás todo el año.
- *Planta*, siembra y cría y vivirás con alegría.

6. Por *barbado* se conoce hoy en La Rioja a la planta que da lugar a los majuelos o viñas jóvenes.

7. El término de Herrera *maleollos* es el mismo que encontramos en catalán: *mallol* para denominar idéntico elemento y el que también conocemos en la actualidad como *majuelo* con la acepción de «viña joven».

8. Gabriel Alonso de Herrera, *Obra de Agricultura*, B.A.E., Libro II Cáp. VI, pág. 56.

Estos refranes no nos permiten deducir de su léxico su especial referencia a las faenas de la viña, en cambio los siguientes no dejan lugar a dudas sobre su especificidad:

- Donde buenamente quepa, viñador *planta* una cepa.
- La viña que se *planta* despacio agraz da el primer año.
- Del vidueño P. Jiménez *planta* más si poco tienes.
- Donde hay buen *plantar* retráigase el amugronar.
- Más cunde el amugronar que de nuevo *plantar*⁹.

Estos dos últimos refranes nos dan pie para pasar a un nuevo apartado dedicado éste a la variedad de *amugronar* la vid.

2. Barbado

Ya hemos visto cómo Herrera nos describe este sistema de plantación, sepamos ahora qué dicen de él nuestros refranes:

- No hay mejores *barbados* que lejos del árbol¹⁰.
- ¿De qué sirven mugrones habiendo *barbados* plantones?

Una vez más el refrán sirve para comparar técnicas y para recomendar el uso de una de ellas, aunque, como ya sabemos, es muy posible que encontremos este mismo refrán o parecido ordenado de manera que parezca sugerir todo lo contrario.

3. Amugronar

Esta técnica se emplea todavía en la actualidad en algunas zonas peninsulares¹¹ y consiste en enterrar un mugrón de la planta viva en la tierra circundante a la espera de que eche raíces para que así dé

9. Una vez más el refrán dicta una sentencia de aplicación relativa. Su uso y difusión dependerá de las zonas de cultivo; éste podría muy bien proceder de Andalucía, pues conocemos por Fernández-Sevilla (op. cit.) la difusión de la técnica del *amugronado* en esta región.

10. Del sentido de este refrán y de su léxico (la relación entre *barbado* y *árbol*) podemos deducir que probablemente se refiere a otro cultivo. Nosotros lo hemos incluido en este estudio por contener el término *barbado*, referido generalmente a los sarmientos de la vid.

11. Ver Fernández-Sevilla, *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*, C.S.I.C., Madrid, 1975, págs. 251-52.

lugar a una nueva planta hija de aquélla. La colección de Nieves de Hoyos –puramente agrícola– posee un cierto número de ejemplares paremiológicos que nos hablan de la utilidad de esta práctica:

- El buen viñadero hunde lo viejo, *amugrona* cedo, y de la viña vieja hace majuelo.
- Quien mucho *amugrona* la viña remoja.
- *Amugrona* de tu viña y de la vieja harás niña.
- Quien mucho *amugrona* su viña, de la vieja hace niña.
- Tu vieja viña *amugronando* harás niña.
- *Amugronando, amugronando*, mi viña vieja voy renovando.
- Más cunde el *amugronar* que de nuevo plantar.
- Donde hay buen plantar retráigase el *amugronar*

4. Mugrón

Es el sarmiento que se entierra, y también tiene su representación específica en el refranero:

- Quien muchos *mugrones* echa tendrá futuras cosechas, y quien no, llorará por la viña que perdió.
- El *mugrón* con el cencerrón.
- ¿De qué sirven *mugrones* habiendo barbados plantones?
- Para una marra o dos, echa *mugrón*; para muchas marras trae nuevas plantas.

Este último refrán especifica el ámbito de aplicación de las distintas técnicas de plantación que hemos venido desarrollando: el *amugronar* puede servir para cubrir algún hueco (marra) en la viña, pero para plantar una nueva viña o en caso de necesitar bastantes nuevas plantas es mejor plantar la vid ya desarrollada en vivero.

5. Viña

Llamamos así al terreno dedicado al cultivo de la vid y al conjunto de ellas, aunque para designar estos conceptos posee también el castellano otro término: *viñedo*.

Las plantaciones de viñedos o viñas de nuestra península ocupan gran parte de su suelo cultivable¹² y podemos contemplarlas en todas o casi todas nuestras comarcas. En el llano o en las laderas, en las hondonadas o escalonadas, en los arquitectónicos *bancales*, las viñas confieren gran parte de su sabor al paisaje español. Las viñas y los campos de trigo, el vino y el pan, configuran, ya lo hemos dicho, nuestro paisaje interior y exterior.

Paralelamente a su extensión e importancia los refranes, dichos, locuciones y sentencias que nos hablan de las viñas son muy abundantes, comparables también a los que hemos visto anteriormente relacionados con el trigo. Su clasificación atenderá a su significado e intencionalidad. Veámoslo:

A) Refranes que se encargan de ensalzar las virtudes de la viña y los que opinan exactamente lo contrario:

- Casa en que vivas, *viña* que bebas, tierra cuanta quieras.
- Para tu comer y tu beber una *viñita* debes tener.
- *Viña*, la que baste para tu bodega.
- *Viñas*, pocas y buenas.
- Quien una *viña* tiene como una novia la quiere.
- Quien tiene *viñas* tiene riñas, pero así y todo es bueno tener viñas.
- Quien cría *viña* con ella se encariña como si criara una niña.
- Quien va a una *viña* y no corta un racimo estudió para pollino.
- Quien va a una *viña* y uvas no come, asno es y no hombre.
- La *viña* y el potro quien no los cría es un tonto.
- Quien tiene *viña* tiene tiña, pero más tiene el que no la tiene.
- Mayorazgo de tiña el que sólo consiste en *viña*.

12. Una superficie aproximada de 1.640.000 ha que representa el 17% de la total mundial y el 22% de la europea, y ocupa el tercer lugar en cuanto a producción de vino detrás de Francia e Italia.

- Casa, *viña* y potro, hágalo otro.
- Olivar, *viña* y potro, que los críe otro.
- La *viña* y el potro, que los críe otro.
- Tú, *viñas* y lagar; yo vasijas y caudal.
- Quien tiene *viñas* y no lagar a sus ojos ve el mal.
- Tenga yo cubas y caudal y quien quiera *viñas* y lagar.
- *Viña* que da mal vino no vale un pepino.

B) Agrupamos aquí los refranes agrícolas, de Cartilla del Labrador, que recuerdan e informan de las labores del campo y de sus condiciones:

- Agua y sol para las huertas es lagarta: para las *viñas*, pulgón.
- Albariza, buena tierra para las *viñas*, si con estiércol la aliñas.
- En la albina, planta *viña*.
- Tierra blanquilla ponla en *viña*.
- Tierra blancuzca, ponla en *viñas* que dará uva.
- Tierra blanquilla ponla en *viña*, el buhedal, para sembrar.
- Tierras buenas costaneras quieren *viñas*, no oliveras.
- La *viña* que se planta despacio, agraz da el primer año.
- En tiempo de lluvia y de lloviznas no entres en la *viña*.
- Por no arrancar la espina padece la *viña*.
- Quien bien aprovena de la *viña* vieja hace nueva¹³.
- Tu *viña* siempre de hierbas esté limpia.
- *Viña* descuidada, de hierbas plagada.
- *Viña* erizada ni es *viña* ni es nada.
- Quien la *viña* espica, calidad achica.
- La *viña* donde se hiele y la tierra donde se riegue.
- A la *viña* la labor y a la tierra la sazón.

13. Del término *aprovenar* da Nieves de Hoyos la definición de «amugronar la *viña*».

- Quien muchos mugrones echa tendrá futuras cosechas, quien no, llorará por la *viña* que perdió.
- Quien mucho amugrona, la *viña* remoja.
- Amugrona tu *viña* y de la vieja harás niña.
- *Viña* pampanosa, poco racimosa.
- Conviene despampanar *viña* tarda en madurar.
- Cabras en *viñas*, peor que la pedrisca.
- Cabras en *viña*, peor que la tiña.
- Año bisiesto ni *viña* ni huerto.
- Olivares de tu abuelo, higueras de tu padre y *viñas* de tu mismo.
- *Viña* del abuelo, olivar del rebisabuelo.

Algunos refranes de este apartado mnemotécnico se refieren en especial al lugar en que debe estar situada la *viña* para que sea más fructífera:

- Quien en ruin lugar hace la *viña* a cuestras saca la vendimia.
- Ni *viña* en bajo ni trigo en cascajo.
- Ni tierra en frontera ni *viña* en ladera.
- Junto al río, ni *viña*, ni olivar ni caserío.
- *Viñas* junto a tierras y tierras junto a arroyos no las tienen todos.
- *Viña* en cuesta mucho cuesta.
- *Viña* preciada dámela en la solana.
- Siembra trigo en las llanuras, planta *viña* en las alturas.
- Tierra en delantera, *viña* en trasera.
- Casa en cantón y *viña* en rincón.
- Casa en cabo, *viña* en pago.
- Tu *viña* en pago y tu casa en barrio.

La importancia de la situación de la *viña*, refrendada por estos refranes, se refleja en el texto de Herrera:

«Pues brevemente he dicho que tal ha de ser la tierra para las *viñas*, queda decir el sitio. Estos son de dos maneras, o altos o

llanos. En los llanos las viñas llevan más fruto que en los altos, más oloroso y de más dura. En los montes las viñas que están hacia el cierzo dan mas fruto que las que están hacia mediodía (...) Los valles, mayormente si son hondos es el peor de cuantos sitios hay para viñas porque pudren mucho la uva y la tienen muy verdiona, sin color y sin sabor, y aunque en semejantes lugares cargan mucho las cepas, más vale poco y bueno en lo alto que lo mucho del valle»¹⁴.

Otro punto esencial en el que insiste el refranero es en la vigilancia de la viña para impedir los pequeños o grandes hurtos que un alimento tan sabroso y refrescante como la uva propicia, sobre todo si las viñas se encuentran, como ocurre en muchos lugares de nuestro suelo, al pie de un camino:

- Parra y peral, y *viña* y niña, y habar y garbanzal, malos son de guardar.
- *Viña* entre *viñas* algo se libra de rapiñas, *viña* sola, cuantos pasan algo toman.
- *Viña* sin guarda, vendimia hecha.
- La *viña* junto al camino cerca tiene un mal vecino.
- *Viña* junto al camino ¡Ay de los racimos!
- *Viña* en lugar pasajero, ni de balde la quiero.
- Quien tiene mujer parlera o *viña* en la carretera no le puede faltar guerra.
- Ni arca sin llave ni *viña* sin quien la guarde.
- Cabras, *viñas* y huertas, su amo a la puerta.
- Si pones *viña* junto al camino perderás muchos racimos.
- *Viña* sin vallado y junto al camino, en probaduras se van los racimos.
- Sin cerca la *viña*, muchachos y perros la vendimian.
- Caro me cuesta la *viña* de la cuesta.

Otras series de refranes que contienen el término *viña* hacen referencia a las labores que ésta necesita y serán reproducidos en el ca-

14. Herrera., op. cit., Libro II, cap. IV.

pítulo siguiente dedicado a *Los cuidados de la viña*, por lo que descartamos su inclusión en este apartado.

C) Refranes relativos al calendario, que aconsejan las faenas necesarias en cada uno de los meses del año:

- Cuando octubre viene con toda paz no dejes en tu *viña* ni aun lo agraz.
- No pares en octubre de vendimiar porque la *viña* en noviembre sin fruto se ha de quedar.
- Antes de noviembre tu *viña* sin fruto quede.
- Febrero tronado, buen año para el sembrado y malo para el *viñado*.
- Tu *viña* preciada, entrando marzo la labras.
- Marzo había gran prisa de sus *viñas* en labrar¹⁵.
- Tu *viña* regalada en marzo la poda y en marzo la cava y en mayo la bina y la deja deslechugada y surcos por donde se vaya el agua.
- Quien en marzo no poda la *viña* pierde la vendimia.
- Frío de abril a las peñas vaya a herir que a las *viñas* suele ir.
- Abril abrilete, más que la *viña* mete¹⁶.
- Sta. Cruz cuando toda *viña* reluz¹⁷.
- Por Santiago ve a tu *viña* y hallarás bago.
- Por Sta. Marina vas a ver tus *viñas* y como las hallares tal las vendimias.

D) Refranes que –siempre a criterio del hablante– han perdido su especificidad agrícola y permiten una aplicación didáctica o moralizadora:

- De todo hay en la *viña* del Señor.

15. Este refrán de Nieves de Hoyos, del que no sabemos su procedencia, se distingue por su léxico y su sintaxis del resto de los ejemplos de la colección de esta autora.

16. Tenemos noticias de que el vocablo «meter» es sinónimo de «brotar» en Jerez de la Frontera. Desconocemos su empleo en otras localidades.

17. Otro de los muchos ejemplos de distorsión léxica que suponemos motivada por la rima.

- De todo tiene la *viña*, uvas, pámpano y agraz.
- Más vale que mienta yo que no los panes o las *viñas*.
- La *viña* del cerro, cávanla ciento y vendímla un perro.
- *Viña* de muchos casi nadie la labra y la vendimia uno.
- Ni *viña* entre las *viñas* ni casa entre las buenas vecinas.
- Reniego de la *viña* que vuelve a hacerse majuelo.
- Gran mal es de la *viña* como torna majuelo.
- En la *viña* de mi vecino tengo yo un liño.
- Mi vecino tiene una *viña*, él se la cava él se la vendimia.
- El Conde Cabra tiene una *viña*, él se la poda y él se la cava.
- La *viña* guárdala el miedo que no el viñadero.
- Malas son de guardar *viña* en setiembre y doncellas siempre.
- A quien guarda *viñas* no le faltan riñas.
- La *viña* y la *niña* de buena liña.
- Ni plantes *viña*, ni domes potro ni tu mujer alabes a otro.
- La *viña* en flor no necesita viñador.
- La *viña* en flor no necesita al viñador ni a su señor.
- Ten dispuesta la bodega en cuanto a *viñas* se refiera.
- Dice la *viña* a su amo: como me tratas te trato.
- Dice a su amo la *viña* mal labrada: pues nada me diste, no te daré nada.
- Dice la *viña* al que la plantó: me pusiste en buena cama, me diste buen alimento, y ahora te estoy pagando con el zumo de mi cuerpo.
- Dice la *viña* al perezoso: no soy para ti, entrégame a otro.
- Ni *viña* vieja ni amo nuevo.
- *Viña* y moza por casar son difíciles de guardar.
- De *viña* vendimiada y de mujer casada un ligero rebusquillo siempre agrada.
- *Viña* vieja, bien frutea.
- La *viña* de buena planta, la hija de buena casta.
- En cada pago su *viña* y en cada barrio su tía.

- Cabra por *viña*, tal la madre, tal la hija.
- Zorra en *viña* aligera la vendimia.
- Si quieres saber lo que valdrán tus racimos vende tu *viña* y compra esquilmos.
- Viejo planta *viña* y viejo la vendimia.
- El viejo pone la *viña* y el viejo la vendimia.
- En la *viña* estás y no te digo más, si comes muchas uvas tú me lo dirás.

E) Locuciones y frases hechas:

- Ir a la *viña* grande con cesto chico.
- Ser una *viña*.
- Ser como la *viña* de Dios, que quien no quiere no vendimia.



Viña joven en Cenicero.
(Rioja Alta).

6. Majuelo

El DRAE da la voz como riojana con el significado de «cepa nueva», pero sabemos de su uso en algunos puntos de Andalucía (según el ALEA) y posiblemente en alguna otra zona, dada su vecindad con el catalán *mallol* y la cita que del vocablo culto *maleollo* hace Herrera en su *Obra de Agricultura*. También se aplica el término *majuelo* al conjunto de vides, con lo que viene a ser sinónimo de *viña*¹⁸.

En los refranes de este término parecen alternar ambos significados, aunque muchos de ellos pueden explicarse indistintamente aplicando uno u otro:

- Del piñuelo mucho en tu *majuelo* y del lairén también.
- Buenos *majuelos* dan buenas uvas y buenos yernos.
- Reniego de la viña que vuelve a hacerse *majuelo*.
- Gran mal es de la viña como torna a ser *majuelo*.
- Plantar *majuelos* es dar uvas y vino a los nietos.
- El buen viñadero hunde lo viejo, amugrona cedo, y de la viña vieja hace *majuelo*.
- El *majuelo* para el nieto, plántelo el abuelo.
- *Majuelo* y potro, primero de otro.
- El buen *majuelo*, en cuatro años está hecho.
- El pie del dueño estiércol es para la heredad y el *majuelo*.
- Al *majuelo* nuevo, hazle sendero.

7. Viñadero, viñador

Aunque en el DRAE *viñadero* es solamente el «guarda de una viña», y el campesino encargado de trabajarla recibe el nombre de *viñador*, de los refranes que hemos obtenido de estos dos términos se

18. Dice a este respecto F. Miquel Agustí: «Los que queráis plantar viñas (que algunos llaman *majuelos* todo el tiempo que están en juventud, después que son viejas las llaman viñas)», op. cit., Libro III, pág. 195.

deduce que ambos se comportan como sinónimos en la mayoría de las ocasiones:

- Dice la viña al *viñadero*: Pues con amor te doy mis racimos, cuídame con amor.
- *Viñadero*, o me das un racimo o me lo llevo.
- La viña guárdala el miedo que no el *viñadero*¹⁹.
- Al *viñadero* y a la mujer nunca les falta quehacer.
- La mujer del *viñadero*, buen otoño y mal invierno.
- Si quieres ser por entero sé una temporada *viñadero*.
- Ni en invierno *viñadero*, ni en otoño sembrador ni con nieve seas vaquero ni de ruines seas señor.
- El buen *viñadero* hunde lo viejo, amugrona cedo, y de la viña vieja hace majuelo.
- Cuando truena en febrero tiembla el *viñadero*.
- En llegando febrero mire al suelo el *viñadero* y no al cielo.
- *Viñadero* en otoño come uvas y casi nada en invierno.
- *Viñador* mezquino, dales vino a los que te hacen el vino.
- Buen podador, buen *viñador*.
- Donde buenamente quepa, *viñador* planta una cepa.
- Buen podador, buen *viñador*.
- La viña en flor no necesita al *viñador* ni a su señor.
- El buen *viñador* poda en enero y cava en febrero.
- La viña en flor no necesita *viñador*.

8. Rodrigón

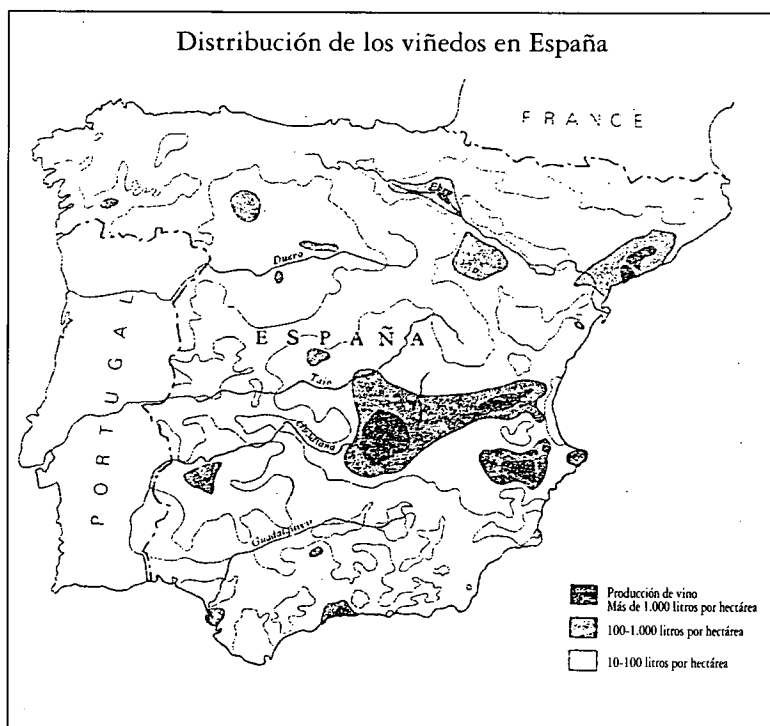
Dentro de los distintos sistemas empleados para sostener y guiar las cepas según la intención del cultivador está el de colocar unos *tutores*, *estacas* o *rodrigones* que sostendrán y conducirán los sarmientos de la manera más conveniente. También sobre este aspecto del cultivo de la vid nos informa Herrera en su tratado:

19. Véase refrán idéntico en el correspondiente apartado de los refranes catalanes.

«Todo rodrigón sea seco, derecho, porque la vid, guiándose de él se arme derecha, tenga algunos gajos para que la vid se asga a ellos con sus tigeretas; entre hondo so tierra porque esté firme y no se menee, que hace mucho daño al sarmiento, y vaya bien agudo por baxo porque cuele bien, no sea muy largo porque no coja viento; basta que tenga cuatro palmos sobre tierra, sean del gordor de una asta de lanza, y no menos»²⁰.

Solamente un refrán hemos encontrado referido a este vocablo, con todo, ello nos basta para dar fe de su uso y existencia:

- Que si bebo vino bébolo con razón, que a la parra tuerta póngole un *rodrigón*.



Distribución de los viñedos en la España peninsular

20. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. IX.

CATALÁN

Durante mucho tiempo el cultivo de la viña en la región catalana se vio relegado a pequeñas extensiones propias de la necesidad doméstica de cada *payés*, prefiriendo éste el cultivo de otros productos, generalmente cereales, que le asegurasen la subsistencia. A pesar de ello el de la vid es uno de los cultivos tradicionales en Cataluña —todos conocemos la fama de los caldos de la Tarraconense entre los romanos—²¹ nacido generalmente al abrigo de los monasterios²². Así sabemos que, a pesar del desastre que supuso para los viñedos hispanos el desmembramiento del Imperio Romano y la invasión bárbara, a partir de la conversión al cristianismo de los visigodos y el establecimiento de la corte en Narbona, el uso del vino en las ceremonias religiosas propició la plantación de viñas. Este es el caso del Monasterio de Sant Pere de Roda, que heredó para el culto cristiano las áreas de viñedo importado por los colonizadores griegos de Empúries. Otro fuerte tropiezo que sufrió la viña en Cataluña, como en el resto de la península, fue la dominación árabe, que, si bien en un principio fue tolerante con el vino y los viñedos —que llegaron a cantar sus poetas— pasó, con la invasión almohade y almorávide, a perseguir con rigor este cultivo.

A pesar de ello el cultivo vitivinícola fue prontamente restableciéndose en Cataluña. Ya en el año 960 en las cercanías del Monasterio de Sant Benet del Bages se cultivaban gran número de viñedos²³. Otros monasterios a los que relacionamos con el cultivo vinícola intensivo de la vid son los de Sant Cugat del Vallés, Poblet y Santes Creus, ya en los siglos siguientes, y Scala Dei, gracias a los

21. Aunque los primeros vinos catalanes se dieran ya en las colonias griegas o fenicias de esta región gracias a las cepas pónicas importadas por los colonos, no fue hasta la dominación romana cuando el cultivo de la vid alcanzó verdadera importancia en la región, dado que las plantaciones existentes en el Empordá, el Maresme y, sobre todo, en los alrededores de la Tàrraco Imperial se destinaban no sólo al consumo autóctono, sino, en igual medida, a su exportación a la capital del Imperio.

22. Los documentos de fundaciones y donaciones de monasterios hablan frecuentemente de viñas y de utensilios para su cultivo, así como de aparejos destinados a la elaboración de vino.

23. Datos obtenidos del libro del prof. Vilá Valentí, *El mon rural a Catalunya*, Ed. Curial, Barcelona.

cuales accede Cataluña a la sabiduría enológica del Cister y de Cluny²⁴.

A partir de estos siglos y hasta la devastación de la filoxera, el cultivo en Cataluña fue en progresivo aumento, propiciado por las rutas marítimas de las exportaciones²⁵ y por la especial disposición del suelo, que permite cultivar la viña en lugares en que de no ser por esta planta no podría crecer cultivo alguno productivo.

Las *rompudes*, producto de la roturación de grandes zonas de bosque y matorral consideradas improductivas, fueron abriendo camino a los *viñedos*, dando lugar al característico paisaje de muchas zonas de Cataluña en el que los campos de cereales alternan con las laderas o bancales dedicados a la viña.

1a. Plantar

Para proceder a la plantación de una nueva viña se puede recurrir al citado sistema de *rompudes* o *eixarmades* que permitan el desbroce de terrenos incultos y su reconversión en viñedos. Naturalmente es el sistema más arduo puesto que requiere en muchas ocasiones la renovación de la tierra, no suficientemente fértil, y la construcción de bancales: *marges*, y desagües apropiados²⁶. Si la plantación se realiza en una zona ya cultivada se acostumbra a dejar en descanso durante algún tiempo la tierra destinada a viñedo.

24. El impresionante *celler* conservado en el Monasterio de Poblet, de magnífico aspecto, confirma lo dicho.

25. Antes de que a Cataluña le fuera permitido comerciar directamente con las Indias Occidentales, los caldos catalanes embarcaban rumbo a las colonias de Ultramar por los puertos cantábricos o por los de Sevilla y Cádiz. Más adelante, en 1756, cuando es autorizada la libre exportación de vinos y aguardiente españoles a América, los vinos catalanes ocupan mayoritariamente el mercado americano a través, en muchas ocasiones, de los intermediarios ingleses, que llevan estos caldos hasta la América de habla inglesa o francesa. Ver al respecto *Els vins de Catalunya*, Barcelona, 1979.

26. Una serie de artículos aparecidos en la revista *L'Avenç* escritos por el prof. Emili Giralt y publicados en el n.º 31 (octubre 1980): «La elaboració del vi abans de la filoxera», y el n.º 30 (setiembre 1980): «Tècniques de la viticultura anterior a la filoxera» nos informan de éste y de muchos de los temas tratados en nuestro estudio.

Los sistemas de plantación a *parpal*, a *clavera* y a *vall obert*, sistema este último que, según el prof. Giralt i Raventós, constituye, junto con la homogenización de los vidueños de una viña, uno de los progresos que a lo largo de todo el s. XIX fueron mejorando el cultivo vinícola²⁷, se alternaban en las distintas zonas catalanas dedicadas a este menester. De los dos primeros nos habla F. Miquel Agustí:

«El plantar de la viña se hace de dos maneras, según los Países y territorios: los unos plantan haciendo unos hoyos con un barrenado gordo, que a medio barrenado tiene un tronco del mismo hierro (...) y en dicho hoyo ponen una varilla de los sarmientos y ponen tierra después dentro del hoyo (...). En otros territorios el plantar de la viña es haciendo hoyos en la tierra, de largo de dos pies y medio y de ancho de un pie (...) y en cada uno de los hoyos ponen dos sarmientos, puestos como la Cruz o Aspa de S. Andrés, sacando el uno la punta en una parte del hoyo, y el otro de la otra parte, y vuelven la tierra encima los sarmientos, pisándola muy bien con un palo, y con los pies (...)»²⁸.

Los refranes catalanes del término plantar no son muchos ni aportan información alguna sobre los sistemas descritos, se limitan simplemente a relacionar el término genérico *plantar*, con el sustantivo *viña*, con lo que acreditan su pertenencia a este apartado:

- Per S. Vicent el sol toca pelsorrents, i allí on no hi tocarà, casa ni vinya no vagis a *plantar*.
- S. Antoni, S. Antoni, una te'n voldria dir, que els pobres *planteu* vinya, y els rics es beuen el vi.
- Casa obrada, vinya *plantada*.
- De bon cep *planta* la vinya y de bona mare la filla.

5a. Vinya

Ya hemos hablado brevemente de la historia de la viña en Cataluña, que es a grandes rasgos la historia de la cultura y de la econo-

27. Emili Giralt i Raventós, op. cit., *Avenç* n.º 30, pág. 65.

28. Fray Miquel Agustí, op. cit., Libro III, pág. 194.

mía catalana, ya que, como afirma el profesor Vilar, las grandes iniciativas sociales, agrícolas y comerciales del s. XVIII catalán son iniciativas vitícolas²⁹.

Las viñas configuran hoy en día gran parte del paisaje catalán, desde las suaves tierras litorales hasta las duras zonas de la *licorella* del Priorato, a pesar de que algunas comarcas vinícolas como el Maresme o el Camp de Tarragona parecen ya orientarse hacia otro tipo de cultivo. En todo caso el sistema tradicional catalán de cultivar «una mica de tot» hace que, en mayor o menor cantidad, el viñedo llegue a todas las comarcas catalanas cuyas características climáticas permitan su cultivo.

La repercusión paremiológica de la *viña* es naturalmente numerosa y podemos clasificarla en:

A) Refranes que alaban o censuran este elemento:

- Cas per ton jeure, *vinya* per ton beure, i terra tota la que tu puguis veure.
- Qui té *vinya* té tinya.

B) Refranes que recomiendan la situación de la *vinya* y los cuidados necesarios para su cultivo:

- La casa al cantó, la *vinya* al recó.
- A l'alfals i a la *vinya* per la vora els entra la tinya.
- No compris casa cantonera ni *vinya* prop de la carretera.
- *Vinya* prop del camí més que teva és del vehí.
- No emblanquinesseu les *vinyes* a les vores dels camins, que'ls que passen no són tontos i se'n entren cap endins.
- Si vols doble carretada tinguis la *vinya* tancada.
- A la dona i a la *vinya* l'home la fa bonica.
- *Vinya* a la vora del camí i dona finestrera tenen mala fi.
- Olivera de ton avi, figuera de ton pare i *vinya* de tu mateix.
- Prop de la *vinya* i la ribera és la terra falaguera.
- *Vinyes* i dones fermoses, de guardar dificultoses.

29. Pierre Vilar, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Edicions 62, Barcelona, 1964, T. III, pág. 224.

C) Refranes que guardan relació amb el calendari:

- *Vinya* per son manester, podada i cavada amb sa lluna de gener.
- Per S. Vicenç el sol estoca els torrents, on no tocara, ni *vinya* ni horts vagis a plantar.
- La *vinya* pel juliol no vol beure aigua sino rebre sol.
- Quan s'escau el juliol la *vinya* vol coneixer el sol.

D) Refranes con pérdida de especificidad:

- Després de mort, ni *vinya* ni hort.
- Bó és tindre algun cep a la *vinya*.
- A la *vinya* del padrí, carregar i fugir.
- A la *vinya* de ton onclo, carregar i fer el tonto.
- A la *vinya* de l'oncle Puig, cull i fuig.
- D'una casa treuen fems, d'una *vinya* treuen raïm'.
- La por guarda la *vinya*.
- Pahor guarda la *vinya* que no lo vinater.
- La por guarda la *vinya*, la closca la pinya.
- En la *vinya* de Déu de tot se veu.
- De tot hi ha en la *vinya* del Señor.
- Moltes filles i males *vinyes* desfan l'alberg.
- *Vinya* als trenta i als quaranta, mallol.
- *Vinya* torta, raïm porta.
- A la *vinya* de Nostre Senyor ni fa fred ni fa calor.

E) Frases hechas y locuciones:

- Sempre seras mallol, mai seras *vinya* vella!
- Ai mallol, quan seran *vinya*!
- Mirar a l'hort i a la *vinya*.
- No té *vinya* i ven raïms.
- Semblar la *vinya* de S. Joaquín, molta planta i poc raïm.
- En tal no apedregara mai cap *vinya*.
- Això és una *vinya*!
- Trobar una *vinya*.

6a. Mallol

En el ámbito catalán se denomina con este término tanto la cepa joven que no ha sido injertada como esta misma cepa durante los primeros años de su vida productiva. También se conoce como *mallol* la viña que ha sido plantada recientemente, la que todavía no está en su período de pleno rendimiento (generalmente de dos a tres años).

Los refranes catalanes del *mallol* parecen referirse en su totalidad al concepto de «viña joven»:

A, B, C) – Canem de vores, vi de *malloles*, blat de contravent, es paga bé i llealment.

– En juliol la cistella en lo *mallol*, la duràs pero no l'ompliràs.

– Si vols tenir bon *mallol*, cava'l dins el juliol.

D) – Vinya als trenta i als quaranta, *mallol*.

– Infant i *mallol*, s'avença d'un any si es vol.

E) – Ai *mallol*, quan seras vinya!

– Sempre seras *mallol*, mai seràs vinya vella.

7a. Vinyater

Es el campesino que cuida una viña, quizá, el más esforzado de cuantos se dedican al cultivo del campo. El *vinyater* casi no conoce descanso a lo largo del año, se levanta con el sol y se encamina hacia su *vinya* —a veces alejada de la casa o en lugares de dificultoso acceso— y no retorna hasta la puesta de sol. Era costumbre extendida en toda Cataluña comer en la propia viña, regando la comida que se habían traído por la mañana de casa o que a media mañana les llevaba la esposa, madre o hija, con refrescantes tragos de vino del *pitxell*, especie de pequeño cántaro de barro que en algunas zonas catalanas dedicaban a este menester.

Pocos son los refranes catalanes del *vinyater*:

– Pahor guarda la vinya que no el *vinyater*.

– Quan trona pel febrer, tremola el *vinyater*.



Grabado que representa un *vinyater* francés con los útiles de su trabajo.
(*El gran libro del vino*. Ed. Blume)

CAPÍTULO 2

Las Plantas

1. Vidueño

Ya dice Herrera que las clases de vides «son tantas que ninguno las puede alcanzar a saber, porque cada tierra tiene su manera de uvas». Desde la «*Vitis Vinifera*» prehistórica hasta los varios miles de variedades que se encuentran hoy entre los 50° y 30° de latitud N. y los 30° y 40 de latitud S. de nuestro planeta,¹ la historia de la vid es la historia de la curiosidad y esfuerzo de los hombres dirigida a conseguir variedades cada vez mejores y que se adapten a las características de cada suelo cultivado.

En el s. III ya la viña ocupaba en Europa aproximadamente las mismas regiones en las que crece ahora, y desde entonces a nuestros días se han ido adaptando las diferentes especies: *vidueños*, a las condiciones de cada zona. Herrera cita ya once distintas, entre las que destacan la *moscatel*, *bebén*, *jaén*, *palomina torrontrés*, etc².

De los *vidueños* que han llegado hasta nosotros por vía paremiológica conservamos los siguientes refranes:

- Vidueño *piñuelo* para vino es bueno.
- Del *piñuelo*, mucho en tu majuelo y del *lairén* también.
- Vidueño *Jaén*, bueno para comer

1. A pesar de que la planta «*vitis vinífera*» tiene más de 500 especies catalogadas, de ellas solamente unas cincuenta poseen interés para el enólogo.

2. En muchas zonas la calidad de su vino depende de la sabia combinación de uvas de distintas variedades que confieren al vino de estas zonas sus especiales características. Así ocurre, por ejemplo, con los vinos del Penedés.

- Del vidueño *Pedro Jiménez* planta más si poco tienes
- Vidueño *cabriel*, para vino de mesa no hay como él.
- Vidueño *cabriel*, para vino de mesa no hay como él.
- Vidueño *perruno*, gordo de hollejo y abundante zumo.
- Veduño³ *perruno* mal veduño, más para vinagre como ninguno.

2. Vid

Es el nombre de la planta, heredado del latino, que se emplea en términos genéricos sin especificar su clase. Su datación se remonta al 1143 en la lengua escrita, pero a pesar de ello y de la constatación en un refrán medieval de O'Kane, el poco sabor popular de los refranes de Nieves de Hoyos que contienen este término y la experiencia personal nos inclinan a considerar que esta palabra es poco usada hoy por el labrador, que la sustituye por las específicas *parra* o *cepa*.

- Cuando la *vid* llore, trasiega el bote, cuando cierna, también trasiega, cuando madura sea, también cambalachea⁴.
- Al vergel y a la *vid* de las heladas preservan las basuras quemadas.
- Dijo el patriarca Noé que quien no labra bien la *vid* o no es cristiano o es cerril.
- A fines de abril, en flor la *vid*.
- La *vid* que en junio sea reazufrada puede ya contarse como salvada.
- Con yeso el botón de la *vid* manchado de los hielos tardíos es librado.
- El borrego enjuto y la *vid* con ñudo.
- De ruín *vid*, ruín sarmiento.

3. Alonso de Herrera habla también de *veduño* en lugar del término actual *vidueño*.

4. El verbo *cambalachear* se ha tomado aquí en el sentido de cambiar el vino de embase.

3. Viñedo

Ya hemos hablado de este sustantivo como sinónimo de *viña*, aunque en general se refiera más especialmente al conjunto de vides tomado como tal y no al trozo de terreno cultivado.

Pocos son los refranes que contienen este término, y la mayoría de ellos de la misma procedencia:

- Tierra de albero, buena para *viñedo*.
- En noviembre has de labrar el *viñedo* y el olivar.
- Febrero tronado, bueno para el sembrado y malo para el *viñedo*.
- Febrero tronado, bueno para el *viñedo* y malo para el ganado.
- Tierra de albero, buena para el *viñedo*.

Ya hemos visto como al igual que con los de la *viña*, los refranes del *viñedo* se preocupan de la calidad y condición de las tierras. Esta misma preocupación la hemos encontrado en todos los tratadistas antiguos y modernos que hemos consultado. Dice Fray Miquel Agustí en su Libro Tercero dedicado esta vez a los *Secretos de las viñas, con sus tierras, sarmientos, y otras particularidades de su administración y de hacer los vinos...*

«Quanto a la tierra conviene considerar la calidad della, el Sol y disposición del Cielo, que predomina aquel lugar: quanto a la calidad de la tierra se debe hacer elección, no sea demasiado fuerte ni gruesa, ni demasiado ligera, ni menudita, tomando más presto la menudita que la estéril, ni la demasiado gruesa, ni en la tierra montuosa, que sea demasiado derecha, ni en la planta demasiado llana, ni en lugar seco, ni húmedo ni acuoso, que no quiere riegos, sino mediocrementes».⁵

5. F. Miquel Agustí. op. cit. Libro III cap. I. pág. 193.

4. Cepa

Es la variedad de vid que tiene mayor repercusión paremiológica. Su cultivo se extiende actualmente por las principales zonas vinícolas hispanas y es allí mayoritario. Nos habla Herrera de un tipo de cepas (seguramente sin rodrigón y sin podar) extendido por Castilla y Tierra de Campos, «tendidas en el suelo», pero recomienda las que «como pequeños árboles están por sí en pie de la manera que comúnmente vemos».

La cepa común, podada cuidada y arreglada, según zonas y costumbres es la que hoy en día conocemos todos cuantos paseamos por nuestros campos, desde las fértiles y cuidadas viñas riojanas hasta las grandes extensiones jerezanas, los llanos manchegos y los bancales catalanes y gallegos.

Los refranes están proporcionados en cantidad a la extensión de este cultivo y en ellos encontramos ejemplos de cada uno de los grupos clasificados:

- A) – Donde buenamente quepa, viñador planta una *cepa*.
 - Casa en que quepas y a tu vista las *cepas*.
 - Agua de *cepas* nunca cuanta quepas.
 - Agua de *cepas* y sonido de tejas.
 - La primera pura, la segunda sin agua, y la tercera, como sale de la *cepa*.
 - Agua de *cepas* y orinal, te pondrán en el hospital.
- B) – Podador que mi viña podas, cada *cepa* es un caso, no son iguales todas.
 - *Cepa* bien acaponada del granizo está guardada.
 - Afeitado un *cepo* y parecerá mancebo.
 - *Cepa* fina bien tratada, uva grande y saneada.
 - La hierba roba a la cepa el jugo de la *cepa*.
 - Quien tiene *cepas* de Pedro Jiménez buen vino tiene.
 - De la uva vijiniega ten en tu viña algunas *cepas* y de botón de gato más de cuatro.

- C) – Pan para marzo y leña para abril, y el mejor *cepón*, para mayo lo compón.
 – El buen *cepón* para marzo le compón; la vieja que bien lo entendía para abril lo componía.
 – Sobre la cama bien mullida duermen hasta abril las *cepas* de viñas, buen despertar tienen para bien frutear.
 – El mejor *cepón* para mayo le compón.
 – La mejor *cepa* en mayo la echa.
- D) – A veces la buena *cepa* malos racimos lleva.
 – *Cepa* de más, buen vino fa.
 – De mala *cepa* nasçen malos grañones.
 – La *cepa* era buena, engendró buen sarmiento.
 – No me pueden penar porque ni corto *cepa* ni rama principal.
- E) – Harné allá por *cepas*.

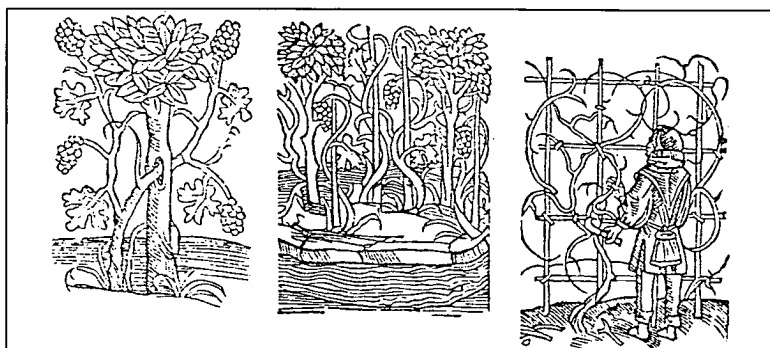
5. Parra

Los primeros testimonios artísticos que nos hablan de la vid y del vino lo hacen siempre bajo la figura de una *parra*. Las pinturas de los templos egipcios y los bajorrelieves asirios nos muestran grandes y lustrosos racimos colgando de los artísticos emparrados con que adornaban sus jardines. También en la edad media se cultivó –sobre todo en Francia e Italia– la vid en forma de *parra* sujeta con un enramado de cañas –*espaldera*– o bien organizada y dirigida de manera que se apoyase en los árboles⁶. También en España se cultivaba (y se cultiva) la parra en muchas regiones, como atestigua el propio Herrera:

«Son las viñas de una de cuatro maneras. Unas son armadas en árboles y éstas no se crían bien sinó en tierra humidas y muy

6. También la primitiva vid catalana que se cultivaba en la zona tarraconense pertenecía a la variedad en forma de parra. (Ciurana op. cit. pag. 79).

gruessas como es la Lombardia e muchas partes de Italia. Otras hay armadas a manera de parrales, y éstas y las primeras son cuasi unas, y por esso una regla bastará para ellas...»⁷



Veamos los refranes que hablan de esta variedad de cultivo vitícola:

- A) – Zumo de *parras*, la alegría de la casa.
 - Pan de trigo, leña de encina y vino de *parra*, sustentan la casa.
 - A la mala *parra*, rayo le caiga, y a la buena, Dios la proteja.
 - *Parra* y peral y viña y niña, y habar y garbanzal, malos son de guardar.
- B) – Por Sta Ana visita tu *parra*, la tardía, no la temprana.
 - *Parra* que brota en abril, poco vino da al barril.
 - En Octubre el enfermo que no se agarra cae con la hoja de *parra*.
- C) – Subirse uno a la *parra*.

7. Alonso de Herrera, op. cit. Libro II cap. I.

CATALÁN

4a. Cep

Es en nuestros días el sistema mayoritario de cultivo de la vid en tierras catalanas. Las dimensiones y estructura del *cep* —configuradas por las *podas*— demuestran palpablemente los cuidados y atenciones que el *pagés* le ha prodigado. Las plantas que «en pacífico orden de batalla»⁸ vemos extendidas en los llanos y las colinas catalanas pertenecen en su mayoría a las variedades *macabau*, *xarel.lo*, *garnatxa* blanca o negra, *parellada*, etc. procedentes de los injertos a los que ha sido sometido el pie de *cepa americana* que en su día se plantó.

Los refranes del *cep* (o *cepa* en un ejemplo), o bien se refieren a las fiestas litúrgicas en relación con las transformaciones que sufre la planta a lo largo de su ciclo, o emplean el término como ejemplo de carácter inespecífico:

- A) — Per Sta. Madrona el *cep* ja borrona.
 - Per S. Josep verdeja el *cep*.
 - Per S. Josep el pàmpol al *cep*.
 - Per S. Josep plora el *cep*.
- B) — De bon *cep* planta la vinya i de bona mare la filla.
 - De mal *cep* no en pot sortir bon sarment.
 - Es bo tindre algún *cep* a la vinya.
- C) — Dur una *cepa*.
 - Anar més gat que un *cep*
 - Esser *cepat*.
 - No té un *cep*.
 - Bravejar de la *cepa*.

8. Ciurana, op. cit. pág. 16.

5a. Parra

Ya hemos hablado de la *parra* como el originario sistema de cultivo de la vid. Los romanos continuaron la tradición clásica y en tierras catalanas existían en época de la dominación romana extensos parrales sobre todo en las zonas litorales. El vino de Tarragona –cultivado en parrales alrededor de la ciudad– era embarcado en grandes ánforas rumbo a la metrópoli, cuyos ciudadanos apreciaban grandemente las cualidades del vino producido en esta región.

Expresiones o frases hechas catalanas que hacen referencia a la *parra* son:

- A) – La *parra* borda tot ho fa agràs.
- B) – Estar més gat que les *parres*.
 - Com hi ha *parres*!.
 - Pujar-se dalt de la *parra*.



CAPÍTULO 3

Las labores de la viña

Si bien es verdad que la viña no tiene, para ser cultivada, demasiadas exigencias en cuanto a clase de tierra, ya que zonas en las que casi es imposible cualquier otro tipo de cultivo aceptan ser transformadas en *viñas*¹, lo cierto es que una vez plantada ésta al agricultor le esperan muchas horas de trabajos casi ininterrumpidos a lo largo del año para poder sacarle el debido rendimiento.

Ya los refranes: *La labor de la viña ella la paga en vendimia* y *Dice la viña al viñadero: pues con amor te doy mis racimos cuidame con amor*, demuestran que una buena cosecha de uva ha requerido, desde el inicio del ciclo, una vigilancia y un cuidado constante por parte del viñatero.

Nosotros, en nuestro trabajo, hemos buscado siempre la generalización, lo común, los conceptos básicos, casi diríamos eternos, de este o aquel cultivo. En el caso de la viña, como antes en el sembrado, hay toda una serie de labores que, con algunas ligeras variantes, deben realizar todos los agricultores, sean andaluces, catalanes, riojanos, aragoneses, gallegos, o manchegos, y que son, consecuentemente, los que se reflejan en las paremias encontradas. Estos van

1. Este es el caso de la tierra llamada «licorella» de la comarca catalana del Priorat que por su composición pizarrosa difícilmente acepta otro tipo de cultivo y que, en cambio, tan buenos resultados da para la producción de los fuertes tintos de esta famosa denominación de origen.

desde el preparado de la viña anterior a la plantación, hasta —una vez desarrollado el viñado— la *cava*, *bina* y *escarda* del terreno para airearlo y evitar la floración de hierbas nocivas. Como explicita el refrán:

- Si la *podas* por enero y la *cavas* en febrero, ruin será la viña que no te haga caballero.

O este otro de claro contenido didáctico-agrícola:

- ¿Quieres que tu viña no crie hierba?; *Rájala, bínala y térciala*.

1. Estercolar²

Antes de iniciar el nuevo ciclo vegetativo de la vid el labrador procede, en los meses de invierno posteriores a la vendimia, a *abonar* o *estercolar* el terreno para que éste recupere las sustancias nutritivas que perdió. El sistema de abonado difiere en algo del que hemos descrito en relación con el sembrado, puesto que las labores extensas de arado están proscritas en los estrechos caminales de las viñas, y, sobre todo, la planta necesita un abonado más directo en las proximidades de la raíz. Para ello se valen de unos pequeños pozos o agujeros (en Cataluña se llaman *valls*) que cavan cerca de la cepa y en los que depositaban antiguamente toda clase de productos vegetales —sarmientos, desperdicios de talas y podas, etc.— para que, al descomponerse, sus principios nutritivos fuesen, gracias a la acción del agua encharcada en su interior, absorbidos por la planta.

Los refranes del *estercolar* que reproducimos en este apartado son los que hacen referencia explícita a la *viña*, aunque entendemos que otras paremias de este término que hemos incluido en el apartado dedicado al pan pueden aplicarse —si no explicitan lo contrario— indistintamente a todos los cultivos que necesiten de esta labor:

- *Basura de cuadro* echa abundante en viña que quieras ver rozagante.
- La viña bien *estercolada*, vendimia doblada.

2. Ver, en relación con esta acción, los refranes incluidos bajo este epígrafe en el apartado dedicado al pan.

2. Cavar

Encontramos bastantes refranes que al hablar de este término hacen referencia concretamente a la *viña*, ello nos hace suponer que si bien no es ese cultivo el único que requiere la labor de *cava*, sí es al menos uno de los más importantes, puesto que la disposición de las *cepas* impide muchas veces –tanto por el espacio entre hileras como por la disposición de los terrenos (en bancales o laderas, etc.)– el libre paso del arado de tracción.

Hemos clasificado los refranes del verbo *cavar* en los siguientes apartados:

A y B) Utilidad y recomendación de la faena y consejos agrícolas para su mejor realización:

- *Cava* bien tu *viña* y tendrás buena vendimia.
- Para *cavar* *viñas*, cualquiera; para podarlas, sólo el que sepa.
- Dame *cava* y *viña* y darte he rama y vendimia.
- Siempre que tengas lugar, vete a tu *viña* y ponte a *cavar*.
- *Cavar* que *cavarás*, en la vendimia te lo encontrarás.
- Quien dándose al diablo *cava* su *viña*, el diablo se la vendimia.
- *Cávame* que llore en *cavado*, y bíname que cierna en binado, y por vino que te diere, no me hayas grado.
- *Cáveme* quien quiera, pódeme quien sepa, cúbrame mi amo.

C) – Quien quiera tener buen mosto *cave* su *viña* en agosto.

- En noviembre, de *cavar* no se te miembre y el ástil de *cavar*, quíébrale en abrojar.
- Quien *cava* en noviembre, el tiempo entero pierde³.

3. Este segundo refrán parece aclarar el sentido del anterior cuyo término ya en desuso: *membrar* nos hace dudar del sentido del refrán.

- Quien *cava* en enero y poda en febrero tiene buen año de uvero.
 - Poda en enero y *cava* en febrero y serás uvero⁴.
 - El buen viñador poda en enero y *cava* en febrero.
 - Si uvas quieres coger, poda y *cava* en este mes.
 - La viña regalada, en marzo la poda, en marzo la *cava*, y en mayo la bina y deja deslechugada y surcos por donde se vaya el agua.
 - Quien tenga fuerza en el brazo, que *cave* y *pode* en marzo.
- D) – El conde de Cabra tiene una viña, él se la poda, él se la *cava*.
- Mi vecino tiene una viña, él se la *cava*, él se la vendimia.
 - La viña del cerro, *cávanla* ciento y vendímiala un perro.

3. Legón

Este tipo de aperos, que pueden recibir distintos nombres en diferentes zonas de la península o que pueden no coincidir morfológicamente con sus homónimos de otras zonas hispanas, son, en términos generales –llámense *azadas*, *azadones*, *magalla*, *lligona*, *aixada*, etc.– utensilios de metal más o menos cuadrangulares que están dispuestos perpendicularmente en el extremo de un palo de madera que sirve para manejarlos. Su utilidad es el *cavado* de la tierra, en este caso de la *viña*, y su utilización data en España de época celtibérica⁵, aunque los más directos antepasados de nuestros *azadones* son los *ligones* romanos que podemos hoy en día contemplar en el Museo Arqueológico de Madrid, o en el de Murcia, provenientes de yacimientos sorianos preferentemente.

También en los monumentos medievales encontramos representaciones de *azadas* o *legones* en los menologios de Sta. Ma. de Ripoll

4. Aquí el adjetivo *uvero*, de dudosa repercusión en la lengua común, viene motivado principalmente por la rima que establece con el término *enero*.

5. Ver el ya citado artículo de Caro Baroja «La vida agraria reflejada en el arte español».

y en el retablo de la iglesia de la Doma en La Garriga. Los refranes castellanos de *azada* y *azadón*, con ser varios, no especifican su referencia a clase alguna de cultivo, por lo que no creemos prudente su inclusión en este estudio. En cuanto a *legón*, poseemos un refrán que incluye este término cuya pertenencia semántica al campo de la viña queda clarificada por el término *podadera* con el que se relaciona:

– Si febrero te deja, *legón* tras podadera.



4. Cavadores

Se refiere en este caso el refranero a los labradores que cuidan la viña, aunque de ellos hayamos encontrado únicamente este ejemplo⁶:

– *Cavadores* lo son todos, podadores y taladores, pocos.

6. Transcribimos, por lo que tiene de curioso, un párrafo de Herrera en el que nos informa de unos muy especiales «cavadores»:

«Es muy singular cosa traer puercos en las viñas desde acabada la vendimia hasta la primavera porque comen la yerba, arrancan la grama, deshacen las topiñeras, los escondrijos de las hormigas, hacen hoyos muy grandes y es la verdad que cavan toda la viña y sacan de raíz toda la grama (...)».

(Libro II cap. XVI.)

5. Labrar, arar, binar

Nos encontramos frente a un término que ya hemos tratado en el estudio relativo al pan y del que hemos obtenido abundantes y variados ejemplos paremiológicos (ver cap. 1 ap. 2).

La razón de que nuevamente volvamos a introducir un apartado con esta entrada léxica es que en esta ocasión los refranes que hacen referencia al término *arar* o a su sinónimo *labrar* hacen también mención explícita de la *viña* o de los trabajos que en ella se realizan, por ello nos ha parecido necesaria su inclusión en este sentido específico del vino. Lo mismo ocurre con el vocablo *binar* en el refrán reproducido a continuación, que con la mención del verbo *envinar* deja bien clara su pertenencia a este campo nocional.

- Mal lo alinea quien a su tiempo no *labra* la viña.
- Viña mal *labrada* lleva poco o nada.
- De viña que no se *labra*, ni palabra.
- Tarde tu viña *labras*, si esperas que la hierba nazca.
- Quien bien *labra* la viña presta para cobrar con réditos en la vendimia⁷.
- Poda corta y bien *labrada* hace la viña afamada.
- Tu viña preciada, entrando marzo la *labra*.
- Marzo había gran prisa de sus viñas en *labrar*.
- En noviembre has de *labrar* el viñedo y el olivar.
- Dijo el patriarca Noé que quien no *labra* bien la vid o no es cristiano o es cerril.
- Si quieres ver tu viña moza, *árala* dos veces en hoja.
- Dice la viña a su amo: si me quiere descepar mándame a *arar*.
- Si me olvidares, pódame y no me *ares*.
- Quién *bina*, envina.

7. Este refrán de Nieves de Hoyos parece, por su léxico y por su metáfora relativa al mundo del comercio y las finanzas, de poca raigambre popular.



La poda de cepas



Prensando uva



Pioxes para cavar viñas. C'an Massana (Masquefa)



Arpiots para cavar viñas. C'an Massana (Masquefa)

CATALÁN

2a. Cavar

Introducimos aquí un término que —como en el caso de su homónimo castellano— no es privativo de las labores de la viña. La razón de su inclusión en este apartado *Los cuidados de la viña* es la indudable pertenencia de los refranes que a continuación reproduciremos al campo nacional de la vid, ya que en todos ellos se especifica de manera explícita su relación con este cultivo.

La labor de cavar la *viña* es quizá una de las más representativas de los trabajos del *viñador*. En la actualidad, en las viñas cuya situación lo hace posible, se tiende a plantar las cepas con el suficiente espacio intermedio para que pueda pasar un pequeño *motocultor* aparejado con un *arado*, pero, con todo, en muchas ocasiones el trabajo paciente y discriminado del agricultor se hace imprescindible, sobre

todo en la época en que el crecimiento de la planta y su desarrollo así lo requiere.

Dos ejemplos son suficientes para informarnos de la necesidad de esta labor:

- Tres coses fan bona vinya: bé *cavar*, bé podar, bé magencar.
- Poda de gener i *cava* de febrer i tindrás bon vinader.

3a. Aixada, lligona

El *pagés* que cava la viña puede emplear para ello distintos utensilios en relación con la calidad y disposición del terreno: *càvec*, *aixada*, *lligona*, *arpiots*, etc.

De todos estos utensilios que se alternarán en distintas zonas y aun en la misma vinya según la época del año y el estado de la tierra, hemos encontrado lo siguientes refranes:

- Esser un *càvec*.
- Robar amb cabàs i *lligona*.
- Amb l'*aixada* i el cabàs!
- Voler treure aigua a la primera *aixada*.
- L'edat avançada no és per l'*aixada*.

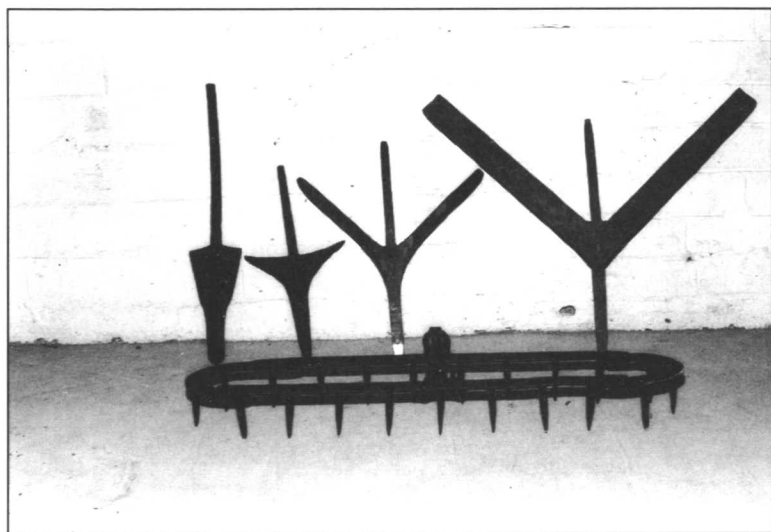
5a. Magencar

Se conoce con este nombre en distintas zonas de Catalunya a la labor de arada que se da a la viña. Esta labor puede realizarse antes de plantar (Igualada) o una vez iniciado el ciclo. La etimología de la palabra y su empleo mayoritario nos inclinan a definirla como «dar la segunda o tercera reja a la viña». Esta es la explicación que del término hemos obtenido en nuestras entrevistas personales, aunque hemos de señalar que los entrevistados no reconocieron la relación entre la palabra y el mes —generalmente mayo o junio— en que se realiza⁸.

8. La relación etimológica clara entre *maig*, mes en que se realiza, y *magencar*, nombre de la acción, no es reconocida por los entrevistados, posiblemente porque ésta se expresa en la zona por nosotros estudiada con la variante *esmagencar*.

Los refranes de esta acción son:

- B) – Tres coses fan bona vinya: bé cavar, bé podar, bé *magençar*.
- C) – El qui *magença* a l'abril, cull brosa pero també ra'im.
- E) – No saber qué es *magença*.



Relles d'esmagencar a La Granada (Alt Penedés)

CAPÍTULO 4

Los cuidados de las plantas

Ya en el refrán *Quien tiene viña tiene tiña* que encontramos tanto en catalán como en castellano se nos informa de lo laborioso y delicado del cuidado de la viña. Este varía de comarca a comarca e incluso pueden observarse algunas variantes específicas de una sola localidad, o diferencias apreciables entre el cultivo en dos localidades vecinas¹. Pero sea cual sea el sistema empleado —vinculado siempre a las características físico-climáticas del lugar— hay un rasgo constante e imprescindible en todos ellos: la constancia, el cuidado y el sacrificio que la viña exige de quien la trabaja. De ahí la gran variedad de pequeños recursos, de modalidades distintas, que cada región, comarca, pueblo o, incluso, agricultor, emplea para sacar mejor provecho de su suelo, y que son, como la mayoría de los trabajos agrícolas, fruto de un conocimiento empírico a base de observación, paciencia y sucesión de cosechas más o menos logradas.

Así pues, trabajos como la *poda* al inicio del nuevo ciclo, el *injerto* para conseguir la variedad elegida, el *despampanado* de la cepa, el *desnietado* y otros muchos, están íntimamente relacionados con la variedad del *vidueño*, la calidad del terreno, la intencionalidad de la producción, el ecosistema agrícola en general y, en demasiadas ocasiones, con una tradición secular, rutinaria e inamovible, aunque no siempre suficientemente adecuada.

1. Entre las dos localidades vecinas de la zona catalana estudiada, Masquefa y Piera, hemos podido observar algunas variantes propias de cada una de estas localidades en ciertas faenas de la viña o incluso de la elaboración del mosto.

Los trabajos de los que nos hablan los refranes no son lógicamente todos los que un agricultor realizará en sus viñas; faltan algunas acciones secundarias propias de cada una de las regiones hispanas² de las que no hemos constatado pervivencia paremiológica, pero, en general, las labores que del fondo común de nuestra lengua hemos rescatado nos permiten reconstruir, sin demasiados huecos, el proceso agrícola del cultivo de la vid.

1. Podar

Esta acción tan importante e incluso imprescindible en un momento de la vida de la planta ha tenido un gran eco en el refranero castellano. De ello son muestra las siguientes paremias que podríamos iniciar con la contundente:

– Si me olvidare *pódame* y no me ares.

que deja bien claro la primacía de la labor de *poda* frente a las otras faenas de la *viña*. Los refranes del término recomiendan y aconsejan sobre este trabajo, que no es tan fácil como pudiera parecer, y ha necesitado siempre de hombres especializados, ya que de la orientación que en ella se dé a la *cepa* dependerá la cosecha:

A) y B) – Al que bien sabe *podar* tu mejor viña le has de entregar.

– Podador que mi viña *podas*, cada cepa es un caso, no son iguales todas.

– Cáveme quien quiera, *pódeme* quien sepa, cúbrame mi amo.

– Para cavar viñas, cualquiera, para *podarlas* sólo el que sepa.

– Quien sabe de *poda* sabe de viña toda.

2. En nuestra búsqueda de datos hemos podido comprobar diferencias propias de cada región, sobre todo en las dos comparadas, Rioja y Penedés, de las que hemos obtenido mayor información. La distinta elaboración del vino riojano, cuyas diferencias empiezan ya con el sistema de pisado y terminan con la curación del caldo, no se ha visto reflejada en ninguna de las paremias de nuestro estudio, ya que éstas, como ya hemos adelantado en la Presentación, buscan siempre los rasgos comunes frente a los diferenciadores, que les obligarían a una mayor localización en detrimento de la pretendida universalidad de sus enseñanzas.

Esto nos lleva a la figura del *podador* del que hablaremos en el apartado siguiente; en cuanto a las características de la poda, veamos qué nos dice el refranero:

- ¿Quién *poda* en cerro? El pobre y el escudero.
- *Pódala* en hoja si quieres que tu viña vieja se vuelva moza.
- Quien *poda* en hoja su viña remoja.
- *Poda* corto tu viña y siempre será niña.
- Si la viña vieja quieres ver moza, *pódala* corta.
- *Poda*, corta y bien labrada hace a la viña afamada.
- *Pódame* corto y te dará largo, dice la viña a su amo.
- *Poda* corto y cogerás mosto, *poda* largo y cogerás pámpanos.
- Quien *poda* corto *poda* para la bodega, quien *poda* largo *poda* para la sarmentera.
- La viña que no se *poda* despacio, antes de un año dará agrazo³.

En el libro *Avisos político-morales de un párroco de Galicia amigo de la patria a sus feligreses sobre puntos de agricultura relativos al bien común*, del que hablamos en el estudio dedicado al cultivo del trigo, se cita un texto de un «antiguo escritor español» en el que se recomienda efusivamente la poda tardía:

«Sólo por un juramento e informaciones hechas por orden de S.M. se hará creíble a muchos lo que otros vieron y declararon con juramento sobre mi modo de podar las viñas, aunque ya tengan los pámpanos como un dedo y algunos como un gеме, sacando de esto gran ventaja (...) Podarán las viñas del modo usado en cada país, en menguante de luna, después que tenga pámpanos y uvas (...) Tenemos experiencia de esto. El año 1598 se helaron las viñas a 21 de mayo en el Arzobispado de Toledo, y en otras partes; había yo manifestado este modo de podar a algunos amigos, y todos lo aplaudieron; de modo que me dijo uno de Leganés, que si lo hubiera usado en todas sus viñas, hubiera quedado rico»⁴.

3. Otro ejemplo de distorsión léxica para favorecer la rima: despacio-agrazo.

4. Domingo Ramón Plomo y Torre, op. cit., *Respuesta reflexiva o Informe* (...), pág. 145.

Queda, pues, demostrado el interés que desde antiguo ha suscitado esta práctica entre los labradores y los estudiosos de la agricultura, aunque, todo tiene su contrapartida, bien dice el refrán que

– Malo es no *podar* y peor mucho *podar*.

C) En cuanto a la época propicia para realizar la poda aconsejan los refranes:

- *Poda* tardío y siembra temprano, si errares un año, acertarás cuatro.
- La viña vieja, en noviembre la *poda*.
- *Pódame* en enero y rájame en abril, y dejame dormir.
- Si quieres uvas coger *poda* y cava en este mes. (enero)⁵
- Quien cava en enero y *poda* en febrero tiene buen año de uvero.
- *Poda* en enero y cava en febrero y serás uvero⁶.
- El buen viñador *poda* en enero y cava en febrero.
- Si la *podas* en enero y la cava en febrero, ruin será la viña que no te haga caballero.
- *Pódame* en enero, rajame en abril y dejame dormir.
- Quien en marzo no *poda* la viña, pierde la vendimia.
- La viña poca, en marzo la *poda*, mas no toda hora.
- Tu viña alabada en marzo la *poda*.
- Quien en marzo no *poda* su viña pierde la vendimia.
- Quien tenga fuerza en el brazo que cave y *pode* en marzo.
- Quien *poda* después de marzo, vendimia en el regazo o cogerás fruto en un capazo.
- En abril *poda* el ruin.
- En abril *poda* el ruin, el bueno en marzo y febrero.
- La viña del ruin la *poda* en marzo, la del bellaco ni en abril ni en mayo.

5. Un refrán gallego nos transmite la misma información: «Poda en xaneiro, vendimia non sombrero».

6. Ver Notas capítulo III n.º 3.

- Quien *podar* en abril de agua llenará su barril.
 - Quien *podar* en mayo y alza en agosto ni coge pan ni mosto.
- D) – El conde Cabra tiene una viña, él se la poda, él se la vendimia.
- Albricias padre, que ya podan⁷.
 - Poda un burro y Dios da uvas.

2. Podador

Escribe Herrera sobre el hombre dedicado a la *poda*: «El podador ha de tener mucho conocimiento del suelo y tierra de la viña, y qué linaje o veduño es cada cepa; y si pudiere ser que el señor de la misma heredad sea el podador será muy mejor. (...) Ha de ser el podador de mucha fuerza porque de un golpe corte el sarmiento, porque los que a dos golpes cortan, las mas veces los hienden»⁸.

En los refranes del anterior apartado ya se ha hecho referencia a la necesidad de buenos especialistas para la poda, veamos ahora que opina el refranero castellano acerca de los *podadores*:

- Cavadores lo son todos; *podadores* y taladores, pocos.
- Buen *podador*, buen viñador.
- *Podadores*, pocos son los buenos y menos los mejores.
- *Podador* que mi viña podas, cada cepa es un caso, no son iguales todas.

3. Podadera

Es el instrumento del que se vale el *podador* para efectuar su trabajo, y también encontramos en Herrera un comentario al respecto:

«Asimismo traiga consigo un buen puñal para cortar los rescos y brazos desvariados, que no son todas veces suficientes las

7. El mismo Sebastián Farnés da la fuente latina de este refrán: «Accipe fausta, pater, jam vinea septa putari».

8. Herrera, op. cit., Libro II, cap. XII.

podaderas para cortarlos. Traigan la podadera muy aguda, que harán doblada obra y mejor. De las podaderas usan muchas hechuras, según las maneras de las vides e usos de gentes, mas según Columella toda podadera tiene necesidad para ser buena: ha de tener un corbillo para cortar raíces y barbas y principalmente algunos sarmientos que están en tales lugares que no los pueden cortar, sino tirando hacia sí y no de otra manera, sino de mucho trabajo o daño a la vid»⁹.

Pocos refranes hemos encontrado con este sustantivo, pero suficientes para informarnos de su existencia:

- Hombres que manejan bien la *podadera* no se encuentran ahí dondequiera.
- A mal sarmiento buena *podadera*.
- Si febrero te deja, legón tras *podadera*.

4. Sarmiento

Es la rama de la vid que ya hemos encontrado dando lugar a otra planta en uno de los tipos de plantación descritos, (1.1) hemos también apuntado como posible producto en putrefacción para el abonado de las viñas (3.1), y volvemos ahora a encontrar como residuo de la poda. Curiosamente los refranes que hemos recopilado sobre este elemento pertenecen todos al grupo de paremias con posible pérdida de especificación:

- La cepa era buena, engendró buen *sarmiento*.
- De ruin vid, ruin *sarmiento*.
- A mal *sarmiento*, buena podadera.
- Pascua marzal, o *sarmienta* o mortal¹⁰.
- De mala cepa nacen malos *grañones*¹¹.

9. Herrera, op. cit., Libro II, cap. XII.

10. Volvemos a encontrarnos frente a una pareja marzal-mortal cuya relación no sabemos a ciencia cierta si viene motivada por el sentido del refrán, por su rima, o por las dos cosas a la vez.

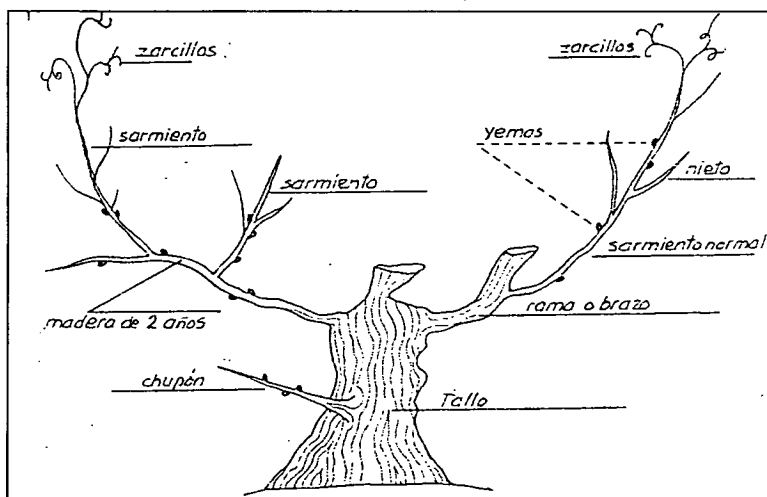
11. La definición que de *grañón* da el DRAE (Sémola de trigo cocido. El mismo grano de trigo cocido) no nos ayuda en la identificación del sentido del refrán, como tampoco lo hace la asimilación a *grano* del DCE de Corominas. Nosotros deducimos del contexto del refrán que en este caso *grano*, primordialmente referido al trigo, se debe entender como grano de uva.

5. Yema, vástago

Son los rebrotes de la vid que aparecen al llegar la época de desarrollo vegetativo.

El buen viñatero debe conocer con exactitud el *vástago* o *nieto* que debe quitar (desnietar) para favorecer el crecimiento ordenado de la planta. La limpieza y vigilancia de la cepa es primordial para la cosecha futura:

- *Yemas* de abril, pocos al barril.
- *Vástago* que de *yemas* se cubre poco vino da al barril.



6. Cisco

Es el carbón producto de la combustión de los sarmientos. Una vez más se comprueba que en el organizado sistema de vida agrícola tradicional ningún —o casi ningún— producto era desperdiciado: ni los desechos humanos, ni los animales, ni tan siquiera los vegetales. Una expresión de vigencia actual, «estar hecho *cisco*», nos habla de estas pequeñas porciones carbonizadas de gran aprovechamiento do-

méstico como combustible de hogares y utensilios de calefacción, aunque la palabra, por su etimología, se refiera en general a cualquier residuo de combustión, provenga o no de los sarmientos de vid.

7. Podijo

No hemos encontrado esta palabra en el DRAE ni en los demás vocabularios consultados. De su etimología y del contexto de los refranes deducimos que debe tratarse del resultado de la poda. Hemos de señalar también la variante femenina del refrán de Rodríguez Marín:

- El *podijo*, corto o largo, sea hecho por sabia mano.
- La buena *podija* mira más por la madre que por la hija.
- El buen *podijo* del saber es hijo.

8. Despampanar

La mayoría de los autores antiguos en los que nos basamos para reconstruir las técnicas de cultivo de la vid hablan del *deslechugado* de la planta cuando ésta empieza a brotar. Tal práctica consiste, según el párroco gallego Palomo y Torre, en «quitar todo lo que ha salido de lo viejo, en los brazos y aun al pie, a no ser algún sarmiento que ha de servir para plantar para mugrón, como asimismo las puntas de los sarmientos para que se rehagan: todo después que empieza a brotar, para impedir que las vides echen más fruto del que pueden mantener, y madurar»¹².

El *despampanado* del que nos habla el refranero consiste así mismo en despojar a la vid de las hojas o *pámpanos* superfluos para evitar que la planta desaproveche «toda la fuerza que se reparte en aquellos pampanillos y rama desvariada»¹³.

12. Domingo Palomo y Torre, op. cit., pág. 115.

13. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XVIII.

- Desde el quince puedes *despampanar*, y al principio, desde el quince, reazufrar.
- Conviene *despampanar* viña tarda en madurar.

Ignoramos si la expresión de uso corriente en el español actual «ser o estar *despampanante*» hace referencia al mismo concepto de «sacar hoja», lo que en términos inespecíficos podría equivaler a «desnudar» o «ir poco vestida», de donde se desprendería el significado de «provocativa» asimilado al adjetivo *despampanante* aplicado a una mujer. En todo caso dejamos este problema –que bien podría tratarse por nuestra parte de un caso de etimología popular– en manos más autorizadas que las nuestras¹⁴.

9. Pámpano-a

El sustantivo, usado tanto en masculino como en femenino, corresponde a las hojas de la vid¹⁵. Muchas son las connotaciones de la hoja de parra –comenzando ya por nuestros primeros antepasados–, pero el refranero solamente la cita en relación directa y unívoca con la agricultura:

- Poda corto y cogerás mosto, poda largo y cogerás *pámpanos*.
- Ramo corto, vendimia larga; rama larga, mucha *pámpana*.
- Mucha *pámpana*, uva escasa.

Excepto el siguiente refrán que admite una aplicación moral:

- De todo tiene la viña: uvas *pámpanos* y agraz.

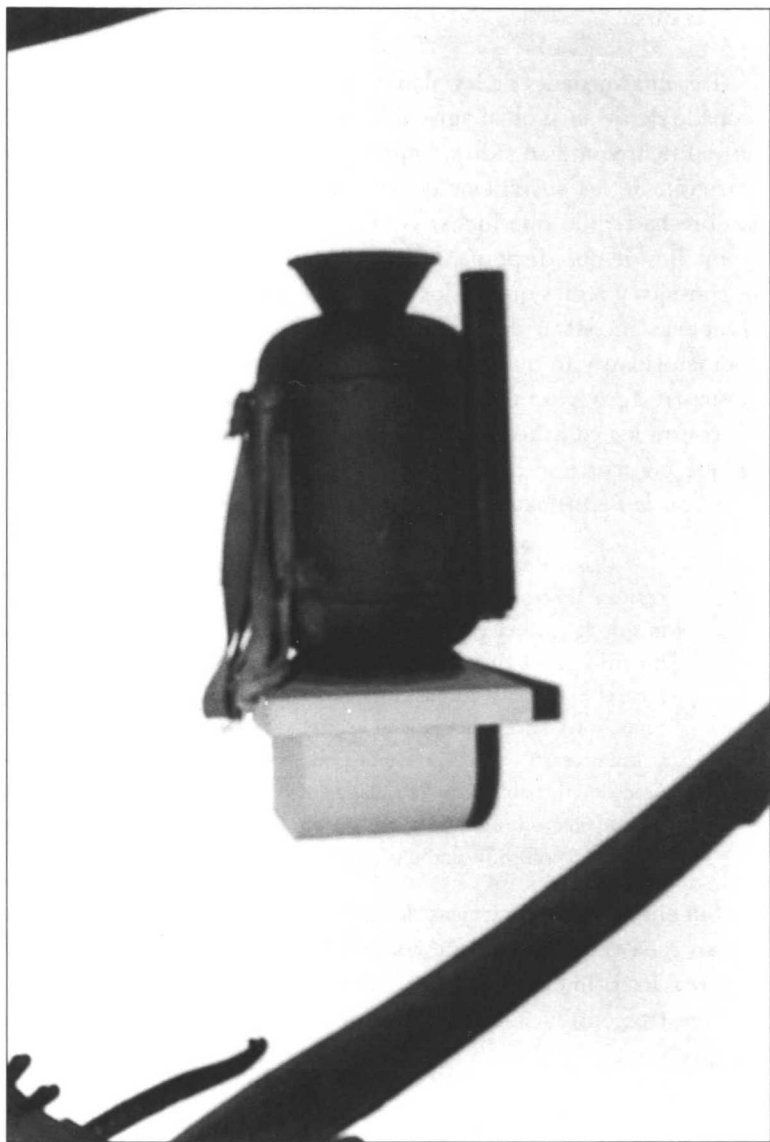
Ligada semántica y léxicamente a la tan común expresión del castellano actual: *De todo hay en la viña del Señor*.

14. La definición que da el DCE de *despampanar* como «quitar la *pamapanilla*, y la de este vocablo como «taparrabo» parece abonar nuestro razonamiento.

15. De una y otra da la misma definición de «hoja de vid» el DRAE.



Bote de azufrar. La Guardia. (Rioja Alavesa)



Sulfatadora (Museu del Vi)

10. Azufrar

Las enfermedades de las plantas y sobre todo de la viña han preocupado desde antiguo al agricultor que la cultivaba. Los remedios, naturalmente, no han sido siempre los mismos, puesto que hasta la aparición de las sustancias químicas insecticidas y pesticidas el hombre ha tenido que luchar contra las plagas de los cultivos con los medios de que disponía. Si hasta ahora hemos venido aplicando los consejos y reglas que de los tratadistas antiguos hemos obtenido sin apenas encontrar desfase o contradicción entre lo que ellos nos recomendaban y lo que nosotros conocíamos como práctica común en nuestro agro hasta muy entrado nuestro siglo, en el caso de la lucha contra los parásitos y las plagas de los cultivos podemos asegurar que no ocurre lo mismo. Veamos si no los «curiosos» consejos del Prior de Perpignan a sus lectores:

«Las vides y los sarmientos no criarán piojos si los untáis la corteza del tronco con gordura de Osso, y lo mismo hareis si untáis de la misma gordura el instrumento con que cortais los sarmientos en el tiempo de la poda; y otros dicen que con ajo y aceyte. Si tomáis orugas, o de los animales que se hallan en las rosas, y las haceis hervir con aceite, y con esto ungis dichos instrumentos en el tiempo de la poda, no criarán ningún otro género de animalejos, ni la helada les hará daño. También hace el mismo efecto ungiéndola con gordura de cabrón, ó con sangre de ratones, ó con muñeca de ceniza ungida con aceyte»¹⁶.

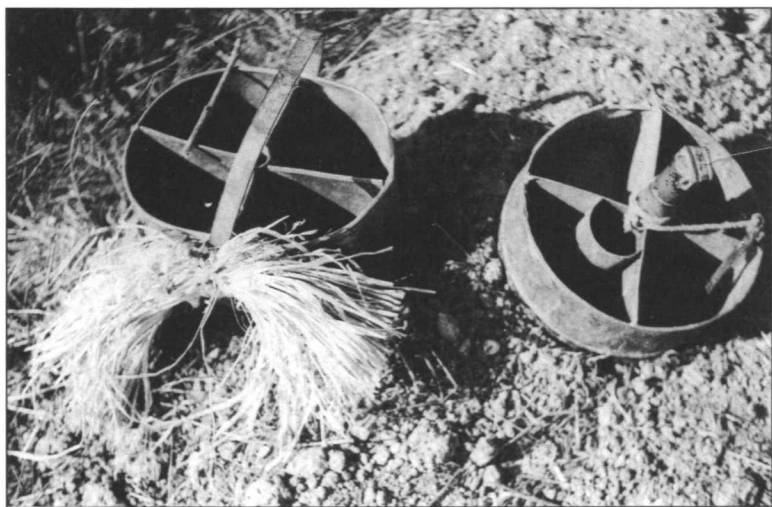
Sin embargo, las prácticas de *azufrar* y *sulfatar* las *viñas* tiene ya una antigua tradición en nuestra península. Los instrumentos para *azufrar* y los primeros artefactos *sulfatadores* son reconocidos por todos nuestros entrevistados como algo común y conocido ya desde antiguo¹⁷.

16. F. Miquel Agustí, op. cit., Libro III, cap. I.

17. Los botes azufradores y anteriormente las «muñecas» para azufrar hechas con una bolsa de tela de saco se conocen en nuestro campo al menos desde lo que recuerdan nuestros entrevistados.

Solamente hemos encontrado refranes relativos a *azufrar*, posiblemente dado lo común y mucho más artesano de este trabajo. Con todo, las paremias provienen del repertorio de N. de Hoyos, por lo que no podemos abrigar muchas esperanzas en cuanto a su antigüedad y difusión, que por otra parte queda descartada ante la estructura y lenguaje de estos «refranes»:

- La vid que en junio sea *reazufrada* ya puede contarse como salvada.
- Desde el quince puedes despampanar, y al principio, desde el quince, *reazufrar*.
- Es remedio bien probado contra el oidio el *azufrado*.



Galledes i cordills d'empeltar. Can Massana. Masguefa (Alt Penedés). Fot. aut.



Pitxell i falçons. Piera (Anoia). For. aut.

CATALÁN

Empeltar

La acción de injerir o *empeltar* se ha venido aplicando a toda clase de plantas, generalmente árboles, desde que la curiosidad o la necesidad —o ambas cosas— del hombre le llevó a intentar mejorar lo que la naturaleza le había dispuesto en el jardín del Edén. Habla ya de *empeltar* el Prior del Temple en su Libro Tercero, cuyo capítulo segundo se titula precisamente *Secretos de ingerir las vides de las viñas y parrales, de sus enfermedades y remedios*, adelantándose en tres siglos a lo que será práctica habitual e imprescindible del viñatero hispano actual.

Si F. Miguel Agustí, Herrera, y los agrónomos clásicos aconsejaban el injerto para mejorar la calidad de la vid, en la actualidad el agricultor no tiene más remedio que injertar la vid plantada de cepa americana con la variedad de «vitis vinífera» europea que considere

más conveniente a sus necesidades y fines. La razón de esta «precaución» que sabiamente ha adoptado fue el gran desastre de la filoxera que, desde su aparición en Málaga en 1879¹⁸ y su entrada por la frontera francesa procedente de los viñedos enfermos de aquel país fue destrozando sucesivamente todos los viñedos hispanos hasta lograr que a principios de nuestro siglo el hambre y la miseria se cerniesen sobre las anteriormente prósperas zonas vitícolas.

Los refranes de injertar —que no hemos podido localizar— y en este caso los de *empeltar* no son en proporción tan numerosos como la incidencia actual de esta acción parece demandar, pero lógicamente esto se explica por la época de fijación y transcripción de la mayoría de los refranes, muy anteriores cronológicamente a la difusión obligatoria de tal práctica.

C) —Per S. Macià qui no ha *empeltat* que vagi a empeltar.

D) — *Empelt* a arbre vell no aferra¹⁹.

E) —Estar *empeltat* d'alguna cosa.

1a. Podar

Este término, como su homónimo castellano, no es privativo de las faenas de la vid, pero sí es uno de los trabajos más importantes para la futura producción de la planta y, en consecuencia, para la cosecha de vino de la temporada.

Fray Miguel Agustí aconseja que las viñas «deben ser podadas en Luna Vieja, después de haver llenado y hasta la conjunción, y también las vides de los parrales (...) conviene hacerlas podar de tres en tres ó de quatro en quatro años, en Luna creciente; esto es, después que ha hecho el primer cuarto, hasta el lleno»²⁰.

El trabajo de la poda es delicado y precisa de hombres expertos, *podadors*, que se dedican a ello y saben tratar cada cepa como ésta

18. Emili Giralt i Raventós, op. cit., Avenc, n.º 30.

19. Este refrán quizá no pertenezca en puridad a este estudio puesto que con su referencia al *arbre* parece indicar que se trata de los injertos que, como en la vid, se efectúan en los árboles frutales.

20. F. Miquel Agustí, op. cit., Libro III, cap. I, pág. 196.

precisa. Los refranes que nos hablan de esta faena se refieren primordialmente, como hacen los castellanos, a la época en que debe realizarse, ya que de la elección del momento oportuno dependerá en gran parte la futura vida de la planta. La recomendación unánime —coincidiendo con eso con la del Prior— es la de podar en enero, aun cuando otros refranes insisten, como también veíamos en los castellanos, en la poda tardía como seguro de buena cosecha. En cuanto a las características de esta poda nada nos explican ni el refranero ni F. Miquel Agustí, aun cuando el prof. Giralt, citando a Navarro i Mas, habla de la costumbre de dejar una sola *brocada* en las viñas espesas y una en cada brazo en las de viña clara. El refranero, una vez más, generaliza y no toma partido en el tema²¹:

– Tres coses fan bona vinya: bé *podar*, bé cavar i bé magencar.

C) – De la Purísima a Nadal, la clau de *podar*.

– *Podar* per gener i sembrar per febrer, casi sempre convé.

– Vinya per son menester, *podada* i cavada amb sa lluna de gener.

– Si mon pare em *poda* del gener i em llaura pel febrer, vergonya em sera si no li omplo el celler.

– Si mon amo em *poda* pel gener i em llaura pel febrer vergonya sera si no li omplo el celler.

– *Poda* de gener i cava de febrer i tindràs bon vinader.

– Per març *poda* el ric i per l'abril el mesquí.

– Per març cava i *poda* si vols bonc collita.

– *Podar* tard i sembrar prest posa el fruit de manifest.

– Sembrar prest i *podar* tard, de cinc anys un no et serà fallat.

– Qui vulga vi i pa sembri primerenc i *podí* tardà.

E) – Albrícies, pare, que ja *poden*!

21. Ver a este respecto notas 1 y 2 de este capítulo.

3a. Podadora

Es el instrumento de que se servían antiguamente los *vinyaters* para podar. Consistía en un pequeño mango de madera y la hoja curva o terminada en ángulo que permitía cortar los sarmientos. Actualmente se emplean las tijeras especiales para este uso, y para los sarmientos mayores un pequeño serrucho o *xarrac*.

Solamente hemos encontrado un refrán que haga referencia a este término, que alterna en Cataluña con el de *podall*.

- Cos de *podadora*, mànigues de destràl, allò que tu saps, l'aigua li ha fet mal.



Xarrac i tisores de podar a Can Massana, Masquefa (Alt Penedès). Fot. aut.

4a. Sarment

Los *sarments* producto de la poda tenían distintas aplicaciones en el mundo agrícola tradicional catalán, desde la combustión en las *llars* domésticas o en los *forns* hasta su utilización como abono una vez descompuestos y mezclados con otros desechos, en los sistemas conocidos como *valls* en las viñas (mediante su putrefacción) o como *formiguers* en los sembrados (mediante la combustión ahogada).

Los refranes de *sarment*, aunque escasos, nos informan de su presencia:

- A) – Llenya d'alzina, vi de *sarment*, oli d'oliva i pa de forment.
– Foc de *sarment*, foc de turments.
- B) – Curta *sarment*, verema llarga²².
- D) – De mal cep no en pot sortir bon *sarment*.

5a. Borbonar, borro

Llegado el tiempo de la floración la planta se cubre de yemas: *borrons*, precursoras de nuevos sarmientos.

Estos brotes tiernos de la cepa: *borrons* y *llucs*, deben ser adecuadamente controlados por el *vinyater*, de lo contrario toda la planta se llenaría de nuevos vástagos que mermarían su fuerza productora de fruto. La acción de quitar los retoños sobrantes: *esllucar* y aclarar la cepa, así como la de quitar las yemas: *esborronar*, forma parte de los múltiples esfuerzos que el cultivo de la vid exige de su cuidador.

De *borró* y de *borronar* hemos encontrado los siguientes ejemplos:

- C) – *Borró* que neix dins l'abril no té temps de fer bon vi.
– Per S. Josep *borrona* el cep.
– Per Sta. Madrona, el cep ja *borrona*.
- E) – No deixar ni pampol ni *borró*.

22. Este refrán, aunque por su léxico no pertenece al apartado *Podar*, nos informa sin embargo de las ventajas de un cierto sistema de poda a la hora de la recolección del fruto.

8a. Esporgar

El término no es como los de *esborronar*, *escavallar* o *espampolar*, privativos de las faenas de la vid, sino que se refiere a toda faena de limpieza de ramas, vástagos y demás elementos que impiden o retardan la productividad de un vegetal, generalmente de los árboles. En este sentido está empleado en el *Libro de los Secretos* y es conocido en la actualidad.

Pero este mismo vocablo se emplea igualmente para denominar la similar operación que el viñadero efectúa en las cepas cuando éstas crecen de manera desmesurada o incontrolada. Las ramas tiernas se sacan con las manos y para los sarmientos más duros se emplea el mismo *podall* que se había empleado para podar antes de que la planta iniciase su floración.

El término no se ha visto reflejado en ninguno de los refranes que hemos recogido, pero permanece vivo en la lengua común en expresiones de lenguaje figurado:

- Estar net i *esporgat*.
- Necessitar una *esporgada*.

9a. Pàmpol

Los resultados de la *esporgada* y de la acción de *espampolar* son, entre otros, las hojas sobrantes o *pámpols*. El empleo común en catalán de este sustantivo para expresar el concepto de algo que es más grande lo que por su naturaleza le pertenece: «tenir orelles de pàmpol», «semblar un pàmpol», etc., demuestra la extensión de este término en el léxico catalán.

Pocos son, sin embargo, los refranes que contengan el vocablo:

- Per S. Josep el *pàmpol* al cep.
- No deixar ni *pàmpol* ni borró.
- Eixarop de *pàmpol*.

10a. Ensofrar, ensulfatar

Desde las enfermedades que Navarro Mas y Marquet daba como propias del viñedo: la *coloració*, la *blima* i la *tisi*²³, hasta las innumerables plagas producidas tanto por hongos como por insectos que hoy acechan a nuestros viñedos, pasando —cómo no— por la devastadora filoxera, transcurren gran número de años jalonados por cosechas perdidas, viñas arruinadas y viñateros que veían sus ilusiones frustradas. Cuando en 1853 el *oidium* hizo su aparición o cuando lo hizo el *mildiu* en 1880 los agricultores decidieron *prevenir* esta clase de plagas criptógamas con el rociado sistemático de la planta con una solución de azufre o de sulfato de cobre respectivamente²⁴.

Las máquinas sulfatadoras fueron introducidas en nuestro país ya en el siglo pasado²⁵, éstas y los rudimentarios botes de azufrar —que todavía siguen empleándose— fueron a engrosar el inventario de útiles necesarios para el viñador en su cada vez más complicado trabajo.

La relativamente reciente incorporación de esta maquinaria a las faenas agrícolas explica la carencia de refranes de estos términos. No obstante expresiones populares como:

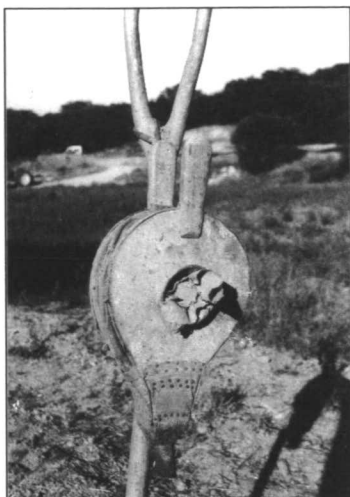
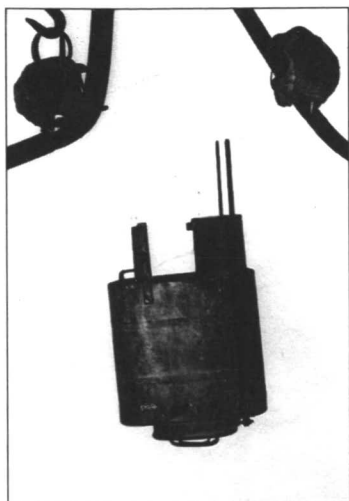
- Estar *ensofrat*.
- Necessitar una bona *ensulfatada*, o
- Caldre una bona *sulfatada*

abonan la extensión y uso de estos términos en tierras catalanas.

23. Navarro Mas y Joseph Marquet, *Memoria sobre la viña, suplantación, reparación, conservación, enfermedades, etc., en el principado de Cataluña*, Barcelona, 1787.

24. Datos obtenidos del artículo citado del prof. Giral i Raventós en la Revista *L'Avenç*: «Les tècniques de la viticultura anterior a la filoxera».

25. No tenemos datos fidedignos de la época exacta de introducción en nuestro país, pero sabemos de la relativa antigüedad de su uso.



Distintos utensilios para *sulfatar* y *ensofrar* procedentes de La Granada (Alt Penedés), Masquefa (Anoia) y Vilafranca del Penedés (*Museu del Vi*), respectivamente. Fot. aut.

CAPÍTULO 5

La recolección

Hemos dejado las uvas madurando en sus *cepas* o *parras* una vez se han realizado tanto en la planta como en el suelo que la sustenta todos los trabajos necesarios. El premio a tantos esfuerzos continuados será, como dice el refrán, la *vendimia* o recolección del fruto. Esta faena es primordial para la posterior calidad del vino que con la uva recogida se habrá de elaborar. De su cuidado, limpieza, oportunidad y precisión dependerá —aunque en general no se le dé la importancia que merece— la calidad y pureza del vino tanto o más que de lo acertado de la «añada».

1. Vendimiar, vendimia

Varios son los factores que intervienen en los resultados de esta labor, vital en las comarcas vitivinícolas de nuestra península. Por una parte es de suma importancia la elección acertada de la fecha exacta de la *vendimia*. La uva tiene que estar «en sazón», o sea «cuando la uva está bien madura; que los que vendimian antes que la uva esté perfectamente madura hacen el vino de poca fuerza y tura, y los que tardan en vendimiar más de lo que deben hacen el vino no tal, y turbio y dulce, y si les llueve muy malo, y acédase, y comunmente lo tal se vuelve; por esso han de vendimiar cuando está en sazón»¹.

1. Alonso de Herrera, op. cit, Libro II, cap. XXI.

La época de la vendimia coincide en muchas de nuestras zonas vinícolas con las fiestas patronales, ferias, exaltación del vino en certámenes y concursos, etc., que corresponden con más o menos precisión a las fiestas instituidas por los invasores latinos en toda la Romanía y que, con acusadas reminiscencias paganas, se celebran todavía hoy en muchos de estos países².

En lógica correspondencia a uno de los trabajos agrícolas que, junto con la siega, han configurado gran parte de la vida agrícola hispana, los refranes que se refieren a la *vendimia* y a su acción, *vendimiar*, son numerosos y variados. Para su reproducción hemos procedido a clasificarlos en los apartados correspondientes a:

A y B) Refranes que recomiendan y aconsejan sobre la mejor manera de *vendimiar*:

- *Vendimia* en enjuto y cogerás vino puro.
- *Vendimia* sin sazón hace el vino cascarón.
- Mientras haga sol, no hagas tu *vendimia* si quieres vino dulzón.
- Quien vinos ricos quiera elaborar no debe apresurarse a *vendimiar*.
- *Vendimia* tarde y siembra presto, si no aciertas un año acertarás ciento.
- Quien *vendimia* en agraz, mal vino sacará.
- Necio es asaz quien *vendimia* agraz.
- Quien en ruin lugar hace la viña, a cuestras saca la *vendimia*.
- Sin cerca la viña, muchachos y perros la *vendimian*.
- Aproven a la viña y cogerás *vendimia*³.
- La *vendimia*, seca y fría.

2. En Austria sobre todo. En España recordamos las fiestas de la vendimia en Jerez, la de S. Mateo en Logroño y ciertas fiestas de filiación pagana relacionadas con la vendimia que subsisten en algunas zonas de la región balear. (Véase Pere Vayreda i Olivas: «Supervivències de festes agrícoles primitives», en *Arxiu de tradicions populars*, fascicle, Barcelona, 1928).

3. Ver notas capítulo I, n.º 13.

- Para *vendimiar* vende tu corral y para Navidades vuélvele a comprar.
- Enviar muchos a *vendimiar* será cosa de lamentar.
- *Vendimia* mojada, la cuba presto aliviada.
- *Vendimia* en mojado y cogerás mosto aguado.
- La viña bien estercolada, *vendimia* doblada.
- Quien dándose al diablo cava su viña, el diablo se la *vendimia*.
- Dame cava y bina y darte he rama y *vendimia*.
- Cava bien tu viña y tendrás buena *vendimia*.
- Cavar que cavarás que en la *vendimia* te lo encontrarás.
- Quien bien labra su viña presta para cobrar con réditos en la *vendimia*⁴.
- La labor de la viña ella la paga en *vendimia*.
- Rama corto, *vendimia* larga; rama larga, mucha pámpana.

La época de la vendimia depende, como siempre, de las condiciones climatológicas de la zona. Normalmente, en tierras hispanas podemos tomar como tal la que transcurre de últimos de agosto a primeros de noviembre, siendo septiembre-octubre los meses vendimiadores por excelencia. En los menologios medievales se representa el mes de setiembre con la figura de un hombre vendimiando en las iglesias de Beleña y Campisábalos en Guadalajara y en la de San Juan de las Abadesas, mientras que en las de Sta. M.^a de Ripoll este mismo mes aparece con la imagen de un hombre que apareja unas cubas⁵. De la misma opinión son la mayoría de los refranes de calendario que en relación con la vendimia hemos recogido:

- C) – Quien poda después de marzo *vendimia* en el regazo, o cogerá el fruto en un capazo.
- Quien en marzo no poda la viña pierde la *vendimia*.

4. Ver notas capítulo III, n.º 6.

5. Julio Caro Baroja. «*La vida agraria reflejada...*»

- Agosto madura, setiembre *vendimia*.
- Agosto madura y setiembre *vendimia* la uva y la fruta.
- Si agosto afirma, setiembre *vendimia*.
- Agosto y *vendimia* no es cada día y sí cada año, unos con ganancia, otros con daño.
- Por S. Mateo *vendimia* cuerdos y sandeos.
- Por S. Mateo la *vendimia* arreo.
- Agua por S. Mateo, puercos, *vendimias* y gordos borregos.
- Otoñada de S. Mateo puerca *vendimia* y gordos borregos⁶.
- No pares en octubre de *vendimiar* porque la viña en noviembre sin fruto se ha de quedar.

D) Refranes de posible aplicación inespecífica.

- Después de *vendimias*, cestos.
- Al cabo de *vendimias*, covanillas.
- Hasta lavar de los cestos, todo es *vendimia*.
- *Vendimia* hecha, arrumbadas las cestas.
- Zorra en viña aligera la *vendimia*.
- Viejo planta viña y viejo la *vendimia*.
- El viejo pone la viña y el mozo la *vendimia*.
- Viña sin guarda, *vendimia* hecha.
- Viña sin guardar, *vendimia* hecha.
- Mi vecino tiene una viña, él se la cava él se la *vendimia*.
- Enviar muchachos a *vendimiar* es cosa perdida.
- La viña del cerro, cávanla ciento y *vendimiala* un perro.
- Viña de muchos, casi nadie la labra y la *vendimia* uno.

E) Locuciones y expresiones:

- Ser como la viña de Dios que quien no quiere no *vendimia*.
- Hacer su agosto y su *vendimia*.
- Viandante, *vendimiente*.

6. Según la explicación de Nieves de Hoyos que nosotros damos en las Conclusiones, el primer refrán es una distorsión de éste, de significado mucho más claro, que relaciona la lluvia por S. Mateo con una vendimia desagradable.



Vendimiando en La Rioja. (Folleto publicitario de Bodegas Beronia, S.A., de Ollauri)

2. Vendimiador

Tal como hemos visto que sucedía con los *segadores*, los *vendimiadores* solían recorrer formando cuadrillas las distintas zonas del Sur al Norte de nuestra península para tratar de alquilar sus servicios en las localidades en las que tuviese lugar la *vendimia*. Si bien esta tras-humancia interior ha perdido vigencia en los últimos tiempos, ha sido sustituida por las emigraciones temporales de jornaleros que procedentes en su mayoría del Sur y Levante español prestan sus servicios como *vendimiadores* en otros países europeos, caso exclusivamente en el Sur y Mediodía francés.

Un fragmento del texto dialectal transcrito en Trebujena por el prof. Alvar en 1955 nos informa de las distintas especialidades de los jornaleros de la vendimia:

«A la bendimia ban ombre, lo bendimiadore, pizaore, maquinihta y almihalero y meteore de uba. Lo bendimiaore cortan uba; lo pizaore, piza uba; lo maquinihta prenzan la uba lo almihalero pone la uba bien l'almihá, que un montón de uba que ce pone en un citio limpio de cepa a lo arreore de la caza. La re-

buhcaora rebuhca denpué de la bendimia y lo que cohe lo bende po zu cuenta»⁷.

Francamente escasos son los refranes que nos hablan de este trabajador del campo:

- En setiembre el *vendimiador* corta el racimo mejor.
- Para el *vendimiador* el racimo mejor.

Ambos de Nieves de Hoyos, a pesar de que la solera y difusión del término queda perfectamente probada por su datación y por la inclusión de ésta en los tratados antiguos de agricultura, así como en el diccionario de Covarrubias.

3. Carga

El transporte de la uva vendimiada a casa ha estado y está supeditado a la situación de la *viña*. En las zonas montañosas, en las que se aprovechan las laderas de las montañas para plantar vides —ya sea siguiendo el desnivel del terreno o reestructurándolo en bancales— el transporte de la *vendimia* se ha venido realizando tradicionalmente a lomos de animales cargados con *angarillas* en las que se vaciaba el contenido de las cestas. Una de las tradicionales medidas de las que se ha valido el agricultor hispano para calibrar el volumen de su cosecha de uva es la *carga*. El valor de esta medida varía según las regiones, pero su nombre genérico las abarca todas.

Solamente un refrán hemos encontrado con este vocablo, y aun éste posee una significación ambigua dado lo impreciso del término *carga* que es significante a la vez de la acción y del sustantivo:

- Del que amarga, *carga*.

7. *Textos hispánicos dialectales*. C.S.I.C., Madrid, 1960.

4. Covanillas

Los utensilios que, a manera de cestos, se usan comúnmente en nuestra península para recoger el producto de la *vendimia* y transportarla hasta el *lagar* o los carros de *acarreo* reciben muy distintas denominaciones en relación con su zona agrícola. Sus nombres van desde los de *cunachos*, *esportones*, *aportaderas*, *cuévanos*, *comportas*, etc., hasta los *covanillos* o *covanillas* de que nos habla el refrán del maestro Correas, y sus materiales de fabricación desde el sencillo esparto hasta la madera protegida con *duelas* metálicas a modo de toneles.

— Al cabo de vendimias, *covanillas*.

5. Cesto-capazo

Son los utensilios que emplean los vendimiadores para recoger los racimos de uvas que se van cortando en la *vendimia*. Una vez llenos se vacían en los *esportones*, *comportar*, *aportaderas* o *cunachos* que habrán de transportar la uva al lugar del pisado.

Una vez más nos encontramos frente a unos datos objetivos que nos van a permitir trazar un esbozo de la fisonomía del refrán. Hemos hablado en el apartado anterior de la gran cantidad de denominaciones que, correspondiendo en mayor o menor grado a sus diferenciaciones morfológicas, se aplican en las distintas zonas vinícolas del ámbito castellano a los instrumentos para transportar la vendimia. Pero —cosa curiosa— el refranero no los recoge, o simplemente recoge sólo uno de ellos. Sin embargo —y he ahí el dato ejemplificador— los vocablos globalizadores, que denominan al utensilio para recoger la uva con un término general y que, por tanto, son conocidos por la mayoría de los hablantes de la lengua, son los que han dado lugar el mayor número de refranes, en un repetido intento del refranero de abarcar en su comprensión al mayor número posible de personas y facilitar así la difusión del refrán y, sobre todo, su reconversión inespecífica, posibilitando, por tanto, su aplicación a ámbitos morales universales o universalizables.



Maço, bóta i cistell veremador. Can Massana. Masquefa (Alt Penedés). Fot. aut.

Los siguientes refranes de *cestos* y *capazos* se refieren a estos utensilios de aplicaciones diversas en relación directa y explícita con los trabajos de la *vendimia*:

- Vendió la uva, abocó el *cesto*.
- A la viña grande con *cesto* chico.
- Año bisiesto, ni cuba, ni *cesto*.
- Después de vendimias, *cestos*.
- Más opiniones que uvas en *cesto*.
- Hasta lavar de los *cestos* todo es vendimia.
- No me digas uva en *cesta* hasta que pase Sta. Waldesca.
- Vendimia hecha, arrumbadas las *cestas*.
- Quien poda después de marzo vendimia en el regazo, o cogirá el fruto en un *capazo*.

6. Mazo

Los vendimiadores se valen de este instrumento para apretar los racimos de uva que han sido vendimiados y lograr así que la capacidad de los depósitos para el transporte de la vendimia sea aprovechada al máximo:

- Cuando truena en marzo apareja las cubas y el *mazo*.
- Si atruena en febrero sube las cubas al gallinero; si atruena en marzo, apriétalas con el *mazo*, si atruena en abril vuéltelas a subir.
- Si helare en marzo busca las cubas y *mazo*, si helare en abril, tómalas al cubil.

7. Uva

Llegamos por fin a un resultado esperado desde el comienzo de todas las labores hasta ahora descritas. La *uva* y, sobre todo la uva destinada a la vinificación, es el equivalente al anteriormente estu-

diado *trigo*. Con ellos termina y comienza el proceso vegetativo pues ambos son fruto y semilla a la vez, aunque en el caso de la *uva* no sea éste el sistema idóneo de plantación. También termina con ellos el proceso agrícola y comienza el industrial o artesano –doméstico en una agricultura tradicional– de la fabricación de sus productos derivados: *pan* y *vino* respectivamente.

Los refranes de este fruto son, lógicamente, muy numerosos, lo que nos permite intentar su clasificación en los siguientes apartados:

A) Alabanza y elogio de este fruto y de sus derivados:

- *Uvas*, no hay en el mundo tal fruta.
- *Uvas*, sol y aire y serás mío como nadie.
- *Uvas* son de Dios regalo para el bueno y para el malo.
- Quien va a una viña y *uvas* no come asno es y no hombre.
- Las *uvas*, para las cubas; comidas en grano, mosto desperdiciado.
- Una *uvita* de cuando en cuando a ninguno hace daño.
- Una *uvita* a ratos abre el apetito.
- Una *uvita* a cada rato es pasatiempo grato.
- Vino de *uvas*, añejado en buenas cubas.

Aunque no todo son alabanzas:

- Libra de *uvas*, purga segura.

Otros refranes, dentro de este mismo apartado, nos indican sus combinaciones alimentarias más favorables.

- *Uvas* y *pan* saben a beso de sacristán.
- Pan reciente y *uvas*, a las mozas ponen mudas y a las viejas quitan las arrugas.
- *Uvas* y *nueces*, saben a peces, *uvas* y *queso* saben a beso.
- Tras las *uvas* y la miel el vino sabe mal y hace bien.
- A buen comer o mal comer tres veces beber; la primera pura, la segunda como Dios la crió en la *uva*, la tercera como sale de la cuba.

B) Refranes agrícolas, de carácter didáctico.

- Si quieres *uvas* coger poda y cava en este mes.
- *Uva* que buen sol sazona buen vino proporciona.
- *Uva* que se mojó, para vinagre sí, para vino, no.
- *Uva* mojada no es buena para colgada.
- *Uva* mojada, para vino no vale nada.
- El viñadero en otoño come *uvas* y casi nada en invierno.
- Plantar majuelos es dar *uvas* y vino a los nietos.
- No peca *uva* por pasada, mas por agria y mal cuidada.
- Dejar *uvas* en los agraces, tonto es el que lo hace.
- En años de sazón escasa, la *uva* debe madurar en casa.
- Mucha pámpana, *uva* escasa.
- Tierra blancuzca, ponla de viñas que dará *uva*.
- No cojas ni pises *uva* mientras se vea la luna.
- Cuando pintan las *uvas* ya las brevas están maduras.

C) Refranes de calendario o Santoral:

- Por S. Miquel están las *uvas* como la miel.
- San Miguel de las *uvas*, tarde vienes y poco duras, si vinieses dos veces al año, no quedaría mozo con amo.
- En julio de la *uva* empieza el zumo.
- Madura la *uva* en agosto y setiembre ofrece mosto.
- Por agosto hay *uvas* e higos y por setiembre membrillos.
- En agosto de las *uvas* se hace el mosto, del mosto se hace el mostillo, del mostillo el caramillo.
- En agosto se hinche la *uva* de mosto.
- Julio triguero, setiembre *uvero*.
- A principios de setiembre apareja las cubas para vendimi-
miar las *uvas*.
- Por S. Simón y S. Judas cogidas son las *uvas*, así las verdes
como las maduras.

- Por S. Simón y S. Judas saben bien las *uvas*, las pisadas, no, las maduras.
- Por S. Simón y S. Judas saben bien las *uvas*, las cocidas y las crudas.
- Las *uvas* por Tósantos, aunque sean cantos.
- San Jorge laminero se lleve las *uvas* en el pandero.
- Si hubiera dos abriles al año no se cogería aceituna, ni *uva*, ni grano.
- Por Sta. Ana, *uva* pintada.
- Por S. Jaime y Sta. Ana pintan las *uvas* y por la Virgen de agosto ya están maduras.
- En llegado Santiago pica la *uva* el pavo.
- San Siste, busca las *uvas* donde las viste⁸.
- No me digas uva en cesta hasta que pase Sta. Waldesa.
- Por S. Juan y S. Pedro pintan las *uvas*, por la Virgen de agosto ya están maduras; y es una fortuna si S. Miguel las hace vino en cubas.

D) Paremias con posible pérdida de especificidad:

- A su tiempo maduran las uvas.
- Al buen bebedor le sirve la *uva* de cañamón.
- Vendió la *uva*, abocó el cesto.
- Quien de *uvas* buenas hace vino malo merece una trilla de palos.
- Con dos *uvas* y un agraz vino harás.
- Buenas *uvas* llenan de buen vino las cubas.
- En la viña están y no te digo más, si comes muchas *uvas* tú me lo dirás.
- *Uvitas* que comió el padre para los hijos son agraces.
- Reniego de la *uva* que en agraz madura.

8. Este, como el refrán transcrito en el primer volumen, «San Gale, ara el monte y el valle», parece ser otro ejemplo de léxico forzado para favorecer la rima del refrán.

- Poda un burro y Dios da *uvas*.
- Buenos majuelos dan buenas *uvas* y buenos yernos.
- Alabado y bendito el que a la *uva* le puso su palito, porque si el palito no le pusiera, el mosto se le saliera.
- La *uva* tiene dos sabores divinos: como *uva* y como vino.

E) Expresiones, locuciones y frases hechas:

- Comer *uva* y cagar racimos.
- Más opiniones que *uvas* en cesto.
- Zumo de uvitas, suaves ¡qué bien me sabes!
- Poco por *uvas* cuando no las hay.
- Caldo de *uvas*, marido, que me fino.
- Tener mucha planta y poca *uva*.
- Estar hecho una *uva*.
- Entrar por *uvas*.

8. Clases de uva

Al hablar de los *vidueños* ya hemos mencionado diversas variedades. Nos las encontramos ahora adjetivando a las *uvas* en un buen número de refranes, de los cuales comentaremos aquellas variedades que cita Herrera en su libro, puesto que corresponden, lógicamente, a las de mayor difusión:

Moscatel

Tienen estas uvas, según Herrera, «un racimo muy apretado y el grano muy tierno» aunque «es uva que si tiene mucho vicio suele podrirse» y, «por ser humosa da más dolor de cabeza que otra alguna y aun calenturas»⁹.

- *Uva moscatel*, riquísima para comer.
- *Uva moscatel*, ninguna para comer.

9. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. II.

- *Uva moscatel*, no llega al tonel.
- Racimo de *moscatel*, ninguno como él.
- Racimos de *moscatel*, los quieren ella y él¹⁰.

Torrontés

Del torrontés (torrentrés) dice Herrera: «Es uva blanca que tiene el grano pequeño y que se traslucе más que otra ninguna (...) El vino destas es mejor que otro ninguno, claro, oloroso y suave. La uva dello para comer es de poco precio»¹¹, lo que más o menos confirma el refrán:

- *Uva torrontés*, ni la comas ni la des; para vino buena es la *calagraña* es mala y dala, para vino no vale nada.

Hebén

«Hebén es un linaje o veduño de uvas blancas que tiene el racimo largo, ralo, el grano gordo y más vellosos que otro alguno, algo de sabor moscatel (...) El vino destas uvas solas es muy dulce y por esso se ha de hacer dello como el moscatel diximos, que es mezclarle; de buen olor es vino roxo y guárdase medianamente»¹². También en esta ocasión coincide el refranero con la opinión del tratadista:

- Las *uvas hebenes* se comen y se huelen.
- *Uva hebén* sabe y huele bien.

Jaén

El jaén según Herrera es un veduño «que hace los racimos grandes, muy apretados y el grano gordo, tiene el hollejo muy tierno y

10. Este refrán por su estructura y su léxico carece de toda gracia popular y recuerda más a los modernos reclamos publicitarios que a las paremias tradicionales.

11. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. II.

12. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. II.

que con poca agua suele henderse y podrir»; «su vino está considerado por el autor como de poca duración» no para más de un año», aunque «de buen sabor».

- *Uva jaén* negra, el paladar me alegra y más la moscatel, dulce como la miel.

Palomina

Esta uva famosa en nuestros días por la elaboración de los olorosos vinos jerezanos es para Herrera «prieta, semejante en los racimos a la hebén» y su vino «muy claro y bueno para el principio del verano» aunque «no suele ser de mucho durar porque se toma del solano»¹³.

- De la *uva palomino* hacen en Jerez el vino.

Otros vidueños de los que tenemos noticia paremiológica son:

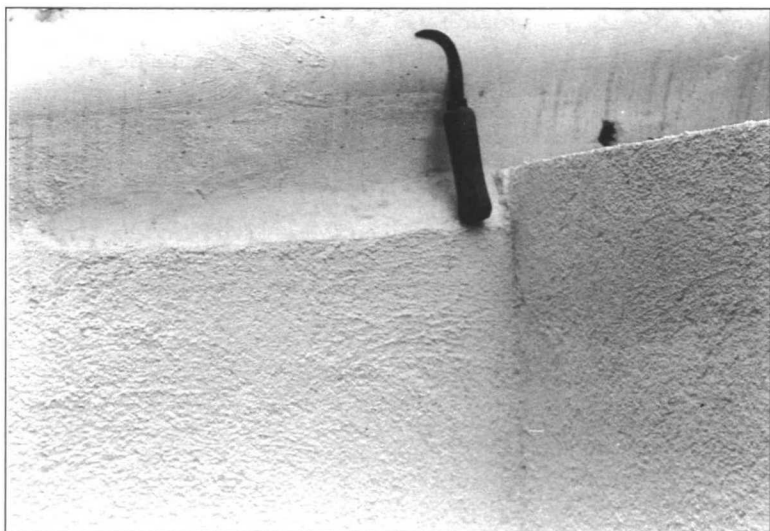
- *Uvas cabrieles* como unas mieles.
- Quien quiera comer *uva agracera* que vaya a mi tierra.
- *Uva piñuelo* como un caramelo.
- *Uva mantua*, buena uva.
- *Uva vijiriega*, blanca o negra, el paladar alegra.
- De la *uva vijiriega* ten en tu viña algunas cepas y de botón de gato, más de cuatro.
- *Uva mollar* para comer no tiene par.
- *Uva mollar* alegra la vida.
- *Uva perruna*, como el vinagre la busca.

9. Racimo

Las uvas se encuentran agrupadas formando *racimos*, ligadas entre sí por el *escobajo* o esqueleto de la vid. Estos racimos son precisa-

13. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. II.

mente el fruto directo de la *vendimia*, pues son los que el vendimador corta valiéndose, o bien de unas tijeras —utensilio común en nuestros días para *vendimiar*—, o bien de unos instrumentos pequeños de corte curvo que reciben distintas denominaciones según la región: *corquetes*, *bocinos*, *tranchetes*, etc. (*falces vinitoriae*), descritos ya en sus partes fundamentales por Columela, Catón y Palladio.



Horqueta (bocino) en Cenicero (Rioja Alta)

No tenemos noticias paremiológicas de estos instrumentos, por lo que pasamos a reproducir los refranes y sentencias que contienen en su léxico el término *racimo* y que, como las anteriores, podemos clasificar en los siguientes apartados:

- A y B) – Quien va a una viña y no corta un *racimo* estudió para pollino.
- Si pones viña junto al camino perderán muchos *racimos*.

- Viña sin vallado y junto al camino, en probaduras se van los *racimos*.
 - Sauce florido, madura el *racimo*.
 - Junto al camino no pasa de agraz el *racimo*.
 - Viña junto al camino, ¡ay de los *racimos*!
 - Viña pampanosa poco *racimosa*.
 - Si quieres saber lo que valían tus *racimos* vende tu viña y compra esquilmos.
 - Quien se come un *racimo* se come en berza un cuartillo de vino.
- C) – Por S. Miguel los *racimos* henchidos de miel.
- En setiembre, vendimiador, corta los *racimos* de dos en dos.
 - *Racimo* de noviembre ni el gacho lo quiere.
- D) – A veces la buena cepa malos *racimos* lleva.
- Para el vendimiador, el *racimo* mejor.
 - ¡Lástima de *racimos*, que se los comen pudiendo hacerlos vino!
- E) – Comer uva y cagar *racimos*.

10. Pasas

Una cierta cantidad de la *uva* recolectada en la *vendimia* se destinaba a la producción del caldo, el resto se consumía en fresco como fruta o se elaboraba para producir las uvas *pasas*. Naturalmente no todos los *vidueños* ni todas las regiones poseen las características necesarias para realizar las tres producciones. En la actualidad la creciente especialización de los cultivos hace que extensos viñedos de características unitarias y seleccionadas se destinen solamente a uno u otro de estos fines.

Si damos un ligero repaso al proceso de secado y conservación de las pasas en una agricultura tradicional veremos que, con las lógicas variantes impuestas por la costumbre y el ecosistema de la zona, el proceso comienza con el secado (generalmente colgado) de

los *racimos*. Una vez éstos han perdido parte del agua acumulada en su interior, con el consiguiente aumento de proporción de azúcar, la siguiente operación consiste en desgranar las uvas, prensarlas y envasarlas hasta el momento de su consumición. Para proceder al secado pueden emplearse varios métodos —según cuenta Herrera—, desde el tradicional levantino de sumergirlos en lejía colada hasta el de aprovechar el calor del horno de la cohura del pan¹⁴.

Los refranes que nos hablan de esta especialidad no lo hacen precisamente bajo el signo de la alabanza:

- «Mal haya quien hace *pasas*» dijo el morisco después de gustar el vino.
- Reniego del desatino de quien hace *pasas* pudiendo hacer vino.
- Después de Resurrección, ni *pasas* ni higos ni sermón.

11. Agraz

Son las uvas que no han llegado a madurar, bien porque han sido recogidas a destiempo, bien porque proceden de una planta aún no injertada, o bien porque son residuos o degeneraciones de *cepas* o *parras* en pleno rendimiento. La uva *agraz* sugiere en el hablante imágenes de aspereza y desagrado que permiten fácilmente su identificación con lo negativo y fallido, con los resultados improductivos.

Esta clara asociación ha permitido su empleo en numerosas paremias inespecíficas. Del uso actual del término como sinónimo de «inmadurez» da fe el comentario oído por nosotros en T.V.E.: «es un torero todavía *en agraz*»¹⁵.

Los refranes de este término son bastante numerosos en relación con la importancia específica del elemento, lo que viene a corrobo-

14. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XX.

15. Programa «Revista de Toros», [TVE].

rar alguna de las cuestiones que en torno al refrán queremos mostrar en este estudio:

A y B) – Dejar uvas en los agraces tonto es el que lo hace.

- Quien vendimia en *agraz*, mal vino sacará.
- Necio es asaz quien vendimia en *agraz*.
- Reniego de la uva que en *agraz* madura.
- La viña que no se poda despacio antes de un año dará *agrazo*¹⁶.
- La viña que se planta despacio *agraz* da el primer año.
- Uvitas que comió el padre para los hijos son *agrazes*.
- Con dos uvas y un *agraz*, vino harás.
- Junto al camino, no pasa de *agraz* el racimo.

C) – Cuando octubre viene con toda paz no dejes en tu viña ni aun lo *agraz*.

D) – De un grano de *agraz* se faza gran dentera.

- Más quiero cardos en paz que no salsa de *agraz*.
- Los omes que comieron *agrazes* con dentera fincan.
- De todo tiene la viña: uvas, pámpanos y *agraz*.

CATALÁN

1a. Veremar, verema

Es ésta una de las labores que marcan el ciclo de la vida «a pagés». En las comarcas vinícolas –y en esta región son y han sido muchas– la época de la verema significaba todo un cambio en los quehaceres diarios de la sociedad rural. Antes de empezar a *veremar* se organizaban los utensilios y aparejos, tanto domésticos –*cup*, *celler*, *cambres dels veremadors*, etc.–, como agrícolas –*portadores*, *semals*, *cis-*

16. Ver notas capítulo IV, n.º 3.

tells veremadors, falçons, tisores, etc.—, o artesanos —*bótes, premses*, etc.—, para que estuviesen todos preparados y dispuestos para empezar a rendir en el momento de la llegada de la primera *verema*¹⁷.

Como toda gran efemérides agrícola la *verema* comenzaba tradicionalmente en tierras catalanas el día de la celebración de una fiesta litúrgica, posiblemente para colocar bajo la advocación del santo o santa correspondiente los buenos resultados de la cosecha. Así, en algunas zonas catalanas empezaba el 14 de septiembre: «Santa Creu de les Veremes», y en otras los días de la festividad de S. Miguel de les Veremes (Vinarós), Sant Mateu de les Veremes (Marratxí), la Verge del Roser (Organyà), Sta. Teresa (La Bisbal), etc.

Los refranes del *veremar* y de la *verema* nos informan de la época indicada y aprovechan así mismo la popularidad de esta faena para establecer paralelismos didáctico-morales:

- B) – *Verema* en temps eixut i colliràs vi pur.
- C) – A Sant Mateu, *verema* arreu.
 - Agost i *veremar* tots els dies no aplega.
 - Agost i *veremar* cada dia no es fa.
 - Per S. Lluc mataràs el porc i duràs la *verema* al cup.
 - Per S. Miquel la *verema* se'n puja al cel i l'endemà torna a baixar.
 - En temps de *verema* tots els cistells són bons. (Bulbena)
- D) – Si tot fossin Setmanes Santes i *veremades*, es mataríen capellans i ases.
- E) – Quina *verema* que hi ha!

3a. Càrrega, carga

El transporte de la *verema* desde la viña al lugar en el que iba a producirse la vinificación era en muchas ocasiones —sobre todo en regiones de tan accidentado relieve como la catalana— dificultoso e im-

17. E. Giralt i Raventós, op. cit.

posible de efectuar con los medios adecuados de tracción. Por ello en las viñas de las laderas y en otros lugares de difícil acceso el transporte se realizaba a lomos de animales, cargados con las *portadores*.

La medida tradicional vinícola ha sido en casi todas las regiones la conocida generalmente como *càrrega*, aun cuando su capacidad variase de unas comarcas a otras¹⁸.

El término *càrrega* o *carga*, relacionado con el verbo *carregar*, se refiere en un principio al volumen que puede acarrear un animal y no es, por lo tanto, privativo de la vid y la vendimia. Precisamente un refrán que contiene este término nos informa de su ambivalencia:

- *Càrrega* de vi, quatre de blat, no esta mal pagat.
- Semblar una bota de vuit *cargues*.
- *Carga* i mal temps pel camí s'adoben.

4a. Portadores, semals, maçó, semaler

Los utensilios para transportar la *verema* eran, antes de la invasión del plástico y desde tiempos remotos, unas tinajas de madera de forma trococónica oval rodeadas de unos aros metálicos para conferirles resistencia, conocidas en el ámbito catalán como *portadores* o *se-mals*. En ciertas comarcas se empleaban unos cestos de mimbre de mayor capacidad que los dedicados a recoger la uva, llamados cartres.

Otros utensilios auxiliares en el trabajo de cargar y transportar la *verema* eran el *caperó*, tapadera de esparto que cubría la *portadora* e impedía que la uva se perdiese con el acarreo, el *maçó* o *marça*, especie de martillo de madera para apretar las uvas dentro de los contenedores, y los *semalers* o *parpals*, largos palos de madera en los que se apoyaba la *portadora* para facilitar su transporte a *bast*.

De varios de estos elementos hemos obtenido confirmación paleomitológica:

- *Portadores* i *barrals* al celler, i poc trasbals.

18. La *carga* equivale a 121,6 litros, y en algunas zonas, como la del Penedés, se subdivide en cuatro medidas llamadas *barralons*.

- Ploure a *portadores*.
- Ara s'espassa... i en queia a *portadores*!
- Qui té porc en la *semal* pot passar un bon Nadal.
- Plaure a *semals*.
- De la milló saó el suc del *maço*.
- Tenir un bon *semaler*¹⁹.
- Esser llarg com un *parpal*.
- Esser molt *parpal*.



Portadora, maço y mesures de vi de Ca'l Felip (La Granada)

19. La expresión se emplea en la comarca del Penedés y Anoia como metáfora sexual.



Caperó de portadora en Piera (Anoia). Fot. aut.

5a. Cistell, cove, cabàs

Estos utensilios de mimbre tenían distintas aplicaciones en el mundo agrario. Para la mayoría de ellas el término se acompañaba de un adjetivo que las identificaba, en este caso se trataría de *cistell o cove veremador*. Su función era la de contener la uva que iba siendo cortada por los *veremadors* o *veremadores* en la misma viña, para ser después vaciados de su contenido en las *portadores* o *semals* que habían de transportar la carga al lugar de elaboración del mosto.

Las paremias que contienen estos vocablos no hacen mención explícita de su relación con la *verema*, excepto en uno de los ejemplos, la razón de la inclusión de los restantes es debida a que su vinculación con los trabajos de la *verema* es sobradamente conocida por los hablantes:

- En temps de *verema*, tots els *cistells* són bons.
- Qui fa un *cove* fa un *cistell*.

- Pescar la lluna amb un *cove*.
- Fer-ne una com un *cove*.
- Robar amb *cabàs* i lligona.

7a. Raïm

El producto de tantos esfuerzos está por fin en las manos del *vinater*. Con él podrá elaborar mosto, si lo desea, transformarlo en vino, podrá secarlo para la producción de *panses* o simplemente podrá regalarse al paladar consumiéndolo como fruta.

Sea como sea, la uva: el *raïm*, es uno de los frutos con que nos obsequia la naturaleza que más alabanzas ha recibido por parte de los hombres. Han grabado su figura en monumentos, frisos, capiteles y monedas²⁰ y ha sido cantado y loado por poetas, músicos y pintores.

El refranero naturalmente no podía sino actuar de corifeo entre tantas opiniones favorables, y es por ello que la uva, junto con el vino y la viña, son los elementos léxicos más representados en nuestro estudio. Los refranes catalanes del *raïm* –al igual que sus vecinos castellanos– participan de todos los apartados en que hemos venido intentando clasificar las paremias de nuestra colección, a saber:

- A) – Lo *raïm* madur no fa mal a ningú.
- B) – Qui cull el *raïm* verd, tot lo que hi posa hi perd.
 - Qui cull lo *raïm* abans de madur, lo vi a l'infern haurà de dur. .
- C) – Si per l'agost se senten trons, los *raïms* bons.
 - Per la Mare de Deu de Setembre, els *raïms* són bons per prendre.
 - Per S. Mateu, lo *raïm* meu i lo meló teu.

20. *El gran libro del vino*, Editorial Blumen, Barcelona, 1971.

- Els raïms que es pengen a les cases s'han de menjar: fins a Tots Sants de dos en dos grans, de Tots Sants enllà, de gra en gra.
- Lluna de gener, lluna raïmera.
- Dia de S. Vicens espanyol, bana anyada de raïm si fa bon sol.
- El qui magenca a l'abril cull brosa pero també *raïm*.
- *Raïms* per S. Jaume, *raïms* aigualits; *raïms* per setembre, ets llepes els dits.
- Per S. Jaume pinta *l'uva*, per les festes d'agost ja serà madura.
- Per S. Jaume *raïms* a la plana, per Sta. Magdalena, raïm a la plena.
- Per S. Jaume i Sta. Ana, pinta el *raïm* i la magrana.
- Pel juliol el *raïm* porta verol.
- Pel juliol el *raïm* porta dol i l'oliva també en vol.
- En juliol la garrofeta porta dol i el *raïmet* també en vol.
- Si pel Juliol no es fan (*raïms*) i per l'agost no maduren, pel setembre no es cullen.
- D) – El *raïm* diu al vi, vine cap aquí, cosí.
 - D'una casa treuen fem, d'una *vinya* treuen raïm.
 - No hi ha cap *raïm* que no hagi passat per l'agràs.
 - Vinya torta, *raïm* porta.
- E) – No tenir vinya i vendre *raïms*.
 - Semblar la vinya de S. Joaquin, molta planta i poc *raïm*.
 - Quan no són figues són raïms.
 - Ésser mitja figa i mig raïm.
 - Fer la fi del *raïm*.

9a. Carrolls

Reciben este nombre en algunas comarcas del catalán occidental los racimos: *penjolls*, de uva que, por no haber adquirido la de-

bida madurez, dejan los vendimiadores en el campo cuando realizan la recolección. En algunas otras zonas (Ribera d'Ebre) es sinónimo de *perjolls* o racimos.

Los ejemplos paremiológicos, lógicamente escasos en un término que no abarca gran extensión lingüística, son los siguientes:

- Té un geni que agreja més que el raïm de *carrolls*.
- Anar a *carrolls*.

10a. Panses

Algunas de las variedades de uva cultivadas, sobre todo en Levante, resultan muy indicadas para su desecación, lo que las convertirá en *panses*. El proceso tradicional de secado se realizaba extendiendo la uva al sol, a la que previamente se le había dado, en algunas zonas, un baño de *lexiu*. La producción de pasas era una especialidad propia del País Valenciano en su mayoría, debido seguramente a su ascendencia morisca, aun cuando en otras tierras catalanas también se elaborasen estos productos en una escala más reducida cuando no puramente doméstica.

Los refranes y expresiones sobre este elemento son proporcionalmente bastante numerosos:

- B) – El que té *pansa* té dança.
- C) – En agost qui té *pansa* balla la dansa.
- D) – Lo que es perd en la *pansa* es guanya en la figa.
- C) – Estar com les *panses* en cofí.
 - Fer les *panses*.
 - Necessita menjar cues de *pansa*.
 - Menja *panses* i hi pensaràs.
 - Més segur que les *panses*.
 - Aquest no donaria una *pansa* a Déu.

11a. Agràs

Es la uva que no ha madurado y que, como en castellano, aprovecha el refranero para simbolizar lo áspero y desagradable, lo que no ha dado el resultado apetecido:

- La parra borda tot ho fa *agràs*.
- No hi ha cap raim que no hagi passat pel *l'agràs*.



CAPÍTULO 6

El proceso de vinificación

Las noticias que tenemos de la fabricación del vino son tan antiguas como la civilización, y cada uno de los pueblos que las han descrito han mostrado alguna técnica autóctona, propia de sus tierras y en ocasiones difícilmente exportable. Lo cierto es que desde los egipcios, que retorcían la uva dentro de un saco colocado encima de una cuba, apretándolo en direcciones contrarias por medio de unos palos, hasta las cada vez más modernas prensas actuales, los procedimientos y técnicas de la vinificación han variado muy poco en lo esencial desde el patriarca Noé a nuestros días.

1. Pisar

El exprimido de la uva puede realizarse de muy diversas formas, aunque la más común haya sido, por una razón de índole práctica, el pisado de los racimos encima, al lado o dentro de las *cubas*, *tinós* o *lagares*.

El procedimiento del pisado ha variado en tierras hispanas en relación con la geografía y la calidad, cantidad y destino de los caldos que mediante este proceso se deseaba obtener. En tierras riojanas se acostumbraba a pisar la uva una vez ésta había efectuado ya una pequeña fermentación —con su correspondiente disminución de

volumen— dentro del *tino* o *lago*¹, mientras que en Cataluña la costumbre extendida era pisar los racimos sobre unas tablas entreabiertas colocadas encima del *cup* (*post del cup*).

Todas estas variantes etnológicas, con ser muy interesantes, no afectan en nada a nuestro estudio, puesto que una acción tan general como es el *pisado* está muy poco representada en el refranero. Esta curiosa excepción es digna de ser señalada, puesto que la casi ausencia de paremias que hagan referencia explícita a esta acción resulta difícilmente explicable². Sólo una, carente de toda información etnológica sobre esta operación, hemos encontrado en nuestra búsqueda:

- El vino desde que lo *pisaron* por huir de los pies se sube a la cabeza.

2. Lagar

También parecido aspecto reviste el término lagar, pues si bien el depósito para fermentación de la vid —llámese éste *lagar*, *tino*, *lago* o *xarahiz*— está tan suficiente y abundante documentado desde el punto de vista etnológico como desde el literario, solamente en una de las paremias recogidas se hace mención concreta de este elemento, conocido y usado en todas nuestras regiones vinícolas desde antiguo. Testimonios no nos faltan, valga si no el de Herrera:

«(...) como hacen en Córdoba, que en las viñas tienen sus casas y lagares, con sus bodegas y xarahices, y aún sótanos, allí hacen su vino y lo cuecen y lo asientan, y al tiempo de trasegar traen lo limpio a casa»³.

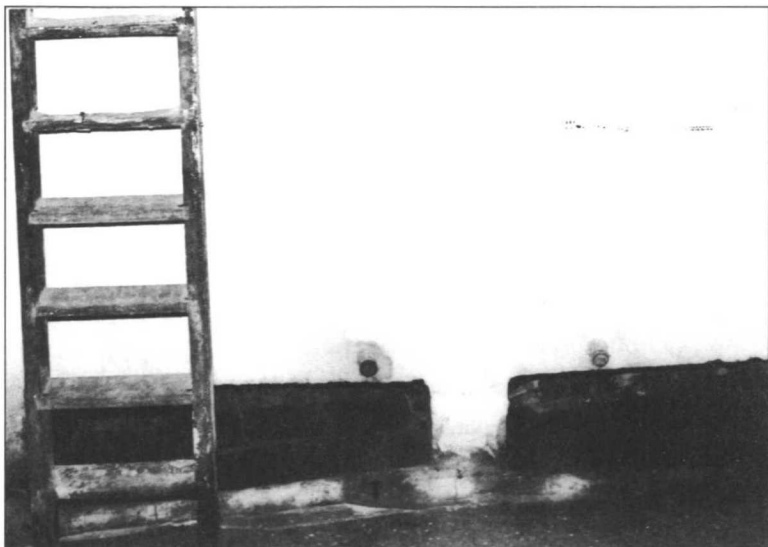
1. Procedimiento éste que, según confesión de los propios riojanos «es muy peligroso y cada año se muere alguno».

2. A no ser que la acción de pisar la uva reciba en las distintas zonas vinícolas otra denominación que nosotros desconocemos. Sin embargo, de los refranes por nosotros recopilados no se desprende ninguna información al respecto.

3. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II., cap. XXI.

Los únicos ejemplos que de este elemento hemos encontrado son:

- Tengo yo cubas y caudal y quien quiera viñas y *lagar*.
- No hay otra cosa para quitar pesares como el mosto de los *lagares*.



Salida del *tino* o *lagar* en La Guardia (Alava). Fot. aut.

3. Mosto

El primer zumo que se desprende de las uvas que han sido arrojadas al *lagar*, tanto si se trata del producto del pisado como si responde al lento rezumar de los racimos aplastados por el peso de la caída dentro del recipiente, es el llamado *mosto* o vino sin fermentar, que es recogido como primera muestra de lo que será después el verdadero resultado de la cosecha. La ceremonia de la obtención del primer mosto tiene reminiscencias paganas de ofrenda y tributo a

los dioses propicios, y en la sociedad cristiana ha derivado en el gran número de festejos populares que tienen en nuestras tierras como parte principal la ofrenda del fruto de la vendimia al santo, santa, virgen o patrón protector de la localidad.

La importancia del *mosto* como logro y promesa a la vez queda refrendada por el gran número de refranes que contienen este vocablo en el refranero castellano:

A y B) Conjunto de paremias que alaban o denuestan el *mosto*, junto con las que nos informan de su obrención y provecho:

- Alabado y bendito sea el que a la uva le puso su palito, porque si el palito no le pusiera, el *mosto* se le saliera.
- No hay otra cosa para quitar pesares como el *mosto* de los lagares.
- Las uvas para las cubas, comidas en grano, *mosto* desperdiado.
- El buen *mosto* sale al rostro.
- Fia poco del que tiene horror al *mosto*.
- No hay buena cava sin *mosto* ni monda si no es al costo⁴.
- De orujo exprimido nunca *mosto* corrido.
- Vendimia en mojado y obtendrás *mosto* aguado.
- Poda corto y cogerás *mosto*, poda largo y cogerás pámpanos.

C) La inmensa mayoría de los refranes de los meses del calendario eligen agosto para instruirnos sobre las épocas relacionadas con el *mosto*. La elección de este mes está propiciada tanto por la misma naturaleza (agosto y septiembre son de por sí meses relacionados con la vendimia) como –seguramente en mayor medida– por la rima consonante que estos dos vocablos guardan. Tal ocurría en los refranes del pan con *enero* y *granero*, *noviembre* y *siembre*, etc. Las paremias que relacionan estos dos términos son realmente abundantes

4. Otro refrán de Nieves de Hoyos que adolece de léxico carente de la espontaneidad de los refranes populares.

tanto en castellano como en otras lenguas románicas, incluidas todas las de la península⁵:

- Agua en agosto agua el *mosto*.
- Si no lloviese en agosto echa tu caudal en *mosto*.
- Cuando lloviere en agosto no echés tu caudal en *mosto*⁶.
- Cuando llueve en agosto llueve miel y *mosto*⁷.
- Agosto todo lo seca menos el *mosto*.
- Agua de agosto, azafrán, miel y *mosto*.
- Lluvia abundante venida en agosto riqueza aporta de aceite y *mosto*.
- Agua por la Virgen de agosto, año de *mosto*.
- Agua por la Virgen de agosto, quita aceite y agua y *mosto*.
- Agua que en agosto viene, la mitad va al *mosto* y la otra mitad al aceite.
- Agua por S. Juan quita vino y no da pan, por agosto, ni pan ni *mosto*.
- La primera lluvia de agosto apresura el *mosto*.
- En agosto ni mujer ni *mosto*⁸.
- Bina en mayo y cubre en agosto, ni trigo ni *mosto*.
- Quien quiera tener buen *mosto* cave su viña en agosto.
- Setiembre muy mojado, mucho *mosto* pero agüado.
- En agosto de las uvas se hace el *mosto*, del *mosto* se hace el mostillo, del mostillo el caramillo.
- En agosto, se hinche la uva de *mosto*.
- En agosto, *mosto*; en setiembre, vino para vender.
- *Mosto* en agosto, mal gusto y peor rostro.
- Madura la uva en agosto y setiembre ofrece *mosto*.

5. «Quand il pleut en août, il pleut miel et mout.»

«Agua, de agosto, açafrao, mel e mosto».

«Aigua d'agost, safra, mel i most».

6. Este refrán y el anterior, de idéntico significado, representan dos posibles maneras de decir lo mismo a través de unas estructuras superficiales aparentemente contrarias.

7. Es éste uno de los refranes populares que hemos encontrado repetido en más refraneros.

8. El refrán paralelo catalán, de idéntica estructura, goza todavía de gran popularidad.

- No es buen *mosto* el cogido en agosto.
- Quien poda en mayo y alza en agosto, ni coge pan ni *mosto*.
- Quien rebina en agosto llena su bodega de *mosto*.
- En setiembre y en agosto bebe el vino añejo y deja estar el *mosto*⁹.
- Por S. Martino todo *mosto* es buen vino.
- Lluvia por S. Cipriano quita *mosto* y no da grados.

D) – Si el *mosto* es nuevo, hierva la tinaja.

4. Hollejo

El residuo que queda en el *tino* o *lagar* después de la primera fermentación tumultuosa si ésta se ha realizado sin la previa separación de las partes duras del vegetal está compuesto por las partes leñosas: *escobajo* y la piel de la uva: *hollejo*.

De la permanencia del hollejo en el interior del tino y del grado de fermentación que alcance el mosto conjuntamente con aquél dependerá el color y aspereza de los vinos resultantes. El vino blanco deberá permanecer el menor tiempo posible en contacto con los *hollejos*, mientras que el tinto adquirirá su especial tonalidad como consecuencia de la fermentación conjunta de *mosto* y *hollejo*. Los refranes de este término, que alterna con los de *cascarilla* o *pellejo*, son presumiblemente escasos puesto que nosotros solamente hemos encontrado una referencia a este elemento en los refraneros consultados:

- Vidueño perruno, gordo de *hollejo* y abundante zumo.

5. Orujo

Es el resultado de exprimir o prensar las partes sólidas que contiene la uva procedente de la vendimia. Está formado por *hollejos* y

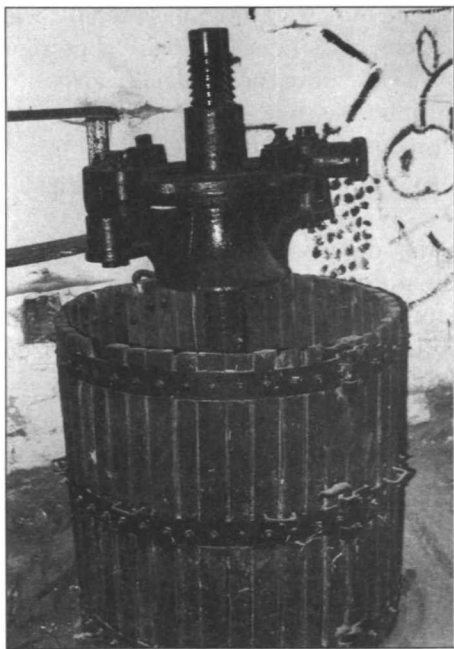
9. Terminamos con este ejemplo la larga lista de refranes que relacionan agosto y mosto y que, como hemos podido comprobar, exponen un buen número de opiniones contradictorias y, en su mayoría, excluyentes.

escobajos o *rampojos* una vez que éstos han sido triturados y separados del líquido. El *orujo* tiene un aprovechamiento industrial para la fabricación de alcoholes, y también se emplea para modificar el grado y la calidad del vino. Tampoco este término encuentra gran eco en el refranero, puesto que solamente un ejemplo nos permite su inclusión en este estudio:

– De *orujo* exprimido nunca mosto corrido.

6. Exprimir

Para aprovechar mejor la sustancia contenida en los residuos sólidos de la vid y alargar así la producción del caldo, el hombre se ha valido a lo largo de los tiempos de diversas técnicas que, en esencia, se destinaban a conseguir un más completo, rápido y sencillo mé-



Prensa en La Guardia (Álava)

todo para comprimir los restos del vegetal. Por ello las prensas —más o menos primitivas según las épocas y culturas— se rastrean ya en la prehistoria de la enología, y llegan a nuestros días perfeccionadas por las modernas tecnologías industriales.

Las distintas clases de prensas, desde la romana de aparatosa morfología hasta las modernas máquinas hidráulicas, eléctricas y neumáticas, no poseen tampoco su representación paremiológica. Sin embargo un solo refrán, ya citado, es ejemplo suficiente aunque menguado para dejar constancia de esta operación:

— De orujo *exprimido* nunca mosto corrido.

7. Hervir

La fermentación del mosto, con todo su complicado proceso de descomposición del zumo, elevación de temperatura y destilación gaseosa, ha despertado desde antiguo la curiosidad y el asombro de los hombres. Hasta el descubrimiento de las levaduras causantes de tal metamorfosis —gracias a las observaciones de Pasteur— el proceso de fermentación pertenecía para el hombre encargado de provocarlo al ámbito de lo mágico e inexplicable, pues se consideró durante mucho tiempo que lo que se producía en el interior de los depósitos era debido no tanto a la química como al «espíritu del vino» que lo propiciaba.

La fermentación o «hervido» del vino, tumultuosa primero en los *tinós* o *lagares* y lenta más tarde en las *cubas*, *botas* o *tinajas* destinadas a tal fin producirá el milagro de la conversión de mosto en vino, y por ello es sin duda alguna la parte primordial, decisiva, de todo el largo proceso vinícola.

Los refranes, acordes una vez más con el lenguaje del pueblo que los ha creado, nos hablan de *hervir* y no de fermentar, palabra ésta de mucha menos raigambre popular:

- Si el mosto es nuevo *hierve* la tinaja.
- El vino que tarde *hierve* hasta otro se detiene.
- Ni vino que *hierve* se puede beber ni bien en reposo se puede tener.

8. Bota, cuba, tinaja

Los depósitos en los que el vino continuará su elaboración y crianza han sufrido pocas modificaciones a través de los tiempos; sin embargo sí debemos señalar que en las culturas antiguas, tanto egipcios como griegos o romanos solían depositar sus vinos en vasijas de barro cocido, con o sin asas, y provistas de una tapadera del mismo material que era sellada una vez depositado el mosto en su interior. Estas ánforas servían tanto para su crianza como para el transporte de los caldos, sobre todo los que procedentes de tierras hispanas —Tarragona y Jerez especialmente— abastecían a la metrópoli. Pero los depósitos que responden con más exactitud a una tradición hispana son, desde luego, las *barricas* o *cubas* de madera que, desde el pueblo celta hasta nuestros días, vienen conservando nuestros afamados caldos. Los *odres* de piel —cabra generalmente— eran ya conocidos por los romanos, los cuales utilizaban para envases de mayor capacidad pieles de toro que les proporcionaban más de 200 litros de líquido.

Así, pues, *tinajas*, *cubas* y *odres* —barro, madera y cuero— han servido desde antiguo y sirven todavía hoy para el proceso de obtención, crianza y almacenamiento del vino tanto en nuestra zona hispana como en el resto de los países productores. Los refranes de estos elementos son naturalmente numerosos, por ello los distribuiremos en los apartados dedicados a las cubas, botas y tinajas por considerar que estos elementos se refieren mayoritariamente a los depósitos de fermentación lenta, dejando para el capítulo de *Curado y envejecimiento* los términos *barril*, *tonel*, *odre* y *pellejo*. (Ver VIII.2.)

Bota

Este término responde, según el refranero, a dos realidades distintas. Por una parte se refiere, en la mayoría de los ejemplos paremiológicos, al pequeño depósito de cuero que permite beber de él a tragos y que se acostumbra a llevar encima, y por otra, en algunos ejemplos, se emplea el término como sinónimo de cuba o barril. Es

esta acepción la que nos ocupa ahora, y por tanto reproducimos los siguientes refranes:

- El vino de una hoja guárdalo en tus *botas*, déjalo envejecer y bebe de él dos años o tres.
- Según la *bota* así sale el vino.
- Cuando la tabernera vende la *bota* o sabe a pez o está rota.
- La *bota* llena, la mujer borracha.
- Buen vino en negra *bota*.

Cuba

Son depósitos de mayor envergadura, y sirven tanto para el envejecido como para el transporte del vino. De ellas poseemos los siguientes ejemplos:

C) Refranes relacionados con los meses:

- Lluvias de enero llenan *cuba*, tinaja y granero.
- Si truena en febrero las *cubas* al gallinero.
- Si atruena en febrero sube las *cubas* al gallinero, si atruena en marzo, apriétalas con el mazo, si atruena en abril, vuélvelas a subir.
- Cuando truena en marzo, apareja las *cubas* y el mazo.
- Si helare en marzo busca *cubas* y mazo, si helare en abril, tórnalas al cubil.
- Truenos por abril, pon la *cuba* por tamboril.
- Por S. Juan y S. Pedro pintan las uvas, por la Virgen de agosto ya maduran y es una fortuna si S. Miguel las hace vino en *cubas*.
- A principio de setiembre apareja las *cubas* para vendimiar las uvas.
- Viene S. Martín en caballo chiquito, tapa la *cuba* y guarda el mosquito.

D) Refranes que permiten su aplicación a campos no específicos:

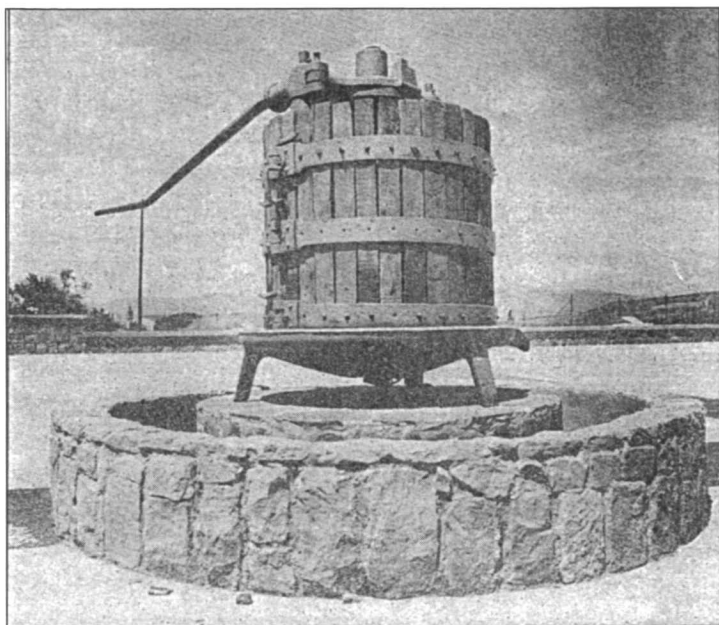
- Tenga yo *cubas* y caudal y quien quiera viñas y lagar.
- Buenas *uvas* llenan de buen vino las *cubas*.
- Del amor a las *cubas* no nacen *bubas*.
- Buenas uvas llenan de buen vino las *cubas*.
- Vino de uvas, añejado en buenas *cubas*.
- Tinaja vieja y *cuba* nueva.
- La buena *cuba* sin bandera se anuncia.
- La *cuba* de vino, primero apreciada que mostrada.
- Si vendimia mojada, la *cuba* presto aliviada.
- Las uvas, para las *cubas*; comidas en grano, mosto desperdiciado.
- Al buen comer o mal comer, tres veces beber: la primera pura, la segunda como Dios la crió en la uva, la tercera como sale de la *cuba*.
- La primera pura, la segunda sin mixtura, y la tercera como sale de la *cuba*.
- Año bisiesto ni *cuba* ni cesto.

E) – La *cuba* llena y la suegra beoda.

- No cabe la *cuba* más de llena.
- ¿Te beberías tu solo la *cuba* de Sahagún - Según, según.

Tinaja

- Lluvias de enero llenan *cubas*, *tinaja* y granero.
- Si el mosto es nuevo hierve la *tinaja*.
- *Tinaja* vieja y *cuba* nueva.



Prensa de vino en Haro (Rioja Alta).

CATALÁN

El proceso de vinificación ha sufrido en sus partes esenciales muy ligeras modificaciones desde la época de fijación de la mayoría de los refranes hasta nuestros días. Aun teniendo en cuenta la diversidad de variantes que son propias de cada comarca o localidad y que están estrechamente ligadas a las condiciones físicas y climáticas de cada zona, podemos trazar las líneas maestras del proceso de elaboración del vino con los siguientes elementos:

1a. Trepitjar

Ya hemos dicho que era costumbre extendida en Cataluña, al menos en las zonas en las que nosotros hemos investigado, el pisado de la uva, recién traída de la *verema* en *carros* o *angarells*, encima de la entrada del *cup*. Éste estaba generalmente situado en un nivel inferior al de la entrada de la casa y se accedía por un agujero practicado en su parte superior y que coincidía con el suelo de la casa. La uva se pisaba generalmente encima o al costado del *cup*, sobre unas tablas o *posts* de madera que, entreabiertas, dejaban colar el líquido en el interior del depósito¹⁰. Estas mismas tablas, unidas y cubiertas con sacos de esparto y en ocasiones selladas con cal, servían para tapar la entrada del *cup* mientras se producía en él la fermentación tumultuosa del mosto: *primera bullida*, operación tras la cual, y pasado un tiempo prudencial, se pasaba a filtrar el líquido y obtener así el primer vino: *vi verge* o *vi de raig de cup*¹¹.

El proceso de *trepitjar* o *piar*, efectuado por los *trepitjadors* o *piadors* descalzos y con los pantalones a media pierna, fue sustituido en algunas localidades o zonas concretas por las máquinas *trepitjadoras* que, compuestas por un depósito a modo de *pastera* y un cilindro interior: *curró*, estriado, de madera o hierro, unido a una manivela exterior, iban estrujando la uva y obteniendo así el líquido sin necesidad de pisarlo. De esta operación que —manual o mecánica— ha sido efectuada siempre en toda Catalunya —al menos en lo que nosotros conocemos— no ha quedado rastro en el refranero catalán, a no ser por la expresión popular:

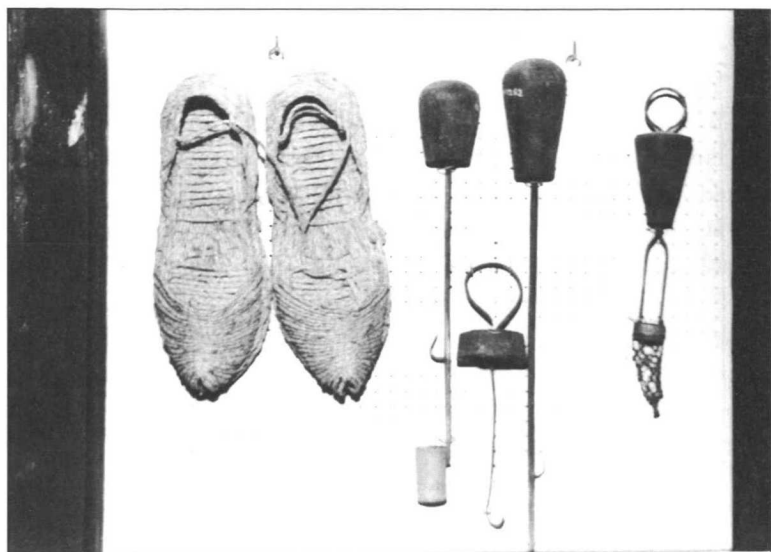
— Semblar un *trepitjaraïms*.

— Sembla que *trepitji* raïms.

que resulta harto escaso reflejo de la real importancia y repercusión de esta labor en la historia de la viticultura en Catalunya.

10. Éste es el sistema descrito por los entrevistados de las comarcas de Anoia y Alt Penedés. (Localidades de Piera, Masquefa, Vilafranca del P. y La Granada).

11. En denominación propia de las localidades consultadas.



Alpargatas para pisar uva (Jumilla) y utensilios para quemar azufre. Museo del Vi (Vilafranca del P.)

2a. Cup

Ya hemos indicado su ubicación en la mayoría de las comarcas catalanas, si bien en alguna zona concreta¹² podía estar situado en el exterior de la casa. Estaba generalmente recubierto de baldosas —*cairons*— aunque también era común el realizado simplemente con losetas de barro cocido sin barniz. En la mayoría de los casos el agujero de salida estaba situado en un extremo del suelo en el que se depositaba un manojo de sarmientos —*garbó*— que sirviera de filtro para las impurezas de la *brisa*, y que comunicaba con el *celler* por medio del *pericó* o *caneller* por el que se recogía el vino y se trasportaba —*trascó*—

12. A Grieria en *La casa catalana* (Butlletí de Dialectologia Catalana) cita como poblaciones en las que el *cup* puede estar situado fuera de la casa a Borges Blanques, S. Vicenç, dels Horts, y Montblanch.

lar— a los depósitos de fermentación lenta. La operación siguiente era la de limpieza del *cup*, para la cual era necesario que hubiese transcurrido un tiempo prudencial desde la obtención del vino, a pesar de lo cual los vapores concentrados en su interior hacían muy peligrosa esta operación, de consecuencias fatales en más de una ocasión.

Los refranes catalanes del *cup* que nosotros hemos recogido no son tan abundantes como cabría esperar:

- A) – Qui no té era ni *cup* té la meitat del pa i del vi perdut.
- C) – Per S. Lluc mata es porc i enceta es *cup*.
 - Per S. Lluc matarás el por i durás la verema al *cup*.
- E) – Esser un *cup* del delme!
 - Esser un *cup* de vi.



Entrada del *cup* i *posts* en Piera (Anoia). Fot. aut.

3a. Most

Es el primer zumo que resulta de exprimir la uva antes de su fermentación. Se acostumbra a guardar en una pequeña parte para fabricar licores no alcohólicos como el *arrop*. Para evitar su posterior fermentación se emplean tradicionalmente medios mecánicos o químicos. Los refranes del *most*, como ocurre con su paralelos castellanos, relacionan este elemento con el mes de agosto, también en esta ocasión propiciado, si no motivado, por la rima de ambos términos. En los refranes catalanes esta relación se hace excluyente, puesto que todos los refranes que del *most* hemos encontrado se refieren también al mes de agosto y a la relación entre ambos:

- Per l'agost ni dona ni *most*.
- Juny, juliol i agost, ni dones, ni col ni *most*.
- Aigua d'agost, mel i *most*¹³.
- Aigua d'agost, safrà, mel i *most*.
- Primera pluja d'agost avança el *most*.
- Si plou pel mes d'agost no gastis diners en *most*.
- A l'agost només plou *most*.
- Aigo d'agost ni vi ni *most*.
- Si plou per l'agost, adeu *most*.
- A l'agost recull el *most*.
- En agost ja hi ha *most*.
- En agost lo raim posa *most*.
- En agost pinta el *most*.
- En agost figues i *most*.
- A darrers d'agost aprop el *most*.
- Per tot l'agost ha d'estar fet lo *most*.
- Per l'agost arreplegar el *most*.
- Agost, prepara la bóta pel *most*.

13. Otro ejemplo de las contradicciones que comentábamos en la nota n.º 9 sobre las informaciones del refranero en relación con el mosto.

- Per l'agost bull el mar i bull el *most*.
- Agost, most, i setembre vi per *vendre*.



Prensas. Cenicero (Rioja Alta) y Museu del VÍ (procedente de Tarragona)

7a. Bullir, bullida

Este término tiene su paralelo en el castellano *hervir* que como ya hemos visto prefiere con mucho el refranero al culto *fermentar*. Algo idéntico ocurre en los refranes catalanes, a pesar de que, otra vez, nos encontramos frente a un término de extraña escasez paremiológica. Los únicos ejemplos que de esta acción hemos encontrado son la expresión:

- Fer la *bullida*,

como sinónimo de embriagarse; y el refrán ya citado en el apartado anterior:

- Per l'agost bull el mar i *bull* el most.

8a. Bots, bótes, barrils

Los depósitos del vino una vez éste ha sufrido su primera fermentación en el *cup* y cuando ya se ha añadido el vino procedente de la prensa: *vi premsat*, han sido tradicionalmente grandes barricas: *bótes* de madera de roble o castaño de 7 a 10 hl de capacidad que han servido de lecho al largo sueño del vino en el fondo de los *cellers*. Los *bo-cois* o *vaixells* de grandes dimensiones, también de madera, han servido tradicionalmente para la exportación de vino a Ultramar, sobre todo durante la época de esplendor del comercio catalán de vinos.

La limpieza y acondicionamiento de las *bótes* antes de la verema era un trabajo necesario e indispensable para la futura conservación y crianza del vino. Para realizarlo se empleaban diversas técnicas de limpieza manuales o bien se procedía a un limpiado profesional a cargo de *boters* que empleaban para ello *aixols*.

De *bots*, *bótes* i *barrils* tenemos amplias referencias paremiológicas:

Bot

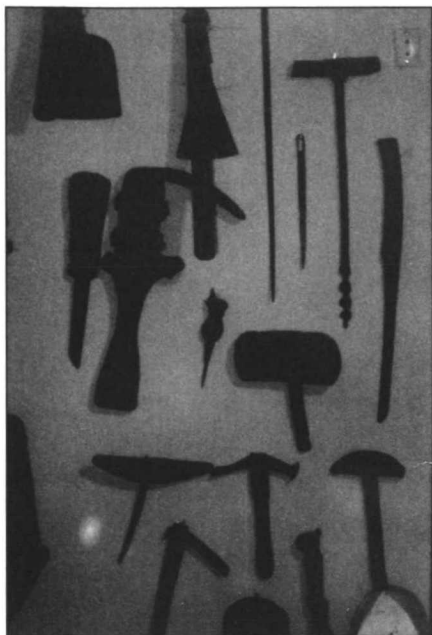
- *Bot* petit aviat és plé.
- Voler saber quants pels té un *bot*.
- Rebentar el *bot*.
- Inflar el *bot*.
- Tenir-ne el *bot* plé.
- Ploure a *bots* i a barrals.

Bóta

Los refranes de este utensilio son más numerosos que los de los términos *bot* i *barril*, ello es debido a la mayor popularidad del término que abarca, para el hablante medio no especializado, a toda clase de depósitos de madera para contener el vino en su proceso de envejecimiento. Podemos clasificarlos en los siguientes apartados:

C) Relacionados con los meses:

- Per S. Martí tapa la *bóta* de ton vi.



Eines de Boter. Museu del Pa
(Cervera)

- Per S. Martí tapa la *bóta* de ton vi i si no l'has tapat tápala aviat.
 - Per S. Martí enceta la *bóta* de vi.
 - (Per S. Martí tasta ton vi)
 - (Per S. Martí aspira ton vi).
 - Pel gener es buida la *bóta* i el graner.
 - Aigua de gener omple *bótes* i graner.
 - L'aigua de gener omple la *bóta* i el graner i emprenya l'oliver.
 - En agost, prepara la *bóta* pel most.
- D) – *Bóta* dolenta no fa bon vi.
- Conforme la *bóta* serà el vi.

- Ni tot el pa en coques ni tot el vi en *bótes*.
- A *bóta* buidada no hi ha de punyir.
- Home valent i *bóta* de bon vi prompte s'acaben.
- De gota a gota s'omple la *bóta*.
- De gota en gota s'omple la *bóta*, de mica en mica s'omple la pica.
- De gota en gota s'eixuga la *bóta*.
- El mal ve a *bótes* i s'en va a gotes.
- Any de traspàs ni *bóta* ni sedàs.
- Qui *bóta* no sopa ni tasta el vi de la *bóta*.
- Qui beu vi de moltes *bótes* ne beu d'agre i d'escaldat.
- Vi embotat i aigua rajant, totes les *bótes* s'ompliràn.
- Dona borratxa i vi a la *bóta* no pot ser.

E) – Durar com la *bóta* de S. Ferriol.

- Esser la *bóta* de S. Ferriol.
- Semblar una *bóta*.
- Semblar una *bóta* de vuit cargues.
- Esser una *bóta* buida.
- Fer *bótes*.

También la pequeña *bóta del recó* tiene su papel en el refranero:

- Ésser vi de la *bóta del recó*.
- Per anar tirant, la *bóta* de l'entrant, per afer festa major, la *bóta del recó*.

Barril

- Raïg d'abril omple el *barril*.
- Tenir cames de *barril*.

9. Arrop

Es el mosto sacado del lagar y concentrado por ebullición de manera que se obtenga un zumo espeso y de gran dulzor. El jarabe resultante servía para la preparación de diversos licores o simplemente para su consumición solo o acompañando algunos postres. Lógicamente ante un elemento con una característica tan acusada, el dulzor, el refranero se limita a aplicarlo como metáfora directa.

– Esser un *arrop*.

como comparación:

– Esser més dolç que l'*arrop*.

También en este ejemplo como antítesis del vinagre:

– Lo nostre fill en Roc, no és fel, ni vinagre ni *arrop*.

10. Garbó

La salida del *cup*, que en su parte externa estaba generalmente provista de un saco de madera a manera de tapón: *caneller*, tenía generalmente en su parte interna un grueso haz de sarmientos y otras ramas de vegetal que, colocados a modo de filtro, impedían que las impurezas del mosto fermentado pasasen a las *bótes* y demás depósitos de curación del vino cuando ésta era trasegado. La acción de retirar el *garbó* desde la parte externa del *cup* por el *caneller* recibía el nombre de *punxar el cup*, y una antigua tradición de algunas comarcas catalanas recomendaba que tal acción no se efectuase el mismo día de la semana en el que coincidía aquel año la fiesta de S. Juan Bautista, pues de hacerlo así el vino resultaría enturbiado.

Solamente una expresión de entre todas las recopiladas nos recuerda este elemento tradicional en el proceso de vinificación en Cataluña:

– Pareix un *garbó*!

CAPÍTULO 7

Los resultados

1. El vino

Llegamos por fin con éste al capítulo más importante de nuestra historia. El vino, como antes el pan, es el núcleo en torno al cual hemos desarrollado todo este estudio. Es el núcleo léxico y naturalmente también el núcleo cultural motivador de todo lo que hasta ahora llevamos dicho. Si esta afirmación no se viere corroborada por la gran abundancia de ejemplos de toda clase de paremias que superasen ampliamente los de los demás elementos léxicos que intervienen en este trabajo, la finalidad y las conclusiones del mismo se verían seriamente afectadas. Pero ello no es así, y, una vez más, el refranero se nos muestra espejo y proyección de la realidad cotidiana, de la verdad de una lengua y, por tanto, de la verdad de un pueblo. Efectivamente, los refranes del vino considerándolos en puridad, entendiendo solamente como tales los que contienen en su léxico este vocablo, son ya quinientos. Únicamente con ellos podríamos ya tener una visión de lo que es y representa nuestro refranero, sin tener en cuenta todos los refranes que hasta este momento y a partir de él hemos transcrito.

La clasificación de un número tan abundante de paremias no puede por menos que resultar laboriosa y, como siempre, necesariamente arbitraria, teniendo en cuenta que un trabajo de esta envergadura material no permite la pormenorización clasificatoria que la naturaleza del refrán parece exigir. Por lo tanto nos ceñiremos, con más o menos rigor, a las clasificaciones hasta ahora tipificadas, aña-

diendo en los casos que estimemos necesarios las subdivisiones pertinentes. Como ya en el apartado dedicado al pan comenzamos nuestra larga serie por los refranes que conteniendo ambos términos los relacionan, hemos obviado aquí la repetición de éstos limitándonos a remitir al lector al apartado correspondiente del tomo I.

Así pues podemos dividir las paremias que contienen la palabra *vino* en su léxico en:

A) Refranes dedicados a la alabanza y recomendación del vino, junto con los que —naturalmente en menor medida— previenen en su contra:

- Pan de trigo, leña de encina y *vino* de parra, sustentan la casa.
- Agua en los trigos, *vino* en los hombres y palo en las mujeres.
- A quien el *vino* no plaz, Dios le quite el pan.
- El que no fuma ni bebe *vino*, le huele la boca a niño.
- Al que nunca *bebe* vino no le fíes ni un comino.
- Quien no gusta del *vino*, de Dios espere el castigo.
- Quien no gusta del *vino*, de la Sangre de Cristo no es amigo.
- Quien no gusta del *vino* tiene otros peores vicios.
- Quien se afeita y no bebe *vino*, o no tiene dinero o no tiene amigos.
- Trata con escama y tinó a los que no benen *vino*.
- No hay tormento como el *vino*.
- Si le doy, si me empino, bien sabe el *vino*.
- Con todo lo frío, *vino*, y con todo lo caliente, por el mismo consiguiente.
- El consejo del buen padre capuchino: «Con todo lo que comas, *vino*».
- Buen *vino* y buena tajada, y no apurarse por nada.
- La uva tiene dos sabores divinos: como uva y como *vino*.

- El buen *vino* en cristal fino, y el peleón en el jarro o en el porrón.
- El buen *vino* en copa cristalina, servida por mano femenina.
- *Vino* de uvas por mi garguero bajas, aunque después te me subas.
- Tu eres *vino* y yo Martino, tu me harás loco, más yo te haré poco.
- El *vino* sacado hay que gastarlo.
- Al borracho fino ni le basta agua ni *vino*.
- Sea el *vino* fuerte y barato, que lo demás no vale un cuarto.
- Sea el *vino* bueno, aunque lo demás sea de cuerno.
- Sea bueno y barato el *vino*, que lo demás me importa un comino.
- Beber buen *vino* no es desatino, beber vinate, eso sí que es disparate.
- Quien tuviere buen *vino*, bébalo, no lo dé a su vecino.
- El hombre ladino estando entre extraños no bebe *vino*
- Si el *vino* perturba tus negocios, deja tus negocios¹.
- Quien va a un entierro y no bebe *vino*, el suyo le viene de camino.
- Los cuidados del vecino se han de sentir con taza de *vino*.
- El buen *vino* no merece probarlo quien no sabe paladearlo.
- Tragar *vino* lo saben todos, beberlo, pocos.
- El bebedor fino, a sorbitos bebe el *vino*.
- Dos buenos amigos con un jarro de *vino* y cata tu pleito fenecido.
- Sin *vino* no tendrás el concejo tino.
- Quien se lava con *vino*, tórnase niño.
- Falta de *vino*, hambre amarilla.

1. Tampoco este refrán de la colección Martínez Kleiser parece responder a la estructura léxica ni al contenido semántico propio de los refranes tradicionales.

- Dos Marías y un Miguel hacen el *vino* beber.
- El buen *vino* regala tres sentidos: la vista con el color, el olfato con el olor, y el gusto con el sabor².
- Quien buen *vino* tiene gusta a un tiempo tres placeres: lo contempla, lo huele y lo bebe.
- El buen *vino* dos gustos da: uno a la nariz y el otro al paladar.
- Bebido con más o menos tino, a cada hijo de vecino le gusta el *vino*.
- A mala cama colchón de *vino*.
- *Vino* bueno beberlo, *vino* malo derramarlo en la cabeza del vinatero.
- Clases de *vino* sólo hay dos: el bueno y el mejor.
- El buen *vino* es oro fino.
- El *vino*, poco, puro y a menudo.
- *Vino* por fuera y *vino* por dentro, cura todos los males en un momento.
- Cuando quieras un licor divino, di *vino*.
- *Vino* con vino quita el alma de peligro.
- Dijo S. Pablo que el *vino* lo hizo Dios y la borrachera el diablo.
- El buen *vino* alegra el rostro, limpia el diente y sana el vientre.
- El *vino* aplaca el hambre.
- El *vino* alegra el espíritu.
- El *vino* es la leche de los viejos.
- El *vino* es bueno y más si es vino bueno.
- *Vino* bueno, no hay mejor belecho.
- Viejo que *vino* no bebe cerca está de la muerte.

2. Algo muy parecido afirma Herrera en el cap. XXX de su libro:

«Eso dicho así en general, es de saber que en el vino se consideran cinco cosas: color, sabor, olor, sustancia, edad».

- El que no fuma ni bebe *vino* se lo lleva el diablo por otro camino.
- Lo que no va en *vino* va en lágrimas y suspiros.
- Verterse el *vino* es buen tino, derramarse la sal no es buena señal.
- El *vino* tiene tres propiedades: que hace dormir, y reír, y las colores al rostro salir.
- Al viejo el *vino* le hace otra vez niño.
- El *vino*, a la botica.
- No hay alegría sin *vino*.
- El *vino* ha de ser comido y no bebido.
- El *vino* comerlo y no beberlo.
- El *vino* más templado y no tan empinado.
- Al pie de la cama ni *vino* ni agua.
- No hay fandango sin *vinazo* ni trifulca sin estacazo.
- La taza es capaz, el *vinillo* mordaz, tengamos la fiesta en paz.
- El *vino* anda sin calzas.
- Quien mucho *vino* bebe, a sí daña y a otros hiede.
- Mal enemigo es el *vino* si el tomarlo se hace vicio.
- El *vino* es mal enemigo.
- Amigo de taza de *vino* no vale un comino.
- Amigo de taza de *vino*, mal amigo y peor vecino.
- Adonde entra mucho *vino* todos los vicios hacen camino.
- Quien es amigo del *vino*, enemigo es de sí mismo.
- *Vino* poco es bueno, mucho, veneno.
- El *vino*, poco es triaca y mucho es veneno.
- Al *vino* con mucho tipo, que es animal dañino.
- Bebe que te rías del *vino*, y déjalo antes de que se ría de ti el *vino*.
- Bebe el *vino* con discreción y no a boca de campillón.
- Al catador de *vinos* no le pase el sorbo del gallillo.

- Bebe *vino* cada día, pero nunca en demasía.
- Bebe *vino*, no bebas el seso.
- *Vino* poco es buen amigo, *vino* mucho, mal enemigo.
- *Vino* demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.
- De *vino*, abastado, de razón menguado.
- En *vino* ni en chival no pongas tu caudal.
- En *vino* ni en peral no pongas tu caudal.
- Del *vino*, ningún provecho, y mucho del muerto³.
- Ombres con *vino*, cochinos con frijo, fazen muy gran ruido.
- Donde el *vino* entra la razón sale.
- Donde el *vino* entra la verdad sale.
- El *vino* da fuerzas y el *vino* las quita.
- El *vino* no pruebe quien mal *vino* tiene.
- El *vino* más bueno para quien no sabe mearlo es un veneno.
- El *vino* en la botica.
- *Vino* y verdad no pueden juntos estar.
- El *vino* en el jarro y no en el casco.
- A mucho *vino* no hay cabeza.

No podía faltar la nota misógina, propia del refranero y de toda una literatura «popular»:

- El juego, la mujer y el *vino* sacan al hombre de tino.
- Naípe, mujer, *vino* y bossa (sic) no se juntan sin camorra.
- Niño que bebe *vino* y mujer que habla latín no han de tener buen fin.
- El *vino*, la verdad y la mujer, pueden más que la honra.
- El *vino* y la mujer el juicio hacen perder.

3. Ese refrán confirma la vocación de ambigüedad del refranero, que recurre, en muchos casos, a la ocultación semántica por medio de ciertas palabras «con truco» que no pueden entenderse fuera del especial código de los usuarios de refranes. En este caso concreto «el muerto» es, según Martínez Kleiser, el cerdo.

- Tabaco, mujer y *vino*, para mí, no para el vecino.
- *Vino*, tabaco y mujer echan los hombres a perder.
- Mercancía engañosa, *vino*, caballo y esposa.
- *Vino* y mujeres dan más pesares que placeres.
- *Vino* y mujeres dos cosas son de temer.

También los oficios tradicionales están relacionados en alguna medida con el vino, según el refranero:

- A la sierra tocino y al serrador, *vino*.
- Al segador calor, aguardiente y *vino* puro y el aire que le de al culo.
- Agua pide todo molino y todo molinero *vino*.
- Mientras tiene agua el molino, el molinero tiene *vino*.
- Con agua muele el molino y el molinero, con *vino*.
- Cuando no tiene agua el molino el molinero no tiene *vino*.

Dentro de este apartado dedicado a ensalzar el vino cabe señalar la larga serie de refranes que relacionan al vino con el resto de los alimentos, poniendo a éste como acompañante indispensable de la mayoría de ellos y considerándolo elemento primordial e insustituible en toda comida:

- Tras todo, *vino*, pero con tino.
- Tras todo, *vino*, pero no sigas el camino.
- Sólo el muy pobre o el muy mezquino come sin *vino*.
- Ni almorzar sin *vino* ni andar a pie largo camino.
- Comer sin *vino*, comer canino.
- Yantar sin *vino*, convite canino.
- Comer sin *vino*, comer mezquino.
- Comer sin *vino* o es miseria o es desatino.
- Comer sin *vino*, comida a medias.
- Comida sin *vino* no vale un comino.
- Higa para el mezquino que se sienta a la mesa sin *vino*.
- Ni mesa sin *vino* ni sermón sin agustino.
- Tras lo crudo, *vino* puro.

- Mesa sin *vino*, olla sin tocino.
- Pan con ojos, queso sin ojos y *vino* de godojos.
- Un queso, una fanega de trigo y un cántaro de *vino*, te quitarán el hombre de hacino.
- El pan con ojos, el queso sin ellos y el *vino* que salta a ellos.
- El pan con ojos, el queso ciego y el *vino* añejo.
- Sobre el pepino, *vino*.
- Sobre el pepino agua y no *vino*⁴.
- Al pepino *vino*, y si es jamón, con más razón.
- Buen *vino* tras buen caldo, no tengas bastante boca para alabarlo.
- Al buen *vino*, el buen caldo le abre el camino.
- Ni caldo frío ni *vino* caliente.
- Caldo frío y *vino* caliente no hacen buen vientre.
- Sopa de *vino* no emborracha pero agacha.
- Sopa de *vino* no emborracha, echa vino muchacha.
- Buen *vino* y sopas hervidas le alargan al viejo la vida.
- Higos y *vinos*, buenos amigos.
- Con brevas, *vino* bebas; con higos, agua y *vino*.
- Agua sobre higos, y sobre pasas, *vino*.
- Con brevas *vino*, y agua con el higo.
- Dijeron los caracoles al *vino*: aquí te estamos esperando como al Mesías los judíos.
- Caracoles sin *vino*, no valen un comino.
- Con caracoles, higos y brevas, agua no bebas; pero *vino* tanto que caracoles, higos y brevas anden nadando.
- Caracoles, brevas e higos, nadan en *vino*.
- A lo picante, *vino* abundante.
- A caracoles picantes *vino* abundante.
- Callos y caracoles con *vinillo* y con oles.

4. Otra de las muchas parejas contradictorias que posee el refranero.

- Ajo y *vino* puro y luego verás quién es cada uno.
- Ajo crudo y *vino* puro pasan el puerto seguro.
- Al que trabaja y anda desnudo, ajo y *vino* puro.
- A quien ajo come y *vino* bebe, la víbora no le muerde.
- Donde ajos ha, *vino* habrá.
- El *vino* y el ajo atriaca es de los villanos.
- Aceite, *vino* y amigo, en lo antiguo, y añejo el tocino.
- Aceite y *vino*, bálsamo divino.
- Aceite, *vino* y amigos, antiguos.
- El *vino* cría sangre; la carne, carne; el pan, panza, y ande la danza.
- El pan quiere ser de ante día, el *vino* de año y día, la carne de ese día.
- *Vino* de año y día, pan de antedía, carnero del mismo día.
- Pan de ayer, carne de ayer y *vino* viejo, hacen nuevo al hombre viejo.
- Pan *vino* y carne, cría buena sangre.
- Pan que sobre, carne que baste y *vino* que falte.
- El buen *vino* y los riñones, son para las ocasiones.
- Carne sin *vino* no vale un comino; vino sin carne algo vale.
- Pan y *vino*, y carne a secas.
- Agua y pan, comida de can, pan y agua, carne y *vino*, comida de peregrino.
- Pan de ayer, carne de hoy y *vino* de antaño, salud para todo el año.
- A la carne, *vino*, y si es jamón, con más razón.
- A torrezno de tocino, buen golpe de *vino*.
- Amigo viejo, tocino fresco y *vino* añejo.
- Dijo el tocino al *vino*: seáis bien venido.
- Dijo el jamón al *vino*: «Aquí te espero, buen amigo».
- Al jamón del tocino, buen golpe de *vino*.
- Pan, jamón y *vino* viejo son los que hinchan el pellejo.

- Carne de cochino, pide *vino*.
- Sobre el tocino, *vino*.
- A la col, tocino, y al tocino, *vino*.
- Quien con la ensalada bebe *vino*, ¿qué será con el tocino?
- Quien con la ensalada no bebe *vino*, ni con tocino.
- Con la ensalada, *vino* o nada.
- Al prisco, *vino*, y agua al *vino*.
- Peras de *vino*, y el durazno en *vino*.
- Agua al trigo y a la pera, *vino*.
- Peras sin *vino*, son venino.
- Peras con *vino* para el paladar fino.
- Sobre peras *vino* bebas, y el *vino* sea tanto que las peras anden nadando.
- Si comes melón maduro bebe *vino* puro.
- El melón maduro quiere el *vino* puro.
- El melón le dice al *vino*: «Ven acá, que eres mi amigo».
- Con melón y peras, *vino* bebas.
- La poesía, el *vino* y los melones son malos cuando no son superiores.
- Agua al higo y a la pera *vino*.
- Agua al higo y al albérchigo, *vino*.
- El durazno y el prisco quiere *vino*, y agua el higo.
- Al higo *vino*, y al agua, higa.
- Dijo la castaña al *vino*: Bienvenido seas, amigo.
- Tras el huevo blanco o duro, *vino* puro.
- *Vino* a las nueces y agua a las bellotas.
- *Vino* a las nueces y agua a los peces.
- *Vino* con peces sabe a nueves.
- Con peces, no una vez de *vino*, sino tres veces.
- Lo que en el agua se cría se come con *vino*, tales son el pez, el arroz y el pepino.

- Agua quiere el pez vivo, el muerto, *vino*.
- El pez siempre nada: muerto en aceite y *vino*, vivo en agua.
- El pez y el cochino, la vida en agua y la muerte en *vino*.
- Los langostinos en el mar estaban y ya pedían *vino*.
- Tras la leche dijo el teatino, no beber vinagre, agua ni *vino*.
- Nunca echés sobre *vino* la leche.
- Leche después de *vino*, veneno fino.
- La leche con el *vino* tórnese venino.
- Después de la leche, agua echés, y de camino, también *vino*⁵.
- Dijo la leche al *vino*: No me digas el camino.
- Dijo la leche al *vino*: Bien seas venido, amigo, si no eres mi enemigo.
- Dijo la leche al *vino*: Seas bienvenido, amigo, pero no uséis mucho este camino, o no andéis mucho este camino.
- Dijo la leche al *vino*: «Bien seáis venido, amigo, y volviöse hacia el agua y dijo: estéis enhoramala».
- El *vino* con la miel sabe mal y hace bien.
- Si el arroz hablara, por *vino* clamara.
- Después del arroz, pescado y tocino, bebe buen *vino*.
- Arroz, pez y pepino, nacen en agua y mueren en *vino*.
- Aceitunas amargas con *vino* se pasan.

Otra combinación alimentaria que comenta profusamente el refranero es la del agua y el vino, esta vez para establecer comparación entre ambos y favorecer abrumadoramente al segundo:

- Donde no hay *vino* y sobra el agua la salud falta.
- Al *vino* como rey, al agua como buey.
- El *vino* con templanza y el agua como rana.

5. Las aserciones en tono sentencioso a las que tan aficionado es el lenguaje del refranero tienen en la mayoría de los casos su contrapartida semántica en otros refranes de cariz eminentemente pragmático y conciliador, como en el caso que señalamos.

- Bebe el agua a chorro y el *vino* a sorbos.
- El agua para los bueyes, el *vino* para los reyes.
- El agua para los peces, el *vino* para los hombres.
- El agua para los sustos y el *vino* para los gustos.
- El *vino* agrada y el agua enfada.
- Más querría *vino* en barro que agua en otro mejor jarro.
- Más vale *vino* caliente que agua fría.
- Más vale *vino* caliente que agua de la fuente.
- Más vale *vino* de revés que agua de Tajo.
- Más vale *vino* maldito que agua bendita.
- Más vale *vino* malo que agua buena.
- Más vale *vino* malo que agua de un pantano.
- Más vale *vino* turbio que agua clara.
- Más vale el *vino* peor que el agua mejor.
- El agua hace sudar y el *vino* cantar.
- Dijo el mosquito a la rana: Más vale morir en el *vino* que vivir en el agua.
- El agua cría ranas: ¡Viva el *vino* y muera el agua!
- El agua hace mal y el *vino* hace cantar.
- El agua la vida acorta, el *vino* la alarga y conforta.
- Borrachera de agua, que la de *vino* es cara y sale a la cara.

También se suma el refranero a la unánime repulsa de nuestros compatriotas hacia el vino «bautizado»:

- No agüéis el *vino* que ya lo aguó Dios en el racimo.
- No agüéis el *vino* que ya Dios aguó la uva.
- El *vino* y la verdad, sin aguar.
- *Vino* aguado, bébalo el diablo.
- *Vino* aguado, vino tirado.
- Dos higas para el mezquino que bebe aguado el *vino*.
- De *vino* aguado o agua envinada, no me des nada.

- No me echéis agua en el *vino* que andan gusarapos en el río.
- Es maldito el que echa agua al *vino*.
- Quien al *vino* echa agua de dos cosas buenas hace una mala.
- *Vino* bautizado no vale un cornado, vino moro, plata y oro.
- *Vino* ¿quién te bautizó? Agosto que te mojó.

a pesar de que no todos opinan de la misma manera:

- El *vino* con agua es salud del cuerpo y alma.
- Hombre es de buen tino el que bebe aguado el *vino*.

También las distintas regiones y pueblos de España se hallan representados en el refranero por su relación con el vino:

- El español fino, con todo bebe *vino*.
- Al vizcaíno no le des agua, sino *vino*.
- Al asturiano *vino* puro y lanza en mano.
- Orense, buen pan, buen *vino* y poca gente.
- Villanueva del Ariscal, mucho *vino* y poco pan.
- Angués, tierra de buen *vino* es.
- Con el *vino* de Ribera es buen alcalde cualquiera.
- Buen *vino* de Ocaña, parece flojo y engaña.
- El buen bebedor de *vino* de Olite, lo huele, lo bebe, y repite.
- Quien quiera beber *vino* generoso vaya a Tomelloso.
- *Vino* de Guadalcanal, no hay otro tal.
- *Vino* de La Palma conforta el cuerpo y alegra el alma.
- El *vino* de Loja, por donde pasa, moja.
- *Vino* lucentino, muy buen *vino*.
- *Vino* de Lucena, cosa buena, y el de Montilla, una maravilla.
- *Vino* de Valdemorillo, a dos reales el cuartillo.
- Ni a gustoso ni a sano hay *vino* que gane al jerezano.
- El *vino* de Jerez no lo deja quien lo probó una vez.

- Aunque no sea de Jerez en siendo *vino* bueno es.
- Para conservar el conocimiento, vete al *vino* con tiento, pero si el *vino* es de Jerez, perderás el tiento alguna vez.
- Cada día alguna vez bebe *vino* de Jerez y tendrás buena vejez.
- Con pez, *vino* de Jerez, con la morcilla, *vino* de Montilla, antes de comer, unas cañitas de Manzanilla.
- Del buen *vino* de Jerez poquito cada vez.
- Del *vino* de Jerez, si tomas una copa tomarás diez.
- Del *vino* de Jerez buen jarabe para la vejez.
- Pan de Marchamalo y *vino* de Junquera, siempre lo quisiera.
- *Vino* de Illana, todo mal me sana.
- Que bien que mal, pan candeal y *vino* de Madrigal.
- Jamón de Rute y *vino* de Monturque.
- *Vino* de Alaejos que sustenta niños y viejos⁶.
- *Vino* de Yepes y Ocaña, la mejor cosa de España.
- De Valdepeñas, buen *vino* para la mesa.
- Bebe *vino* manchego y te pondrás como nuevo.
- ¡Viva La Mancha, que da *vino* en lugar de agua!

B) Clasificamos en este apartado los refranes de tipo agrícola que aconsejan la mejor manera de cultivar la viña para obtener un buen vino y los que —en un ámbito ya doméstico o industrial— nos hablan de las cualidades que debe poseer un buen vino y los sistemas de producción de éste:

- Plantar majuelos es dar uvas y *vino* a los nietos.
- Uva que buen sol sazona, buen *vino* proporciona.
- Quien *vinos* ricos quiera elaborar no debe apresurarse a vendimiar.

6. De los vinos de esta localidad castellano-leonesa decía Quevedo que no existían tapices franceses con ser tan pesados, que abrigasen la mitad «que una santa bota de lo de Alaejos».

- Mientras haga sol no hagas tu vendimia si quieres *vino* dulzón.
- La vendimia sin sazón hace el *vino* cascarón.
- Quien vendimia en agraz mal *vino* sacará.
- Vendimia en enjuto y cogerás *vino* puro.
- Cávame que llore en cavado y bíname que cierna en binado y por *vino* que te dé no me hayas grado.
- Siembra trigo en barrial y por *vino* en cascajal.
- Uva que se mojó, para vinagre sí, para *vino* no.
- Uva mojada, para *vino* no vale nada.
- Vástago que de yemas se cubre poco *vino* da al barril.
- Uva torrontés ni la comas ni la dés, para *vino* buena es, y la calagraña es mala y dala, para *vino* no vale nada.
- Quien tiene cepas de P. Jiménez buen *vino* tiene.
- Vidueño cabriel, para *vino* de mesa no lo hay como él.
- Vidueño piñuelo, para *vino* es bueno.
- Quien de uvas buenas hace *vino* malo, merece una trilla de palos.
- El *vino* que tarde hierve hasta otro se detiene.
- El buen *vino* lo has de notar porque para todos es de buen beber y de mal dejar.
- El *vino* bueno es caro y el malo hace daño.
- El *vino*, más templado y no tan empinado.
- Ni *vino* que hierve se puede beber ni bien en reposo se puede tener.
- Viñador mezquino, dales *vino* a los que te hacen el *vino*⁷.
- *Vino* sacado, hay que gastarlo.
- *Vino* de frasco, bueno por la mañana, y a la tarde, un asco.
- *Vino* trasnochado no vale un cornado.

7. Refrán de los pocos que contiene el refranero del que parece desprenderse un cierto contenido social.

- La buena solera hace el *vino* de primera.
- *Vino* mezclado, vino endiabado.
- No mezcles dos *vinos*, que harás venino.
- *Vino* con otro, venino⁸.
- Del *vino* malo un cuartillo le sienta al hombre como un palo, pero si el vino es bueno, un cuartillo y de ahí al cielo.
- *Vino* de olor, color y sabor, malísimo licor.
- Beber buen *vino* no es desatino; lo que es malo es beber *vino* malo.
- Ninguno se embriaga del *vino* de casa.
- *Vino* de casa, la sed apaga, pero no embriaga.
- *Vino* que sabe a pez, no es vino, que es hez.
- *Vino* que sabe a pez, por bueno que sea, malo es.
- Bebe *vino* en cristal o en vidrio, y si el *vino* es generoso, en cristal precioso.
- *Vino* amontillado, sol embotellado.
- Ni *vino* con espuma ni mujer barbuda.

Mención aparte merece la polémica entre vino nuevo y vino añejo, saldada naturalmente en favor de éste:

- *Vino* del año no bebas aunque tengas buenas cuevas.
- *Vino* de un año me hace daño, vino de dos, bendígalo Dios.
- *Vinillo* de hoja algo me desenoja, *vino* de un año, ni provecho ni daño, *vino* de años dos, dele más vida Dios, *vino* de años tres, ese mi *vino* es, por haz y por envés.
- El *vino* de una hoja guárdalo en tus botas, déjalo envejecer y bebe de él dos años o tres.
- *Vino* de uvas, añejado en buenas cubas.
- De los *vinos* el viejo, de los amores el nuevo.
- *Vinos* y amores, los viejos son los mejores.

8. El valor informativo de estos elementos de sabor arcaizante (venino) que contienen algunos refranes queda mediatizado por la posibilidad de que su uso se deba a razones de rima.

- *Viño* añejo, amigo viejo.
- El buen *vino* añejo hace hombre al niño y remoja al viejo.
- *Vino* añejo, leche es para el viejo.
- En el *vino* es mejor el añejo y en los amores el nuevo.
- Bebe cada día *vino* añejo y me agradecerás el consejo.
- *Vino* usado, pan mudado.
- Al hombre viejo, *vino* nuevo.
- Puerco fresco y *vino* nuevo, cristianillo al cementerio.

En cuanto a la relación del vino con las estaciones y los meses del año, veamos qué opina el refranero:

- En invierno no hay abrigo como un buen vaso de *vino*.
- Julio y agosto están reñidos con Baco y Cupido.

A pesar de ello, otro refrán mucho más realista opina que:

- En verano por el calor y en el invierno por el frío, nunca le falta achaque al *vino*.
- Por S. Martin bebe el buen *vino* y deja el agua para el molino.
- Por S. Martino, bebe tu *vino* y deja el agua para el molino.
- Por S. Martino todo mosto es buen *vino*⁹.
- El *vino* nuevo, después de S. Martín es bueno.
- Día de S. Martino prueba tu *vino*.
- Por Todos los Santos siembra tu trigo y cata tu *vino*.
- Si luce el sol con buen tiempo el día de S. Vicente habrá más *vino* que agua para llenar los toneles.
- *Vino* de marzo no entra tras asco.
- *Vino* de marzo, nunca encubado.
- *Vino* de marzo llévalo su dueña en el regazo.
- El *vino* de abril hinche el carro y el carril.

9. Otro ejemplo que, como el anterior, puede inducir a confusión al mezclar en su léxico elementos extraños (Martino) que es difícil dilucidar si se deben a cuestiones dialectales, a léxico arcaizante o a motivos de rima.

- Parra que nace en abril poco *vino* da al barril.
- Abril frío pan y *vino*.
- Abril frío mucho pan y poco *vino*.
- Mayo come trigo y agosto bebe *vino*.
- Hasta S. Juan todo *vino* es rabadán.
- Hasta S. Pedro todo *el vino* medio.
- En agosto, mosto, en setiembre, *vino* pa vender.
- En setiembre y en agosto bebe el *vino* añejo y deja estar el mosto.
- Agosto, no llores por *vino* ni amores.

D) La mayoría o un gran número de refranes de los hasta ahora expuestos permiten o pueden permitir, según el contexto y la intención del hablante, una reconversión inespecífica. Pero nosotros, siguiendo la pauta que nos hemos trazado al principio de este estudio, atribuimos la cualidad de «pérdida de especificidad» solamente a los refranes que –siempre según nuestro personal criterio– la poseen en un grado más evidente. La intención que nos guía no es otra, como ya hemos explicado en su momento, que la de esbozar una posible clasificación, en este caso *intencional*, de entre las muchas que a los refranes pueden aplicárseles.

Por todo ello insistimos en que los refranes que a continuación reproducimos, junto con todos los que a lo largo de estas páginas se encuadran bajo el apartado D), representan a nuestro entender los que han iniciado ya en la mente de la generalidad de los hablantes del español un proceso de pérdida de especificidad y su consiguiente traslación al campo de los valores generales:

- Si la mar fuera *vino* todo el mundo sería marino.
- Pon *vino* y ande a menudo y verás quién es cada uno.
- En habiendo *vino*, baraja y brasero, ¡Venda aguacero!
- El *vino* vale a ocho, no es tiempo de escamochos.
- Vino pide *vino*.

- Por un vaso de *vin*o nadie pierde el tino; por dos no castiga Dios, pero más de tres, vicio es.
- Con la ayuda del vecino se acaba más pronto el *vin*o.
- Para que el *vin*o sepa a *vin*o, se ha de beber con un amigo.
- A poco *vin*o beber primero, porque ¡ay del postrero!
- ¡Ay del postrero, si el *vin*o es poco y bueno!
- A poco *vin*o, ¡ay del rezagado, que se quedará sin catarlo!
- Lo que se había de echar en *vin*o, echémoslo en vino.
- Aunque me veía con el agua al cuello, *vin*o quiero.
- Echa *vin*o y beberemos, que buen rey tenemos.
- El primer vaso de *vin*o al segundo le abre camino.
- Quien habla de *vin*o, sed tiene.
- El buen *vin*o él se bebe.
- El buen *vin*o para el catador fino.
- El buen *vin*o para el catador fino, el vino peleón para el borrachón.
- El buen *vin*o para el catador fino; la mujer bella para el que sepa entenderse con ella.
- Más vale *vin*o de ¡hi de puta! que de ¡Santa María!
- A *vin*o de mal parecer, cerrar los ojos al beber.
- Bebido con buenos amigos, sabe bien cualquier *vin*o.
- Con cualquier *vin*illo barato, se pasa bien el rato.
- El mal *vin*o pasa de golpe por el gallillo.
- Para el buen aficionado no hay *vin*o malo.
- Para tomar una borrachera bueno es un *vin*o cualquiera.
- Pues por donde pasa moja, ningún *vin*o me enoja.
- Si me fías por el gasto venga *vin*o a todo pasto.
- Si tan largo me fías el *vin*o échame otro cuartillo.
- Lo que no va en *vin*o va en lágrimas y suspiros.
- Mala es la llaga que el *vin*o no sana.
- Amárgame el agua, marido, amárgame y sabe a *vin*o.

- Con el *vino* sanaría yo, marido, con el agua, póngome mala.
- Con el *vino*, marido, sano yo, que con el agua no.
- Las palabras buenas son, compadre, más el vino ande.
- A mala cama, colchón de *vino*.
- A buen *vino* no hay buen tino.
- A buen *vino* no hay mal bebedor.
- Muchos agua beben porque *vino* no tienen, que si *vino* tuvieran, bien que lo bebieran.
- Mal para beber me apaño: el *vino* me cuesta el dinero y el agua me hace daño.
- Donde hay buen *vino* y la taberna es guapa, allí me caiga la capa.
- Leche vendía y *vino* traéis, échame una azumbre, veré qué tal es.
- Reniego del desatino de quien hace pasas pudiendo hacer *vino*.
- «Mal haya quien hace pasas» dijo el morisco después de gustar el *vino*.
- ¡Lástima de racimos que se los comen pudiendo hacerlos *vino*!
- Guardias que guardáis las puertas del garguero, dejad pasar al *vino*, el pan estése quedo.
- Que si bebo bébolo con razón, que a la parra tuerta póngola un rodrigón.
- Fuerte desgracia no tener para *vino* y beber agua.
- La mayor señal de agua es no haber para *vino*.
- Vengo por agua y *vino* vendéis, échame un cuartillo y veré qué tal es.
- La casa *envinada* es medio empenada.
- Quien con *vino* se acuesta con agua almuerza.
- El *vino* y los aceros, en sus cueros.

- Estando metidos en sus cueros no hacen daño el *vino* ni los aceros.
- El *vino* y el amor andan en cueros a su sabor.
- Quien mucho *vino* cena, poco pan almuerza.
- Según es la bota así sale el *vino*.
- El *vino* no guarda secretos.
- Taberna del buen *vino* hace al tabernero rico.
- Tabernero que buen *vino* vende, bien se entiende.
- El que buen *vino* bebe, a beberlo vuelve.
- Preguntar al tabernero si es bueno el *vino* es gran desatino.
- Cepa de más, buen *vino* faz.
- Menos vale a las veces el *vino* que las heces.
- No hay *vino* sin lías ni aceite sin borras.
- Aún no es *vino* y ya es vinagre.
- Nunca del vinagre se hizo *vino* ni el amigo que se torció volvió a ser amigo.
- Del buen *vino* sale el mejor vinagre.
- El aire convierte el *vino* en vinagre.
- De éstas que dan el *vino*, juntas como el lino.
- Al *vino* y al niño hay que criarlos con cariño.
- *Vino* que al pregón anda, en probaduras se gasta.
- Cuando dieres *vino* a tu señor, no lo mires al sol.
- Más querría estar tras un muerto que no me doliese que tras un *vino* que no se vendiese.
- Suelas e *vino* andan camino.
- Alforjas y buen *vino* hacen llano y corto el camino.
- El buen *vino* el pregón lleva consigo.
- *Vino* por su amo alabado llama convidados.
- Mimbre tiene *vino* que no cuerda de lino.
- Camisas donde no hay lino, borrachos donde no hay *vino*.
- Ni en *vino* ni en moro pongas tu tesoro.

- Buen *vino* en negra bota.
- Quien del *vino* habla sed tiene.
- El buen *vino* venta trae consigo.
- La nobleza y el *vino* con el mucho tiempo se afinan.
- Los tontos y el buen *vino* con el tiempo se acaban.
- Con tener un buen vecino se casa pronto la hija y se vende bien el *vino*.
- Los valientes y el buen *vino* duran poco.
- El *vino* desde que lo pisaron, por huir de los pies se sube a la cabeza.
- Fiesta *envinada*, fiesta aguada.
- Bachiller en medicina confunde el *vino* con la orina.
- A bocado harón, espolada de *vino*.
- Las fiestas del pueblo son, *vino*, baile y procesión.

E) Expresiones y locuciones, frases hechas, etc., que contengan en su léxico el sustantivo vino:

- Dijo el sabio Salomón que el buen *vino* alegra el corazón.
- *Vino* de viñas viejas: ¡qué bien te tomo y qué mal me dejas!
- Sangraos, Marina, sopa en *vino* es medicina.
- Marina sangraos. Más quiero sopa en *vino*.
- Sancha, Sancha, bebes el *vino* y dices que mancha.
- *Vino*, marido, que me fino.
- Marido, comprad *vino* que no lino.
- Marta la piadosa, que mascaba el *vino* a los enfermos.
- Cuanto ha que pasó el diluvio Noé, tanto ha que no hemos bebido; venga *vino*.
- ¿Y qué fue lo que sobrevino? Que sobre *vino*, *vino*, hasta que sobre vino.
- ¡Qué tendré, madre, que el buen *vino* bien me sabe?
- Un traguito de *vino* de cuando en cuando, y vamos tirando.

- De una peseta de jornal, treinta cuartos para *vino* y cuatro para pan.
- La vida del perdido, poco dinero y hartos *vino*.
- Mete pan, Pedro, que el *vino* es tretero.
- *Vino*, marido, que no molino.
- Pregona *vino* y vende vinagre.
- Tener un mal *vino*.

2. Clases de vino: blanco, tinto, clarete

El vino *tinto*, y en menor medida el *blanco* o *clarete*, son los tipos de vino común en nuestra península, aunque parece ser que el cultivo tradicional de uva para vinificación era predominantemente de variedades de uva negra. El vino *tinto* o *rojo* se obtenía dejando la uva ya pisada en maceración junto con los *hollejos* y *escobajo* para que fermentasen juntos y el vino fuese tintado con el tono de la piel de la uva, que le conferiría a su vez la aspereza y astringencia (gracias al tanino) que caracteriza al vino tinto. De la duración de esta fermentación y maceración junto con *hollejo* y *escobajo* dependía la coloración y fortaleza del vino, ligada a su vez con la mayor o menor conservación del mismo. El vino fermentado con hollejo pero trasegado antes de que obtuviera una fuerte coloración era el llamado *clarete* o *rosado* en una denominación posterior, mientras que el adjetivo *tinto* se reservaba al vino fermentado en su totalidad en unión del hollejo y escobajo y al que se le podía añadir o no —siempre en relación con la calidad deseada— el producto obtenido con el prensado del *orujo*.

El refranero parece inclinarse por las virtudes del *tinto*, aunque tanto el *tinto* como el *blanco* o el *clarete* merecen sus alabanzas:

- ¿Cuántos son cinco? Tres de *blanco* y dos de *tinto* o dos de *blanco* y tres de *tinto*.
- *Tinto* lo bebo, *blanco* lo meo.
- *Tinto* lo quiero, el *blanco* para luego, y el haloqués para después.

- Pan candeal y vino *tintillo* ponen al hombre gordillo.
- El vino *tinto* quiere estar apretado, y el *blanco* holgado.
- A la vuelta lo venden *tinto*.
- Jacinto, no te lo consinto, que mezcles *blanco* con *tinto*¹⁰.
- Mándame que lo beba aguado, aguaré lo *tinto* con lo *blanco*.
- A la mañana el *blanco* y el *tinto* al serano.
- *Clarete* de Villena, cosa buena.
- Medio azumbre de *clarete* se bebe en un periquete.

3. Vinagre

Dos son las connotaciones del *vinagre*; la una positiva y la otra negativa. Por una parte es un elemento indispensable en la cocina y en la farmacopea tradicional –y así lo reconoce Herrera– y por otra supone la negación de las cualidades del vino, la exacerbación de sus propiedades negativas y, en muchas ocasiones, el desastroso resultado de una elaboración o una crianza fallidas.

Para la elaboración del *vinagre* sugiere Herrera varias posibilidades, la primera y más sencilla es que el vino lo produzca «de sí mismo, que se corrompe y hace vinagre», mientras que las restantes suponen un proceso de *agriado* del vino que se puede llevar a cabo mediante el conocido sistema de guardar una bota especial «avina-grada» que aceda el vino, sistema que, con algunas otras variantes, sugiere Herrera:

«(...) poner el vino al sol en alguna vasija que haya tenido vinagre (...) pasarlo por cascadas acedadas (...) calentar bien al fuego unas vergas de acero y meterlas en el vino, etc.»¹¹.

10. Sirva para este ejemplo el comentario anterior a las notas 8 y 9.

11. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XIII.

El refranero se refiere al *vinagre* también en su doble vertiente, bien tratándolo como un elemento necesario, bien simbolizando en él el resultado desagradable e indeseado:

- A) – *Vinagre* bueno y aceite malo, si quieres ahorrar, tómalo.
 - *Vinagre* y miel saben mal y hacen bien.
 - Tras la leche –dijo el teatino– no bebas *vinagre*, agua, ni vino.
 - Quien come *vinagre* y no bebe, no sabe lo que pierde.
- B) – Uva que se mojó, para *vinagre* sí, para vino, no.
 - Uva perruna como el *vinagre* la busca.
 - Veduño perruno, mal veduño, mas para *vinagre*, como ninguno.
 - En tu bodega *vinagre* no metas, el *vinagre* tenlo aparte.
- C) – Agua por S. Juan *vinagre* a la Navidad.
- D) – Aún no está en la calabaza y ya se torna *vinagre*.
 - La mucha hambre hace dulce el *vinagre*.
 - Por guardar paja y *vinagre* no se ha perdido nadie.
 - Aún no es vino y ya es *vinagre*.
 - Nunca del *vinagre* se hizo vino ni el amigo que se torció volvió a ser amigo.
 - Vino torcido *vinagre* se hizo mas nunca volvió a ser buen vino.
 - Del buen vino sale el mejor *vinagre*.
 - El *vinagre* y la paja no se derraman.
 - El aire convierte el vino en *vinagre*.
- E) – Ser o estar *avinagrado*.
 - Tener cara de *vinagre*.

4. Vinatero

El DRAE define *vinatero* como la persona que «trafica con el vino o lo conduce de una parte a otra para su venta», con lo que nos encontramos con un término que se sitúa semánticamente entre los de *viñador* («cultivador de viña») y *tabernero* o *bodeguero* (vendedor de vino) pero que deja el significado de «elaborador o productor de vino» para el cultivo vitivinicultor, término que, obviamente, no resulta previsible encontrar en los refranes, al menos en los realmente populares.

Por ello creemos que el vocablo *vinatero* puede contener en relación con su inclusión en los refranes el sema de «productor de vino» además de los que se dan en el DRAE como propios de esta voz, aunque dada la poca incidencia de este término en el refranero todo lo anteriormente expuesto puede resultar sino inútil, innecesario:

- Vino bueno, beberlo, vino malo, derramarlo en la cabeza del *vinatero*.

CATALÁN

También en el ámbito catalán llegamos por fin a un elemento básico en todo este estudio. El *vi* como el *vino* castellano y como antes el *pan* y el *pa* resultan los apartados más nutridos en refranes, dichos, frases hechas y expresiones de todos cuantos forman estos dos conjuntos paremiológicos. Ello resulta natural y lógico si tenemos en cuenta que todos son elementos centrales en torno de los cuales nos hemos movido nosotros y se mueve toda la vida agrícola. Son los elementos más conocidos y los más usados comúnmente en el habla, y por tanto los de mayor extensión en su área de aplicación.

El vino en Cataluña no solamente tiene y ha tenido importancia como alimento de uso común y generalizado, sino que tuvo en su momento gran repercusión económica en el desarrollo de esta región. Nos referimos naturalmente al comercio de vinos a Ultramar que tanto auge y florecimiento tuvo en el XVIII y XIX catalán, y que permitió

que los almacenistas, transportistas y exportadores de vino catalanes representasen uno de los pilares de la naciente burguesía del Principado. Ya en nuestro siglo el movimiento cooperativista catalán impulsado por la Mancomunidad de Prat de la Riba dio lugar a numerosos Cellers Cooperatius que han representado un modelo digno de imitación tanto para el resto del país como más allá de nuestras fronteras.

Los refranes catalanes del *vi* los agruparemos según el modelo de sus paralelos castellanos, obviando también la repetición de las paremias que contengan los términos *pa* y *vi* en su léxico puesto que éstas las hemos reproducido ya en el apartado correspondiente al *pa* del tomo primero.

1a. Vi

A) Refranes que alaban y recomiendan el *vi* frente a los que previenen en su contra, considerando sus aspectos negativos:

- El *vi* és la llet dels vells.
- El *vi* és el brou dels pobres.
- Bon *vi* fa bon llatí.
- Al matí, tot *vi*; a la tarda res d'aigua. .
- *Vi* en dejú mata el cuc.
- Lo *vi* matinal no et farà mal.
- Per fer córrer lo bací lo millor remei és el *vi*.
- L'aigua pel pollí per l'home el *vi*.
- Lo bon *vi* mata la cuca.
- Un poc de *vi* fa pair el verí.
- El *vi* fa sang i l'aigua fang.
- Poquet i sovintet fa el *vi* profitoset.
- El *vi* crida la cançó.
- En muller i en *vi* s'avança el camí.
- Lo que l'aigua gela lo *vi* abriga.
- Fuig fins del *vi* si vols ser bon veí.

- Amor e *vi* engayen al hom sabi.
- El *vi* és bon mosso però mal amo.
- Cartes, daus, dones i *vi* fan tornar lo rich mesquí.
- Dones, *vi* i foc, són la perdició dels homes.
- Lo *vi* a tots los vicis fa seguir.
- Gent de *vi*, ni tarda ni matí.
- Més val vinagre que mal *vi*.
- El *vi* entra dolcet i surt amarguet.
- El *vi* crida la son.
- Home de *vi*, home de res.

También en catalán encontramos gran número de refranes que relacionan al vino con los demás alimentos tradicionales en la cocina catalana:

- L'oli sabenet i el *vi* agret és lo que manté la casa.
- Peix, arròs i meló volen en *vi* felló.
- El meló vol *vi* bó i el caragol diu que també el vol.
- Lo llagostí s'ha d'ofegar en *vi*.
- Aire de ponent, l'aigua fresca i el *vi* calent.
- Qui després de llet beu *vi*, de cent anys torna fadrí.
- Alls crus i *vinet* pur passen los ports segur.
- Amb all cru i lo *vi* pur se passa lo port segur.
- Lo peix, l'arròs i el pebrot demanen lo *vi* ben fort.
- Vianda forta s'ofega de *vi*.
- Carn fa carn y *vi* fa sang.
- La botifarra amb bolets i de *vi* bons refilets.
- Caragols sense *vi* no els vulguis ni per tú ni permí.
- Les arengades són agulles d'enfilar *vi*.
- El vinagre fa mal al *vi*.
- L'amich y'l *vi* búscal vell pero'l tocino novell.

Otra relación que volvemos a encontrar explicitada en el refranero catalán es la del agua y el vino, sobre todo referida al aguado del vino al que tan adictos parece que son los vinateros:

- Qui el *vi* bateixa lo nom li lleva.
- *Vi* aigualit no fa profit.
- En tot es fa trampa menys en el *vi* que s'hi posa aigua.

Aunque no todas las opiniones coinciden:

- Agua fresca fa bon *vi*.
- El bon *vi* la meitat aigua.

Otra serie de refranes se refiere a las cualidades que debe poseer el buen vino:

- El *vi* i l'or com més vell millor.
- El *vi* i l'amic és millor el més antic.
- Oli, *vi* i amic és millor com més antic.
- Llibres i *vins* els més vells són els més fins.
- El *vi* usat, i el pa, mullat.
- Menja el pa variat i beu el *vi* usat.
- El *vi* vell i la dona jove.
- El *vi* acostumat i la dona canviada.

B) En este apartado agrupamos los refranes que hacen referencia al proceso agrícola-artesano de la producción del vino, y que aconsejan sobre la mejor manera de llevarla a cabo:

- Qui cull lo raïm abans de madur lo *vi* a l'infern haurà dur.
- Qui té el celler descuidat té una part del *vi* llençat.
- Verema en temps eixut i colliràs *vi* pur.
- Terra de romaní, terra de poc *vi*.
- Qui no té era ni cup té la meitat del blat i el *vi* perdut.
- Qui vulga *vi* i pa sembri primerenc i podi tardà.

C) Refranes referidos a los meses del año y su relación con el cultivo vinícola:

- Agost, most, i setembre, *vi* per vendre.
- Aigo per S. Magí no dóna pa i lleva *vi*.

- Per S. Martí la velleta beu bon *vi*.
- Per S. Martí tapa la bóta de ton *vi*.
- Per S. Martí mata el porc i enceta el *vi*.
- Quan Nadal entra nedant la *vinada* és abundant.
- Si plou pel febrer el *vi* torna a res.
- Pluja pel febrer, blat a la sitja i *vi* al celler.
- Tronades pel març, el *vi* a barrals.
- Borró que neix dins l'abril no té temps de fer bon *vi*.
- Tant el *vi* bo com el dolent pel maig floreix.
- Per S. Pau i S. Vicent Ferrer el *vi* al celler.
- Fins a S. Joan tot *vi* rebafeja.
- Hasta (sic) S. Joan tot *vi* és rabadà.

D) Otro tipo de refranes son los que permiten y aun parecen sugerir una interpretación inespecífica, con aplicación y ámbitos morales o sociales:

- *Vi* bo no fretura pregó.
- A on no hi ha *vi* no va el fadrí.
- Nits de *vi*, matinades d'aigua.
- Qui sopa de *vi* berena d'aigua.
- Si no hagués *vi* ni dones totes les coses foren bones.
- El bon *vi* i l'home valent no solen durar molt temps.
- Al pa, pa i al *vi*, *vi*.
- Lo *vi* fa mal dir.
- A poc *vi*, molt ull.
- Conforme la bóta serà el *vi*.
- Sense *vi* no es pot dir missa.
- Per lo que pugui ser guarda *vi* al celler.
- Al bon *vi* no li cal rètol.
- Olivera que estas a prop del camí, ni tu faràs oli no jo faré *vi*.
- El bon *vi* no ha menester ram.
- El bon *vi* no necessita ram ni la bona dona reclam.

- Al bon *vi* no li cal rama.
- Qui té bon *vi* se'l beu i no en dona al seu veí.
- Dona jove i *vi* vell.
- Lo *vi* bo es torna ranci i lo dolent vinagre.
- Lo que en aigua viu, amb *vi* s'ofega.
- *Vi* massa dolç fa lo cor agre.

E) Finalmente, recogemos en este apartado las expresiones y frases hechas catalanas que contienen en su léxico el término *vi*:

- El *vi* vol coxí.
- Hi ha ram, és de mam, és de pi, hi ha *vi*.
- Dos *vins* fan quaranta.
- Doneu-nos aigua, Senyor, que de *vi* ja en venen.
- No trobar dona fea ni *vi* agre.
- No trobar ni *vi* agre ni dona lletja.
- Té un geni com el *vi* de tres/de quatre.
- Esser un toll de *vi*.
- Esser com el bon *vi* que primer entra bé i després esgarra.
- Lo raïm li diu al *vi*: vine cap ací, cosí.
- Tenir un mal *vi*.

2a. Classes: blanc, negre, ranci, bo, dolç, agre, moscatell

Curiosamente hemos encontrado muy pocos refranes catalanes que hagan referencia a las clases de vino, aunque ello no quiere decir que podamos asegurar que no existen paremias catalanas al respecto, sencillamente no las hemos localizado en nuestra fuente de información. Las únicas muestras de las clases de vino que hemos obtenido en nuestra colección de paremias son¹²:

12. Otros ejemplos referidos al *xampany* que hemos encontrado en algunos mosaicos de cerámica ornamental de fabricación moderna no los hemos reproducido por no conocer a ciencia cierta su popularidad paremiológica.

- Lo vi *bo* es torna *rànci* i lo dolent *vinagre*.
- L'oli sabenet i lo vi *agre* és lo que manté la casa.
- Falset, vi *dolcet*.
- Val més una gota del *negre* que tota l'aigua del Segre.
- Un rajet de *moscatell* no fa anar de gairell.

3a. Vinagre

Las paremias relativas al vinagre continúan como en castellano considerando este elemento en su vertiente negativa, relacionándolo con algo desagradable y oponiéndolo al vino como la cara negativa de una misma realidad:

- D) – Bé coneix hom *vinagre* al tastar.
 - Més val bon *vinage* que mal vi.
 - El *vinagre* fa mal al vi.
 - Lo vi bo es torna ranci i lo dolent, *vinagre*.
- E) – Lo nostre fill, en Roc, no és fel, *vinagre* ni arrop.
 - Predicar consciència i vendre *vinagre*.
 - No haver de mester untar els queixals amb *vinagre* per a menjar.
 - Tenir un geni como un *vinagre*.
 - Fer cara de *vinagre*.

CAPÍTULO 8

La curación y el envejecido

Una vez obtenido el vino, cuya calidad ha dependido en su mayor parte de la *añada*, el tipo de uva seleccionada y la época y acierto de la *vendimia*, se inicia un proceso de *curación* del vino que dependerá ya únicamente de la experiencia y pericia del vinatero.



Cuba de cerca de 200 años en La Guardia (Álava). Fot. aut.

1. Trasegar

El vino que ha fermentado en los *tin*os o *lagares* ha debido ser *decantado* hacia los depósitos: *cubas* o *tinajas* en los que tendrá lugar la segunda fermentación o *fermentación lenta*.

El término *trasegar* lo encontramos empleado tanto como significante del «traslado del vino» del *tino* a las vasijas de fermentación y curado como del de éstas a las de crianza y envejecimiento: *toneles*, *barriles*, *odres*, *pellejos*, etc.

Los refranes hablan de *trasegar* en un sentido general de «pasar el vino de un recipiente a otro», sin determinar su sentido específico:

- Cuando la vid lllore, *trasi*ega el bote; cuando cierna también *trasi*ega; cuando madura sea, también cambalachea¹.
- Traguito a traguito pronto se *trasi*ega un pipote de vino.

Dice Herrera en relación con esta operación negando argumentos al refrán que sostiene la posición contraria:

«El trasegar o passar de una vasija a otra ha de ser en tiempo frío o cuando hace cierto o días claros y reposados, que cuando llueve o hace ñublado no se despid bien el vino de las cascas. Dice el Crecentino que cuando las viñas están en cierce y cuando los rosales florecen se mueve la hez y asiento del vino mas que en otro tiempo y que por esso en estos tiempos se conturba y no está tal»².

2. Barril, tonel, odre, pellejo

Los recipientes dedicados a la crianza de los caldos necesitan los cuidados del hombre encargado de ello para que confieran al vino todo su sabor deseado, ya que una limpieza descuidada o un error en la selección podría estropear el trabajo de todo un año desde que el

1. Ver nota 4, capítulo II.

2. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XXVI.

agricultor empezó podando la vid, en otoño pasado, hasta la vendimia reciente. En el sistema doméstico de elaboración del vino quizá estos elementos no tuvieran tanta importancia como en su elaboración moderna, industrializada, pero, lo cierto es que ya Herrera y los anteriores tratadistas de los que él bebió se preocuparon de recomendar la pulcritud y cuidado de los trabajos de crianza, puesto que «si a buena vendimia sucede buena bodega pocas veces se hará mal vino, y si mala bodega las más veces se dañará»³.

De los recipientes de envejecimiento, conservación y transporte de vino nos habla profusamente el refranero:

Barril

- B) – Vástago que de yemas se cubra, poco vino da al *barril*.
- C) – Las aguas de abril, todas caben en un *barril*, pero si el *barril* está desfondado, nada hemos hablado (o todo el mundo está anegado)⁴.
 - En abril, llueva o no llueva, escancia el *barril*.
 - Quien poda en abril de agua llenará su *barril*.
 - Yemas de abril, pocas al *barril*.
 - No ha de romper el barril brote que llega en *abril*.
 - Parra que nace en abril poco vino da al *barril*.
- D) – Si queréis que baile, ande al *barril*, segadores.
 - La calabaza me embaza, el *barril* me hace reír.

Tonel

- B) – Uva moscatel, no llega al *tonel*.

3. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XXII.

4. La pareja abril-barril forma otra de las relaciones semánticas del refranero cuya coincidencia morfológica nos hace dudar de su auténtica motivación.

- C) – Por S. Martín abre la espita del *tonel* y bebe de él.
– Si luce el sol con buen tiempo el día de S. Vicente, habrá más vino que agua para llenar los *toneles*.

Odre

- B) – Cuando el *odre* está mal lavado, envásalo de mediado.
D) – *Odre* de buen vino, caballo saltador y hombre rifador, nunca duró mucho con su señor.

Pellejo

- Con la flor del *pellejo* resucita el viejo.

3. Heces, madre, lías

Cuando el vino ha terminado su fermentación tumultuosa se depositan en el fondo del recipiente los residuos de las levaduras que han producido la fermentación, así como toda clase de impurezas que pudiera poseer. Éstas quedan en el recipiente al *trasegar* el vino, pero posiblemente todavía conservará restos de impurezas que a su vez se precipitarán en los distintos envasados que el caldo habrá de sufrir hasta llegar a su completa clarificación. Estos residuos, *heces* o *lías*, junto con los posos o *madres*, representan las sustancias que han ayudado al vino en su fermentación pero, que, una vez ocurrida ésta, han de ser eliminadas para que el líquido obtenga la transparencia y calidad deseada.

Para el proceso de clarificación del vino el hombre se ha valido desde tiempo inmemorial de algunos trucos que en esencia nada han variado hasta nuestros días, desde la clásica clarificación con clara de huevo –que todavía se emplea en los deliciosos caldos riojanos– hasta la adición de sustancias más o menos ortodoxas, como

«un grande pedazo de tocino, todo gordo, lardo y bien limpio», «yesso», «ceniza de sarmientos» (Herrera), «dos docenas de nueces sacadas de sus cáscaras, tostadas en el rescoldo, y assí calientes», «leche de baca, un poco salada» (F. Miquel Agustí) o incluso echando en el tino un carnero entero «hasta que queden solamente los huesos», como hemos oído de los informantes de la Rioja Alta que hacían en otros tiempos por aquella zona.

De las *lías*, *heces* y *madres* del vino tenemos las siguientes constataciones paremiológicas:

Heces

B) – Vino que sabe a pez no es vino que es *hez*.

D)– Tarde escasean las veces cuando se llega a las *heces*

– Menos vale a las veces el vino que las *heces*.

– Menos vale a las veces el vino que las *heces*, más de contigo más vale el vino.

E) – Beber hasta la *hez*.

Lías

– No hay vino sin *lías* ni aceite sin borras.

Madres

– Los granos en octubre están ya curados y los vinos de *madre* ya sacados.

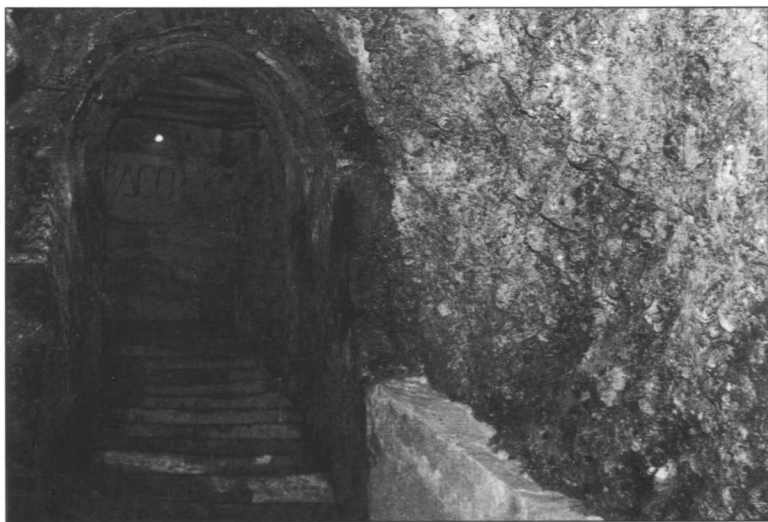
4. Bodega, cueva, cava

El lugar en el que están depositados los recipientes que contienen el vino dispuesto para su crianza, generalmente situado en un

sótano y en muchas ocasiones comunicado con el *tino* o *lagar* del pisado de la uva si éste no está situado en el mismo lugar, recibe, en las distintas zonas castellanas, los nombres de *bodega*, *cueva*, *calao*, *cillero*, *cava*, etc.

De su ubicación y forma nos habla Herrera:

– «Las bodegas son de una de dos maneras: una soterraña y otra sobre tierra. La soterraña de tres maneras: o cavada en peña viva, y ésta es la mejor (...) otras son so tierra cavadas onde hay una arcilla o barro viejo (...) Otras de bóveda so tierra o de madera, y las de bóveda son mejores. La otra hechura de bodega llaman soterraño y ésta tal es de grande trabajo, por el enterrar y desenterrar las vasijas (...) y para ello ha de ser la bodega muy fria muy mas cerrada y onde nunca entre viento si no fuere cierzo»⁵.



Calao riojano de unos doscientos años de antigüedad excavado en la roca. La Guardia (Álava)
Fot. aut.

5. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XXII.

Los refranes que contienen el término *bodega* o *cueva* (un solo ejemplo) se encuadran en los apartados siguientes:

- B) – Vino de un año no bebas aunque tengas buenas *cuevas*.
- Quien poda corto poda para la *bodega*, quien poda largo, poda para la sarmentera.
 - Ten dispuesta la *bodega* en cuanto a viñas se refiera.
 - El vino de las *bodegas* jerezanas todo mal sana.
 - Viña, la que baste para tu *bodeguilla*.
 - En tu *bodega* vinagre no metas, el vinagre tenlo aparte.
- C) – Mayo húmedo y fresco llena el granero y la *bodega* del labriego.
- Quien rebina en agosto llena su *bodega* de mosto.
 - El que va a la *bodega*, por vez se le cuenta.
 - A quien va a la *bodega* por vez se le cuenta, beba o no beba.
 - Quien va a la *bodega*, pues han de decir que bebió, beba.
 - El que va a la *bodega* y no bebe, o es necio o no ve.
 - El que va a la *bodega* y no bebe, buena se pierde.

5. Bodeguero, odrero

El sentido de estos vocablos, sobre todo el *bodeguero*, puede referirse tanto al dueño o persona que cuida la *bodega* como al que tiene un comercio de vinos, acepción ésta más popular en el español actual. El sentido del término en el refrán único que sobre él tenemos recogido no viene definido por el contexto, y, por lo tanto puede tratarse de una u otra acepción:

- Caldo, mas no del puchero sino del *bodeguero*.

El término *odrero*, en cambio, presenta una más clara relación con «fabricante o artesano de odres», y ésta parece ser la significación que se desprende de los refranes:

- Eso me da *odrero* que barbero, que todo el trasquilar cuero.
- Lo que ha menester el *odrero* es un gato rascador para los cueros.



Trepitjadora manual con rodillo (*Curro*) de madera estriada. La Granada (Alt Penedés)
Fot. aut.



Trepitjadora manual con rodillo (*Curró*) de madera estriada. La Granada (Alt Penedés)
Fot. aut.

CATALÁN

Una vez la *verema* había sido depositada en el *cup* y cuando ésta se había estrujado —por distintos medios según las zonas— y convertido en *most* empezaba tradicionalmente una operación que si bien en la mayoría de las *masies* se realizaba en los mismos locales en los que se encontraba el *cup*, algunas fincas de menor envergadura debían de realizar en el pueblo vecino. La operación de elaboración del vino —verdadera labor de artesanía— se efectuaba en el *celler*, y en las casas que no lo poseían se trasladaba el vino por medio de *bots*, *portadores* o *barrals* al *celler* más próximo.

Empezaba aquí realmente la labor artesana —hoy casi industrial— y terminaba la agrícola propiamente dicha. La uva perdía sus

características para pasar a convertirse en un elemento elaborado, manufacturado, producto del esfuerzo y la voluntad del hombre.

1a. Trascolar

La operación se realizaba tanto para trasladar el *most* desde el cup a los depósitos de fermentación, como para hacerlo de éstos a los distintos depósitos de madera: *bots*, *bótes*, *barrils*, etc., en los que el vino debía seguir su proceso de curación y envejecido (*trاسبالسار*).

Antes de asentar el vino en los distintos *barrils* o *bótes* que debían servir para su almacenamiento se había procedido a mezclar el vino virgen producto de la fermentación primera en el *cup* (*vi de raig de cup*) con el que se había obtenido de prensar la *brisa*. Esta operación se realizaba por medio de las distintas clases de *premses* que, desde la antigüedad clásica se conocían en nuestras tierras. Los distintos modelos de *premses* empleados en Cataluña iban desde la romana de *biga* o de *lluira*, llamada así por la enorme biga de hasta 18 metros⁶ que sostenía en uno de sus extremos una gran piedra —la *lliura*—, de unos 2.000 kilos, que ejercía una presión lenta pero constante sobre los *esportins* en los que estaba depositada la verema, hasta las de *gabia* que, construidas ya desde mediados del XIX de hierro, todavía podemos contemplar en muchos *cellers* catalanes.

Con la operación de *trاسبolar* se intentaba primeramente separar el vino procedente de la primera *bullida* de las materias sólidas: *brisa* y *rapa* procedentes del vegetal. Tal operación podía realizarse a las pocas semanas de depositado el líquido, o bien permitir que éste fermentase en su casi totalidad con la *brisa* y *rapa*, lo que producía una fuerte coloración y aspereza en el vino resultante. La segunda operación de trasvase del líquido —*trاسبالسar*— se realizaba entre los distintos depósitos que lo iban conteniendo, según las necesidades

6. Podemos contemplar una de estas enormes prensas «de biga» a la entrada de Vilafranca del Penedés, instalada allí por el Museu del Vi de dicha ciudad que donó el ejemplar. En el mismo Museu del Vi se encuentra otro ejemplar de este espectacular tipo de prensa procedente de Cunit.

de cada vino y el grado de impurezas o *solatges* que éste había ido acumulando.

De todas estas operaciones hemos recogido tan sólo un ejemplo en el refranero catalán:

– Qui verema de fosc, no *trascola* el most.



Salida del *cup* en un *celler* de Piera (Anoia)

2a. Barrals

Ya hemos hablado de los utensilios que servían tradicionalmente para *trascolar* el vino. Estos podían ser de madera: *portadores*, *buiols*, *cubells*; de cobre: *galledes*, *caissons*; de de barro: *gibrells* o *setrots*, etc., y han sido sustituidos actualmente por las largas mangueras de plástico o goma que comunican, dentro del *celler*, unos depósitos con otros.

Una locución catalana muy popular aún en nuestros días nos habla de estos elementos, relacionándolos entre sí:

– Ploure a *bots i barrals*.

Además de otras paremias que incluyen también este elemento en relación con los trabajos a realizar en el *celler*:

– Portadores i *barrals* al celler i poc trasbals⁷.

– Tronades pel març, el vi a *barrals*.

– Tant se val bóta com *barral*.

– Esser un tap de *barral*.

3a. Solatges

Las impurezas que el vino deposita en el fondo o en la superficie, o que se encuentran en suspensión en el líquido y que provienen de su fermentación, reciben el nombre de *mares*, *barets* o *solatges*, y se eliminan mediante los sucesivos *trasbalsaments* de un depósito a otro.

No todos estos elementos resultan perniciosos para el futuro caldo, puesto que, como expresa el Dr. Emili Giralt⁸, las *mares* de las botas eran aprovechadas en muchas regiones para «la conservación del vi de l'any vinent».

Solamente un refrán hemos encontrado que haga referencia a estas sustancias en suspensión:

– Als *solatges* hi ha la flor.

4a. Celler

El *celler* tradicional catalán se encuentra ubicado generalmente en el subterráneo de la *masia* y se accede a él por medio de unas es-

7. En este ejemplo hemos creído que el vocablo «trasbals» se refería al sentido figurado de «movimiento de personas» y no al específico de trasegar el vino, por lo que el ejemplo no está reproducido en el apartado dedicado a esta entrada léxica.

8. Emili Giralt i Raventós.: «L'elaboració de vi abans de la filoxera», *L'avenç*. n.º 31, octubre 1980.

caleras situadas en el vestíbulo de la casa. Está orientado al norte y es a menudo un habitáculo poco acogedor al que nunca llega la luz del día, protegido al igual de los rigores del calor como de los de las heladas, en cuyo interior duerme y envejece el caldo. Es típico del *celler* catalán la pequeña *bóta del racó* en la que se guarda el mejor vino de la cosecha, el que se consumirá solamente en fechas señaladas.

El payés catalán ha aprovechado también tradicionalmente el *celler* para guardar en él productos del campo que debía proteger del calor y de la putrefacción: patatas, cebollas, ajos, etc.

Los refranes catalanes del *celler* son lógicamente abundantes, en justa relación con la importancia de este elemento dentro del orden tradicional de la casa catalana. Los dividiremos en los apartados siguientes:

A) Defensa de su utilidad:

- Amb el *celler* ben omplert no et faci por gana ni fred.
- Blossa plena i *celler* plé són els senyals de content.
- Quan el *celler* estigui plé la casa anirà bé.
- El *celler* plé dona alegría, si és buit molt amoïna.

B) Consejos para su conservación y uso:

- Qui té el *celler* descuidat té una part del vi llençat.
- El *celler* calent arruina molta gent.
- Si tens el *celler* humit sovint beuràs el vi florit.

C) Relación con el calendario:

- S. Pau i S. Vicent seré, vi al *celler*.
- Per S. Pau i S. Vicent Ferrer, el vi al *celler*.
- Pluja pel febrer, blat a la sitja i vi al *celler*.
- Mostra de febrer ompli el *celler*.
- Si mon amo em poda pel gener y em llaure pel febrer, vergonya serà si no li omplo el *celler*.
- Aigua per S. Joan, *celler* buit i molta fam.

D) Consejos didáctico-morales:

- A l'hort i al *celler* no hi vulgis parcer.
- Si no tens el *celler* tancat hauràs posat cascavell al gat.
- Paraules de *celler* no les diguis al carrer.
- La comuna i el *celler* ben allunyats si pot ser.

E) Locuciones y frases hechas:

- Tancar la mare al estable i el ruc al *celler*.
- El *celler* plé i la dona borratxa.

Apéndice

En cualquiera de los libros que hemos consultado para apoyar nuestras opiniones y conclusiones en este estudio, así como en cualquier tratado moderno o antiguo en el que se habla del vino y de sus propiedades no puede faltar un toque de atención ante los perjuicios que el uso inmoderado de éste puede acarrear a quien no tenga la templanza por virtud.

Desde que el vino entró a formar parte del ritual de la alimentación humana —y ya sabemos que ello fue en época muy temprana— los gobernantes trataron de regular o vigilar de alguna manera el abuso del alcohol por parte de los súbditos más intemperados. En la antigua Roma se prohibió su uso a las mujeres y a los menores de treinta años, y en Grecia su uso —y aun aguado— estaba reservado, al menos teóricamente, a los *banquetes* de hombres solos, aunque su constante abuso obligó a algunos gobernantes, como Zeleuco, rey de Loérida, a limitarlo a fines terapéuticos, y a otros, como al espartano Licurgo, a arrancar todos los viñedos de su territorio. Pero con la decadencia de los pueblos fue aumentando la licencia y la permisibilidad de sus leyes, hasta el punto de que en los últimos tiempos del Imperio la embriaguez era norma social aceptada y aun ensalzada¹.

1. Escribe Plinio en su *Historia Natural* que la embriaguez llegó a ser considerada un mérito y que algunos personajes públicos como el cónsul y pretor Novello Torquato, de Milán (de sobrenombre *Tricongius* porque ingería de una sola vez tres medidas de vino —*congii*— delante de Tiberio) o el prefecto Lucio Pisón (que bebía sin interrupción dos días y dos noches), debían su ascendencia social a sus cualidades como bebedores.

Con la instalación del cristianismo, la Iglesia, que por una parte protegió y elevó el vino hasta hacerlo centro de su más importante celebración litúrgica, no cesó de recomendar por boca de los oradores y escritores sagrados la templanza y moderación en su uso. Siguiendo estas directrices escribe el Prior del Temple —al que hemos oído ensalzar, recomendar e incitar al cultivo de la viña y elaboración de los caldos— un *Discurso breve de la invención, naturaleza, facultades, diferencias y necesidades del vino* en el que, tras una breve historia de la vid y su cultivo, sugiere la moderación que no la abstención, basándose en los «maestros antiguos Atheneo, Teogenes, Aristóteles, Hesiado, Hypócrates y Galeno». También Herrera, al que tantas veces hemos acudido a lo largo de estas páginas, se ve en la necesidad de prevenir contra los efectos de su alabado licor, hasta tal punto que llega a recomendar la total abstención antes que la templanza, porque «¿quién terná esta templanza que no se vaya poco a poco de rienda sin sentillo?», ya que «el cuerpo es de tal condición que el que una vez se avicia a ello no se puede desrezar»².



2. Alonso de Herrera, op. cit., Libro II, cap. XXX.

1. Beber

Naturalmente, una gran cantidad de refranes que hemos reproducido en el apartado dedicado al vino (ver Cap 6. 1) llevaban aparejado al sustantivo motivo de su inclusión en el apartado el verbo *beber*, puesto que ambos están indisolublemente unidos en la mente y en el lenguaje de los hombres de todos los tiempos. En el presente apartado no hemos creído necesario reproducir toda esta serie de refranes que hacían referencia a los dos términos, y hemos optado por seleccionar únicamente aquellos que, conteniendo el verbo *beber*, hagan referencia implícita al campo nacional del vino:

- A) – Si por *beber* no ha de ver, ¡adiós luz!
- Toda buena cena, del *beber* comienza.
 - *Beber* frío y comer caliente.
 - Abrigo contra el frío estar bien *bebido*.
 - *Beber* con medida alarga la vida.
 - *Beberás* y vivirás.
 - Yo *bebo* poco, mas quiérollo bueno.
 - Aunque me pongo a la mesa con el jarro lleno, *bebo* poco y quiérollo bueno.
 - *Bebe* tras caldo y vaya el médico al diablo.
 - Cuando el viejo no *beba*, abridle la huesa.

A pesar de todas estas alabanzas también el refranero recomienda la moderación:

- Por uno que se muere de sed, mil mueren de *beber*.
 - La mujer que mucho *bebe* tarde paga lo que debe.
 - *Beber* para comer, y aun esto sin exceso.
 - *Beber* hasta caer es de reprender.
 - Andar derecho y mucho *beber*, no puede ser.
- D) – Después de *beber*, cada uno dice su parecer.
- E) – Todo lo *bebe* Madruelos, y bebe lo menos.

2. Azumbre, cuartillo

De las tradicionales medidas de vino usadas por nuestros agricultores quizá el *azumbre* sea una de las más conocidas. Corresponde a la octava parte de la cántara árabe, eso es, a algo más de dos litros. El cuartillo corresponde a su vez a la cuarta parte del *azumbre*, y de ambos tenemos abundante documentación paremiológica³:

Azumbre

- Un vasillo tras otro se cuela, y el *azumbre* vuela.
 - Un cuartillo presto es ido, un *azumbre* también se sume, el arroba es el que ahonda.
 - Medio *azumbre* de clarete se bebe en un periquete.
 - «Poco bebo y quiérollo bueno» y el hombre se bebía tres *azumbres* cada día.
 - Mi abuela gasta un *azumbre* por no perder la costumbre.
 - Por no perder la costumbre, aunque no tengo sed, echad un *azumbre*.
 - Que valga caro, que valga barato, siempre me bebo un cuarto por no perder la costumbre, y valía a tres maravedís el *azumbre*.
 - Echa un *azumbre* mientras se hace la lumbre, y echa otra mientras me toca.
 - Por vuestros ojos bellidos, morena, no dan medio *azumbre* en la bodega.
- E) – ¿Una *azumbre* para dos? ¡Válgame Dios!
- Leche vendrá, vino traéis, échame un *azumbre*, veré qué tal es.

3. Toda ella procedente de la colección Martínez Kleiser.

Cuartillo

- Quien come un racimo se come en berza un *cuartillo* de vino.
 - Un *cuartillo* apenas pasa del gallillo.
 - No hay lengua pequeña ni *cuartillo* de vino que grande sea.
 - Un cuartillo de vino se lo bebe cualquier niño, *cuartillo* y medio, algo va siendo, dos es lo que manda Dios.
 - Del vino malo, un vasillo, del bueno, un *cuartillo*.
 - Más vale un buen *cuartillo* de lo añejo que diez abrazos y diez besos.
 - Un *cuartillo* presto es ido, un azumbre también se suma, el arroba es el que ahonda.
 - Del vino malo un cuartillo le sienta al hombre como un palo, pero si el vino es bueno, un *cuartillo* y de allí al cielo.
- E) – Vino de Valdemorillo, a dos reales el *cuartillo*.
- A sorbo y medio, *cuartillo* dentro.

3. Pipote, calabaza, garrafa, porrón, jarra

Son todos ellos utensilios usados en las distintas ocasiones, épocas y sociedades para beber el vino, directamente o escanciado en un vaso o copa. De todos guarda memoria el refranero, y seguramente de muchos más que no hemos sabido encontrar:

Garrafa

- Vasito a vasito se bebió la *garrafa* el mosquito.

Pipote ⁴

- Traguito a traguito pronto se trasiega un *pipote* de vino.
- ¿Qué mejor amigo que un *pipote* de buen vino? ¿Qué mejor amada que una robusta lunada?
- Tenga en *pipas* su caudal aquél que quisieras mal.

4. Vocablo derivado de *pipa* (tonel) y datado éste por el DCELC en 1490.

*Porrón*⁵

- A bocado harón, buen trago de *porrón*.

Calabaza

- Dé a la *calabaza* el viento y beberás vino fresco.
- Beber y echar a la *calabacilla*.
- Calabaza que no tiene vino, ni es *calabaza* ni calabacino.
- *Calabaza* que no tiene vino llámala pepino o no vale un pepino.
- La *calabaza* me embaza, el barril me hace reír.

Jarro

- Al catarro, con el *jarro*.
- Aunque me ponga a la mesa con el *jarro* lleno bebo poco y quiérollo bueno.

4. Taberna, bodegón

El término *taberna* junto con el de *bodegón* es el que reservamos en este estudio para denominar el lugar en el que se sirve y expende el vino.

La *taberna* como lugar de venta de vino responde a un proceso reciente, pero la *taberna* o *bodegón* como lugar en el que se sirve bebida es de uso común en el español antiguo y su presencia la podemos rastrear en todos nuestros clásicos.

Abundantes son las muestras paremiológicas de estos términos:

- A) – Para no sentir penas, irse paso ante paso a la *taberna*.
- Mal por mal más vale ir a la *taberna* que al hospital.
 - Más vale gastar en la *taberna* que en la botica.
 - Pan de panadera y vino de *taberna* ni harta ni gobierna.

5. Aunque este utensilio para beber es más propio de tierras catalanas, lo reproducimos aquí por haber encontrado este ejemplo entre los recopilados por Castillo de Lucas.

- Quien a la *taberna* va y viene, dos casas mantiene.
 - Más vale un hombre en un sillón que treinta en una *taberna*.
 - Dinero de maldición el que va a la botica y no al *bodegón*.
 - En *tabernas* y *bodegones*, no blasones.
 - Carta de *bodegón*, no tiene contestación.
 - En venta y *bodegón*, pago a discreción.
- D) – *Taberna* de buen vino hace al tabernero rico.
- Ni lugar sin *taberna* ni puta sin alcahueta.
 - *Taberna* corsaria, ni hinche ni vacía (sic).
 - Una fuente junto a la *taberna*, deshonra le lleva.
 - *Taberna* sin gente poco vende.
 - *Taberna* vieja no necesita ramo.
 - Si bebo, en la *taberna*, si no huélgome en ella.
 - La iglesia a diez pasos y a doscientos la *taberna*, más cerca está la *taberna* que la iglesia.
 - Como quiera que sea más cerca está la *taberna* que la iglesia.
 - Aunque tengo malas piernas, bien visito las *tabernas*.
 - Aunque esté a media legua, nunca está lejos la *taberna*.
 - La que se muestra a beber de tierna enviará el hilado a la *taberna*.
 - Quien va a la *taberna* y no bebe, burro va y burro viene.
 - Por vuestros ojos bellidos, morena, no dan medio azumbre en la *taberna*.
- E) – La vida del haragán, comer andando, beber en *taberna* y morir en el hospital.

5. Tabernero-a

Es la persona que atiende la *taberna*, su figura ha sido profusamente pintada en nuestras artes, sobre todo en la literatura. *Taber-*

nero y *tabernera* es sinónimo de extroversión, bullicio y confianza desatada por el vino y la animación artificial que éste confiere, al mismo tiempo que conlleva ciertas connotaciones de escándalo o amoralidad:

- Donde hay buen vino y la *tabernera* guapa, allí se me caiga la capa.
- Con todos paz, y más con las *taberneras*.
- Quien a la *tabernera* crece, en su casa lo vee.
- El jornal del obrero suele quedarse en la tienda del *tabernero*⁶.
- Beba la picota de lo puro, que el *tabernero* mediará seguro.
- *Tabernero* diligente, de quince arrobas hace veinte.
- Cuando el *tabernero* vende la bota, o sabe a pez o está rota.
- Quien convida al tabernero, o está borracho o no tiene dinero.
- *Tabernero* que buen vino vende, bien se entiende.
- Preguntar al *tabernero* si es bueno el vino es gran desatino.
- Taberna de buen vino hace al *tabernero* rico.

6. Borrachera, emborrachar

El resultado «natural» de la ingestión excesiva o inmoderada de vino es la intoxicación alcohólica o *borrachera*, que desde el patriarca Noé a nuestros días ataca a todos cuantos, en mayor o menor medida según sus características personales, abusan del licor de las cepas.

Los eufemismos y locuciones que en todas las lenguas sustituyen al correspondiente sustantivo son curiosos y de etimología diversa. En castellano son numerosos y van desde el «estar hecho una cuba» de paralelismo evidente, hasta el «tener una turca» o «llevar una mona» de no tan cristalina explicación.

6. Otro refrán que por su léxico: *obrero*, sugiere una datación moderna, al menos en su estructura actual.

Los refranes que del término *borrachera* hemos recogido son:

- *Borrachera* de agua que la del vino es cara y sale a la cara.
- *Borrachera* pintoná, todavía no es mona pero ya lo va siendo la de «escucha y perdona».
- Dijo S. Pablo que el vino lo hizo Dios y la *borrachera* el diablo.

En cuanto al verbo *emborrachar* en nuestros refranes alterna con el culto *embriagar*, de sabor mucho menos popular:

- Sopa de vino no *emborracha* pero agacha.
- El vino de casa no *emborracha*.
- Ninguno se *embriaga* del vino de casa.
- Vino de casa la sed apaga pero no *embriaga*.

7. Borracho-a

Este personaje, cuyas actitudes entre trágicas y jocosas han dado motivo de inspiración a dramas y comedias y cuyo retrato han trazado con pluma o pincel grandes artistas, no es precisamente uno de los protagonistas principales de nuestro Refranero, aunque su presencia queda constatada por los siguientes ejemplos:

- La bota llena, la mujer *borracha*.
- Camisas donde no hay lino, *borrachos* donde no hay vino.
- Quien *borracho* se acuesta, con agua se desayuna.
- Al *borracho* fino no le basta agua ni vino.
- El buen vino para el bebedor fino, el vino peleón para el *borrachón*.
- Si de Dios está ordenado que me he de acostar *borracho*, saca la bota, muchacho.



CATALÁN

1a. Beure

Nos encontramos al igual que su paralelo castellano ante una palabra que no posee necesariamente en su componente semántico el sema «ingerir vino», pero que, en cambio, se ha dado y se da en la realidad cotidiana de la lengua como sinónimo de ingestión alcohólica. Esta acepción la recogen los refranes tanto catalanes como castellanos, aunque en los que aquí tratamos ahora no se encuentre desligado el vocablo del sustantivo *vi*, como ocurría en los anteriores castellanos.

- D) – Sa mare no vol que *begui* vi i ell fa sopes.
- Sant Antoni, Sant Antoni, una te'n voldria dir, que els pobres planten la vinya i els rics es *beuen* el vi.
- Am qui te triaga no deu *beure* vi per fiança d'aquella.
- Qui vi molt *beu*, les estrelles veu.

- Qui *beu* vi de moltes bótes ne beu d'agre i d'escaldat.
- Lo qui *beu* bon vi resta farina al molí.
- *Beu* bon vi i menja bon pa i viuràs sempre sà.
- Ab qui *beu* massa vi negociay ben dematí.
- Si tens el celler humit sovint *beuras* el vi florit.

- E) – Esser cornut i pagar el *beure*.
- *Beure* a galet.

3a. Porró, brocal, botil, got

Son todos ellos utensilios destinados a contener el vino dedicado a la bebida, tanto si ésta se realiza directamente o a través del vaso. Un elemento propio y por tanto diferencial de la cultura catalana –y de alguna otra zona mediterránea– es el *porró* de cristal, de uso común todavía hoy en la mayoría de los hogares. El beber en vaso: *vas o got* según las zonas, se ha dejado tradicionalmente para la consumición en *taverna*, mientras que el porrón ha sido el utensilio utilizado tradicionalmente en el hogar⁷.

Veamos las paremias que contienen estos elementos:

- Perfertes de *brocal* buit.
- Hi ha més acudits dintre un *bótil* de vi que dins el cap d'un misser.
- Si aixeques massa el *porró* aniràs potser de cantó.
- A les penes punyalades i al darrera *gots* de vi.

4a. Taverna

Es el establecimiento tradicional para la consumición de vino, aun cuando también lo es en época moderna para su expedición.

7. Y no solamente en él. Desde hace unos años el tradicional *porró* ha alcanzado cotas de popularidad verdaderamente notables y ha invadido el terreno de la hostelería tanto en los restaurantes conocidos como «típics» como en los de mayor categoría.

La costumbre imponía la señalización de la taberna por medio de unas ramas o sarmientos en el dintel de la puerta, costumbre que ha ido desapareciendo paulatinamente, pero que queda reflejada en los refranes:

- Hi ha qui posa *ram* on no hi ha taverna.
- No posis *ram* a on no hi ha taverna.
- Taverna vella no necessita *ram*.

Otros refranes se refieren a otros aspectos del vocablo:

- A) – Hisenda de borratxo passa a la *taverna*.
 - Qui va a la fleca i a la *taverna* familia agena (sic) governa.
 - *Taverna* qui té bon vi, ventura té prop de si.

D) y E) Locuciones y frases hechas:

- El dimoni hi para *taverna*.
- Dur sa *taverna* oberta.
- Esser un cul de *taverna*.

5a. Taverner, vinater

La misma definición excluyente que nos da el párrafo arriba transcrito nos informa del verdadero sentido del término *taverner* según el *Llibre de les Costums Generals Scrites de la Insigne ciutat de Tortosa*, que ya en el siglo XIII diferenciaba claramente el productor de vino del que ejerce el oficio de comercio con él. Así mismo el término *vinater* se refiere, según el DCVB al comerciante y expendedor de vinos.

Los refranes que de estos dos términos hemos recogido son escasos:

- Qui convida es *taverner*, esta gat o no té diner.
- A l'estiu *tavernera*, a l'hivern, fornera.
- Refredats de gener, no els cura el *vinater*, pero si el caliver.

6a. Emborratxar

No parece esta expresión, ni por su etimología ni por su repercusión paremiológica, de mucha raigambre catalana, aun cuando no hemos encontrado otra paralela, a no ser el *ensofrar* eufemístico del que ya hemos hablado. El menguado número de paremias que con este término hemos encontrado no refleja en esta ocasión la real importancia presente y pasada de este término que, en la nuestra como en otras culturas, ha sido desafortunada nota común de todos los tiempos.

- Si *t'emborratxes, emborratxat* de vi bo.
- El vi de casa no *emborratxa*.

7a. Borratxo

Ya hemos hablado de él como personaje común y desgraciadamente cotidiano en todas las épocas, desde el desliz de Noé hasta que –feliz utopía– el hombre aprenda a servirse de las cosas sin sucumbir a ellas. Los refranes de tal término continúan siendo mucho menos numerosos de lo que su incidencia en la sociedad reclama, pero una vez más el eufemismo envuelve la realidad que no parece apetecible y el lenguaje recurre a la ocultación y al disimulo en un intento de confundir la realidad con el significante lingüístico. Así, los eufemismos del término borracho o emborrachar son tan numerosos y variados en catalán que requerirían ellos solos un estudio pormenorizado para descubrir por qué caminos se ha movido la facultad asociativa del hombre; nosotros hemos recogido, entre otros, los siguientes:

- Portar una mantellina.
- Portar la biga.
- Agafar una torradora.
- Agafar la pinya.
- Amar de buma.
- Afagar una turca.
- Estar torrat.

- Agafar un atorradora.
- Anar com una sopa.
- Estar pitof.
- Portar una paperina.

Del término concreto *borratxo-a* hemos encontrado los siguientes ejemplos:

- Dona *borratxa* i vi a la bóta no pot ser.
- Hisenda de *borratxo* passa a la taverna.
- La dona *borratxa* i el vi a la fusta.
- El celler plé i la dona *borratxa*.
- L' home *borratxo* no val un patxo, i el que vi es gita en aigua es desdejuna.

Conclusiones

¿Hacia una teoría del refrán?

Propósitos y enmiendas

Abordar una pretendida teoría del refrán teniendo en cuenta toda su complejidad, extensión y diversidad no parece, a simple vista, tarea fácil. A pesar de ello, todas las dificultades que se plantean en la mente del futuro investigador cuando se evoca este propósito resultan minimizadas frente a los graves, casi irresolubles, problemas con los que se enfrenta quien acomete, aun con la mayor voluntad y disposición posibles, tal tarea.

El mundo del refrán, el maravilloso mundo del refrán –parodiando el título de un famoso libro de lingüística– representa ni más ni menos que la condensación, expresión y sintetización del universo complejo e inaprehensible de la lengua.

Caben en él tanto el estudio *léxico*, pormenorizado, de sus elementos, como el estudio *sintáctico*, estadístico, de sus estructuras posibles o el estudio del componente *semántico*, que se presenta en el refrán con toda su complejidad: homonimias, polisemias, desplazamientos, connotación, ambigüedad..., e incluso el estudio filológico, que nos encara directamente con las cuestiones dialectales, los arcaísmos, o los términos disociados a propósito para favorecer la rima.

Por si ello fuera poco el refrán nos presenta todavía algunos problemas adicionales: el de las fuentes o la autoría, el de la datación, el de la localización geográfica, el de su pervivencia y aplicación inespe-

cífica, etc., y tantos otros como relacionan al hombre, su cultura, su historia y su vida con el lenguaje del que se sirve para manifestarlas.

De nada nos serviría excusarnos bajo la disculpa de que ésta no era la intención primordial de este estudio. Si bien ello es cierto, también lo es en igual medida que nosotros albergábamos al comienzo de nuestra labor la secreta y pueril esperanza de lograr, gracias a la cantidad y complejidad del material recogido y a la voluntad ordenadora que nos animaba, deducir, o al menos entrever algo sobre la naturaleza compleja del refrán, algo que nos permitiese trazar —ilusa pretensión— su fisonomía.

Obviamente nuestra ambición, nacida de la ignorancia más que de la realidad, se ha visto mermada y seriamente disminuida a medida que íbamos adentrando en el mundo del refrán e intentábamos que encajasen en nuestros moldes preestablecidos todos y cada uno de los dichos, sentencias, proverbios, refranes, frases hechas, locuciones y expresiones que nosotros, con un criterio nunca excluyente, hemos agrupado bajo el nombre de *paremias*. Por esa razón, después de recopilar, ordenar, intentar clasificar, desentrañar, adivinar, entrever y escudriñar cerca de seis mil *paremias* hemos conseguido a lo sumo establecer un catálogo: el de las dificultades, riesgos y problemas de índole diversa que una tarea como ésta conlleva.

Por todo ello, si bien al terminar nuestra larga y en ocasiones monótona exposición y recopilación paremiológica tenemos el deber de obtener algunas conclusiones o al menos de plantear algunas cuestiones en torno al refrán, nacidas de la larga convivencia de autor y lector con algunas *paremias* de entre la interminable e interminada lista de las de dos de nuestras lenguas hispanas, creemos que antes debemos también plantear de manera somera las opiniones, logros, triunfos y fracasos de cuantos antes que nosotros y con indudable superioridad científica se han acercado a estas cuestiones.

*¿Qué entendemos por *paremia*?*

Antes de adentrarnos por los laberintos del tema de la fisonomía de los refranes tenemos para con el lector otro inexcusable de-

ber: el de referirnos a una siempre problemática e incómoda cuestión, la de la fijación terminológica.

Si en lingüística el problema de la terminología es espinoso y prácticamente insoluble, en el caso que nos ocupa lo es todavía más, puesto que en muy contadas ocasiones los lingüistas modernos se han preocupado del tema, y si lo han hecho ha sido para incorporar un nuevo término a la ya nutrida lista de los existentes. De los vocablos *refrán*, *proverbio*, *sentencia*, *fábula*, *moraleja*, *adagio*, todos nos hemos servido en alguna ocasión y probablemente aplicándolos a contenidos distintos. En general, en nuestra opinión, todos ellos pueden responder a un amplio y común sentido: el de propiciar una fórmula, un modelo de conducta lingüística que por parte del hablante la redima de la obligatoriedad de la creación léxica, y por parte del oyente le sugiera no ya el contenido de una comunicación que exprese con mayor o menor exactitud el mundo del emisor, sino un mensaje connotativo, que evoca en receptor las imágenes de su propio mundo. El mensaje pierde así su valor de denotación, y por ello durante tanto tiempo y en tan repetidas ocasiones se nos ha hablado del refrán como transmisor de una filosofía y de toda una visión del universo, aunque ésta sea estereotipada, con un léxico preconcebido y una sintaxis carente de creación.

¿Podemos decir, por lo tanto, que el refrán es lenguaje? ¿La pérdida de su facultad creadora, innovadora, le convierte en mera señal comunicativa? Éstas y muchas otras cuestiones plantea a nuestro entender esta forma de lenguaje, llámese *lexía*, *refrán*, *dicho* o *frase hecha* que, de cumplirse las predicciones de algunas voces proféticas, irá cada día ganando más adeptos en nuestra sociedad y pasará a convertirse en la más fácil, simple y «económica» forma de comunicación, para la cual conceptos como *competencia*, *creatividad* o *innovación* lingüísticas sean meros recuerdos del pasado¹.

1. Cuando el prof. Lázaro Carreter habla de la desaparición de los refranes en nuestra sociedad está hablando de éstos en su sentido proverbial estricto, en su papel moralizador, de control ideológico de una sociedad que, como la nuestra, escapa a controles tan burdos aunque caiga en otros de fisonomía más sutil, pero no creemos que se refiera a lo que nosotros en-

Pero tenemos la impresión que esta quizá impropia divagación en muy poco se relaciona con el tema antes apuntado. Estábamos tratando de los diversos nombres que puede recibir en nuestra lengua una misma o parecida realidad. Permítasenos que los estudios que nos han precedido nos exoneren de la obligación de fijar los límites terminológicos, límites que —en éste como en muchos otros casos— son por los menos imprecisos ya que no imprecisables. Así pues, para tratar de determinar dónde empieza y dónde termina el contenido de términos como *refrán*, *modismo*, *proverbio*, *adagio*, *frase proverbial*, *apoteigma* o *epifonema* nos valdremos de las definiciones que de ellos dan tratadistas como Julio Cejador, Sbarbi, Llagostera, S. Farnés, Bulbena, M. García Moreno, De Hoyos Saínz, J. Casares, etc.².

tendemos en sentido laxo, como paremia: expresión esclerotizada, frase hecha, «muletilla» apoyo lingüístico, etc. Fernando Lázaro Carreter, «Literatura y Folklore» en *Estudios de lingüística*, E. Crítica, Barcelona, 1980.

2. Para el insigne tratadista J. M.^a de Sbarbi «Dicho es aquella expresión sucinta de uso más o menos común, casi siempre doctrinal y sentenciosa, célebre y por lo regular aguda, con novedad en su aplicación, antigüedad en su origen y aprobación en su uso» para continuar especificando «Ahora bien el Dicho o es vulgar o no; si lo primero, toma el nombre de Refrán; si lo segundo el de Adagio o Proverbio... el refrán es por lo regular, festivo, el adagio, doctrinal, el proverbio, histórico». (*Monografía sobre Refranes, Adagios y Proverbios castellanos y las obras y fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*, Madrid, 1891). Julio Casares define el refrán como «frase completa, e independiente que, en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento —hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc., a manera de juicio en el que se relacionan, por lo menos, dos ideas». (*Introducción a la lexicología moderna*).

Por su parte Casas Homs, en su tratado sobre paremiología latina, considera refrán «todo dicho breve, compendioso, ejemplar, significativo, anónimo, generalmente admitido; raras veces de extensión limitada; muchísimas universal por razón de lugar, tiempo y aun idioma, que no tenga carácter de deducción científica o de axioma», mientras que para el paremiólogo catalán Llagostera «aforisme, refrá ó adagi son veus sinónimas que signifiquen sentencias breus y doctrinals, ó dítos aguts y sentenciosos, de ús comú y foras vegadas morals» (*Afroística catalana*, Barcelona, 1883). Por último, el estudioso del tema Giovanni Maria Bertini puede, —aunque ésta no sea su intención— zanjar la cuestión terminológica al reconocer que «interessa mettere in luce che spesso fuori di Spagna e delle terre di lingua spagnola d'oltre Oceano si é solito tradurre la voce «refrán» con «proverbio» o con «adagio», senza badare alle differenze che distinguono queste tre denominazioni», (*Aspetti culturali del «Refrán»*. *Studia Philológica* in honorem Dámaso Alonso. págs. 247-262).

Entre todos ellos L. A. Acuña, en un artículo aparecido en la *Revista de Folklore*³, parece poner especial empeño en discernir los límites terminológicos. Según este autor entendemos o debemos entender por

Refrán: Dicho en el que concurren indisolublemente las circunstancias de origen ignoto y popular y forma lacónica, fija, sentenciosa y aguda, para expresar un concepto comúnmente admitido como verdadero.

Proverbio: Refrán que contiene una máxima, es decir, una sentencia de orden moral.

Adagio: Proverbio de fuente culta y conocida.

Apotegma: Es sentencioso y su origen *ciertísimo* preferido por algún personaje célebre.

Aforismo: Su pretensión es presentar en forma concluyente una fórmula que contenga la síntesis de una teoría científica o de una doctrina religiosa con tal claridad y concisión que se la pueda admitir como verdad inconcusa.

Epifonema: Sentencia al final de un cuento o leyenda, fabulilla moralizadora. Puede pasar a refrán si el pueblo olvida su procedencia y su razón.

Y concluye L. A. Acuña su clasificación sentenciando que: «El refrán proviene de la experiencia del hombre vulgar, el proverbio del criterio del moralista, el adagio de la pluma del letrado, el apotegma de la autoridad de un personaje superior, el aforismo de la conclusión científica, filosófica o doctrinaria, el epifonema de la reflexión sobre un acontecimiento».

Otros lingüistas, desde perspectivas más modernas, se limitan a definir el refrán, dicho o sentencia desde un punto de vista estructural o como unidad semántica. En este sentido el lingüista Coseriu habla de «unidades del discurso repetido» y considera a éstas (frases metafóricas, proverbios, dichos, sentencias, «wellerismos», refranes)

3. L. A. Acuña, «Catalogación del material paremiológico», *Revista de Folklore*, Bogotá, 1949.

como documentos literarios y como a tales estudiados por las ciencias literarias. No considera que competan a la lexicología, ya que «no tienen nada de “léxico”, y si se quisiera abusar del sufijo *-ema* se las podría denominar “textemas” o “frasemas” (...) para estas unidades podría reservarse el nombre genérico de *locuciones*»⁴.

El concepto del refrán como una forma de literatura, que ha tenido sus defensores cualificados en estudiosos como Margit Frenk de Alatorre que rastrea en nuestra lírica popular las incursiones del Refranero y en éste los restos de cantares y coplas populares⁵, encuentra entre los lingüistas seria oposición. Entre ellos, también B. Pottier considera todos estos elementos en su función léxica cuando habla de de «lexías textuales» sin distinción de procedencia o intencionalidad⁶. Y por último un lingüista español que se ha ocupado recientemente del tema, el prof. Lázaro Carreter, habla de «lenguaje literal incorporado a la competencia de los hablantes que forman una misma comunidad idiomática»⁷.

Para nosotros, como ya hemos expresado, será *paremia* (y *refrán* en sentido amplio, como sinónimo de ésta) toda ordenación léxico-sintáctica esclerotizada que emplee el hablante de una lengua con conciencia de que se trata de una unidad. El hecho de que en el lenguaje coloquial y aun en el literario⁸ se empleen con cierta frecuencia porciones de estas lexías disociadas de su contexto o trastocado éste a propósito, no hace sino reforzar el supuesto de que se está operando con pautas lingüísticas memorizadas y pertenecientes a la colectividad y asumidas por todos de tal manera que incluso el ha-

4. Eugenio Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1977, pág. 115.

5. Margit Frenk de Alatorre, *Refranes cantados y cantares proverbializados*, N.R.F.H., XV 1961.

6. Bernard Pottier, *Gramática del español*, Col. Aula Magna, Ediciones Alcalá, Madrid, 1971.

7. F. Lázaro Carreter, op. cit., pág. 208.

8. Una cierta literatura, la del periodismo, hace frecuente uso —y abuso— de esta forma de expresión estereotipada e incluso se vale asiduamente de recursos estilísticos basados en la trasposición de frases hechas de carácter popular en el texto y enunciado de sus artículos. Véase a este respecto un estudio de Emma Martinell en el *Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona*, n.º 4, año 1978, págs. 317-334: «Un fenómeno lingüístico en los titulares de CAMBIO 16».

blante puede permitirse la licencia de reproducir solamente una parte de ellas («Quien mucho abarca... Dime con quién andas...») o de trastocar su léxico.

Por otra parte, el hecho de que en nuestro trabajo nos hayamos limitado en su mayor parte a reproducir paremias recopiladas por otros autores nos exonera de la responsabilidad de la inclusión o no de todos y cada uno de estos ejemplos en una colección de refranes. Por todo ello y una vez aclarado, o al menos justificado el criterio seguido en la presente ordenación, vamos a intentar, a la vista de los resultados numéricos obtenidos, llegar a algunas conclusiones sobre el refrán (llámese lexía, paremia o locución) y su evidente problemática.

Catálogo de catálogos

Si nos remontamos algo en el tiempo y nos dedicamos a hacer un poco de historia sobre los recopiladores de refranes y sus obras, hemos de empezar, indiscutiblemente, por el Marqués de Santillana y, sobre todo, por el inspirador de su obra, el rey Juan II de Castilla. El nombre del inspirador consta en el título de la primera edición, hecha en Sevilla por Jacobo Cromberger en el año 1508: *Refranes. Iñigo, López de Mendoza, a ruego del Rey Don Johan, ordenó estos refranes que dicen las viejas tras el fuego; e van ordenados por el orden del ABC*, lo que abona al rey como verdadero motor de una obra que, a juicio de los críticos, en nada corresponde a los gustos e intenciones de su autor material, el Marqués de Santillana⁹.

La obra consta de trescientos refranes, algunos de los cuales hemos empleado en nuestro estudio:

- *Veçinas a veçinas a las veces se dan farinas.*
- *Todo es nada sino trigo y cebada.*

9. Mucho se ha discutido sobre la posible incongruencia que supone el que un hombre tan alejado de lo popular como el culto Marqués de Santillana fuese motivado por los refranes que decía el vulgo hasta tal punto que se decidiera a recopilarlos. Ante las opiniones de estudiosos como Foulché-Delbosc, J. M.^a Bertino, Sánchez Escribano, etc., el profesor Lapesa sostiene la autoría de Iñigo López de Mendoza, sin menospreciar el papel del rey como instigador de la obra.

Y muchos otros que han conocido la gloria de la pervivencia y llegan a nuestros días en pleno rendimiento y sin haber perdido su vigencia y popularidad:

— *Dádivas quebrantan peñas*

Otro libro que si bien no fue concebido como recopilación de refranes posee una cierta documentación al respecto es el conocido como «Corbacho», *Libro compuesto por Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera en Hedat suya de quarenta annos, acaba do quinze de março anno del nascimiento de nuestro saluador ihesu x. de mil e quatroçientos e treynta e ocho annos. Syn bautismo sea por nombre llamado Arcipreste de Talavera donde quier que fuese lleuado*. En la misma medida la obra de Fernando de Rojas posee un valioso caudal de proverbios, frases y dichos populares que en boca de la vieja Celestina o de sus criados expresan el decir del pueblo que de ellos se servía comúnmente¹⁰.

Antes, también el Arcipreste de Hita ha sazonado su *Libro del Buen Amor* con máximas y proverbios, (*frabillas* o *fablillas*) de los que se sirve para distintos fines:

Rédreme de la dueña e crei la fablilla que diz:

«Por lo perdido no estés mano en mexilla».

Cierta cosa es ésta: «molino andan gana»

«huerta mejor labrada de la mijor mançana»

«mujer mucho seguida siempre anda loçana».

Una fabla lo dice que yo vos digo agora: que

«una ave sola nin bien cantan nin bien llora».

Don Juan Manuel así mismo siembra de algunos refranes sus escritos, aunque se sirve en mayor medida de los proverbios o fabuli-

10. De los más de doscientos cincuenta refranes que según Homero Herriot contiene *La Celestina* unos noventa y nueve son préstamos petrarquistas, como ha demostrado Deyermón, pero puestos con tal gracia en boca de los personajes que dan la sensación de que se trata de antiguos y populares refranes, y como tales pasaron a la lengua hablada, (Alborg, *Historia de la Literatura española*, Gredos).

llas a modo de consejos didácticos, no necesariamente de naturaleza popular¹¹. Pero es ya en el siglo XVI, sobre todo a partir de la publicación de los *Apotegma* de Erasmo, cuando aparece la corriente rectora y clasificadora de lo que antes había sido mero recurso estilístico. Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* reproduce también buen número de ellos, pero sin intención de catalogarlos. Para encontrar esta intencionalidad debemos de dirigirnos a Juan Rufo y a sus *Seiscientos apotegmas* que poseen ya la novedad de la glosa o comentario al refrán.

Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego, maestro de Mal Lara, escribió una recopilación de 8.331 paremias titulada *Refranes o proverbios en romance* que contiene refranes castellanos, gallegos, portugueses y catalanes, no todos debidos a su valioso trabajo de recopilador¹². El toledano Sebastián de Orozco dejó una colección inédita de refranes, también glosados, que se encargó de publicar siglos más tarde la Real Academia. También Lorenzo Palmireno, *El estudioso cortesano*, Alonso de Barros, *Heraclito*, y Juan Pérez de Moya, *Comparaciones y símiles para los vicios y virtudes*, practicaron los mismos ejercicios de recolección y acarreo.

En el mismo sentido hemos de hablar del sevillano Juan de Mal Lara y de su *Philosophia vulgar* en la que podemos conocer mil refranes con su correspondiente glosa explicativa¹³; también del valenciano Juan de Timoneda, del que hay colecciones de cuentos en castellano y catalán en los que explica el fundamento de algunos

11. Las moralejas en forma de dístico que acompañan a las fábulas morales del Conde Lucanor pueden ser en ocasiones aplicación culta de un refrán popular y en otras, contrariamente, dar lugar por su difusión y popularidad a posteriores refranes o dichos de la lengua coloquial.

12. En una carta manuscrita de Páez de Castro a Jerónimo de Zurita se queja aquél de que Hernán Núñez de Toledo le plagiasé más de tres mil refranes de un cuaderno que le había prestado, sin que el Comendador Griego le citase en su libro (de *Refranero Español*, J. M.^a Gómez Tavanera).

13. En el prólogo de su *Philosophia vulgar* dice Mal Lara refiriéndose a los refranes: «Se puede llamar esta ciencia, no libro esculpido ni trasladado, sino natural y estampado en memorias y en ingenios humanos; y según dice Aristóteles parecen los proverbios y refranes ciertas reliquias de la Antigua Philosophia, que se perdió por las diversas suertes de los hombres y quedaron aquéllas como inextinguibles».

refranes populares que gracias a su reproducción han llegado hasta nosotros. Otro coleccionista y estudioso, Melchor de Santa Cruz, publicó ya en 1574 una *Floresta española de apotegmas o setencias sabia y graciosamente dichas de algunos españoles*, en la que certifica en su Prólogo la intencionalidad ordenadora de un material que aparecía en otras obras desperdigado o clasificado de manera arbitraria¹⁴... Varios son también los autores que en los siglos XVI y XVII se ocuparon de temas relacionados con la paremiología y el folclore, entre ellos cabe destacar el familiar del Santo Oficio doctor Juan Sorapán de Rieros, que en su *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, publicada en 1616, transcribe gran cantidad de refranes relacionados con la medicina, convencido de que «en los refranes no sólo hay ciencia, mas cosa más excelente que ciencia, que llaman los filósofos entendimiento y sabiduría»¹⁵. También la curiosa obra de Pedro de Espinosa publicada en 1625 bajo el título *El perro y la calentura* en la que se encadenan dichos y refranes al hilo del relato de la misma manera que lo hacía el pueblo en sus conversaciones, representa, una vez entresacados los refranes que contiene, una verdadera colección paremiológica. Intenciones que no obras las podemos adjudicar a Antonio de Liñán y Verdugo, que escribió en el Aviso segundo de su obra *Guía de avisos de forasteros que vienen a la Corte* su propósito de «hacer un libro en que recopilara todos los proverbios castellanos y aun españoles, socorriéndolos con una ayuda de costa de que necesitan hartos de añadir unos y enmendar otros».

14. La verdadera intencionalidad y vocación paremiológica de Melchor de Santa Cruz la señala el mismo Prólogo: «En tanta multitud de libros (discreto Lector) como cada día se imprimen, con tan diversas e ingeniosas invenciones, que los buenos juicios de nuestra Nación Española inventan me pareció se había olvidado uno, no menos agradable que importante, para quien es curioso y aficionado a las cosas de su Patria, y es la recopilación de sentencias, y dichos de los españoles, los cuales, como no tengan menos agudeza y donaire, ni menos peso, o gravedad, que los que en los libros antiguos están escritos, antes en parte creo que son mejores; estoy maravillado que ha sido la causa que haya habido quien en esto hasta ahora se haya ocupado.

15. De la dedicatoria y prólogo de la obra *Medicina española la contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*. Muy provechosa para todo género de estados, para filósofos y médicos, para teólogos y juristas, para el buen regimiento de la salud y más larga vida., publicada en 1616.

También en la mayoría de las obras de nuestros grandes clásicos, desde Cervantes a Lope o desde Quevedo a Gracián y Calderón, podemos espigar refranes, dichos, frases proverbiales o expresiones de carácter popular, aunque en ninguno de ellos, ni siquiera en Cervantes del que tanta información paremiológica obtenemos¹⁶, podemos encontrar intencionalidad clasificatoria ni recopiladora: se sirven del refrán porque éste refleja la lengua del pueblo, pero ni se consideran ni podemos considerarlos paremiólogos.

Mención aparte merece —y por ello lo hemos silenciado anteriormente— el valiosísimo aporte de la colección del salmantino Maestro Correas. La Academia de la Lengua publicó en 1909 un *Vocabulario de refranes y frases proverbiales u otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el maestro Gonzalo Correas, catedrático de griego y hebreo en la Universidad de Salamanca. Van añadidas las declaraciones y aplicaciones a donde pareció ser necesario. Al cabo se ponen las frases más llanas y copiosas*. Este vocabulario ha sido la base de los futuros inventarios de refranes que se han publicado en lengua castellana. Con la obra del maestro Correas más la de Santillana, la de Hernán Núñez de Toledo, la *Celestina*, el *Quijote* y algunas más, además de los refranes recogidos de viva voz por los recopiladores, se han escrito la mayoría de los tratados paremiológicos de nuestra literatura hasta llegar a los grandes paremiológicos de nuestro siglo: José M.^a Sbarbi, Francisco Rodríguez Marín y Luis Martínez Kleiser.

Consideramos a D. José M.^a Sbarbi como paremiólogo de nuestro siglo porque a pesar de que su monumental *Monografía sobre refranes, adagios y proverbios castellanos* fuera publicada en 1891 su repercusión alcanza a todos los estudiosos paremiólogos del siglo XX que le tienen por guía y maestro. Melchor García Moreno escribió, en 1918 y 1945 respectivamente, un extenso *Catálogo paremiológico* y un *Apéndice* que completa la colección de Sbarbi. Pero el paremió-

16. Varias son las obras publicadas que tratan sobre este mismo tema. Entre ellas: Olmos Canalda, *Los Refranes de El Quijote*, Valencia, 1940; Imp. de J. Nacher, Vidal y Valenciano, *El entremés de Refranes ¿es de Cervantes?* Barcelona 1883. Imp. J. Jesús... Federico Torres *Refranes, consejos y sentencias entresacados de las obras de M. de Cervantes*, Madrid, 1935, Coll i Vehí, *Los refranes del Quijote*, Barcelona, 1874.

logo fundamental de nuestra lengua, que inventarió en sus cuatro volúmenes más de 50.000 refranes no contenidos en la colección del Maestro Correas, es D. Francisco Rodríguez Marín que, infatigablemente, fue recogiendo a lo largo de su dilatada vida todos los refranes, frases hechas, dichos o locuciones propias del pueblo que por uno u otro canal llegaban a su conocimiento.

Respaldo por D. Francisco Rodríguez Marín en calidad de amigo y maestro no siempre optimista y alentador, el académico Martínez Kleiser emprendía al comenzar la segunda mitad de nuestro siglo la ingente tarea de ordenar y clasificar en relación a su contenido y significación el numeroso material que sus eruditos predecesores le habían legado. La obra de Martínez Kleiser representa, a pesar de los pequeños y disculpables fallos que toda obra de esta envergadura necesariamente ha de arrastrar, la más seria consecución hispánica en materia paremiológica en cuanto a ordenación y clasificación de los refranes.

Otras pequeñas obras monográficas —de la que la nuestra es un modesto ejemplo— se han escrito en los últimos años referidas a un campo concreto: refranes meteorológicos, médicos, agrícolas, marineros, de las mujeres, etc., de los que damos noticia en la bibliografía que acompaña este estudio. Pero por el momento la realidad parece darle la razón al admirado Rodríguez Marín, que tanto sabía acerca de ellos, cuando «consideraba utópica»¹⁷ la posibilidad de lograr una ordenación conceptual completa y objetiva del inmenso caudal de nuestros refranes.

En cuanto a las letras catalanas, hemos de empezar sin duda por referirnos al insigne Francesc Eximenis, obispo de Elna, que entreteje en toda su obra gran cantidad de proverbios y refranes de los que se vale para aleccionar y moralizar, pues éste es su fin primordial. Otro catalán, el médico Jaume Roig, escribe su aportación a la misoginia hispana *Spill o llibre de les dones* amparándose en muchas

17. Frase textual que cita en el Prólogo de su libro *Refranero ideológico español* Don Luis Martínez Kleiser al recordar la escasa confianza de su insigne maestro D. Francisco Rodríguez Marín en que pudiera lograrse una ordenación completa y adecuada del inmenso tesoro paremiológico de la lengua castellana.

ocasiones en sentencias y proverbios de carácter popular. Fray Anselm Turmeda cita proverbios morales, adagios y refranes en sus obras, como también lo hace el insigne maestro de las letras catalanas Ramón Llull, además de escribir su *Llibre dels mil proverbis*, publicado por Jerónimo Roselló en Mallorca a principios de este siglo... Otros conjuntos de refranes o proverbios catalanes son anónimos, como *Lo llibre de tres* del siglo XIV o XV, según reza en el título con el que se publicó: o el libro de *Consells i proverbis* publicado en Barcelona en 1901 según un manuscrito del siglo XIV.

Carles Amat ya en el siglo XVII escribe *Quatrecentos aforismes catalans*, obra que hemos usado nosotros en nuestro estudio. Con la Renaixença y, sobre todo, con el siglo, nace en Catalunya una escuela de etnología que se ocupará en abundancia de las paremias catalanas. Los refranes y, sobre todo los refranes diferenciados de los castellanos, sirven de soporte a un sentimiento vindicativo de catalanidad¹⁸. A partir de las primeras décadas de nuestro siglo, lo folclórico, lo popular, se convierte en baluarte de unas señas de identidad que el intelectual catalán siente que necesita. Al lado de grandes folkloristas y etnólogos, que son siempre también paremiólogos, nacen las representaciones populares de esta corriente reivindicativa: las revistas, los semanarios, los *Calendaris del pagés*, los almanques y todos los representantes de la «literatura popular» que se convierten en propagadores y reproductores de las paremias catalanas. Durante esta época de nuestra historia, todo periodista, todo escritor o editor que quiera hacer gala de catalanidad se ocupará en algún momento de las paremias. Aparecen en recuentos y colecciones, al pie de los almanques, dando motivo a un artículo de prensa o en las revistas de mayor difusión popular... Bulbena, Llagostera, M. Antoni M.^a Alcover, Serra i Boldú, Serra i Pagés, S. Farnés, Amades, Grieria, son algunos nombres de entre los muchos estudiosos catalanes que se dedicaron, en mayor o menor medida, al tema.

18. Una obra teatral escrita en 1902 por Hermenegildo Vila Saguetti: *Refranyes!!! y Catalunya!!! Recort historich en dos actes i quatre cuadros, bilingue en vers*. Gerona Imp., Pacia Tons, fundamenta su defensa del catalán como lengua de pleno derecho entre otras razones en la de que «tenemos adagios y proverbios distintos del castellano, lo cual prueba la fisonomía y el carácter peculiar del pueblo catalán».

El Institut D'Estudis Catalans y sobre todo su Secció Filològica apoyaron entusiásticamente la labor de los paremiólogos y folcloristas; en mayo de 1928 nació el *Arxiu de tradicions populars* dirigido por Serra i Boldú, cuya sección de Demofilología comprendía en su apartado segundo el estudio de la «Paremiología. Refrany, Adagi. Proverbi, Maxima, Axioma. Aforisme. Principi. Dites tópica e històrica. Frase proverbial»¹⁹.

Continuadores de esta tarea han sido Sanchis Guarner en tierras valencianas, F. de B. Moll en Mallorca y tantos otros estudiosos cuyas obras en muchas ocasiones no han visto la luz, pero que conservan, en archivos privados o en los fondos de las distintas instituciones catalanas, todo el tesoro de la paremiología de una lengua que tan rica se muestra en este aspecto.

A modo de conclusiones: inventario de cuestiones en torno al refrán

En demasiadas ocasiones los títulos de encabezamiento son sólo eso, títulos, etiquetas más o menos atrayentes que envuelven un contenido teórico apenas merecedor de tal nombre. Siguiendo la tónica desgraciadamente común, estas *Conclusiones* no son naturalmente tales sino apenas un breve, un inseguro esbozo de lo que podría ser en un futuro, a base de estudios como el presente y de sumar y aunar esfuerzos como éste, individuales y por tanto incompletos, una posible teoría del refrán y de su papel en la lengua, eso es, en la sociedad.

Pero, ¿puede algo como el refrán, vivo y muerto a la vez, contradictorio, cambiante y multifacético, responder a unos patrones o comprenderse en unos esquemas?

Vamos a intentarlo y vaya por delante nuestra escéptica declaración de principios, puesto que lo que sigue no es más que un conjunto de acotaciones hechas al vuelo del Refranero, sugeridas, nunca

19. *Arxiu de Tradicions populars*, Director Valeri Serra i Boldú, Barcelona, Imprenta de la Casa Provincial de Maternitat, Maig de 1928, Fascicle I.

deducidas, de un dicho, de un refrán, un conjunto de ellos, una denominación curiosa o una expresión feliz.

1. *El problema de los orígenes: localización y datación*

Es desde luego tarea casi imposible fijar el momento en el que un dicho o un refrán pasó al caudal común de la lengua. Cuando Joaquín Calvo Sotelo escribe en el Prólogo de la segunda edición del *Refranero General* de Martínez Kleiser que el nacimiento del refrán «es tan misterioso como el de los insectos» y que sus orígenes son tan difíciles de hallar como «las fuentes del Amazonas» está diciendo con su fácil verbo lo que nosotros aquí tratamos de corroborar.

Si bien es cierto que algunos refranes pasaron a la lengua popular a través de la literatura que los popularizó y por tanto sus orígenes son conocidos y demostrables, la inmensa mayoría de los ejemplares paremiológicos de nuestra lengua son debidos al alma popular, a su imaginación y gracejo. De ellos, algunos permanecen vivos a través de los tiempos, podemos rastrearlos en la literatura y en las colecciones de refranes desde la aparición de éstas, y todavía nos valemos de ellos en nuestra lengua actual:

— *Dádivas quebratan peñas.*

— *Quien a buen árbol se arrima buena sombra le cubre.*

Son dos ejemplos de pervivencia temporal, puesto que, prescindiendo de sus posibles fuentes clásicas, los encontramos ya en colecciones tan antiguas como la de D. Iñigo López de Mendoza y el *Seniloquium* respectivamente. En este sentido, limitándonos a la fuentes escritas, podemos datar la más antigua fecha de aparición del refrán en la literaruta, pero esto no nos informará claramente de su época de formación.

Otros refranes cuyo origen clásico está convenientemente explicitado en la literatura griega o latina²⁰ nos revelan un nacimiento

20. Una obra al respecto, la del prof. José M. Casas Homs, el *Refranero Latino-Castellano*, Sevilla, 1945, refleja pormenorizadamente las fuentes clásicas de nuestras paremias.

cierto y remoto, a pesar de las transformaciones y adaptaciones que han ido sufriendo en su reconversión a las distintas lenguas del ámbito romance. Algunos son proverbios populares latinos y como tales aparecen ya en Quintiliano precedidos de «ut illud...», «ut dicunt...» para reforzar su carácter popular y anónimo, y otros pueden pertenecer a fuentes cultas, por ejemplo, según sugiere Casas Homs, a los poetas Ovidio y Marcial que, gracias a su gran popularidad entre los soldados conquistadores, «constituían los núcleos culturales latinos de las nuevas nacionalidades»²¹.

Porque el refrán, como acerdatamente apunta Lázaro Carreter, nace «no en el acto de su invención, sino en el de la aceptación y absorción por la comunidad»²², es tarea inútil fijar su datación basándose en las fuentes literarias. Pero no ocurre esto con los Refraneros, cuya motivación es precisamente la notarial, la de testificar los refranes que «dizen las viejas tras el fuego», o sea, los que el pueblo usa ya en aquel momento como moneda de cambio aceptada y reconocida por la comunidad. Y si éstos han llegado hasta nosotros es porque en ningún momento han perdido su vigencia, es ésta una característica imprecindible en la tradición oral. Si hubieran caído en desuso se habrían perdido, como es el caso de tantos refranes, muchos de los cuales hemos reproducido en nuestro estudio, que son ya quizá —esto no podemos asegurarlo— piezas de museo lingüístico, utensilios que nadie usa ya y que han perdido, por lo mismo, su sentido y razón.

Otro posible sistema es el de la datación por exclusión; se puede experimentar en ciertos refranes cuyo léxico o cuyo sentido nos indiquen sin lugar a dudas su edad máxima y su presumible tiempo de aparición. Nos referimos a refranes como:

- *Trillo con tarara es un instrumento que evitará pérdidas sin cuento.*
- *Tierra inclinada que hayas de labrar en bancales es preciso transformar,*

21. Casas Homs, op. cit., pág. 11

22. Fernando Lázaro Carreter, *Estudios de Lingüística*, E. Crítica, Barcelona, 1980.

de la colección de Nieves de Hoyos, cuya época de aparición, sobre todo del primero, podemos datar con muy ligero margen de error en el momento de la primera maquinización del campo con la introducción de la tarara (ventilador) en las faenas del aventado de la parva trillada. Al mismo tiempo, su época de fijación ha de ser anterior a la actual tecnificación agrícola, puesto que estos primeros aperos mecánicos han quedado ya claramente desfasados por la nueva maquinaria.

También refranes de contenido a todas luces moderno, como los de la colección de Martínez Kleiser:

- *Mejor sirve a España un buen gañán arando que un mal político discurseando.*
- *Más valen dos buenos aradores que veinte malos oradores.*
- *Quítenle las tierras al que ni las ara ni las siembra y sólo lan-gosta cría en ellas;*

de claro contenido social, propio de nuestra historia moderna, son susceptibles de una datación por exclusión y sugieren una época de fijación no demasiado lejana.

En relación con la localización geográfica del refrán tenemos que plantear igualmente numerosos problemas y escasas soluciones. Asegurar que tal o cual refrán es autóctono y propio de una región o comarca, o incluso de una nación, sin realizar un exhaustivo examen de sus probables fuentes y un minucioso estudio de paremiología comparada no resulta lógico. Ello es bastante difícil y no se ha realizado, que nosotros sepamos, con los refranes de nuestra lengua²³ debido a numerosas dificultades. Por todo lo dicho, pretender la localización geográfica de un refrán por el mero hecho de que éste se acostumbre a usar en tal o cual región o comarca nos parece, como mínimo, iluso²⁴.

23. De la encomiable obra del paremiólogo y folclorista catalán Sebastià Farnés: *Assaig de paremiologia comparada* (Barcelona, 1913) solamente vio la luz el primer volumen que reúne las paremias comprendidas entre Abarcar-Amich, ordenadas alfabéticamente. Últimamente se ha recuperado el archivo de este folclorista en E. Columna. *Assaig de paremiologia comparada*, Barcelona, 1992.

24. Sobre todo si tenemos en cuenta que el refrán por su misma naturaleza e intencionalidad tiende a la generalización y es por ello fácilmente traducible o adaptable a distintas zonas mientras éstas posean un cierto número de rasgos comunes. Las diferencias etnográficamente pertinentes deberemos, en la mayoría de los casos, buscarlas en otros elementos lingüísticos, el léxico por ejemplo, que no encuentran su reflejo en la paremia.

Otra cosa es inventariar los refranes que son comúnmente conocidos o empleados en una comarca, región o pueblo. Elló nos informará, seguramente, de la selección inconsciente que sus habitantes han realizado entre todo el cuerpo de los refranes de la lengua, y posiblemente encontraremos algunos, creados o adaptados por ellos, que podremos datar inequívocamente como pertenecientes a la localidad en cuestión. Ocurre así con los refranes que poseen en su léxico referencias geográficas concretas:

- *Acabar com la fira de Flix, amb un cayís.*
- *Farem lo que podrem, com lo molí de Soldevila.*
- *El tinto de Cuacos; de Jarandilla el blanco, de Pasarón el clarete, de Jaraíz, de toda suerte.*
- *En las procesiones de Albalat, unos van delante y otros van detrás. Y en las de Montánchez unos van detrás y otros van delante.*

Y también con aquellos otros que por su significado o por su léxico se circunscriben a una región con caracteres diferenciadores y propios:

- *El trabajo y el saber el cortijo hacen crecer.*
- *El buen labrador en el cortijo, no en el casino.*
- *Del cortijo que no ves no sacarás mucha mies.*

aunque es posible que el mismo refrán lo encontremos en otra región pero con el léxico «adaptado» a sus características propias, lo cual invalida la de por sí ya dificultosa localización de la paremia²⁵.

Por todo ello nos parece muy arriesgado hablar de refranes españoles autóctonos o de refranes franceses de nacimiento, y mucho menos de refranes andaluces, gallegos o asturianos, de Flix, Aranda o Montilla, y sí en cambio podemos referirnos a refranes en catalán, castellano, asturiano, gallego, etc., o de refranes populares en tal o cual región. Ello es comprensible y del todo justificable, ya que a

25. Si bien como ya hemos apuntado la aceptación y difusión de un refrán por parte de una comunidad es tan indicativa etnolingüísticamente como la creación por parte de ésta de otras paremias autóctonas.

poco que nos adentremos en una paremiología comparada encontramos numerosos ejemplos como:

- *Quan la Candelera plora l'hivern ya és fora, tant si plora com si riu, l'hivern encara és viu.*
- *Se Candeia chora está o inverno fora, se a Candeia rir, está o inverno por vir.*
- *La veille de la Ghandeleur l'hiver se passe ou prend vigueur.*
- *Si prove o nevica per Candelora d'ell inverno siamo fora, se é sole o solicello, diamo in mezzo al verno.*
- *Quando a Candelaria chora a metade do inverno vai fora, que chore que deixe de chorar a metade do inverno está por pasar;*

cuya relación con la realidad geográfico-climática de los países respectivos es del todo dudosa si tenemos en cuenta las diferencias existentes entre sus respectivos climas, pero cuya pertenencia a un mismo ámbito cultural, el latino, está en cambio fuera de toda duda.

Podemos concluir por todo ello que tal vez sea posible localizar geográficamente el refrán cuando éste lleve una referencia muy concreta e identificable, pero, a pesar de ésta, si realizamos una comparación paremiológica es posible que encontremos la misma o parecida idea transformada, adaptada y «traducida» a las lenguas de los distintos ámbitos vecinos que posean en común unas mismas realidades físicas, o bien, como hemos comprobado, un mismo ancestro cultural o histórico.

2. El problema lingüístico: arcaísmos, dialecto... o invención

A lo largo de las páginas que nos han precedido hemos ido señalando las «curiosidades» léxicas y gramaticales que nos han parecido, por alguna razón, dignas de mención, pero no nos hemos detenido, ni mucho menos, a glosar todos los que por su léxico o por su sintaxis merecían nuestro comentario. Y es que de haberlo hecho así, cada refrán, o al menos cada grupo de ellos con iguales características, cada lexía o expresión-tipo merecería un comentario desde el punto de vista lingüístico, ya sea por su léxico o por su particular estructuración sintáctica.

Efectivamente, la lengua de los refranes y con ella su sintaxis dista mucho de adaptarse a lo que conocemos como «léxico estándar» y «estructuras sintácticas comunes» del español actual. Por ello seguramente nos equivocariámos —y en eso estamos completamente de acuerdo con Lázaro Carreter— si creyésemos que las peculiaridades propias del Refranero son debidas a los períodos de fijación de las sentencias (por lo tanto, arcaísmos) o su lugar de procedencia (y, por lo tanto, dialectalismo). Como hemos comprobado repetidamente en nuestro estudio, en la mayoría de las ocasiones los pretendidos arcaísmos, que «suenan» como tales al hombre de nuestro siglo «sonaban» igualmente extraños al hombre de la época de fijación del refrán, es decir, este pretendido resto fosilizado en el interior de un refrán o una sentencia no es tal sino un elemento extraño, un artificio lingüístico alienador que en ningún momento de la historia del refrán respondió a las características de la lengua a la que pertenecía. Ocurre así con el léxico de refranes como:

— *Por S. Gale ara el monte y el valle.*

— *Jacinto, no te consinto que mezcles blanco con tinto.*

¿Razón de esta especial estructuración de la lengua del refranero? alguna de ellas ya la hemos apuntado anteriormente; el artificio, la nota léxica original, ajena a la lengua, tendrá por misión la de «extrañar el mensaje y acuñarlo en la memoria». Esto es, los falsos arcaísmos, los pretendidos dialectalismos, las creaciones léxicas con mayor o menor sentido y los significantes vacíos de contenido conducirán a una mejor fijación del mensaje, le conferirán originalidad y personalidad, lo identificarán como «discurso repetido» frente al lenguaje común de creación libre.

Otra posible razón de estas creaciones léxicas extrañas a la lengua de fijación del refrán (lo que no obstaculiza el que éstas pertenezcan a alguna otra lengua o dialecto reales) es en buena medida la de facilitar la rima cuando ésta es necesaria al refrán. En efecto, la inmensa mayoría de los refranes pertenecen por su construcción métrica y por su entonación, así como por su peculiar rima interna, a unos esquemas-tono prefijados. Unas cuantas fórmulas cobijan la casi totalidad

de los refranes de la lengua: expresiones como «quien.../...» con estructuración isosilábica (Quien mal anda/mal acaba)bimembre, esquemas como el «a buen.../mal...», y otros del tipo «Donde.../...» también de estructura bimembre, responden en su mayoría a fórmulas rimadas y exigen, por lo tanto, que su léxico se adapte a estas necesidades. Cuando esto no se logra siguiendo la estructura «normal» del léxico se recurre a la invención, a la creación:

- *La viña que no se planta despacio/antes de un año dará agrazo.*
- *Guárdate de molino por confín y de puerco por vecín.*
- *Do buey viejo no tose con mal anda la hoce.*
- *Ara bien y hondo y cogerás pan en abondo.*

Este recurso de creación léxica no es ni mucho menos privativo de la lengua de los refranes. Otras fórmulas estereotipadas, pertenecientes también al «discurso repetido» o «lenguaje literal», las coplillas infantiles y las fórmulas esotéricas y rituales poseen en mayor medida un léxico propio, asemántico, que facilita su fijación a la vez que responde a las exigencias del ritmo y la rima propias de estos tipos de expresiones.

Pero no termina ahí la innovación del refrán. En igual medida que en el campo léxico, en el sintáctico el refrán rompe la norma, desborda e incumple las realizaciones sintácticas propias de la lengua estándar e invade el campo de la creación intencional, pero con una sola y grave diferencia: el refrán crea una vez la fórmula nueva y después desaparece de su ámbito esta facultad, una vez ha sido creada, eso sí, con originalidad, pasa a fosilizarse y se repite una y otra vez, estereotipada, negando la competencia del hablante. Es en este sentido que su estudio merecería, a nuestros entender, una mayor atención por parte de los modernos lingüistas.

Esta sintaxis propia y atípica, que impide ver el refrán como reflejo de la lengua del pueblo que lo usa —como apunta acertadamente el artículo citado— puede venir condicionado tanto por la vocación generalizadora y universalista del Refranero, que le impide «temporalizar» y le sugiere construcciones infinitivas:

- *Subirse a la parra,*

- *Fer el pagés,*
- *Valer la torta un pan,*
- *Arribar i moldre,*

como por su proclividad al empleo del truco, del juego semántico que suponen fórmulas nominales carentes de representación verbal, ya sea ésta simplemente temporalizadora (cópula) o léxica:

- *Viandante, vendimiente.*
- *Bona rella en lluna vella.*
- *Los padres a yugadas y los hijos a pulgadas.*
- *Aigua de març herba als sembrats.*

Se equivocaría plenamente por lo tanto quien, a la vista de las abundantes construcciones nominales, arcaizantes, elípticas, bismembres, dialectales, entonadas y rimadas del Refranero de la lengua creyese que es esto fiel reflejo de las construcciones normales de tal lengua. El refrán es ante todo una fórmula mnemotécnica, y como tal se vale de artificios y peculiaridades que le sirvan, por ello no olvidemos que, como fórmula fija, posee una estructuración y ordenación lingüística propia que no debemos confundir con la realización común de la lengua.

3. *El problema didáctico: su verdad y su mentira*

A pesar de que el mismo Refranero sale al paso de cualquier acusación de falsedad con sus sentencias:

- *No hay refrán que no sea verdadero.*
- *Los refranes son depuradas verdades.*
- *Refranes que no sean verdaderos y febreros que no sean locos, pocos.*
- *Tantos refranes, tantas verdades*
- *Refrán viejo, nunca miente.*

y otras similares, nos encontramos muchas veces ante el dilema de, o bien creer que realmente sus consejos y sentencias son «Evangeli-

lios chicos», o bien poner en tela de juicio sus verdades, al parecer, irrefutables. Cuando nos sumergimos en el mundo de los refranes y vamos descubriendo la cantidad y variedad que de ellos poseen nuestras lenguas peninsulares debemos lógicamente aguzar nuestro sentido crítico, ya que es desde luego imposible que todos, muchos de ellos contradictorios o en franca oposición con las leyes de la lógica, encierren el mismo grado de verdad. Podríamos decir que el razonamiento que los refranes son pequeños retazos de sabiduría práctica y que responden a verdades empíricas se puede sustentar cuando se conoce un cierto número de paremias, pero al tiempo que se ahonda numéricamente en el conocimiento del Refranero no queda más remedio que retractarse de tales supuestos, tantas son las incoherencias, contradicciones y falsas apreciaciones que los refranes contienen.

Del mismo modo, ¿cómo cabe esperar que un pueblo tan proclive a emplear estas sentencias prefijadas pueda ponerse de acuerdo? Cada español puede y acostumbra a apoyar sus aserciones —generalmente «en contra» de otras— con un buen número de refranes y frases sentenciosas en calidad de armas arrojadas que encuentran irremediabilmente su respuesta en otro u otros refranes contrarios que su interlocutor blande con idéntica fruición. A la vista de todo este panorama cabe preguntarse por la ética del refrán por su motivación y, desde luego, por su veracidad.

En el caso que nos ocupa y del que sacamos las experiencias para nuestras conclusiones, los refranes agrícolas parecen merecer una mayor disculpa o justificación en sus contradicciones. Siendo la Península Ibérica un conglomerado tan heterogéneo de pueblos, paisajes, climas y tradiciones resulta del todo lógico prever la múltiple variedad de sus refranes agrícolas que no hacen más que reflejar una realidad polifacética y, en algunas ocasiones, contradictoria.

Ocurre así con refranes como

- *Agosto frío en rostro,*
- *Agosto fríe el rostro,*

en los que un primitivo refrán (no sabemos cuál) ha sufrido una transformación léxica para adaptar su contenido semántico al área

de difusión, teniendo en cuenta la diferente realidad climatológica de zonas como la andaluza y la asturiana, por poner un ejemplo. De Covadonga a Rota existe tal diferenciación cultural y climática que ya por sí sola justifica las oposiciones que, en el campo de las técnicas y cultivos agrícolas, encontramos en el Refranero. Otras parejas, entresacadas también de nuestra colección, poseen las mismas, informaciones contradictorias, incluso dentro de un concreto espacio lingüístico:

- *Pluja de maig, collita segura.*
- *Aigua de maig, mala pels sembrats.*
- *Nadal en dimarts, mal pels sembrats.*
- *Nadal en dimarts, pa i vi de totes parts..*

Mención aparte merecen los refranes de contenido menos específico y con intencionalidad claramente moralizadora. En ellos las contradicciones no se justifican por razones geográficas, sino por responder a criterios propios de la persona o grupo social propagador del refrán. Su nacimiento y difusión pertenecen ya al campo de la opinión personal y permiten en muchas ocasiones que una misma sentencia sirva para apoyar criterios muy distintos, en relación con la intencionalidad del hablante, en relación con el contexto lingüístico y extralingüístico en que se emplea, y en relación, en fin, con el momento histórico y sus connotaciones propias²⁶.

Otro problema que influye en la verificación del refrán es el de la calidad de la transcripción. En muchas ocasiones un refrán o una expresión pierde su configuración original en las sucesivas reelaboraciones a las que se ve sometido, tanto por su pervivencia oral como por su inclusión en refraneros. Así podemos encontrar refranes aparentemente distintos que son en realidad el mismo, pero que, por un error de transcripción o por un defecto de la transmisión oral, han «degenerado» en algo distinto y apenas reconocible. Ocurre así con algunos de los que nosotros hemos estudiado, como los ya citados por Nieves de Hoyos:

26. Una moderna doctrina lingüística, la pragmática, deberá ocuparse del uso, contextualización e intención de la paremia y de las condiciones de su enunciación.

– *Agua por S. Mateo, puercos, vendimias y gordos borregos*

cuya significación se nos escapa porque es en realidad:

– *Agua por S. Mateo, puerca vendimia y gordos borregos*

que, por error del copista, se ha convertido en algunas colecciones en el refrán anterior. Algo similar ocurre con el recogido por nosotros en el Refranero de Pérez Contel:

– *Pan de boda el horno lo adoba,*

que encuentra su explicación en este otro del maestro Correas de clara significación:

– *El pan de la boba el horno lo adoba.*

También otro tipo de expresiones o refranes para los que no encontramos hoy en su día explicación se deben a las transformaciones que ha sufrido su léxico a través de los tiempos, generalmente por haber perdido el hablante conciencia directa de la realidad concreta a la que el refrán aludía. Éste es el caso de la expresión.

– *A mí, Prim*

que ha perdido actualidad en nuestra sociedad y que, por lo tanto, ha dejado de representar una realidad concreta para el hablante de hoy, que no tiene conciencia cierta de su significación y que ha sustituido por la frase inespecífica, de carácter todavía muy popular:

– *A mí, plim.*

Y lo mismo ha ocurrido en el ámbito catalán con la expresión

– *No hi ha atutía,*²⁷

cuyo vocablo, *atutía*, ha perdido vigencia en el catalán actual, y al que el hablante por no tener conciencia de su significado ha sustituido, por aproximación fonética, por el popular

– *No hi ha tu tía.*

27. Atutía era un colirio medieval, y, por extensión, cualquier remedio.

La veracidad de otros muchos refranes viene condicionada en gran medida por el momento histórico de su nacimiento o fijación. Dentro del campo agrícola hemos de tener en cuenta, a la hora de juzgar las afirmaciones relacionadas con el Santoral, el cambio efectuado en dichas efemérides por la implantación del calendario gregoriano, así como, a partir del Concilio Vaticano II, en relación con otras festividades trasladadas de fecha por la Iglesia. Pero, en realidad las mayores discrepancias podemos encontrarlas a la luz de nuestro siglo XX y del progreso científico y tecnológico que éste comporta. Hoy en día verdades que parecían inmutables, basadas en las más altas leyes de la Madre Naturaleza, son puestas en cuestión por el pensamiento científico y social de nuestro siglo. Un refrán de los recopilados en este estudio:

— *Aventar sin viento y parir antes de tiempo no puede ser,*

ha perdido todo su vigor y razón a la vista de los adelantos de la tecnología agrícola y de la medicina ginecológica respectivamente. El refrán, la sentencia inmutable y con él las verdades eternas se tambalean y pierden inexorabilidad. No nos sirven y tenemos que sustituirlas.

Y aquí se nos presenta un nuevo dilema frente al refrán y su mundo.

4. *El problema ontológico: su razón y su pervivencia*

La razón del refrán hemos de buscarla en las causas que motivaron su nacimiento. Ya hemos hablado en nuestra clasificación paremiológica de los refranes cuya intencionalidad de uso, y probablemente de creación, se debe principalmente a un propósito informativo. Algunos refranes son realmente sólo eso, fichas mnemotécnicas, órdenes o pautas de trabajo que representan el caudal de conocimientos, de cultura, transmitido por tradición oral. En nuestro caso son informaciones condensadas de tipo agrícola, sirven de Catecismo del Agricultor y de ellas saca el campesino todas las enseñanzas que le ha transmitido la experiencia de sus mayores. En este sentido el refrán es, como opina Coseriu, una forma de litera-

tura, a la vez que, según la definición que de ello da Lotman, también primordialmente cultura. Sin embargo, de esta primera motivación informativa puede, a través de una pérdida de especificidad, pasar a significar conceptos de orden moral o espiritual mediante la transposición metafórica de su contenido semántico.

Ejemplos clásicos de esta misión informativa y transmisora de cultura del refrán los tenemos en gran parte de los recopilados en este trabajo. Valgan de muestra los siguientes, que informan además de la cronología de los trabajos agrícolas:

- *Lo pare es morí, una vinya em deixí, de la vinya una tira, de la tira un cep, del cep un raïm, del raïm un gotim del gotim un gra, del gra una pansa pel que fa finça.*
- *De quin blat farem farina?, de quina farina farem pasta, de quina pasta farem coques?*
- *Labra, estercola; siembra, escarda y espera que Dios velará por tu sementera.*

En otras muchas ocasiones la información que transmite el refrán viene mediatizada por el contexto:

- *Desde el quince (de agosto) mies en la era poco bueno le espera,*

o por ciertos «trucos» semánticos a los que es muy aficionada nuestra alma popular y que dificultan en gran manera la comprensión de muchos de los refranes que se nos ofrecen en colecciones, desligados del contexto. Ejemplos, de entre los de nuestra colección, son:

- *Julio, trigo en el surco.*
- *Trigo santero no llena granero,*

que requieren un esfuerzo de identificación por parte del hablante para reconocer en ellos al «surco» de la tolva del molino y no al del arado como parece desprenderse de una primera interpretación y al adjetivo «santero» como relativo a la festividad de Todos los Santos.

Pero, en realidad, la verdadera justificación del refrán, aunque no lo sea de los por nosotros recopilados, es la de transmitir ideología. El refrán como forma de presión social y de coacción es norma impuesta por todos y para todos sin que su sospechosa ideología altamente conservadora nos informe claramente de cuáles son sus ins-

piradores. Desde luego no fueron las mujeres, porque son ellas las peor tratadas por el Refranero (aunque su inconsciente masoquismo las llevase a propagarlo), ni tampoco los gremios artesanales, ni las profesiones liberales, siempre tan denostadas en sus sentencias, ni los cortesanos o gentilhombres, a los que no cesa de zaherir con sus pullas, ni los zafios campesinos, ni siquiera los señores, pues ni ellos se libran de sus diatribas. Hay un refrán para cada hombre y cada ocasión, y aunque su ideología represora extiende su influencia mayoritariamente entre las capas populares que se sirven de ellos con más asiduidad, su código de conducta va dirigido a la generalidad de los hablantes de una lengua, que lo reproducen y lo perpetúan.

En relación con la segunda parte de estas cuestiones, el problema de la pervivencia del refrán, una pregunta que seguramente se habrá hecho repetidamente el lector a lo largo de las páginas de este estudio es la de la repercusión real de estas paremias en la lengua hablada actual, la de su uso y difusión en nuestra sociedad. En otras palabras, se ha preguntado seguramente si el español actual, el ejecutivo, la secretaria, el mecánico, la profesora, el controlador aéreo, la peluquera o el piloto de pruebas emplean comúnmente en su conversación algunos, muchos o ninguno de estos refranes que hemos venido reproduciendo como pertenecientes a nuestras dos lenguas hispanas. La realidad es que el lector experimentando en sí mismo como hablante de su lengua habrá podido reconocer como propias algunas expresiones o unos cuantos refranes, de entre ellos posiblemente se sirva o se haya servido de un cierto número en sus conversaciones, y el resto, el numerosísimo resto de paremias, le son desconocidas. Pertenecen, eso sí, a su lengua, alguien en algún momento y en algún lugar se valió de ellas, pero el hablante no tiene, no puede tener, conciencia de todas y cada una.

En cuanto a si el empleo de refranes o frases hechas sigue vigente en nuestra lengua, a los hechos nos remitimos. Quizá no sean los refranes, ni precisamente los aquí estudiados, los agrícolas, los que emplea el hablante español con mayor frecuencia en la actualidad, pero si dejamos aparte la terminología diferenciadora y hablamos, con los modernos lingüistas, de lexías textuales, discursos repetidos o estructuras estereotipadas, veremos que éstas continúan

siendo moneda común en nuestra sociedad, es más, incluso podríamos constatar, si nos dedicásemos a ello, un ligero aumento de su difusión²⁸. Claro está que ahora no nos encontraríamos frente a paremias predominantemente agrícolas como ha ocurrido en España a lo largo de su historia; el campo, la vida agraria ha dejado de representar el caldo común de cultivo de la personalidad española; nos encontraremos, en cambio, frente a otros contextos culturales que tendrán suficiente fuerza unificadora y serán sobradamente compartidos por todos nosotros como para poder servir de catalizadores; el mundo de los deportes, el del espectáculo, el político o el laboral habrán despojado de su solio al agrícola, pero, por el mismo motivo, lo habrán reemplazado. El hablante actual empleará expresiones nacidas en estos ámbitos culturales, y dará lugar al mismo proceso de catálisis lingüística, empleando locuciones como

- *Tener más moral que el Alcoyano...*
- *La española cuando besa...*
- *Madre no hay más que una...*
- *La calle es mía...*
- *La madre de todas las guerras*
- *Puedo prometer y prometo,*
- *Pasar página*
- *Váyase Sr. González*

y tantas otras expresiones que acuña la voz anónima del pueblo o la conocida de su autor, que difunden los medios de comunicación, cuya pervivencia histórica está por demostrar y cuya constatación corresponde, naturalmente, a nuestros sucesores.

28. Baste seguir atentamente la prensa, sobre todo los artículos de opinión, las revistas frívolas, la radio y los mensajes publicitarios (dejando aparte por su evidente especificidad los lenguajes referidos al deporte o a los toros) para comprobarlo. Se valen de frases hechas y de expresiones tipificadas los locutores de radio y Televisión, los personajes entrevistados, los artistas y los políticos. Y no solamente en nuestro país. Es conocida la propensión paremiológica de los dirigentes del Kremlin (procedentes, como nosotros, de un país que tiende a ejemplificar), entre sus frases célebres recordamos la de N. Krutchev acerca de Alemania Occidental: «Quien duerme con perros se levanta con pulgas».

Finalmente

¿Es el refrán un dato etnolingüístico?

De todo lo que hasta ahora llevamos dicho parece deducirse que el refrán, sea elemento perteneciente a la lengua y cuyo estudio por tanto compete a la lingüística o sea elemento literario y por tanto estudiado por la literatura, lleva en sí mismo una finalidad: la de transmitir una información de tipo práctico, moral o social que transfiera de generación en generación, a través del tiempo y del espacio, *unas pautas culturales de trabajo o de conducta individual y social* que la comunidad juzgue adecuadas.

Pero no termina ahí la finalidad del refrán. En nuestro estudio hemos tratado de demostrar la utilidad del caudal de paremias de una lengua, eso es, del caudal de información histórica concentrada en unas estructuras y un léxico esclerotizado que toda lengua posee como recuerdo de sus ancestros, para *testimoniar una forma de vida y unas corrientes de pensamiento* en muchas ocasiones obsoletas y que gracias a estas paremias compartimos con los hablantes de la misma lengua en el tiempo y en el espacio.

Por lo mismo, cabe preguntarse ¿es la lengua depositaria de la *memoria colectiva* de un pueblo? La respuesta parece evidente, pues sabemos sobradamente que a través del léxico de una lengua y del estudio pormenorizado de su evolución podemos conocer la historia del pueblo a la que pertenece, y que muchos de sus elementos aislados nos informarán mejor aún que los libros de historia de las vicisitudes de este pueblo. ¿Por qué si no el campesino español actual, el labrador del páramo soriano, el de la meseta o el del valle de Oja continúa llamando «romano» a un arado que él y su padre y su abuelo y los muchos abuelos de todos ellos llamaban así? ¿Puede el léxico informarnos de la memoria oculta de la historia que no ha olvidado otra manera de arar autóctona, desaparecida bajo el empuje del prestigio latino? Éste, como muchos otros, podría ser un ejemplo de cómo el léxico se convierte en un dato etnolingüístico, y si lo es el léxico, un elemento en continua evolución, sometido a todas las leyes del cambio lingüístico, ¿qué no será la paremia, el refrán, que parece desafiar

las leyes evolucionistas y permanecer inmutable a través del tiempo sin perder la espontaneidad y frescura de cuando fue creado?

Nada más lejos de nuestra intención que dogmatizar al respecto, pero creemos suficientemente probada en las páginas que nos preceden, en las que todo un mundo agrícola que giraba alrededor del pan y del vino ha podido ser reconstruido y pormenorizado gracias al caudal de paremias de nuestra lengua, la afirmación de que recuperar los refranes es recuperar la voz del Tiempo, reproducir la charla de la Historia. Pero no basta con recuperarla, hay que ordenarla, re-construirla y preservarla para las generaciones que nos seguirán. Así, sin más, quizá sin ni siquiera intentar explicarla, sin inquirir su verdad o su mentira, sencillamente legar algo que nos ha sido legado, decir, simplemente ahí va eso que alguna vez fue dicho y que en tantas otras ha sido repetido por todos los hombres que poseen con nosotros una misma lengua, una misma identidad.

Los refranes estaban ahí y nadie sabía exactamente para qué, los empleábamos porque los habían empleado nuestros abuelos y por tanto reflejaban la sabiduría de la experiencia. Su recopilación y recogida se hacía en calidad de dato curioso o de reflejo del alma popular, sin clara intencionalidad científica. Una nueva ciencia, la etnografía, y con ella la *etnolingüística* demuestra una más de sus posibles utilidades, quizá la más importante, quizá la definitiva a la hora de preservar este caudal en un mundo en el que la experiencia de los mayores es cuestión irrelevante y de dudosa aplicación, la de servir de *testimonio* por vía de transmisión oral o escrita de una sociedad y de una cultura, en este caso la agrícola, en francas vías de desaparición.

Bibliografía

Bibliografía consultada sobre refranes y paremiología

- ACUÑA, L. A.: *Catalogación del material paremiológico*. Bogotá, Revista de Folklore, 1949.
- AGUILÓ, Marià: *Diccionari Aguiló*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1915.
- ALADERN, Joseph: *Diccionari popular de la llengua catalana*. Barcelona, 1904.
- ALLUÉ MORER, Antonio: *Los pronósticos del tiempo en el refranero castellano*. Biblioteca Agrícola Ceres, 1969.
- ALCOVER, Antoni M.^a y MOLL, Francesc de Borja: *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca, 1978.
- ÁLVAREZ ANGULO, Tomás: *El refranero español y su sabiduría*. Madrid, 1953.
- ALZOLA, Concepción Teresa: *Habla tradicional de Cuba: refranero familiar*. Miami, Asociación de Hispanistas de las Américas, 1987.
- AMAT, Carles: *Quatre-cents aforismes catalans*. Barcelona, Casa Gabriel Nogués, 1847.
- AMADES, Joan: *Folklore de Catalunya*. Barcelona, Selecta, 1974.
- AMADES, Joan: *La rondalla i el proverbi*. Narracions Populares, vol. II, Barcelona, 1938.
- AMADES, Joan: *Refranyer català comentat*. Barcelona, Selecta, 1951.
- ARALUCE, José Ramón: *Sintaxis de la paremia en el Arcipreste de Hita*. Madrid, José Porrúa, 1985.
- ARNAL CAVERO, Pedro: *Refranes y dichos en el somontano y la montaña oscense*. Zaragoza, Imprenta Fernando el Católico (CSIC), 1953.

- BALBASTRE, Josep: *Nou recull de modismes i frases fetes*. Barcelona, Pòrtic, 1977.
- BASTÚS, Joaquín: *La sabiduría de las naciones o los evangelios abreviados*. Barcelona, Salvador Manero, 1862.
- BAYERRI, Josep: *Refranyer tortosí*. Tortosa, s/f.
- BERTAL, Claude: *Encyclopédie des mots d'esprit célèbres*. Genève, Fasset, 1980.
- BERTINI, Giovanni: *Más aspectos sintácticos de los refranes españoles del s. XV: las formas infinitivas*, THESAURUS, vol. XVIII, 1963.
- : *Aspetti culturali del «refran»*, STUDIA PHILOGICA dedicada a Dámaso Alonso, t. I, págs. 247-262.
- BLANC I GRAU, Miquel: *Refranys de Matarranya*. Barcelona, El Llamp, 1983.
- BRAVO VILLASANTE, C. y ANDRADA, C.: *El libro de los 500 refranes*. Valladolid, Miñón, 1995.
- BULBENA, Antoni: *Assaig de bibliografia paremiològica catalana*. Barcelona, Llibreria Antiga i Moderna, 1915.
- : *Aforística universal*. Barcelona, Llibreria Antiga i Moderna, 1905.
- : *Nou recull de proverbis manllevats a diferents pobles antics e moderns*. Barcelona, La Stampa Elzeviriana, s/f.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús y VICENTE, Eugenio de: *Selección de refranes y sentencias*. Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1983-84.
- CARBONELL, Mateo: «El vino de Cervera y la Alta Segarra». *Noticia de Cervera y la Segarra*, n.º 3., Cervera, Diputación Provincial de Lérida, 1975. *Calendari dels pagesos*. Barcelona, Imp. de A. Llorens, 1861. *Calendario del labrador y el ganadero*. Madrid, 1859.
- CAMPOS BARELA, J.: *Diccionario de refranes*. Madrid, Anejos al B.R.A.E., n.º 30.
- CARNER, Josep: *Proverbis d'ací i d'allà*. Barcelona, Proa, 1974.
- CARRERAS DEXEUS, Miquel: *De re agrícola hispano-romana*. Tarragona, Boletín Arqueológico, III, 1952.
- CASTILLO DE LUCAS, J. J.: *Refranes de libros y libros de refranes*. Madrid, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 1953, año 2, n.º 12.
- : *Glosas endocrinas a un puñado de refranes*. Madrid, el Siglo Médico, 1946.
- : *Refranero Médico*. Madrid, 1944.
- COLOMBI, M.^a Cecilia: *Los refranes en El Quijote*. Potomac, Scripta Humanistica, 1989.
- COLL I VEHÍ, J.: *Los refranes del Quijote*. Barcelona, 1874.
- CONCA, María: *Els refranys catalans*. València, Ed. Tres i Quatre, 1988.

- CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes*. Madrid, ed. facsímil de la Tipografía Revista de Archivos, 1924.
- Cinc mil refranys catalans. Barcelona, Millà, 1976.
- COSERIU, Eugenio: *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos, 1977.
- DÍAZ, Joaquín y MARTÍN CEBRIÁN, Modesto: *Trabalenguas de Castilla y León*. Valladolid, Castilla, 1988.
- DÍEZ BARRIO, Germán y SUPIOT RIPOLL, Juan M.^a: *Dichos populares castellanos*. Valladolid, Castilla, 1987.
- ESPINET, Eva M.^a: *Diccionario general de frases, dichos y refranes*. Barcelona: Mitre, 1991.
- ESPINOSA, Francisco de: *Refranero (1527-1547)*. Madrid, ed. Anejos al B. R.A.E., XVIII.
- FARNÈS, Sebastià: *Assaig de paremiologia catalana comparada*. Barcelona, 1913, t. I.
- : *Assaig de paremiologia comparada*, Barcelona, Columna, 1992.
- FAGES DE ROMÀ, Narciso: *Aforismos rurales o el amich dels llauradors*. València, Imp. Joseph Rius, 1853.
- : *Aforismos rurales conforme con las reglas dadas por los más clásicos agrónomos antiguos y modernos nacionales y extranjeros y con las observaciones prácticas de los mejores cultivadores*. Figueras, Imp. de Gregorio Matas, 1848.
- FIOL, Valentí y TIerno GALVÁN, Enrique: *Aurea Dicta: dichos y proverbios del mundo clásico*. Barcelona, Crítica, 1990.
- FINBERT, Elian: *Dictionnaire des proverbes du monde*.
- FONT, Ramón: *Refranes de la lengua catalana*. San Cugat del Vallés, E.R.S., 1984.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro: *Dichos de los sabios de Grecia*. Madrid, Gredos, 1991.
- GARCÍA, José Carlos: *Otros refranes y modismos colombianos*. Bogotá, Revista de Folklore, 1951.
- GARCÍA CAMPOS, Juana, BARELA, Ana y LAPESA, Rafael: *Diccionario de refranes*. Madrid: B.R.A.E., 1975.
- GARCÍA MORENO, Melchor: *Catálogo paremiológico*. Madrid, Sociedad Española de Artes Gráficas, s/f.
- GARCÍA PRADO, Justiniano: *Mitología y refranero del vino*. Barcelona, Ediciones Singulares, 1990.
- GENÍS, Salvador: *Refranes catalanes con sus equivalentes en castellano*. Gerona, Imp. de Paciano Torres, 1883.

- GIMENO, Antonio y ROURA, Amadeu: *Anys i panys: refranyer i tradicions del curs de l'any*. Barcelona, Graó, 1986.
- GÓMEZ TABANERA, José Manuel: *Refranero español*. Madrid, Publicaciones españolas, 1959.
- GÓMEZ I MESTRE: *Dites i tradicions populars referents a les plantes*. Barcelona, Montblanch, 1983.
- GLUSKY, Jerzy: *Proverbs: a comparative book of English, French, German, Italian, Spanish and Russian proverbs with a Latin appendix*. Amsterdam, Elsevier, 1989.
- GRIERA, Antoni: *La casa catalana*. Barcelona, Polígrafa, 1974.
- : *Tresor de la llengua catalana*. Barcelona, 1935.
- HERNÁN NÚÑEZ: *Refranes y proverbios en romance que nuevamente colligió y glossó el Comendador Hernán Núñez, profesor eminentísimo de Retórica y Griego*. Salamanca, Juan de Cánova, 1555.
- HOYOS SAINZ, Luis de: *Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola*: Madrid, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, t. III, 1951.
- HOYOS SANCHO, Nieves de: *Refranero agrícola español*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1954.
- : *Refranes agrícolas portugueses y españoles*. Douro, Litoral, 1955.
- IRIBARREN, Manuel: *El porqué de los dichos*. Madrid, Aguilar, 1956.
- : *Vocabulario navarro: seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales*. Pamplona, Instituto Príncipe de Viana, Ed. Gómez, 1952.
- ISCLA ROVIRA, Luis: *Refranero de la vida humana*. Madrid, Taurus, 1989.
- JAIME GÓMEZ, J. de y JAIME LORÉN, J. M.^a de: *Catálogo de bibliografía paremiológica española*. Calamocha, 1992.
- JUNCEDA, Luis: *Del dicho al hecho*. Barcelona, Obelisco, 1991.
- LABERNIA, Pere: *Diccionari de la llengua catalana*. Barcelona, 1939-1949.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: *Lingüística española*. Barcelona, Crítica, 1980.
- LLAGOSTERA: *Aforística catalana*. Barcelona, Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1883.
- LLORENS BARBER, Ramón: *Refranero de los frutos del campo*. Madrid, Taurus, 1986.
- LLULL, Ramón: *El llibre dels mil proverbis* (Josep Renyè, ed.), Fondarella, Pa-lestra, 1989.
- MARSÁ, Francisco: «Catálisis cultural en procesos semánticos». *Ethnica*, Revista de Antropología n.º 3, Barcelona, 1972.

- MALDONADO, Felipe, C. R.: *Refranero clásico español y otros dichos populares*. Madrid, Taurus, 1960.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis: *Refranero general ideológico español*. Madrid, Hernando, 1953.
- MIRÓ, Olaguer: *Aforística médica popular catalana*. Manresa, Bib. del Centre Excursionista de Catalunya, 1900.
- MOLINA, E.: *El refrán y el modismo en el hablar popular de la montaña antioqueña*. Bogotá, Revista de Folklore, vol. II, 1951.
- MONTANDON, Alain: *Les formes breves*. Paris, Hachette, 1993.
- O'KANE, Eleanor: *Refranes y frases proverbiales de la Edad Media*. Madrid, Anejos del B.R.A.E., 1959.
- OLIVER, J. Manuel: *Refranero español*. Madrid, Deana, 1983.
- OLMOS CANALDA, J.: *Los refranes de El Quijote*. Valencia, Imp. J. Jaches, 1940.
- OROZCO, Sebastián de: *Teatro universal de proverbios* (Alonso Hernández, José Luis, ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- PELEGRÍN, Benito: *Las formas breves*. Actes du Colloque International de la Baume. Aix-en-Provence, 1984.
- PERPRATX, J.: *Ramillet de proverbis, màximes*. Perpignan, 1880.
- PÉREZ CONTEL, J. M.: *Blat i pa en cent refranys valencians*. Valencia, s/f.
- PERRAMÓN, Sever: *Proverbis, dites i frases fetes*. Barcelona, Montblanch, 1983.
- RODRÍGUEZ MARÍN, J. A.: *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Correas*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos y Bibliotecas, s/f.
- RODRÍGUEZ MARIÓN, J. A.: *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*. Sevilla, 1899.
- ROSAL, Francisco del: *La razón de algunos refranes* (Thompson, Billy Russell, ed.), London, Tames Books, 1975.
- Refranero Clásico español*. Madrid, Taurus, 1979.
- Refranys dels vells*. Flix, 1979.
- SÁNCHEZ CAMACHO, Jorge: *Diccionario de voces y dichos del habla santandereña*. Santander, Academia de la Historia de Santander, 1958.
- SÁNCHEZ EGEA, José: *El libro de los refranes de la temperie*. Madrid, Instituto Nacional de Meteorología, 1986.
- SANCHIS GUARNER, V.: *Calendari de refranys*. Barcelona, Barcino, 1951.
- SANTOS, M.^a Carmen: *Citas y refranes*. Barcelona, Bruguera, 1972.
- SAPORTA, Enrique: *Refranero de los judíos sefardíes*. Barcelona, 1978.

- SEM TOB: *Proverbios morales* (Shepard, Sanford, ed.), Madrid, Castalia, 1986.
- SBARBI, José M.^a: *El refranero general español, parte recopilado, parte compuesto por...* Madrid, s/f.
- SOLANA, Ezequiel: *Vida y fortuna o arte del bien vivir*. Madrid, Escuela Española, 1949.
- SOLIU, Xesc: *El seny d'un poble*. Barcelona, Terra Nostra, 1986.
- TAVERA, J. M.^a *Refranero popular español*. Barcelona, De Gano hermanos, 1972.
- TIRADO ZARCO, Miguel: *Refranes*. Madrid, Perea, 1987.
- TORRES, Federico: *Refranes, sentencias, consejos, entresacados de las obras de Miguel de Cervantes*. Madrid, 1935.
- TURMEDA, Anselm: *Llibre de bons amonestaments* (Tunis, abril 1398). Barcelona, 1884.
- VERGARA, Gabriel M.^a: *Refranero geográfico español*. Madrid, 1936.
- VILA SAGUETTI, Hermenegild: *Refranyes, Catalunya! Recort historich en dos actes i quatre cuadros, bilingüe i en vers*. Gerona, Pacià Pons, 1902.
- VIDAL I VALENCIANO, Cayetano: *El «entremés de Refranes», ¿es de Cervantes?* Barcelona, J. Jepús, 1883.
- VV.AA.: *Tradición oral en la Cantabria rural*. Santander, Universidad de Cantabria, 1991.

Bibliografía consultada sobre agricultura y léxico agrícola

- AGUSTÍ, Fray Miquel: *Libro de los secretos de Agricultura, Casa de Campo y Pastoril* (Recopilado de diversos autores antiguos y modernos, de lenguas Latina, Italiana y Francesa, en nuestra vulgar lengua catalana, por Fray Miquel Agustí Prior del Temple de la fidelísima villa de Perpinyà, de la Religión del Hospital de San Juan de Hierusalem: natural de la villa de Banyoles Bisbat de Gerona... Barcelona) Traducido de la lengua catalana en castellano. Barcelona, Imprenta de Juan Piferrer, 1724. Ed. facsímil Tarragona, Llibreria Catedral, 1980.
- ALVAR, Manuel: *Textos hispanos dialectales*, vols. I y II. Madrid, C.S.I.C.
- ANDRIEU, Pierre; JOBE, Joseph; ASENSIO VILLA, Eladio, MANTECA CORTÉS, Ildelfonso: *Origen, composición y evolución del vino*. Madrid, Alhambra, 1983.
- BATISTA I ROCA, J.: *Arxiu d'Etnografia*, 1921.

- CABALLERO BONALD, J. M.: *Breviario del vino*. Madrid, Mondadori, 1988.
- CARBONELL, Mateo: *El vino de Cervera y la Alta Segarra*. Cervera, Dip. Prov. de Lérida, 1975.
- Calendari dels pagesos*. Barcelona, Llorens, 1861.
- Calendari dels pagesos*. Barcelona, Soc. Gral. de Librería, 1980-81-82-83.
- Calendario del labrador y el ganadero*. Madrid, 1859.
- CARO BAROJA, Julio: *La vida agraria reflejada en el arte español*. Madrid: Estudios de Historia social de España, t. I, págs. 45-139.
- : *Estudios sobre la vida tradicional española*. Barcelona, Península, 1968.
- CARRERAS DEXEUS, Miquel: De re agricola hispano-romana tarraconense Tarragona, *Boletín Arqueológico*, III, 1952.
- Catecismo del agricultor y el ganadero*. Barcelona, 1922.
- CATÓN, Marco Porcio: *Libri de re rustica*. Parisiis, Galeotus, 1533.
- CIURANA, Jaume: *Els vins de Catalunya*. Barcelona, Servei Central de Publicacions de la Generalitat de Catalunya, 1979.
- CUNQUEIRO, Álvaro: *La cocina cristiana de Occidente*. Barcelona, Tusquets, 1981.
- DÍEZ MANRIQUE, J. F.: *Los españoles y el vino*. Santander, Servicio de Publicaciones de la U. de Cantabria, 1992.
- ESPINOSA, José: *Cartilla agraria, o sea, la práctica de la agricultura y ganadería según los autores más clásicos de estos tiempos*. Madrid, 1822.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, Julio: *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*. Madrid, C.S.I.C., 1975.
- FLORES, Xavier: *La estructura socioeconómica de la agricultura española*. Barcelona, Península, 1969.
- FORD, Richard: *Las cosas de España*. Madrid, Turner, 1974.
- GARCÍA MORENO, P.: *Manual mnemotécnico de agricultura*. Madrid, 1894.
- GARRIER, Gilbert: *Les vins des historieurs*. Actes du 1.^{er} Symposium «Vin et Histoire», mai 1989. Suze-la Rouse Université du Vin, 1990.
- GAUTIER, J. François: *Le vin a travers les ages: de la mythologie a l'oenologie*. L.C.F., 1989.
- GIRALT, Emili: *Evolució de l'agricultura al Penedés*. Martorell, 1950.
- : «L'elaboració del vi abans de la filoxera». *L'Avenç*, 31, octubre 1980.
- : «Les tècniques de la viticultura anterior a la filoxera *L'Avenç*, 30, setembre 1980.
- El gran libro del vino*. Barcelona, Blume, 1971.
- GRANOLLATS, Bernat de: *Llunari e repertori del temps.*, ed. facsímil, Barcelona, Les belles edicions, 1948.
- GRIERA, Antoni: *La casa catalana*. Barcelona, Polígrafa, 1933.

- : *Tresor de la lengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*. 14 vol., Barcelona, s/f.
- GUZMÁN PEREDO, Miguel: *El libro del vino: el arte del buen beber*. Barcelona, Océano, 1983.
- HERRERA, Gabriel Alonso de: *Obra de Agricultura*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1970.
- INDECSA: *Estudio sobre hábitos y actitudes hacia el vino*. Madrid, Indecsa Research International, 1991.
- IVISÓN, Paz: *Los vinos: uso y protocolo. Dime lo que bebes y te diré quién eres*. Madrid, Temas de Hoy, 1989.
- JIMÉNEZ DELGADO, José y CASTRO, Xavier: «Vino y condición femenina na historia contemporánea de Galicia». *Grial*, t. 31, nº 118, abril-xuño 1993, págs. 252-263.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Informe sobre la ley agraria*. Madrid, Boletín de la Academia Española, 1859.
- KOURAKOU-DRAGONAS, S.: *Le vin et la culture européenne: La Grèce bacchique. Legendes et chefs-d'oeuvres*. Athènes, Musée Archéologique National.
- KRUGER, Fritz: *El léxico rural del nordeste ibérico*. Madrid, Anejo de la Revista de Filología Española, C.S.I.C., 1947.
- LÓPEZ DE CORELLA, Alfonso: *Las ventajas del vino*. Madrid, C.S.I.C., 1978.
- MARTÍNEZ TOMÉ, Aliano: *El monasterio cisterciense en el origen de los vinos españoles*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991.
- MUNTANER y PASCUAL, J. M.^a: *Sant Sadurní d'Anoia i l'Alt Penedés*. S. Sadurní, B. de Expansión Comercial, s/f. Museu del vi. Vilafranca del Penedés, 1980.
- ODELLO, Luigi: *La civiltà del vino*. Brescia, AEB, 1987.
- PALOMO Y TORRE, Domingo Ramón: *Avisos político-morales de un párroco de Galicia amigo de la Patria a sus feligreses sobre puntos de agricultura y otros relativos al bien común*. Madrid, Imp. de la Vda. de Ibarra, 1795.
- PÉREZ LAYA, D. y GIRÓ VILLANUEVA, J.: *Memoria de un pastor riojano: el pan en la Rioja*. Barcelona, Jaimes Libros, 1985.
- POILÂNE, Lionel: *El libro del amante del pan*. Palma de Mallorca, Olañeta, 1986.
- RAFIF, A. y GIACANINI, Piero: *Il vino nell'arte*. Brescia, AEB, 1984.
- RIBÉREAU-GAYON, Pascal: *Le vin*. Paris, P. U. de France, 1991.
- SALVADOR, Gregorio: «Estudio del campo semántico de «arar» en Andalucía». *Archivum*, XV, Oviedo, 1965, págs. 73-111.
- TEJERA OSUNA, Inmaculada: *El libro del pan*. Madrid, Alianza, 1993.

- TORRENT I GELONCH, Jaume: *Feines que es baten en retirada*. Lérida, Separata del Boletín Interno del Centro Comarcal Leridano, s/f
- TOUSSAINT-SAMAT, Maguelonne: *El aceite, el pan y el vino*. Madrid, Alianza, 1991.
- VICENS VIVES, Jaume: *Historia económica de España*. Barcelona, Teide, 1959.
- VILÀ VALENTÍ, Joan: *El món rural a Catalunya*. Barcelona, Curial, 1973.
- VILAR, Pierre: *Catalunya dins l'Espanya moderna*. Barcelona, Ed. 62, 1970.
- VIARD, Emilio: *Tratado general de la vid y de los vinos*. Madrid, 1892.
- : *El vino (Atlas mundial de vinos y licores)*. Barcelona, Blume, 1977.
- VIOLANT I SIMORRA, J.: *Etnografía de Reus y comarca*. Reus, Asociación de Estudios Reusenses, 1955.
- : *Obra oberta*. Barcelona, Alta Fulla, 1979.
- VV.AA.: *Vinya i vins: mil anys d'història*. Actes i Comunicacions del III Col·loqui d'Història Agrària, Vilafranca del Penedés, febrer, 1990. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993.
- : *Archéologie de la vigne et du vin*. Actes du Colloque, Paris, mai 1988. Paris, de Boccard, 1990.
- : *La vigne et la civilisation du vin: en pays languédocien et catalan*. Actes du LVII Congrès de la Fédération Historique du Languédoc méditerranéen et du Roussillon. Beziers, mai 1984, Montpellier, 1984.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN,
AGRUPADAS EN SERIES

SERIE ESTUDIOS

1. García Ferrando, Manuel. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura española*. 1976. 300 p. (agotado).
2. *Situación y perspectivas de la agricultura familiar en España*. Arturo Camilleri Lapeyre... [et al.]. 1977. 219 p. (agotado).
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*. Director: José Luis de los Mozos. 1977. 293 p. (agotado).
4. Artola, Miguel, Contreras, Jaime y Bernal, Antonio Miguel. *El latifundio. Propiedad y explotación, siglos XVIII-XX*. 1978. 197 p. (agotado).
5. Juan i Fenollar, Rafael. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970)*. 1978. 283 p.
6. López Linage, Javier. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. 1978. 283 p.
7. Pérez Yruela, Manuel. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*. 1978. 437 p.
8. López Ontiveros, Agustín. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. 1978. 218 p.
9. Castillo, Juan José. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*. 1979. 552 p.
10. *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Selección de Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1979. 363 p.
11. Moral Ruiz, Joaquín del. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*, 1979, 228 p.
12. Titos Moreno, Antonio y Rodríguez Alcaide, José Javier. *Crisis económica y empleo en Andalucía*. 1979. 198 p.

13. Cuadrado Iglesias, Manuel. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*. 1980. 539 p.
14. Díez Rodríguez, Fernando. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*. 1980. 215 p.
15. Arnalte Alegre, Eladio. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. 1980. 378 p.
16. Grupo ERA (Estudios rurales andaluces). *Las agriculturas andaluzas*. 1980. 505 p.
17. Balcells, Albert. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936)*. 1980. 438 p.
18. Carnero i Arbat, Teresa. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*. 1980. 289 p.
19. Cruz Villalón, Josefina. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía: Carmona, siglos XVIII-XX*. 1980. 360 p.
20. Herán Haen, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano. La revolución agrícola del siglo XIX*. 1980. 268 p.
21. García Ferrando, Manuel y González Blasco, Pedro. *Investigación Agraria y Organización Social*. 1981. 226 p.
22. Leach, Gerald. *Energía y producción de alimentos*. 1981. 210 p.
23. Mangas Navas, José Manuel. *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*. 1981. 316 p.
24. Tió, Carlos. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*. 1982. 532 p.
25. Mignon, Christian. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. 1982. 606 p.
26. Pérez Touriño, Emilio. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. 1983. 332 p.
27. Vassberg, David E. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*. 1983. 265 p.
28. Romero González, Juan. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*. 1983. 465 p.
29. Gros Imbiola, Javier. *Estructura de la producción porcina en Aragón*. 1984. 235 p.

30. López López, Alejandro. *El boicot de la derecha a las reformas de la Segunda República. La minoría agraria, el rechazo constitucional y la cuestión de la tierra*. 1984. 452 p.
31. Moyano Estrada, Eduardo. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. 1984. 357 p.
32. Donézar Díez de Ulzurrun, Javier María. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. 1984. 558 p. (agotado).
33. Mangas Navas, José Manuel. *La propiedad de la tierra en España: los patrimonios públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso*. 1984. 350 p. (agotado).
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de sociología rural de España*. Compilador: Eduardo Sevilla Guzmán. 1984. 425 p.
35. Colino Sueiras, José. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE*. 1984. 438 p.
36. Campos Palacín, Pablo. *Economía y energía en la dehesa extremeña*. 1984. 336 p. (agotado).
37. Piqueras Haba, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. 1985. 249 p.
38. Viladomiu Canela, Lourdes. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*. 1985. 448 p.
39. Peinado Gracia, María Luisa. *El consumo y la industria alimentaria en España. Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir de 1960*. 1985. 453 p.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Compiladores: Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez. 1985. 401 p.
41. *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial*. Directora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1983. 442 p.
42. Ortega López, Margarita. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de Ley Agraria*. 1986. 330 p.
43. Palazuelos Manso, Enrique y Granda Alva, Germán. *El mercado del café. Situación mundial e importancia en el comercio con América Latina*. 1986. 336 p.

44. *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Compiladores: Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 1986. 486 p.
45. Zambrana Pineda, Juan Francisco. *Crisis y modernización del olivar español. 1870-1930*. 1987. 472 p.
46. Mata Olmo, Rafael. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. 1987. 2 tomos. (agotado).
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España: Ponencias y comunicaciones del II Coloquio de Geografía Agraria*. 1987. 514 p.
48. San Juan Mesonada, Carlos. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española*. 1987. 469 p.
49. Martínez Sánchez, José María. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas*. 1987. 375 p. (agotado).
50. *Desarrollo rural integrado*. Compiladora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988. 436 p. (agotado).
51. García Martín, Pedro. *La ganadería mesteña en la España borbónica. (1700-1836)*. 1988. 483 p.
52. Moyano Estrada, Eduardo. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal*. 1988. 648 p.
53. Servolin, Claude. *Las políticas agrarias*. 1988. 230 p. (agotado).
54. *La modernización de la agricultura española, 1956-1986*. Compilador: Carlos San Juan Mesonada. 1989. 559 p.
55. Pérez Picazo, María Teresa. *El Mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (S. XVII-XIX)*. 1990. 256 p.
56. *Cambio rural en Europa. Programa de investigación sobre las estructuras agrarias y la pluriactividad*. Montpellier, 1987. Fundación Arkelton. 1990. 381 p.
57. *La agrociudad mediterránea. Estructuras sociales y procesos de desarrollo*. Compilador: Francisco López-Casero Olmedo. 1990. 420 p.
58. *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención*. Compiladora: Consuelo Varela Ortega. 1988. 434 p.
59. *Análisis institucional de las políticas agrarias. Conflictos de intereses y política agraria*. Compilador: García Álvarez-Coque, José María. 1991. 387 p.

60. Alario Trigueros, Milagros. *Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León*. 1991. 457 p.
61. Giménez Romero, Carlos. *Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México*. 1991. 547 p.
62. Menegus Bornemann, Margarita. *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca: 1500-1600*. 1991. 260 p.
63. Dávila Zurita, Manuel María y Buendía Moya, José. *El mercado de productos fitosanitarios*. 1991. 190 p.
64. Torre, Joseba de la. *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil*. 1991. 289 p.
65. Barceló Vila, Luis Vicente. *Liberación, ajuste y reestructuración de la agricultura española*. 1991. 561 p.
66. Majuelo Gil, Emilio y Pascual Bonis, Ángel. *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*. 1991. 532 p.
67. Castillo Quero, Manuela. *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español*. 1992. 406 p.
68. *Hitos históricos de los regadíos españoles*. Compiladores: Antonio Gil Olcina y Alfredo Morales Gil. 1992. 404 p.
69. *Economía del agua*. Compilador: Federico Aguilera Klink. 1992. 425 p.
70. *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*. Compilador: Ramón Garrabou. 1992. 379 p.
71. Cardesín, José María. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (S. XVIII-XX): Muerte de unos, vida de otros*. 1992. 374 p.
72. Aldanondo Ochoa, Ana María. *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura. (Una aplicación al comercio internacional hortofrutícola y a la instrucción de innovaciones post-cosecha en la horticultura canaria)*. 1992. 473 p.
73. Paniagua Mazorra, Ángel. *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX*. 1992. 413 p.
74. Marrón Gaité, María Jesús. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España (De los orígenes al momento actual)*. 1992. 175 p.

75. *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*. Compilador: Eduardo Moyano Estrada. 1993. 428 p.
76. *Cambio tecnológico y medio ambiente rural (Procesos y reestructuraciones rurales)*. Compiladores: Philip Lowe, Terry Marsden y Sarah Whatmore. 1993. 339 p.
77. Gavira Álvarez, Lina. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía*. 1993. 580 p.
78. Sanz Cañada, Javier. *Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locacionales*. 1993. 405 p.
79. Gómez López, José Daniel. *Cultivos de invernadero en la fachada Sureste Peninsular ante el ingreso en la C.E.* 1993. 378 p.
80. Moyano Estrada, Eduardo. *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea (Federaciones de cooperativas y representación de intereses en la Unión Europea)*. 1993. 496 p.
81. Camarero Rioja, Luis Alfonso. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. 1993. 501 p.
82. Baraja Rodríguez, Eugenio. *La expansión de la industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. 1994. 681 p.
83. Robledo Hernández, Ricardo. *Economistas y reformadores españoles: La cuestión agraria (1760-1935)*. 1994. 135 p.
84. Bonete Perales, Rafael. *Condicionamientos internos y externos de la P.A.C.* 1994. 470 p.
85. Ramón Morte, Alfredo. *Tecnificación del regadío valenciano*. 1995. 642 p.
86. Pérez Rubio, José Antonio. *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura (1940-1975)*. 1995. 612 p.
87. *La globalización del sector agroalimentario*. Director: Alessandro Bonnano. 1994. 310 p.
88. *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. Coordinador: José María Sumpsi Viñas. 1994. 366 p.
89. Mulero Mendigorri, Alfonso. *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa*. 1995. 572 p.
90. Langreo Navarro, Alicia y García Azcárate, Teresa. *Las interprofesionales agroalimentarias en Europa*. 1995. 670 p.

91. Montiel Molina, Cristina. *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana*. 1995. 372 p.
92. *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Miren Etxezarreta Zubizarreta... (et al.) 1995. 660 p.
93. *Estimación y análisis de la balanza comercial de productos agrarios y agroindustriales de Navarra*. Director: Manuel Rapún Gárate. 1995. 438 p.
94. Billón Currás, Margarita. *La exportación hortofrutícola. El caso del albaricoque en fresco y la lechuga iceberg*. 1995. 650 p.
95. *California y el Mediterráneo. Historia de dos agriculturas competidoras*. Coordinador: José Morilla Critz. 1995. 499 p.
96. Pinilla Navarro, Vicente. *Entre la inercia y el cambio: el sector agrario aragonés, 1850-1935*. 1995. 500 p.
97. *Agricultura y desarrollo sostenible*. Coordinador: Alfredo Cadenas Marín. 1995. 468 p.
98. Oliva Serrano, Jesús. *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego*. 1995. 300 p.
99. *Hacia un nuevo sistema rural*. Coordinadores: Eduardo Ramos Real y Josefina Cruz Villalón. 1995, 792 p.
100. Catálogo Serie Estudios 100 Títulos.
Se ha editado un catálogo monográfico de los 99 libros correspondientes a esta serie, que se remitirá a las personas que lo soliciten.
101. López Martínez, María. *Análisis de la industria agroalimentaria española (1978-1989)*. 1995.
102. Carmona Ruiz, María Antonia. *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su «tierra» durante el siglo XV*. 1995.
103. María Jesús Muñoz Torres. *Las importaciones de cítricos en la República Federal de Alemania. Un enfoque cuantitativo*. 1995. 176 p.
104. Adelina García Muñoz. *Los que no pueden vivir de lo suyo: trabajo y cultura en el campo de Calatrava*. 1995.
105. Alberte Martínez López. *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia, 1886-1943*. 1995.
106. Faustino Cavas Martínez. *Las relaciones laborales en el sector agrario*. 1995.
107. María Antonio García León. *El campo y la ciudad*. 1995.

108. Antonio Tipos Moreno y otros. *El sistema agroalimentario Español*.
109. Alicia Langreo Navarro. *Historia de la industria láctea Asturiana, 1830-1995*.
110. Fernando Martín Gil. *Mercados de trabajo en áreas rurales*. 1995.
111. J. M. Sumpsi y L. V. Barceló. *La Ronda uruguay y el sector agroalimentario español*. 1995.





Los refranes, los dichos populares y las frases hechas son expresiones históricamente fijadas que ha acuñado la comunidad lingüística durante siglos y que, por su naturaleza especial, poseen en su estructura, en su léxico y en su semántica, una serie de términos y conceptos arcaicos que difícilmente serían empleados por el hablante fuera de estas fórmulas fijas, y cuyo significado y aplicación le resultan, en muchas ocasiones, desconocidos. Sin embargo, en la lengua histórica atrapada en el interior de cada una de estas fórmulas fijas (bien por causa de su forzada rima, bien por la métrica de los hemistiquios o bien por la sacralización inerte a lo arcaico) se conserva el recuerdo de unos modos, unas costumbres y una organización social generalmente obsoletos y prácticamente olvidados que nos permiten obtener una serie de informaciones acerca de la cultura material y espiritual de los pueblos, muchas veces imposible de reconstruir por otras vías.

En el caso que nos ocupa, la recopilación, ordenación y reproducción de los cerca de cuatro mil refranes que en el ámbito hispano (catalán y castellano) se refieren al mundo agrícola y social de los cereales y la viña nos ha permitido reconstruir, gracias a su contenido informativo específico, todo un conjunto de conocimientos acerca de los modelos de comportamiento agrícola y artesanal ligados a los ciclos del pan y del vino en nuestro país.

PUBLICACIONES DEL



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid